



BAR INTERNATIONAL SERIES 2979

2020

Arqueología de la dictadura  
en Latinoamérica y Europa  
Archaeology of Dictatorship  
in Latin America and Europe

EDITADO POR  
BRUNO ROSIGNOLI  
CARLOS MARÍN SUÁREZ  
Y CARLOS TEJERIZO-GARCÍA

**BAR**  
PUBLISHING

BAR INTERNATIONAL SERIES 2979

| 2020

Arqueología de la dictadura  
en Latinoamérica y Europa  
Archaeology of Dictatorship  
in Latin America and Europe

*Violencia, resistencia, resiliencia*  
*Violence, resistance, resilience*

EDITADO POR  
BRUNO ROSIGNOLI  
CARLOS MARÍN SUÁREZ  
Y CARLOS TEJERIZO-GARCÍA

**BAR**  
PUBLISHING

Published in 2020 by  
BAR Publishing, Oxford

BAR International Series 2979

*Arqueología de la dictadura en Latinoamérica y Europa*  
*Archaeology of Dictatorship in Latin America and Europe*

ISBN 978 1 4073 5654 9 paperback

ISBN 978 1 4073 5655 6 e-format

© The editors and contributors severally 2020

DOI <https://doi.org/10.30861/9781407356549>

COVER IMAGE *3D reconstruction of the Klyuch Gulag camp (Courtesy of gulag.cz)*

The Author's moral rights under the 1988 UK Copyright,  
Designs and Patents Act, are hereby expressly asserted.

All rights reserved. No part of this work may be copied, reproduced, stored,  
sold, distributed, scanned, saved in any form of digital format or transmitted  
in any form digitally, without the written permission of the Publisher.

Links to third party websites are provided by BAR Publishing in good faith  
and for information only. BAR Publishing disclaims any responsibility for the  
materials contained in any third party website referenced in this work.

A catalogue record for this book is available from the British Library

**BAR**  
PUBLISHING

BAR titles are available from:

BAR Publishing  
122 Banbury Rd, Oxford, OX2 7BP, UK  
EMAIL [info@barpublishing.com](mailto:info@barpublishing.com)  
PHONE +44 (0)1865 310431  
FAX +44 (0)1865 316916  
[www.barpublishing.com](http://www.barpublishing.com)

## **Otros textos de interés / Of related interest**

**Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura Española**

*La historia NO escrita*

Edited by Amalia Pérez-Juez Gil and Jorge Morín de Pablos

Oxford, BAR Publishing, 2020

BAR International Series **2965**



## Agradecimientos

Si algo tenemos en común todos los autores de este libro es nuestra consciencia de que somos los últimos en llegar. En contextos de genocidio, de graves violaciones de los derechos humanos, de terrorismo de Estado y/o de represión generalizada, propios de las prácticas dictatoriales, son las víctimas directas, los familiares de los desaparecidos y asesinados políticos, y los vecinos y comunidades locales de los lugares donde ocurrieron aquellos hechos, los primeros en reclamar, denunciar, investigar y señalar los lugares. Los arqueólogos, en la mayoría de los casos, nos acoplamos a colectivos que ya vienen de lejos trabajando sobre estos asuntos. Sin la tenaz lucha de todos ellos nuestro trabajo sería impensable. Por ello valgan estas primeras palabras como agradecimiento general a todas aquellas personas y colectivos que están detrás de cada texto aunque no aparezcan como firmantes.

Por otro lado este volumen recoge las contribuciones a dos sesiones organizadas en la IX Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (IX TAAS) celebrada en Ibarra (Ecuador) entre el 4 y el 8 de junio de 2018, por lo que nuestro segundo agradecimiento también está dirigido tanto a los organizadores de aquel evento como a todas las personas comunicantes de esas dos sesiones, y que aceptaron nuestra oferta de participar en este volumen. Asimismo el volumen que aquí presentamos recoge trabajos europeos que no participaron en

aquellas sesiones del IX TAAS, y que aceptaron nuestra invitación de cara a poder complementar la comparativa de las diferentes tradiciones sudamericanas y europeas. Nuestro más sincero agradecimiento a estos autores que han trabajado a contrarreloj para poder contribuir a este volumen. Quedamos también especialmente agradecidos a BAR Publishing por las facilidades y ayuda durante este proceso, así como a las evaluaciones externas que ayudaron a mejorar significativamente este volumen. Igualmente, queríamos agradecer a Eduardo Daflon por su ayuda con la traducción al portugués de parte de los resúmenes así como a Pedro Pablo Fermín Maguire por la traducción al inglés de la introducción.

En términos institucionales, este volumen ha sido realizado gracias a un contrato postdoctoral financiado por la Xunta de Galicia concedido a Carlos Tejerizo-García, desarrollado en el Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit, CSIC) y en el marco del Proyecto “Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval” (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R), del Grupo de Investigación en Arqueología Medieval, Patrimonialización y Paisajes Culturales / Erdi Aroko Arkeologia, Ondaregintza eta Kultur Paisaiak Ikerketa Taldea (Gobierno Vasco, IT1193-19) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU/SIC).

## Acknowledgements

If there is something the contributors to this volume share it is our conscience that we are the last to arrive. In the context of genocide, serious violations of Human Rights, state terrorism and/or widespread repression -which characterises the dictatorial regimes - the relatives of the missing and the murdered political victims, and the neighbours and local communities from the places these incidents happened, are the first to claim, report, investigate and point at those places. Archaeologists, most of the time, only engage with those collectives whose work dates back to a long time ago. Without that tenacious struggle, our own would be inconceivable. Thus we would like first to acknowledge all those collectives and individuals who are behind every single text of the volume, even though they are not signing them.

On the other hand this volume gathers contributions to two sessions which were organised within the IX Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (IX TAAS), held in Ibarra (Ecuador) between June, 4th-8th, 2018, and thus our second acknowledgement goes to both the organisers of that event and all the contributors to the sessions, specially to those who accepted our proposal to participate in this volume. A volume that also gathers contributions from

European contexts which did not participated in that event but accepted our invitation in order to complement the comparative perspective between the Latin American and European traditions. Our most sincere acknowledgment to those contributors who worked against time to participate in the volume. We also want to thank BAR Publishing for the ease and help during the edition process, and also the peer-reviewers for improving the volume scope. Finally, we would like to thank Eduardo Daflon for his help with the Portuguese translation of part of the abstracts and Pedro Pablo Fermín Maguire for the English translation of the introductory chapter.

In instutational terms, this volume was supported by a postdoctoral contract financed by the Xunta de Galicia awarded to Carlos Tejerizo-García, developed in the Institute of Heritage Sciences (Incipit, CSIC) and within the project “Peasant agency and social complexity in north-western Iberia in the medieval period” (Spanish Ministry of Economy, Industry and Competitiveness AEI/FEDER UE HAR2016-76094-C4-2R), the Research Group in Heritage and Cultural Landscapes (Government of the Basque Country, IT931-16) and the Group of Rural Studies (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC).



## Contenido / Contents

|                                                                                                                                                       |             |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| <b>Listado de autores / List of contributors.....</b>                                                                                                 | <b>xvii</b> |
| <b>1. Introducción. Violencia, resistencia y resiliencia: arqueología de las dictaduras en tiempos convulsos .....</b>                                | <b>1</b>    |
| <i>Carlos Tejerizo-García, Carlos Marín Suárez, Bruno Rosignoli</i>                                                                                   |             |
| La arqueología de las dictaduras en tiempos convulsos .....                                                                                           | 1           |
| Las arqueologías de las dictaduras .....                                                                                                              | 2           |
| La ontología de la dictadura .....                                                                                                                    | 4           |
| La tecnología de la dictadura. Violencia, resistencia y resiliencia .....                                                                             | 5           |
| Lo abyecto de la dictadura: de los desaparecidos a los Derechos Humanos y la memoria .....                                                            | 7           |
| Las identidades de la dictadura .....                                                                                                                 | 8           |
| Conclusión: la academia y las dictaduras. ¿Qué estamos haciendo? .....                                                                                | 9           |
| Bibliografía .....                                                                                                                                    | 9           |
| <b>1. Introduction. Violence, resistance and resilience: the archaeology of dictatorships in turbulent times.....</b>                                 | <b>12</b>   |
| <i>Carlos Tejerizo-García, Carlos Marín Suárez, Bruno Rosignoli</i>                                                                                   |             |
| The archaeology of dictatorships in turbulent times .....                                                                                             | 12          |
| An archaeology of dictatorships .....                                                                                                                 | 13          |
| The ontology of dictatorship .....                                                                                                                    | 14          |
| The technology of dictatorship. Violence, resistance and resilience .....                                                                             | 15          |
| The abject of dictatorship: from ‘desaparecidos’ to human rights and memory .....                                                                     | 17          |
| Dictatorship identities .....                                                                                                                         | 18          |
| Conclusion: academia and dictatorships. What are we doing? .....                                                                                      | 19          |
| Bibliographical references .....                                                                                                                      | 19          |
| <b>2. A violência institucional do terrorismo de Estado e suas materialidades: por uma Arqueologia da Repressão e da Resistência.....</b>             | <b>22</b>   |
| <i>Caroline Murta Lemos</i>                                                                                                                           |             |
| Introdução .....                                                                                                                                      | 23          |
| A Guerra Fria e o ‘surto militarista’ no Cone Sul da América Latina .....                                                                             | 23          |
| O alicerce ideológico do terrorismo de Estado .....                                                                                                   | 24          |
| Arqueologia da repressão e da resistência e a construção de memórias materiais .....                                                                  | 26          |
| Considerações finais .....                                                                                                                            | 28          |
| Bibliografia .....                                                                                                                                    | 28          |
| Arquivos .....                                                                                                                                        | 28          |
| Referências bibliográficas .....                                                                                                                      | 28          |
| <b>3. O que estamos fazendo? Experiências de uma mulher cientista trabalhando arqueologicamente contextos da ditadura brasileira (1964-1985).....</b> | <b>32</b>   |
| <i>Jocyane Ricelly Baretta</i>                                                                                                                        |             |
| Introdução .....                                                                                                                                      | 32          |
| Em busca de outros caminhos.....                                                                                                                      | 33          |
| O universo material.....                                                                                                                              | 35          |
| Departamento de Ordem Político e Social - DOPS/RS .....                                                                                               | 36          |
| Penitenciária Feminina Madre Pelletier - PFMP .....                                                                                                   | 38          |
| Considerações finais .....                                                                                                                            | 39          |
| Agradecimentos .....                                                                                                                                  | 40          |
| Bibliografia .....                                                                                                                                    | 40          |
| Arquivos .....                                                                                                                                        | 40          |
| Referências bibliográficas .....                                                                                                                      | 41          |
| <b>4. Fuzis, Cangaço e Capital: arqueologia das armas de guerra através dos periódicos nordestinos (1880-1940)43</b>                                  |             |
| <i>Priscyla Fernanda Oliveira Viana, Paulo Fernando Bava de Camargo</i>                                                                               |             |
| Introdução .....                                                                                                                                      | 44          |
| A pesquisa: origens .....                                                                                                                             | 48          |

|                                                                                                                                                                                      |           |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Base teórica e metodológica .....                                                                                                                                                    | 50        |
| Resultados .....                                                                                                                                                                     | 51        |
| Considerações finais .....                                                                                                                                                           | 54        |
| Bibliografia .....                                                                                                                                                                   | 55        |
| Arquivos .....                                                                                                                                                                       | 55        |
| Referências bibliográficas .....                                                                                                                                                     | 55        |
| <b>5. Contestado War in southern Brazil based on the archaeology scope .....</b>                                                                                                     | <b>57</b> |
| <i>Jaissón Teixeira Lino</i>                                                                                                                                                         |           |
| Contextualizing the topic .....                                                                                                                                                      | 57        |
| Theoretical and methodological assumptions .....                                                                                                                                     | 58        |
| The sacred material .....                                                                                                                                                            | 60        |
| The capitalist material .....                                                                                                                                                        | 61        |
| War material .....                                                                                                                                                                   | 63        |
| Final remarks .....                                                                                                                                                                  | 64        |
| Bibliography .....                                                                                                                                                                   | 65        |
| <b>6. Arqueologia e memória: a materialidade da repressão no DOPS de Belo Horizonte (Minas Gerais, Brasil) . 67</b>                                                                  |           |
| <i>Denise Neves Batista Costa</i>                                                                                                                                                    |           |
| A ditadura nos tempos atuais .....                                                                                                                                                   | 67        |
| A arqueologia na construção do passado recente .....                                                                                                                                 | 69        |
| A memória material .....                                                                                                                                                             | 70        |
| Materialidade e metodologias .....                                                                                                                                                   | 71        |
| O Departamento de Ordem Política e Social de Minas Gerais (DOPS-MG) .....                                                                                                            | 73        |
| Considerações finais .....                                                                                                                                                           | 79        |
| Agradecimentos .....                                                                                                                                                                 | 80        |
| Bibliografia .....                                                                                                                                                                   | 80        |
| Arquivos .....                                                                                                                                                                       | 80        |
| Referências bibliográficas .....                                                                                                                                                     | 81        |
| <b>7. Regímenes de evidencia y posconflicto: arqueología forense y métodos de investigación en el sertão baiano, Brasil..... 83</b>                                                  |           |
| <i>Márcia Lika Hattori</i>                                                                                                                                                           |           |
| Introducción .....                                                                                                                                                                   | 84        |
| Represión en el ‘alto <i>sertão</i> baiano’ .....                                                                                                                                    | 86        |
| Arqueologías del pasado traumático .....                                                                                                                                             | 88        |
| Reflexiones finales .....                                                                                                                                                            | 89        |
| Bibliografía .....                                                                                                                                                                   | 90        |
| Documentación de archivo .....                                                                                                                                                       | 90        |
| <b>8. Por una arqueología de las ‘cárceles indígenas’ de Minas Gerais, Brasil..... 94</b>                                                                                            |           |
| <i>Pedro Pablo Fermín Maguire</i>                                                                                                                                                    |           |
| Introducción .....                                                                                                                                                                   | 94        |
| Cuestiones legales: de la tutela al desastre desarrollista .....                                                                                                                     | 95        |
| La dictadura y los traslados forzosos .....                                                                                                                                          | 96        |
| El balance de la Comisión Nacional de la Verdad .....                                                                                                                                | 97        |
| La política indigenista dictatorial: cambios institucionales .....                                                                                                                   | 98        |
| La solución militarista: el indigenismo de la Policía Militar de Minas Gerais .....                                                                                                  | 99        |
| Investigaciones recientes y la relevancia de un trabajo arqueológico .....                                                                                                           | 100       |
| La memoria y materialidad de las ‘cárceles indígenas’ .....                                                                                                                          | 101       |
| Conclusiones .....                                                                                                                                                                   | 107       |
| Bibliografía .....                                                                                                                                                                   | 109       |
| Documentación de archivo .....                                                                                                                                                       | 109       |
| Referencias bibliográficas .....                                                                                                                                                     | 110       |
| <b>9. La administración de lo clandestino. Revisitando las relaciones entre circuitos represivos y estrategias de disposición final a escala local (Rosario 1976-1983) ..... 112</b> |           |
| <i>Bruno Rosignoli</i>                                                                                                                                                               |           |
| Introducción .....                                                                                                                                                                   | 113       |
| La construcción de una territorialidad militar .....                                                                                                                                 | 113       |
| Circuitos clandestinos y estrategias de disposición final .....                                                                                                                      | 114       |



|                                                                                                                                                                                                                 |            |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| La represión clandestina en el Área 211 .....                                                                                                                                                                   | 117        |
| Consideraciones metodológicas.....                                                                                                                                                                              | 117        |
| Las muertes exhibidas.....                                                                                                                                                                                      | 120        |
| Enfrentamientos fraguados .....                                                                                                                                                                                 | 120        |
| Abandono de cadáveres en la vía pública .....                                                                                                                                                                   | 120        |
| Las muertes escamoteadas.....                                                                                                                                                                                   | 120        |
| Cuerpos fondeados.....                                                                                                                                                                                          | 120        |
| Inhumaciones clandestinas.....                                                                                                                                                                                  | 121        |
| Reflexiones finales .....                                                                                                                                                                                       | 122        |
| Bibliografía .....                                                                                                                                                                                              | 125        |
| Documentación de archivo .....                                                                                                                                                                                  | 125        |
| Referencias bibliográficas.....                                                                                                                                                                                 | 125        |
| <b>10. Arqueología forense y prácticas sociales genocidas: Pozo de Vargas, la primera inhumación clandestina hallada en Argentina (Tucumán) .....</b>                                                           | <b>127</b> |
| <i>Victor Ataliva, Ruy Diego Zurita, Aldo Gerónimo, Luciano Rodrigo Molina</i>                                                                                                                                  |            |
| Introducción.....                                                                                                                                                                                               | 128        |
| Arqueología forense de una inhumación clandestina .....                                                                                                                                                         | 129        |
| Los comienzos: entre testimonios y lo no visible .....                                                                                                                                                          | 129        |
| Primera etapa: 2002-2009 .....                                                                                                                                                                                  | 130        |
| Segunda etapa: 2009-2019.....                                                                                                                                                                                   | 132        |
| El Pozo de Vargas: entre inhumaciones clandestinas e irregulares y los espacios clandestinos de reclusión de Tucumán .....                                                                                      | 135        |
| Conclusiones.....                                                                                                                                                                                               | 136        |
| Bibliografía .....                                                                                                                                                                                              | 137        |
| Documentación de archivo .....                                                                                                                                                                                  | 137        |
| Referencias bibliográficas.....                                                                                                                                                                                 | 137        |
| <b>11. Análisis multiescalar del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Desaparición de Personas ‘Base Roberto’ (La Tablada Nacional, Montevideo).....</b>                                                  | <b>139</b> |
| <i>Carlos Marín Suárez, Alberto de Austria Millán, Ignacio Ampudia de Haro, Jesús Arguiñarena Biurrun, Abel Guillén Ruiz, Martín Márquez Berterreche</i>                                                        |            |
| Introducción.....                                                                                                                                                                                               | 140        |
| La Base Roberto: polo del accionar represivo clandestino del Estado desde 1977 en la Zona Militar 1 .....                                                                                                       | 141        |
| La ‘Base Roberto’: destrucción del tejido socioeconómico y la imposición del terror en el barrio de Lezica .....                                                                                                | 144        |
| La ‘Base Roberto’: reinterpretación de un edificio de oficinas y de un hotel en clave concentracionaria .....                                                                                                   | 148        |
| Conclusiones.....                                                                                                                                                                                               | 154        |
| Bibliografía .....                                                                                                                                                                                              | 154        |
| <b>12. Capas de memorias e interpretación arqueológica de Nido 20. Un centro secreto de detención, tortura y exterminio .....</b>                                                                               | <b>156</b> |
| <i>Nicole Fuenzalida, Natalia La Mura, Luis Irrazabal, Camila González</i>                                                                                                                                      |            |
| Introducción .....                                                                                                                                                                                              | 157        |
| Las batallas por la memoria en el Chile actual: arquitectura del horror y sitios de memoria.....                                                                                                                | 158        |
| Arqueología de dictaduras .....                                                                                                                                                                                 | 159        |
| ¿Por qué Nido 20? .....                                                                                                                                                                                         | 160        |
| Capas de memorias .....                                                                                                                                                                                         | 160        |
| La Casa Familiar .....                                                                                                                                                                                          | 161        |
| La casa de seguridad del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).....                                                                                                                                      | 161        |
| El Centro secreto de detención y tortura.....                                                                                                                                                                   | 161        |
| El antes y el después: correlato material de la capa represiva .....                                                                                                                                            | 165        |
| Directrices finales .....                                                                                                                                                                                       | 166        |
| Bibliografía .....                                                                                                                                                                                              | 168        |
| Documentación de archivo .....                                                                                                                                                                                  | 168        |
| Referencias bibliográficas.....                                                                                                                                                                                 | 169        |
| <b>13. Paisajes de la represión y la resistencia durante la dictadura franquista: la Ciudad de la Selva y la guerrilla antifranquista .....</b>                                                                 | <b>171</b> |
| <i>Carlos Tejerizo-García, Alejandro Rodríguez Gutiérrez, Mario Fernández-Pereiro, Celtia Rodríguez-González, Álvaro Carvajal-Castro, Antonio J. Romero Alonso, Verónica Silva Alite, Olalla Álvarez Cobian</i> |            |
| Introducción: el último parte de guerra y el inicio de una larga dictadura .....                                                                                                                                | 172        |

|                                                                                                                                                                                                                    |            |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| El caso de estudio: los montes de Casaio y la Ciudad de la Selva .....                                                                                                                                             | 173        |
| Los paisajes y la materialidad de la resistencia antifranquista .....                                                                                                                                              | 175        |
| Violencia y represión de la dictadura. Un caso de <i>damnatio memoriae</i> .....                                                                                                                                   | 180        |
| Conclusiones y perspectivas de trabajo .....                                                                                                                                                                       | 183        |
| Bibliografía .....                                                                                                                                                                                                 | 185        |
| Documentación de archivo .....                                                                                                                                                                                     | 185        |
| Referencias bibliográficas .....                                                                                                                                                                                   | 185        |
| <b>14. Exploring the archipelago: archaeology of Gulag .....</b>                                                                                                                                                   | <b>187</b> |
| <i>Lukáš Holata, Štěpán Černoušek</i>                                                                                                                                                                              |            |
| Introduction.....                                                                                                                                                                                                  | 188        |
| Brief historical context and current perception of the Gulag in Russia.....                                                                                                                                        | 189        |
| The ‘Gulag.cz’: mission, objectives and methodology .....                                                                                                                                                          | 190        |
| Gulag camps as unique archaeological sites - research specifics and conditions.....                                                                                                                                | 191        |
| De facto refuse .....                                                                                                                                                                                              | 195        |
| Post-depositional transformations.....                                                                                                                                                                             | 196        |
| Conditions of the archaeological survey.....                                                                                                                                                                       | 196        |
| Archaeology of the Gulag: what does it bring us? .....                                                                                                                                                             | 197        |
| Gulag camps and their impact on the landscape.....                                                                                                                                                                 | 197        |
| Understanding the form and inner structure of the Gulag camps .....                                                                                                                                                | 198        |
| Insights into everyday camp life .....                                                                                                                                                                             | 204        |
| The written word and intimate stories of ‘unknown people’ .....                                                                                                                                                    | 205        |
| Conclusion .....                                                                                                                                                                                                   | 207        |
| Bibliography .....                                                                                                                                                                                                 | 207        |
| Documentary sources.....                                                                                                                                                                                           | 207        |
| Bibliographical references .....                                                                                                                                                                                   | 208        |
| <b>15. The Archaeology of state terror: the example of Nazi Germany.....</b>                                                                                                                                       | <b>210</b> |
| <i>Reinhard Bernbeck</i>                                                                                                                                                                                           |            |
| State terrorism .....                                                                                                                                                                                              | 210        |
| An historical extreme of state terror: the Nazi era.....                                                                                                                                                           | 211        |
| Terror and unpredictability: historical sources .....                                                                                                                                                              | 212        |
| Archaeology’s role in revealing terror: an example from Berlin.....                                                                                                                                                | 213        |
| Collective memory of a terror state and Archaeology .....                                                                                                                                                          | 221        |
| The future of state terror and its material remains.....                                                                                                                                                           | 222        |
| Bibliography .....                                                                                                                                                                                                 | 222        |
| Documentary sources.....                                                                                                                                                                                           | 222        |
| Bibliographical references .....                                                                                                                                                                                   | 222        |
| <b>16. Archaeology of Greek Civil War: contested memories and material traces in the landscapes of Western Macedonia, Greece. Preliminary results and perspectives of the research in a problematic field.....</b> | <b>225</b> |
| <i>Agni Karadimou, Michalis Kontos</i>                                                                                                                                                                             |            |
| Greek Civil War: an historical outline .....                                                                                                                                                                       | 226        |
| Postwar history and politics of memory .....                                                                                                                                                                       | 227        |
| 1949-1967: the first decades after the Civil War.....                                                                                                                                                              | 227        |
| 1967-1973: the period of dictatorship.....                                                                                                                                                                         | 227        |
| 1974-1981: the metapolitefsi period .....                                                                                                                                                                          | 227        |
| 1981-1985: the socialist governance.....                                                                                                                                                                           | 228        |
| 1985-1989: the end of the socialist governance and the coalition government of the Left and the Right .....                                                                                                        | 228        |
| 1990-2010: the modernization era .....                                                                                                                                                                             | 228        |
| The Greek historiography on the Civil War.....                                                                                                                                                                     | 229        |
| Memorialization of the Greek Civil War .....                                                                                                                                                                       | 229        |
| Archaeology of the Greek Civil War: a review .....                                                                                                                                                                 | 230        |
| The existing legal framework for the protection of Greek monumental heritage and the protection of the material remains of the Civil War .....                                                                     | 231        |
| Archaeology of Greek Civil War: the case of the Medical Services of DSE .....                                                                                                                                      | 232        |
| Discussion.....                                                                                                                                                                                                    | 243        |
| Bibliography .....                                                                                                                                                                                                 | 244        |
| <b>Coda .....</b>                                                                                                                                                                                                  | <b>247</b> |
| <i>Gonzalo Compañy</i>                                                                                                                                                                                             |            |

## Lista de figuras / List of illustrations

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Figura 1.1. Cronología de las dictaduras y luchas guerrilleras estudiadas en este volumen. En el caso de la Unión Soviética se incluye sólo el período trabajado por los autores .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | 3  |
| Figure 1.1. Chronology of the dictatorships and guerrilla fights studied in the volume. For the Soviet Union only the period considered by the authors is included .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | 14 |
| Figura 3.1. Palácio da polícia, onde funcionou o DOPS-RS .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 37 |
| Figura 3.2. Penitenciária Feminina Madre Pelletier, em destaque o local onde ficavam as presas políticas.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 39 |
| Figura 4.1. Divisão política do Nordeste. Embora o Maranhão faça parte da região atualmente, não houve a expansão do Cangaço para esse estado.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 45 |
| Figura 4.2. O semiárido brasileiro, palco estendido do Cangaço .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 47 |
| Figura 4.3. Peças periódicas por Estado .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 52 |
| Figura 4.4. Porcetagem de tipo de armas.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | 52 |
| Figura 4.5. Somatória de todas as armas mencionadas nas peças periódicas, por ano.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | 53 |
| Figura 4.6. Tipos de armas mencionadas nas peças periódicas, por ano .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | 54 |
| Figura 4.7. Todas as armas e Mauser .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 54 |
| Figure 5.1. Geographical location of the studied place, with mainly battlefields and redoubts cited on the text. Designed by Jaisson Teixeira Lino and Mauro Fusinato .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | 59 |
| Figure 5.2. Archaeology of the sacred. A. Water spring in Curitiba; B. João Maria well in Porto União; C. Cross in Canoinhas; D. Cemetery of the Irani battle.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 61 |
| Figure 5.3. Industrial archaeology. A. Ruins of a rail station between Rio das Antas and Caçador; B. Railroad workers' inn by the Uruguay River, close to Piratuba; C. Abandoned rail station in Calmon's countryside; D. Preserved lumber's sawmill office in Três Barras City.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 62 |
| Figure 5.4. Archaeology of the conflict. A. Taquaruçu refuge in Fraiburgo; B. Caraguatá refuge in Lebon Régis; C. Location of Rio das Antas battle; D. Perdizinhos cremation chamber in Lebon Régis .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 64 |
| Figura 6.1. Distribuição dos Centros de Repressão e Tortura em Belo Horizonte (COVEMG, 2017).<br>1 – 12º Regimento de Infantaria; 2 – Centro de Preparação de Oficiais da Reserva (CPOR); 3 – Hotel Sul-Americano; 4 – Quartel do Corpo de Bombeiros; 5 – Delegacia de Furtos e Roubos e Crimes Contra o Patrimônio; 6 – Departamento de Ordem Política e Social (DOPS); 7 – Destacamento de Operações de Informação – Centro de Defesa Interna (DOI-CODI-MG); 8 – G2/Informações (Casa Amarela); 9 – Delegacia da Lagoinha; 10 – 4ª Infantaria Divisionária (ID-4); 11 – Instituto Bom Pastor; 12 – 4ª Unidade de Comunicações; 13 – Colégio Militar de Belo Horizonte; 14 – Departamento de Trânsito (Detran-MG); 15 – G3/Instrução e Operações; 16 – Quartel do Comando Geral (QCG); 17 – Secretaria de Segurança Pública; 18 – Secretaria do Interior; 19 – Batalhão Escola/BEs; 20 – Departamento de Instrução (D.I.); 21 – Hospital da Polícia Militar; 22 – Hospital das Clínicas; 23 – Hospital Psiquiátrico Raul Soares; 24 – Primeiro Batalhão (1º B.I./Batalhão de Guardas); 25 – Pronto Socorro Maria Amélia Lins; 26 – 5º Batalhão (5º B.I./Batalhão de Policiamento Ostensivo); 27 – Penitenciária Feminina Estevão Pinto; 28 – 1ª Delegacia Distrital da Polícia Civil; 29 – Cooperativa dos Médicos da Santa Casa de Misericórdia; 30 – Casa de Saúde Santa Maria..... | 72 |
| Figura 6.2. Fachada do DOPS-MG vista de frente, pela Avenida Afonso Pena .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 73 |
| Figura 6.3. Foto noturna do DOPS-MG. Guarita lateral localizada na esquina da Avenida Afonso Pena e Avenida Bernardo Monteiro (IEPHA, 2015). .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 74 |
| Figura 6.4. Planta original do 1º Piso do DOPS-MG (a carceragem) (IEPHA, 2015). 1 – Celas; 2 – Cela feminina; 3 – Alojamento para os guardas; 4 – Sala do comandante da guarda; 5 – Instalação Sanitária; 6 – Sala de prontidão.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 74 |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 6.5. Planta original do 2º Piso do DOPS-MG (onde se localiza a portaria principal) conforme o projeto original (IEPHA, 2015). 1 – Gabinete do delegado; 2 – Sala do subinspetor e investigadores; 3 – Alojamento; 4 – Cartório; 5 – Depósito de material apreendido; 6 – Cantina; 7 – Serviço de estatística policial e criminal; 8 – Armamento; 9 – Dormitório de prontidão; 10 – Chefe da divisão; 11 – Guarda civil; 12 – Instalação Sanitária; 13 – Local de Espera .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 74  |
| Figura 6.6. Planta original do 3º e 4º Pisos do DOPS-MG (IEPHA, 2015). 1 – Gabinete do delegado; 2 – Sala do delegado assistente; 3 – Subinspetor e investigadores; 4 – Alojamento do escrivão; 5 – Depósito de material apreendido; 6 – Cartório; 7 – Limpeza; 8 – Instalações sanitárias. ....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | 75  |
| Figura 6.7. Planta do 1º Piso do DOPS-MG conforme o levantamento de 2012 (IEPHA, 2015). Cômodos enumerados pela autora: X. Espaço externo; 21. Escada de acesso ao pátio do 1º piso; 22. Escada de acesso à ala de carceragem/2º piso; 25. Escada de acesso à rampa de entrada do 1º piso; 26. Pátio do 1º piso; 27. Rampa de acesso no 1º piso; 36. Acesso ao corredor da carceragem; 37. Sala dos guardas; 38. Sala dos guardas; 39. Corredor da carceragem; 40. Cela; 41. Cela; 42. Cela; 43. Cela; 44. Cela; 45. Cela; 46. Cela; 47. Cela; 48. Sala dos fundos; 49. Corredor de acesso ao pátio; 50. Corredor de acesso ao pátio; 51. Cômodo de uso dos guardas; 52. Cômodo não identificado; 53. Cômodo de acesso ao corredor e carceragem; 54. Cômodo de uso dos guardas; 55. Cômodo entre o corredor e o pátio; 56. Cômodo de uso dos guardas; 57. Banheiro; 58. Banheiro; 59. Armazenamento; 60. Galpão; 61. Acesso à rua..... | 75  |
| Figura 6.8. Planta do 2º Piso do DOPS-MG conforme o levantamento de 2012 (IEPHA, 2015). Cômodos enumerados pela autora: 1. Hall de entrada; 2. Corredor; 3. Antiga sala de espera; 4. Antigo gabinete do delegado; 5. Antigo banheiro do delegado; 6. Sala das paredes de cortiça; 7. Sala acoplada; 8. Gabinete; 9. Gabinete; 10. Gabinete; 11. Gabinete; 12. Gabinete; 13. Banheiro; 14. Depósito de armas; 15. Banheiro; 16. Cantina; 17. Serviço de estatística policial; 18. Serviço de estatística policial; 19. Antigo dormitório de guardas; 20. Antiga sala da Guarda Civil; 21. Escada de acesso ao pátio do 1º piso; 22. Escada de acesso à ala de carceragem/2º piso; 23. Escada de acesso à passarela e 3º piso; 24. Passarela de acesso ao estacionamento; 25. Escada de acesso à rampa de entrada do 1º piso; 26. Pátio do 1º piso; 27. Rampa de acesso no 1º piso .....                                                | 75  |
| Figura 6.9. Planta do Estacionamento em conexão com o 2º Piso do DOPS-MG conforme o levantamento de 2012 (IEPHA, 2015). Cômodos enumerados pela autora: 28. Pátio do estacionamento; 29. Cela; 30. Banheiro; 31. Sala do ‘poço’ e ‘sauna’; 32. Chuveiro; 33. Sauna; 34. Banheiro; 35. Acesso à guarita.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | 75  |
| Figura 6.10. Sala das paredes de cortiça (6) vista de dentro. Foto da autora, maio de 2018.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 76  |
| Figura 6.11. Detalhe do chão de madeira da sala das paredes de cortiça (6). Foto da autora, maio de 2018.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 76  |
| Figura 6.12. Sala acoplada (7) vista a partir da porta da sala das paredes de cortiça (6). Foto da autora, maio de 2018..                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 76  |
| Figura 6.13. Sala do ‘poço’ e ‘sauna’ (31). Foto da autora, maio de 2018 .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 77  |
| Figura 6.14. Detalhe do poço na sala 31. Foto da autora, novembro de 2018.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 77  |
| Figura 6.15. Detalhe da porta de entrada para o cômodo 32. Foto da autora, novembro de 2018 .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 78  |
| Figura 6.16. Detalhe dos vestígios do revestimento de madeira na ‘sauna’ (cômodo 33). Foto da autora, maio de 2018.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | 78  |
| Figura 6.17. Termostato localizado no cômodo 32. Foto da autora, maio de 2018.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 78  |
| Figura 6.18. Gráfico da distribuição gamma no 1º e 2º pisos do DOPS-MG (Gráfico montado pela autora, 2018).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 79  |
| Figura 8.1. Localización de las principales ‘Áreas Indígenas’ en Minas Gerais. Nótese las A.I. Krenak y A.I. Guarany. Fuente: Arquivo Nacional, BR DFANBSB AA3 DTI DTR 0158, 1988 (MINAS GERAIS, 2017: 66).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 99  |
| Figura 8.2. Desfile de los primeros GRIN presentados al público en un cuartel militar en Belo Horizonte. El fotograma procede de un vídeo del documentalista Jesco Von Puttkamer, que capturó el momento en que se exhibe la capacidad de los recién formados de aplicar la tortura conocida como el <i>pau de arara</i> (literalmente, palo de loro). Fuente: FREITAS y MAXAKALI (2016). Coleção Jesco .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 101 |
| Figura 8.3. Isael Maxakali, codirector del filme GRIN y productor de Pajé Filmes, ve el mismo vídeo con Totó Maxakali, <i>pajé</i> y antiguo miembro de la GRIN. Fuente: FREITAS y MAXAKALI (2016). Coleção Jesco.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | 102 |
| Figura 8.4. Foto de uno de los lados de las ruinas del edificio principal del <i>Reformatório</i> .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | 103 |
| Figura 8.5. Croquis del <i>Reformatório Indígena Krenak</i> : 1- edificio principal con prisiones y celdas de castigo; 2- pavimento; 3- sala de máquinas y cuerpo de guardia; 4- depósito de agua; 5- zona de entrenamiento de perros y cocina. Fuente: elaboración propia sobre la base del trabajo de Corrêa (2000) y las observaciones en territorio Krenak con B. V.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | 104 |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 8.6. Lado propiamente carcelario del <i>Reformatório Krenak</i> . Las estancias de la parte inferior eran cubículos y celdas menores de castigo, y las del lado superior eran celdas compartidas, con literas. En el lado derecho, el refectorio y la cocina.....                                                                                                                                                                                                                                                                   | 104 |
| Figura 8.7. Fachada de la sede de la <i>Fazenda Guarany</i> .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 105 |
| Figura 8.8. Vista desde lo alto de la escalera de la sede de la <i>Fazenda</i> . En la ladera del monte del fondo se encontraba el chalet del amo Magalhães, que también domina visualmente el paisaje y desde el cual se ve la sede. En primer plano, la peana de la bandera construida en la plaza .....                                                                                                                                                                                                                                 | 106 |
| Figura 8.9. Una de las casas acondicionadas por los oficiales.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 107 |
| Figura 8.10. Edificio de la <i>Fazenda Guarany</i> conocido como el <i>Hotel</i> , en cuyo interior se habilitó una gran celda común en un espacio rectangular y en cuyo patio se instalaron varias celdas de castigo .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | 108 |
| Figura 8.11. La celda del edificio de la sede se instaló en la planta inferior, inmediatamente debajo de la zona administrativa.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | 109 |
| Figura 9.1. División del territorio nacional en cinco Zonas de Defensa.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | 115 |
| Figura 9.2. Zonificación militar de la provincia de Santa Fe.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 118 |
| Figura 9.3. Distribución de los CCD en el Gran Rosario .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | 119 |
| Figura 9.4. Distribución de los enfrentamientos fraguados según el CCD de procedencia.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | 121 |
| Figura 9.5. Distribución de los hallazgos de cadáveres en la vía pública.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 122 |
| Figura 9.6. Distribución de los hallazgos de cadáveres fondeados.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 123 |
| Figura 9.7. Localización de la fosa común en el Campo Militar ‘San Pedro’, Laguna Paiva .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 124 |
| Figura 10.1. Localización de la Finca de Vargas y los ex CCD’s Arsenales y Jefatura.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 131 |
| Figura 10.2. Interior del Pozo de Vargas (mediados de 2010).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | 133 |
| Figura 10.3. Interior del Pozo de Vargas, registro y recuperación de evidencias .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 134 |
| Figura 10.4. Las evidencias del exterminio: interior del Pozo a los 32 metros .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 134 |
| Figura 10.5. Registro y recuperación: interior del Pozo de Vargas.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 135 |
| Figura 11.1. Detalle del óleo ‘Escena de La Tablada’ (Santiago Rico, 1899), en donde se aprecia el edificio original de La Tablada Nacional visto desde el actual barrio Lezica, y al fondo de la escena el Cerro de Montevideo (con premiso del Museo Histórico Nacional de Montevideo) .....                                                                                                                                                                                                                                             | 141 |
| Figura 11.2. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1968 y 1973, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia) .....                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 143 |
| Figura 11.3. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1973 y 1975, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia) .....                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 144 |
| Figura 11.4. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1975 y 1977, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia) .....                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 145 |
| Figura 11.5. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1977 y 1984, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia) .....                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 146 |
| Figura 11.6. Mapa síntesis de la topografía del terror en un sector del predio de La Tablada y del barrio de Lezica en donde se indican las desterritorializaciones, los nodos represivos, los espacios de interacción barrial entre vecinos y fuerzas represivas (derecha), con detalle del edificio principal y del área de alcance del sonido de las torturas y la música (izquierda), a partir de información de entrevistas individuales, mapeos colectivos e interpretación de fotografía aérea histórica (elaboración propia) ..... | 148 |
| Figura 11.7. Detalles de las excavaciones realizadas por el GIAF en los años 2014 y 2015. Izquierda: sondeos en las cocinas, donde fueron localizadas las bóvedas de las antiguas bodegas. Derecha: sondeos en la sala de transacciones para comprobar la naturaleza de los parcheados del suelo de baldosas original (fotografías de los autores) .....                                                                                                                                                                                   | 149 |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 11.8. Planos originales de la reforma de La Tablada Nacional en 1925 (planta baja y primera planta) y fotografías de la obra recién finalizada (fachada principal, lateral del edificio e interior de la sala de transacciones) (a partir de Baroffio y Addiego, 1927).....                                                 | 150 |
| Figura 11.9. Análisis de grafos desde la sala de transacciones de La Tablada Nacional en donde se observa que los espacios más impermeables son las salas de tortura y los baños de la primera planta .....                                                                                                                        | 152 |
| Figura 11.10. Análisis de control de los espacios de La Tablada Nacional .....                                                                                                                                                                                                                                                     | 153 |
| Figura 12.1. Imagen satelital con el emplazamiento geográfico del sitio de memoria ex Nido-20, ubicado en la zona sur de la ciudad de Santiago de Chile.....                                                                                                                                                                       | 161 |
| Figura 12.2. Fotografía de la fachada actual del inmueble .....                                                                                                                                                                                                                                                                    | 162 |
| Figura 12.3. Planimetría original, elaborada por Germán Rosales (1959). Contiene la distribución de artefactos y uso residencial de los espacios (Modificada de planimetría municipal; CONSERVADOR DE BIENES RAÍCES DE SAN MIGUEL, 2018) .....                                                                                     | 163 |
| Figura 12.4. Croquis del recinto, con la distribución de usos realizada por el agente Andrés Valenzuela (Modificado de su declaración; VALENZUELA, 1986) .....                                                                                                                                                                     | 164 |
| Figura 12.5. Planimetría con la distribución espacial del uso represivo dado al inmueble. Elaborada a partir de testimonios (Modificada de planimetría municipal; CONSERVADOR DE BIENES RAÍCES DE SAN MIGUEL, 2018).....                                                                                                           | 165 |
| Figura 12.6. Planimetría que da cuenta de las transformaciones del inmueble, posteriores al uso represivo (Modificado de Decreto N° 1922; CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES, 2005) .....                                                                                                                                            | 166 |
| Figura 12.7. Planimetría de la distribución de usos actuales del inmueble, con la ubicación general de huellas y transformaciones registradas (Modificada de la planimetría elaborada por las arquitectas Daniela Sierra y Pamela Domínguez, para este proyecto).....                                                              | 166 |
| Figura 12.8. Patrón de huellas subcircular y cruciforme, registradas en muro de acceso al inmueble .....                                                                                                                                                                                                                           | 167 |
| Figura 12.9. Patrón de huellas lineales, registradas en marco de ventana .....                                                                                                                                                                                                                                                     | 167 |
| Figura 12.10. Sustancia adherida y registrada en chimenea .....                                                                                                                                                                                                                                                                    | 168 |
| Figura 13.1. Último parte de guerra corregido por Franco. Fuente ABC.es.....                                                                                                                                                                                                                                                       | 172 |
| Figura 13.2. El valle de Morteiras dentro de los montes de Casaio. Fotografía de Sputnik Labrego .....                                                                                                                                                                                                                             | 174 |
| Figura 13.3. Estatutos de la Federación firmados en la ‘Ciudad de la Selva’ (Orense). ATMT, IV. Fondo Ourense, C. 468/46 .....                                                                                                                                                                                                     | 175 |
| Figura 13.4. Yacimientos y sitios asociados al fenómeno guerrillero en los montes de Casaio. En círculo gris los sitios que fueron excavados.....                                                                                                                                                                                  | 176 |
| Figura 13.5. Chozo Morteiras-7, asociado al guerrillero Domingo Rodríguez, ‘el Inca’ .....                                                                                                                                                                                                                                         | 177 |
| Figura 13.6. Análisis de visibilidad de los chozos de Morteiras.....                                                                                                                                                                                                                                                               | 178 |
| Figura 13.7. Chozo Morteiras-4, con la ventana dirigida hacia el pueblo de Casaio .....                                                                                                                                                                                                                                            | 179 |
| Figura 13.8. Casquillos de bala, balas y guías de peine documentados en las excavaciones .....                                                                                                                                                                                                                                     | 179 |
| Figura 13.9. Restos óseos de animal. Número Mínimo de Individuos reconocidos.....                                                                                                                                                                                                                                                  | 180 |
| Figura 13.10. Análisis de visibilidad de los cuarteles de la Guardia Civil (representados con triángulos; en círculo, los campamentos de la guerrilla antifranquista; en cruz, enterramientos de guerrilleros) .....                                                                                                               | 182 |
| Figura 13.11. Placa conmemorativa en recuerdo de Francisco Elvira y Arcadio Ríos en el Cementerio Municipal de O Barco de Valdeorras .....                                                                                                                                                                                         | 184 |
| Figure 14.1. Satellite images of Gulag camps on the same scale along the Dead Road taken from the Bing platform: A. Barabanicha camp; B. Punishment Camp; for most others, the particular names are not known .....                                                                                                                | 192 |
| Figure 14.2. Preview in Gulag.online – Virtual Museum of the Gulag: A. Position of particular Gulag camps along the road on a military map; B. Panoramic photograph of a locomotive still on rails; C. Panoramic photograph of a solitary confinement cell, along with a video in which one of the witnesses tells the story ..... | 193 |
| Figure 14.3. 3D reconstruction of the Ketlar Gulag camp on the Dead Road in Northern Siberia Gulag.online .....                                                                                                                                                                                                                    | 194 |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figure 14.4. Dolinka, Kazakhstan. A barrack from the Karlag, which still serves as housing. The woman in the foreground was born here to an imprisoned mother and has lived here all her life.....                                                                                                                                                                                                                                                            | 194 |
| Figure 14.5. Different ways Gulag camps are destroyed: A. Gradual destruction of the dining room at the Barabanicha camp; B. Barrack, probably dismantled by hunters, at the Terraska camp; C. Site of the fire at the Klyuch camp; D. Massive stone field and destruction of all standing structures inside the upper part of the perimeter at Marble Gorge (bottom right) .....                                                                             | 195 |
| Figure 14.6. Some examples of de facto refuse in Gulag camps: A. ‘Parashi’ in the middle of a solitary confinement cell; B. Food bowls at dog pounds, together with a three-quarter-meter chain; C. Wooden trolley on rails in the Marble Gorge mining area .....                                                                                                                                                                                             | 197 |
| Figure 14.7. Evidence of human activities in the taiga: A. Debris of a solid railway bridge over the river; B. Embankment of the Dead Road; C. Pantheon to Stalin in the village of Kurejka on the banks of the Yenisei River; D. The original form of the pantheon with a statue of Stalin on historical photos .....                                                                                                                                        | 199 |
| Figure 14.8. Enclosure and gates of a Gulag camp perimeter: A. Example of a guard tower; B. Double perimeter fence of barbed wire with a ‘forbidden zone’ in the middle at the Marble Gorge camp; C. Gate and gatehouse in the Marble Gorge camp with a banner with an inscription on it in the foreground; D. Example of a Gulag camp gate .....                                                                                                             | 200 |
| Figure 14.9. Different types of prison barrack documented along the Dead Road: A. Barrack consisting of mirror-inverted parts with separate entrances; B. Barrack divided into four rooms with separate entrances; C. Debris of a prefabricated barrack in temporary camps; D. More comfortable barrack for the privileged class of prisoners .....                                                                                                           | 201 |
| Figure 14.10. Interior of prison barracks: A. Movable two-level bunk beds together with a broom and mop leaning on the chimney in the middle; B. Bunk beds permanently attached to columns; C. The name card of a prisoner: Vesseris, Vladimir Francevich, born 1920, sentenced to eight years under an order dated 4/6/1947. Beginning of the sentence on 30/7/1947, end of the sentence on 30/7/1955; D. <i>Sploshnye nary</i> in the Punishment Camp ..... | 202 |
| Figure 14.11. Demonstration of other facilities in the prison section of the camps: A and B. Kitchen and dining room; C. Administrative barrack; D. Latrine; E. Joinery; F. Solitary confinement cells .....                                                                                                                                                                                                                                                  | 203 |
| Figure 14.12. Examples of handmade items created by prisoners: A. Iron saw sanded into a small knife and a whetstone; B. Razor comprising a piece of wood and a blade .....                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 204 |
| Figure 14.13. Evidence of leisure activities and artworks in Gulag camps: A. Different items together with a guitar; B. A cup dried blue paint; C and D. Handmade decorative paintings inside prison barracks .....                                                                                                                                                                                                                                           | 205 |
| Figure 14.14. Examples of documents: A. Concentration of various types of documents on the floor of one of the buildings; B. Personal letter – a New Year’s greeting discovered in a stove; C. The diary of one of the prisoners; on the page on the right are the lyrics of a Russian folk song .....                                                                                                                                                        | 206 |
| Figure 15.1. Main Nazi period airport in the foreground in a U.S. photograph from 1948; black arrow indicates location of the Richthofen camp .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | 214 |
| Figure 15.2. Upper: Plan of the Richthofen Gemeinschaftslager of Weser Flugzeugbau from October 1942; in color: barracks that were never built. Below: Royal Air Force photograph of the same situation from September 1943 (colored line: excavated barbed wire east and south of barrack 8) .....                                                                                                                                                           | 215 |
| Figure 15.3. In situ underground barbed wire east of barrack 8, Richthofen camp.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | 217 |
| Figure 15.4. Button of a French marine uniform from a context in the area of barrack 6 (French PoWs) .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | 218 |
| Figure 15.5. Swing stoppers of beer bottles from contexts in barrack 6, Richthofencamp.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 219 |
| Figure 15.6. Sherd of a porcelain plate of the state ergonomic organization Schönheit der Arbeit .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 220 |
| Figure 15.7. Tags made of the aluminium alloy ‘Dural’ with stamped numbers from an air raid shelter for women from the Soviet Union.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 221 |
| Figure 16.1. The Western Macedonia Region. Blue arrows indicate the sites of the three guerrilla hospitals and yellow circles the areas of our field research .....                                                                                                                                                                                                                                                                                           | 233 |
| Figure 16.2. The site of Grammos Guerrilla Hospital. The blue arrow and the red circles indicate the two caves and the buildings of the hospital .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 233 |
| Figure 16.3 (a-b). Scattered remains (stone walls and wooden posts) from the built establishments of the Grammos Guerrilla Hospital.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 234 |

|                                                                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figure 16.4. Grammos Guerrilla Hospital, upper cave. View of the cave entrance .....                                                                                          | 235 |
| Figure 16.5. Grammos Guerrilla Hospital, upper cave. View of the cave interior .....                                                                                          | 235 |
| Figure 16.6. Grammos Guerrilla Hospital, lower cave. View of the cave interior .....                                                                                          | 236 |
| Figure 16.7. Grammos Guerrilla Hospital, lower cave. View of the cave entrance .....                                                                                          | 236 |
| Figure 16.8. The bust of Petros Kokkalis in the area of Grammos Guerrilla Hospital.....                                                                                       | 237 |
| Figure 16.9. The Prespes Lakes area. The main hospital facilities of DSE are marked .....                                                                                     | 238 |
| Figure 16.10. Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). View of the well-hidden entrance of the cave .....                                                           | 238 |
| Figure 16.11. Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). The interior of the cave after the restoration works.....                                                    | 239 |
| Figure 16.12. Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). Historical photo: DSE fighters and medical staff in front of the hospital.....                               | 239 |
| Figure 16.13. Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). Historical photo: Wounded DSE fighters in the cave entrance.....                                             | 240 |
| Figure 16.14. Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). In situ remains of wooden platform in the path leading to the cave.....                                      | 240 |
| Figure 16.15. The site of the Guerrilla Hospital near Kottas village .....                                                                                                    | 241 |
| Figure 16.16. Guerrilla Hospital near Kottas village. Traces of the undercut chambers in the dense vegetation .....                                                           | 241 |
| Figure 16.17. Guerrilla Hospital near Kottas village. Traces of the undercut chambers in the dense vegetation. The line indicates the original plan of the construction ..... | 242 |
| Figure 16.18. Guerrilla Hospital near Kottas village. Historical photo showing a surgical ward .....                                                                          | 242 |
| Figure 16.19. Contemporary memorial plaque in the area of 'Zachariades Cave', near the village of Pyli .....                                                                  | 243 |
| Figure 16.20. Contemporary memorial in the Pyxos village .....                                                                                                                | 243 |



## Lista de tablas / List of tables

|                                                                                                                                                                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Tabla 4.1. Peças periódicas sobre armas de guerra e suas relações quantitativas com os periódicos Nordesteiros .....                                                                                                                                     | 51  |
| Table 5.1. Synthesis of sites related to the archaeology of the sacred .....                                                                                                                                                                             | 62  |
| Table 5.2. Chart of sites related to industrial archaeology.....                                                                                                                                                                                         | 63  |
| Table 5.3. Chart of sites related to the archaeology of the conflict.....                                                                                                                                                                                | 64  |
| Tabla 13.1. Medidas de las estructuras documentadas en el entorno del valle de Morteiras.....                                                                                                                                                            | 177 |
| Table 15.1. Density estimates of various food-related items from the Richthofen-Gemeinschaftslagerat<br>Tempelhof Airfield, Berlin; XXX = many items; XX = medium number of items; X = a few items; + =<br>1-2 items; o = one item, small fragment ..... | 219 |



## Listado de autores / List of contributors

**Álvarez Cobian, Olalla**

Antropóloga independiente - España  
olallalc@gmail.com

**Ampudia de Haro, Ignacio**

University Studies Abroad Consortium - Uruguay  
ignacioampudia@gmail.com

**Arguiñarena Biurrun, Jesús**

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU),  
Universidad de la República - Uruguay  
jevarg@gmail.com

**Ataliva, Victor**

Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de  
Tucumán (CAMIT), Instituto Superior de Estudios So-  
ciales, ISES (UNT-CONICET) - Argentina  
vataliva@ises.org.ar

**Baretta, Jocyane Ricelly**

Universidade Federal de Pelotas - Brasil  
jocyanebaretta@gmail.com

**Bava de Camargo, Paulo Fernando**

Universidade Federal de Sergipe - Brasil  
pfbavac@gmail.com

**Bernbeck, Reinhard**

Freie Universität Berlin - Alemania  
rbernbec@zedat.fu-berlin.de

**Carvajal-Castro, Álvaro**

Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones  
Científicas (CSIC) - España  
alvaro.carvajal@cchs.csic.es

**Černoušek, Štěpán**

Gulag.cz - República Checa  
stepan.cernousek@gulag.cz

**Compañy, Gonzalo**

Universität Leipzig - Alemania  
gonzalo\_damian.company@uni-leipzig.de

**Costa, Denise Neves Batista**

Universidade Federal de Minas Gerais - Brasil  
denisenbc@gmail.com

**De Austria Millán, Alberto**

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU),  
Universidad de la República - Uruguay  
alberludo@gmail.com

**Fermín Maguire, Pedro Pablo**

Universidade Federal de Minas Gerais - Brasil  
pepeferminmaguire@gmail.com

**Fernández-Pereiro, Mario**

Universidade de Santiago de Compostela - España  
mariofdezpereiro@gmail.com

**Fuenzalida, Nicole**

Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Univer-  
sidad de Chile - Chile  
nicole.fuenzalida.bahamondes@gmail.com

**Gerónimo, Aldo**

Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de  
Tucumán (CAMIT), Instituto Superior de Estudios So-  
ciales, ISES (UNT-CONICET) - Argentina  
geronimo.aldo@gmail.com

**González, Camila**

Arqueóloga independiente - Chile  
camilaags@live.cl

**Guillén Ruiz, Abel**

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)  
- España  
abelguillen0@gmail.com

**Hattori, Márcia Lika**

Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT), Consejo  
Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) - España  
marcia.hattori@incipit.csic.es

**Holata, Lukáš**

Institute of Archaeology, University of South Bohemia -  
República Checa  
luk.holata@gmail.com

**Irrazabal, Luis**

Arqueólogo independiente - Chile  
luis.irrazabal.m@gmail.com

**Karadimou, Agni**

Archaeologist - Greek ministry of Culture and Sports  
akaradimou@culture.gr

**Kontos, Michalis**

Archaeologist - Greek ministry of Culture and Sports  
mkontos@culture.gr

**La Mura, Natalia**

Universidad de Buenos Aires - Argentina  
amilay@gmail.com

**Lemos, Caroline Murta**

Universidade Federal de Sergipe - Brasil  
carolmurta@hotmail.com

**Lino, Jaisson Teixeira**

Universidade Federal da Fronteira Sul - Brasil  
lino@uffs.edu.br

**Marín Suárez, Carlos**

Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (DCSH),  
Centro Universitario Regional Este (CURE), Universidad  
de la República - Uruguay  
carlos.marin@cure.edu.uy

**Márquez Berterreche, Martín**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
(FHCE), Universidad de la República - Uruguay  
negraarqueologia@gmail.com

**Molina, Luciano Rodrigo**

Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de  
Tucumán (CAMIT) - Argentina  
lucrod1978@gmail.com

**Oliveira Viana, Priscyla Fernanda**

Universidade Federal de Sergipe - Brasil  
pviana.arqueo@hotmail.com

**Rodríguez-González, Celtia**

Universidade de Santiago de Compostela - España  
celtiarg@gmail.com

**Rodríguez Gutiérrez, Alejandro**

Universidade de Santiago de Compostela - España  
alexrodriguezgutierrez@gmail.com

**Romero Alonso, Antonio J.**

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitate - España  
ajroal@gmail.com

**Rosignoli, Bruno**

Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y  
Memoria (CEAM), Universidad Nacional de Rosario - Argentina  
brosignoli@hotmail.com

**Silva Alite, Verónica**

Arqueóloga independiente - España  
vero-s-a@hotmail.com

**Tejerizo-García, Carlos**

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitate - España  
carlosteje@gmail.com

**Zurita, Ruy Diego**

Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de  
Tucumán (CAMIT) - Argentina  
ruy57@hotmail.com

## **Introducción. Violencia, resistencia y resiliencia: arqueología de las dictaduras en tiempos convulsos**

*Carlos Tejerizo-García*

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

*Carlos Marín Suárez*

*CURE, Universidad de la República*

*Bruno Rosignoli*

*Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria (CEAM)*

*Universidad Nacional de Rosario*

*¡Señor, señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! El Presidente se dejaba ver, agradecido con el pueblo que así le correspondía a sus desvelos, aislado de todos, muy lejos, en el grupo de sus íntimos... Cara de Ángel se abrió campo entre los convidados...*

*- ¡El pueblo lo reclama en el balcón, Señor Presidente!*

*- ¿... el pueblo?*

*(El Señor Presidente, Miguel Ángel Asturias)*

### **La arqueología de las dictaduras en tiempos convulsos**

En los albores del siglo XXI parecía que el concepto de dictadura quedaría relegado a los libros de historia y de ciencia política. Y no era para menos. Prácticamente todo el espectro político e ideológico consideraba superada la era de las dictaduras. Desde la derecha neoliberal se celebraba el desmembramiento de la Unión Soviética proclamando el Fin de la Historia y la victoria del capitalismo, así como el advenimiento de una nueva ola democrática en los países ex-comunistas, a través de la articulación en procesos transnacionales como la Unión Europea (FUKUYAMA, 1992; HUNTINGTON, 1994). Desde el otro lado del tablero político, tanto los procesos latinoamericanos revolucionarios (Zapatismo, Chavismo), como aquellos que impulsaban programas redistributivos y de ampliación de derechos (Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador) estaban llamados a enterrar para siempre tanto las antiguas dictaduras militares como los regímenes post-estalinistas (HARDT y NEGRI, 2004; DIETERICH, 2006). Este escenario, dos décadas después, ha dado la vuelta por completo. Tras la crisis económica iniciada en 2008, emergieron nuevos conflictos geo-políticos (Guerra de Siria, Brexit...), a la vez que se recrudecían las aristas más abyectas del

capitalismo contemporáneo, como las muertes masivas de migrantes en el Mediterráneo y en el desierto de México. A la par, una nueva y potenciada reconfiguración de luchas sociales de larga data -como el movimiento de mujeres, de las disidencias sexuales, las reivindicaciones territoriales y de autodeterminación indígenas- configuran un escenario donde el protagonismo de las luchas contrahegemónicas ya no es patrimonio de los sujetos y formas tradicionales de articulación política. Lejos de permanecer indiferentes, las derechas tradicionales no han dejado de reinventarse, y han sabido articular y cosechar con éxito los celos y resentimientos siempre latentes en contextos de crisis. Es éste el panorama en el que hoy se verifica un auge de movimientos de extrema derecha y ultranacionalistas; aquellos que Roger Eatwell y Matthew Goodwin han denominado como ‘nacionalpopulistas’ (EATWELL y GOODWIN, 2018). La llegada movimientos sociales y partidos políticos de ultraderecha en Europa y América, su consolidación en países como Polonia, Hungría o Grecia han revitalizado ciertos principios constitutivos de las dictaduras y los regímenes políticos autoritarios como un horizonte de posibilidad en el corto plazo. Nos encontramos, por lo tanto, en un momento de urgencia para la reflexión y la acción política. En este sentido, la academia, por su posición en el campo social, se torna como un lugar privilegiado para ambas (BOURDIEU, 2012). Específicamente, la arqueología parte como una herramienta de especial utilidad, tanto en clave histórica (saber lo que pasó) como de praxis actual (analizar lo que está pasando); en otras palabras, como una forma de acción política (MCGUIRE, 2008).

La dictadura, como todo sistema político y social, requiere de un régimen específico de verdad, que se materializa para consolidarse y reproducirse en el tiempo (FOUCAULT, 2000). En estos regímenes de verdad la violencia juega un papel fundamental como posibilitadora de la reproducción

del sistema en su conjunto. De hecho, esta violencia, en sus diferentes tipos y formas de expresión, es lo que caracterizaría a la política en su dimensión social desde la modernidad, sea ésta en la forma institucional de una democracia o de una dictadura (FOUCAULT, 1975; ZIZEK, 2013). Así, la represión, en cuanto negación del otro subversivo por el poder normativo, puede ser una dimensión de la política tan presente en el México o la Colombia democráticos actuales, como para los regímenes autoritarios que jalonaron el siglo XX; ambas tendrían sus materializaciones particulares y específicas. Materialización que, en tanto proceso, es susceptible de ser analizado arqueológicamente. En tanto que violencia política, y como afirma Caroline M. Lemos en su trabajo:

[La] Arqueologia da Repressão e da Resistência pode ser definida como uma linha de pesquisa dedicada a essas histórias não-oficiais ligadas à opressão dos regimes ditatoriais na América Latina (LEMOS, en este volumen).

Siguiendo esta argumentación, lo que caracterizaría de forma particular a las dictaduras es, por un lado, su dimensión totalizadora y, por otro, la intrínseca articulación entre violencia estatal y construcción de consenso en torno a su necesidad. Así, una arqueología DE las dictaduras -diferente de una arqueología BAJO la dictadura (GALATY y WATKINSON, 2004; FUNARI, *et al.*, 2009a)- cuyo objetivo principal sería el desentrañar, desvelar y deconstruir los discursos materiales por los que estos regímenes toman forma y se perpetúan, así como sus vínculos con las prácticas y representaciones sociales. Investigar, en palabras de Alejandro Haber, las profundas raíces entre la tortura, la verdad, la represión y sus expresiones materiales (HABER, 2009: 7). Estas formas de violencia política articuladas en torno a regímenes políticos específicos -que denominamos dictaduras- es lo que este volumen pretende analizar desde el punto de vista de la disciplina arqueológica.

Este carácter de urgencia, pero de necesaria reflexión y análisis, es el *leit motiv* principal de la presente publicación. Este volumen recoge las contribuciones a dos sesiones organizadas en la IX Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur celebrada en Ibarra (Ecuador)<sup>1</sup>, cuyo objetivo fue reflexionar en torno a las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué es lo que ha caracterizado materialmente a las dictaduras tanto en lo general como en los casos particulares?
2. ¿Qué mecanismos de represión fueron utilizados durante el desarrollo de estos regímenes? ¿Cómo se

articularon a través de la cultura material? ¿Y cuáles fueron los mecanismos de resistencia y resiliencia social?

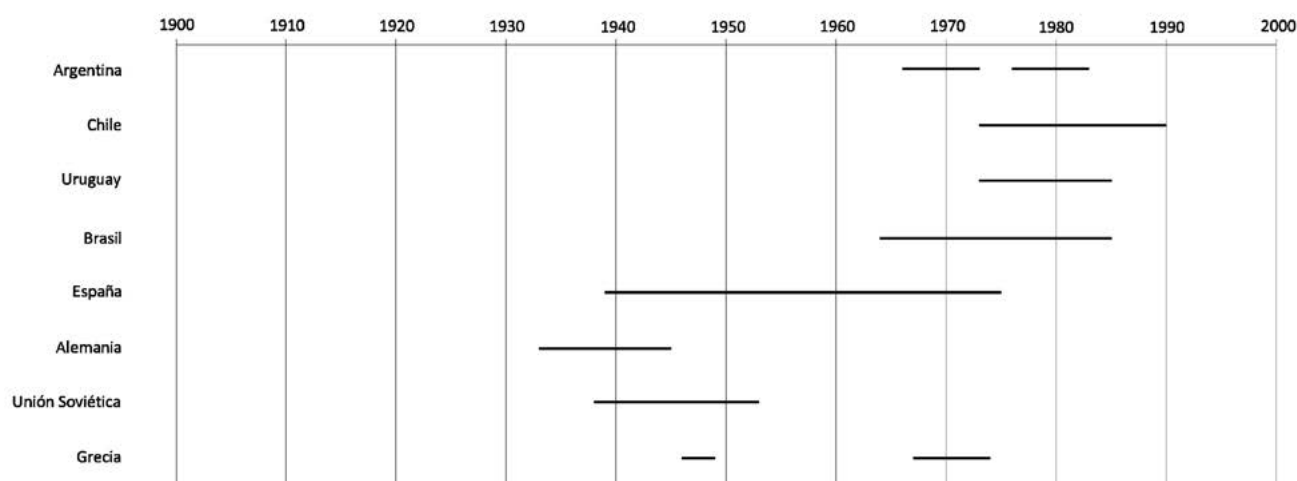
3. ¿En qué medida las estructuras erigidas durante las dictaduras permanecieron en el tiempo en los posteriores regímenes que las sucedieron?
4. ¿Cuáles son las posibilidades y los límites de la arqueología no sólo para analizar las dictaduras políticas sino para su crítica y superación en los regímenes actuales?

Las dieciséis contribuciones que siguen pretenden poner en diálogo distintas formas de aproximación a los regímenes dictatoriales desde una perspectiva arqueológica, no sólo desde un punto de vista conceptual y metodológico, sino también geográfico. Así, los diferentes trabajos analizan la arqueología de los regímenes dictatoriales de ocho Estados nación diferentes, cuatro situados en Latinoamérica (Uruguay, Argentina, Chile y Brasil) y cuatro en Europa (España, Alemania, Grecia y la Rusia europea). De esta manera, este volumen tiene el objetivo complementario de poner en diálogo dos potentes tradiciones de estudios arqueológicos que si bien se han desarrollado casi en paralelo, lentamente se ponen en contacto a través de preocupaciones teóricas y metodológicas comunes. Temporalmente el volumen recorre un período entre la llegada al poder de Hitler en Alemania (1933) y Franco en España (1939) y el fin de la dictadura de Pinochet en Chile (1990) con algún trabajo específicos sobre el período inmediatamente anterior como precedente directo. Sin embargo, como demuestran varios de los trabajos, como los de Márcia Hattori, Nicole Fuenzalida *et al.* o Jocayne Baretta, las consecuencias sociológicas y políticas de estas dictaduras se extienden en muchos casos hasta nuestros días. Es esta vinculación temporal entre el pasado y el presente a través de la arqueología de la dictadura, en tanto que arqueología del pasado contemporáneo (BUCHLI y LUCAS, 2001; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019), lo que pretendemos explorar en el presente volumen.

### Las arqueologías de las dictaduras

La arqueología de las dictaduras, entendida como aquella disciplina que estudia los aspectos materiales de los regímenes políticos dictatoriales dentro del ámbito de las violencias políticas, es una arqueología relativamente reciente, pero cuyo rápido desarrollo ha producido una disciplina sólidamente consolidada en poco tiempo (FUNARI, *et al.*, 2009a). Como es lógico, únicamente cuando estos regímenes desaparecieron se pudieron realizar acercamientos materiales a los mismos, dadas las constricciones de la censura que imposibilitaron un acercamiento arqueológico crítico (GALATY y WATKINSON, 2004). En este sentido, las historiografías latinoamericana y europea siguieron desarrollos diferenciados. La trayectoria latinoamericana, fue mucho más precoz. En tanto que arqueología, sus orígenes se remontan a los años 80, muy vinculados a la constitución de las Comisiones de Verdad y al desarrollo de la antropología forense y la formación de grupos de

<sup>1</sup> Estas sesiones fueron 'Represión, resistencia, resiliencia: arqueología de las dictaduras políticas de los siglos XX y XXI', organizada por Bruno Rosignoli, Carlos Marín-Suárez y Carlos Tejerizo-García; y 'Arqueologia da violência contemporânea: a importância da pesquisa arqueológica para memórias silenciadas', organizada por Inés Virginia Prado Soares y Caroline Murta Lemos.



**Figura 1.1. Cronología de las dictaduras y luchas guerrilleras estudiadas en este volumen. En el caso de la Unión Soviética se incluye sólo el período trabajado por los autores.**

investigación específicos, como el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), creado en 1984 (FUNARI, *et al.*, 2009b; TCACH ABED, 2017). En este sentido, es importante destacar que en el caso latinoamericano, la arqueología de las dictaduras se vinculó desde sus inicios al esclarecimiento de graves violaciones a los Derechos Humanos, y a la judicialización de los procesos represivos ocurridos durante las dictaduras. Sin embargo, es a comienzos del siglo XXI que las investigaciones comenzaron a desbordar la búsqueda e identificación de los detenidos-desaparecidos como su foco exclusivo. Desde entonces, el número de trabajos en torno a la materialización de los regímenes dictatoriales en Latinoamérica ha crecido exponencialmente, excediendo el marco de la antropología forense y pasando al estudio de otros aspectos, con especial atención en los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio en países como Argentina, Chile o Brasil. Estos tempranos trabajos, que venían realizándose desde los primeros años de la década del 2000, comenzaron a adquirir una mayor visibilidad internacional con la publicación de dos compilaciones en castellano sobre el tema, la primera de las cuales fue posteriormente reeditada en inglés y portugués (FUNARI y ZARANKIN, 2006; FUNARI, *et al.*, 2008; FUNARI, *et al.*, 2009a; ZARANKIN *et al.*, 2012).

Por su parte, en Europa se produjo la paradójica situación de que, si bien la mayoría de los regímenes de corte dictatorial desaparecieron en los años 70, no ha sido hasta muy recientemente que se ha desarrollado una arqueología de la dictadura como tal. Esto obedece a tres factores principales: en primer lugar, la tardía incorporación de la arqueología del pasado contemporáneo como una disciplina independiente dentro de la academia europea (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019). En segundo lugar, por la preeminencia de los estudios de la arqueología del conflicto (*conflict archaeology*) y de los campos de batalla (*battlefield archaeology*) de las grandes guerras de la primera mitad del siglo XX por sobre el análisis material de las dictaduras (SAUNDERS, 2012). Una excepción a este respecto es la arqueología de los campos de

concentración nazis (BERNBECK, en este volumen), así como los trabajos sobre la monumentalización del fascismo italiano y el nazismo alemán que tienen un recorrido algo más largo (THEUNE, 2010). Por último, la falta de voluntad política por analizar arqueológicamente el pasado dictatorial en países como España, Grecia o Portugal, que relegaron su estudio a la documentación escrita y a los testimonios orales. Únicamente bien entrado el siglo XXI, países como España han empezado a abordar la arqueología de la dictadura franquista así como, poco a poco, se comienza a estudiar la arqueología de la dictadura en países como Portugal, Grecia o Rumanía (GALATY y WATKINSON, 2004; POPA, 2016). Más aún, la ausencia de Comisiones de Verdad -más allá de los juicios de Nüremberg- y de judicialización de los procesos de exhumación de las víctimas de las dictaduras produjeron una incorporación muy tardía de la arqueología de las dictaduras como disciplina específica<sup>2</sup>. Rusia y el complejo período soviético, como muestra el artículo de Holata *et al.* (en este volumen) son excepciones en todos los sentidos, debido a su longevidad y a la compleja evolución que tuvieron.

A día de hoy se puede afirmar que existe una arqueología de las dictaduras propiamente dicha, con un corpus más o menos definido de problemas, metodologías y planteamientos. Sin embargo, el desarrollo en los últimos años de esta disciplina ha sido exponencial, sustentada en los pioneros trabajos de décadas anteriores. Igualmente, su desarrollo está relacionado con un contexto en el que los pasados regímenes dictatoriales han generado una atracción por parte de los y las jóvenes investigadoras en estos países. De esta manera, parecía un momento propicio para realizar un diálogo colectivo sobre este tema. En las próximas secciones plantearemos algunas de estas

<sup>2</sup> Lo que no implica que estas comisiones de verdad sean objeto de crítica. Como afirman Nicole Fuenzalida *et al.* (en este volumen) en su trabajo sobre el caso chileno: ‘su aporte debe ser sometido a una reflexión metodológica, dado que se generaron en un contexto histórico-político singular; situación que posibilitó hasta la actualidad, la existencia de “verdades en la medida de lo posible”’.

cuestiones y cómo han sido abordadas por los distintos trabajos compilados en este volumen. Cuatro son los apartados en los que se pueden sintetizar todos estos temas referidos a las arqueologías de las dictaduras: la ontología, la tecnología, lo abyecto y la identidad.

### La ontología de la dictadura

Tradicionalmente, desde la ciencia política -sobre todo desde las escuelas liberales- se ha definido la dictadura en oposición a la democracia, como un régimen caracterizado por la ausencia de mecanismos de elección de los gobernantes y por la coacción de las libertades individuales y/o colectivas. Dicho de otra manera, la dictadura sería lo opuesto a una democracia definida en términos de existencia de elecciones libres entre distintos partidos que representarían la voluntad de la comunidad política (DAHL, 1992; PRZEWORSKI, 2010). Sin embargo, esta forma de definir tanto democracia como dictadura, desde el terreno exclusivamente de lo político-institucional, genera enormes dificultades precisamente para analizar con cierto grado de precisión y complejidad los propios regímenes dictatoriales, las condiciones estructurales por las cuales emergen y los mecanismos sociales e ideológicos que permiten su consolidación y reproducción en el tiempo (POULANTZAS, 1979). Si todo lo que no es democracia es susceptible de ser llamado dictadura, entonces no hay espacio para la categorización compleja de la propia dictadura y se corre el riesgo de homogeneizar procesos y sistemas políticos muy diferentes. *Topos* reduccionistas de creciente popularidad como la expresión ‘los extremos se tocan’ nacen de este tipo de aproximaciones simplificadoras que, en última instancia, acaban por legitimar la imposición de mecanismos esencialmente autoritarios mientras se hagan en nombre de la ‘democracia’.

Siguiendo esta lógica, esta conceptualización dependiente y dicotómica de la dictadura no permite analizar lo político como un espacio complejo y fluido en el que los mecanismos de corte democrático y dictatorial son muchas veces muy difíciles de distinguir (DUSSEL, 2012). Más aún, una visión formalista de la democracia y de su supuesto reverso, la dictadura, no permiten ver las continuidades entre unos regímenes y otros ni analizar qué elementos de uno se conservan en el otro. Como demuestra Márcia Hattori, las fronteras entre la dictadura y la democracia son mucho más permeables de lo que estas definiciones nos permiten ver. Esto se demostraría en la continuidad de los mecanismos represivos de la dictadura brasileña que han permanecido intactos tras su caída: ‘La violencia de estos procesos, en el propio período democrático, no rompe algunas de las formas de violencia de la dictadura’ (HATTORI, en este volumen). Estas continuidades entre regímenes dictatoriales y democráticos es especialmente visible en contextos como el brasileño, en el que, como demuestra convincentemente Pedro P. Fermín Maguire, la violencia y represión sobre los indígenas muestra una persistencia cuyo nexo conector es el racismo estructural en la construcción del Estado-nación brasileño (FERMÍN MAGUIRE, en este volumen). Del mismo

modo, es frecuente que a la salida de las dictaduras se hayan pactado formas de impunidad entre aquellos que detentaron el poder para mantener sus privilegios durante los periodos posteriores, caso de las Fuerzas Armadas y la policía, desarrollando prácticas represivas y formas de violencia institucional heredadas de las dictaduras, como se aprecia en las periferias pobres de las grandes ciudades, o con las comunidades indígenas y afrodescendientes. En cierto casos como el uruguayo, (MARÍN *et al.*, en este volumen) esas formas de violencia institucional se siguen dando en los mismos edificios civiles que la dictadura reutilizó como centros clandestinos de detención, tortura y asesinato y como cárceles políticas, mediante su reconversión en cárceles para adolescentes y/o para adultos en democracia.

Al definir materialmente los regímenes dictatoriales objeto de estudio, los distintos trabajos de este volumen se aproximan, de una manera u otra, a la cuestión de las esencias de la dictadura, a su ontología y a su conceptualización teórica. Así, explícita o implícitamente se proponen a lo largo de los trabajos otras formas de acercarnos conceptualmente a lo político que pueden ser mucho más útiles para analizar el fenómeno de la dictadura. En este sentido, algunos trabajos optan por una aproximación en la estela de autores como Michel Foucault o Hannah Arendt ya que son especialmente útiles a la hora de caracterizar de forma compleja el espacio de lo político. Mientras que Foucault nos advertía de los sutiles mecanismos del poder así como de su larga historia dentro de la implantación de la Modernidad (FOUCAULT, 1975, 1979), en su colosal trabajo sobre los orígenes del totalitarismo Arendt diferenciaría los regímenes totalitarios como aquellos dirigidos a desintegrar toda identidad individual y colectiva en torno a la masa, mientras que los regímenes dictatoriales no totalitarios serían aquellos que reorganizarían estas identidades en torno a otro tipo de categorías de corte nacional (ARENDRT, 2013). Bajo este tipo de paraguas teóricos, conceptos como el de ‘terrorismo de Estado’ adquirirían una nueva dimensión en tanto que mecanismo de rearticulación de las identidades políticas; como afirma Caroline M. Lemos:

O terrorismo de Estado (ou Terror de Estado) pode ser concebido como um sistema de governo e de dominação política utilizada pelo Estado e suas instituições que tem como objetivo instaurar o terror, o medo na população, que tem como objetivo instaurar a ‘cultura do medo’ (LEMOS, en este volumen).

Así, la arqueología, en cuanto que disciplina necesitada de contextos, se posiciona como una herramienta de primer orden para desentrañar estas condiciones de posibilidad de los regímenes dictatoriales y su caracterización específica en contextos históricos concretos. Como afirma Reinhard Bernbeck en su trabajo: ‘Archaeology can reveal the conditions of possibility for institutional terror, the framework that undergirded the production of unpredictability for its victims’ (BERNBECK, en este volumen).



Por otro lado, varios trabajos ponen en cuestión las visiones esencialistas de la dictadura a través de una vinculación más estrecha de lo político con lo económico, como se ha propuesto, por ejemplo, desde la ciencia política de corte marxista (POULANTZAS, 1979; BARROW, 1993). Vinculación que, además, estaría estrechamente mediada a su vez a través de la cultura material. En palabras de José María López Mazz ‘la represión violenta contra la oposición política debería ser entendida dentro del contexto más amplio de los intereses económicos, políticos y geopolíticos’ (LÓPEZ MAZZ, 2009: 34). De esta manera, la imposición de un régimen dictatorial se relacionaría con unas determinadas condiciones estructurales que harían de éste un horizonte de posibilidad real, una necesidad estructural para reproducir el sistema de desigualdad. Así, para Priscyla Oliveira Viana y Paulo Bava de Camargo, el movimiento de los cangaceiros en el nordeste brasileño y su representación a través de las armas de fuego fue precisamente una forma de resistencia ante la creciente imposición de un régimen autoritario necesario para la implantación del capitalismo industrial (OLIVEIRA VIANA y BAVA DE CAMARGO, en este volumen). De forma similar presenta Jaisson T. Lino su caso de estudio sobre la guerra del Contestado (1912-1916), que sentaría las condiciones sociales y materiales para la implantación posterior de la dictadura en Brasil (LINO, en este volumen).

### **La tecnología de la dictadura. Violencia, resistencia y resiliencia**

Si hay algo que caracteriza a las dictaduras del siglo XX son las altas cotas de violencia y represión que alcanzaron, nunca antes conocidas en la historia, lo que puede relacionarse con la caracterización que hace Marc Augé de la ‘sobremodernidad’, en cuanto sobredesarrollo y sobredimensión en todos los aspectos del proyecto de la Modernidad (AUGÉ, 2002; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008). Por otro lado, y siguiendo el esquema de Slavoj Žizek utilizado en el trabajo de Carlos Tejerizo *et al.* en este volumen (ŽIZEK, 2013), podemos dividir la violencia en tres tipos principales: el primero sería la violencia ‘subjettiva’, dirigida a sujetos específicos y con un carácter mucho más visible, tangible, por ejemplo, en la forma de represión policial y/o militar. El segundo tipo de violencia sería la violencia ‘simbólica’, cuyo objetivo sería imponer un determinado sentido común, una hegemonía en términos gramscianos, que sustente el poder de la clase dominante, por ejemplo, mediante el lenguaje u otros símbolos materiales. El último sería la violencia ‘estructural’, ‘sistémica’ u ‘objetiva’, como consecuencia del desarrollo del sistema político y económico general. Una violencia que sustenta el ‘estado normal de las cosas’, naturalizada y normalmente más invisibilizada. Precisamente una de las características de las dictaduras es la ‘creativa articulación’ de las distintas formas de violencia con el fin de reprimir tanto a los elementos discordantes como a la población en general, así como de sustentar los procesos de reorganización nacional que conllevan estos regímenes. Además, estos tres tipos de

violencia no sólo están estructurados materialmente, sino que dejan evidencias que permiten su estudio arqueológico (MARÍN SUÁREZ, 2017).

En este sentido, la represión y la violencia cumplen el doble objetivo tanto de eliminar físicamente a los grupos ‘subversivos’ como de adoctrinar al resto de la población (AGAMBEN, 1998; MOSHENSKA y MYERS, 2011), buscando una ‘obediencia generalizada’ (*pervasive obedience*; BERNBECK, en este volumen). En esta dimensión, a la vez desarticuladora y productora de relaciones sociales, los espacios concentracionarios y las prisiones se erigieron como los dispositivos fundamentales para estos fines, tal y como se desarrolla en el caso de las prisiones indígenas analizadas por Pedro P. Fermín Maguire para el caso brasileño (FERMÍN MAGUIRE, en este volumen). Precisamente las dictaduras del Cono Sur americano se caracterizaron por desarrollar dispositivos concentracionarios particulares mediante la reutilización de edificios y predios, tanto civiles y militares, para la tortura y eliminación de los enemigos políticos, pero de los que se negaba su existencia, conformando de este modo una represión eminentemente clandestina. A la vez que dispositivos para la aniquilación planificada de las organizaciones revolucionarias y de la oposición política en general, los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio no pueden escindirse de un proyecto que pretendía la ‘reorganización’ de la sociedad al otro lado de sus muros (FEIERSTEIN, 2011). A modo de amplificadores del terror, produjeron efectos perdurables entre la población circundante con el objetivo de extender la parálisis y el disciplinamiento social. Edificios y predios reutilizados por las fuerzas represivas del Estado para la tortura y eliminación de los enemigos políticos hacia el interior de sus muros, mientras que hacia el exterior aspiraban a la despolitización de una sociedad civil que se amoldara a un nuevo reordenamiento del régimen económico y político.

En este volumen se analizan diferentes ejemplos de estos dispositivos de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, en los trabajos de Bruno Rosignoli, Nicole Fuenzalida *et al.*, Denise Costa y Carlos Marín *et al.* Estos dispositivos materiales son la evidencia de que para la imposición de los distintos regímenes políticos dictatoriales se instrumentaron mecanismos represivos con un amplio grado de planificación y organización. En esta línea resulta muy útil para analizar la materialización de la represión verlos como dispositivos o ‘tecnologías de poder’ (FOUCAULT, 1975). Más aún, en términos metodológicos la aplicación del concepto de ‘cadena operativa’ proveniente de la antropología francesa, puede ser especialmente provechoso para develar los mecanismos materiales de estas tecnologías de poder y sus cambios en el tiempo, tal y como es utilizado en el trabajo de Carlos Marín *et al.* en el caso de la represión uruguaya (MARÍN *et al.*, en este volumen). Como demuestran estos autores, la represión en Montevideo durante la dictadura militar se caracterizó por un alto nivel de coordinación y eficiencia, que implicó espacialmente, y a diferentes escalas, al entorno del centro

clandestino de detención de La Tablada Nacional, y por la implementación de una nueva tecnología de la violencia muy similar a la del resto de la zona donde se desarrolló la Operación Cóndor (GARCÍA DE LAS HERAS, 2019). De forma similar, Bruno Rosignoli examina el accionar represivo en Rosario (Argentina) en términos de circuitos clandestinos, conceptualizados como un

encadenamiento de procedimientos clandestinos que van desde el secuestro hasta la disposición final, y que ostentan una cierta regularidad, en virtud de constituir el *modus operandi* de los grupos de tareas de una determinada fuerza y en una determinada jurisdicción territorial (ROSIGNOLI, en este volumen).

Un aspecto clave de las formas de violencia y represión es su propia historicidad, su adaptación a las condiciones cambiantes que posibilitaron los regímenes dictatoriales y que los sostienen en el tiempo. Estos cambios tienen un claro reflejo en la materialidad y puede ser estudiada arqueológicamente a través de diferentes métodos estratigráficos. Nicole Fuenzalida *et al.* proponen el concepto de ‘capas de memoria’ para analizar esta superposición material de la represión y su estrecha vinculación con la memoria de la misma: ‘cuando hablamos de capas de memoria nos referimos a un entramado de nudos convocantes e hitos del pasado, superpuestos y entrelazados en el presente en diversas escalas espaciales’ (FUENZALIDA *et al.*, en este volumen). Un análisis estratigráfico similar de un centro de represión puede encontrarse en el trabajo de Denise Costa sobre el DOPS de Minas Gerais (COSTA, en este volumen). Igualmente, en el trabajo de Carlos Marín *et al.* así como en el de Márcia L. Hattori, se plantea la idea de que las formas de represión y violencia gestadas durante los regímenes dictatoriales de Uruguay y Brasil tuvieron una continuación incluso después de su caída. En el primer caso, materializado en la transformación de un ex centro clandestino en una prisión para jóvenes en conflicto con la ley, en el segundo, imponiendo una suerte de violencia simbólica a los familiares de los desaparecidos.

El análisis de la represión y la violencia han sido dos de los elementos clave en el desarrollo de una arqueología de las dictaduras, abordados mediante distintas metodologías (FUNARI y ZARANKIN, 2006). Así, uno de los aspectos más interesantes de este volumen es que la apuesta por un análisis material de los regímenes dictatoriales lleva a varias propuestas metodológicas que han permitido adentrarse en la materialización de los procesos represivos. En los trabajos de Bruno Rosignoli, Jaisson T. Lino o Carlos Marín *et al.*, la aplicación de Sistemas de Información Geográficos (SIG) aparece como una herramienta extremadamente sugestiva para develar patrones en el accionar represivo, en la medida que se visibilizan sus lógicas internas a la par que las escalas de organización con las que operaron. Otra metodología especialmente útil para el análisis de los espacios represivos, sería la arqueología de la arquitectura y los análisis espaciales derivados de las propuestas de los arquitectos Bill Hillier

y Julienne Hanson (1984; MAÑANA BORRAZAS, *et al.*, 2002), como se propone en los textos de Pedro P. Fermín Maguire sobre las cárceles indígenas en Minas Gerais, en el trabajo de Carlos Marín *et al.* para el análisis del centro clandestino de detención de La Tablada Nacional en Montevideo, o en el estudio de Denise Costa sobre el Departamento de Ordem Política e Social de Belo Horizonte. Finalmente, otra metodología que muestra una gran potencialidad para el análisis de la represión y de la violencia sería la arqueología del paisaje, como proponen los trabajos de Jaisson T. Lino o el de Carlos Tejerizo *et al.*

Como afirma Caroline M. Lemos, no es posible concebir la represión sin la articulación de alguna forma de respuesta social. En términos relacionales, la imposición de diferentes mecanismos de represión y violencia activan reacciones en los distintos agentes implicados, que bien pueden ser de adaptación y resiliencia, o bien de resistencia. La resiliencia es un concepto proveniente de la biología y posteriormente aplicado a la psicología y a la teoría del trauma que ha adquirido cierta relevancia en las ciencias sociales como forma de analizar los mecanismos sociales de adaptación a los cambios radicales o traumáticos (ALEXANDER, 2004). Sin duda es un concepto muy interesante a la hora de abordar las formas materiales que las poblaciones bajo regímenes dictatoriales utilizaron para adaptarse a los climas de represión y violencia y que es abordado, en mayor o menor medida, por ejemplo, en los trabajos de Nicole Fuenzalida *et al.* y de Carlos Tejerizo *et al.* Sin embargo, del mismo modo, este concepto ha sido muy criticado por su carácter conservador, en cuanto que lo resiliente podría ser visto, en realidad, como una estrategia de aceptación de lo inevitable, esto es, la desigualdad y la explotación (DERICKSON, 2016). Es por ello que el concepto de resistencia se ha utilizado reiteradamente desde la arqueología para analizar las distintas respuestas ante la imposición de los regímenes de represión y violencia (FUNARI, *et al.*, 2009a). La arqueología de la resistencia, entendida de forma genérica, pero también compleja, como la articulación de las diferentes respuestas al poder normativo, posee una enorme potencialidad heurística para la interpretación de la materialidad. Del mismo modo que existen distintos tipos de violencia, la resistencia también se muestra y materializa de formas diversas, desde las más activas y directas hasta las más mediatizadas y simbólicas (SCOTT, 1985; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2014), o aquella fundamentada en pequeños gestos de cuidado; esas ‘virtudes cotidianas’ que nos indica Tzvetan Todorov (1991) como las formas de resistencia más comunes en los campos de concentración. Además de los mencionados trabajos, que abordan la articulación material de la resistencia ya sea en términos de guerrilla organizada (TEJERIZO *et al.*; KARADIMOU y KONTOS) o de rearticulación de las memorias de las víctimas (FUENZALIDA *et al.*), el artículo de Priscyla Oliveira Viana y de Paulo Bava de Camargo aborda la resistencia armada del fenómeno de *os cangaceiros* en Brasil ante la imposición autoritaria de la modernidad (OLIVEIRA VIANA y BAVA DE CAMARGO, en este volumen).

## Lo abyecto de la dictadura: de los desaparecidos a los Derechos Humanos y la memoria

La eliminación física de las personas es la forma definitiva de represión que adoptan los regímenes dictatoriales, generando lo que Víctor Ataliva *et al.* (en este volumen) denominan como ‘paisajes genocidas’. Ya sea de forma selectiva (como en el caso de Uruguay; MARÍN *et al.*, en este volumen) o de manera organizada y de gran escala (como en el caso de Alemania; BERNBECK, en este volumen), la eliminación física supuso el mecanismo más violento utilizado por estos regímenes, su materialización más abyecta (BUCHLI y LUCAS, 2001a). Como afirman Nicole Fuenzalida *et al.*:

Para nuestros contextos latinoamericanos, la desaparición forzada de personas llevada a cabo por los organismos de inteligencia ha constituido una experiencia límite en quienes la experimentaron (familiares, testigos, agentes, entre otros), implica una muerte sin materialidad alguna y la imposibilidad del testimonio, pues nadie ha regresado de ella para contarla.

Esta eliminación física implicaba también una eliminación simbólica. Trágicas, pero también reveladoras, son las conocidas palabras del dictador argentino Jorge Rafael Videla en una conferencia de prensa de 1979:

Frente al desaparecido, en tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido. Si el hombre apareciera, el hombre tendría un tratamiento X. Y si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial: es una incógnita, es un desaparecido. No tiene entidad, no está. Ni muerto ni vivo. Está desaparecido.

Paradójicamente, y a pesar de ‘no tener entidad’, la desaparición física de una persona, es uno de los procesos represivos que mayores potencialidades de interpretación arqueológica conlleva, claro está siempre y cuando sean localizadas las inhumaciones clandestinas. La posibilidad de recuperar los cuerpos está sujeta a la conjunción de una multiplicidad de aspectos, y que atañen tanto a los pasados dictatoriales como a los contextos actuales: las prácticas de disposición final de los cuerpos empleadas, los contextos políticos contemporáneos, la judicialización de las investigaciones, las metodologías arqueológicas desarrolladas, o el acceso a una financiación adecuada por parte de los equipos, tal y como sistematizan Víctor Ataliva *et al.* (en este volumen). Los cuerpos de las víctimas y la materialidad que les rodea son la evidencia más directa de la violencia del terrorismo de Estado. Igualmente paradójico es que gracias a la búsqueda de las víctimas y a su exhumación se ha podido confrontar los pasados regímenes dictatoriales en términos de Derechos Humanos y de judicialización de los procesos represivos (JELIN, 2017). De ahí la importancia que juega la arqueología no solo como una forma de analizar las formas de violencia y

de represión de las dictaduras sino como una herramienta que provee de pruebas judiciales concretas que habilitan el reclamo de los derechos de las víctimas, de sus familiares, y, con ellos, de la sociedad en su conjunto (BURIANO CASTRO, 2017). No obstante, como ya indicamos, las posibilidades de esta arqueología devenida en antropología forense dependen directamente de los tipos de transición institucional en la salida de cada dictadura, y de la mayor o menor capacidad de negociar un marco político-jurídico de impunidad por parte de los perpetradores (DUTRÉNIT BIELOUS, 2017). Los autores del capítulo sobre el caso de la exhumación del Pozo de Vargas (ATALIVA *et al.*, en este volumen) desarrollan las características de esta arqueología forense y los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve (judiciales, académicos, militantes). Más aún, también advierten que la exhumación arqueológica de los cuerpos supone un cierto aviso a los perpetradores: ‘y aunque difícilmente pueda menguar las futuras matanzas, no es menor el hecho de que los perpetradores de los próximos exterminios sepan desde ya que será posible saber con cierto grado de certeza qué es lo que hicieron’.

Desde los años 80, gracias al impulso de la reclamación de derechos por parte de las asociaciones civiles (como el conocido ejemplo de las Madres de la Plaza de Mayo) y junto a, entre otros factores, la formación del EAAF, la exhumación de víctimas de la represión ha sido una constante en países como Argentina, Guatemala, la ex Yugoslavia o Alemania, algunos de los cuales han generado protocolos de actuación muy sólidos (FONDEBRIDER, 2009). Un proceso que ha sido denominado como ‘giro forense’ (ANSTETT y DREYFUS, 2015; KEENAN y WEIZMAN, 2015) por la centralidad que los cuerpos y otras materialidades -a través de las ciencias forenses como un específico régimen de verdad- tomaron en la confrontación de los pasados traumáticos. Por el contrario, en países como España, la exhumación de las víctimas de la dictadura se ha convertido en un tema socialmente polémico, generando obstáculos importantes para llevar a cabo estos procesos y cumplir con los mandatos internacionales en cuestión de Derechos Humanos (CONGRAM y WOLFE STEADMAN, 2008), en esa ‘segunda vida’ que tienen los cuerpos de los represaliados exhumados en los actuales regímenes necropolíticos (FERRÁNDIZ MARTÍN, 2007). Como afirma Caroline M. Lemos en su trabajo, la justicia es una de las herramientas más importantes para la lucha contra la impunidad de la que gozaron las dictaduras (LEMONS, en este volumen). La judicialización de los procesos de represión de las dictaduras ha sido, sin duda, una conquista enorme en países como Argentina, y en menor medida Chile, Brasil y Uruguay, y podría suponer un revulsivo para países como España.

La exhumación de víctimas de la represión es una operación que articula procedimientos técnicos (excavación arqueológica), judiciales (cánones según los cuales la ‘evidencia’ es presentada y validada) y socio-políticos (reclamo de derechos, revisión histórica), por lo que es extremadamente dependiente del contexto de cada país, de

la articulación de los movimientos sociales que reclaman los derechos de las víctimas y de los familiares, y de la voluntad política de los gobiernos (FONDEBRIDER, 2009). A estos condicionantes se suman las propias dificultades técnicas derivadas de los propios procesos represivos, que poco entendían de procesos postdeposicionales. El estudio presentado por Víctor Ataliva *et al.* es un caso interesante por lo extremo de estas dificultades técnicas, a las que se suman los vaivenes de un contexto socio-político cuya relación con las exhumaciones es, cuanto menos, tensa. En el sitio Pozo de Vargas (provincia de Tucumán, Argentina) la exhumación de 136 personas tuvo que lidiar con unas extremas condiciones de excavación, que requirieron la perforación de cerca de 32 metros de profundidad durante varios años para la localización de los cuerpos. Una evidencia de la represión que sólo la arqueología es capaz de desvelar (ATALIVA *et al.*, en este volumen).

Si bien la antropología forense aplicada a los contextos de represión clandestina ha tenido muchos éxitos (ATALIVA, *et al.*, 2019), ‘todavía hay mucho por andar’ (FONDEBRIDER, 2009). Esto se puede aplicar en la cantidad y en la calidad. En lo cuantitativo, por el gigantesco número de personas que todavía esperan para ser exhumadas y ver así satisfechos sus derechos así como los de sus familiares. En España, como un ejemplo extremo, se calcula que quedan en las cunetas, aún a día de hoy, más de 114.000 personas (PRESTON, 2011), lo que supone una auténtica afrenta a los Derechos Humanos en un país que se precia de ‘democrático’. En lo cualitativo, por el trabajo que aún queda para sistematizar y normalizar los protocolos de actuación y, en consecuencia, para consolidar la búsqueda de los desaparecidos como una política de Estado independiente de los gobiernos de turno. Por otro lado, necesitamos problematizar y reformular las reflexiones al uso sobre lo que significa la exhumación y sus implicancias políticas y sociales, ya que muy lejos de ser neutrales y asépticas, son, quizás, de los proyectos arqueológicos con más incidencia social y efectos políticos inmediatos (FERRÁNDIZ MARTÍN, 2014). Este es uno de los ejes centrales del trabajo de Márcia L. Hattori (en este volumen), que pone el acento en la apropiación de la cuestión de los Derechos Humanos dentro de una lógica neoliberal. Como afirma,

Los trabajos de derechos humanos, en muchos casos, siguen esta lógica neoliberal, al hacer que las políticas impliquen a la sociedad civil de modo que crea que la participación en el diseño y la evaluación los convierte en ‘partícipes’ y otorga autonomía a los sujetos, mientras que, de hecho, la participación legitima el status quo neoliberal... un ‘cambiar para que nadie cambie’ que otorgue reconocimientos retóricos y subordine clientelariamente a las comunidades.

### Las identidades de la dictadura

Cualquier comunidad establece una política de la identidad en cuanto diferenciación del *corpus* político y el resto, entre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’. Este proceso de

generación de una identidad común muestra diferencias radicales en función de una diversidad de condicionantes socio-políticos y del tipo de comunidad en el que se engendran estos procesos, ya sea una comunidad tribal o un Estado nación (HERNANDO GONZALO, 2002; JENKINS, 2008). Siguiendo el razonamiento de Hannah Arendt, los regímenes totalitarios y, en menor medida, los dictatoriales establecen una identidad fuertemente arraigada en la masa que requiere, como hemos visto, de multitud de mecanismos que permitan diferenciar a los defensores del régimen político y a los ‘otros’, calificados normalmente de ‘subversivos’, en cuanto contestatarios del poder normativo (ARENDR, 2013). Aquellas personas calificadas como subversivas requerían de ser previamente señaladas y estigmatizadas de forma que, por un lado, fueran reconocidas por el resto de la sociedad y, por otro, se reforzara la identidad de ese ‘nosotros’ defensor del *statu quo*. En este proceso clasificatorio, la materialidad y la corporeidad juegan un papel esencial (FUNARI, *et al.*, 2009a). La apariencia física, la vestimenta, los signos de la tortura o el cuerpo mutilado funcionarían como formas de estigmatizar los ‘cuerpos negativos’ de los subversivos (SALERNO, 2009). Con ello, estos dispositivos perseguían el objetivo de deshumanizar y deslegitimar al enemigo para convertirlos en no-sujetos y negarles la vida (AGAMBEN, 1998; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011).

Varios de los trabajos de este volumen insisten en los procesos materiales de creación de identidades subalternas en los regímenes dictatoriales. En los trabajos de Carlos Tejerizo *et al.* y Bruno Rosignoli se muestra la insistencia de los poderes fácticos en utilizar los mecanismos judiciales para la generación del otro social como mecanismo para legitimar o bien para encubrir la represión, incluso a pesar de sus contradicciones. Como señala el segundo de los trabajos:

En principio puede parecer paradójico que el propio Estado produzca un registro burocrático del mismo crimen que debe ocultar. No es menos cierto que a través de este recorrido se aseguraba la separación entre el cuerpo y su identidad, a la vez que se incorporaba el exabrupto en el flujo habitual de las instituciones que intervenían. En este sentido, la salida burocrática resguarda la persistencia de la desaparición, porque sujeta el cuerpo de las víctimas de la represión estatal a un recorrido pautado con un final previsible (ROSIGNOLI, en este volumen).

Asimismo, los trabajos de Carlos Marín *et al.* y Denise Costa analizan la vinculación de los centros clandestinos con respecto a la generación de esas identidades subversivas que permiten su eliminación física dentro de la racionalidad dictatorial. El caso presentado por Pedro P. Fermín Maguire es especialmente revelador en este sentido. A través de una arqueología de la reclusión (MOSHENSKA y MYERS, 2011) aplicada a las cárceles indígenas de Brasil, el autor demuestra cómo la dictadura brasileña diseñó dispositivos específicos para la creación de una alteridad indígena opuesta a la identidad nacional

que debía ser reconducida a un ‘futuro blanco’ (FERMÍN MAGUIRE, en este volumen). De la misma forma, el trabajo de Reinhard Bernbeck (en este volumen) señala cómo el factor racial y de género fue parte consustancial de la emergencia de los campos de concentración en la Alemania nazi, lo que tuvo significativas diferencias materiales rastreables a través de la arqueología.

Por otro lado, diversos trabajos analizan la centralidad del cuerpo como sujeto de la represión. Los artículos centrados en la exhumación de restos humanos serían el ejemplo más evidente de lo abyecto de la dictadura, como muestran los textos de Víctor Ataliva *et al.* o Márcia L. Hattori, como dijimos más arriba. Sin embargo, esta corporeidad de la represión puede también materializarse en un determinado uso de los espacios dentro de los centros de detención o en la apariencia física de las personas torturadas y vejadas, como señalan los textos de Nicole Fuenzalida *et al.* o de Denise Costa. Entre los colectivos y cuerpos reprimidos hay que señalar la especial virulencia y violencia con la que las dictaduras atacaron a las mujeres (JELIN, 2017). El trabajo de Jocayne Baretta analiza cómo los dispositivos de represión de la dictadura brasileña en Porto Alegre utilizaron el cuerpo de las mujeres como un campo de batalla ideológico de articulación de las identidades subalternas y de imposición de un cierto régimen de verdad de tipo colonial moderno. Por el contrario, el cuerpo también puede ser central en los mecanismos de la resistencia (BARETTA, en este volumen). Así, la corporeidad de los cangaceiros fue un elemento crucial en la extensión de este movimiento de resistencia, como muestran Priscyla Oliveira Viana y de Paulo Bava de Camargo en su contribución (OLIVEIRA VIANA y BAVA DE CAMARGO, en este volumen).

### **Conclusión: la academia y las dictaduras. ¿Qué estamos haciendo?**

Queremos acabar esta introducción con la pregunta formulada por Jocayne Baretta en su trabajo. La investigadora, al igual que Márcia L. Hattori, realiza un ejercicio de auto-etnografía cuestionando su posicionamiento específico tanto dentro de la academia como de la sociedad. En sus palabras: ‘relatar experiências de pesquisa em contexto de Ditadura em Porto Alegre, assume um sentido de reflexão sobre o modo como estou pensando esses contextos com base em uma pergunta que me persegue: o que estou fazendo?’ (BARETTA, en este volumen). Retomando la idea presentada al inicio de esta introducción, vivimos tiempos en los que comenzamos a reconocer que ciertos principios que considerábamos propios de las dictaduras y los regímenes totalitarios, aún gozan de buena salud en nuestras ‘democracias’. En este contexto, la reflexión sobre los mecanismos materiales que hicieron posible estos regímenes es más pertinente que nunca. Si algo demuestran los trabajos compilados en este volumen es la potencialidad de la arqueología como herramienta para abordar este tema desde una diversa y estimulante variedad de puntos de vista. En palabras de Nicole Fuenzalida *et al.* (en este volumen):

Quizá la arqueología no debe contentarse con producir historias alternativas, sino narrar alternativamente. En este sentido, la arqueología debería ser capaz de otorgar sentidos de lo pasado, desde un punto de vista crítico, exhibiendo miradas disturbadoras pero más bien conmovedoras, denunciando lo indecible del horror.

Pero del mismo modo que cabe preguntarse lo que la arqueología, en tanto que disciplina, puede aportar a una reconstrucción de lo acontecido en dictadura, igualmente cabe preguntarse sobre la posición de la academia y de los investigadores e investigadoras, en tanto que sujetos políticos, en este proceso. Muchas de las autoras son personas no sólo jóvenes sino comprometidas políticamente, insertas en movimientos sociales con los que la academia puede (y debe) establecer puentes de diálogo e intercambio de ideas, saberes y fuerzas. Una nueva ecología en la academia que sustente el diálogo de saberes (DE SOUSA SANTOS, 2009). Como afirma Denise Costa en su trabajo, vivimos tiempos turbulentos en los que, como en la novela de Miguel Ángel Asturias, el pueblo puede reclamar en el balcón a un señor Presidente para quien el pueblo no es más que una interrogación, un otro al que manipular, detener o eliminar. Parafraseando a Noam Chomsky (CHOMSKY, 1969), la arqueología de la dictadura es un tipo de arqueología que implica una toma de posición, una responsabilidad de aquellas personas que abordan tiempos convulsos pretéritos pero que amenazan con repetirse en el presente.

### **Bibliografía**

- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia.
- ALEXANDER, J. C. (2004): “Toward a theory of cultural trauma”. En ALEXANDER, J. C.; EYERMAN, R.; GIESEN, B. y SMELSER, N. J. (Eds.), *Cultural trauma and collective identity*. California University. Berkeley: 1-30.
- ANSTETT, E. y DREYFUS, J. M. (2015): *Human remains and identification: mass violence, genocide, and the “forensic turn”*. Manchester University Press. Manchester.
- ARENDT, H. (2013): *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza editorial. Madrid.
- ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.). (2019): *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- AUGÉ, M. (2002): *El tiempo en ruinas*. Gedisa. Barcelona.
- BARROW, C. W. (1993): *Critical theories of the state: Marxist, Neomaxist, Postmarxist*. University of Wisconsin Press. Madison.
- BOURDIEU, P. (2012): *Intelectuales política y poder*. Eudeba. Madrid.

- BUCHLI, V. y LUCAS, G. (2001): "The absent present. Archaeologies of the contemporary past". En BUCHLI, V. y LUCAS, G. (Eds.), *Archaeologies of the contemporary past*. Routledge. Oxon: 3-18.
- BURIANO CASTRO, A. (2017): "El derecho interamericano de los Derechos Humanos y la Antropología Forense". En DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 31-87.
- CHOMSKY, N. (1969): *La responsabilidad de los intelectuales*. Ariel. Barcelona.
- CONGRAM, D. y WOLFE STEADMAN, D. (2008): "Distinguished guests or agents of ingérence: foreign participation in Spanish Civil War grave excavations". *Complutum*, 19 (2): 161-173.
- DAHL, R. A. (1992): *La democracia y sus críticos*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009): *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO-Siglo XXI. Buenos Aires.
- DERICKSON, K. (2016): "Resilience is not enough". *City*, 20 (1): 161-166.
- DIETERICH, H. (2006): *La democracia participativa. El socialismo del siglo XXI*. Gara Egunkaria. Bilbao.
- DUSSEL, E. (2012): *Para una política de la liberación*. Las Cuarenta / Gorla. Buenos Aires.
- DUTRÉNIT BIELOUS, S. (2017): "Arribo a destino, anclaje... y después". En DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 364-382.
- EATWELL, R. y GOODWIN, M. (2018): *National populism: the revolt against liberal democracy*. Penguin. London.
- FEIERSTEIN, D. (2011): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2007): "Exhumaciones y políticas de la memoria en la España Contemporánea". *Hispania Nova*, 7: 621-640.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2014): *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Anthropos. Madrid.
- FONDEBRIDER, L. (2009): "Forensic archaeology and anthropology: a balance sheet". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from Darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 47-54.
- FOUCAULT, M. (1975): *Surveiller et punir*. Éditions Gallimard. París.
- FOUCAULT, M. (1979): *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- FOUCAULT, M. (2000): *Hay que defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FUKUYAMA, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona.
- FUNARI, P. y ZARANKIN, A. (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Ediciones Encuentro. Córdoba.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y ALBERIONI DOS REIS, J. (Eds.). (2008). *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (2009a): *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (2009b): "Preface". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: xi-xxiii.
- GALATY, M. L. y WATKINSON, C. (2004): "The practice of archaeology under dictatorship". En GALATY, M. L. y WATKINSON, C. (Eds.), *Archaeology under dictatorship*. Springer. New York: 1-17.
- GARCÍA DE LAS HERAS, M. (2019): "La reacción contrainsurgente de las dictaduras en América Latina: la Operación Cóndor". En RÍOS, J. y MANUEL AZCONA, J. (Eds.), *Historia de las guerrillas en América Latina*. La Catarata. Madrid: 265-284.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011): "The archaeology of internment in Francoist Spain". En MYERS, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. New York: 53-74.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014): *Archaeology of resistance: materiality and time in an African borderland*. Rowman & Littlefield. Maryland.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2019): *An archaeology of the contemporary past*. Routledge. Oxon.
- HABER, A. F. (2009): "Torture, truth, repression and Archaeology". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 3-8.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2004): *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*. Mondadori. Barcelona.

- HERNANDO GONZALO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Akal. Barcelona.
- HILLIER, B. y HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge. Cambridge University Press.
- HUNTINGTON, S. P. (1994): *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Paidós. Barcelona.
- JELIN, E. (2017): *La lucha por el pasado*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- JENKINS, R. (2008): *Social identity*. Routledge. New York.
- KEENAN, T., y WEIZMAN, E. (2015): *La calavera de Mengele. El advenimiento de una estética forense*. Sans Soleil. Buenos Aires.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2009): "An archaeological view of political repression in Uruguay (1971-1985)". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 33-43.
- MAÑANA BORRAZAS, P.; BLANCO ROTEÁ, R. y AYÁN VILA, X. (2002): "Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura". *TAPA*, 25.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2017): "Arqueología de la violencia: el caso de la Guerra Civil Española y el franquismo". En LÓPEZ MAZZ, J. M.; ANSTETT, E. y MERKLEN, D. (Eds.), *Después de la violencia. El presente político de las dictaduras pasadas*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo: 132-140.
- MCGUIRE, R. H. (2008): *Archaeology as political action*. University of California Press. Los Angeles.
- MOSHENSKA, G. y MYERS, A. (2011): "An introduction to archaeologies of internment". En MYERS, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. London: 1-19.
- POPA, C. N. (2016): "The significant past and insignificant archaeologists. Who informs the public about their 'national' past? The case of Romania". *Archaeological Dialogues*, 23 (1): 28-39.
- POULANTZAS, N. (1979): *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI. México D.F.
- PRESTON, P. (2011): *El holocausto español*. Debate. Barcelona.
- PRZEWORSKI, A. (2010): *Qué esperar de la democracia: límites y posibilidades del autogobierno*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- SALERNO, M. A. (2009): "'They must have done something wrong...': the construction of 'subversion as a social category and the reshaping of identities through body and dress (Argentina, 1976-1983)". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 81-104.
- SAUNDERS, N. (2012): *Beyond the Dead Horizon: studies in modern conflict archaeology*. Oxbow. Oxford.
- SCOTT, J. C. (1985): *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press. New Haven.
- TCACH ABED, C. (2017): "El fin del negacionismo en América Latina: el Equipo Argentino de Antropología Forense". En DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 88-129.
- THEUNE, C. (2010): "Historical archaeology in national socialist concentration camps in Central Europe". *Historische Archäologie*, 2: 1-14.
- TODOROV, T. (1991): *Frente al límite*. Siglo XXI. Madrid.
- ZARANKIN, A.; SALERNO, M. y PEROSINO, C. (Eds.) (2012): *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- ZIZEK, S. (2013): *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Austral. Barcelona.

## Introduction. Violence, resistance and resilience: the archaeology of dictatorships in turbulent times

*Carlos Tejerizo-García*

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

*Carlos Marín Suárez*

*CURE, Universidad de la República*

*Bruno Rosignoli*

*Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria (CEAM)*

*Universidad Nacional de Rosario*

*Señor, Señor, Heaven and Earth are full of your glory!  
Angel Face made his way among the guests (He was as  
beautiful and as wicked as Satan).*

*'The people want you to come out to the balcony, Mr  
President.'*

*'The people?' The leader put a germ of interrogation into  
these two words.*

(The President, *Miguel Ángel Asturias*)<sup>1</sup>

### The archaeology of dictatorships in turbulent times

At the start of the twenty-first century, it seemed as if dictatorship was destined to become the subject matter of history books, or an obsolete concept of interest to political scientists only. And rightly so. The age of dictatorships was felt as long gone by almost the entire political spectrum. On the neoliberal right, the collapse and dismembering of the Soviet Union had already been saluted as the 'end of history', a *coup de grace* in capitalism's final victory over socialism. Changes in former communist countries were seen as part of a new democratic tide towards convergence into such transnational projects as the European Union (FUKUYAMA, 1992; HUNTINGTON, 1994). On the left, revolutionary processes (such as Zapatismo and Chavismo) and governments engaging in programmes of redistribution and enfranchising (in Argentina, Brazil, Uruguay, Bolivia and Ecuador) were seen as hammering the last nail in the coffin of both military dictatorships and Post-Stalinist regimes (HARDT and NEGRI, 2004; DIETERICH, 2006). Two decades later, all of this seems to have been turned upside down. Following the

2008 outset of the economic crisis, not only have new geopolitical conflicts emerged (War in Syria, Brexit...) but contemporary capitalism has revealed its darkest face, with the mass death-toll of migrants in the Mediterranean and the Mexico desert. At the same time, a new and invigorated reconfiguration of long-term social struggles – such as the women's movement, sexual dissidences, territorial claims and indigenous self-determination – is emerging. Leadership of these counter-hegemonic struggles is no longer the monopoly of traditional subjects and forms of political articulation. And far from remaining indifferent, the right has continued to reinvent itself and reap the benefits of latent distrust and resentment turned rife in the context of crises. Such are the breeding grounds of a verified rise of far-right and ultra-nationalist movements that Roger Eatwell and Matthew Goodwin have dubbed 'national-populist' (EATWELL and GOODWIN, 2018). The arrival of extreme right-wing social movements and political parties in Europe and America, their consolidation in countries like Poland, Hungary or Greece have revitalized certain constituent principles of dictatorships and authoritarian political regimes as a horizon of possibility in the short term. We therefore find ourselves at a time of urgent reflection and political action. Given its position in the social field, academia emerges as a privileged locale for both (BOURDIEU, 2012). Archaeology has proven a specifically well-suited tool, both in a historical key – in finding out what happened then – and as contemporary practice (to analyse what is happening now); in other words, as a form of political action (MCGUIRE, 2008).

Like all social and political systems, dictatorships require a specific regime of truth, which is materialized to consolidate and reinforce itself overtime (FOUCAULT, 2000). Violence plays a particularly important role under such regimes, as a facilitator of the system's overall

<sup>1</sup> The present quote is taken from Victor Gollancz's (1963) translation of Miguel Ángel Asturias' novel (translator's note).



reproduction. In fact, various types and manifestations of this violence make up the very characteristics of modern politics, whether under the formal guise of democracy or dictatorship (FOUCAULT, 1975; ZIZEK, 2013). Repression as the negation of a subversive Other who allegedly threatens normative power can become as much a dimension of contemporary and democratic Mexico or Colombia as it once was a feature of twentieth century authoritarian regimes. Each have their own materializations. Taken as processes, such materializations of political violence can be made the subject of archaeological analysis. As Caroline M. Lemos asserts in her work: 'The Archaeology of Repression and Resistance can be defined as a research line of the unofficial histories linked to the oppression of dictatorial regimes in Latin America' (Lemos, in this volume). By this logic, the particular traits of dictatorships would be their totalizing dimensions on one hand, and their intrinsic articulation of state violence and the construction of consensus around its very need. An archaeology OF dictatorships can therefore be constructed -as opposed to an archaeology UNDER dictatorship (GALATY and WATKINSON, 2004; FUNARI, *et al.*, 2009a)- with the purpose of grappling with, unveiling and deconstructing the material discourses by which such regimes are shaped and perpetuated, as well as their links with social practices and representations. One that, in the words of Alejandro Haber, studies the deep shared roots of torture, truth, repression and their material expressions (HABER, 2009: 7). It is these very forms of political violence that certain specific political regimes articulate -and which we call dictatorships- that this volume sets out to analyze from the point of view of the archaeological discipline.

The urgent -although necessarily reflexive and analytical- character of these tasks is the main *leit motiv* of the present work. This volume brings together contributions to two sessions of the IX *Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur* held in Ibarra (Ecuador), whose aim was to reflect on the following questions:

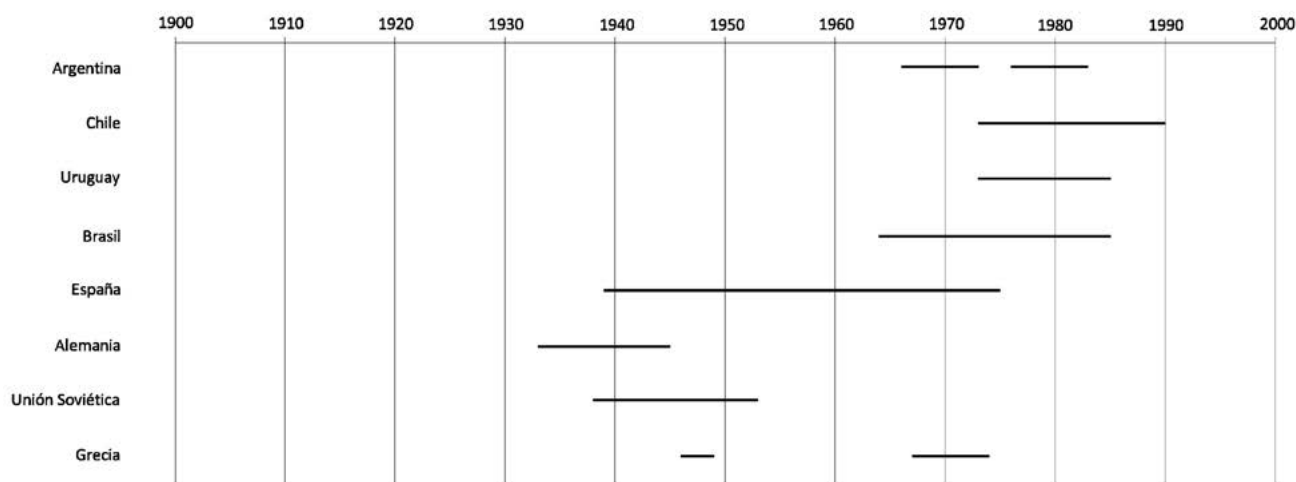
1. What has characterized dictatorships materially both in general and in each particular case?
2. What repressive mechanisms were deployed throughout such regimes? How were they articulated through material culture? What were the mechanisms of social resistance and resilience?
3. How long into the ensuing regimes did the structures erected during dictatorships last?
4. What are archaeology's possibilities and limits for analyzing political dictatorships, building critique and overcoming them in the present regimes?

The sixteen contributions that follow are intended as an attempt to bring into dialogue archaeological approaches to dictatorial regimes which vary conceptually and methodologically, but also in geographical scope. The studies we bring together analyze the archaeology of dictatorial regimes in eight different nation-states, four in Latin America (Uruguay, Argentina, Chile and

Brazil) and four in Europe (Spain, Germany, Greece and European Russia). The volume is also an attempt to bring together two traditional poles of archaeological research which, having run almost parallel, are slowly coming into contact through common theoretical and methodological concerns. Chronologically, the volume covers a period from Hitler (1933) and Franco's (1939) rise to power in Germany and Spain to the end of Pinochet's dictatorship in Chile (1990), with some specific insights to the previous period as a historical precedent. However, as the works of Márcia L. Hattori, Nicole Fuenzalida *et al.* or Jocyane Baretta show, the sociological and political consequences of these dictatorships loom large over our own times. It is precisely this articulation between past and present that we intend to explore through the archaeology of dictatorship as an archaeology of the contemporary past (BUCHLI and LUCAS, 2001; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019).

### An archaeology of dictatorships

As a discipline that studies the material aspects of expressions of political violence including dictatorial political the archaeology of dictatorships is a relatively recent archaeology, but a well-developed and fast-consolidating field (FUNARI *et al.*, 2009a). Logically, it was only once the respective regimes had disappeared that material approaches were made possible in local academia, given the restrictions of censorship over any resemblance of critical archaeological approaches (GALATY and WATKINSON, 2004). This also caused Latin American and European literature to follow separate paths. Despite being far more recent due to the comparatively later establishment of dictatorial regimes, the Latin American trajectory was also more precocious. As archaeology, the discipline's origins date back to the 1980s, and it is closely related to the establishment of truth commissions, to the development of forensic archaeology in general and to such specific (and renowned) groups as the Argentinean Forensic Archaeology Team - *Equipo Argentino de Arqueología Forense* (EAAF) created in 1984 (FUNARI *et al.*, 2009b; TCACH ABED, 2017). In the case of Latin America, the archaeology of dictatorships was, from inception, linked to issues of Human Rights and the judicialization of dictatorship's repressive processes. Within forensic anthropology, such studies initially focused mainly on the victims of detention and disappearance as specific crimes against humanity. Since then, the number of studies around the materializations of dictatorial regimes in Latin America has grown exponentially, far overcoming the realm of forensic anthropology. Among the other aspects considered, special attention has been paid to the clandestine centres of detention, torture and extermination of countries like Argentina, Chile or Brazil. The first works carried out in the early 2000s began to acquire greater international visibility when two compilations were released on the topic in Spanish, the first of which was later reedited in English and Portuguese (FUNARI *et al.*, 2008; FUNARI, *et al.*, 2009a; FUNARI and ZARANKIN, 2014).



**Figure 1.1. Chronology of the dictatorships and guerrilla fights studied in the volume. For the Soviet Union only the period considered by the authors is included.**

In Europe, on the other hand, the paradox was that, while most dictatorial regimes had disappeared in the 1970s, an archaeology of dictatorship as such has developed only recently. Three main reasons can be highlighted: first, the late incorporation of the archaeology of the contemporary past as an independent discipline within European academia (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019). Second, the pre-eminence of studies of conflict archaeology and battlefield archaeology of the great wars of the first half of the twentieth century over material analyses of dictatorships (SAUNDERS, 2012). Exceptions to this are the archaeology of Nazi concentration camps (BERNBECK, in this volume), and a longer-standing series of studies of the monuments of Italian fascism and German Nazism (THEUNE, 2010). Finally, lack of political determination to address the dictatorial past of countries like Spain, Greece or Portugal, where studies were limited to written documents and oral accounts. Only well into the twenty first century have countries like Spain begun to address the archaeology of Francoist dictatorship, with similar archaeological work slowly being undertaken in Portugal, Greece or Romania (GALATY and WATKINSON, 2004; POPA, 2016). Furthermore, the lack of truth commissions -aside from the Nuremberg trials- and absent judicializations of exhumation of dictatorship victims also explain the protracted incorporation of the archaeology of dictatorships as a specific discipline<sup>2</sup>. As described in Holata *et al.*'s article, Russia and the intricate Soviet period constitute exceptions in all senses, due to both their longevity and their complex evolution.

Today, an archaeology of dictatorships exists in its own right, with a more or less defined corpus of problems, methodologies and discussions. Over the past few years the discipline's development has been exponential and

sustained by the pioneering work of previous decades. Its development is also closely linked to a context where dictatorial regimes past have sparked the interest of these countries' young researchers and the time seems ripe for a collective dialogue on this topic. In the following sections we approach some of these issues and the way in which they have been addressed by the different works compiled in this volume. Topics in the archaeology of dictatorship are grouped into four parts: ontologies, technology, the abject and identity.

### The ontology of dictatorship

Traditional political science -especially in liberal quarters- had defined dictatorship as opposed to democracy, by highlighting lack of mechanisms to elect those in power and coercions of individual and collective freedom. In other words, dictatorship would be the opposite of a democracy defined in terms of free elections between various parties representing the will of the political community (DAHL, 1992; PRZEWORSKI, 2010). And yet, such definitions of both democracy and dictatorship -on exclusively political and institutional grounds- make it enormously difficult to analyse those very dictatorial regimes. If any degree of accuracy and nuance is to be reached, both the structural conditions they emerge from and the social and ideological mechanisms that enable them to consolidate and be reinforced overtime should be closely addressed (POULANTZAS, 1978). If everything that is not democracy can be considered dictatorship, then there is no space for a more complex categorizing of dictatorship itself and we run the risk of homogenising very different processes and political systems. Increasingly popular and reductionist 'horseshoe theory' expressions about touching extremisms are born from these approaches. And through such over-simplifications, we run the risk of legitimising the impositions of essentially authoritarian mechanisms in the name of 'democracy'.

The logic of such dependent and dichotomic conceptualizations of dictatorship, makes it impossible

<sup>2</sup> Part of the importance of truth commissions lies in them necessarily being subjected to critique. As Fuenzalida *et al.* state in their work on the Chilean case: 'their contribution is to be subjected to methodological reflection, given their emergence within a certain political and historical context; to this day, this situation has enabled the existence of 'truths as far as possible' (Fuenzalida *et al.* in this volume).

to analyse the political as a complex and fluid space with of no clear-cut differences between democratic and dictatorial mechanisms (DUSSEL, 2012). Also, formalist notions of democracy and its alleged reverse -dictatorship- prevent us from recognising continuities between different regimes or analysing which elements from the latter persist into the former. As Márcia L. Hattori shows, the lines between dictatorship and democracy are far more blurred than such definitions would allow us to see. This is illustrated by the continuation of dictatorship-era mechanisms that have remained untouched after its fall: 'The violent character of these processes in the democratic period marks no break-off from some of the dictatorship's forms of violence' (HATTORI, in this volume). Such continuities between dictatorial and democratic regimes is particularly visible in the Brazilian context, where, as convincingly argued by Pedro P. Fermín Maguire, violence and repression against indigenous peoples reveals a persistence whose continuous thread is structural racism in the construction of the Brazilian nation-state (FERMÍN MAGUIRE, in this volume). Similarly, the end of dictatorship has often provided agreements of impunity to those who held power, allowing them to retain their privileges thereafter. In the case of the Armed Forces and the police, repressive practices and forms of institutional violence inherited from dictatorship have simply been further developed, as can be perceived in the poor peripheries of big cities, and as experienced by indigenous and afro-descendant communities. In cases like Uruguay (MARIN *et al.*, in this volume) such forms of institutional violence are still exerted at the very same civil buildings that the dictatorship once reused as clandestine centres of detention, torture and murder, and at old-time political prisons refurnished as correctional facilities for teenagers and adults in democratic times.

By adopting material definitions of the dictatorial regimes under their scrutiny, the works compiled in this volume somehow approach the issue of the essences of dictatorship, its ontology and theoretical conceptualisation. Thus, they explicitly or implicitly set out on other conceptual pathways of the political, which may prove more useful for analyses of the phenomenon of dictatorship. In this respect, some studies follow in the footsteps of Michel Foucault or Hannah Arendt, whose complex approach to the political is of particular use. While Foucault warned about the subtlety of power mechanisms and of their long history in the establishment of Modernity (FOUCAULT, 1975; 1979), Arendt's colossal work on the origins of totalitarianism differentiated totalitarian regimes as those aiming to disintegrate any trace of individual identity on behalf of the mass, while non-totalitarian but dictatorial regimes would reorganize such identities around other nation-based categories (ARENDR, 2013). Within these theoretical frameworks, concepts like 'state terrorism' gain new dimensions as mechanisms for the reassembling of political identities; as Caroline M. Lemos asserts: 'State terrorism (or state terror) can be conceived as a form of government and political domination used by the state and its institutions to inoculate terror into

the population, intending to create a 'culture of fear' (LEMONS, in this volume). As a discipline of contexts, archaeology provides a first-class tool for understanding the conditions of possibility of dictatorial regimes and their specificities in certain historical contexts. As asserted by Reinhard Bernbeck in their work: 'Archaeology can reveal the conditions of possibility for institutional terror, the framework consolidating the production of unpredictability for its victims' (BERNBECK, in this volume).

Many other schools of thought, such as Marxist political science (POULANTZAS, 1979; BARROW, 1993) have also questioned essentialist visions of dictatorship by bringing the economic closer to the political. Such links are also closely mediated by material culture. In the words of José María López Mazz 'violent repression against the political opposition should be placed within the wider context of economic, political and geopolitical interests' (LÓPEZ MAZZ, 2009: 34). The imposition of a certain dictatorial regime is related to specific and structural conditions which place it within a real horizon of possibility and render it a structural need to reinforce a certain system and its inequalities. To Priscyla F. Oliveira Viana and Paulo F. Bava de Camargo, the *cangaço* movement of the Brazilian Northeast and its representation through firearms was precisely one such form of resistance to the increasing impositions of an authoritarian government made necessary for the establishment of industrial capitalism (PRISCYLA and BAVA, in this volume). Jaisson T. Lino makes a similar point in his case-study of the Contestado War (1912-1916), which laid the social and material foundations for the later establishment of dictatorship in Brazil (LINO, in this volume).

### **The technology of dictatorship. Violence, resistance and resilience**

One shared characteristic of twentieth-century dictatorships was the historically unprecedented level of violence they unleashed, in accordance with Marc Augé's characterisation of 'supermodernity' as overdevelopment and overall excess of certain aspects of the modern project (AUGÉ, 2002; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008). On the other hand, and following Carlos Tejerizo *et al.*'s (in this volume) reading of Slavoj Žižek's framework (ŽIZEK, 2013) considerations of violence can be grouped into three forms: the first would be the 'subjective' violence aimed at certain subjects and of a more visible and tangible character, such as that exercised under the guise of police or military repression. The second type would be 'symbolic' violence, aimed at imposing a certain common sense, -a hegemony in Gramscian terms- to sustain the power of the ruling class through language and other material symbols. The last would be 'structural', 'systemic' or 'objective' violence resulting from the development of the overall political and economic system. A violence which sustains an often naturalised and less visible 'normal state of affairs'. One of the defining traits of dictatorships is the 'creative articulation' of different forms of violence

in order to repress both dissenting actors and the broader population, and to sustain the processes of national reorganisation such regimes often entail. The three types of violence are not only materially structured, but also leave traces which can be subjected to archaeological analysis (MARIN SUÁREZ, 2017).

Repression and violence both physically eliminate 'subversive' groups and indoctrinate the remaining population (AGAMBEN, 1998; MYERS and MOSHENSKA, 2011), seeking to render violence pervasive (BERNBECK, in this volume). This double dimension, which simultaneously dismembers and produces social relations brings spaces of concentration and prisons to the fore, as developed in Pedro P. Fermín Maguire's analysis of the so-called indigenous prisons of Brazil (MAGUIRE in this volume). Dictatorships in the South Cone characteristically set up their particular places of concentration by reusing civilian and military buildings for torture and the elimination of political enemies. As they often sought to deny the very existence, eminently clandestine networks of repression were built. While partaking in the planned annihilation of revolutionary organisations and the political opposition, clandestine centres of detention, torture and extermination cannot be set apart from a project which aimed at a broader 'reorganising' of society outside of their walls (FEIERSTEIN, 2011). As amplifiers of terror, these centres produced lasting effects on the surrounding population in order to spread paralysis and social disciplining. Buildings reused by the state's repressive forces for the torture and elimination of political opponents also aimed to depoliticise civil society for the refashioning of a new reorganisation of the economic and political order.

This volume analyses different examples of such mechanisms in Argentina, Chile, Brazil and Uruguay, in the works of Bruno Rosignoli, Nicole Fuenzalida *et al.*, Denise Costa and Carlos Marín *et al.* Their materializations are evidence of the grand-scale level of planning and organisation deployed for the imposition of various dictatorial political regimes. In this respect, they can be seen as 'technologies of power' (FOUCAULT, 1975) to analyse the materialisation of repression. Furthermore, in methodological terms the use of the concept of an operational sequence -a '*chaîne opératoire*' borrowed from French anthropology- can prove particularly fruitful in revealing the material mechanisms of such technologies of power and their changes overtime, as in Carlos Marín *et al.*'s study of repression in Uruguay (MARIN *et al.*, in this volume). As the authors have proven, repression in Montevideo reached high levels of coordination and efficiency, spatially affecting the surroundings and clandestine centre of La Tablada Nacional through the implementation of a new technology of violence which was very similar to that of other theatres of Operation Cóndor (GARCÍA DE LAS HERAS, 2019). Bruno Rosignoli examines repressive agency in Rosario in a similar light, by closely analysing clandestine circuits, conceptualised as a 'linking of clandestine procedures

ranging from kidnapping to final disposal, and which bear a certain regularity, by virtue of their constituting the *modus operandi* of the taskforces of a certain force and on a certain territorial jurisdiction.' (ROSIGNOLI, in this volume).

Another key aspect of violence and repression is the historical character of its forms, their adaptation to the changing conditions that enabled dictatorial regimes to exist, and which they sustained overtime. Such changes are clearly reflected by materiality and can be studied archaeologically through different stratigraphic methods. Nicole Fuenzalida *et al.* propose the concept of 'layers of memory' to analyse the material superimposition of repression and its close links with memories of it: 'when we discuss layers of memories we refer to a meshwork of invoking nodes and events from the past, superimposed and interwoven with the present at various spatial scales' (FUENZALIDA *et al.*, in this volume). A similar stratigraphic analysis of a repression centre can be found in Denise Costa's study on the Minas Gerais DOPS (COSTA, in this volume). Similarly, both Carlos Marín *et al.*'s and Márcia L. Hattori's work draw attention to the fact that forms of repression and violence generated during the dictatorial regimes of Uruguay and Brazil continued in operation after those dictatorships' falls. In the first case violence materialised in the renovation of a former clandestine centre into a prison for young law offenders; in the second, by imposing a sort of symbolic violence upon the relatives of disappeared persons.

Analyses of repression and violence have been key elements in the development of an archaeology of dictatorships and have been approached through different methods (FUNARI and ZARANKIN, 2014). One of the most interesting features of this volume is that its bid for material analyses of dictatorial regimes has brought several methodological proposals for the materialisation of repressive processes. In the studies by Bruno Rosignoli, Jaisson T. Lino or Carlos Marín *et al.* Geographic Information Systems emerge as an extremely suggestive tool to reveal the patterns of repressive agencies, insofar as their internal logics and the scales of organisation at which they operated are rendered visible. Another particularly useful tool for the study of repressive spaces is the archaeology of architecture and the spatial analyses proposed by architects Bill Hillier and Julienne Hanson (1984; MAÑANA BORRAZAS, *et al.*, 2002), as proposed in Pedro P. Fermín Maguire's text on the indigenous prisons of Minas Gerais, by Carlos Marín's analysis of the clandestine detention centre of La Tablada in Montevideo, or Denise Costa's study of the Belo Horizonte Department of Political and Social Order (DOPS). Finally, and as exemplified by the works by Jaisson T. Lino and Carlos Tejerizo *et al.*, landscape archaeology has proven another highly promising methodological tool for analyses of repression and violence.

As Caroline M. Lemos asserts, it is impossible to conceive repression without the articulation of some form of social

response. In relational terms, the imposition of different mechanisms of repression and violence activates reactions on the part of the different actors involved, which can result in adaptation and resilience, or in resistance. Originally formulated within the biological sciences, the concept of resilience was later applied to psychology and trauma theory, to become quite a successful tool for the social sciences' attempts to approach radical or traumatic changes (ALEXANDER, 2004). It is undoubtedly an interesting concept to address the material forms deployed by populations under dictatorial regimes to adapt to the environments of repression and violence, as approached to a certain extent by the works of Nicole Fuenzalida *et al.* and Carlos Tejerizo *et al.* On the other hand, the concept has also been widely criticised as inherently conservative, insofar as resilience could also be interpreted as a strategy of acceptance of inequality and exploitation as part of the inevitable (DERICKSON, 2016). For this reason, the concept of resistance has been repeatedly used in the archaeological field to discuss different answers to the impositions of regimes of repression and violence (FUNARI *et al.*, 2009a). The archaeology of resistance generally understood -but also with nuances- as the articulation of different responses to normative power, has great heuristic potential for interpretations of materiality. If forms of violence are manifold, resistance can also be expressed and materialised in various ways, from its more active and direct manifestations to more mediated and symbolic ways (SCOTT, 1985; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2014). These should also include small gestures of care; those 'everyday virtues' that Tzvetan Todorov (1991) points out as the most common forms of resistance inside concentration camps. As well as the works mentioned above, which approach the material articulation of resistance, whether as organised guerrilla (TEJERIZO *et al.*; KARADIMOU and KONTOS) or as the re-articulation/recomposing of victims' memories (FUENZALIDA *et al.*), Priscyla F. Oliveira Viana and Paulo F. Bava de Camargo's article similarly approaches armed resistance in the phenomenon of Brazilian *cangaceiros* against the authoritarian impositions of modernity (VIANA and BAVA DE CAMARGO, in this volume).

### **The subject of dictatorship: from 'desaparecidos' to human rights and memory**

Physical elimination was the ultimate form of repression adopted by dictatorial regimes, generating what Ataliva *et al.* (in this volume) have called 'genocidal landscapes'. Whether selectively (as in the case of Uruguay; MARÍN *et al.*, in this volume) or in a grand-scale organised fashion (as in the case of Germany; BERNBECK, in this volume), physical elimination was the most violent mechanism used by these regimes, their most abject materialisation (BUCHLI and LUCAS, 2001a). As Nicole Fuenzalida *et al.* assert:

In our Latin American contexts, the forced disappearance of persons by intelligence agencies has meant a limit experience for those who experienced it

(relatives, witnesses, agents, among others); it implies a death without materialisation and the impossibility of testifying, since no-one has returned to tell about it.

This physical elimination also implied a symbolic one. The well-known words of Argentinian dictator Jorge Videla at a 1979 press conference are both tragic and revealing:

About the desaparecidos, insofar as they remain so, they are a mystery. If they were to reappear they might have a certain treatment. And if reappearance meant certainty about decease, they might have another certain treatment. But as long as they're disappeared there can be no special treatment: they're a mystery, they're a desaparecido. They have no entity, they're just not there. Neither dead nor alive. They're disappeared.

Paradoxically, and despite 'having no entity', a person's physical disappearance is one of the repressive processes with the greatest potential for archaeological interpretation, provided that clandestine inhumation sites are located. Possibilities for recovering corpses are subject to multiple different aspects, which affect both dictatorial pasts and present-day contexts: these range from practices of final disposal of bodies, contemporary political contexts, the judicialization of studies, the archaeological methodologies deployed, or access to adequate funding, as systematised by Victor Ataliva *et al.* (in this volume). Victims' bodies and the materiality that surrounds them are the most direct evidence of the violence of state terrorism. Equally paradoxical is the fact that the search for victims and their exhumations have allowed past dictatorial regimes to be confronted in terms of Human Rights and of the judicialization of repressive processes (JELIN, 2017). The importance of archaeology therefore lies in the possibilities it affords for analysing dictatorial forms of violence and repression and in its usefulness as tool to provide concrete judicial proof. It can sustain demands for the rights of victims and, through these, of society as a whole (BURIANO CASTRO, 2017). As has nonetheless been stated, the possibilities of this archaeology turned forensic anthropology are directly dependent on the types of post-dictatorship transition in the contexts it emerges from, and of the varying scenarios in negotiating a framework of greater or lesser political and juridical impunity on the part of perpetrators (DUTRENIT BIELOUS, 2017). The authors of the chapter on the exhumation at the Pozo de Vargas (ATALIVA *et al.*, in this volume) develop the features of this forensic archaeology and the different (judiciary, academic, militant) realms where it develops. They also point out that the archaeological exhumation of bodies implies a certain warning to perpetrators: 'and though it will hardly cause future killings to diminish, it is no lesser fact that perpetrators of future extermination should beware, as of now, that it will be possible to know what they did with a certain level of certainty.'

Since the 1980s, the exhumation of victims of repression has become a permanent practice in countries like

Argentina, Guatemala, former Yugoslavia, Germany, etc., thanks to the struggles of civil associations (such as the well-known Madres de la Plaza de Mayo) and the formation of teams like EAAF. Some have even generated very solid protocols of action (FONDEBRIDER, 2009), and brought about a 'forensic turn' (ANSTETT and DREYFUS, 2015; KEENAN and WEIZMAN, 2015), based on the centrality acquired by bodies and other forms of materiality in confronting traumatic pasts through forensic sciences as a specific regime of truth. On the other hand, in countries like Spain exhumation of the dictatorship's victims has become a socially controversial issue, with important obstacles to carry out international Human Rights mandates (CONGRAM and WOLFE STEADMAN, 2008), even in the 'second life' that contemporary necropolitical regimes afford the exhumed bodies of those once persecuted for political reasons (FERRÁNDEZ MARTÍN, 2007). As Caroline M. Lemos asserts in her work, justice is one of the most important tools in struggles against the impunity of dictatorships (LEMONS, in this volume). Judicialization of dictatorial processes of repression has, undoubtedly, brought great victories in countries like Argentina and, to a lesser extent, Uruguay, and could spark similar effects in countries like Spain.

The operation of exhuming victims of repression articulates procedures which are technical (archaeological excavation), judiciary (the canons by which 'evidence' is presented and validated) and socio-political (reclaiming of rights, historical readdressing) which makes it extremely dependent on each country's context, of the articulation of social movements defending the rights of victims and relatives, and of the political will of governments (FONDEBRIDER, 2009). To these factors, we must add the technical difficulties created by repressive processes themselves, which are quite impervious to the intricacies of post-depositional processes. The study presented by Ataliva *et al.* provides an interestingly extreme case of technical difficulties mounting with a swaying socio-political context whose relationship with exhumations is tense to say the least. Archaeologists working on the site Pozo de Vargas (province of Tucuman, Argentina) worked to exhume 136 persons under extreme conditions which forced them to perforate up to 32 metres deep for several years in order to locate the bodies. An evidence of repression that only archaeology can reveal (ATALIVA *et al.*, in this volume).

If forensic anthropology has proven highly successful in contexts of clandestine repression (ATALIVA *et al.*, 2019), 'there is still a long way ahead of us' (FONDEBRIDER, 2009). This goes for both quantity and quality. Quantitatively, a gigantic number of people await to be exhumed and therefore have their rights respected, as well as those of their relatives. Spain, a country that takes pride in having become democratic but where some 114,000 people lie in mass graves (PRESTON, 2011) provides an extreme example of an affront to Human Rights. On a qualitative level, much work is yet to be done in terms of systematising and normalising

protocols of action, and consequently, in consolidating the search for *desaparecidos* as an independent policy of state regardless of government changes. On the other hand, predominant perceptions of what it means to exhume, its social and political implications need to be problematised and reformulated. Far from their seemingly neutral and aseptic appearances, exhumations are perhaps the most socially powerful and immediately effective archaeological projects (FERRÁNDEZ MARTÍN, 2014). This is one of the central axes of the work by Márcia Hattori (in this volume), who stresses issues of appropriation of human rights within a neoliberal logic. As she asserts,

Human Rights work often follows this neoliberal logic, by mobilising civil society in such a way as to foster 'participation' and grant subjects autonomy, while in fact participation serves the purpose of legitimising the neoliberal status quo...For things to remain the same, everything must change, which grants rhetorical recognition while subordinating communities into patronage.

### Dictatorship identities

All political communities establish identity politics as a differentiating moment between a certain body political and the rest, between 'us' and 'them'. This process of generating a certain common identity varies greatly depending on a wide range of socio-political factors and the type of community where such processes are generated, from tribal communities to nation-states (HERNANDO GONZALO, 2001; JENKINS, 2008). Following the logic proposed by Arendt, totalitarian regimes and, to a lesser extent dictatorships, tend to establish an identity which is profoundly rooted in the mass and which, as has been suggested, requires a number of mechanisms that allow us to differentiate defenders of the political regime from 'others' who are usually considered 'subversives', as contesters of normative power (ARENDR, 2013). Those considered subversive must be marked off and stigmatised to be recognisable by society at large, and in order to contrast them to the identity of that 'us' which defends the *status quo*. In this process of classification, materiality and corporeality play a fundamental role (FUNARI *et al.*, 2009a). Physical appearance, dress, signs of torture or the mutilated body all operated as ways of stigmatising the 'negative bodies' of subversives (SALERNO, 2009). Through such devices, the enemy was dehumanised and de-legitimised to be turned into a non-subject and negate their life (AGAMBEN, 1988; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011).

Some of the studies collected in this book insist on the material processes of shaping subaltern identities under dictatorial regimes. The works of Carlos Tejerizo and Bruno Rosignoli portray the insistent use of judiciary mechanisms to generate social others as mechanisms to either legitimise or cover up repression, even despite the ensuing contradictions. As the second study points out:

Paradoxical though it might seem, the fact that the state should produce bureaucratic records of the very crimes it intends to cover up, nonetheless ensures the separation between body and identity, while incorporating legal scandal into the ebb and flow of the institutions involved. In this respect, bureaucratic solutions granted the persistence of disappearance, by subjecting the bodies of victims of state repression to a set path with an expectable end (ROSIGNOLI, in this volume).

The works by Carlos Marín *et al.* and Denise Costa similarly analyse the links of clandestine centres to the shaping of subversive identities whose physical elimination is permitted within dictatorial rationale. The case brought forth by Pedro P. Fermín Maguire is particularly revealing in this respect. Through an archaeology of internment (MYERS and MOSHENSKA, 2011) of Brazilian ‘indigenous prisons’, the author demonstrates the Brazilian dictatorship’s design of specific locales for the creation of an indigenous alterity which was first opposed to national identity, allegedly to be reconducted towards a ‘white future’ (FERMÍN MAGUIRE, in this volume). Reinhard Bernbeck’s work (in this volume) similarly points out racial and gender factors as constituent elements in the emergence of concentration camps in Nazi Germany, with significant and archaeologically traceable material differences.

On the other hand, various works grapple with the centrality of bodies as the subject of repression. Articles focussing on the exhumation of remains would be the most evident example of the abject of dictatorship, as shown by the texts of Victor Ataliva *et al.* or Márcia Lika Hattori, as mentioned above. This corporeal aspect of repression can also materialise in a certain use of spaces within centres of detention or in the physical appearance of persons tortured and humiliated, as pointed out by the texts of Nicole Fuenzalida or Denise Costa. Among the collectives and bodies repressed, the particular viciousness and violence of attacks on women was particularly scandalous (JELIN, 2017). The work by Jocyanne Baretta analyses how the mechanisms of repression of the Brazilian dictatorship in Porto Alegre used women’s bodies as an ideological battlefield in the articulation of subaltern identities and the imposition of a certain and modern colonial regime of truth. On the other hand, bodies can also be central in the mechanisms of resistance (BARETTA, in this volume). The corporeality of *cangaceiros* was thus a crucial element in the extension of this moment of resistance, as shown by Priscyla F. Oliveira Viana and Paulo F. Bava de Camargo in their contribution (VIANA and BAVA DE CAMARGO, in this volume).

### **Conclusion: academia and dictatorships. What are we doing?**

We would like to end this introduction with a question that Jocyanne Baretta formulates in her work. Like Márcia L. Hattori, the researcher questions herself ethnographically by addressing her own position both in academia and

society. In her own words: ‘to recount experiences of research in the context of dictatorship in Porto Alegre brings up the question of how I am grappling with such contexts based on a question that continues to haunt me: what am I doing?’ (BARETTA, in this volume). To return to the issue raised at the start of this introduction, we live times when we begin to recognise that certain features we once considered fit of totalitarian and dictatorial regimes past still loom large over our present ‘democracies’.

In this context, reflections about the material mechanisms which made these regimes possible is more relevant than ever. If there is one thing that the works compiled in this volume demonstrate it is the potential of archaeology as a tool for approaching this issue from a diverse and stimulating range of points of view. In the words of Nicole Fuenzalida *et al.* (in this volume):

Perhaps archaeology should not be contented with producing alternative accounts, but should try to narrate alternatively. In this sense archaeology must be able to make sense of the past, from a critical point of view, to bring forth approaches that can be disturbing, but ultimately moving, and that allow us to expose the unthinkable of horror.

But if we might ask ourselves what it is that archaeology can contribute as a discipline to reconstructing what happened in dictatorship, we might equally address the topic of the position of academia and of researchers as political subjects in this process. Many of the authors are not only young but also politically engaged in social movements which academia can (and must) establish dialogues and exchange ideas with, gain knowledge from and join forces with. A new ecology in academia that can sustain dialogues between knowledges (DE SOUSA SANTOS, 2009). As Denise Costa states in her work, we live turbulent times when, as in Miguel Ángel Asturias’ novel, the people can acclaim a *señor* President for whom ‘the people’ are nothing but an interrogation, an other it can manipulate, detain or eliminate. Quoting Noam Chomsky (CHOMSKY, 1969), the archaeology of dictatorship is a type of archaeology which requires a stance to be made, a responsibility on the part of those who address convulse times past, but which threaten to repeat themselves in the present.

### **Bibliographical references**

- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia.
- ALEXANDER, J. C. (2004): “Toward a theory of cultural trauma”. In ALEXANDER, J. C.; EYERMAN, R.; GIESEN, B. and SMELSER, N. J. (Eds.), *Cultural trauma and collective identity*. California University. Berkeley: 1-30.
- ANSTETT, E. and DREYFUS, J. M. (2015): *Human remains and identification: mass violence, genocide, and the “forensic turn”*. Manchester University Press. Manchester.

- ARENDT, H. (2013): *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza editorial. Madrid.
- ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. and ZURITA, R. D. (Eds.). (2019): *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- AUGÉ, M. (2002): *El tiempo en ruinas*. Gedisa. Barcelona.
- BARROW, C. W. (1993): *Critical Theories of the State: Marxist, Neomaxist, Postmarxist*. University of Wisconsin Press. Madison.
- BOURDIEU, P. (2012): *Intelectuales política y poder*. Eudeba. Madrid.
- BUCHLI, V. and LUCAS, G. (2001): "The absent present. Archaeologies of the contemporary past". In BUCHLI, V. and LUCAS, G. (Eds.), *Archaeologies of the contemporary past*. Routledge. Oxon: 3-18.
- BURIANO CASTRO, A. (2017): "El derecho interamericano de los Derechos Humanos y la Antropología Forense". In DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 31-87.
- CHOMSKY, N. (1969): *La responsabilidad de los intelectuales*. Ariel. Barcelona.
- CONGRAM, D. and WOLFE STEADMAN, D. (2008): "Distinguished guests or agents of ingérence: foreign participation in Spanish Civil War grave excavations". *Complutum*, 19 (2): 161-173.
- DAHL, R. A. (1992): *La democracia y sus críticos*. Ediciones. Paidós. Barcelona.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009): *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO-Siglo XXI. Buenos Aires.
- DERICKSON, K. (2016): "Resilience is not enough". *City*, 20 (1): 161-166.
- DIETERICH, H. (2006): *La democracia participativa. El socialismo del siglo XXI*. Gara Egunkaria. Bilbao.
- DUSSEL, E. (2012): *Para una política de la liberación*. Las Cuarenta/Gorla. Buenos Aires.
- DUTRÉNIT BIELOUS, S. (2017): "Arribo a destino, anclaje... y después". In DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 364-382.
- EATWELL, R. and GOODWIN, M. (2018): *National populism: the revolt against liberal democracy*. Penguin. London.
- FEIERSTEIN, D. (2011): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2007): "Exhumaciones y políticas de la memoria en la España Contemporánea". *Hispania Nova*, 7: 621-640.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2014): *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Anthropos. Madrid.
- FONDEBRIDER, L. (2009): "Forensic archaeology and anthropology: a balance sheet". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 47-54.
- FOUCAULT, M. (1975): *Surveiller et punir*. Éditions Gallimard. París.
- FOUCAULT, M. (1979): *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- FOUCAULT, M. (2000): *Hay que defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FUKUYAMA, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona.
- FUNARI, P. and ZARANKIN, A. (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Ediciones Encuentro. Córdoba.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and ALBERIONI DOS REIS, J. (Eds.). (2008). *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A., and SALERNO, M. A. (2009a): *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (2009b): "Preface". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: xi-xxiii.
- GALATY, M. L. and WATKINSON, C. (2004): "The practice of archaeology under dictatorship". In GALATY, M. L. and WATKINSON, C. (Eds.), *Archaeology under dictatorship*. Springer. New York: 1-17.
- GARCÍA DE LAS HERAS, M. (2019): "La reacción contrainsurgente de las dictaduras en América Latina: la Operación Cóndor". In RÍOS, J. and MANUEL AZCONA, J. (Eds.), *Historia de las guerrillas en América Latina*. La Catarata. Madrid: 265-284.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011): "The archaeology of internment in Francoist Spain". In MYERS, A. and MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. New York: 53-74.



- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014): *Archaeology of resistance: materiality and time in an African borderland*. Rowman & Littlefield. Maryland.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2019): *An Archaeology of the contemporary past*. Routledge. Oxon.
- HABER, A. F. (2009): "Torture, truth, repression and Archaeology". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 3-8.
- HARDT, M. and NEGRI, A. (2004): *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*. Mondadori. Barcelona.
- HERNANDO GONZALO, A. (2002): *Arqueología de la identidad*. Akal. Barcelona.
- HILLIER, B. and HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge. Cambridge University Press.
- HUNTINGTON, S. P. (1994): *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Paidós. Barcelona.
- JELIN, E. (2017): *La lucha por el pasado*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- JENKINS, R. (2008): *Social identity*. Routledge. New York.
- KEENAN, T. and WEIZMAN, E. (2015): *La calavera de Mengele. El advenimiento de una estética forense*. Sans Soleil. Buenos Aires.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2009): "An archaeological view of political repression in Uruguay (1971-1985)". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 33-43.
- MAÑANA BORRAZAS, P.; BLANCO ROTEÁ, R. and AYÁN VILA, X. (2002): "Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura". *TAPA*, 25.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2017): "Arqueología de la violencia: el caso de la Guerra Civil Española y el franquismo". In LÓPEZ MAZZ, J. M.; ANSTETT, E. and MERKLEN, D. (Eds.), *Después de la violencia. El presente político de las dictaduras pasadas*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo: 132-140.
- MCGUIRE, R. H. (2008): *Archaeology as political action*. University of California Press. Los Angeles.
- MOSHENSKA, G. and MYERS, A. (2011): "An introduction to archaeologies of internment". In MYERS, A. and MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. London: 1-19.
- POPA, C. N. (2016): "The significant past and insignificant archaeologists. Who informs the public about their 'national' past? The case of Romania". *Archaeological Dialogues*, 23 (1): 28-39.
- POULANTZAS, N. (1979): *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI. México D.F.
- PRESTON, P. (2011): *El holocausto español*. Debate. Barcelona.
- PRZEWORSKI, A. (2010): *Qué esperar de la democracia: límites y posibilidades del autogobierno*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- SALERNO, M. A. (2009): "'They must have done something wrong...': the construction of 'subversion as a social category and the reshaping of identities through body and dress (Argentina, 1976-1983)". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 81-104.
- SAUNDERS, N. (2012): *Beyond the Dead Horizon: studies in modern conflict archaeology*. Oxbow. Oxford.
- SCOTT, J. C. (1985): *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press. New Haven.
- TCACH ABED, C. (2017): "El fin del negacionismo en América Latina: el Equipo Argentino de Antropología Forense". In DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 88-129.
- THEUNE, C. (2010): "Historical archaeology in national socialist concentration camps in Central Europe". *Historische Archäologie*, 2: 1-14.
- TODOROV, T. (1991): *Frente al límite*. Siglo XXI. Madrid.
- ZARANKIN, A., SALERNO, M. and PEROSINO, C. (Eds.) (2012): *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- ZIZEK, S. (2013): *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Austral. Barcelona.

## **A violência institucional do terrorismo de Estado e suas materialidades: por uma Arqueologia da Repressão e da Resistência**

*Caroline Murta Lemos*

*Universidade Federal de Sergipe*

**Resumo:** Esse artigo tem como objetivo discutir o terrorismo de Estado implementado pelas ditaduras civis-militares do Cone Sul da América Latina (Argentina, Brasil, Bolívia, Chile, Paraguai e Uruguai) entre as décadas de 60 e 80, que tentaram instaurar terror e medo na população por meio do uso sistemático da violência, com desaparecimentos forçados, torturas, assassinatos, exílios e detenções ilegais. Além disso, esse texto aborda o desenvolvimento da Arqueologia da Repressão e da Resistência na região ao longo dos anos e o papel sociopolítico que essas pesquisas podem desempenhar com a construção de histórias subalternas que, excluídas no discurso oficial, ganham voz por meio do estudo da materialidade e da construção de memórias materiais desses regimes autoritários.

**Palavras-chave:** arqueologia da repressão e da resistência; memórias materiais; violência política; terrorismo de Estado

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo discutir el terrorismo de Estado implementado por las dictaduras cívico-militares del Cono Sur de América Latina (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay) entre las décadas de 60 y 80, que intentaron instaurar el terror y el miedo en la población por medio del uso sistemático de la violencia, con desapariciones forzadas, torturas, asesinatos, exilios y detenciones ilegales. Además, este texto aborda el desarrollo de la Arqueología de la Represión y la Resistencia en la región a lo largo de los años y el papel sociopolítico que esas investigaciones pueden desempeñar con la construcción de historias subalternas que, excluidas en el discurso oficial, ganan voz a través del estudio de la materialidad y de la construcción de ‘memorias materiales’ de esos regímenes autoritarios.

**Palabras clave:** arqueología de la represión y de la resistencia; memorias materiales; violencia política; terrorismo de Estado.

**Abstract:** This article aims to discuss the state terrorism implemented between the 60s and 80s by the civil-military dictatorships of the Southern Cone of Latin America (Argentina, Brazil, Bolivia, Chile, Paraguay and Uruguay), which attempted to instill terror and fear in the population through systematic violence, forced disappearances, torture, murder, exile and illegal detention. Moreover, this text addresses the development of the Archaeology of Repression and Resistance in the region over the years and the sociopolitical role that such research can play with the construction of subaltern stories that, excluded from the official discourse, gain voice through the study of materiality and the construction of ‘material memories’ of these authoritarian regimes.

**Keywords:** archaeology of repression and resistance; material memories; political violence; state terrorism.

## **Introdução**

O terrorismo de Estado (ou terror de Estado) é um sistema de governo que caracterizou todas as ditaduras civis-militares dos países do Cone Sul da América Latina (Argentina, Brasil, Bolívia, Chile, Paraguai e Uruguai). Isso significa que todos esses regimes se pautaram na utilização sistemática da violência para o controle da população e repressão de qualquer oposição política, por meio de táticas como assassinatos, desaparecimentos forçados, exílios, torturas, detenções ilegais etc.

Mas para entendermos o que foi exatamente o terrorismo de Estado, é preciso entender em qual contexto nasceram esses regimes, quais são as doutrinas que os fundamentaram e entender que os legados de terror que eles deixaram não podem ser abordados de forma individualizada (e a Operação Condor é um exemplo disso). Por isso, esse artigo também traz uma breve contextualização do desenvolvimento da Arqueologia da Repressão e da Resistência na região como um todo e aborda a importância política e social dessa linha de pesquisa ao garantir que essas histórias de violência subalternas sejam lembradas por meio do estudo da materialidade e da construção de memórias materiais.

No entanto, antes de discutir todas as questões acima levantadas, gostaria de esclarecer que o conceito de Cone Sul utilizado nesse trabalho, que engloba esses seis países, segue a proposta de D'Araujo e Castro (2000) se fundamentando nos elementos históricos compartilhados por eles:

Em primeiro lugar, todos esses países viveram, em décadas recentes, sob governos militares autoritários. Desse modo, experimentaram questões relacionadas ao envolvimento direto da instituição militar na política, à transição de governos militares para governos civis, à consolidação das novas democracias e à discussão do papel que as Forças Armadas devem assumir nesse novo cenário. Em segundo lugar, esses países vivem hoje um esforço comum de integração em um bloco regional, através do Mercosul. Ou seja, existe uma coincidência entre o que estamos tratando por Cone Sul e o Mercosul (considerando que Chile e Bolívia são membros associados) (D'ARAUJO e CASTRO, 2000: 8).

Além disso, a Operação Condor envolveu todos esses países, o que justifica ainda mais o agrupamento dos mesmos sob o termo Cone Sul nas discussões aqui apresentadas. E, apesar de não mencionar nesse artigo outras ditaduras latino-americanas, de países como Equador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicarágua, Panamá, Peru e República Dominicana, isso não significa que eu desconsidere o fato de que a América Latina como um todo viveu um período caracterizado pela violação dos direitos humanos e sociais que só começou a se modificar com o fim da Guerra Fria (SOARES e FUNARI, 2014). Segundo Soares e Funari (2014), até os países do continente que foram exceções aos golpes militares também tiveram

que lidar com guerras civis, lutas armadas e regimes governamentais marcados por injustiças e desigualdades sociais, assim como violações aos direitos humanos. No entanto, o foco desse artigo, como já explicitado, é bem específico e trata de um mecanismo de dominação política que caracterizou as ditaduras civis-militares do Cone Sul.

## **A Guerra Fria e o 'surto militarista' no Cone Sul da América Latina**

Com o fim da Segunda Guerra Mundial o mundo ficou polarizado, dividido em dois blocos, com o capitalismo, os Estados Unidos e a Organização do Tratado do Atlântico Norte de um lado e o socialismo, a União Soviética e o Pacto de Varsóvia do outro. A disputa pela hegemonia global entre esses dois blocos gerou um período de tensão no qual o medo de uma nova guerra mundial se fez sempre presente, apesar desta nunca ter de fato acontecido (HOBSBAWM, 1995).

Foi dentro desse contexto da Guerra Fria que os regimes civis-militares na América Latina ganharam vida (REIS, 2005; BRASIL, 2007; 2014a, 2014b; FUNARI *et al.*, 2008; ZARANKIN e SALERNO, 2008; LEITE, 2009; ALVES e BRANDO, 2013; BARETTA, 2014; PEREIRA, 2013; SOARES e FUNARI, 2014). Afinal, de acordo com a Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos (CEMDP), poucos países conseguiram sair ilesos da tomada de um posicionamento político-econômico nessa arena bipolar e os países da América Latina não foram exceção (BRASIL, 2007):

No pós-guerra, essa divisão entre influência norte-americana ou soviética se estendeu pelos cinco continentes. Ocorreram algumas iniciativas de independência em política e diplomacia, como, por exemplo, a criação do bloco dos países não-alinhados, a partir de 1955, o cisma sino-soviético dos anos 1960 e a resistência de Charles De Gaulle a uma liderança absoluta dos Estados Unidos ao longo do período. Na América Latina, entretanto, essas iniciativas de autodeterminação avançaram pouco. Prevaleceu até o final do século 20 a atitude de alinhamento automático com as posições norte-americanas, com raras exceções (BRASIL, 2007: 19).

Essas iniciativas de resistência à intervenção norte-americana na América Latina se traduziram nos movimentos nacional-estatistas que ocorreram, por exemplo, na Argentina (peronismo), na Bolívia (a revolução boliviana encabeçada por Paz Estenssoro), na Guatemala (governo de Jacobo Arbenz) e no Brasil (varguismo e trabalhismo) (REIS, 2005; BRASIL, 2007). No entanto, como Reis (2005) salienta, esses movimentos não resistiram, enfraquecidos ou finalizados já na década de 50, dando lugar à intervenção norte-americana e aos regimes civis-militares.

Neste cenário político a Revolução Cubana de 1959 desempenhou um papel fundamental (RAPOPORT e

LAUFER, 2000; REIS, 2005; BRASIL, 2007; 2014a; FUNARI *et al.*, 2008; LEITE, 2009; ANJOS, 2012; BARETTA, 2014; SOARES e FUNARI, 2014). A Revolução Cubana demonstrou que a independência política e econômica dos países latino-americanos em relação aos EUA era possível (LEITE, 2009). Sendo assim, aos olhos estadunidenses, essa revolução funcionou como um alerta da possível aproximação de outros países da região com o bloco soviético e, com isso, a América Latina adentrou de fato o campo de batalha da Guerra Fria (MOTTA, 2002; BRASIL, 2014a). Então, para evitar que outros países da região aderissem às políticas de esquerda, os EUA ofereceram suporte aos golpes militares e intensificaram a exportação de sua ideologia anticomunista para diversos países latino-americanos:

Após a derrota norte-americana em Cuba e o episódio dos mísseis soviéticos, recrudescceu o medo dos EUA de ‘esquerdização’ do continente. Os graves problemas sociais demandavam a implantação urgente de reformas de base – sobretudo a agrária – em meio a um cenário de efervescência política que se viu reforçado com a vinda de Che Guevara para o continente (1966), em sua frustrada tentativa de implantar o foquismo e a guerrilha rural na Bolívia. É desse modo que deve ser compreendida a estratégia norte-americana de apoiar política e logisticamente a ascensão de regimes militares, estendendo sua área de influência sobre estes países, comandados agora por ditaduras (ANJOS, 2012: 81).

Ou seja, a influência norte-americana ideológica e militar na América Latina, existente desde o final da Segunda Guerra, se fortaleceu ainda mais na década de 60 em resposta principalmente à Revolução Cubana (BRASIL, 2007; LEITE, 2009) e ao medo dos Estados Unidos da aproximação dos movimentos nacional-estatistas ainda restantes, que defendiam reformas de base, ao comunismo (NETO, 2005; ANJOS, 2012). Ocorreu então um ‘surto militarista’ (LEITE, 2009), com instauração de ditaduras civis-militares de caráter anticomunista nos países do Cone Sul que, por compartilharem de um mesmo alicerce ideológico, compartilharam também o uso da violência sistemática para a manutenção e centralização do poder estatal e militar. Mas quais exatamente eram as premissas ideológicas desses regimes e da utilização da violência política pelos mesmos?

### **O alicerce ideológico do terrorismo de Estado**

O alicerce ideológico das ditaduras civis-militares do Cone Sul é formado basicamente pela doutrina francesa de Guerra Revolucionária e pela Doutrina de Segurança Nacional (DSN) dos Estados Unidos.

A doutrina de Guerra Revolucionária foi criada no contexto do processo de independência do Marrocos, da Indochina, Tunísia e Argélia (década de 50) e difundida na América Latina como uma tentativa de penetração da França no mercado de armamentos militares no continente (ARAUJO

e MARIN, 2008). Segundo Bauer (2011), a doutrina francesa foi muito bem recebida no Brasil e na Argentina e a Escola de Guerra de Paris formou diversos militares, sendo que muitos deles foram militares de alto escalão.

Tal doutrina também foi assimilada pelos EUA e passou a compor a já existente DSN norte-americana, que emergiu no final da Segunda Guerra, sendo também muito difundida nos países latinos desde então (FERREIRA, 2012; BRASIL, 2014a) através de acordos e de ações político-militares. De acordo com a doutrina norte-americana, os militares defendiam o país lutando pela hegemonia capitalista no mundo:

A noção de segurança nacional ultrapassava, dessa forma, os limites de cada Estado. Os princípios dessa doutrina baseavam-se na aceção geopolítica de nação (sendo esta um único elemento, indivisível, que se exprime pelo Estado), na ideia de bipolaridade (o mundo estava dividido entre dois eixos, impondo a adesão dos países a um dos lados) e na concepção de uma guerra total. Todos estes elementos engendravam o chamado poder nacional, entendido como um instrumento da nação voltado ao ‘atendimento das necessidades da segurança e do desenvolvimento nacionais’ (BRASIL, 2014a: 336).

E nesse cenário de luta pela hegemonia global através do controle da segurança nacional, a ideia de Guerra Revolucionária francesa caiu como uma luva. Lewandowski (1985) afirma que qualquer conflito interno fundamentado na concepção marxista-leninista, auxiliado por conexões internacionais (que, por exemplo, patrocinavam as forças rebeldes) e gerado por um grupo de subversivos que se utilizavam de ação psicológica e de violência para conquistar progressivamente o controle do país, podia ser classificado como uma Guerra Revolucionária. A Guerra Revolucionária, aos olhos dos Estados Unidos e da França, era então o meio pelo qual o socialismo tentava intervir nos países periféricos (ARAUJO e MARIN, 2008), como os latino-americanos, e ela era caracterizada por ser sempre subversiva, universal e permanente (LEWANDOWSKI, 1985).

Neste tipo de guerra, em teoria, tinha-se dois tipos de inimigos: os inimigos externos e internos. Os inimigos externos eram representados pelas forças armadas soviéticas oficiais e seus aliados, já os inimigos internos eram representados pelo ‘subversivo’, que poderia ser qualquer pessoa ligada aos movimentos comunistas (FERREIRA, 2012). Acontece que, na prática, para os regimes autoritários, o inimigo interno englobava todos os indivíduos e grupos que, independentemente do viés político por eles adotado, questionassem e se opusessem à ordem vigente. Dessa forma, os ‘subversivos’ podiam estar em qualquer lugar e ser qualquer um:

O inimigo é indefinido, serve-se do mimetismo e adapta-se a qualquer ambiente, utilizando todos os meios, lícitos e ilícitos, para atingir seus objetivos. Mascara-se e se disfarça de sacerdote ou professor, de aluno ou de

camponês, de vigilante defensor da democracia ou de intelectual avançado, (...); vai ao campo e as escolas, as fábricas e as igrejas, a cátedra e a magistratura (...); enfim, desempenhara qualquer papel que considerasse conveniente para enganar, mentir e conquistar a boa-fé dos povos ocidentais (COMBLIM, 1980: 47-48 e 144-49 apud BRASIL, 2014a: 336).

Mas como combater o inimigo ‘indefinido’? Seguindo a lógica da DSN, uma das principais ferramentas para a neutralização do inimigo interno do Estado era a utilização da violência de forma sistemática (ALVES e BRANDO, 2013). Ou seja, é possível afirmar que, apesar da especificidade dos processos políticos, sociais e econômicos que envolveram as ditaduras civis-militares dos países do Cone Sul, a violência institucional e as violações dos direitos humanos, fundamentadas pela DSN e pela ideia de Guerra Revolucionária, se fizeram presentes em todos esses regimes que contaram com diversas formas de apoio dos EUA (PADRÓS, 2005, 2008; BAUER, 2007; FERNANDES, 2009).

Isso significa que todos esses regimes se caracterizaram pela utilização do terrorismo de Estado, que, segundo Bauer (2007), foi importado dos EUA a partir da ajuda técnica desse país com equipes e assessores especializados em tornar os métodos repressivos mais eficientes. O terrorismo de Estado (ou terror de Estado) pode ser concebido como um sistema de governo e de dominação política utilizada pelo Estado e suas instituições que tem como objetivo instaurar o terror, o medo na população (PADRÓS, 2005; BAUER, 2007, 2011), que tem como objetivo instaurar a ‘cultura do medo’:

As ditaduras civil-militares de segurança nacional e o terrorismo de Estado marcaram inexoravelmente as sociedades do Cone Sul durante as décadas de 1960 a 1980, configurando esse período como um passado traumático (...) As estratégias utilizadas para disseminar o medo como forma de dominação política nessas populações basearam-se em refinados métodos de terror físico, ideológico e psicológico, apreendidos através da assimilação de outras experiências e do desenvolvimento de doutrinas próprias. As práticas que configuraram essas estratégias variaram em intensidade e extensividade conforme os casos, porém, configuram um ‘núcleo comum’, caracterizado pela produção de informações a partir da ‘lógica da suspeição’, pelo seqüestro como forma de detenção, pela realização do interrogatório refletindo a tradição inquisitorial das práticas policiais, pela presença das torturas físicas e psicológicas, mas, principalmente, pela utilização do desaparecimento forçado de pessoas, característica e especificidade da repressão desses regimes, e pela censura e desinformação. Acredita-se que, nesse período, foram desaparecidas aproximadamente 90 mil pessoas. Como consequência, houve a formação de uma ‘cultura do medo’ como meio e fim, condição necessária e resultado procurado (BAUER, 2011: 40).

Fernandes (2009) afirma que a ‘cultura do medo’, além de ser disseminada através da estratégia repressiva da lógica de suspeição (ligada à ideia do ‘inimigo interno’, que podia ser qualquer um e estar em qualquer lugar, que todos eram suspeitos), também era disseminada por meio da ‘pedagogia do medo’, outra estratégia repressiva na qual as coerções e punições tinham um ‘efeito demonstrativo’ para ‘dar o exemplo’, ‘ensinar’ à população que ações ilícitas, transgressivas, sempre resultavam em punição; o que segundo o autor gerava um ‘terror permanente’.

Outro ponto a ser considerado é a clandestinidade das ações repressivas do terrorismo de Estado:

A clandestinização de parte das ações repressivas e da sua autoria se tornou uma contradição muito curiosa no funcionamento do TDE [terrorismo de Estado]. Levando em conta que um dos seus principais objetivos foi a geração de um medo global que devia atingir todo o espectro social, foi de fundamental interesse que suas requintadas práticas repressivas fossem reconhecidas para generalizar o medo. Entretanto, ao mesmo tempo, o Estado precisou dissociar-se dessas ações, negando sua autoria para não se envolver em situações embaraçosas que transgrediam normas jurídicas, sobretudo internacionais, e para evitar denúncias e acusações de desrespeito aos direitos humanos. Isso gerou uma dupla operacionalidade estatal: modalidades repressivas legais e ilegais coexistiam e se complementavam (PADRÓS, 2008: 154).

Essa dupla operacionalidade estatal, com a clandestinidade ligada aos órgãos oficiais de poder, a meu ver foi o que permitiu que o terrorismo de Estado fosse: abrangente (todos os setores da sociedade sofreram opressão), prolongado (esse sistema de governo foi utilizado até o final das ditaduras), indiscriminado (o uso das ações repressivas não teve limites), retroativo (com pesquisas dos históricos de vida das pessoas que eram então ‘classificadas’, ‘estigmatizadas’) e preventivo (a ‘cultura do medo’ evitava que novos atos subversivos acontecessem) (PADRÓS, 2008).

Além disso, segundo Padrós (2008), o terrorismo de Estado também foi extraterritorial, ou seja, ele ultrapassou as fronteiras estatais dos regimes civis-militares do Cone Sul. E é exatamente nesse contexto que entra a Operação Condor. A Operação Condor foi a internacionalização do terrorismo de Estado (BAUER, 2007; PADRÓS, 2008; CERVEIRA, 2009; SOUZA, 2011; BRASIL, 2014a). Essa operação, que funcionou na década de 70 (formalizada em novembro de 1975), foi um sistema secreto de cooperação entre os governos militares dos seis países do Cone Sul da América Latina (BRASIL, 2014a) que organizou e executou diversas ações extraterritoriais, como atentados, tortura, assassinato, prisão, seqüestro e desaparecimento forçado contra os opositores que se encontravam exilados (BRASIL, 2007; 2014a).

Sendo assim, é preciso salientar que essa operação só se tornou realidade porque, apesar dos regimes civis-militares

dos países do Cone Sul apresentarem especificidades, eles compartilhavam a mesma orientação ideológica, pautada na DSN e na ideia da Guerra Revolucionária, e a mesma identidade: eram anticomunistas (BRASIL, 2014a).

Quadrat (2002) argumenta que a cooperação entre os Estados ditatoriais no Cone Sul já existia antes mesmo da Operação Condor e que o contexto da Guerra Fria e a difusão da DSN fez com que essa cooperação ganhasse outra dimensão levando à criação da Operação Condor:

Tal intercâmbio se dava de diferentes formas, dentre as quais podemos destacar: cursos para a formação de oficiais, conferências bilaterais entre os exércitos, auxílio nas ações golpistas, circulação de material impresso como manuais e dicionários bem como da própria circulação de informações sobre elementos considerados 'subversivos'. Desta maneira, podemos afirmar que a culminância deste intercâmbio foi a montagem da Operação Condor (QUADRAT, 2002: 170-171).

De acordo com Paredes (2004), para a Comissão de Direitos Humanos da Argentina, a Operação Condor foi responsável por 4 milhões de exilados, 50 mil assassinatos, 30 mil desaparecidos e 400 mil prisões. Sem sombra de dúvidas a Operação Condor foi um dos capítulos mais assustadores da história da América Latina. Capítulo esse que só existiu porque, como Funari *et al.* (2008) pontuam, os países do Cone Sul se uniram a partir de uma prática consensual que espalhou terror pelo continente. Isso demonstra que os regimes ditatoriais no Cone Sul não podem e não devem ser entendidos como processos isolados, muito pelo contrário. Mas como esse período de terror é lembrado e qual a importância do desenvolvimento da Arqueologia da Repressão e da Resistência?

#### **Arqueologia da repressão e da resistência e a construção de memórias materiais**

Como Zarankin e Funari (2008) colocam, a história de tantos anos de repressão militar na América Latina tem sido apagada e distorcida, existindo um hiato nos livros de história oficial em relação a esse período. Isso envolveu a construção e propagação de um discurso histórico que, além de desconsiderar, renegar e/ou diminuir os crimes humanitários cometidos e os movimentos de resistência, dificulta o desenvolvimento de políticas públicas efetivas de reparação histórica e de uma reflexão social sobre as consequências desses regimes no contexto sociopolítico e econômico atual e futuro. No entanto, a Arqueologia da Repressão e da Resistência pode desempenhar um papel fundamental na reversão desse quadro, principalmente se considerarmos a importância do estudo da materialidade nesse cenário. Afinal, de acordo com González-Ruibal (2008), as histórias das vítimas de violência política (como da violência institucional dos regimes civis-militares) são histórias subalternas como as dos povos colonizados, dos negros e das mulheres, que não têm voz nos registros oficiais - quase sempre atrelados, de acordo com Ferreira (2008a), às fontes de poder.

Além disso,

Written information regarding clandestine repression is scarce and fragmentary. Most documents on the subject have been destroyed by military regimes in the recent past. Archaeological analyses might shed light on repressive mechanisms, recovering 'desaparecidos' stories and remains (ZARANKIN e FUNARI, 2008: 314).

Ou seja, a Arqueologia, por trabalhar com materialidades, possibilita a construção de memórias e histórias subalternas que não estão presentes nos discursos oficiais ou que são manipuladas/distorcidas pelos mesmos. Isso significa que as materialidades relacionadas a esses eventos de violência – como, por exemplo, os centros de detenção, os restos mortais e os objetos encontrados em locais de conflito - podem funcionar então como uma fonte alternativa de informação sobre as experiências vivenciadas nesses contextos extremos, dando voz a diferentes narrativas, ou, como Fuenzalida (2011) coloca, a diferentes identidades ausentes na história oficial e, por isso, destinadas ao esquecimento.

Sendo assim, a Arqueologia da Repressão e da Resistência pode ser definida como uma linha de pesquisa dedicada a essas histórias não-oficiais ligadas à opressão dos regimes ditatoriais na América Latina (ANJOS, 2012), e dedicada também à construção de memórias materiais do terrorismo de Estado e dos atos de resistência (ZARANKIN e FUNARI, 2008; ZARANKIN e SALERNO, 2008).

Quando pesquisamos as materialidades desses regimes estatais e damos visibilidade para a relação das mesmas com os eventos traumáticos de violação dos direitos humanos, criamos então memórias materiais dessas violações, que, segundo Zarankin e Niro (2008), podem ser tocadas, experimentadas pelas pessoas. E, se consideramos que a materialidade funciona como gatilho e suporte para memória, então as memórias materiais das ditaduras civis-militares têm um papel importante como 'testemunhos' desses regimes de terror e dos atos de resistência, que podem ajudar a fazer com que a sociedade se comprometa para que histórias como essas não se repitam (ZARANKIN e SALERNO, 2012).

No entanto, a Arqueologia da Repressão e da Resistência ainda tem um longo caminho para percorrer.

De acordo com Zarankin e Salerno (2008), foi com o retorno da democracia que novas gerações de arqueólogos latino-americanos passaram a realizar pesquisas sobre os regimes ditatoriais com interesses e objetivos distintos, agrupados em cinco eixos de discussão:

1. las reflexiones teóricas sobre arqueología de la represión, memoria y usos del pasado; 2. la recuperación e identificación de restos de personas desaparecidas; 3. el estudio de centros clandestinos de detención; 4. el

análisis de objetos asociados a la represión; 5. el estudio de casos representativos (ZARANKIN e SALERNO, 2008: 25).

Desses cinco eixos de discussão, a busca por corpos de desaparecidos é o que compõe a maior parte dos trabalhos desenvolvidos sob essa temática.

Na Argentina, por exemplo, a criação da *Equipo Argentino de Antropología Forense* (EAAF) em 1984, uma referência nessa área na América Latina, resultou na escavação de diversos cemitérios e valas clandestinas no país a fim de localizar e resgatar os corpos dos desaparecidos políticos, além disso, a EAAF já atuou internacionalmente em países da América Latina (como Brasil, Paraguai e Bolívia), em países africanos e na ex-Iugoslávia (FONDEBRIDER, 2008; ZARANKIN e FUNARI, 2008; ZARANKIN e SALERNO, 2008; POLONI, 2014). Seguindo os passos da EAAF outros grupos de investigação forense foram criados no país (como o *Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán* (GIAAT) e o *Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán* (CAMIT)) (ver SALERNO *et al.*, 2012). A EAAF também foi responsável por influenciar a criação de outros times de antropologia forense na América Latina (como Chile, Guatemala, Peru) e por influenciar a criação em 2003 da *Asociación Latinoamericana de Antropología Forense* (ALAF) (POLONI, 2014).

No Chile, o *Grupo de Antropología Forense* (GAF) realizou dezenas de trabalhos de perícia e de exumação entre 1990 e 1993, tanto no país como no exterior (Croácia, Guatemala, Iraque, Nicarágua); em 1994 o grupo parou de atuar devido à saída da maioria de seus membros (PADILLA e REVECO, 2004).

No Uruguai, no início dos anos 2000, perícias forenses foram realizadas pela EAAF, em conjunto com a *Comisión para la Paz* (Compaz), em corpos sem identificação, exumados do cemitério de Colônia do Sacramento (LÓPEZ MAZZ, 2008). Em 2005 foi criado o *Grupo de Investigación e Antropología Forense* (GIAF) do país, ligado à *Universidad de la República* (UdelaR), que já realizou buscas por corpos de desaparecidos políticos em cemitérios e edifícios e terrenos militares que foram centros de detenção (*La Tablada Nacional*, ex centro clandestino; *Batallón nº 13* e *Batallón de Paracaidistas nº 14*) (MARÍN SUÁREZ, 2016).

No Brasil, as buscas por desaparecidos políticos podem ser exemplificadas pela escavação, no início da década de 90, de uma vala comum no cemitério Ricardo de Albuquerque, no Rio de Janeiro, coordenada pela arqueóloga Nanci Vieira Oliveira, aliada ao grupo ‘Tortura Nunca Mais’, à Associação Médica do Rio de Janeiro e à EAAF (FUNARI e OLIVEIRA, 2008; FUNARI *et al.*, 2008); pelas escavações em outros dois cemitérios, como a do Cemitério Dom Bosco, localizado no Bairro Perus em São Paulo em 1990, e a do Cemitério Vila Formosa também em São Paulo em 2010 (SOARES, 2014; SOARES e

FUNARI, 2014); e pela busca por desaparecidos na região do Araguaia.

No caso da vala de Perus, em 2014 foi criado o Grupo de Trabalho Perus (GTP), formado por uma equipe multidisciplinar com profissionais nacionais e internacionais (arqueólogos, historiadores, antropólogos, médico-legistas, odontologistas e geneticistas) com o objetivo de estudar os corpos exumados do Cemitério Dom Bosco e de sua vala clandestina para identificação de desaparecidos políticos. Todo o material ósseo escavado em Perus (1.051 ossadas), foi transferido para o Centro de Antropologia e Arqueologia Forense (CAAF) da Unifesp (Universidade Federal de São Paulo) para ser analisado; e as pesquisas do GTP ainda estão em andamento (PRODOC BRA/08/021, 2016).

Já os trabalhos realizados a partir da década de 90 na região do Araguaia (região de fronteira entre os estados do Pará, Maranhão e atual Tocantins), constituindo diversas buscas por corpos de desaparecidos políticos da Guerrilha do Araguaia, conseguiram envolver a participação da EAAF e de arqueólogos do Museu Emílio Goeldi. Entretanto, foi apenas com a regulamentação do Grupo de Trabalho Araguaia (GTA) em 2011 (resultado da reformulação do antigo Grupo de Trabalho Tocantins, GTT, de 2009), que arqueólogos passaram a fazer parte de forma consistente das equipes técnicas envolvidas nas buscas na região. (MECHI e JUSTAMAND, 2014; SOARES e FUNARI, 2014; SOUZA, 2014; JUSTAMAND e MECI, 2015).

De qualquer forma, foi apenas a partir dos anos 2000 que mais estudos enquadrados nos outros quatro eixos temáticos passaram a ser desenvolvidos, principalmente em países como Argentina e Chile.

Na Argentina são diversos os estudos desenvolvidos por arqueólogos sobre os centros clandestinos de detenção, sobre lugares de memória e seus processos de musealização e apropriação (ZARANKIN e NIRO, 2008; ZARANKIN e SALERNO, 2012; GASTALDI, 2014; MORALES e FERREYRA, 2014; GONZALEZ e COMPAÑY, 2016; JOFRÉ *et al.*, 2016). Já Salerno (2007) realizou uma pesquisa diferenciada ao analisar restos de vestimentas encontrados em exumações realizadas pela EAAF com o suporte de testemunhos de sobreviventes e da pesquisa documental.

Em relação à análise de centros de detenção da ditadura chilena, há trabalhos como o de Fuentes *et al.* (2009), San Francisco *et al.* (2010), Fuenzalida (2011), Seguel *et al.* (2013), entre outros. Arcaya *et al.* (2016) seguiram um rumo diferente ao trabalhar com a apropriação pelo regime militar do Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), que modificou seus espaços para que atendessem às ideologias do regime, tornando o centro um símbolo da ditadura chilena. Fuenzalida e Sierralta (2016), por sua vez, discutiram práticas de resistência ao regime militar por meio da análise de panfletos e murais de rua (com grafites, pichações, etc.) da década de 80 em Santiago.

Para entender um pouco melhor o desenvolvimento da Arqueologia da Repressão e da Resistência no Chile recomendo a leitura de Fuenzalida (2017).

No Uruguai, apesar de não ter sido realizada nenhuma escavação arqueológica nos centros de detenção voltada para a interpretação de suas materialidades e das experiências cotidianas a elas relacionadas, Montenegro (2014) ressalta a necessidade de visibilização (e estudo) desses lugares, que seriam peça chave na recente reflexão da sociedade uruguaia sobre esse período histórico, sobre o terror de estado e sobre os direitos humanos.

No Brasil, foi criado o Grupo de Pesquisa da Arqueologia da Repressão e da Resistência da Unicamp (Cnpq), uma edição especial da Revista de Arqueologia Pública sobre esse tema foi lançada em 2014, e, em 2016, a revista da Sociedade de Arqueologia Brasileira (Revista de Arqueologia) também lançou um número especial sobre essa temática. Além disso, arqueólogos como Baretta (2015), Bellé (2017) e Costa (2017) também têm desenvolvido estudos sobre centros de detenção no país e sobre memória.

### Considerações finais

Apesar de ainda dar os seus primeiros passos, é possível afirmar que a Arqueologia da Repressão e da Resistência tem avançado nos últimos anos, inclusive em países como o Brasil e o Uruguai. Isso é um alento quando pensamos no impacto que os regimes ditatoriais tiveram nas sociedades dos países do Cone-sul ao longo de tantos anos e a forma como esse período histórico é lembrado, envolvendo um contexto mnemônico de disputa entre narrativas oficiais e subalternas. E se considerarmos que o discurso oficial ou tradicional, ligado aos ‘vencedores’ e ‘poderosos’, sempre tenta calar a voz dos subversivos (FERREIRA, 2008a; 2008b), então a materialidade atrelada às histórias de repressão e resistência política e a Arqueologia passam a ter um papel fundamental na construção e empoderamento das memórias que Pollack (1989) chama de subterrâneas e marginalizadas.

A luta pela visibilização dessas histórias e memórias silenciadas e, conseqüentemente, pela reparação histórica continua e a arqueologia pode e deve ser parte dela!

### Bibliografia

#### Arquivos

PRODOC BRA/08/021. (2016): *Cooperação para o intercâmbio internacional, desenvolvimento e ampliação das políticas de justiça transicional do Brasil. Produto nº 3*. Brasília [https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/direitos\_humanos/2016%20-%20Danilo%20Oliveira%20-%20Produto%203.pdf].

SEGUEL, R.; ROUBILLARD, M.; ESPINOZA, F. e ESCOBAR, A. (2013): *Prospección exploratoria para la búsqueda, recuperación y análisis de evidencia cultural*

*y biológica asociada a la ocupación del inmueble de Londres 38, con especial énfasis en el período septiembre 1973–septiembre 1974*. Centro Nacional de Conservación y Restauración, Santiago. [http://www.londres38.cl/1937/w3-channel.html. Fecha de consulta: 09/11/2018]

### Referências bibliográficas

ALVES, C. e BRANDO, N. (2013): “Ditadura, direitos humanos, arquivos e educação a partir do patrimônio: documentar a ditadura para que(m)”. Em STAMPA, I. e NETTO, R. (Coords.), *Arquivos da repressão e da resistência: comunicações do I Seminário Internacional Documentar a Ditadura*. Arquivo Nacional – Centro de Referência Memórias Reveladas. Rio de Janeiro: 120-137.

ANJOS, G. (2012): “A arqueologia da repressão no contexto das ditaduras militares da Argentina, Uruguai e Brasil”. *Arqueologia Pública*, 5: 79-92.

ARAUJO, R. e MARIN, R. (2008): “A Guerra Revolucionária: afinidades eletivas entre oficiais brasileiros e a doutrina francesa (1957-1974)”. Em D’ARAUJO, M.; SOARES, S. e MATHIAS, S. (Coords.), *Defesa, segurança internacional e forças armadas*. I Encontro da ABED. Mercado de Letras. Campinas: 189-204.

ARCAYA, N.; IRRAZABAL, L.; YURASZECK, F. e GONZÁLEZ, C. (2016): “Lo material como reflejo de un contexto sociopolítico: el caso del Centro Cultural Gabriela Mistral, Santiago de Chile”. *Revista de Arqueologia*, 29 (2): 6-17.

BARETTA, J. (2014): “Arqueologia da repressão e da resistência e suas contribuições na construção de memórias”. *Arqueologia Pública*, 10:76-89.

BARETTA, J. (2015): *Arqueologia e a construção de memórias materiais da ditadura militar em Porto Alegre/RS (1964/1985)*. Dissertação de Mestrado. Universidade Estadual de Campinas. Campinas

BAUER, C. (2007): “O Departamento de Ordem Política e Social do Rio Grande do Sul (DOPS/RS): Terrorismo de estado e ação de polícia política durante a ditadura civil-militar brasileira”. *Revista Ágora*, 5: 1-31.

BAUER, C. (2011): *Um estudo comparativo das práticas de desaparecimento nas ditaduras civil-militares argentina e brasileira e a elaboração de políticas de memória em ambos os países*. Dissertação de Doutorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul e Universitat de Barcelona. Porto Alegre e Barcelona.

BELLÉ, M. (2017): *Memória em conflito: dilemas da arqueologia da repressão em Porto Alegre/RS*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte.

BRASIL, Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos (2007): *Direito à Memória e à Verdade: Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos*. Secretaria Especial dos Direitos Humanos. Brasília.



- BRASIL, Comissão Nacional da Verdade (2014a): *Relatório/Comissão Nacional da Verdade*. Vol. I. CNV. Brasília.
- BRASIL, Comissão Nacional da Verdade. (2014b): *Relatório: textos temáticos/Comissão Nacional da Verdade*. Vol. II. CNV. Brasília.
- CERVEIRA, N. (2009): “Rumo à Operação Condor - ditadura, tortura e outros crimes”. *Projeto História*, 38: 97-118.
- COSTA, D. (2017): *O passado que ninguém quer lembrar: uma arqueologia dos espaços de repressão em Belo Horizonte*. Monografia de conclusão de curso. Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte.
- D’ARAUJO, M. e CASTRO, C. (2000): “Introdução”. Em D’ARAUJO, M. e CASTRO, C. (Coords.), *Democracia e Forças Armadas no Cone Sul*. Ed. Fundação Getúlio Vargas. Rio de Janeiro: 7-18.
- FERNANDES, A. (2009): *Quando o inimigo ultrapassa a fronteira: as conexões repressivas entre a ditadura civil-militar brasileira e o Uruguai (1964-1973)*. Dissertação de mestrado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.
- FERREIRA, L. (2008a): “Patrimônio, pós-colonialismo e repatriação arqueológica”. *Ponta de Lança: Revista Eletrônica de História, Memória & Cultura*, 1 (2): 37-62.
- FERREIRA, L. (2008b): “Sob fogo cruzado: arqueologia comunitária e patrimônio cultural”. *Arqueologia Pública*, 3: 81-92.
- FERREIRA, L. (2012): “Os preceitos da Doutrina da Segurança Nacional e a sua implementação no Brasil”. *FADERGS*, 4 (2): 21-33.
- FONDEBRIDER, L. (2008): “Arqueologia e antropologia forense: um breve balanço”. Em FUNARI, P.; ZARANKIN, A. e REIS, J. (Coords.), *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960-1980)*. Annablume/Fapesp. São Paulo: 102-109.
- FUENTES, M.; SEPÚLVEDA, J. e SAN FRANCISCO, A. (2009): “Espacios de represión, lugar de memoria. El Estadio Víctor Jara como campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile”. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11: 137-169.
- FUENZALIDA, N. (2011): “Cuartel Terranova, análisis de la configuración espacial en relación a las estrategias de represión y control de los cuerpos de detenidos y torturados”. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 7: 49-63.
- FUENZALIDA, N. (2017): “Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena”. *Revista Chilena de Antropología*, 35: 131-147.
- FUENZALIDA, N. e SIERRALTA, S. (2016): “Panfletos y murales: la resistencia popular a la dictadura chilena (1980-1990)”. *Revista de Arqueologia*, 29 (2): 96-115.
- FUNARI, P. e OLIVEIRA, N. (2008): “A arqueologia do conflito no Brasil”. Em FUNARI, P.; ZARANKIN, A. e REIS, J. (Coords.), *Arqueologia da repressão e da resistência: América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960-1980)*. Annablume/Fapesp. São Paulo: 141-149.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. e REIS, J. (2008): “Introdução”. Em FUNARI, P.; ZARANKIN, A. e REIS, J. (Coords.), *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960-1980)*. Annablume/Fapesp. São Paulo: 23-28.
- GASTALDI, M. (2014): “Materialidades que importan: visibilización y apropiación de los centros clandestinos de detención en Argentina. El caso del ex CCD Puesto Caminero de Pilar (Córdoba, Argentina)”. Em BIASATTI, S. e COMPAÑY, G. (Eds.), *Memorias sujetadas: hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. JAS Arqueología S.L.U. Madrid: 167-196.
- GONZÁLEZ, G. e COMPAÑY, G. (2016): “Cerrado por remodelaciones. Retos y restos tras la reapertura de un lugar de memoria”. *Revista de Arqueologia*, 29 (2): 18-35.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2008): “Time to destroy. An archaeology of supermodernity”. *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- HOBBSBAWM, E. (1995): *Era dos extremos: o breve século XX: 1914-1991*. Companhia das Letras. São Paulo.
- JOFRÉ, I.; ROSIGNOLI, B.; MAMBY, L.; MARÍN SUÁREZ, C. e BIASATTI, S. (2016): “Materialidad y memoria del terrorismo de Estado a partir de investigaciones en el ex CCD “La Marquesita” (Provincia de San Juan, República Argentina)”. *Revista de Arqueologia*, 29 (2): 116-129.
- JUSTAMAND, M. e MECCHI, P. (2015): “Arqueologia, História e Direitos Humanos: um estudo da Guerrilha do Araguaia”. *Revista de Arqueologia Pública*, 9 (3): 122-133.
- LEITE, I. (2009): *Comandos de libertação nacional: oposição armada à ditadura em Minas Gerais (1967-1969)*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte.
- LEWANDOWSKI, E. (1985): “Notas sobre o conceito de guerra revolucionária e sua expressão legal”. *Revista da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo*, 80: 210-217.
- LÓPEZ MAZZ, J. (2008): “Uma mirada arqueológica sobre a repressão política no Uruguai (1971-1985)”. Em FUNARI, P.; ZARANKIN, A. e REIS, J. (Coords.), *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960 -1980)*. Annablume/Fapesp. São Paulo: 169-182.

- MARÍN SUÁREZ, C. (2016): “‘A 80 cm de la superficie’. Once años de arqueología de la dictadura en Uruguay”. *Revista de Arqueología*, 29 (2): 36-54.
- MECHI, P. e JUSTAMAND, M. (2014): “Arqueologia em contextos de repressão e resistência: a Guerrilha do Araguaia”. *Revista de Arqueología Pública*, 8 (2): 108-120.
- MONTENEGRO, A. (2014): “Escondidos en la ciudad: invisibilidad material de los ex centros clandestinos de detención en la ciudad de Montevideo (Uruguay)”. Em BIASATTI, S. e COMPAÑY, G. (Eds.), *Memorias sujetadas: hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. JAS Arqueología S.L.U. Madrid: 145-166.
- MORALES, C. e FERREYRA, A. (2014): “Los usos del espacio en el Museo de la Memoria: aportes críticos desde la experiencia de voluntariado”. Em BIASATTI, S. e COMPAÑY, G. (Eds.), *Memorias sujetadas: hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. JAS Arqueología S.L.U. Madrid: 197-218.
- MOTTA, R. (2002): *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. Ed. Perspectiva/FAPESP. São Paulo.
- NETO, H. (2005): “A Política Externa Independente em ação: a Conferência de Punta del Este de 1962”. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 48 (2): 129-151.
- PADILLA, E. e REVECO, I. (2004): “Memorias del Grupo de Antropología Forense y su aporte al campo de los Derechos Humanos en Chile”. Em Colegio de Antropólogos de Chile A. G. *Actas del V Congreso Chileno de Antropología*. San Felipe: 1100-1108.
- PADRÓS, E. (2005): *Como el Uruguay no hay... terror de Estado e segurança nacional Uruguai (1968-1985): do Pachecato à ditadura civil-militar*. Dissertação de Doutorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.
- PADRÓS, E. (2008): “Repressão e violência: segurança nacional e terror de Estado nas ditaduras latino-americanas”. Em FICO, C.; FERREIRA, M.; ARAUJO, M. e QUADRAT, S. (Coords.), *Ditadura e democracia na América Latina: balanço histórico e perspectivas*. Editora FGV. Rio de Janeiro: 143-178.
- PAREDES, A. (2004): “La Operación Cóndor y la guerra fría”. *Revista Universum*, 1 (19): 122-137.
- PEREIRA, L. (2013): “Nos arquivos da polícia política: reflexões sobre uma experiência de pesquisa entre os papéis do Dops do Rio de Janeiro”. Em STAMPA, I. e NETTO, R. (Coords.), *Arquivos da repressão e da resistência: comunicações do I Seminário Internacional Documentar a Ditadura*. Arquivo Nacional – Centro de Referência Memórias Reveladas. Rio de Janeiro: 267-284.
- POLLACK, M. (1989): “Memória, esquecimento e silêncio”. *Revista Estudos Históricos*, 2 (3): 3-15.
- POLONI, R. (2014): “Arqueologia da repressão e da resistência: as contribuições da ciência na justiça de transição e na sociedade democrática”. *Projeto História*, 50: 247-273.
- QUADRAT, S. (2002): “Operação Condor: o ‘Mecosul’ do terror”. *Estudos Ibero-americanos*, 28 (1): 167-182.
- RAPOPORT, M. e LAUFER, R. (2000): “Os Estados Unidos diante do Brasil e da Argentina: os golpes militares da década de 1960”. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 43 (1): 69-98.
- REIS, D. (2005): *Ditadura Militar, esquerdas e sociedade*. Jorge Zahar Editor. Rio de Janeiro.
- SALERNO, M. (2007): “‘Algo habrán hecho...’ La construcción de la categoría ‘subversivo’ y los procesos de remodelación de identidades a través del cuerpo y el vestido (Argentina, 1976-1983)”. *Revista de Arqueología Americana*, 24: 29-65.
- SALERNO, M.; ZARANKIN, A. e PEROSINO, M. (2012): “Arqueologías de la clandestinidad. Una revisión de los trabajos efectuados en los centros de detención clandestinos de la última dictadura militar en Argentina”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2: 49-84.
- SAN FRANCISCO, A.; FUENTES, M. e SEPÚLVEDA, J. (2010): “Hacia una arqueología del Estadio Víctor Jara. Campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile (1973-1974)”. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 4: 91-116.
- SOARES, I. (2014): “Novas perspectivas para a Arqueologia da Repressão e da Resistência no Brasil depois da comissão nacional da verdade”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 177-194.
- SOARES, I. e FUNARI, P. (2014): “Arqueologia da resistência e direitos humanos”. *Evocati Revista*, 103: 1-7.
- SOUZA, F. (2011): “Operação Condor: Terrorismo de Estado no Cone Sul das Américas”. *Aedos*, 3 (8): 159-176.
- SOUZA, R. (2014): “Arqueologia e a Guerrilha do Araguaia ou a materialidade contra a não narrativa”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 213-230.
- ZARANKIN, A. e FUNARI, P. (2008): “‘Eternal sunshine of the spotless mind’: Archaeology and construction of memory of military repression in South America (1960–1980)”. *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*, 4 (2): 310-327.
- ZARANKIN, A. e NIRO, C. (2008): “A materialização do sadismo: arqueologia da arquitetura dos Centros Clandestinos de Detenção da ditadura militar argentina (1976-83)”. Em FUNARI, P.; ZARANKIN, A. e REIS, J. (Coords.), *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960-1980)*. Annablume/Fapesp. São Paulo: 183-210.

ZARANKIN, A. e SALERNO, M. (2008): “Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina”. *Complutum*, 19 (2): 21-32.

ZARANKIN, A. e SALERNO, M. (2012): ““Todo está guardado en la memoria...”; Reflexiones sobre los espacios para la memoria de la dictadura en Buenos Aires (Argentina)”. Em ZARANKIN, A.; SALERNO, M. e PEROSINO, M. (Eds.), *Historias desaparecidas: arqueología, violencia política y memoria*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 143-171.

## O que estamos fazendo? Experiências de uma mulher cientista trabalhando arqueologicamente contextos da ditadura brasileira (1964-1985)

*Jocyane Ricelly Baretta*

*Universidade Federal de Pelotas*

**Resumo:** Pretendo, nesse ensaio, apresentar algumas reflexões sobre experiências na produção de conhecimento arqueológico em contextos da ditadura brasileira (1964-1985), bem como refletir sobre a maneira como nós, pesquisadoras, sujeitas constituídas e pertencentes a este mundo contemporâneo, lidamos e trabalhamos, a partir de nossas experiências, na produção de narrativas sobre um passado recente. Para tanto, trago algumas ponderações e interpretações preliminares baseadas na crítica feminista descolonial de dois espaços repressivos de Porto Alegre/Rio Grande do Sul: o Departamento de Ordem Político e Social (DOPS/RS) e a Penitenciária Feminina Madre Pelletier (PFMP).

**Palavras-chave:** arqueologia; ditadura brasileira; feminismos; produção de conhecimento

**Resumen:** En este ensayo, pretendo presentar algunas reflexiones sobre las experiencias en la producción del conocimiento arqueológico en el contexto de la dictadura brasileña (1964-1985) y reflexionar sobre la forma en la que nosotros, como sujetos constituidos e investigadoras que pertenecen al mundo contemporáneo, lidamos y trabajamos, a partir de nuestras experiencias en la producción de narrativas sobre un pasado reciente. Para este propósito, traigo algunas consideraciones e interpretaciones preliminares basadas en la crítica feminista decolonial sobre dos espacios represivos en Porto Alegre/Rio Grande do Sul: el Departamento de Orden Político y Social (DOPS/RS) y la Penitenciaría de Mujeres Madre Pelletier (PFMP).

**Palabras clave:** arqueología; dictadura brasileña; feminismos; producción de conocimiento

**Abstract:** In this essay, I intend to present some reflections on experiences in the production of archaeological knowledge in the context of the Brazilian dictatorship (1964-1985) and reflect on the way in which we, as researchers and belonging to this contemporary world, deal and work, from our experiences, in the production of narratives about a recent past. For that, I bring some considerations and preliminary interpretations based on the decolonial feminist critique of two repressive spaces in Porto Alegre/Rio Grande do Sul: the Political and Social Order Department (DOPS/RS) and the Madre Pelletier Women's Penitentiary (PFMP).

**Keywords:** archeology; brazilian dictatorship; feminisms; knowledge production

### Introdução

A proposta deste ensaio é pensar sobre produção de conhecimento em arqueologia a partir do aparato material repressivo, buscando conceber o quanto a nossa maneira de ver e viver no mundo capitalista ocidental é influenciada por esse processo e em como isso afeta diretamente nossa produção científica. Para entender as relações estabelecidas entre as pessoas e o mundo material repressivo utilizo a crítica feminista descolonial (SEGATO, 2012; COSTA, 2014, 2015; LUGONES, 2014) enquanto ferramenta para

interpretar e compreender as relações estabelecidas dentro desses espaços. O feminismo descolonial tem suas raízes no pensamento pós-colonial (FANON, 1968; QUIJANO, 1992; MALDONADO TORRES, 2016), o qual estava centrado em estudos sobre a colonização da Ásia e África pelos países do norte europeu e da colonização portuguesa e espanhola sobre América Latina e Caribe, reconhecendo seus desdobramentos ao longo do tempo, o que é chamado de colonialidade. Os efeitos coloniais são pautados na inferiorização de pessoas, no controle dos recursos naturais, na hierarquização de gênero e no domínio de

seres e lugares além do controle da subjetividade e dos saberes com o objetivo de exploração para acúmulo de capital. Ademais, essa linha de pensamento concebe o rompimento teórico epistemológico de países hegemônicos, enfatizando os diferentes saberes em diferentes contextos geopolíticos (COSTA, 2015), o que possibilita questionamentos aos cânones e métodos do pensamento predominante, descolonizando-o. O pensamento feminista descolonial problematiza e complexifica a questão, a partir do entendimento de que gênero é uma imposição colonial<sup>1</sup> (LUGONES, 2014) advinda dessa racionalidade dicotômica e hierarquizada, mostrando que a continuidade das relações coloniais de poder se dá por atravessamentos de gênero, de raça e de classe (COSTA, 2014).

Entretanto, para pensar a produção de conhecimento arqueológico sobre ditadura na região sul do Brasil recorro à crítica feminista da ciência elaborada pela bióloga estadunidense Donna Haraway (1995) sobre os saberes localizados. Esta parte do princípio de que a perspectiva ou o lugar de onde se vê e fala determina nossas formas de entendimento de mundo; portanto, posicionar-se implica responsabilidade sobre a escolha do tema e pelo conhecimento produzido. Além disso, afirma que o olhar voltado às questões subalternas apresenta maior possibilidade para transformação de realidades de forma objetiva<sup>2</sup>, através da construção de mundos menos organizados por eixos de dominação (HARAWAY, 1995). A arqueóloga brasileira Loredana Ribeiro (2017) argumenta sobre a importância dessa crítica para o desenvolvimento da prática científica arqueológica baseada em uma versão feminista de objetividade, em que é possível reconhecer como corpos e significados são construídos dentro de preceitos modernos para que assim sejam negados. A partir dessa crítica abrem-se outras possibilidades de existência, ou seja, rompe-se com o ideário científico masculinista, neutro e absoluto presente na arqueologia brasileira. Desse modo, trabalhar arqueologicamente em contextos ditatoriais, conectando as perspectivas da colonialidade e da ciência (RIBEIRO, 2017), possibilita a abertura de novos caminhos, proporcionando uma autorreflexão sobre o que estamos fazendo, ainda que a teoria de conhecimento situado (HARAWAY, 1995) tenha sido gestada nos EUA. A crítica feminista da ciência desvela efeitos opressivos do ideário moderno da dicotomia de gênero; ou seja, é uma ferramenta útil para situar nossa produção de conhecimento dentro da universidade.

<sup>1</sup> Entender gênero enquanto imposição colonial significa pensar em como as normas de gênero são criadas dentro desse sistema que compõe a colonialidade do ser, do saber e do poder. Isto significa tomar gênero como categoria central de análise, em uma perspectiva descolonial, compreendendo que os atravessamentos e a constituição entre gênero, raça, classe, ocorre de forma concomitante, em uma rede de causa e efeito (re) constituindo umas às outras. Uma análise descolonial parte do entendimento que a colonialidade e seus desdobramentos não são fenômenos, mas enquanto epistemologia de lógicas opressivas (GOMES, 2018). Ver os trabalhos de Curiel (2009), Costa (2014), Segato (2012), e Lugones (2014).

<sup>2</sup> Objetividade feminista é sinônimo de saberes localizados e não diz respeito àquela objetividade científica de origem positivista a serviço de ordenações hierárquicas validadoras de conhecimento.

Sendo assim, cabe considerar que muitas mulheres ainda não têm sua fala autorizada no âmbito acadêmico devido à impossibilidade de escuta por parte de saberes hegemônicos consolidados e, em consequência disso, vêm o apagamento de suas histórias. Apesar de haver, no Brasil, mulheres dentro das universidades, os espaços e cargos mais elevados são majoritariamente ocupados por homens<sup>3</sup>. Nesse sentido, faço uso do meu lugar de privilégio enquanto estudante de uma universidade pública brasileira<sup>4</sup> (onde ainda há liberdade de fala) para narrar o protagonismo de mulheres que combateram de forma direta a ditadura<sup>5</sup> em Porto Alegre/Rio Grande do Sul, de forma responsável a partir do meu entendimento de mundo, enquanto mulher branca, cientista, mãe, feminista, etc. Não tenho a pretensão de me colocar como igual ou em uma tentativa de representação, mas de assumir um lugar subjacente, de uma mulher atuando nos limiares, produzindo e elucidando protagonismos e responsável por aquilo que vê, sente e narra.

Esse ensaio se divide em dois momentos: em primeiro lugar, trago algumas considerações sobre experiências de pesquisa e a produção de conhecimento arqueológico sobre a ditadura no Brasil; em segundo, apresento resultados preliminares<sup>6</sup> da análise de dois espaços - o DOPS/RS e PFMP. A partir da crítica proposta, intento escrever sobre os significados de ser uma mulher que opta pelo embate contra ditadura, argumentando como o mundo material utilizado em contextos repressivos atuou sobre a vida dessas mulheres, apontando para o que a modernidade colonial tem a ver com esse processo e seus desdobramentos na atualidade.

### **Em busca de outros caminhos...**

Pesquiso lugares utilizados pelo aparato repressor em Porto Alegre/RS e as relações entre agentes do Estado e as pessoas na condição de presas/os políticos dentro desses espaços<sup>7</sup>. Noutros termos, investigo como esse universo

<sup>3</sup> De acordo com o INEP - Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira, os dados do Censo da Educação Superior de 2016, última edição do levantamento, revelam que as mulheres representam 57,2% dos estudantes matriculados em cursos de graduação. Na docência, os homens são maioria. Dos 384.094 docentes da Educação Superior em exercício, 45,5% são mulheres (INEP 2016).

<sup>4</sup> Faz parte do plano político do atual governo brasileiro reduzir investimentos nas universidades públicas sob a égide discursiva do combate a corrupção, utilizada enquanto pretexto para o sucateamento do ensino superior. Além do corte de verbas significativo, prevê-se a extinção de programas para acesso à universidade e a manutenção de pessoas dentro dessas instituições. Vide declaração do ex-ministro da educação: 'a universidade é um espaço para a elite intelectual'. Ver mais em FORUM (2019). A situação educacional brasileira é de profunda crise e está focada no combate ao pluralismo de ideias, que integra o dispositivo constitucional de autonomia universitária. A retórica para isso é o fim de uma pretensa hegemonia ideológica de esquerda dentro das universidades. BBC (2019).

<sup>5</sup> A Ditadura no Brasil ocorreu entre os anos de 1964-1985. O golpe militar que culminou no regime autoritário foi articulado por segmentos civis (elite industrial) em conjunto com as forças militares (DREIFUSS, 1987).

<sup>6</sup> Mais informações sobre os dados de campo e metodologia ver em Baretta (2017).

<sup>7</sup> Sobre a discussão de lugar e espaço repressivo em Porto Alegre ver em Baretta (2015).

material era utilizado enquanto dispositivo coercitivo. Para a discussão proposta, apresento resultados preliminares de investigação do espaço do DOPS/RS (BARETTA, 2017) e da Penitenciária Feminina Madre Pelletier (PFMP) associados à intenção de produzir uma narrativa feminista sobre ditadura, parte integrante da minha pesquisa de doutorado em andamento. Assim, pretendo abordar essas experiências de pesquisa em contextos repressivos tomando por base a pergunta que me persegue: o que estou fazendo?

Para desenvolver uma análise arqueológica dos espaços mencionados, vinha me utilizando de técnicas concernentes à arqueologia da arquitetura (MAÑANA BORRAZÁS *et al.*, 2002) analisando plantas com o *Modelo Gamma*<sup>8</sup> (ZARANKIN, 2002; ZARANKIN e NIRO, 2008; BARETTA, 2015) e entrecruzando esses dados com os relatos sobre a ocupação desses ambientes com o objetivo de identificar diferenças de gênero nesses espaços repressivos. Contudo, os resultados não apareciam porque os ambientes eram compartilhados. Nos casos onde havia separação de gênero, isso significava que sujeitas/os eram presas/os em celas e, na prática, a atuação da arquitetura sob as pessoas encarceradas não apontava diferenças. Quanto aos objetos utilizados para tortura a pergunta era sempre a mesma: o aparelho de choque aplicado em homens não é o mesmo aplicado nas mulheres? As técnicas de tortura e seus instrumentos como pau de arara, telefone (tapas nos ouvidos), afogamentos, etc., não eram aplicadas em ambos? Minha resposta imediata era sempre sim. Isso me deixava confusa porque a historiografia sobre gênero e ditadura (COLLING, 2004; JOFFILY, 2010; PAZ, 2010; PEDRO e WOLF, 2010; PAOLINI PECORARO, 2011; CONTREIRAS, 2015) apontava para essas diferenças no tratamento das pessoas presas. Como eu não conseguia ver isso no mundo material? A resposta veio quando me fiz outra pergunta: como eu quero entender um contexto local e específico me utilizando de uma epistemologia masculinista produzida em contexto europeu?

O processo de repensar minha produção foi o mote para escrita desse ensaio. Estou revendo as informações trazidas pelo campo e buscando entender as especificidades dos contextos de Porto Alegre e, em especial, reconhecendo que tais especificidades estavam sendo solapadas pela aplicação de conhecimentos universalizantes. O fio condutor dessa reflexão, em suma, é o histórico apagamento das mulheres e a maneira como o saber científico, em especial o saber arqueológico sobre ditadura, pode facilmente cair em armadilhas que contribuem para essa negação. A crítica à invisibilidade de mulheres é recente no que diz respeito à produção de conhecimento na arqueologia brasileira (RIBEIRO, 2017), e tem como objetivo provocar reflexões

que possibilitem a descolonização da disciplina, alertando para a não reprodução de categorias dicotômicas e assimétricas em suas interpretações.

No Brasil, as publicações existentes sobre os estudos arqueológicos em contextos de ditadura, em sua maioria, contemplam considerações sobre o potencial do campo para pesquisa arqueológica na área forense e no âmbito legal (FUNARI *et al.*, 2008; FUNARI, 2009; ANJOS, 2012; FUNARI e POLONI, 2014), enquanto que outros abordam as contribuições da arqueologia para a construção de memórias sobre ditadura (BARETTA, 2014; THIESEN *et al.*, 2014; LEMOS, 2016). No entanto, somente nos últimos anos começaram a surgir pesquisas que apresentam dados empíricos em centros de detenção e tortura (SOUSA, 2014; BARETTA, 2015) e outras que aprofundam reflexões relativas à produção de narrativas sobre resistência guerrilheira (SOUZA, 2014) e sobre o desaparecimento forçado de pessoas (HATTORI *et al.*, 2016). Chama a atenção o fato de que estudos feministas sobre arqueologia e ditadura são bastante incipientes, apesar do potencial e da relevância social do tema. A partir da produção bibliográfica citada sobre o tema no Brasil, na qual foi exaustivamente explicitada a importância e o potencial para desenvolvimento de pesquisas arqueológicas nos contextos ditatoriais, é que intento, nesse ensaio, questionar o que estamos fazendo e quais as contribuições efetivas que nossa produção pode trazer para a sociedade e para nossa própria área de conhecimento.

Assim, escrever sobre essa mudança de rumo na pesquisa significou refletir sobre minha postura enquanto arqueóloga. No texto ‘A mulher e a ciência’, Lucia Tosi (1998) afirma que a posição das mulheres na ciência é historicamente secundária, quando não obliterada. Produzir conhecimento dentro da academia (lugar de saber hegemônico heteronormativo) significa romper barreiras e atravessar frestas desse muro alto que se constrói cotidianamente, onde pessoas são objeto de estudo e não produtores de conhecimento sobre si. Fazer arqueologia sob a ótica feminista descolonial significa fazer uma arqueologia que não seja opressiva, sexista, racista, colonialista e que não tenha a pretensão de escrever ‘de, sobre ou por’ outras mulheres, mas com uma proposta objetiva e de posicionamento crítico. Isso significa também desenvolver trabalhos nos limiares do fazer arqueológico no Brasil, cujo cânone é aquilo que é produzido na universidade e que não apresenta essas preocupações.

Cabe considerar que as experiências sócio-históricas de países hegemônicos constituem as principais bases teóricas a que temos acesso na academia, ou seja, são fruto disciplinar do conceito moderno europeu de universidade que invisibiliza, marginaliza e patologiza comunidades racializadas e colonizadas (MALDONADO TORRES, 2016). Assim, considerando que estamos em universidades ocidentalizadas e que somos treinadas/os a pensar dentro desses paradigmas, teorias e regras exógenas à nossa realidade, devemos ter atenção redobrada e cotidiana para que não as repliquemos, universalizando relações.

<sup>8</sup> Esse modelo de análise foi criado pelos arquitetos ingleses Bill Hillier e Julienne Hanson (HILLIER e HANSON, 1984) e serve para entender a circulação, os acessos e o grau de permeabilidade no interior de edificações. O modelo, apesar de sua antiguidade, foi utilizado tanto em estudos de arquitetura quanto para estudos em arqueologia da arquitetura (MAÑANA BORRAZÁS *et al.*, 2002; ZARANKIN, 2002; BARETTA, 2015).

Assim, estudar esses espaços utilizados pela ditadura sob uma ótica feminista significa visualizar a intenção desse apagamento que está impresso<sup>9</sup> em fendas no mundo material repressivo, abrindo caminhos diferentes para pensar esse campo e reconhecer suas especificidades. O pensamento feminista descolonial (CURIEL, 2009; SEGATO, 2012; COSTA, 2014; LUGONES, 2014) possibilita dar um passo à frente nessa jornada, reafirmando a necessidade do rompimento com a epistemologia hegemônica para que sejam concebidas e reconhecidas outras formas de saber e de entender o mundo. Ademais, a crítica feminista da ciência também chama a atenção para epistemologias ocidentais que, comumente, são constituídas nas bases do heteropatriarcado (HARAWAY, 1995; WATTS-POWLESS, 2017). A arqueologia não está imune ao problema (RIBEIRO, 2017; WYLIE, 2017) porque, além de não considerar outras especificidades e saberes, essa lógica hegemônica contribui para o apagamento histórico, nesse caso, de mulheres, que acabam sendo classificadas em categorias monolíticas, generificadas e racializadas pelo conhecimento heteronormativo predominante na ciência.

Conceber outras formas de saber e entender o mundo perpassa o processo de investigar e construir metodologias de análise dinâmicas, que vão sendo aprimoradas na medida em que são aplicadas, possibilitando enxergar as especificidades do campo. Nesse caso, as especificidades dos lugares de prisão e tortura de Porto Alegre dizem respeito ao modo com que eram utilizados para a coerção e a como esse meio material atuava sobre a vida das presas, conformando elementos que compunham uma paisagem prisional específica. Esse universo foi acessado pelos relatos sobre o cotidiano da vida na cadeia viabilizando a construção de narrativas que afirmam a existência e o protagonismo das mulheres que combateram a ditadura em Porto Alegre.

Além disso, a luta dessas mulheres assumia um caráter cotidiano de sobrevivência tanto no ambiente hostil do DOPS/RS e da PFMP quanto transgredindo o coativo apagamento em diferentes âmbitos. Fosse entrando para a luta armada, 'lutando como homem', resistindo à prisão e à tortura ou reivindicando sua existência durante e após o fim da ditadura, trazendo a público seus relatos como forma de afirmar um protagonismo que, até o final dos anos 1990 (SARTI, 1998), fora historicamente silenciado<sup>10</sup>. Nas palavras da historiadora Ana Maria Colling (2015), a 'história da repressão durante a ditadura militar e assim como a oposição a ela é uma história masculina, basta que olhemos a literatura existente sobre o período' (COLLING,

2015: 378). Noutras palavras, era uma história feita por acadêmicos homens, majoritariamente brancos, que deixavam as mulheres em uma arena de menor importância. Além disso, a participação política das mulheres na luta contra ditadura é comumente representada nas pesquisas acadêmicas como elemento genérico desprovido de sexo/raça/classe (GARCIA, 2010).

Nesse sentido, direciono-me ao caminho apontado por Loredana Ribeiro (2017), de uma prática científica dentro da arqueologia, que está interessada em desaprender para aprender (HOOKS *et al.*, 2004; SPIVAK, 2010), ou seja, que concebe o esvaziamento de posições teóricas opressivas (racistas, sexistas e elitistas) para aventar a possibilidade de uso de outros recursos intelectuais, que sirvam mais como guia para reflexões efetivamente transformadoras e menos como embandeiramento de novas teorias da moda. Paralelamente, essa prática visa combater os pressupostos teóricos e ideológicos difundidos nos meios acadêmicos enquanto produção moderna-colonial, e segundo os quais é identificado o sujeito detentor do conhecimento, que é apontado pela crítica feminista da ciência (HARAWAY, 1995; RIBEIRO, 2017) como invariavelmente neutro, masculino e soberano. Ademais, cabe deixar claro que entendo o regime ditatorial brasileiro como parte de uma estrutura político-ideológica, que teve seus desdobramentos a partir de elementos estruturais produzidos pela modernidade colonial como objetificação, feminização e desumanização. Isto posto, apresento algumas reflexões a respeito da minha pesquisa em andamento, que tem a pretensão de combater o histórico apagamento de mulheres que lutaram contra a ditadura e colaborar para uma perspectiva feminista de produção de conhecimento na arqueologia.

## O universo material

Acessei histórias das mulheres que lutaram contra a ditadura em Porto Alegre através dos relatos pessoais que compõem os Processos de Indenização Política. Esses processos são oriundos da ação movida contra o Estado no ano de 1998 para indenizar pessoas vítimas da ditadura<sup>11</sup>. Minha proposta nesse ensaio não é trazer, especificamente, a história de vida de cada uma das ex-presas políticas, mas esboçar o perfil dessas sujeitas que optaram pelo enfrentamento direto, elucidando seu protagonismo na luta política e historicizando o contexto local. As informações desse acervo possibilitaram o mapeamento de 16 presas políticas que passaram pelo DOPS/RS e pela Penitenciária Feminina Madre Pelletier (PFMP)<sup>12</sup>, ambos situados na

<sup>9</sup> O andamento da pesquisa têm viabilizado entender que esses espaços de prisão e de torturas são meio de controle social, frutos da modernidade colonial e de relações capitalistas que impactaram diretamente na vida dessas pessoas através da misoginia estrutural, dos processos de planificação, de feminização e desumanização que estão sendo revelados nesse universo material (BARETTA, 2017).

<sup>10</sup> Nos últimos 20 anos a produção historiográfica sobre mulheres e ditadura vem crescendo, ver mais em Alves (1985), Garcia (2010), Joffily (2010), Pedro e Wolf (2010), Colling (2015), Contreiras (2015), entre outras.

<sup>11</sup> Existe um catálogo online desse acervo que está disponível em: <https://arquivopublicors.wordpress.com/category/resistencia-em-arquivo/> Último acesso em janeiro/2019. Os processos físicos foram consultados no Arquivo Público do Rio Grande do Sul, junto ao Acervo 'Resistência em Arquivo'.

<sup>12</sup> DOPS/RS é o Departamento de Ordem Político e Social, órgão da polícia criado na década de 1930 e que foi utilizado no combate ao comunismo durante a ditadura. Era um local de prisão e de tortura. A PFMP é uma penitenciária feminina, identificado na minha pesquisa como um local de prisão política (BARETTA, 2015).

capital do Rio Grande do Sul, entre anos de 1969-1972<sup>13</sup>. Eram mulheres com idade média entre 19 e 30 anos, em sua maioria brancas, à época estudantes secundaristas ou universitárias, possivelmente oriundas de setores baixo<sup>14</sup> e médio urbanos e, todas elas, militantes de organizações de esquerda.

Para essas mulheres, tornar-se militante de uma organização de esquerda significava a ousadia de adentrar a esfera política e ocupar um espaço que era masculino por excelência (COLLING, 2015), estando à margem do entendimento das características típicas de uma mulher da época, a saber: ser bela, recatada, cuidadora do marido, dos filhos e do lar. Isso possibilitou o enquadramento dessas mulheres militantes em categorias que estavam fora do modelo histórico feminino construído pelo patriarcado. Partindo dessa lógica, a repressão política buscou desqualificá-las considerando-as ‘putas comunistas’. Primeiramente, desabonava-se sua capacidade política de fazer escolhas, e para tanto se considerava que eram incapazes, sempre relegadas à vontade de um homem (PEDRO e WOLF, 2010); segundo, a repressão as encarava como mulheres promíscuas, prostitutas, que ocupavam um espaço que não era seu.

Todavia, antes disso essas mulheres precisavam lutar contra o machismo dentro das próprias organizações de esquerda, porque questões ligadas à condição das mulheres eram consideradas inoportunas e divisionistas pelos companheiros. A movimentação feminista no Brasil na década de 1970 esteve atrelada às lutas contra a Ditadura; entretanto, quando mulheres ligadas às organizações de esquerda traziam suas demandas específicas (liberdade sobre o corpo, trabalho, saúde, aborto, homossexualidade, etc.), encontravam enormes barreiras (MACHADO, 2010). A força do patriarcado dentro dessas organizações acabou fazendo com que muitas mulheres acatassem a dominação masculina para serem militantes políticas (COLLING, 2015) preocupadas com uma causa maior (a luta de classes)<sup>15</sup>. Entretanto, o fato dessas mulheres assumirem tal postura diante das organizações é interpretado aqui como outra forma de luta contra o patriarcado e de resistência: ao se fazer presentes e permanecer na luta armada, permitiram que, hoje, se tenha acesso às suas histórias de vida.

<sup>13</sup> São dados recentemente levantados e que estão sendo trabalhados na minha tese de doutorado. O período informado corresponde às datas em que essas 16 mulheres passaram pelo DOPS/RS e foram presas na PFMP. O período mais intenso da repressão, conhecido como ‘anos de chumbo’ (PADRÓS, 2010), iniciou após a promulgação do Ato Institucional nº5 (AI-5). Nesse período, houve aumento no número de prisões por motivos políticos.

<sup>14</sup> Algumas estudantes secundaristas advinham de famílias proletárias.

<sup>15</sup> Ana Maria Colling (2015) escreve que as mulheres, ao se sujeitarem às condições impostas pelos companheiros dentro das organizações de esquerda, foram submetidas às relações de anulação, de opressão e de apagamento. Contudo, esse entendimento retira seu protagonismo, vitimizando e anulando a capacidade de ação e de resistência, contribuindo, historiograficamente, para o apagamento das histórias de vida dessas sujeitas.

### ***Departamento de Ordem Político e Social - DOPS/RS***

O DOPS/RS<sup>16</sup> era um espaço destinado à detenção de mulheres e homens presas/os políticas/os e estava localizado no 2º andar do prédio do Palácio da Polícia, localizado em Porto Alegre (ver Figura 3.1). Os resultados aqui apresentados foram obtidos a partir do entrecruzamento dos relatos pessoais com estudos da planta baixa da edificação (BARETTA, 2017), especificamente de seu segundo pavimento, local onde funcionava o DOPS. O objetivo dessa análise foi compreender a ação da arquitetura repressiva sobre a vida das/os presas/os políticos a fim de, por meio das lentes do feminismo decolonial, identificar a misoginia enquanto elemento estrutural da modernidade colonial, que possibilitou entender as relações entre as pessoas presas e este mundo material, ou seja, o prédio em si, as celas, os banheiros, as salas de interrogatório e tortura, bem como os materiais utilizados pelo aparato repressivo dentro desses espaços, como objetos de tortura, vestimentas, animais, etc. Como resultado, o DOPS/RS teve sua arquitetura utilizada para obter informações e promover a ‘quebra’ do sujeito por meio da violência psicológica, além da prática de tortura física. Isso é perceptível a partir da instalação e do uso de celas pequenas, dependentes umas das outras, sem iluminação, com o interruptor do lado de fora, com pequenos dutos para escassa passagem de ar, sem qualquer mobília (à exceção de um colchão em uma delas), além do uso de objetos como o capuz. Todos esses elementos possuíam o objetivo de causar efeitos psicológicos (BARETTA, 2017): espaços com essas características promovem isolamento e escuridão e potencializam a sensação de frio e de calor, aumentando a exposição e indefensabilidade da pessoa presa. A identificação dessas práticas possibilitou compreender como o aparato repressivo se utilizava da estrutura arquitetônica enquanto dispositivo de terror e como essa arquitetura exercia influência sobre a vida dessas pessoas, direcionando seus movimentos ou promovendo seu encarceramento em salas diminutas e escuras, com pouca ventilação, etc., e assim configurando espaços de isolamento e opressão.

Outra característica do DOPS/RS é que era comum mulheres e homens ocuparem os mesmos espaços, compartilhando celas, salas de interrogatório e de torturas, além de também compartilharem os objetos de tortura, utilizados nos corpos de ambos. A primeira análise arqueológica dessa arquitetura repressiva levou ao entendimento de que a violência repressiva dentro desse espaço não possuía diferenciação de gênero. Entretanto, em um segundo momento de análise, esse Centro de Detenção e Tortura -CDT- mostrou que, quando essas relações foram observadas sob a perspectiva feminista decolonial, as relações de gênero tornaram-se evidentes

<sup>16</sup> O DOPS/RS (Departamento de Ordem Político e Social) foi instalado nesse espaço na década de 1960, onde permaneceu até 1982. O prédio referido, Palácio da Polícia, ainda hoje opera como sede da Polícia Civil em Porto Alegre, e localiza-se Av. João Pessoa, nº 2050.





**Figura 3.1. Palácio da polícia, onde funcionou o DOPS-RS. Fonte: [googlemaps.com.br](https://www.google.com/maps)**

porque o processo de planificação<sup>17</sup> incluía a objetificação de corpos, produzindo a desumanização das mulheres ao passo em que produzia a feminização dos homens antes de sua desumanização (BARETTA, 2017).

As práticas de violência sexual e de gênero perpetradas nesse CDT deram a conhecer sobre a autorização para o processo de feminização quando observadas a partir da perspectiva civilizadora moderna e entendidas como efeito da colonialidade de gênero (LUGONES, 2014). A feminização perpassa a emasculação moral e física dos homens diante do opressor (SEGATO, 2012) dentro desses espaços. Lugones (2014) define a feminização de homens colonizados como ‘um gesto de humilhação,

atribuído a eles a passividade sexual sob a ameaça do estupro. Esta tensão entre hipersexualidade e passividade sexual define um dos domínios da sujeição masculina dos colonizados’ (LUGONES, 2014: 937). Durante a tortura, o corpo feminino era visto como objeto sexual (JELIN, 2002; CALVEIRO, 2013; CONTREIRAS, 2015). Estupros e a violência direcionada aos órgãos sexuais objetivavam a esterilização e a destruição da identidade; ou seja, as mulheres, ao adentrarem o CDT sob a condição de presas políticas, passavam diretamente ao processo de desumanização, o que mostra a misoginia estrutural da modernidade colonial, aplicada com veemência e em constante atualização, configurando a colonialidade de gênero (BARETTA, 2017).

Em outras palavras, se entendermos a violência repressiva através da colonialidade de gênero, traçada por Lugones (2014) enquanto efeito da lógica categorial dicotômica e hierárquica fundante do pensamento capitalista e colonial moderno, é possível perceber que mulheres e homens eram violentados a partir dessa racionalidade dicotômica e hierarquizada, que evidencia diferenças de gênero dentro desses espaços, mesmo quando havia compartilhamento de salas de prisão e de tortura ou quando a violência era produzida com os mesmos objetos (choques, pau-de-

<sup>17</sup> No DOPS do Rio Grande do Sul, também foi possível identificar os processos de planificação, assim como foram observados na Argentina (ZARANKIN e NIRO, 2008) os quais possuíam objetivo de desumanização, em que subversivos eram considerados menos que seres humanos (CALVEIRO, 2013). A planificação dentro do DOPS/RS se dava através de ações como a entrega de pertences, a retirada de roupas, a condução do preso vendado dentro do espaço repressivo, seguido das diferentes formas de violência e torturas aplicadas sistematicamente como objetivo de extração de informação, destruição da identidade, ou seja, se não há identidade, não existem pessoas, só corpos anônimos (BARETTA, 2017), desumanizados sujeitos aos dispositivos punitivos e burocráticos dessa estrutura repressiva.

arara<sup>18</sup>, telefone, afogamentos, etc.). Isto significa dizer que a ditadura brasileira se constituiu e se atualizou a partir das lógicas do sistema colonial moderno, de modo que autorizou e legitimou a desumanização do outro, além de proceder à racialização e à generificação enquanto construções normativas do social, constantemente atualizadas dentro desses espaços de detenção e tortura.

### ***Penitenciária Feminina Madre Pelletier - PFMP***

A análise realizada na Penitenciária Feminina Madre Pelletier (PFMP), no período em que serviu também como prisão política para mulheres que lutaram contra ditadura, teve como objetivo entender a maneira com que a PFMP foi utilizada como dispositivo repressor sobre a vida das presas. Além disso, buscou identificar possíveis relações entre gênero e o mundo material. Cabe informar que as presas políticas enviadas à PFMP passaram, em algum momento, pelo DOPS/RS.

A PFMP foi concebida e edificada sob o ideário político<sup>19</sup> do governo de Getúlio Vargas (1930-1945) e está localizada junto à Avenida Teresópolis, nº 2727, no bairro de mesmo nome, em área afastada da região central do município. Sua localização e construção obedeceu a preceitos higienistas de expansão da cidade, afastando da vista tudo aquilo que pudesse ser perigoso e impuro (DOUGLAS, 1966). A instalação e administração dessa instituição ficou a cargo da congregação religiosa católica Bom Pastor D'Angers entre a década de 1930 e a década de 1980 (KARPOWICZ, 2017) (ver Figura 3.2).

No Brasil, desde a metade do século XIX, a situação prisional feminina entrou em pauta (secundária) nas discussões dos profissionais (homens) ligados à criminologia, à administração, à organização e ao funcionamento dos estabelecimentos prisionais baseados nos sistemas punitivos de países hegemônicos. Assim, a construção do sistema penal brasileiro<sup>20</sup> foi assentada sobre as bases do patriarcado e de um positivismo

racista que são reproduzidos, ainda hoje, no ambiente carcerário<sup>21</sup>. Ademais, o assistencialismo da Congregação das Irmãs Bom Pastor D'Angers adquiriu experiência na administração de cárceres femininos pela América Latina, incluindo Porto Alegre, no âmbito da lógica da expansão de conventos ou instituições de clausura católica, que tinham como princípio a proteção da honra familiar feminina no interior da sociedade patriarcal colonial (LEVINSKY, 2010).

Um dos primeiros resultados de análise foi o reconhecimento da heterogeneidade de relações, perpassando os eixos sexo-gênero, raça e classe, que eram estabelecidas entre as mulheres naquele espaço prisional, delimitando lugares, significados e diferenças como, por exemplo, entre presa comum e presa política. A começar pela definição social e do Estado quanto ao rótulo de mulheres criminosas, que era pautado no tipo de crime cometido e nos paradigmas da modernidade colonial, afirmava-se a inferioridade feminina. Essa definição coadunava-se com os preceitos assistencialistas e 'salvadores' da congregação religiosa. Isto dá a conhecer sobre os elementos da colonialidade de gênero presentes no processo de racialização, inferiorização, vitimização, incapacitação e, por fim, desumanização da mulher. Durante a ditadura, mulheres militantes de esquerda passaram a ser uma questão do Estado jurídico-criminal, porque, consideradas subversivas, foram definidas como inimigas de acordo com a lógica da Doutrina de Segurança Nacional (DSN)<sup>22</sup>. A DSN, por sua vez, advém de um aparato teórico epistemológico produzido dentro dessa ordem colonial/moderna, onde o argumento de desqualificação também justificava a punição de mulheres subversivas.

Além disso, os espaços físicos ocupados dentro da cadeia, o tratamento recebido e a forma com que a estrutura prisional era utilizada legitimavam essa distinção entre as presas durante a ditadura. Ser presa política dentro do PFMP significava ficar incomunicável e alojada no espaço destinado ao castigo das presas comuns, em celas diminutas, construídas no fundo do terreno, isoladas do prédio principal (ver Figura 3.2). Isto diz respeito ao poder de um Estado ditatorial que utilizou uma estrutura punitiva, enviando as presas políticas para 'o pior lugar do presídio' (RAMMINGER, 2013), que eram as celas da solitária no fundo do terreno. Após o fim da ditadura, essas celas foram utilizadas como canil; ou seja, as presas políticas não ocupavam a edificação destinada à prisão. Literal e simbolicamente, essas mulheres estavam do lado de fora, indicando os significados atribuídos pelo Estado autoritário às mulheres que ousavam enfrentar o regime e

<sup>18</sup> Cabe lembrar que a tortura no pau-de-arara era uma técnica utilizada no período escravocrata brasileiro (MERLINO e OJEDA, 2010) e que foi atualizada no período ditatorial com a combinação de outros métodos como choques elétricos, palmatórias, pancadas, queimaduras e afogamentos, além do uso de objetos para violência sexual, devido à posição vulnerável do torturado. A utilização desses materiais revela as permanências da colonialidade. O meio material (objetos de tortura, pau-de-arara, choques, palmatória, uso de objetos para violação, perucas de mulher etc.) mostra que a emasculação era um tipo de violência recorrente dentro dos espaços repressivos. Isto significa a permanência, a atualização e a potencialização da colonialidade de gênero da modernidade colonial (BARETTA, 2017).

<sup>19</sup> Desde a República Velha (1889-1930), os governos do Estado do RS, representados pelas figuras de Júlio de Castilhos e Borges de Medeiros, seguiam os preceitos positivistas. Estes preceitos permaneceram durante o Estado Novo (1937-1945), período em que foi edificada essa penitenciária.

<sup>20</sup> Cabe pensar que a influência da matriz antropocêntrica do sistema punitivo, a qual tem o homem como parâmetro e base para criação de políticas prisionais, processos e estudos criminalísticos (MATOS e MACHADO, 2012), possibilita a reprodução de relações de poder que são desiguais e não consideram as especificidades femininas, negligenciam e desrespeitam princípios básicos e violam direitos fundamentais, ferindo a dignidade humana de mulheres privadas de liberdade.

<sup>21</sup> Dados do Infopen Mulher sobre o perfil da mulher presa: 72% são negras, 68% tem entre 18 e 34 anos, 45% possui ensino fundamental incompleto e, por fim: 40% das mulheres presas em 2016 ainda não haviam recebido condenação (SANTOS, 2017).

<sup>22</sup> A Doutrina de Segurança Nacional foi elaborada no período da Guerra Fria no National War College nos Estados Unidos, sendo implementada no Brasil pela Escola Superior de Guerra (ESG) através do General Golbery Couto e Silva (ALVES, 1985; PADRÓS, 2005).





**Figura 3.2.** Penitenciária Feminina Madre Pelletier, em destaque o local onde ficavam as presas políticas. Fonte: Googlemaps.com.br

se atreviam a estar em lugares que não eram socialmente seus, inadequadas porque não se encaixavam no conceito de mulher socialmente construído à época, insubordinadas por violar as regras sociais e políticas estabelecidas, estigmatizadas, vitimizadas, objetificadas, desqualificadas e, por fim, desumanizadas por serem socialmente inapropriadas ('putas comunistas').

Ao observar a PFMP, através das lentes do feminismo descolonial, foi possível perceber como essa conjuntura esteve materializada no meio físico. A análise dessa paisagem prisional possibilitou entender os espaços hierarquizados, a ação punitiva da arquitetura no corpo da pessoa presa e, em especial, como esta ação material era capaz de distorcer a percepção dos seus ocupantes e de atuar sobre as dinâmicas de relações entre mulheres privadas de liberdade. Isso demonstra a eficácia do uso do mundo material enquanto dispositivo repressor, capaz de atualizar cotidianamente processos de inferiorização, desumanização e animalização, relegando às presas políticas, sempre, o lado de fora. Ademais, compreender o quanto essa hierarquia espacial atuava nas dinâmicas relacionais entre o espaço ocupado pela presa política ou pela presa comum e seus desdobramentos no cotidiano prisional revela a configuração de imagens e possibilidades de vidas históricas que, ainda que ocupassem a mesma paisagem, eram diametralmente diferentes. Assim também se exercia ação cognitiva de intervenção na percepção individual sobre os modos de sobreviver e experienciar aquela paisagem prisional.

A análise arqueológica da PFMP, até o momento, possibilitou identificar esses valores da modernidade colonial (misoginia estrutural, objetificação, planificação, desumanização) imbricados no mundo material repressivo, o qual apresentou suas especificidades e mostrou que, enquanto lugar destinado às mulheres, cumpria sua função primeira, que era o terror e a quebra do sujeito nos mais diferentes âmbitos da existência. Por tudo isso se explicita que presas políticas eram mulheres em processo de desumanização. Por fim, não é de surpreender que as celas da solitária, após o final do período autoritário, tenham virado uma maternidade para cadelas.

### **Considerações finais**

Meu objetivo com esse texto foi trazer alguns resultados preliminares que serviram de base para pensar se o que estamos fazendo é capaz de trazer alguma contribuição efetiva para a sociedade e, consequentemente, para nossa área do conhecimento. Não tenho a intenção de trazer uma resposta pronta, mas o desejo de levantar questionamentos que possibilitem a abertura de outros caminhos. Tomo por base o comprometimento político quanto à escolha de teorias e metodologias que sejam capazes de transformar realidades e de fazer uso dessa estrutura científica para narrar o protagonismo de mulheres que lutaram contra a ditadura, também como forma de manter seu legado e de reconhecer que seu sacrifício permite que eu, hoje, fale sobre repressão e liberdade.

Não posso deixar de escrever que 2018 foi um ano historicamente aterrador no Brasil, desde a promulgação da Constituição de 1988. A iminência de um governo fascista aumentava a sensação de que os textos e as aulas de história sobre a ditadura brasileira estavam nos atingindo como uma aula prática. Durante o processo eleitoral (outubro de 2018) era possível reconhecer elementos de terror, ainda que difusos, que mostravam um pano de fundo pedagógico, levando as pessoas a tomar decisões baseadas no medo. E essa sensação de medo foi tão bem articulada e difundida que definiu e materializou um inimigo a ser combatido, resultando na eleição do candidato com discurso fascista.

Os discursos de ódio, durante o processo eleitoral, resultaram em ataques a pessoas na rua por usar adesivos e camisetas com #elenão<sup>23</sup>; no aumento da hostilização e violência à comunidade LGBT; em boicotes a eventos em universidades, a exemplo da Semana Acadêmica de Arqueologia na UNIR<sup>24</sup>; em ataques a professores, perseguição política, prisões em manifestações e, de maneira mais efetiva, em assassinatos de indígenas, de quilombolas e comunidades tradicionais ligadas à questão da terra. Nos núcleos urbanos pessoas como Marielle Franco<sup>25</sup> e Mestre Moa do Katendê<sup>26</sup> foram assassinadas por motivos políticos, e a hostilidade à comunidade LGBT culminou no assassinato de transexuais<sup>27</sup> -Priscila e Kharoline em São Paulo, Laysa em Sergipe-, entre outros crimes. Agressões morais e calúnias foram difundidas sobre Amelinha Teles<sup>28</sup>, ex-presa política, que durante o processo eleitoral veio a público relatar que havia sido torturada pelo coronel Brilhante Ustra<sup>29</sup> (torturador, ídolo do presidente eleito). Teve sua fala retirada da televisão pelo Tribunal Superior Eleitoral. Em suma, todos esses eventos relacionados à eleição de um governo que legitima discursos de ódio dão a conhecer sobre um país que nunca se desvencilhou da militarização, mostrando que o fantasma histórico de violências continua a assombrar. Entendo todo esse processo como resultado da sofisticação dos valores coloniais da modernidade, atualizados na ditadura de 1964-1985, e que estão em processo constante de aprimoramento.

Estudar essa temática significa estar consciente do que está acontecendo hoje e, mais do que nunca, da necessidade

de falar sobre nosso passado recente. A importância desse diálogo está na expectativa de que esse conhecimento possa extrapolar as barreiras da academia chegando à população, com a esperança de que situações como essa não se repitam. Nesse sentido, a arqueologia, enquanto ciência, possui um papel social importante, trazendo ferramentas efetivas de transformação social, através da divulgação do que aconteceu em espaços repressivos, contando as histórias de pessoas por meio desse mundo material e elaborando narrativas negligenciadas a fim de combater o apagamento desse passado ditatorial. Ser arqueóloga é lutar contra o *status quo*: eles enterram, nós desenterramos, eles tentam apagar e nós elaboramos narrativas, eles querem fazer desaparecer e nós procuramos e, na maioria das vezes, achamos! Acredito no potencial transformador da arqueologia, uma vez que possibilita a criação de um sentimento de pertencimento com diferentes passados e, nesse caso, colabora para a construção de uma consciência histórica sobre o período da ditadura, despertando o interesse da população na luta para a preservação dessas memórias.

### Agradecimentos

Ao PPGant/Ufpel, à Capes pelo financiamento da pesquisa, à Loredana Ribeiro pela orientação e leitura, às arqueólogas Luísa D'Ávila, Mariana Neumann, Fernanda Tocchetto, Márcia Hattori e Bibiana Domingues pela amizade, conversas e leituras.

### Bibliografia

#### Arquivos

BBC (8 de abril de 2019): “Quem é Abraham Weintraub, o novo ministro da Educação do governo Bolsonaro”. BBC Brasil. [https://www.bbc.com/portuguese/brasil-47859934/ Acesso abril de 2019].

FORUM (28 de janeiro de 2019): “‘Universidades devem ficar reservadas para uma elite intelectual’, diz ministro da Educação”. Forum. [https://revistaforum.com.br/politica/universidades-devem-ficar-reservadas-para-uma-elite-intelectual-diz-ministro-da-educacao/ Acesso abril de 2019].

JORNAL O GLOBO G1 (17 de outubro de 2018): “Investigação policial conclui que morte de Moa do Katendê foi motivada por briga política; inquérito foi enviado ao MP”. Globo G1. [https://g1.globo.com/ba/bahia/noticia/2018/10/17/investigacao-policial-conclui-que-morte-de-moa-do-katende-foi-motivada-por-briga-politica-inquerito-foi-enviado-ao-mp.ghtml/ Acesso outubro de 2019].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDOS E PESQUISAS EDUCACIONAIS ANÍSIO TEIXEIRA (2016): “Mulheres são maioria na Educação Superior brasileira” [http://portal.inep.gov.br/artigo/-/asset\_publisher/B4AQV9zFY7Bv/content/mulheres-sao-maioria-na-educacao-superior-brasileira/21206 Acesso janeiro de 2018].

<sup>23</sup> A campanha política de Jair Bolsonaro (político de extrema direita, ligado PSL - Partido Social Liberal) acirrou a polarização política do país através da sua agenda política neoliberal conservadora. Apoiadores do candidato da oposição Fernando Haddad, do PT (Partido dos Trabalhadores) eram hostilizados de diferentes maneiras, inclusive, quando manifestavam politicamente através do uso da hashtag ele não.

<sup>24</sup> Universidade Federal de Rondônia.

<sup>25</sup> Vereadora do PSol no Rio de Janeiro assassinada em 14/03/2018. <https://www.mariellefranco.com.br/averdade>

<sup>26</sup> Mestre de capoeira assassinado em outubro de 2018 (JORNAL O GLOBO G1, 2018).

<sup>27</sup> Ver mais em SUDRÉ (2018).

<sup>28</sup> Militante feminista, fundadora da Comissão de Mortos e Desaparecidos Políticos do Brasil. Ver mais em ND MAIS (2018).

<sup>29</sup> Carlos Alberto Brilhante Ustra foi um coronel do Exército Brasileiro, ex-chefe do DOI-CODI do II Exército (de 1970 a 1974), um dos órgãos atuantes na repressão política, durante o período da ditadura civil-militar no Brasil (1964-1985).

- ND MAIS (25 de outubro de 2018): “Após aparição no horário eleitoral, vítima de tortura vira alvo de notícias falsas”. ND Mais. [https://ndmais.com.br/noticias/apos-aparicao-no-horario-eleitoral-vitima-de-tortura-vira-alvo-de-noticias-falsas/ Acesso outubro de 2019].
- RAMMINGER, I. M. (2013): *Depoimento em vídeo Tortura no Golpe de 64*. [https://www.youtube.com/watch?v=fLacB6ys3hA&t=541s Acesso em janeiro de 2017].
- SANTOS, T. (2017): Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias INFOPEN Mulheres. Ministério da Justiça e Segurança Pública. Brasília. [http://depen.gov.br/DEPEN/depen/sisdepen/infopen-mulheres/infopenmulheres\_arte\_07-03-18.pdf/ Acesso maio 2018].
- SUDRÉ, L. (24 de outubro de 2018): “Transexuais são assassinadas sob gritos de ‘Bolsonaro presidente’”. Brasil de Fato. [https://www.brasildefato.com.br/2018/10/24/transexuais-sao-assassinadas-sob-gritos-de-bolsonaro-presidente/ Acesso outubro de 2019].
- Referências bibliográficas**
- ALVES, M. H. (1985): *Estado de oposição no Brasil (1964-1984)*. Vozes. Petrópolis.
- ANJOS, G. (2012): “A arqueologia da repressão no contexto das ditaduras militares da Argentina, Uruguai e Brasil”. *Revista de Arqueologia Pública*, 5 (1): 79-92.
- BARETTA, J. R. (2014): “Arqueologia da Repressão e da Resistência e suas contribuições na construção de memórias”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 3-15.
- BARETTA, J. R. (2015): *Arqueologia e a construção de memórias materiais da Ditadura Militar em Porto Alegre/RS (1964-1985)* (tese de mestrado). Universidade Estadual de Campinas. Campinas.
- BARETTA, J. R. (2017): “Por uma arqueologia feminista da ditadura no Brasil (1964-1985)”. *Revista de Arqueologia*, 30 (2): 8-34.
- CALVEIRO, P. (2013): *Poder e desaparecimento: os campos de concentração na Argentina*. Boitempo. São Paulo.
- COLLING, A. M. (2004): “As mulheres e a Ditadura Militar no Brasil”. Trabalho apresentado no VIII Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais, 16-18 de setembro, Coimbra. [http://www.ces.uc.pt/lab2004/pdfs/Ana\_Maria\_Colling.pdf Acesso em julho de 2015].
- COLLING, A. M. (2015): “50 anos da ditadura no Brasil: questões feministas e de gênero”. *OPSIS*, 15 (2): 370-383.
- CONTREIRAS, J. (2015): *Terrorismo de Estado e violência sexual na ditadura brasileira (1964-1985)* (trabalho de conclusão de curso em História). Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.
- COSTA, C. L. (2014): “Feminismos descoloniais para além do humano”. *Revista de Estudos Feministas*, 22: 929-934.
- COSTA, C. L. (2015). “Equivocação, tradução e interseccionalidade performativa: observações sobre ética e prática feministas descoloniais”. Em BIDASECA, K.; OTO, A.; OBARRIO, J. e SIERRA, M. (Eds.), *Legados, genealogías y memorias poscoloniales en América Latina: escrituras fronterizas desde el Sur*. Ediciones Godot. Buenos Aires: 275-307
- CURIEL, O. (2009): “Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe”. Trabalho apresentado em el *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*, 25-27 de junho, Museo Roca, Buenos Aires.
- DOUGLAS, M. (1966): *Pureza e perigo*. Perspectiva. São Paulo.
- DREIFUSS, R. A. (1987): *1964: a conquista do Estado, ação política, poder e golpe de classe*. Vozes. Petrópolis.
- FANON, F. (1968): *Os condenados da terra*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.
- FUNARI, P. P. (Ed.) (2009): *Arqueologia, direito e democracia*. Habilis. Erechim.
- FUNARI, P. P. e POLONI, J. (Eds.) (2014): *Dossiê Arqueologia da Repressão*. Revista de Arqueologia Pública 8 (2).
- FUNARI, P. P.; ZARANKIN, A. e REIS, J. A. (Eds.). (2008): *Arqueologia da Repressão e da Resistência: América Latina na era das ditaduras (1960-1980)*. Annablume. São Paulo.
- GARCIA, P. F. (2010): “As meninas de Ibiúna, militantes e oprimidas: esquerda e mulheres de esquerda no congresso estudantil de 1968”. *Anais do IV Simpósio Lutas Sociais na América Latina*. Londrina: 54-62.
- GOMES, C. (2018): “Gênero como categoria de análise decolonial”. *Civitas*, 18 (1): 65-82.
- HARAWAY, D. (1995): “Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial”. *Cadernos Pagu*, 5: 7-41.
- HATTORI, M. L.; ABREU E SOUZA, R.; TAUHYL, A. P. e ALBERTO, L. A. (2016): “O caminho burocrático da morte e a máquina de fazer desaparecer: propostas de análise da documentação do Instituto Médico Legal-SP para antropologia forense”. *Revista do Arquivo*, 2: 1-21.
- HILLIER, B. e HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HOOKS, B.; BRAH, A.; SANDOVAL, C. e ANZALDÚA, G. (2004): *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños. Madrid.
- JELIN, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI. Buenos Aires.

- JOFFILY, O. R. (2010): “O corpo como campo de batalha”. Em PEDRO, J. M. e WOLF, C. S. (Eds.), *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Mulheres. Florianópolis: 225-245.
- KARPOWICZ, D. S. (2017): *Do convento ao cárcere: do caleidoscópio institucional da Congregação Bom Pastor D’Angers à Penitenciária Feminina Madre Pelletier (1936-1981). Tomos I e II* (tese de doutorado). Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.
- LEMONS, C. M. (2016): “Construindo ‘memórias materiais’ da ditadura militar”. *Revista de Arqueologia*, 29 (2): 68-80.
- LEVINSKY, D. (2010): “Conventos y mujeres: un estudio arqueológico sobre género y arquitectura”. En Bárcena, J. R. e Chiavazza, H. (Eds.), *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Vol. III*. Zeta Editores. Mendoza: 983-988.
- LUGONES, M. (2014): “Rumo a um feminismo descolonial”. *Estudos Feministas*, 22 (3): 935-952.
- MACHADO, L. (2010): *Feminismo em movimento*. Francis. São Paulo.
- MALDONADO TORRES, N. (2016): “Transdisciplinaridade e decolonialidade”. *Revista Sociedade e Estado*, 31 (1): 75-97.
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; BLANCO ROTEÁ, R. y AYÁN VILA, X. M. (2002): *Arqueotectura I: bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura*. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Santiago de Compostela.
- MATOS, R. e MACHADO, C. (2012): “Criminalidade feminina e construção do gênero: emergência e consolidação das perspectivas feministas na Criminologia”. *Análise Psicológica*, 30 (1-2): 33-47.
- MERLINO, T. e OJEDA, I. (Eds.) (2010): *Direito à memória e à verdade: luta, substantivo feminino*. Caros Amigos. Brasília.
- PADRÓS, E. S. (2005): *Como el Uruguay no hay... Terror de Estado e Segurança Nacional Uruguai (1968-1985): do Pachecato à Ditadura Civil-Militar. Tomos I e II* (tese de doutorado). Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.
- PADRÓS, E. S. (2010): *A Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul 1964-1985: História e Memória. Vol. III: Conexão repressiva e Operação Condor*. Corag. Porto Alegre.
- PAOLINI PECORARO, A. (2011): “Políticas de terror y violencia sexual”. Em AUCÍA, A.; BARRERA, F.; BERTERAME, C.; CHIAROTTI, S. e PAOLINI PECORARO, A. (Eds.), *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*. CLADEM. Rosario: 115-139.
- PAZ, A. B. (2010): Represión política y género em la Dictadura Paraguaya. Em PEDRO, J. e WOLF, C. (Eds.), *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Mulheres. Florianópolis: 74-93.
- PEDRO, J. M., e WOLF, C. (Eds.) (2010): *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Mulheres. Florianópolis.
- QUIJANO, A. (1992): “Colonialidad y modernidad/ racionalidad”. Em BONILLA, H. (Ed.), *Los conquistados*. Tercer Mundo Ediciones. Bogotá: 437-449.
- RIBEIRO, L. (2017): “A crítica feminista, arqueologia e descolonialidade: sobre resistir na ciência”. *Revista de Arqueologia*, 30 (1): 210-234.
- SARTI, C. A. (1998): “O início do feminismo sob a ditadura no Brasil: o que ficou escondido”. Trabalho apresentado em el *XXI Congresso Internacional da LASA*, 24-26 de setembro, Chicago.
- SEGATO, R. L. (2012): “Gênero e colonialidade: em busca de chaves de leitura e de um vocabulário estratégico descolonial”. *e-cadernos CES*, 18: 106-131.
- SOUSA, P. P. (2014): “Memória, objetos e edifícios: uma análise arqueológica sobre o edifício que sediou o DEOPS/ SP”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 195-211.
- SOUZA, R. (2014): “Arqueologia da guerrilha do Araguaia ou a materialidade contra a não narrativa”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 3-19.
- SPIVAK, G. C. (2010): *Pode o subalterno falar?* UFMG. Belo Horizonte.
- THIESEN, B.; PEREIRA, C. M.; RIPPEL, E.; VESPASIANO, G. R.; CORNAQUINI, I. G.; TOLEDO, J. e FERNANDEZ, M. (2014): “Vestígios de uma ausência: uma Arqueologia da Repressão”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 232-250.
- TOSI, L. (1998): “A mulher e a ciência: a revolução científica, a caça às bruxas e a ciência moderna”. *Cadernos Pagu*, 10: 369-397.
- WATTS-POWLESS, V. (2017): “Lugar-pensamento indígena e a agência de humanos e não humanos (a primeira mulher e a mulher céu embarcam numa turnê pelo mundo europeu)”. *Espaço Ameríndio*, 11 (1): 250-272.
- WYLIE, A. (2017): “Os que conhecem, conhecem bem: teoria do ponto de vista e arqueologia de gênero”. *Scientia Studia*, 15 (1): 13-38.
- ZARANKIN, A. (2002). *Paredes que domesticam: Arqueologia da Arquitetura escolar capitalista*. CHAA/ IFCH/Unicamp. São Paulo.
- ZARANKIN, A., e NIRO, C. (2008): “A materialização do sadismo: arqueologia da arquitetura dos Centros Clandestinos de Detenção da ditadura militar argentina (1976-83)”. Em FUNARI, P. P.; ZARANKIN, A. y ALBERIONI DOS REIS, J. (Eds.), *Arqueologia da Repressão e da Resistência: América Latina na era das ditaduras (1960-1980)*. Anablume/Fape. São Paulo: 127-148.

## Fuzis, Cangaço e Capital: arqueologia das armas de guerra através dos periódicos nordestinos (1880-1940)

*Priscyla Fernanda Oliveira Viana*

*Universidade Federal de Sergipe*

*Paulo Fernando Bava de Camargo*

*Universidade Federal de Sergipe*

**Resumo:** O Cangaço muitas vezes é tido como uma forma de banditismo calcada na desigualdade social, na seca, no balanço de poder entre mandões locais/regionais e no modo de vida do sertanejo, esse levado à *vendetta* na reparação dos crimes de honra. Seja como for, todas as definições ou interpretações sobre o Cangaço apenas tangenciam o fato de que, a despeito de suas características formais únicas, sua essência ficou também sujeita ao balanço de poder entre as potências mundiais na escalada armamentista industrial da segunda metade do século XIX e durante a Guerra Civil Europeia (1914-1945). Do ponto de vista da arqueologia, como isso poderia ser analisado? A partir do entendimento da distribuição crono-tipológica e espacial das armas de guerra importadas usadas nos combates, assaltos e escaramuças. E qual seria o meio mais eficiente e abrangente de abordar o acervo material? Buscar as peças periódicas – notícias, reportagens e anúncios -que se referem às armas usadas no Cangaço, transformando os recortes de ‘preto no branco’ no nosso acervo de fragmentos arqueológicos. O resultado foi bastante promissor, pois mostrou que as flutuações da quantidade de notícias sobre armas de guerra no Nordeste seguem tanto as oscilações políticas e econômicas regionais quanto às transformações nacionais e internacionais. Assim, a escalada da violência no Cangaço, embora não seja um desdobramento *ipso facto* da indústria armamentista internacional, agudizou-se pela maior letalidade e facilidade de obtenção do armamento, o que nos leva a considerar o Cangaço como uma das facetas periféricas da violência mundial.

**Palavras-chave:** Brasil; Nordeste; *Cangaço*; arqueologia bélica; armas de guerra

**Resumen:** El Cangaço ha sido frecuentemente considerado como una forma de banditismo basada en la desigualdad social, la sequía, el balance de poder entre los mandatarios locales y el ethos de la gente del *Sertão* -un banditismo que acepta la *vendetta* como una forma legítima de buscar reparación en caso de asesinatos por honor. Sea como sea, las definiciones e interpretaciones sobre el *Cangaço* sólo se han confrontado marginalmente con el hecho de que, a pesar de sus características únicas, su esencia estuvo relacionada con el balance de poder entre las potencias mundiales durante la carrera armamentística industrial en la segunda mitad del siglo XIX, y durante la Guerra Civil Europea (1914-1945). Desde un punto de vista arqueológico, ¿Cómo podría ser analizado? Un punto de partida sería entender la distribución espacial y crono-tipológica de las armas de guerra importadas y usadas en combates, robos y tiroteos. ¿Y cuál podría ser la forma más rápida, barata, práctica, y comprehensiva de aproximación a estas fuentes materiales? Analizando las fuentes periodísticas -artículos y anuncios- que se refieren a las armas usadas en el *Cangaço*, transformando el ‘blanco y negro’ en una colección propia de fragmentos arqueológicos. El resultado es prometedor, ya que muestra que la fluctuación en la cantidad de noticias sobre armas de guerra en el Nordeste brasileño sigue las oscilaciones económicas y políticas así como las transformaciones nacionales e internacionales. Así, la escalada de violencia en el *Cangaço*, a pesar de no ser un producto *ipso facto* del desarrollo de la industria armamentística internacional, se incrementó debido a la mayor capacidad letal de las armas, así como por el fácil acceso a las mismas, lo que nos lleva a considerar el *Cangaço* como una expresión periférica de la violencia mundial.

**Palabras clave:** Brasil; Nordeste; *Cangaço*; arqueología bélica; armas de guerra

**Abstract:** *Cangaço* is often seen as a form of banditism based on social inequality, the drought, the balance of power between local big shots, and on the ethos of the people from the *Sertão* - one which embraces *vendetta* as a legitimate way of seeking reparation in cases of honor killings. Be that as it may, every definition and interpretation of the *Cangaço* only marginally deals with the fact that despite its unique characteristics, its essence was subject to the balance of power between the world powers during the industrial arms race of the second half of the XIX century, and during the European Civil War (1914-1945). From an archeological standpoint, how could this be analyzed? Starting from the understanding of the spacial and crono-typological distribution of the imported weapons of war used in combats, robberies, and shootouts. And what would be the fastest, cheapest, most practical, and most comprehensive way of approaching the material sources? Looking for periodic pieces - news articles and advertisements - which refer to the weapons used in the *Cangaço*, transforming the 'black and white' in our collection of archeological fragments. The result has been quite promising, for it shows that the fluctuations in the amount of news on weapons of war in the Northeast follow the regional economical and political oscillations as well as the national and international transformations. Thus, the escalating violence in the *Cangaço*, despite not being *ipso facto* a development of the international weapons industry, soared due to the higher killing power of the weapons, and the easy access to them, which leads us into considering the *Cangaço* as a peripheral aspect of world violence.

**Keywords:** Brazil; Northeast region; *Cangaço*; military archeology; military firearm

## Introdução

O *Cangaço*, seja ele entendido como um movimento social do sertão e do agreste dos estados da atual região Nordeste ou como um tipo de banditismo rural predominante do semiárido brasileiro (Figura 4.1), essencialmente *fascina* pesquisadoras e pesquisadores, seja pela estética da indumentária, ou pela violência, ou pelas questões de gênero na composição dos bandos, ou pela capacidade de resistência regional frente à concentração de poder nas capitais litorâneas. Nesse despertar de paixões e ódios, partidos são tomados em razão dos crimes e da truculência dos cangaceiros ou da truculência e crimes da *volante* (denominação pela qual eram conhecidas as forças legais de repressão ao banditismo). Assim, não raro os estudos despertam a defesa encarniçada ou a condenação de um ou de outro lado. Porém, a despeito desse ímpeto investigador ser carregado de emoções, a busca por alguma compreensão do fenômeno social necessita de certo grau de isenção, deixando de lado juízos de valor tais como culpa, bem e mal.

Mas, independentemente de isenção de sentimentos ou paixão, sempre esse interesse pelo *Cangaço* gira em torno do fenômeno regional, quando muito enfocando atritos desse processo com o restante da sociedade nacional. Falta, contudo, enxergar o *Cangaço* como um processo socioeconômico centenário que se agudiza durante a Guerra Civil Europeia (1914-1945), seguindo a linha de pensamento de Paul Preston (2017). Falta, portanto, a intersecção do *Cangaço* com o mundo em uma época de escalada armamentista.

Seria pouco coerente imputar as raízes do *Cangaço* e seu desfecho de forma intrínseca e direta às flutuações

dos humores europeus, ou do imperialismo ianque, ou à República Chinesa, ou à guerra do Chaco, mas também é pouco sensato isolar o *Cangaço* nas fronteiras do Nordeste e denominá-lo como um problema de banditismo que assume essas características devido somente às peculiaridades socioculturais do sertão nordestino. O *Cangaço* é também um processo inserido na escalada militar mundial de fins do século XIX que, por sua vez é uma das faces metálicas e mortais do desenvolvimento do capitalismo industrial contemporâneo. As armas, esse *material importado* tão pouco estudado aqui, tinha influência determinante no desenrolar dos combates. Adler H. F. Castro (s.d.a), falando sobre o armamento da Guerra do Paraguai:

Curiosamente, no Brasil, esse é um assunto que nunca foi explorado de forma mais sistemática, mesmo pelos militares, apesar do armamento ter uma influência determinante na forma de se combater, nas táticas adotadas e, segundo autores, um papel determinante na própria organização social do período em que se insere.

Nossa afirmação sobre o *Cangaço* como fenômeno mundial é de tiro longo, ainda passível de muita discussão - apenas um projeto de pesquisa em Arqueologia não pode discutir com o peso necessário todos os aspectos dessa forma de construir a história recente. Mas, nosso cotidiano está prenhe de exemplos que sustentam minimamente uma aventura pelo tema: seria possível levantar centenas de notícias, reportagens ou artigos de diversos periódicos de grande circulação nacional apontando que um dos grandes problemas da violência atual no país é a imensa disponibilidade de armas de guerra para os criminosos. Embora os problemas sejam





Figura 4.1. Divisão política do Nordeste. Embora o Maranhão faça parte da região atualmente, não houve a expansão do Cangaço para esse estado. Fonte: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, s.d.).

muito mais graves, com profundas raízes na desigualdade social, mentalidade escravista, clientelista, corporativista e paternalista da civilização brasileira, os confrontos tendem a ser bastante mais agudos quando, ao invés de revólveres de tambor, os contendores possuem fuzis e metralhadoras antitanque que, via de regra são produtos fabricados em outros países que caíram nas mãos dos foradade-lei pelo tráfico internacional de armas, estimulado pela crescente produção de armamento utilizado em conflitos pulverizados por todo o mundo.

No Cangaço, o processo é o mesmo. Esse fenômeno de banditismo rural -não podemos considerá-lo banditismo social, pois no Cangaço não há qualquer relação direta entre a busca pela equidade social através do roubo- profundamente arraigado na sociedade sertaneja do semiárido brasileiro (Figura 4.2), origina-se possivelmente ainda no século XVIII, apesar dos cangaceiros àquela época serem contratados pelos colonizadores para enfrentar os indígenas. O Cangaço, no sentido consagrado na atualidade, surge entre as décadas de 1830 e 1840; porém, é somente a partir da transição do império para a república que ele assume as características que o popularizaram: o banditismo como profissão, propiciando um meio de vida aos criminosos. Muitas vezes associados aos *coronéis*, os grandes proprietários de terras que detinham plenos poderes na ausência da autoridade da capitania, da província ou do estado nos confins do sertão, os cangaceiros roubavam de quem quer que fosse e impunham sua ordem -desiderios individuais e não de classe- pela violência desmedida sobre uma população oprimida, deambulante, relativamente isolada do litoral, açoitada pela seca e prenhe de influências messiânicas. A Civilização do Couro, na visão de Capistrano de Abreu, originada da expansão colonial da pecuária para a hinterlândia da zona da mata açucareira (PERICÁS, 2010).

As origens e definição do Cangaço são incertas e complexas, assim como as raízes do termo Cangaço. *Canga* pode ter alguns sentidos diferentes que, entretanto, remetem a instrumentos arranjados sobre ombros e pescoço. Com a maior parte da população voltada às atividades agropastoris, não é difícil de entender o porquê do termo *canga* -que designa a peça de madeira que permite a união de um par de bois para a tração de equipamento ou veículo- ter sido utilizado como matriz da palavra *cangaceiro*, denominação pejorativa dessa gente dos sertões. Mas, *canga* também pode designar um instrumento de tortura e/ou submissão de origem chinesa, muito empregado em escravos altivos fugitivos e prisioneiros comuns ainda nas primeiras décadas do século XIX. Embora o objeto tivesse formas variáveis, o princípio geral era prender o castigado pelos punhos e pelo pescoço, simultaneamente. De qualquer forma, a derivação de *canga* para *cangaceiro* não refletiria algo lisonjeiro. Por fim, as palavras *canga* e *cangaceiro* podem remeter diretamente à imagem do sujeito que carregava armas e outros apetrechos pendurados no pescoço e dispostos ao redor do corpo (PERICÁS, 2010).

E como alguém se tornava um cangaceiro? A entrada estava sempre relacionada, de alguma maneira, à noção de honra ferida:

O assassinato de um parente, a defloração de uma irmã, a expulsão das terras, o roubo ou o morticínio de animais de criação, além de uma longa lista de incidentes que sob uma perspectiva exterior serão vistos como fatos irrelevantes, foram muitas vezes respondidos com a voz da bala, resultando na morte de pessoas cujo grupo próximo ligado a elas por laços de parentesco ou de afinidade responderia na mesma linguagem o mais prontamente possível, desencadeando guerras de família. Os que não tinham em sua retaguarda a força dos procedimentos legais eram tentados a ingressar nas fileiras de bandos ilegais para a própria proteção da ação dos favorecidos pelo sistema jurídico-policial (VILLELA, 1997: 88).

O término do Cangaço se dá entre 1938 e 1940, com a morte de Lampião e, por fim, de Corisco, o último grande chefe de bando. Mas, a morte de figura expoente não explica de forma satisfatória o desaparecimento do movimento: o caráter essencialmente rural do Cangaço fez com que ele não sobrevivesse à urbanização, à abertura de estradas de ferro, de rodagem e ao telégrafo, mecanismos que permitiram a rápida ação das forças repressivas e a eliminação dos locais de refúgio dos grupos.

Essa violência construída e entretecida em todas as camadas da sociedade sertaneja tende a ter um alcance restrito quando pensamos nos hoje folclóricos -mas não inofensivos- bacamarteiros, onipresentes nos festejos juninos Nordeste afora. Até a Guerra de Canudos, morticínio que apresentou o sertanejo às carabinas Comblain e *Manulicha* (apelido da Mannlicher 1888) e o fuzil Mauser, havia muito tempo que a guerra não fazia parte da vida e do espaço sertanejo – a última vez havia sido na Confederação do Equador, em 1824, quando as armas de guerra ainda eram muito semelhantes às usadas pelos sertanejos no dia a dia. Até aquele findar do dezenove, as *caçadeiras* de pederneira -as *lazarinas*- eram a regra, sendo o bacamarte com fulminante (espoleta), a *reiuna*, uma arma relativamente possante, de grosso calibre, recordação da Guerra do Paraguai... Bem longe da alegre e barulhenta singeleza atual, é verdade. Mas, no momento em que o facinoroso coronel Moreira César despeja o arsenal do Exército nos confins da Bahia, o sertanejo -tão afeito ou mais que o cidadão urbano costeiro às novidades- descobre rapidamente a operar, com eficiência, armas recentíssimas de uso exclusivo militar. Assim, o modo de vida do sertanejo permanece nas mesmas bases, mas com material bélico que permite um alcance muito maior e uma escala de destruição mais assustadora. Não é a arma que cria a violência, mas é ela que determina a dimensão que essa violência vai ter. E essas armas das quais estamos tratando não foram feitas por armeiros artesanais ou por fábricas não mecanizadas: são as armas da grande indústria -mecanizada e transnacional. Portanto, foram produzidas em grande quantidade e com grande aperfeiçoamento

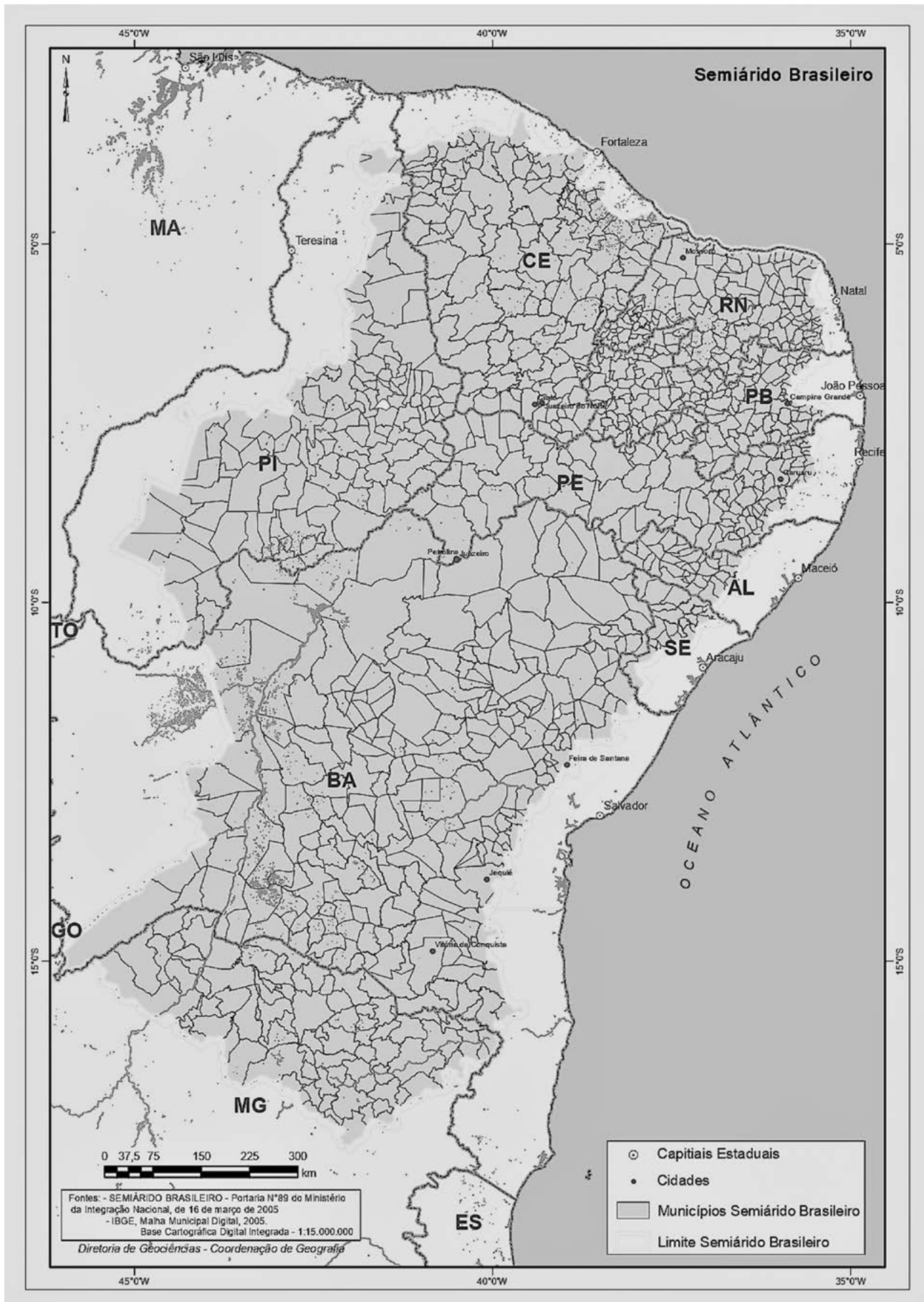


Figura 4.2. O semiárido brasileiro, palco estendido do Cangaço. Fonte: IBGE (2017).

técnico, aumentando sua letalidade. Na virada do século XIX para o XX o Cangaço assume uma escala industrial, assim como as guerras contemporâneas.

Nesse caminho de ligar o Cangaço ao desenrolar da história mundial, a arqueologia entretece as peças da argumentação. Essas peças são notícias e anúncios publicados em periódicos que versam sobre a presença das armas de guerra no Nordeste de fins do século XIX e primeira metade do século seguinte. Refletem as mais diversas situações envolvendo as armas de guerra e algumas outras de uso misto e civil, mas de grande difusão entre a população. Essas peças periódicas, por corporificarem as armas de nosso interesse, tornaram-se peças arqueológicas, cuja deposição nas páginas dos jornais indica a distribuição, os caminhos e as formas de uso do armamento dezenas de anos atrás. E, uma vez que todo ele era importado, a disponibilidade e os preços dependiam de um mercado que transcendia as fronteiras do país e que, portanto, impunha uma lógica comercial e bélica internacional sobre as ferramentas do conflito sertanejo.

#### A pesquisa: origens

Este artigo está embasado em pesquisa de iniciação científica que vinha sendo desenvolvida desde 2016, na Universidade Federal de Sergipe, intitulada ‘Navios, portos e distribuição: Arqueologia das armas do Cangaço’ (OLIVEIRA-VIANA, 2018). O objetivo principal do projeto original era entender o processo de distribuição das armas contemporâneas mais comumente utilizadas no Cangaço entre o final do século XIX e início do século XX. Partia-se da premissa que essas armas, todas importadas, arribaram nos portos brasileiros em navios, por encomenda legal ou descaminhos, chegando ao sertão nordestino através de processos de distribuição complexos. Posteriormente, os objetivos da pesquisa convergiram mais para o entendimento da distribuição das armas nos estados nordestinos, deixando a etapa marítima e portuária do trânsito das armas para um segundo momento, o que poderia acontecer na pesquisa de mestrado da autora deste artigo, pesquisa essa que assumiria a continuidade e o aprofundamento do projeto original.

Com esse refinamento de objetivos, o trabalho acabou se alinhando com mais justeza a outro projeto de pesquisa, denominado ‘Persigas e Brigadas’, levado a cabo desde 2014 na mesma Universidade, coordenado por Paulo F. B. de Camargo e principalmente por Leandro D. Duran. Seu objetivo gira em torno da arqueologia bélica do Cangaço, tendo como foco principal, hoje, o registro e análise do acervo do Museu da Polícia Militar de Sergipe. É nesse museu, situado na cidade de São Cristóvão, a antiga capital de Sergipe, onde está o principal acervo de fuzis Mauser e de outras armas, submetido à arqueografia pelo supracitado projeto ‘Persigas e Brigadas’.

A metodologia para a realização da pesquisa enfocada neste artigo é simples: trabalha-se com as notícias, reportagens

e anúncios sobre as armas de guerra e de algumas de uso misto (civil e militar) que foram utilizadas nas ações de combate do Cangaço, tanto pelas forças de segurança quanto pelos cangaceiros, na tentativa de produzir um mapa de distribuição dessas armas.

Ao contrário do projeto ‘Persigas e Brigadas’, não se pretendeu -e nem se pretende- buscar, fisicamente, as armas remanescentes que foram utilizadas pelos lados envolvidos nos combates e escaramuças, mas sim obter informações indiretas sobre o aparecimento desse tipo de arma no palco dos combates e suas proximidades. Assim, optamos por encontrar registros documentais escritos através do acervo da Hemeroteca Digital Brasileira da Fundação Biblioteca Nacional<sup>1</sup>. As pesquisas foram realizadas em todos os periódicos do acervo da Hemeroteca Nacional Digital publicados em oito estados da região Nordeste. Para o caso de Pernambuco, palco principal dos enfrentamentos até 1928, o acervo é bastante extenso e ainda restam muitos títulos a serem averiguados. Por isso, os números apresentados aqui não são definitivos, mas já expressam tendências que só vêm sendo reforçadas ao longo dos mais de dois anos de pesquisa.

Até o momento, as buscas resultaram em mil trezentos e noventa e cinco (1.395) informações -notícias, anúncios, artigos, dentre outros- sobre as principais armas da época que compõem o corpus da pesquisa: carabina Comblain, rifle Winchester, metralhadora Hotchkiss, carabina e fuzil Mannlicher, revólver Smith & Wesson, pistola Parabellum, fuzil e pistola Mauser.

A Comblain é um armamento de patente belga -modelo 1873- que se manteve em uso, no Brasil, por um longo período, havendo pequenas modificações nas características dos diferentes modelos *abrasileirados*.

Regulamentada no Exército Brasileiro no ano de 1873, o modelo Comblain continuou a ser a arma padrão da infantaria até 1892, quando começou a ser substituída pelo modelo Mannlicher. No entanto, ainda teria sido usada durante a Revolução Federalista, a Revolta da Armada e a Guerra de Canudos (CASTRO, s.d.b). Além de ter sido ordenança regulamentar, a carabina Comblain também foi usada pelos cangaceiros no século XIX, o mais famoso dessa época, Jesuíno Brilhante (WIESEBRON, 1994).

A arma Winchester tem seu nome derivado do norte-americano Oliver Winchester, que desenvolveu o modelo em 1866, a fim de substituir o rifle Henry, tornando-se um sucesso não só nos Estados Unidos, como também nos demais países da Europa e América do Sul. No Brasil, a Winchester foi utilizada como uma solução de emergência que acabou se tornando definitiva, já que a fábrica da Spencer -umas das principais armas usadas na Guerra do Paraguai- tinha falido, levando à compra de clavinhas

<sup>1</sup> A plataforma virtual da Hemeroteca Digital Brasileira pode ser acessada a partir do endereço eletrônico <<http://memoria.bn.br/hdb/periodico.aspx>>.

Winchester (CASTRO, s.d.c). Foram utilizados cinco modelos da Winchester em solo brasileiro, dentre eles: Modelo 1872; Modelo 1872/76; Modelo 1874; Modelo 1874/76 e Modelo 1892, sendo essa última encontrada com maior frequência no país.

Horace Smith e Daniel B. Wesson foram dois norte-americanos que fundaram a fábrica de armamento chamada Smith & Wesson, uma das marcas de armas mais conhecidas do mundo. No decorrer dos anos, vários modelos de armamentos foram criados; dentre os primeiros estão o revólver de sete tiros, calibre 22; o revólver *Model 3 American* (calibre 44); e o famoso revólver calibre 38. Além desses, existe também o calibre 38 *Special*, que se tornou uma das armas mais conhecidas mundialmente e muito utilizada pelas forças policiais em vários países (SMITH & WESSON, s.d.).

O fuzil alemão modelo 1888 ou Mannlicher, como é chamado nos manuais do exército brasileiro, não foi desenhado pelo austríaco Ferdinand Ritter von Mannlicher, como se acredita: é fruto do trabalho da comissão alemã de 1888, que reuniu detalhes de diversas armas existentes, para criação da mesma. Interessante observar que é o primeiro armamento que aparece com o nome fuzil, daí sua importância em diferentes aspectos, principalmente por ser a arma de repetição de uso geral da infantaria brasileira, a primeira que usava cartuchos de pólvora sem fumaça, de alta velocidade inicial, e a primeira de calibre reduzido (CASTRO, s.d.d).

A Mannlicher foi um armamento que chegou ao Brasil por volta de 1892 a fim de substituir as carabinas Comblain, as clavinas Winchester e Spencer. Após a utilização da Mannlicher nos combates, começaram a surgir problemas causados pelo grande acúmulo de poeira, escape de gases, dentre outros estorvos. No entanto, esse armamento teve uma participação muito importante nas lutas da Guerra de Canudos, juntamente com a Comblain e a Mauser.

A Hotchkiss foi criada por Adolf Odkolek von Ujezda e patenteada pelo norte-americano Benjamim B. Hotchkiss, dono da empresa francesa Hotchkiss. Essa empresa criou diferentes tipos de armamentos, desde o canhão metralhadora a metralhadoras. É interessante destacar que durante a Primeira Guerra Mundial as metralhadoras Hotchkiss modelo 1909 e modelo 1914 estiveram na linha de frente francesa. O Brasil utilizou a Hotchkiss modelo 1914, que participou ativamente de conflitos como a Revolução Constitucionalista de 1932. Os combatentes paulistas a apelidaram de ‘pica-pau’, devido ao ruído característico de sua baixa cadência de tiro (NETO, 2015).

A famosa Parabellum surgiu a partir de alterações feitas no projeto da pistola Borchardt, desenvolvida por Hugo Borchardt enquanto trabalhava para *Ludwig Loewe & Company* (empresa de armamentos de Ludwig Loewe). O projeto Borchardt apresentou grandes problemas, fazendo com que a diretoria da empresa pressionasse seu criador a fazer modificações para melhoria de uso

e, consequentemente, vendas. Entretanto, devido a recusa em realizar alterações em seu ‘modelo perfeito’ (como acreditava Borchardt), o projeto foi designado para o engenheiro Georg Luger. Sendo assim, devido a grandes quantidades de modificações que precisaram ser estabelecidas no projeto, Luger acabou por criar um armamento totalmente novo, onde surgiu o primeiro modelo da Parabellum em 1900. Sendo essa uma arma com uma estética mais trabalhada, mais elegante, bem balanceada, com um ângulo de empunhadura acentuado, essa última considerada por muitos atiradores como a melhor e a mais ergonômica dentre as demais pistolas militares oferecidas (NETO, 2011a).

O armamento Mauser teve uma longa participação nas duas Grandes Guerras Mundiais por exibir características revolucionárias como nenhum outro armamento da época apresentou. A princípio, é um pouco complicado entender o processo de surgimento dessa arma e a chegada da mesma no Brasil, em razão disso ter acontecido em diferentes datas que poderiam deixar o leitor um pouco confuso. Portanto, abordaremos primeiramente como se deu o surgimento desse armamento e depois o período em que as armas chegaram no país.

Historicamente, os fuzis mais confiáveis, resistentes e duráveis, foram desenhados e inventados por dois irmãos conhecidos como Wilhelm Mauser e Peter Paul Mauser, nos quais foram, ao longo do tempo, realizando algumas modificações até chegarem aos mais famosos fuzis Mauser. O armamento foi adotado pelo Império Germânico em 1884, recebendo modificações até chegar ao Mauser modelo 1898, o *suprassumo* dos campos de batalha até a Segunda Guerra Mundial.

Segundo A. Castro (s.d.e), Paul Mauser desenvolvia duas variantes de uma mesma arma, com ação totalmente remodelada, que foi oferecida à Espanha em 1893, que por sua vez vendeu ao Brasil através da sede da empresa Ludwig Loewe, em 1894. Ainda no mesmo período do ano seguinte, o Brasil também adotaria a Mauser da *FN Herstal* (ou *Fabrique Nationale d’Herstal*), na Bélgica. Ambas as armas foram trazidas a fim de substituir os antigos armamentos Comblain e Mannlicher, consequentemente municiando os soldados que estavam combatendo em Canudos, assunto a ser abordado adiante.

Apesar de o modelo ser de 1893 (que, por sua vez, é ligeira modificação do 1884), no Brasil ele é conhecido pela data de importação. A partir disso, é comum denominar o modelo como 1894 ou 1895, anos em que foram realizadas importações de origens diferentes desse mesmo modelo. Porém, é importante frisar que, nos registros históricos brasileiros, o nome correto associado aos armamentos de ambas as compras desse modelo é Mauser 1895, ou M1895.

Tempos depois, o governo brasileiro resolveu substituir o modelo 1895 pelo mais moderno e reforçado modelo 1898, denominado no Brasil como Mauser modelo 1908,

ano em que esse armamento chegou maciçamente ao país. Esse novo armamento era bem semelhante ao Fuzil G98 Alemão: além da adoção do calibre padrão brasileiro, tinha também uma pequena modificação na alça de mira, ou melhor, uma simplificação, acarretando a diminuição dos preços.

As pistolas também estiveram presentes nas guerras, conflitos, revoltas e principalmente, no uso do dia a dia dos militares, jagunços e cangaceiros. Assim como os fuzis Mauser e as pistolas Colt 1911, Luger Parabellum, Browning 1935 e Walter P-38, a pistola Mauser C96 também apresentou características que levaram ao sucesso e reconhecimento em vários países. Tornou-se uma das pistolas mais importantes no que diz respeito às semiautomáticas da sua época (NETO, 2011b).

A pistola Mauser C96 foi inventada no mesmo período da conhecida pistola Borchardt C93, em 1895, porém a Mauser C96 a superou por apresentar melhores características gerais (NETO, 2011c).

### Base teórica e metodológica

O Cangaço, para ter sua história contada, demanda amplas formas de abordagem do passado. Esse passado recente é construído a partir de fontes diversificadas de informação: ao invés de longos ofícios elaborados ou além Atlântico, ou vindos de/indo para a Corte -em ambos os casos sempre a espera do lento e flutuante pacote- na República os relatos sobre confrontos do Cangaço são descritos em mensagens telegráficas, em sentido literal, que chegam em segundos do quartel à sede do comando e vice versa. Os milhares de telegramas que restaram dessa correspondência frenética são alvo de pesquisas de história (VILLELA, 1997; CLEMENTE, 2013) já há vários anos... assim como as mensagens do *messenger*, *twitter*, *telegram* ou *whatsapp* serão base de estudo para o entendimento das facções criminosas urbanas ou do chamado -talvez impropriamente- Novo Cangaço, em um futuro não muito distante.

Dentro dessa lógica, a construção da história do Cangaço a partir da arqueologia e de suas habilidades de tecelã busca continuar esse processo de ampliação dos tipos de fontes de informação para as pesquisas.

Na arqueologia a cultura material é o principal objeto de estudo de uma pesquisa que busca entender o processo social, cultural, político e religioso de um determinado grupo em suas instâncias e temporalidades. Segundo Anne Yentsch (1993), a cultura material é o coração da arqueologia -ela é um agente ativo, no qual a história das pessoas é mantida e contada para sucessivas gerações.

Mas, na arqueologia histórica -no caso do Novo Mundo- a cultura material está intimamente entrelaçada com a escrita, tendo em vista que sobre as coisas e contextos estudados pelos arqueólogos podem existir relatos escritos sobre formas, funções, usos, datas e pessoas relacionadas

a esses objetos concretos. Figura entre as assertivas de um dos mais notórios livros sobre o tema no Brasil:

Na arqueologia histórica os documentos escritos são tão importantes quanto os artefatos e os edifícios. Sem dúvidas, uma das mais marcantes características da arqueologia histórica consiste na informação adicional que deriva da presença de documentos escritos (ORSER-JUNIOR, 1992: 39).

O que propomos aqui não é algo inédito, mas vai um pouco além do que a necessária relação entre coisas e textos. A cultura material, neste trabalho é representada pelo armamento utilizado no Cangaço, que por sua vez é perceptível -materializada- através de um tipo de documento escrito, no geral por instâncias não oficiais: as notícias, anúncios e demais peças periódicas publicadas em jornais de ampla circulação. Que, por sua vez, já foram consideradas de pouca respeitabilidade pela pesquisa histórica.

De certa forma, tal como Anders Andrén (1998), buscamos romper a fronteira existente entre textos e artefatos desde a consolidação da arqueologia como uma ciência. O texto é também artefato; o artefato é igualmente texto.

Neste trabalho, o texto funciona mais como um artefato, onde a *peça periódica* indica a arma *protagonista* da ação, a data e o local onde a ação ocorreu. Uma vez que essas armas são objetos caros, importados, retificáveis em caso de dano, relativamente escassos e controlados, elas não são descartadas como utensílios de louça quebrados, por exemplo.

Este trabalho é ainda muito mais quantitativo do que qualitativo. Faltaria ainda considerar qual é o tipo da notícia ou do anúncio em foco, quem os escreveu, quem os publicou e sobre quem se referem, bem como qual era a afiliação econômico-política do periódico. Imaginamos que isso acontecerá, em um futuro próximo, no âmbito de pesquisa de mestrado.

É importante ressaltar que o uso dos documentos escritos não transforma uma pesquisa arqueológica automaticamente em um subproduto da pesquisa histórica, por vezes considerada a detentora dos méritos se a argumentação científica se sustentar a partir dos registros gráficos. O material escrito é aqui encarado como se fosse fragmento arqueológico, demandando, assim, uma leitura das características materiais descritas nas peças periódicas para a construção da história através da arqueologia.

A partir da pesquisa na Hemeroteca Nacional Digital, criou-se também um quadro que apresenta a amostra dentro do universo de periódicos, um recorte quantitativo contendo todas as informações sobre os periódicos, páginas de periódico, ocorrências dos armamentos e a proporção de páginas por ocorrências em todos os jornais de cada estado do Nordeste.

É necessário frisar que mesmo o quadro mostrando um total de 1.749 ocorrências encontradas nos periódicos, esse número não é o resultado final do exame da amostra, uma vez que algumas peças periódicas foram publicadas sucessivas vezes e que algumas notícias são muito genéricas ou fazem referência ao uso de nossas armas de interesse em lugares fora do Nordeste. Assim, as repetições de peças por vários dias e as notícias sobre armas em terras estrangeiras não foram contabilizadas para a pesquisa, de modo que a amostra final perfaz 1.395 peças periódicas.

## Resultados

Através das peças periódicas levantadas durante as pesquisas e organizadas em uma planilha desenhada para este trabalho (infelizmente impossível de ser apresentada aqui, por motivo de formatação), foram elaborados diferentes gráficos com os resultados obtidos sobre cada armamento.

O primeiro está relacionado à quantidade de peças publicadas nos periódicos de cada estado do Nordeste sobre os armamentos selecionados (Tabla 4.1). A partir da análise do gráfico foi possível aferir que existem dois estados majoritários no que tange à publicação de peças periódicas sobre armamentos: Maranhão, com 33,90% e Pernambuco, com 29,03%, a despeito de o levantamento ter sido realizado em apenas um periódico desse último estado. Interessante notar que o Maranhão, assim como o Piauí, não é considerado *locus* do Cangaço, embora muitas notícias lá publicadas façam referência ao banditismo cangaceiro (Figura 4.3).

O segundo gráfico está relacionado à quantidade de tipos de armas mencionados nos periódicos do Nordeste (Figura

4.4). A partir da observação do gráfico foi possível perceber que as citações são predominantemente das Mauser, com 56,89%, seguida pela carabina Comblain, com 20,86%.

Além desses gráficos apresentados, outros foram produzidos, mostrando resultados bastante significativos para o entendimento das continuidades e rupturas do uso de determinado elemento de cultura material ao longo do tempo.

O terceiro gráfico contextualiza a sequência cronotípica nesse longo período de ápice e derrocada do Cangaço, perfazendo sete décadas (Figura 4.5). Esse gráfico apresenta a quantidade de peças periódicas de todas as armas ao longo do período de tempo aqui enfocado. Nele é possível perceber a existência de um pico e de dois períodos de maior quantidade de referências, os quais devem ser analisados com mais atenção.

O pico corresponde ao ano de 1897 e é formado por 98 peças periódicas. Grande parte delas está relacionada ao uso das armas durante a Guerra de Canudos, apresentando uma importante relação, nem sempre perceptível facilmente, em muitas peças por nós levantadas, entre a informação sobre a arma, o local de uso e a função dela.

A Guerra de Canudos foi um dos confrontos de maior resistência sertaneja à opressão dos grandes proprietários rurais locais e das políticas expropriatórias nacionais, tendo se desenrolado entre os anos de 1896 e 1897, período esse de grande instabilidade política no Brasil, pois a República acabara de ser instaurada. O grau de violência e a exposição das enormes diferenças e desigualdades existentes em um país imenso e politicamente pouco coeso devem ter

**Tabla 4.1. Peças periódicas sobre armas de guerra e suas relações quantitativas com os periódicos Nordestinos.**

| Estado                          | Quantidade de Periódico | Quantidade de páginas | Quantidade de Ocorrências | Qnt. Pag / ocorrência |
|---------------------------------|-------------------------|-----------------------|---------------------------|-----------------------|
| AL                              | 12                      | 28.747                | 103                       | 1/279                 |
| BA                              | 23                      | 77.187                | 105                       | 1/735                 |
| CE                              | 27                      | 84.176                | 210                       | 1/401                 |
| MA                              | 19                      | 264.590               | 572                       | 1/463                 |
| PB                              | 5                       | 10.547                | 46                        | 1/229                 |
| PE                              | 1                       | 124.859               | 497                       | 1/251                 |
| PI                              | 7                       | 9.047                 | 66                        | 1/137                 |
| RN                              | 7                       | 132.818               | 134                       | 1/991                 |
| SE                              | 5                       | 7.881                 | 16                        | 1/492                 |
| Total                           | 106                     | 739.852               | 1749                      | 1/423                 |
| Quantidade final de ocorrências |                         |                       | 1395                      | 1/530                 |



## Peças Periódicas por Estado

- Alagoas
- Bahia
- Ceará
- Maranhão
- Pernambuco
- Paraíba
- Piauí
- Rio Grande do Norte
- Sergipe

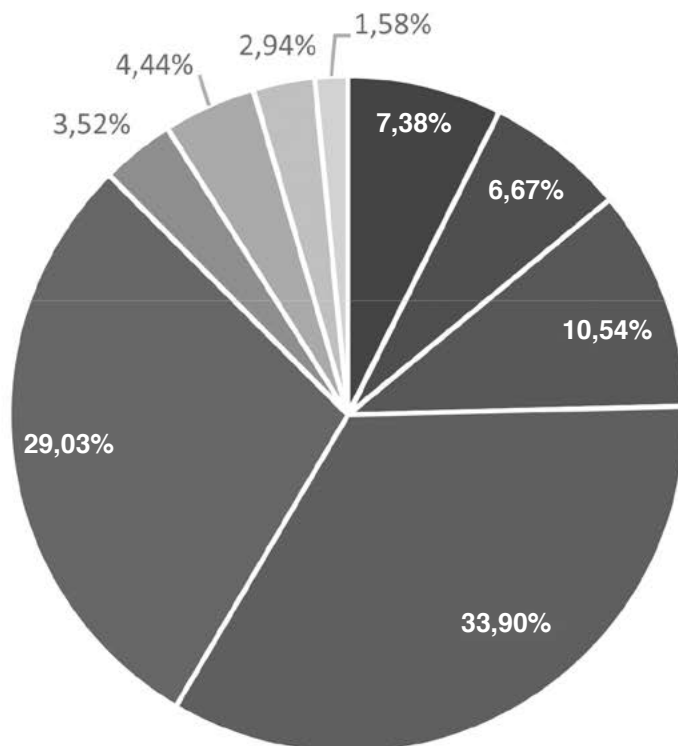


Figura 4.3. Peças periódicas por Estado.

## Porcetagem de tipos de armas

- Mauser
- Combain
- Winchester
- Mannlicher
- Parabellum
- Hotchkiss
- Smith Wesson

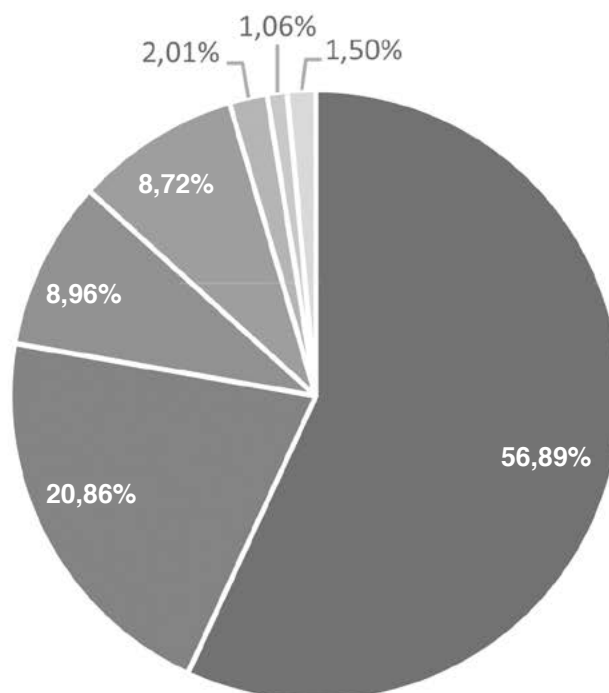


Figura 4.4. Porcetagem de tipo de armas.

motivado o enorme interesse pelo palco da guerra, onde as armas europeias, tanto as de última geração quanto as que se eclipsavam eram as estrelas, merecendo, portanto, destaque na imprensa regional e nacional. A partir desse conflito, o fuzil Mauser 1893 [1894 ou 1895 aqui no Brasil] substitui as não tão antigas -mas já obsoletas- carabinas Comblain 1873 e Mannlicher 1888.

O segundo período com grande quantidade de peças periódicas está delimitado entre 1909 e 1914-16. Essa quantidade de notícias publicadas está relacionada à substituição da carabina Mauser 1893 pela 1898 (aqui chamada de 1908, ano de sua adoção pelo Exército), ao início da Primeira Guerra Mundial e à Revolta de Juazeiro (1914).



## Somatória de todas as armas mencionadas nas peças periódicas, por ano

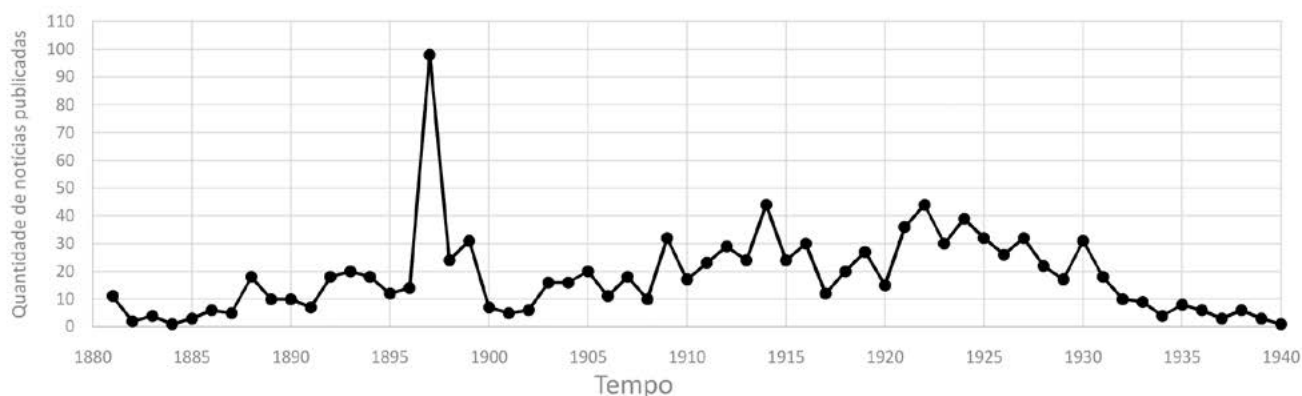


Figura 4.5. Somatória de todas as armas mencionadas nas peças periódicas, por ano.

A Revolta de Juazeiro, também conhecida como Sedição de Juazeiro, foi um conflito de caráter popular, liderado pelo padre Cícero Romão Batista e pelo médico e político Floro Bartolomeu da Costa, ocorrido no sertão do Nordeste brasileiro, especificamente na cidade de Juazeiro do Norte, Ceará, em 1914.

Os momentos de ‘baixa’ dos gráficos também são interessantes. Esse segundo período de alta na quantidade de peças periódicas começa a declinar em 1915, chegando a níveis bastante baixos em 1917, podendo a diminuição estar relacionada a vários fatores, inclusive à cessação das importações de armas -canalizadas para o confronto europeu- e à entrada do Brasil na Primeira Guerra, em 18 de outubro de 1917. A guerra europeia se aproximava cada vez mais dos brasileiros, podendo causar efeito inverso no público, cada vez mais preocupado com a violência dos campos de batalha que cruzava o Atlântico. A aproximação do Brasil do terrível conflito bélico poderia afastar as notícias sobre armas das páginas dos jornais.

Em relação ao terceiro período, ele começa em 1921, atingindo, em 1922, o mesmo número de peças periódicas que 1914: 44 publicações. Esse grande número de ocorrências existente a partir de 1921, contudo, declina gradualmente até 1930 e, depois disso, diminui de forma acentuada.

Esse comportamento notado no terceiro período é decorrente da grande disponibilidade de armas no mercado depois do fim da Primeira Guerra Mundial, situação de abundância observada também em outros momentos e regiões, tal como na segunda guerra dos Bôeres (1899-1902), quando grande quantidade de armas estocadas pelos britânicos estava à disposição, a preços módicos, no continente africano (FISCUS, 1987). Ao mesmo tempo em que havia, no pós-guerra, esses grandes estoques nos arsenais, quase sempre formado por armas defasadas, a produção de armas novas continuou intensa. Apesar dos pactos de controle de armas do pós-Primeira Guerra Mundial, a produção e comercialização de material bélico mantiveram-se intensas através de mecanismos de disfarce

das transações, o que levou ao abandono dos embargos de vendas de armas dez anos depois (JAPHET, 1979; GRANT, 2015). A Alemanha, em tese uma das nações cujas restrições de produção de armas deveriam ser mais duras, sai da Grande Guerra muito endividada. Uma das soluções para ‘fazer caixa’, então, é retomar contratos antigos e fazer novos acordos para poder comercializar material bélico. Foi com esse propósito que Alemanha e Brasil voltaram a criar laços comerciais na compra e venda de armas.

Também nesse último período os índices de violência no Nordeste crescem muito, tanto em razão da chegada da Coluna Prestes, quanto ao crescimento do número de armas entre os sertanejos e nos bandos dos cangaceiros -muitos deles armados pelos governos locais para combater a própria Coluna (CLEMENTE, 2013).

Após 1930, há um declínio mais acentuado na quantidade das peças periódicas relativas aos armamentos de guerra. Esse fato pode ser decorrente do processo de desarmamento imposto pelo Governo Vargas, o que dificultou as compras e repasses de armas para o Cangaço.

O quarto gráfico mostra como cada conjunto de ocorrências de armas se comporta, separadamente, nesse longo período de tempo (Figura 4.6). Nele, a carabina Mannlicher se destaca como sendo a mais citada nos periódicos de 1897, fato que está vinculado à Guerra de Canudos. Além dela, a carabina Comblain e o primeiro modelo do fuzil da Mauser também apresentaram uma quantidade significativa de ocorrência nos periódicos. A partir de 1908, a insuperável versão 1898 do fuzil Mauser se torna a arma mais utilizada no país.

Com relação ao quinto gráfico, ele apresenta as peças publicadas sobre as Mausers no Nordeste e o impacto ocorrido com a chegada das mesmas (Figura 4.7). A linha em preto representa todas as armas, exceto as Mausers, as quais estão sinalizadas pela linha branca ‘Mauser Nordeste’.

### Tipos de Armas mencionadas nas peças periódicas, por ano

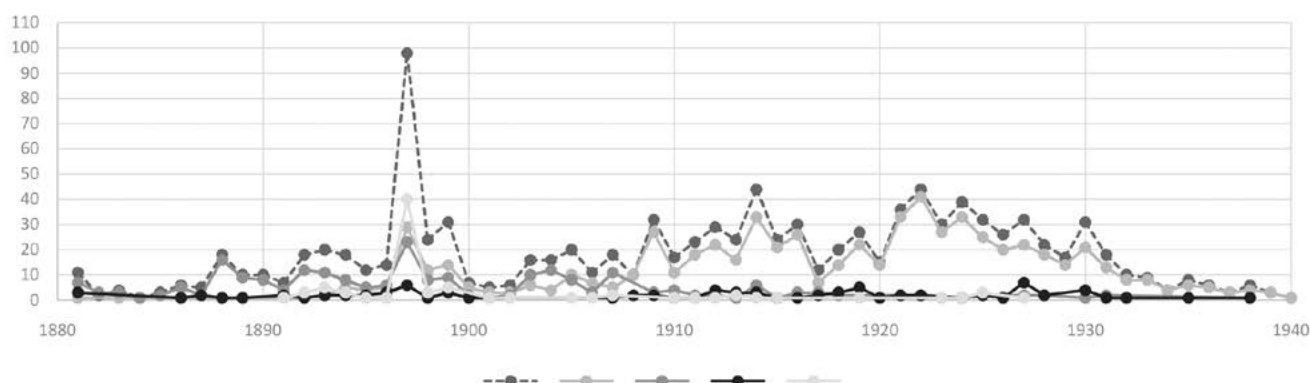


Figura 4.6. Tipos de armas mencionadas nas peças periódicas, por ano.

### Todas as Armas x Mauser

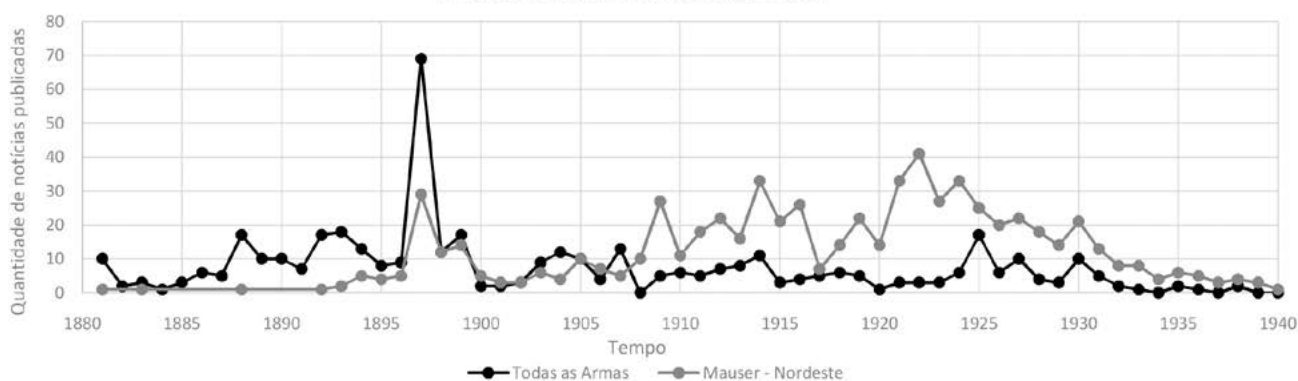


Figura 4.7. Todas as armas e Mauser.

À exceção do pico de 1897, a partir de 1909 o número de peças periódicas sobre a Mauser começa a aumentar muito. Isso acontece em razão da chegada ao Brasil, a partir de 1908, de uma remessa do novo modelo Mauser, o qual substituiu o antigo modelo 1895.

Apesar de uma grande quantidade de notícias bem no início do século, no ano de 1917 a baixa no gráfico coincide com o ano em que o Brasil rompe as relações comerciais com a Alemanha e posteriormente entra na Primeira Guerra Mundial, seu principal fornecedor de armamentos desde o último quartel do século XIX.

Já no período que começa em 1921 e vai até 1930, voltamos a notar uma maior quantidade de armamentos, o que pode estar associado a uma considerável aquisição de armamentos entre 1922 e 1924, quando o Brasil fecha contrato com a empresa C.V., da antiga Tchecoslováquia (NETO, 2011d). É também o período em que irromperam as Revoltas Tenentistas país afora contra a República Velha, tendo como uma das consequências a formação da Coluna Prestes, a qual influenciou profundamente o balanço de poder no Nordeste, supostamente trazendo uma grande quantidade de armas para aquela região, alterando assim a quantidade de notícias nos periódicos.

É a partir da década de 1930, como dito anteriormente, que as peças periódicas começam a diminuir de quantidade. Essa queda pode estar relacionada a alguns fatores como: o primeiro processo de desarmamento, que aconteceu em 1934 (BRASIL, 1934); e a morte de Lampião, em 1938, sinalizando o início do fim do Cangaço, oficialmente extinto no ano de 1940.

### Considerações finais

O presente trabalho, aborda, a partir de análise realizada em periódicos nordestinos, a temática da cultura material bélica do Cangaço, um tipo de banditismo que transcende a simples prática criminosa, alicerçando-se na ideia de vingança contra atos hediondos para a sociedade sertaneja, sejam eles motivados pela vileza ou pela desigualdade social.

As informações obtidas a partir das peças periódicas sobre armamentos, fizeram-se necessárias para a percepção do envolvimento do Cangaço na dinâmica produtiva mundial, influenciando a construção da história da violência da guerra e da história da violência do capital.

Baseados nos dados obtidos durante as pesquisas em arquivo virtual, pudemos concluir que o processo não

tem uma faceta exclusivamente local ou regional. O banditismo e a violência, por vezes, podem ser tidos como uma característica intrínseca ao Nordeste. No entanto, é necessário levar em conta que a violência no Nordeste está associada também ao movimento de produção internacional e à grande disponibilidade de armamentos no país. A violência não é algo que existe por causa do armamento, mas ela pode ser bastante incrementada em brutalidade, abrangência e letalidade quando as armas destroem em escala industrial.

E embora não haja uma relação absolutamente direta de causa e efeito entre o Cangaço e o comércio internacional de armas, acreditamos haver indícios suficientes de que não é por acaso que o período áureo do Cangaço começou com as primeiras guerras alimentadas pela produção em massa de armas a serviço do imperialismo industrial (GRANT, 2015) -Criméia, Secessão Norte-Americana e da Tríplice Entente (Paraguai)- e terminou na transição da Guerra Civil Espanhola para a Segunda Guerra Mundial, conflitos indissociáveis que tiveram como desdobramento uma mudança marcante nas lutas posteriores: da guerra escancarada para a fria. Assim, a partir de uma perspectiva internacional, o Cangaço foi mais uma oportunidade de vendas e de testes de desempenho do capital mortal contemporâneo, o qual sempre está do lado do vencedor.

## Bibliografia

### Arquivos

BRASIL. Presidência da República. Casa Civil. *Decreto nº 24.602 de 6 de julho de 1934*. [http://www.planalto.gov.br/ccivil\_03/decreto/1930-1949/D24602.htm. Acessado em: 20 de agosto de 2018].

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. (2017): *Semiárido Brasileiro*. [https://www.ibge.gov.br/geociencias/cartas-e-mapas/mapas-regionais/15974-semiarido-brasileiro.html?=&t=downloads. Acessado em: 20/11/2019]

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. (s.d.): *Região Nordeste*. [https://mapas.ibge.gov.br/escolares/ensino-medio/grandes-regioes.html. Acessado em: 17/09/2019].

### Referências bibliográficas

ANDRÉN, A. (1998): *Between artifacts and texts: historical archaeology in global perspective*. Plenum Publishing Corporation. New York.

CASTRO, A. (s.d. a): “Notas sobre o armamento na Guerra do Paraguai”. Dossiê Guerra do Paraguai. Biblioteca Nacional Digital – Brasil. [http://bndigital.bn.gov.br/projetos/guerradoparaguai/artigos/Adler%20Armamento%20da%20Guerra%20do%20Paraguai.pdf. Acesso em: 02 de abril de 2018].

CASTRO, A. (s.d. b): “Comblain”. ArmasBrasil. [http://www.armasbrasil.com/SecXIX/declinio/ArmasFogo/comblain.htm. Acessado em: 19/10/2019].

CASTRO, A. (s.d. c): “Winchester”. ArmasBrasil. [http://www.armasbrasil.com/SecXIX/declinio/ArmasFogo/clav\_winchester.htm. Acessado em: 19/10/2019].

CASTRO, A. (s.d. d): “Mannlicher”. ArmasBrasil. [http://www.armasbrasil.com/SecXIX/declinio/ArmasFogo/mannlicher.htm. Acessado em: 19/10/2019].

CASTRO, A. (s.d. e): “Mauser 1895”. ArmasBrasil. [http://www.armasbrasil.com/SecXIX/declinio/ArmasFogo/mauser.htm. Acessado em: 19/10/2019].

CLEMENTE, M. (2013): “Ordem e desordem: campanhas de repressão ao cangaço e as formas do poder republicano na década de 1920”. *História e Perspectivas*, 26 (49): 135-174.

FISCUS, J. (1987): *Gun running in Arabia: the introduction of modern arms to the Peninsula, 1880-1914*. Dissertations and Theses. Paper 1624. [https://pdxscholar.library.pdx.edu/open\_access\_etds/1624. Acessado em: 27/03/2018].

GRANT, J. (2015): “The arms traffic in world history”. Em BRUINSMA, G. (Ed.), *Histories of transnational crime*. Springer. New York: 71-90.

JAPHET, M. (1979): “The international arms trade”. *Scientia Militaria – South African Journal of Military Studies*, 9 (4): 13-29.

NETO, C. (2011a): “Pistola Parabellum “Lugger” (Rev. 1)”. Armas On-Line. [https://armasonline.org/armas-on-line/a-pistola-parabellum-luger/. Acessado em: 19/10/2019].

NETO, C. (2011b): “Pistolas e revólveres na I e II Grandes Guerras (Rev. 1)”. Armas On-Line. [https://armasonline.org/armas-on-line/armas-curtas-na-ii-guerra-mundial/. Acessado em: 19/10/2019].

NETO, C. (2011c): “Pistola Mauser C96 (Rev. 1a)”. Armas On-Line. [https://armasonline.org/armas-on-line/a-pistola-mauser-c96/. Acessado em: 19/10/2019].

NETO, C. (2011d): “Fuzis Mauser no Brasil e as espingardas da Fábrica de Itajubá (Rev. 2)”. Armas On-Line. [https://armasonline.org/armas-on-line/as-espingardas-da-fabrica-de-itajuba/. Acessado em: 19/10/2019].

NETO, C. (2015): “Metralhadoras e Submetralhadoras na I e II Grandes Guerras”. Armas On-Line. [https://armasonline.org/armas-on-line/metralhadoras-e-submetralhadoras-na-i-e-ii-grandes-guerras/. Acessado em: 19/10/2019].

OLIVEIRA-VIANA, P. (2018): *Arqueologia bélica: distribuição das armas de fogo vista através dos periódicos do Nordeste* (tese de bacharelado). Universidade Federal de Sergipe. Laranjeiras.

ORSER-JUNIOR, C. (1992): *Introdução à arqueologia histórica*. Oficina de Livros. Belo Horizonte.

PERICÁS, L. (2010): *Os cangaceiros: ensaio de interpretação histórica*. Boitempo. São Paulo.

PRESTON, P. (2017): *España en la Guerra Civil Europea: contribuciones de un hispanista*. Universitat de València. Valencia.

- SMITH & WESSON (s.d.): “Hystory of Smith & Wesson”. Smith & Wesson. [<https://www.smith-wesson.com/company/history>]. Acessado em: 18/11/2019].
- VILLELA, J. (1997): “O advento do Estado Novo, a morte de Lampião e o fim do Cangaço”. *Revista de Sociologia e Política*, 9: 81-94.
- WIESEBRON, M. (1994): “Um século de comércio de armas da Bélgica para o Brasil: 1830-1930”. *Ciência & Trópico*, 22 (1): 109-136.
- YENTSCH, A. (1993): “Legends, houses, families, and myths: relationships between material culture and American ideology”. Em BEAUDRY, M. (Ed.), *Documentary Archaeology in the New World*. Cambridge University Press. Cambridge: 5-19.

## Contestado War in southern Brazil based on the archaeology scope

*Jaisson Teixeira Lino*

*Universidade Federal da Fronteira Sul*

**Abstract:** The aim of the present study is to synthesize research on the material culture of Contestado War based on the landscape archaeology perspective. This conflict took place in the Southern Brazilian plateau between 1912 and 1916 when hinterland people in this region faced the Brazilian military forces, causing the deaths of thousands of people. Sites of interest to archaeology and history illustrate the potential of material culture studies and their possible contributions to interpretations of this war that took place over one hundred years ago.

**Keywords:** conflict archaeology; Contestado War; material culture

**Resumen:** Este artículo pretende sintetizar la investigación sobre la cultura material de la Guerra del Contestado desde la perspectiva de la arqueología del paisaje. Este conflicto tuvo lugar en la meseta sur de Brasil entre los años 1912 y 1916, donde los pobladores del interior se enfrentaron con las fuerzas militares brasileñas, dejando un saldo de millares de muertos. Un siglo después de la guerra, algunos lugares de interés para la arqueología y la historia, ilustran el potencial que el estudio de la cultura material tienen para el estudio del pasado.

**Palabras clave:** arqueología del conflicto; Guerra del Contestado; cultura material

**Resumo:** O objetivo do presente artigo é apresentar uma síntese sobre pesquisa sobre a cultura material da Guerra do Contestado baseada na arqueologia da paisagem. Este conflito ocorreu no planalto sul do Brasil entre os anos de 1912 e 1916 onde a população regional enfrentou as forças militares brasileiras, causando a morte de milhares de pessoas. Sítios de interesse para a arqueologia e para a história ilustram o potencial de estudos sobre cultura material e suas possíveis contribuições para as interpretações sobre esta guerra ocorrida há mais de cem anos.

**Palavras-chave:** arqueologia do conflito; Guerra do Contestado; cultura material

### Contextualizing the topic

In 2008, I was intrigued with findings about the cultural resource management (CRM) of an archaeology project carried out in Ibicaré City, Midwestern Santa Catarina State, Southern Brazil. My research team observed ruins, popularly known as *casas de turma*, near São Paulo–Rio Grande railroad, which temporarily housed sites for railroad employees. This finding encouraged me to conduct further research and to create a working hypothesis based on material traces linked to Contestado War. These traces could be mapped, recorded and assessed through archaeology scope. I noticed that a great deal of archaeologists work within this region, but they have domesticated eyes heading towards ‘classical’ archaeology sites and hundreds of pre-historic settlement sites.

Such experience opened room for the interest in developing an archaeological research on *Contestado* War and on its association with capitalist projects and popular religiosity. One can wonder about the feasibility of assessing a topic that has never been addressed before. The solution for such argument was the search for publications from other social sciences fields in order to find textual material-culture elements that have significantly marked the landscape in this region.

The main aim of the current research was to carry out an interdisciplinary study to link history and archaeology in order to assess the Contestado War context (1912-1916, Peixe River valley, Santa Catarina range). I have sought to perceive deep changes observed within the cultural landscape of this region by observing material culture, with emphasis on identifying archaeological sites related to this conflict.

*Contestado* War took place within Southern Brazil plateau between 1912 and 1916; it resulted in the death of more than 6,000 people<sup>1</sup>, mostly poor *caboclos* (an ethnicity that mixes indigenous and Portuguese people) who have attempted to resist several military expeditions. Midwestern Santa Catarina State (Figure 5.1) was the location holding the very core of the conflict, since it was the stage of border disputes between Brazil and Argentina in the 19<sup>th</sup> century and between Santa Catarina and Paraná states, later on<sup>2</sup>. Historians have been discussing the reasons for the conflict to have burst, and some of these reasons are listed below:

1. Religious ‘fanaticism’ or messianic groups focused on forming settlements that draw authorities’ attention, similar to *Canudos* War (MONTEIRO, 1974; CAVALCANTI, 2006);
2. The unlearned and stark population in the area was attracted to the conflict and to have outlaw behavior (LUZ, 1952);
3. Unsolved border issues between Paraná and Santa Catarina states that have turned the region into a ‘no man’s land’ (MACHADO, 2004);
4. Rupture with ancient *colonel rules* and collusions typical of the Brazilian wilderness (MACHADO, 2004);
5. Capitalist projects that have expropriated people from their most valued asset: their land, due to the construction of railroads and sawmills that have cut through the wilderness<sup>3</sup> (VALENTINI, 2009).

After highlighting the assumed motivations for the assessed conflict, it is possible linking causal factors that can explain this war based on a contextual perspective, as seen in more recent studies (MACHADO 2004; VALENTINI, 2009).

Although Midwestern Santa Catarina was the most prominent location of the conflict, it was not limited to it given the territorial widening of some discussed themes such as hermit monks’ trajectory, the size of the railroads and expansion of conquered or attacked wilderness territories. Such lack of defined limits can also be extrapolated to time and to space; the war itself took place between 1912 and 1916; however, its burst in human and natural landscapes traces back to the mid- 19<sup>th</sup> century.

The territory was initially exploited by São Paulo *bandeirantes*, who were in search for slaving indigenous peoples, but it was only poorly occupied by Europeans who colonized the fronts after the 18<sup>th</sup> century. This colonization process was the reflex of livestock farming expansion due to the *tropas* (expeditions that have crossed the Brazilian Southern plateau and connected Viamão

RS to Sorocaba, SP)<sup>4</sup>. Inns and villages were launched during this time, as well as livestock farms in the extensive fields of Lages<sup>5</sup>. Since then, complex social and economic hierarchic relationships between few land owners and the local population added to cattle breeding or to *yerba mate* extraction. In addition to the indigenous population that continuously resisted the colonization attempts<sup>6</sup>, a significant number of Africans derived from the first slave-labor migration waves living in this region. The 19<sup>th</sup> century is featured by considerable demographic increase in this region due to a number of reasons, mainly due to squatters’ advancements in Midwestern *faxinais* (open fields with short vegetation) after the 1870s, as well as to the conflicts triggered in Rio Grande do Sul known as *Farrapos* War (1835-1845) and Federalist Revolution (1893-1895)<sup>7</sup>, which have forced many former combatants to settle in lands crossed by the troops (MACHADO, 2004: 57-104).

This combination of natural and cultural environments has shaped the regional landscape in the region in the early 20<sup>th</sup> century, when *Contestado* War started. *Caboclo* emerged from this great miscegenation as the typical native to the region. Jaci Poli (1995) has outlined the basic profile for the plateau and of Western Santa Catarina *caboclo*. This author highlighted that these peoples had few possessions and material assets although they accounted for the largest population in the region. According to Jaci Poli (1995), *caboclo* people should be categorized based on their social and economic conditions, as they had no access to production means either to breed cattle or to perform extraction practices, rather than be classified based on their ethnicity, which is quite diffuse due to miscegenation<sup>8</sup>.

### Theoretical and methodological assumptions

This research was an archaeological study on a belligerent episode in the Brazilian history known as *Contestado* War, which took place in the Southern Brazilian plateau between 1912 and 1916. Besides the material legacy of the

<sup>4</sup> *Tropa* pathways formed a series of precarious short-grass roads. They were pivotal not only in transporting cattle for the gold-producer regions of the Brazilian colony, but also in creating *tropa* inns in the Southern Brazilian plateau that later became villages and cities, such as Curitiba. Valentini (1999) describes the routines of *tropeiros*, the main users of these pathways.

<sup>5</sup> Lages was founded in 1766 to advance and protect Portuguese colonial borders; it is an important city in Santa Catarina State, it has strong economical foundation on cattle breeding to this day.

<sup>6</sup> Southern Brazil was initially occupied by indigenous populations (first groups of hunters and foragers) approximately 12,000 years ago. Approximately 3,000 years ago, the region became increasingly more populated by farming groups from the Amazon, such as the Guarani; and from Midwestern Brazil, such as the Jê. The entire Southern plateau was already populated when the European occupation began. War, epidemics, conflicts over land and slavery have caused the genocide of indigenous peoples, similar to other Brazilian regions, and this process resulted in few thousand survivors facing constant state of war, fighting restlessly for their rights and land property and to reproduce their traditional way of life (NOELLI, 1999-2000).

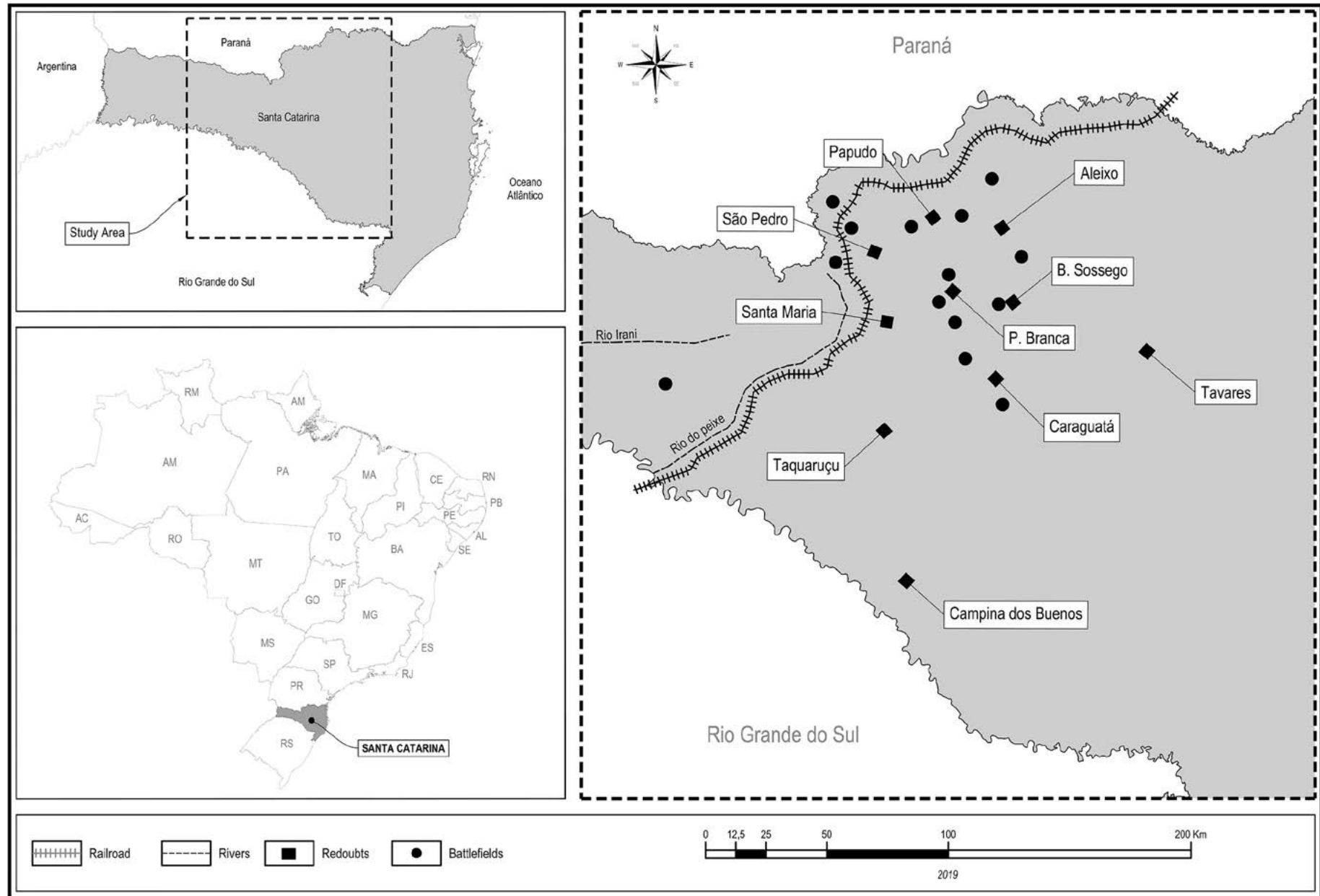
<sup>7</sup> See Leitman (2008) about *Farrapos* War, and Axt (2008) on the Federalist Revolution.

<sup>8</sup> The term *caboclo* in this text will be used for people from the wilderness, it will address the direct connection between people who have resisted federal and state armed forces for years, and to identify groups marked amongst the Santa Catarina plateau population to this day.

<sup>1</sup> Numbers are estimated due to lack of more precise data from sources related to *caboclo* deaths.

<sup>2</sup> Conflicts for territory can be better understood in Heinsfeld (1996).

<sup>3</sup> The term is used in the sense of characterizing a Brazilian region where public powers often had little action upon. Neves (2003) analyzes this concept in detail.



war, the archaeological scope was an attempt to analyze correlating issues such as popular religiousness influence on wilderness residents, as well as capitalist projects for land exploitation (the greatest richness in the region).

The archaeology of landscape was the adopted theoretical reference. For the specific objectives of this research, the arguments by Felipe Criado Boado were taken into consideration since it provided a concept coherent to the 'landscape archaeology' proposition, which is defined as an archaeologically-oriented study on previously defined landscape in order to better understand past landscapes by observing the culturalization of spaces occupied by human beings. It was necessary to associate three different space dimensions to make the study feasible, namely: the physical environment where human activities have occurred, the social environment where different peoples and individuals built their world, the symbolic environment where landscape interventions are taken into consideration and the way-of-life is structured (CRIADO, 1999: 6).

The archaeology of landscapes has been further developed in the historical archaeology context, which deals with archaeological studies based on historical times. It enables easier categorization based on themes outside its scope, i.e., it leaves out research about themes related to pre-history, but it does not necessarily ignore indigenous societies, since they are inserted in the colonial context. Charles E. Orser Jr. (2000: 19) points out the difficulty in outlining the frontier between history and pre-history; he suggests that regional history is a solution for such concern, since the transition point has happened through different ways, in different periods, throughout the Americas. The present study lied on the entanglement of archaeology of landscapes and historical archaeology, as well as on other concepts such as material culture and historical-cultural heritage. The study was influenced by theoretical assumptions and used basic support sources such as written, pictorial, landscape and material documents.

The written and pictorial sources have been used to archaeologically dig into these documents in order to inventory historical and archaeological sites linked to the religious *caboclo* sphere and to capitalist projects that have influenced the four-year war. Due to lack of previous archaeological work, history has provided the necessary indices to guide the later field stages.

The field strategy consisted in 'visiting' the region. These visitations would be substantiated by data previously retrieved from bibliographic and pictorial sources, and by important information collected in the visited communities. This information has proven to be fundamental to locate archaeological interest sites. Authors dug based information about logging activities in field journals and made photographic records and UTM coordinate plotting with a GPS device.

The research was divided into three different, but interconnected, themes about the belligerent conflict:

1. Sacred material;
2. Capitalist material; and
3. War material.

Such aspects of regional history have conditioned later field strategies performed in Midwestern Santa Catarina State. General conclusions upon each theme are described as follows.

### The sacred material

Southern Brazil landscape underwent deep changes after the 19<sup>th</sup> century, it became a sacred place consolidated by hermit monks' pilgrimage and by the growth of the Catholic faith due to the sporadic action of the Catholic Church. These two fronts of Christian devotion could apparently live in syncretism and harmony, but it ended up raising tensions that have resulted in a religion known as the enchanted army of St. Sebastian<sup>9</sup>. Members of this religion were among refugees of *Contestado* War (Figure 5.2). The objective was to describe the formation of such sacred landscape which worked as historical context by justifying the constitution of sites that would ultimately become material monuments of *caboclo* religiousness. The focus on this issue has been discussed based on the archaeology of the sacred. Based on the history of archaeology, it is possible saying that scholars' interest in inferring the cognitive and religious aspects from material evidence is rather recent. It is justified by prevailing theoretical options until the 1970s in archaeological explanations, mainly the process and theoretical historical-cultural references that embodied a more objective posture. This process left no room for the development of aspects related to more mental spheres than to the material sphere *per se*. The 'post-process'<sup>10</sup> term has emerged from multi-vocal theoretical lines. According to such reference lines, cognition is not only one more field to be explored, but it is essential for studies on the so-called mental actions, which are intrinsically related to the material world. These aspects could be further brought to light by in-depth studies based on material culture. This statement can make more conservative and, consequently, more skeptical archaeologists sick, because they do not accept that sites and artifacts have a lot to offer in terms of themes such as symbolism, cosmology and religion, among others. There is no doubt that these sacred places are the main reference-points guiding the construction of the social memory of human groups within the landscape. Accordingly, archaeologists must have in mind implications of the present to explain the past by constantly re-elaborating it based on the social, identity and economic interests of several populations dividing the same geographic space (CRUMLEY, 1999: 271). The

<sup>9</sup>This is a mythical re-elaboration within the universe of rustic *Contestado* Catholicism in which not only the return of José Maria was expected, but also of all combatants fallen in battle and, upon their return, an enchanted army would be formed – which shows a connection with the St. Sebastian phenomenon (QUEIRÓZ, 1966: 117-119).

<sup>10</sup>Different theoretical lines in archaeology are didactically presented by Johnson (2000) and Trigger (2004).





**Figure 5.2. Archaeology of the sacred. A. Water spring in Curitiba; B. João Maria well in Porto União; C. Cross in Canoinhas; D. Cemetery of the Irani battle (Photographed by the author).**

conceptual tripod space, time and mind was highlighted in present research as three dimensions necessary to understand symbolic meanings within the archaeological landscape. This connection between past and present in the *Contestado* region is very evident in comparison to sacred sites. Many locations are visited on a yearly basis and several festivities and rituals are elaborated based on past features and episodes<sup>11</sup>. In the epistemological sense, understanding and respecting these re-significations of religious landscapes is fundamental to develop research if one takes into consideration divergences that may, or not, emerge from different scholar references. A typological and descriptive outline of sacred sites of archaeological interest and research focused on landscapes are described in Table 5.1.

### The capitalist material

Economy in *Contestado* region underwent radical changes due to capitalist enterprises in the region such as railroad

construction and large timber businesses in the early 20<sup>th</sup> century. Most *caboclo* squatters were expropriated during the expansion process despite their immemorial occupation and land use. Documents about land ownership meant close to nothing to most of this illiterate population.

São Paulo-Rio Grande railroad and São Francisco ramifications accounted for the biggest impact on the wilderness landscape, they deeply changed it and triggered the armed conflict. Modernity came along with the trains, it did not spare locals from its mass exploitation process and spoiled the basic assets of already battered wilderness people. Land, and its resources, were suddenly taken away from their traditional occupants and handed to foreign investors led by North American capitalist Percival Farquhar<sup>12</sup>.

The Brazilian Republic provided an extensive land area (15 kilometers; approximately 9.3 miles) on each side of the railroad for Farquhar's business -the Southern Brazil Lumber and Colonization Company- to launch sawmills and villages in order to exploit forest resources and to colonize the land with European immigrants (Figure 5.3).

<sup>11</sup> St. Antônio Festival would be an example (see <http://fragmentos-do-tempo.blogspot.com/2009/01/religiosidade-de-so-joo-maria-4.html>). Sociologist José Fraga Fachel has historically analyzed religious manifestations related to monks' passage through Southern Brazil (FACHEL, 1995).

<sup>12</sup> See Valentini (2009) for Farquhar's life and work in the Americas.

**Table 5.1. Synthesis of sites related to the archaeology of the sacred.**

| Sites                    | General Characteristics                                                                                                                                                                                  |
|--------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Crosses                  | Usually made of timber such as cedar, they are staked in the landscape. Numbers vary from one to several - up to 14 units can be registered in a single location.                                        |
| Grottos                  | Shelters under rocks, caverns or rocky cavities; some were “residences” for hermit monks.                                                                                                                |
| Water Springs            | Also known as João Maria wells, they are water coursers such as creeks and springs that, according to the general population, have medicinal properties and can heal several illnesses after its intake. |
| Other Natural Formations | Natural features, such as mounts and trees, that have symbolic power to local inhabitants. They are distributed through the landscape.                                                                   |
| Churches                 | Mostly small and built in timber, they have timber furniture and few images of saints. They were a central piece of settlements, next to the main square in towns.                                       |
| Holy Squares             | Places close to the church where religious rituals were performed. They usually have a square with crosses raised in each corner.                                                                        |
| Cemeteries               | Ultimate symbols of the tragic results of the war. The holy fields are distributed within the regional landscape. They worked as the material memory of this conflict.                                   |



**Figure 5.3. Industrial archaeology. A. Ruins of a rail station between Rio das Antas and Caçador; B. Railroad workers' inn by the Uruguay River, close to Piratuba; C. Abandoned rail station in Calmon's countryside; D. Preserved lumber's sawmill office in Três Barras City (Photographed by the author).**

Lumberland was launched for capitalist exploitation, it took direct advantages from the new railroad and established a large sawmill in Três Barras and a smaller one in Calmon. The sawmills processed approximately 4 million pines and 2 million cedars and Brazilian walnuts, as well as smaller trees (NODARI, 1999: 97). Três Barras sawmill had cutting edge technology for its time; its implementation started in 1909 and the facility was operational in 1911.

Capitalist materiality aspects rose in the wilderness at the early 20<sup>th</sup> century and brought many problems to the *caboclo* population, as well as much profit for foreign businessmen and for the Brazilian government. These aspects have been studied based on the industrial archaeology scope, i.e., on the study about the material culture during the capitalist industrialization period, which started in England, in the 18<sup>th</sup>-century, and expanded to other countries. This expansion process implied a narrow relation between archaeology and capitalism. Contributions from the social theory after the 1990s have added to the interpretation of this industrial past (CASELLA, 2005: 3). The Southern Brazilian material plateau in the early 20<sup>th</sup> century was deeply transformed. Its Araucaria pine forests, clean rivers, farms, *caboclo* residences, fresh air, muddy paths and terrains with no artificial cutting gave room to railroad tracks, locomotive smoke, landfill interventions, ‘monumental’ stations, cranes and saws that have ripped the forest apart, as well as to sawmills that swallowed trees, planned villages and so on. Overall, an inventory of industrialization material culture in the region can be systematized according to Table 5.2.

### War material

Assumptions about *Contestado* War began with the first writings about it during the roaring battles. However, the consequences from the battle are well known. Several theories and explanations emerged after the conflicts and they multiplied the range of justification for the war to have happened. These attempts to explain the war have distinct theoretical background concepts linked to prejudice and racism over people who lived in the region. This present study starts from the reflection about the causes for *Contestado* War based on its contextual scope. The regional history has supplied elements that have triggered conflict, which was added with information about the *rule of the colonels*, capitalist modernity, border issues, religiousness and other matters. Based on previous studies, the destruction of *caboclo* social and cultural world

by capitalist enterprises was the greater agent triggering the war, because these enterprises forced this population to fight back when they stripped off their minimal survival means. *Contestado* region was involved in a 4-year conflict after October 1912. The last refuges were destroyed and survivors in the holy cities surrendered. Institutional forces gathered around the Brazilian army to defend modernity and capitalist trust companies; but people in the wilderness fought back against the hard exploitation conditions they were subjected to. Numbers are inaccurate, but Valentini (2000: 183) estimated that the war has caused the death of approximately 6,000 people - mostly wilderness people.

By taking into consideration the reflex of war on the landscape, it was necessary focusing the discussion on the archaeology of belligerence or conflict, also known as battlefield or military archaeology (Table 5.3 and Figure 5.4). The aim of the present article was to evidence the study on the material culture of lower-hierarchy groups and conflicts inherent to capitalist projects. However, scholars in this field partly fail to see such studies as archaeology. According to them, it would be impossible to renounce excavations and it also should be more ‘antique’ than this, as if it would be impossible to make archaeological studies of 20<sup>th</sup>-century sites and if such sites were not worthy of archaeological research.

The archaeology of conflict is an important subsection of historical archaeology, it consolidated an ever-growing research corpus in the last 30 years. Despite the large number of research carried out in countries such as the United States and England, there is still much to consider about theoretical advances and about the definition of several guiding concepts (SCOTT, 2009: 299). Reflections on some key concepts such as ‘battlefield archaeology’ were taken into consideration in the current study due to implications of military aspects involved in belligerence, as well as to the ‘archaeology of conflict’, which is closer to a critical point-of-view about archaeology to social movements that deal with violence, such as the *Contestado caboclo* resistance against the constituted powers.

Carman (2005: 215-6) indicated the advancements in archaeological research carried out in battlefield sites, this author states that they are the notorious proof of these studies’ usefulness to the Military History as a whole. According to this author, the best definition about what these sites would be, from a critical and archaeological perspective, is still missing. This definition would help

**Table 5.2. Chart of sites related to industrial archaeology.**

| Sites     | General Features                                                                                                                                                                                                          |
|-----------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Railroads | The set of structures composing a fully functional railroad: tracks, wheels, rail stations, storage houses, patios, water reservoirs, tunnels, railway villages and <i>casas de turma</i> .                               |
| Sawmills  | Small industrial structures where trees were processed for several ends, mainly for the internal market.                                                                                                                  |
| Sawmills  | Large industries processing hundreds of square feet in timber every day – focus on the external market. Composed of full factory facilities: boilers, saws, offices, storage houses and the attached industrial villages. |



**Table 5.3. Chart of sites related to the archaeology of the conflict.**

| Sites              | General Characteristics                                                                                                                                                                                                       |
|--------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Refuges            | Wilderness villages that hosted hundreds or even thousands of people living in small timber houses. They worked not only as residences, but also as locations for religious rituals and as hiding places from military raids. |
| Advanced Outposts  | Wilderness camps for military troops' defense and attack. Formed by few timber houses and by their inhabitants.                                                                                                               |
| Forts and Trenches | Timber forts and trenches were usually excavated in the soil; some trenches were made of wooden logs.                                                                                                                         |
| Military Camps     | Temporary barracks to shelter military soldiers during their campaigns.                                                                                                                                                       |
| Battlefields       | Locations scattered through the landscape, their surface was used for battle by both sides of the conflict - for attack and defense.                                                                                          |



**Figure 5.4. Archaeology of the conflict. A. Taquaruçu refuge in Fraiburgo; B. Caraguatá refuge in Lebon Régis; C. Location of Rio das Antas battle; D. Perdizinhas cremation chamber in Lebon Régis (Photographed by the author).**

better understand research objectives and the management of these cultural assets. Accordingly, battlefields should be observed in their double existence –a location for belligerent conflict and a present-day location for archaeological deposits that were re-appropriated by current populations as a place of memories recall. Therefore, the following locations within the landscape are of archaeological interest, they are directly related to *Contestado* War.

### Final remarks

The field research stage was set after previous diagnosis to develop the potential of archaeological research at sacred, capitalist and belligerent spheres in *Contestado* region. Possibilities and perspectives of this study field are countless, as one may infer, but the need of exhaustive, systematic and careful field research was highlighted in the current research in order to register as many archaeological

traces as possible before their partial or complete disappearance due to human or natural actions. The initial research proposal consisted in performing a broad inventory of files, photographs and general measurements of conservation status and of descriptions about material elements found in the sites and previously recorded in the present research, as well as of future academic or contractual research projects. It will be possible to select sites for systematic excavation at large scale in order to find material data from cemeteries, battlefields, rail stations, refuges, and so forth when more precise data is available. Not only laboratory analyses of field traces has enormous potential, but also studies about objects currently kept in museums and private collections for the analysis and construction of typology charts. These further research will combine the material culture found in excavations to the ones collected by the general public since the end of this conflict. The future of this research field is promising, it brings many scientific tasks to be performed by multi-disciplinary teams comprising archaeologists, historians, geographers, architects, sociologists, among others.

It is paramount to start educating several segments of society about heritage issues. It is necessary to show to the regional population that valuing the *caboclo* material culture cannot be a reason for 'embarrassment', which derives from the cultural brainwash historically performed by military and civilian organizations responsible for repression. The greatest challenge and ultimate objective of archaeological studies is to find an alternative narrative about what means to be *caboclo* from the wilderness based on valuing these persons' archaeological and historical heritage. Additionally, a heritage education program must be implemented in academic environments, this program must be designed for historians who are often skeptical about the archaeological contributions to knowledge construction. It is important to broadly outspread the possibility of carrying out archaeological research in order to enable access to information, memory and identity of diverse ethnic and social groups.

Overall, this study is expected to contribute to the statement by Delmir José Valentini (2009: 239):

on the close of its 100-year anniversary, the History of Contestado War still calls for further sociological, anthropological, archaeological, journalistic, and historical studies and debates<sup>13</sup>. This is the first step towards a great archaeological journey with traces of railroads, sawmills, cemeteries, holy refuges, grottos, springs, and crosses. From the blood spilled by caboclos and soldiers, 100 years of memories and forgetfulness can be researched for its material and archaeological legacy. The ruins of Contestado wait for further archaeological collaboration: now, get to work!

## Bibliography

- AXT, G. (2008): "A Revolução Federalista 1893-1895: guerra civil brasileira". In AXT, G. (Org.), *As guerras dos gaúchos*. Nova Prova. Porto Alegre: 224-247.
- CARMAN, J. (2005): "Battlefields as cultural resources". *Post-medieval archaeology*, 39 (2): 215-223.
- CASELLA, E. C. (2005): "Social workers: new directions in industrial archaeology". In CASELLA, E. C. and SYMONDS, J. (Eds.), *Industrial archaeology: future directions*. Springer. New York: 3-32.
- CAVALCANTI, W. T. (2006): *Guerra do Contestado: verdade histórica*. Editora da UFSC. Florianópolis.
- CRIADO BOADO, F. (1999): *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología Del Paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- CRUMLEY, C. (1999): "Sacred landscapes: constructed and conceptualized". In ASHMORE, W. and KNAPP, B. (Eds.), *Archaeologies of landscape: contemporary perspectives*. Blackwell. Oxford: 269-276.
- FACHEL, J. F. (1995): *Monge João Maria: recusa dos excluídos*. Ed. da UFSC. Florianópolis.
- HEINSFELD, A. (1996): *A questão de Palmas entre Brasil e Argentina e o início da colonização alemã no baixo vale do Rio do Peixe/SC*. Ed. UNOESC. Joaçaba.
- JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica: una introducción*. Ariel. Barcelona.
- LEITMAN, S. (2008): "A Guerra dos Farrapos 1835-1845". In AXT, G. (Org.), *As guerras dos gaúchos*. Nova Prova. Porto Alegre: 118-163.
- LUZ, A. A. (1952): *Os fanáticos: crimes e aberrações da religiosidade de nossos caboclos*. EDUFSC. Florianópolis.
- MACHADO, P. P. (2004): *Lideranças do Contestado: a formação e atuação das chefias caboclas (1912-1916)*. Editora da UNICAMP. Campinas.
- MONTEIRO, D. T. (1974): *Os errantes do novo século*. Duas Cidades. São Paulo.
- NEVES, E. F. (2003). "Sertão como recorte temporal e como imaginário cultural". *Revista Politeia: História e Sociedade*, 3 (1): 153-162.
- NODARI, R. (1999): *Estrada de ferro São Paulo – Rio Grande: causas e consequências de sua construção em território catarinense, 1900-1940*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.
- NOELLI, F. S. (1999-2000): "A ocupação humana na região sul do Brasil". *Revista USP*, 44: 218-269.
- ORSER Jr, C. (2000): *Introducción a la arqueología histórica*. Aina. Buenos Aires.

<sup>13</sup> Our emphasis.

- POLI, J. (1995): “Caboclo: pioneirismo e marginalização”. In CENTRO DE ORGANIZAÇÃO DA MEMÓRIA SÓCIO-CULTURAL DO OESTE (Org.), *Para uma história do oeste catarinense: 10 anos de CEOM*. UNOESC. Chapecó: 71-110.
- QUEIROZ, M. V. de. (1966): *Messianismo e conflito social: a Guerra Sertaneja do Contestado (1912-1916)*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.
- SCOTT, D. D. (2009): “Studying the archaeology of war: a model base on the investigation of frontier military sites in the American Trans-Mississippi West”. In MAJEWSKI, T. and GAIMSTER, D. (Org.). *International handbook of historical archaeology*. Springer. New York: 299-317.
- TRIGGER, B. (2004): *História do pensamento arqueológico*. Odysseus. São Paulo.
- VALENTINI, D. J. (1999): “Tropeiros, ervateiros e balseiros: memoráveis personagens da história do sertão catarinense”. *Ágora: Revista de Divulgação Científica*, 6 (1): 79-89.
- VALENTINI, D. J. (2000): *Da cidade santa à corte celeste: memórias de sertanejos e a guerra do contestado*. UNC. Caçador.
- VALENTINI, D. J. (2009): *Atividades da Brazil Railway Company no Sul do Brasil: a instalação da Lumber e a Guerra na região do Contestado (1906-1916)*. Tese de Doutorado. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.

## **Arqueologia e memória: a materialidade da repressão no DOPS de Belo Horizonte (Minas Gerais, Brasil)**

*Denise Neves Batista Costa*

*Universidade Federal de Minas Gerais*

**Resumo:** A democracia brasileira está em crise, mais uma vez. Mais uma vez a história é colocada em ‘dúvida’ e o passado ditatorial cai um pouco mais no esquecimento. Neste trabalho se busca trazer um pouco mais à superfície os acontecimentos e as diversas estratégias repressoras que caracterizaram a ditadura civil-militar brasileira (1964-1985) tratando de um caso específico de um ex centro de detenção e tortura na capital de Minas Gerais, o Departamento de Ordem Política e Social de Minas Gerais (DOPS-MG). Por meio de análises das plantas e a aplicação de metodologias referentes à arqueologia da arquitetura, se procura trazer uma reflexão acerca de memória, espaço e repressão no período ditatorial brasileiro, e algumas de suas implicações no tempo presente.

**Palavras-chave:** Ditadura Militar Brasileira; espaços de tortura; arqueologia e arquitetura; memória

**Resumen:** La democracia brasileña está en crisis, una vez más. Una vez más la historia es puesta en ‘duda’ y el pasado dictatorial cae un poco más en el olvido. En este trabajo se busca traer un poco más a la superficie los acontecimientos y las diversas estrategias represivas que caracterizaron la dictadura cívico-militar brasileña (1964-1985), tratando el caso específico de un ex centro de detención y tortura en la capital de Minas Gerais, el Departamento de Orden Política y Social de Minas Gerais (DOPS-MG). Por medio del análisis de las plantas de la construcción y de la aplicación de metodologías referentes a la arqueología de la arquitectura, se pretende reflexionar acerca de la memoria, del espacio y de la represión en el período dictatorial brasileño, así como sobre algunas de sus implicancias en los tiempos presentes.

**Palabras clave:** Dictadura Militar Brasileña; espacios de tortura; arqueología y arquitectura; memoria

**Abstract:** Brazilian democracy is in crisis once again. Once again history is put into ‘doubt’ and the dictatorial past falls a bit more into oblivion. This paper seeks to bring a little more to the surface the events and repressive strategies that characterized the Brazilian civil-military dictatorship (1964-1985), approaching the case of a former detention and torture center in the heart of the capital of Minas Gerais, the Department of Political and Social Order of Minas Gerais (DOPS-MG). Through analysis of the plants and the application of methodologies related to the archeology of architecture, the paper seeks to bring a reflection about memory, space and repression in the Brazilian dictatorship, and some of its implications in the present time.

**Keywords:** Brazilian Military Dictatorship; torture spaces; archaeology and architecture; memory

### **A ditadura nos tempos atuais**

Nosso país está passando por um período caótico em sua história. Presenciamos um momento onde o futuro comandante do exército brasileiro afirma que ‘há preconceito na análise do período militar no Brasil’ (JORNAL FOLHA DE SÃO PAULO, 2018), onde o vice-presidente eleito pondera que há uma má interpretação ao se

chamar de ditadura o que foi o ‘regime militar’ (JORNAL O GLOBO, 2018), onde o próprio presidente eleito homenageia um torturador em rede nacional (JORNAL GLOBO G1, 2016). Tempos turbulentos. O período ditatorial brasileiro foi tratado nos anos que o sucederam como um discurso de esquecimento, um discurso que dá margem para que se omita e manipule os crimes de Estado ocorridos entre 1964 e 1985 no Brasil. Lideranças

políticas têm usado dessa ‘margem’ para introduzir um discurso paralelo, repleto de ‘opiniões’ desconexas dos fatos, desconexas das evidências documentais, desconexas da própria história. É o *duplipensar* de Orwell tomando uma forma quase palpável em nosso cotidiano.

É nesse contexto que esta pesquisa se insere: num momento em que falar sobre a ditadura se tornou ‘questão de opinião’ e a estrutura estatal está, mais uma vez fechada e em oposição aos que prezam pela construção de um passado que explicita a perversidade, corrupção e imoralidade da ditadura militar brasileira. Falar sobre ditadura é falar sobre memória -ou a falta dela. Em termos de *políticas de memória*, o Brasil só veio a instaurar uma Comissão Nacional da Verdade (CNV) em maio de 2012, 48 anos após o golpe de Estado. Foi a primeira iniciativa governamental que tratou oficialmente dos crimes ocorridos na ditadura.

Antes da Comissão da Verdade, já haviam outras organizações civis em prol do resgate da memória e de apurar os crimes ocorridos no período ditatorial, dentre elas o Grupo Tortura Nunca Mais (GTNM), a Comissão Especial de Mortos e Desaparecidos Políticos (CEMDP) e o projeto Brasil: Nunca Mais (BNM). O BNM foi desenvolvido pelo Conselho Mundial de Igrejas e pela Arquidiocese de São Paulo na década de 1980, sob a coordenação do Reverendo Jaime Wright e de Dom Paulo Evaristo Arns e dentre suas atividades estava a divulgação de informações sobre os processos judiciais por ‘crimes políticos’ e estimular a educação em direitos humanos. Foi a partir -principalmente- dessas organizações e seus acervos que a Comissão Nacional da Verdade e posteriormente, as Comissões Estaduais da Verdade desenvolveram os relatórios apurando e reconhecendo oficialmente os crimes e abusos do regime ditatorial.

A existência da CNV e dos relatórios por ela desenvolvidos e disponibilizados ao público em 2014 implicam num reconhecimento oficial, institucional, de crimes políticos; incluindo desaparecimento forçado, prisões clandestinas, torturas e assassinatos. Apesar do caráter oficial das denúncias, depoimentos, identificação de vários espaços repressores do período e a publicização deste material, se percebe um curto alcance dessa publicização; isto é, uma porcentagem majoritária da população desconhece -ou nega- os acontecimentos que se passaram na ditadura civil-militar brasileira, desconhece que centros de tortura existiram em seus próprios bairros, desconhecem a história contada pelas ex presas e ex presos políticos. E a ditadura volta a ser esquecida.

Parte desse esquecimento se deve ao fato de que os acusados dos crimes de tortura e assassinato no período seguiram impunes, e de que a maioria dos locais apontados enquanto centros de detenção (clandestinos e oficiais) e locais de tortura, em sua maior parte, seguiram funcionando sem se reconhecer enquanto espaços repressores, enquanto espaços que marcaram um período da história com terror e violência. A ‘Lei da Anistia’ (Lei 6.683, de 28 de

Agosto de 1979) funcionou de forma abrangente como uma *autoanistia* -concedida pelo Estado a seus próprios membros- deixando impune os crimes cometidos pelo governo e seus agentes durante a ditadura. A historiadora Heloísa Greco (2009) afirma que a temática da anistia tem sido negligenciada na historiografia quando é pensada através de um viés estritamente institucional, o que significa que é abordado o caráter político e de conciliação do processo de anistia, mas se exclui os sujeitos ‘de fora’ -os combatentes, os familiares dos mortos e desaparecidos políticos e os próprios ex presos e presas políticas.

A anistia brasileira de 1979 foi criada num contexto de pressão dos movimentos sociais articulados pelos Comitês Brasileiros de Anistia (CBAs) e pelo Movimento Feminino pela Anistia (MFPA). A demanda de tais organizações era a implantação de uma anistia ‘ampla, geral e irrestrita’ exigindo a punição dos agentes de Estado, e a reparação às famílias afetadas e à sociedade. Porém ao contrário do que exigiam os movimentos populares, o que foi implantado em lei foi uma ‘anistia parcial’, em discrepância com o que era levantado pelas organizações civis (GRECO, 2009).

Teles (2011) pondera que a partir da militância em defesa da anistia, começou a se estabelecer o que se chamou de *contra memória*. A reivindicação por justiça e reparação dos crimes da ditadura é uma luta que tem se travado ao longo de muitos anos, e ainda é uma pauta atual no cenário brasileiro, onde os responsáveis por manter este discurso e desenvolver essa contra memória de forma ativa e constante são principalmente os movimentos sociais (GRECO, 2003).

A anistia foi um acordo entre políticos e membros do empresariado e elite do país, juntamente a parcelas moderadas da ‘esquerda’, marcando assim a ‘transição’ para a democracia. A forma com que a materialidade remanescente da ditadura é abordada e enxergada pela sociedade é um retrato fiel às políticas de Estado negligentes e sem autocrítica (COSTA, 2017).

Pensando num contexto mais amplo, as ditaduras na América Latina foram consequências também da Guerra Fria e da Revolução Cubana de 1959 (QUADRAT, 2002; LÓPEZ MAZZ, 2008; SALERNO e ZARANKIN, 2008; MOTTA, 2010). Nesse cenário exacerbado de terror e anticomunismo foi elaborado o *Plano Condor*, um programa de base militar que englobou os seis países que compõem o Cone Sul da América Latina: Brasil, Argentina, Chile, Bolívia, Uruguai e Paraguai (MOTTA, 2010; SOUZA, 2011).

A ‘Doutrina da Segurança Nacional’ provinda dos Estados Unidos infiltrou-se no Brasil e nos demais países do Cone Sul através da Escola das Américas -que já existia no Panamá desde 1946- que acabou se configurando em uma das principais responsáveis pela disseminação do anticomunismo na América Latina, permitindo também ampla convivência entre os militares do Cone Sul, facilitando o intercâmbio que iria se aprofundar a partir



da década de 1970 com o Plano Condor em pleno vigor. (QUADRAT, 2002: 174).

Além da Escola das Américas, há fontes documentais que relacionam diretamente o governo norte-americano às ditaduras no Cone Sul, como os *Manuais Kubark*, desenvolvidos pela *Central Intelligence Agency* (CIA) na década de 1960 (McCOY, 2005). Os *Kubark* foram manuais com instruções diretas de técnicas ‘avançadas’ de interrogatório, isto é, técnicas voltadas ao aperfeiçoamento das práticas de tortura, técnicas estas que implicam também na manipulação da materialidade destes lugares, mais um elemento que transforma o espaço do centro de detenção em ferramenta de tortura. Além dos *Kubark*, no Brasil existe um documento de teor semelhante datado de 1971, pertencente ao gabinete do exército brasileiro (GRECO, 2003). A semelhança com o documento ‘original’ não é só pelo seu conteúdo, mas também pela nota em sua página inicial que explicita:

Estas notas correspondem a uma tradução adaptada de documentação sigilosa de país amigo. Em consequência e por acordo entre governos, o seu manuseio deve respeitar as prescrições do RSAS no tocante à classificação sigilosa recebida. São proibidas as cópias (MINISTÉRIO DO EXÉRCITO, 1971: 2).

A materialidade dos espaços de repressão carrega vestígios das práticas que ali ocorreram. Quando se fala em técnicas de tortura e isolamento, pensa-se também na maneira com que estas técnicas ocorreram dentro dos espaços. Muitas vezes são vestígios sutis, quase imperceptíveis a primeira vista; já outras, como o caso do DOPS-MG, os elementos repressores contidos na materialidade nos saltam aos olhos e produzem de imediato um questionamento a respeito do que se passou naquele local.

### **A arqueologia na construção do passado recente**

Nas últimas décadas têm crescido o interesse de arqueólogos pelos estudos de conflitos e lutas sociais, já que ‘a sociedade caracteriza-se, sempre, pelo conflito e (...) a experiência dos povos do passado é considerada como parte de um confronto constante entre atores sociais’ (FUNARI e OLIVEIRA, 2008: 96). No Brasil, a arqueologia da repressão e da resistência (FUNARI *et al.*, 2008) tem se mostrado uma área com grande potencial para compreender o regime ditatorial e suas nuances materiais. A arqueologia da repressão e da resistência tem um enfoque que possibilita uma busca pelas histórias não-oficiais dos regimes ditatoriais, é uma área que vem se mostrado capaz de construir histórias e trazer a tona uma memória que muitas vezes é silenciada e posta em estado de esquecimento. É uma das potencialidades para a construção de uma memória material do terrorismo ditatorial (ZARANKIN e FUNARI, 2008).

Características marcantes dos regimes ditatoriais foram a prática do desaparecimento forçado de pessoas e a existência de campos de concentração – sejam eles na forma

de centros clandestinos de detenção (CCDs) ou lugares oficiais como delegacias e presídios. A materialidade remanescente das ditaduras na América Latina, nas últimas décadas, tem sido exploradas pela arqueologia, possibilitando uma compreensão da sistematização do aparato repressor das ditaduras do século XX.

Um dos países que tem o maior número de estudos arqueológicos destes espaços é a Argentina; registros apontam dezenas de milhares de desaparecidos, segundo Zarankin e Niro (2008), o número levantado pelos órgãos de direitos humanos é de mais de 30 mil pessoas. Em 1984 foi criado o *Equipo Argentino de Antropología Forense* (EAAF), que resultou na escavação de diversos lugares incluindo valas clandestinas, centros clandestinos de detenção e cemitérios, a fim de recuperar os corpos de seus desaparecidos políticos (ZARANKIN e FUNARI, 2008; ZARANKIN e SALERNO, 2008). Nos anos seguintes outros grupos de investigação forense foram criados como o *Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán* (GIAAT) e o *Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán* (CAMIT) (SALERNO *et al.*, 2012; ROSIGNOLI, 2019). Dentre os principais campos de concentração da ditadura argentina cabe ressaltar a ESMA (*Escuela de Mecánica de la Armada*), o *Club Atlético, El Olimpio* e *El Vesubio*, todos localizados na capital Buenos Aires, e todos caracterizados enquanto CCDs.

Não tão diferente do contexto argentino, a ditadura chilena, que se iniciou com o golpe militar em setembro de 1973 também resultou em dezenas de milhares de desaparecidos políticos. Fuentes *et al.* (2009) chamam de ‘indústria da tortura’ as políticas de terrorismo de Estado no Chile. Dentre os vários centros de detenção no país, um que se destaca é o *Estadio Víctor Jara* (antigo *Estadio Chile*), que funcionou enquanto local de detenção clandestina e torturas no centro de Santiago entre 1973 e 1974.

Dentre os trabalhos arqueológicos realizados no Chile, o *Grupo de Antropología Forense* (GAF) realizou dezenas de perícias e exumações na década de 1990. Cito aqui também o trabalho de Fuenzalida (2011), onde foi realizado um estudo do centro clandestino de detenção conhecido como *Cuartel Terranova*, localizado em uma parte afastada da área urbana de Santiago. Segundo a autora, depois do *Estadio Víctor Jara*, o *Cuartel Terranova* foi o local com maior atividade repressiva no país, cerca de 4500 pessoas foram detidas e torturadas.

A respeito da ditadura civil-militar uruguaia (1973-1985), Marín Suárez e Tomasini (2019) ponderam que a clandestinidade se consolidou enquanto prática repressiva a partir de 1975, quando começaram a ser usados os CCDs (nos modelos que estavam sendo utilizados na Argentina e Chile). Para os autores, a clandestinidade e o *modus operandi* dos CCDs são fruto da estrutura organizacional desenvolvida a partir do Plano Condor, já começando a homogeneização das práticas repressoras no Cone Sul. Em 2005 foi criado o Grupo de Investigação e Antropologia Forense (GIAF), que até hoje tem desenvolvido trabalhos

arqueológicos nos antigos centros de detenção uruguaios (MARÍN SUÁREZ, 2014). Um dos locais ainda trabalhados pela equipe é o CCD conhecido como '*Base Roberto*' ou *La Tablada Nacional*. Fontes documentais e pesquisas arqueológicas apontam *La Tablada Nacional* enquanto não só um local de detenção e torturas, mas também de assassinatos e desaparecimento de corpos, com dados indicando pelo menos 11 desaparecidos tendo sido vistos pela última vez no local (MARÍN SUÁREZ e TOMASINI, 2019: 206).

No Brasil, a arqueologia da repressão e da resistência é uma temática relativamente nova; apenas na última década tem se desenvolvido e consolidado enquanto disciplina (FUNARI *et al.*, 2008; FUNARI e OLIVEIRA, 2008; ANJOS, 2012; SOARES, 2014; BARETTA, 2014; LEMOS, 2016; COSTA, 2017). A ditadura civil-militar brasileira (1964-1985) também constou de elementos semelhantes aos citados nos outros contextos: centros clandestinos de detenção e a desaparecimento forçada. A exemplo da *Casa da Morte* localizada em Petrópolis-RJ, e *A Casa Azul* em Marabá-PA (na região da guerrilha do Araguaia) foram dois dos CCDs que funcionaram durante os anos de repressão; ambos foram casas/moradias adaptadas para funcionar de forma clandestina, sendo palco de torturas e provavelmente assassinatos.

Por outro lado, haviam locais como o DOI-CODI (Destacamento de Operações de Informação e Centro de Operações de Defesa Interna) em São Paulo e no Rio de Janeiro, e o DOPS (Departamento de Ordem Política e Social) em Belo Horizonte; centros de detenção localizados em prédios oficiais, governamentais, trazendo um caráter *híbrido* entre o que era institucional e o que era clandestino (e em que medida o clandestino também não foi institucionalizado?) (COSTA, 2017; FERMÍN MAGUIRE e COSTA, 2018).

Pensar a arqueologia enquanto prática política no contexto aqui abordado é essencial. A arqueologia não pode ser uma prática neutra pois tem implicações sociais e públicas. Explicitar a natureza do fazer arqueológico é necessário. Nós, arqueólogas e arqueólogos podemos utilizar de nosso ofício para interpretar o mundo real, construindo histórias que sejam ferramentas de oposição às práticas repressoras, ao colonialismo, e colabore com as lutas das sociedades na atualidade.

Fazer uma arqueologia de um passado recente nos insere em um contexto de *supermodernidade* (AUGÉ, 2002 como citado em GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008), que implica uma exacerbação do mundo moderno (em contraposição ao termo 'pós-moderno', que diz respeito a uma 'superação' da modernidade). É caracterizada pela produção e consumismo compulsórios, em escala global, assim como a *destruição* em escala extraordinária. A arqueologia pode produzir formas alternativas de se abordar a *supermodernidade*, ao se focar na destruição e no menosprezado, as faces menos gentis do mundo em que vivemos (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008).

Fenômenos da *supermodernidade* são muitas vezes pouco explorados, pois são episódios dos quais se têm um envolvimento mais próximo e mais pessoal devido a sua temporalidade recente. Uma arqueologia da -e na- *supermodernidade* é uma arqueologia do trauma, da emoção, do envolvimento íntimo (CAMPBELL e ULIN, 2004, como citado em GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008: 251), é pensar em contextos de destruição, guerras, emigrações, regimes totalitários, ditaduras. Pensar o passado recente e dar visibilidade as materialidades dos regimes ditatoriais é uma forma de se criar memórias materiais dos eventos traumáticos; memórias estas que podem ser tocadas e experimentadas, sendo ao mesmo tempo gatilho e suporte para as recordações do passado (ZARANKIN e SALERNO, 2012).

A arqueologia de um passado contemporâneo tem a ver com prestar mais atenção, de uma forma simétrica, aos coletivos de humanos e coisas que estão envolvidos nos processos históricos. É levar em conta a materialidade do mundo em que vivemos. A presença de 'atores materiais' é óbvia no âmbito político. As políticas supermodernas estão envolvidas com as *coisas*: monumentos, campos militares, vilas, cidades, rodovias; de forma que as mudanças políticas quase sempre envolvem uma nova 'ecologia de coisas e pessoas' (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008: 253).

A materialidade acessada em tempo presente possibilita a construção de discursos que nos afetam de forma direta, e pode ser vista como ferramenta que relaciona sujeitos e subjetividades (BARETTA, 2014). No caso aqui tratado, uma arqueologia da ditadura é uma forma de análise que permite repensar o uso dos prédios utilizados como centros de tortura, a forma com que a materialidade daquele período é utilizada e percebida nos dias de hoje e como esse fator se manifesta na forma que a sociedade lida com a memória do período em questão.

### A memória material

Podemos compreender a memória enquanto material entendendo que é, também, essencialmente espacial (HALBWACHS, 1990 como citado em LEMOS, 2016). A materialidade que se relaciona a estrutura de conformação das memórias é um dos pontos chave para recordar a vivência, a forma específica das diversas interações com o espaço ao redor e como isso também é um condicionante da experiência.

Em 1979, ainda dentro do período ditatorial brasileiro, começou uma demanda -impulsionada pelos movimentos sociais em prol da *anistia ampla, geral e irrestrita*- para valorizar a memória e o testemunho dos sobreviventes da ditadura civil-militar (TELES, 2011: 20). A memória transmitida através dos depoimentos das vítimas da ditadura é, até hoje, uma das principais fontes para se compreender o passado ditatorial. A necessidade de se transmitir essa memória traumática é também a tentativa de fazer com que a população não apenas tome conhecimento dos fatos históricos ocorridos no período,

mas que reconheça o passado ditatorial enquanto o *seu* passado e a história e memória advinda dos testemunhos como fatos que implicam na história e memória de todo o país.

A memória -individual ou coletiva- é sempre uma visão do passado mediada pelo presente, estruturando as identidades sociais e dando-lhes sentido (TRAVERSO, 2007: 67 como citado em TELES, 2011). Falar em memória é, além de tudo, um exercício. Para nós o exercício de enxergar em nossas próprias realidades, nosso próprio cotidiano as marcas de um período histórico repressor e violento, marcas estas que estão impregnadas em prédios, em casas, em ruas.

Na cidade de Belo Horizonte foram identificados oficialmente pela Comissão da Verdade em Minas Gerais (COVEMG) trinta locais relacionados a estrutura repressora ditatorial (COVEMG, 2017), dentre estes, centros de detenção e tortura, delegacias, hospitais e escolas.

A região central de Belo Horizonte foi o local de maior concentração dos espaços de repressão. Nota-se que todos os locais listados acima são lugares institucionais, estatizados. Diferentemente de outros contextos em outras cidades brasileiras e outros países da América Latina, onde há uma frequente utilização de locais clandestinos, isto é, casas e outros espaços não relacionados diretamente ao governo que no período ditatorial foram transformados em prisões e locais de tortura. Tais locais são caracterizados pelo abuso de poder, onde não se tem que responder ao Estado, não tem que seguir as leis, pois oficialmente, não existem (Figura 6.1).

No Brasil, os centros de tortura -oficiais e clandestinos- foram parte integrante da estrutura repressora do regime militar funcionando sob comando das Forças Armadas. Eram locais onde se executavam os procedimentos ligados à prisão e 'interrogatório' de opositores políticos e os pormenores que tal ação envolvia. Zarankin e Niro (2008) ao analisar os centros clandestinos de detenção (CCDs) na Argentina, apontam que a organização espacial deste tipo de local é pensada de modo a garantir o funcionamento do sistema de poder ditatorial. São utilizadas estratégias para garantir o funcionamento desse *poder*, e por meio de uma análise arqueológica é possível compreender algumas delas (ZARANKIN e NIRO, 2008).

Tratar de repressão e resistência no passado recente brasileiro é trazer de volta uma memória que a maioria da população não reconhece; estamos vivendo um período onde a história e o passado são vistos enquanto questão de opinião. Desde as eleições de 2018, onde foi eleito um presidente representante da extrema direita conservadora, os discursos de ódio e saudosistas à ditadura de 1964 têm ganhado força, principalmente quando o próprio presidente homenageia torturadores (JORNAL O GLOBO, 2019), e debocha das atrocidades que o período ditatorial representam, inclusive atacando a arqueologia e

os trabalhos arqueológicos de pesquisa forense (JORNAL ESTADÃO, 2009). Com isso em mente, afirmo mais uma vez que o fazer arqueológico no atual contexto sociopolítico brasileiro é, inerentemente um ato político.

### **Materialidade e metodologias**

Uma das formas de se acessar a materialidade é através de metodologias de análise que vem da arquitetura, no caso, fazendo uma *arqueologia da arquitetura*. Nos últimos vinte anos a arqueologia da arquitetura tem se consolidado enquanto área de pesquisa e ferramenta metodológica (MAÑANA BORRAZÁS *et al.*, 2002; ZARANKIN e SENATORE, 2003; ZARANKIN e NIRO, 2008). No contexto brasileiro, Baretta (2015) realizou análises arqueológicas abrangendo a estrutura arquitetônica de um presídio que funcionou enquanto centro de detenção na cidade de Porto Alegre/RS. Segundo a autora, a análise espacial e arquitetônica do local possibilitou que se compreendesse a organização e funcionamento do centro de detenção, as relações de poder e hierarquia manifestadas através da materialidade onde

(...) o espaço exercendo ação sobre os corpos e mentes dos seus ocupantes, de maneira coercitiva, capaz de aflorar sentimentos de impotência, de perda do domínio sob seu próprio corpo e de isolamento. Pode-se dizer que a Ilha corresponde a um espaço utilizado como um dispositivo de dominação do Estado com ação direta sobre os corpos das pessoas presas (BARETTA, 2015: 165).

Mañana Borrazas *et al.* (2002) apontam duas técnicas arquitetônicas para análise de espaços: análises de circulação, e o modelo *gamma* (HILLIER e HANSON, 1984). O objetivo de tais técnicas é identificar as relações espaciais que acontecem por meio da *circulação* dentro dos espaços e também fatores como hierarquia e poder através da disposição dos cômodos. A análise de circulação está focada no *movimento*, nas formas de acesso e o tipo de trânsito possível dentro dos locais, podendo assim identificar elementos que influenciam na forma de se movimentar e de perceber os espaços arquitetônicos (MAÑANA BORRAZÁS *et al.*, 2002). O modelo *gamma*, proposto inicialmente por Hillier e Hanson na década de 1980, pensa o movimento e circulação quantificando as profundidades e permeabilidades -as vias de acesso, se são de fácil acesso ou não- pensando a dependência de um cômodo em relação a outro e como isso interfere na movimentação e no trajeto que se percorre dentro de um espaço, assim como as formas de acesso -as entradas e saídas do local- que o enquadram enquanto espaço distributivo ou não distributivo de acordo com sua organização (MARKUS, 1993; MAÑANA BORRAZÁS *et al.*, 2002). Para tal análise, se desenvolve um gráfico que interliga os diversos cômodos e espaços (com base na planta dos locais) demonstrando sua forma organizacional.

Aplicado a um centro de detenção e tortura -clandestino ou oficial- as análises arquitetônicas se mostram uma



**Figura 6.1. Distribuição dos Centros de Repressão e Tortura em Belo Horizonte (COVEMG, 2017).** 1 – 12º Regimento de Infantaria; 2 – Centro de Preparação de Oficiais da Reserva (CPOR); 3 – Hotel Sul-Americano; 4 – Quartel do Corpo de Bombeiros; 5 – Delegacia de Furtos e Roubos e Crimes Contra o Patrimônio; 6 – Departamento de Ordem Política e Social (DOPS); 7 – Destacamento de Operações de Informação – Centro de Defesa Interna (DOI-CODI-MG); 8 – G2/Informações (Casa Amarela); 9 – Delegacia da Lagoinha; 10 – 4ª Infantaria Divisionária (ID-4); 11 – Instituto Bom Pastor; 12 – 4ª Unidade de Comunicações; 13 – Colégio Militar de Belo Horizonte; 14 – Departamento de Trânsito (Detran-MG); 15 – G3/Instrução e Operações; 16 – Quartel do Comando Geral (QCG); 17 – Secretaria de Segurança Pública; 18 – Secretaria do Interior; 19 – Batalhão Escola/BEs; 20 – Departamento de Instrução (D.I.); 21 – Hospital da Polícia Militar; 22 – Hospital das Clínicas; 23 – Hospital Psiquiátrico Raul Soares; 24 – Primeiro Batalhão (1º B.I./Batalhão de Guardas); 25 – Pronto Socorro Maria Amélia Lins; 26 – 5º Batalhão (5º B.I./Batalhão de Policiamento Ostensivo); 27 – Penitenciária Feminina Estevão Pinto; 28 – 1ª Delegacia Distrital da Polícia Civil; 29 – Cooperativa dos Médicos da Santa Casa de Misericórdia; 30 – Casa de Saúde Santa Maria.

ferramenta que permite interpretar como o espaço se torna parte fundamental para a ideologia repressiva funcionar eficazmente. Villela e Tirello (2014) entendem a matéria arquitetônica enquanto o resultado da sobreposição dos períodos históricos, sendo assim, os edifícios são produtos da dinâmica construtiva e social dos vários contextos e

temporalidades, fatores que em maior ou menor escala deixam *marcas* e vestígios nas estruturas, chamadas ‘cronologias construtivas’ (TIRELLO, 2007; VILLELA e TIRELLO, 2014). Segundo Edward Hall (2005) os espaços arquitetônicos são capazes de *moldar* comportamentos e expressar ideologias. Um centro de detenção e tortura

é pensado para atordoar, amedrontar e ‘confrontar’ os presos. A organização do espaço destes locais é parte integrante da estrutura repressora do sistema ditatorial e cada espaço funciona de forma a desenvolver sua função específica para a eficácia do regime em questão.

O espaço de características fixas é um dos modos básicos de organização das atividades de indivíduos e grupos. Ele inclui manifestações materiais, bem como projetos ocultos e internalizados que governam o comportamento enquanto o ser humano se movimenta por esta terra. Os prédios são uma expressão de padrões de características fixas, mas também são agrupados em estilo característico, além de ser divididos internamente de acordo com projetos culturalmente determinados (HALL, 2005: 129-130).

A arquitetura pode expressar relações de poder de forma simbólica e ideológica, mas a expressão do poder no âmbito arquitetônico vai muito além desse simbolismo. Prisões e hospícios, por exemplo, são prédios que existem como consequência da emergência de regimes disciplinadores, de determinados tipos de sistema; podem então perder seu papel a partir do momento em que o regime em questão é abandonado. Por sua vez, os regimes também são dependentes dos prédios e sua existência. Confinar os ‘loucos’ e aprisionar criminosos (ou inimigos de Estado)

requer locais específicos com características próprias para servir a tal propósito (COSTA, 2017).

Como afirma Colombo (2017), a aniquilação sistemática de parte da população acaba por construir novos espaços, na medida em que altera e desaparece com outros. Os CCDs são exemplo deste mecanismo, alterando a maneira com que a interação entre os sujeitos e o espaço ocorre, transformando permanentemente as identidades e os espaços sociais; a desapareição modifica o espaço onde os corpos foram -clandestinamente- desumanizados (GATTI, 2011 como citado em COLOMBO, 2017: 152).

### **O Departamento de Ordem Política e Social de Minas Gerais (DOPS-MG)**

Localizado na Avenida Afonso Pena nº 2.351 no bairro Funcionários, região central da capital mineira, o DOPS-MG instaurou-se no prédio onde funcionava a antiga Delegacia de Furtos de Belo Horizonte. Construído em finais da década de 1950, o prédio foi propagandeado e noticiado enquanto um espaço ‘moderno’, visado na época enquanto um local que trazia ‘funcionalidade, monumentalidade e desenvolvimentismo’ para o cenário belorizontino, condizendo com as premissas de ‘embelezamento’ da capital, onde a arquitetura modernista estava em voga (Figura 6.2 e Figura 6.3) (IEPHA, 2015: 7).



**Figura 6.2.** Fachada do DOPS-MG vista de frente, pela Avenida Afonso Pena (Google Maps, 2017).



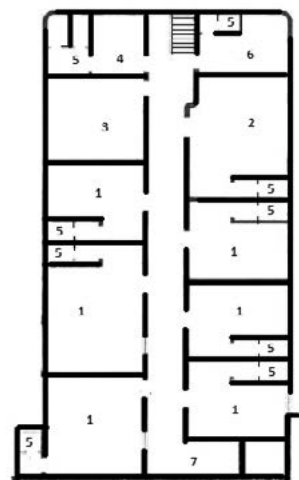
**Figura 6.3.** Foto noturna do DOPS-MG. Guarita lateral localizada na esquina da Avenida Afonso Pena e Avenida Bernardo Monteiro (IEPHA, 2015).

No regime ditatorial brasileiro (1964-1985), a função oficial do DOPS foi a de conduzir Inquéritos Policiais Militares (os IPM's), com o intuito de investigar aqueles considerados 'subversivos' pelos sucessivos governos militares; dentre as funções oficiais, cabia ao DOPS realizar interrogatórios, buscas, apreensões, perícias e vistoriais. O papel principal dos Departamentos de Ordem Política e Social era o de coletar informações dos suspeitos e das organizações para fornecer dados aos órgãos de inteligência nacional (KUSHNIR, 2006 como citado em SILVA, 2018). O DOPS adquiriu uma função de triagem e primeiros interrogatórios e nas dependências deste departamento, além das atividades institucionais e legalizadas aconteceram atividades clandestinas, como tortura e detenções ilegais (CNV, 2014).

O prédio foi desenhado e construído para sediar um complexo sistema de operação policial e poder burocrático, com espaços destinados especificamente para funções pré-determinadas de forma a ser *funcional* e *eficaz*. Em momento posterior, foram feitas modificações na estrutura arquitetônica do prédio, modificações estas identificadas enquanto específicas de modelos de tortura -práticas de isolamento sensorial, choque térmico, e isolamento acústico (IEPHA, 2015; FERMÍN MAGUIRE e COSTA, 2018).

Em seu desenho original, a delegacia do DOPS foi projetada da seguinte forma: O primeiro piso (localizado em um patamar mais baixo devido à inclinação da rua) era destinado à carceragem, constando de oito celas com uma dependência sanitária em cada. Além das celas, os outros cômodos ao redor são constados enquanto espaços de usos dos carcereiros. Nesta planta também se percebe a existência de uma escada, que dava acesso ao segundo piso (o andar principal) (Figura 6.4).

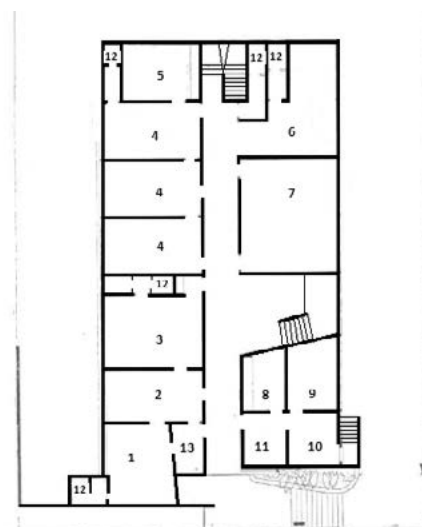
A planta original do segundo pavimento -apesar de ser o 'segundo andar', é onde a portaria principal está localizada- mostra a divisão dos cômodos característica de uma 'ala burocrática' convencional. O gabinete do delegado (4) e a sala de espera (3) como cômodos iniciais (indicado na Figura 6.6) e outras salas de caráter essencialmente burocrático (além da presença da cantina (16), ao fundo). A escada no final do corredor (22) é um dos pontos de acesso ao primeiro piso (carceragem), além da escada localizada



**Figura 6.4.** Planta original do 1º Piso do DOPS-MG (a carceragem) (IEPHA, 2015). 1 – Celas; 2 – Cela feminina; 3 – Alojamento para os guardas; 4 – Sala do comandante da guarda; 5 – Instalação Sanitária; 6 – Sala de prontidão.

ao lado do cômodo 10 -identificado na planta original apenas enquanto 'sala do chefe da divisão e guarda civil', que dá acesso diretamente à rampa do 1º piso (Figura 6.5).

A planta referente aos dois últimos andares do prédio são apresentadas em um mesmo desenho (Figura 6.6), implicando que foram idênticas em um primeiro momento. São os andares com as características mais intrínsecas de um local com função investigativa, burocrática. Eram os espaços destinados a reuniões (a presença de auditórios indica tal atividade). São os locais mais distantes da carceragem, e sua organização espacial também indica essa 'diferenciação de funções'; burocracia e investigação *versus* estrutura carcerária.



**Figura 6.5.** Planta original do 2º Piso do DOPS-MG (onde se localiza a portaria principal) conforme o projeto original (IEPHA, 2015). 1 – Gabinete do delegado; 2 – Sala do subinspetor e investigadores; 3 – Alojamento; 4 – Cartório; 5 – Depósito de material apreendido; 6 – Cantina; 7 – Serviço de estatística policial e criminal; 8 – Armamento; 9 – Dormitório de prontidão; 10 – Chefe da divisão; 11 – Guarda civil; 12 – Instalação Sanitária; 13 – Local de Espera.

Além das versões originais, existe uma versão contemporânea das plantas do prédio (Figura 6.7, Figura 6.8 e Figura 6.9), acessadas através do Dossiê de Tombamento do local (IEPHA, 2015). Através da análise das plantas em sua versão original, comparadas com as plantas desenhadas posteriormente se percebe modificações

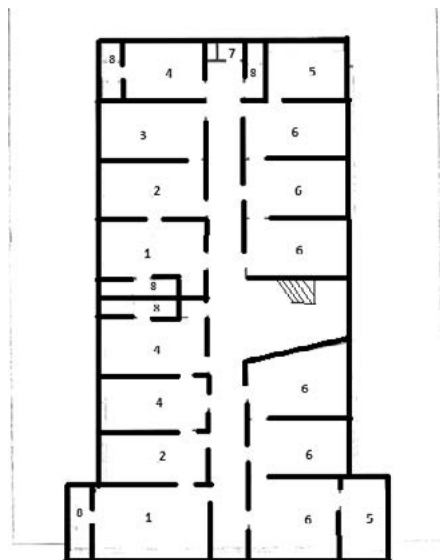


Figura 6.6. Planta original do 3º e 4º Pisos do DOPS-MG (IEPHA, 2015). 1 – Gabinete do delegado; 2 – Sala do delegado assistente; 3 – Subinspetor e investigadores; 4 – Alojamento do escrivão; 5 – Depósito de material apreendido; 6 – Cartório; 7 – Limpeza; 8 – Instalações sanitárias.

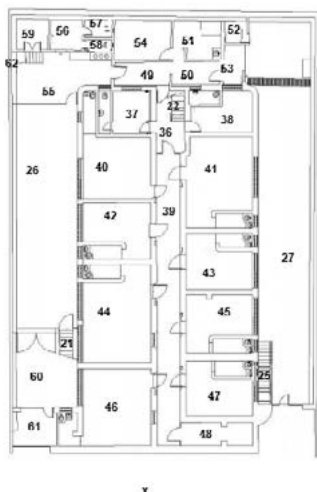


Figura 6.7. Planta do 1º Piso do DOPS-MG conforme o levantamento de 2012 (IEPHA, 2015). Cômodos enumerados pela autora: X. Espaço externo; 21. Escada de acesso ao pátio do 1º piso; 22. Escada de acesso à ala de carceragem/2º piso; 25. Escada de acesso à rampa de entrada do 1º piso; 26. Pátio do 1º piso; 27. Rampa de acesso no 1º piso; 36. Acesso ao corredor da carceragem; 37. Sala dos guardas; 38. Sala dos guardas; 39. Corredor da carceragem; 40. Cela; 41. Cela; 42. Cela; 43. Cela; 44. Cela; 45. Cela; 46. Cela; 47. Cela; 48. Sala dos fundos; 49. Corredor de acesso ao pátio; 50. Corredor de acesso ao pátio; 51. Cômodo de uso dos guardas; 52. Cômodo não identificado; 53. Cômodo de acesso ao corredor e carceragem; 54. Cômodo de uso dos guardas; 55. Cômodo entre o corredor e o pátio; 56. Cômodo de uso dos guardas; 57. Banheiro; 58. Banheiro; 59. Armazenamento; 60. Galpão; 61. Acesso à rua.

específicas na estrutura do prédio. Modificações estas que dizem respeito à forma de circulação dentro do espaço, aos acessos ao prédio. Também se identifica a construção de cômodos específicos que apresentam características em sua materialidade que remetem a técnicas de tortura listadas nos Manuais *Kubark*, mencionados anteriormente.

A respeito destes manuais, foram desenvolvidos pela CIA na década de 1960 com o propósito de serem ‘técnicas de interrogatório avançadas’ e se tornaram públicos na década de 2000. Tais ‘técnicas’ citam a manipulação do espaço, da materialidade, enquanto forma de tortura psicológica e controle sensorial -como cômodos com isolamento acústico e a manipulação da *temperatura* dos locais (FERMÍN MAGUIRE e COSTA, 2018).

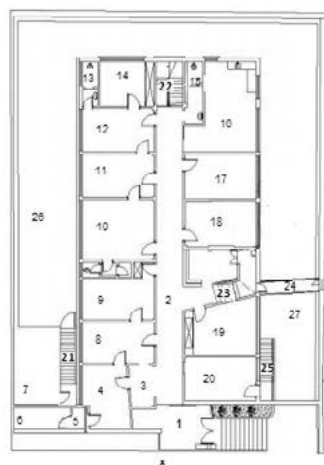


Figura 6.8. Planta do 2º Piso do DOPS-MG conforme o levantamento de 2012 (IEPHA, 2015). Cômodos enumerados pela autora: 1. Hall de entrada; 2. Corredor; 3. Antiga sala de espera; 4. Antigo gabinete do delegado; 5. Antigo banheiro do delegado; 6. Sala das paredes de cortiça; 7. Sala acoplada; 8. Gabinete; 9. Gabinete; 10. Gabinete; 11. Gabinete; 12. Gabinete; 13. Banheiro; 14. Depósito de armas; 15. Banheiro; 16. Cantina; 17. Serviço de estatística policial; 18. Serviço de estatística policial; 19. Antigo dormitório de guardas; 20. Antiga sala da Guarda Civil; 21. Escada de acesso ao pátio do 1º piso; 22. Escada de acesso à ala de carceragem/2º piso; 23. Escada de acesso à passarela e 3º piso; 24. Passarela de acesso ao estacionamento; 25. Escada de acesso à rampa de entrada do 1º piso; 26. Pátio do 1º piso; 27. Rampa de acesso no 1º piso.

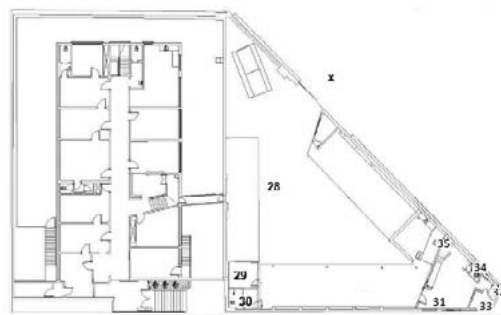


Figura 6.9. Planta do Estacionamento em conexão com o 2º Piso do DOPS-MG conforme o levantamento de 2012 (IEPHA, 2015). Cômodos enumerados pela autora: 28. Pátio do estacionamento; 29. Cela; 30. Banheiro; 31. Sala do ‘poço’ e ‘sauna’; 32. Chuveiro; 33. Sauna; 34. Banheiro; 35. Acesso à guarita



Ao observar as plantas do primeiro e segundo pisos do DOPS-MG (Figura 6.8 e Figura 6.9), nota-se a construção de cômodos que não constavam na planta original, assim como uma escada que faz uma nova conexão entre os dois pisos. O cômodo identificado enquanto ‘sala das paredes de cortiça’ (nº 6) foi um local completamente revestido por blocos de cortiça (Figura 6.10 e Figura 6.11), o que causou o efeito de isolamento acústico no ambiente. Está posicionado atrás do antigo gabinete do delegado, e através de um terceiro cômodo (Figura 6.12) e a escada (escada 21) faz acesso direto com o pátio do 1º piso (espaço 26), acesso direto com a instalação carcerária.

Outro cômodo que não constava na planta original e aparece no desenho posterior é o cômodo 31 (Figura 6.13). Localizado na parte lateral do prédio, na área do estacionamento, possui uma marca circular, acimentada, no meio do piso, comumente chamado de ‘poço’ (Figura 6.14) (IEPHA, 2015); enquanto que os cômodos 32 e 33 (chuveiro e sauna, respectivamente; Figura 6.15) possuem uma estrutura característica de uma ‘sauna a seca’ comum: o cômodo 32 é revestido por azulejos, com um termostato (Figura 6.17) na parede lateral que faz divisa com o cômodo 33. Este, por sua vez, ainda se encontra parcialmente revestido por uma camada de madeira (Figura 6.16), com vestígios de ter sido completamente revestido por placas de madeira, inclusive no teto, em momento anterior.

Os vestígios presentes até hoje nos cômodos 31, 32 e 33 são indicativos do que pode ter sido parte de práticas de tortura



Figura 6.11. Detalhe do chão de madeira da sala das paredes de cortiça (6). Foto da autora, maio de 2018.



Figura 6.10. Sala das paredes de cortiça (6) vista de dentro. Foto da autora, maio de 2018.



Figura 6.12. Sala acoplada (7) vista a partir da porta da sala das paredes de cortiça (6). Foto da autora, maio de 2018.





**Figura 6.13.** Sala do ‘poço’ e ‘sauna’ (31). Foto da autora, maio de 2018.



**Figura 6.14.** Detalhe do poço na sala 31. Foto da autora, novembro de 2018.



**Figura 6.15.** Detalhe da porta de entrada para o cômodo 32. Foto da autora, novembro de 2018.



**Figura 6.16.** Detalhe dos vestígios do revestimento de madeira na 'sauna' (cômodo 33). Foto da autora, maio de 2018.



**Figura 6.17.** Termostato localizado no cômodo 32. Foto da autora, maio de 2018.

que fazem uso da manipulação sensorial; a estrutura da sauna e o 'poço', possivelmente usados enquanto prática de tortura mencionada nos manuais *Kubark*, estratégia do 'esquenta-esfria', resfriando o corpo em água fria e esquentando-o em um ambiente quente, como uma sauna (CIA, 1963; McCOY, 2005; FERMÍN MAGUIRE e COSTA, 2018). A existência de cômodos construídos e modificados para se tornarem estruturas específicas para a tortura é uma evidência da institucionalização da tortura enquanto prática oficializada da violência pelo aparato estatal.

Também podemos pensar como estes cômodos estão posicionados e são acessados, como a *circulação* nestes locais funciona. A partir de um gráfico de análise *gamma* especificamente do 1º e 2º pisos, podemos observar com mais clareza a maneira com que os cômodos construídos e adaptados como salas de tortura foram posicionados dentro da estrutura do DOPS (Figura 6.18).

Observando a maneira com que os cômodos estão dispostos na planta e representados no gráfico *gamma*, vemos que tanto a sala das paredes de cortiça quanto a sala com o 'poço' e sauna estão em posicionamento estratégico quanto a sua acessibilidade dentro do prédio. No caso da sala das paredes de cortiça (6), quando observada na planta, por estar localizada na parte frontal do andar principal, passa a falsa ideia de que é um cômodo de fácil acesso. Porém, quando analisado em perspectiva à quantidade de cômodos

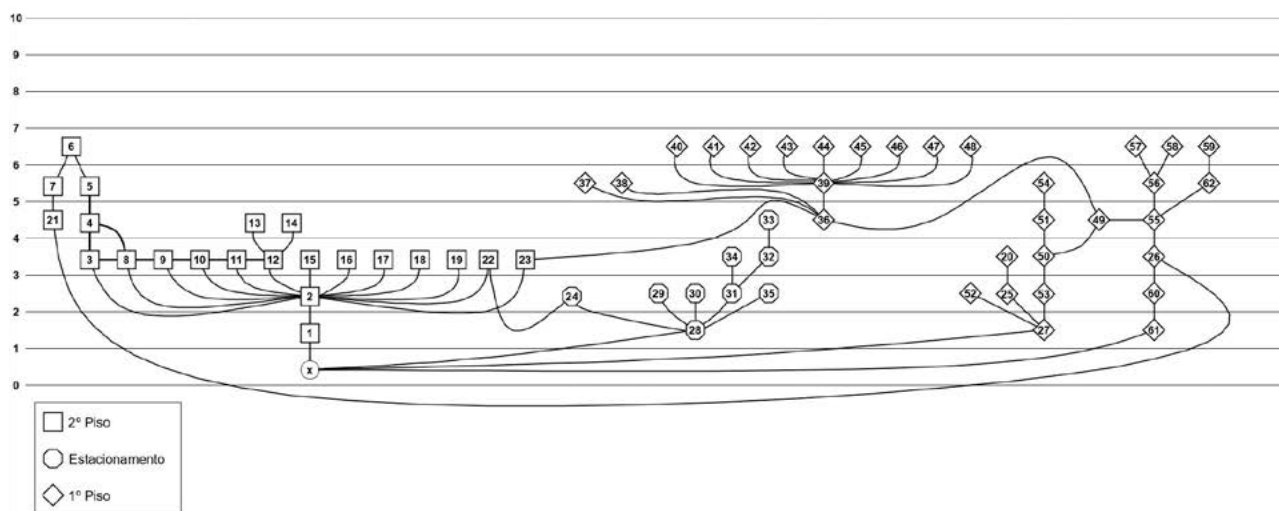


Figura 6.18. Gráfico da distribuição gamma no 1º e 2º pisos do DOPS-MG (Gráfico montado pela autora, 2018).

que se ‘atravessa’ (seis cômodos a partir das vias de acesso ao prédio) e o fato de ter sido isolada acusticamente, o deixa também em uma condição de isolamento espacial em relação às salas de trânsito comum. Quanto ao acesso ao 1º piso, a sala ‘acoplada’ (7) faz a ligação com o pátio (26) através da escada (21), permitindo assim que a circulação entre a carceragem e a sala de tortura não tenha que ser necessariamente pelo espaço comum do 2º piso. É mais uma estratégia para deixar a tortura e a violência ainda no aspecto da clandestinidade (mesmo que institucionalizados, ainda clandestinos).

Já o conjunto do ‘poço’ e sauna têm a peculiaridade de estar localizado em uma estrutura aparentemente fora do prédio. O estacionamento (28), que é o espaço chave para se acessar o local tem saída direta para uma avenida movimentada do centro da cidade, porém com seus portões voltados não para a parte frontal do prédio, mas para os fundos/lateral. O outro acesso ao estacionamento é através da passarela (24) que faz a conexão com o prédio principal, passarela esta que não tem sua passagem livre, cabe ressaltar, é cercada por grades e tem portões com cadeados em ambas extremidades. O distanciamento da estrutura principal de funcionamento da delegacia e a restrição dos que tinham real acesso à área do estacionamento também faz com que a sala do ‘poço’ e sauna sejam cômodos espacialmente isolados.

A sala de cortiças (6) e o conjunto que compõe a estrutura do ‘poço’ e sauna (31, 32 e 33) são os dois espaços que explicitamente foram construídos com a finalidade de servir enquanto local de tortura dentro do DOPS-MG. A forma estratégica e o isolamento que possuem são mais fatores que evidenciam a obscuridade da repressão no período ditatorial. Obscuridade esta que é parte fundamental para inserir práticas como a tortura e o desaparecimento forçado no âmbito da clandestinidade. É onde o caráter ‘híbrido’ do espaço demonstra a institucionalização da prática clandestina, a tortura como política de Estado.

### Considerações finais

Quando se pensa na forma com que a população brasileira, em especial mineira, lidou com os *vestígios* de uma ditadura, é notável a falta de entendimento e até mesmo *aceitação* do que foi a ditadura e como ela foi repressiva e danosa àqueles que considerava inimigos. Ainda hoje há uma parcela da sociedade que nega a ocorrência da ditadura militar brasileira e no contexto político atual, onde elegeram um candidato que explicitamente defende regimes ditatoriais, censura e a tortura, se mostra ainda mais urgente o aprofundamento em estudos que busquem construir um conhecimento acerca deste passado, desta época da história que ainda se manifesta de forma confusa e muitas vezes é entendida enquanto ‘questão de opinião’. Esse saudosismo à ditadura é fruto, entre outros fatores, de uma *política da memória* que se fez de forma a apresentar um discurso ‘brando’ sobre o período ditatorial, que não se propôs a criticar de fato o regime e consta de pouquíssimas iniciativas oficiais para marcar o período e fazer públicos os acontecimentos que levaram a um regime militar violento, censurador e inibidor dos direitos e cidadania da população. Esse discurso da memória da ditadura pode ser notado também na forma como os prédios que já foram locais de repressão são utilizados e lembrados, e na quantidade e *qualidade* dos memoriais existentes pela cidade (COSTA, 2017).

Los lugares para la memoria catalizan vivencias y encienden recuerdos. Así, manejados de forma consciente y responsable, permiten construir relatos sobre los excesos de la dictadura y aproximarnos (aunque de modo indirecto) a quienes sufrieron en carne propia la persecución y la represión. Una memoria material de índole social (incluso políticamente legitimada) tiene el potencial de alcanzar la ciudadanía en su conjunto, de marcar una presencia en el paisaje, produciendo emociones y sensaciones que desafían la falta de imaginación (ZARANKIN e SALERNO, 2012: 168).

Em termos da inserção de uma memória material na paisagem de Belo Horizonte, o prédio do DOPS-MG é o primeiro local que está em processo para ser transformado no Memorial dos Direitos Humanos de Minas Gerais. A proposta é transformar o ex centro de detenção e tortura em um espaço onde a memória seja palpável, incitando a discussão e a reflexão acerca da nossa história, onde o testemunho das vítimas e a materialidade serão elementos ‘ativadores’ da memória coletiva, uma memória traumática, que no contexto sociopolítico atual, está em necessidade de ser acessada.

O memorial, que será aberto à visitação pública, irá oferecer à sociedade um equipamento coletivo com espaços museográficos, centro de pesquisa sobre a história política do país -com rico acervo documental produzido pelas agências de repressão, espaços para reuniões de grupos, associações e coletivos para a realização de eventos culturais, seminários, debates e apresentações artísticas. A implantação do memorial ainda tem como objetivo conscientizar os cidadãos sobre os acontecimentos do passado para evitar que eles caiam no esquecimento e não se repitam no futuro (IEPHA, 2018: para. 7).

No Brasil, iniciativas como esta ainda são poucas. Ainda há uma dificuldade em acessar a memória relacionada ao passado ditatorial. Um dos principais espaços que funciona atualmente enquanto um local de memória especificamente da ditadura é o Memorial da Resistência de São Paulo, localizado no prédio onde funcionou o Departamento Estadual de Ordem Política e Social do Estado (DEOPS-SP). É um caso onde parte do prédio em que funcionou um centro de detenção e tortura foi ‘reconstituído’ e adaptado para se tornar um museu interativo. É um marco muito positivo na construção do ‘passado material’, permite que as gerações que não viveram os anos de repressão entrem em contato mais direto com o contexto, fomentando um pensamento crítico, uma consciência política e histórica.

A arqueologia enquanto área do conhecimento que lida especificamente com materialidades é um campo que tem se mostrado importante na construção desse passado recente de repressões e resistências, onde

(...) a construção de memórias, os processos de lembrança e esquecimento são sociais, políticos, assim como o uso da materialidade nesses processos. Mas, se a construção de memórias, que é política, social e subjetiva, só é possível através da materialidade, do espaço que nos cerca, então a Arqueologia da Repressão e da Resistência, de acordo com Baretta (2014), aponta um novo caminho, um caminho democrático, com construção de memórias diferentes daquelas constituídas pelo discurso oficial (LEMONS, 2016: 76).

Reconhecer que o fazer arqueológico é também um fazer político é fundamental, é a ferramenta que temos para também estar em luta pela democracia, por uma sociedade

mas consciente de sua história e seu passado. O passado traumático deve ser lembrado e discutido, e a materialidade é uma das maneiras mais eficazes e impactantes de se fazer entender esta memória em tempo presente.

## Agradecimentos

Agradeço aos arqueólogos e companheiros de pesquisa Caroline Murta Lemos e Pedro Fermín Maguire pela grande ajuda e parceria nos trabalhos de campo, e a Thelma Yanagisawa Shimomura e Heloísa Amélia Greco pelo suporte e auxílio documental e acesso ao prédio do DOPS-MG.

## Bibliografia

### Arquivos

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (1963): *Kubark*.

INSTITUTO ESTADUAL DO PATRIMÔNIO HISTÓRICO E ARTÍSTICO DE MINAS GERAIS. (2015): Processo nº PTE-149/2015 para tombamento do imóvel situado na avenida Afonso Pena, nº 2.351 (antiga sede do DOPS - Departamento de Ordem Política e Social de Minas Gerais) localizado no município de Belo Horizonte. Acervo Iepha/MG.

INSTITUTO ESTADUAL DO PATRIMÔNIO HISTÓRICO E ARTÍSTICO DE MINAS GERAIS. (10 de abril de 2018): “Memorial dos Direitos Humanos é lançado pelo governador Fernando Pimentel”. [<http://www.iepha.mg.gov.br/index.php/noticias/326-memorial-dos-direitos-humanoscasa-da-liberdade-e-lancado-pelo-governador>]. Data de consulta: 20/11/2018].

JORNAL ESTADÃO. (28 de maio de 2009): “Cartaz contra desaparecidos do Araguaia irrita deputados”. [<https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,cartaz-contradesaparecidos-do-araguaia-irrita-deputados,378349>]. Data de consulta: 13/08/2019].

JORNAL FOLHA DE SÃO PAULO. (23 de novembro de 2018): “Há preconceito na análise do período militar no Brasil, diz futuro comandante do Exército”. [<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/11/ha-preconceito-na-analise-do-periodo-militar-no-brasil-diz-futuro-comandante-do-exercito.shtml>]. Data de consulta: 26/11/2018].

JORNAL O GLOBO. (10 de setembro de 2018): “‘Quem chama regime militar de ditadura não reconhece o que era’, diz General Mourão, ao citar excessos”. [<https://oglobo.globo.com/brasil/quem-chama-regime-militar-de-ditadura-nao-reconhece-que-era-diz-general-mourao-ao-citar-excessos-23054343>]. Data de consulta: 20/11/2018].

JORNAL O GLOBO. (2 de abril de 2019): “Bolsonaro lembra discurso em homenagem a Ustra ao encontrar brasileiros em Israel”. [<https://oglobo.globo.com/mundo/bolsonaro-lembra-discurso-em-homenagem-ustra-ao-encontrar-brasileiros-em-israel-23568356>]. Data de consulta: 13/08/2019].

- JORNAL GLOBO G1. (8 de novembro de 2016): “Bolsonaro diz no Conselho de Ética que coronel Ustra é ‘herói brasileiro’”. [http://g1.globo.com/politica/noticia/2016/11/bolsonaro-diz-no-conselho-de-etica-que-coronel-ustra-e-heroi-brasileiro.html. Data de consulta: 20/11/2018].
- MINISTÉRIO DO EXÉRCITO. (1971): Gabinete do Ministro, Centro de Informações do Exército – Interrogatório. Confidencial.
- Referências bibliográficas**
- ANJOS, G. (2012): “A arqueologia da repressão no contexto das ditaduras militares da Argentina, Uruguai e Brasil”. *Revista de Arqueologia Pública*, 5: 79-92.
- BARETTA, J. (2014): “Arqueologia da repressão e da resistência e suas contribuições na construção de memórias”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 76-89.
- BARETTA, J. (2015): “Arqueologia e a construção de memórias materiais da Ditadura Militar em Porto Alegre/RS (1964-1985).” (Dissertação de mestrado). Programa de Pós-Graduação em História da Unicamp. Campinas, São Paulo.
- COLOMBO, P. (2017) “Espacios de desaparición: cuando la teoría crítica del espacio ayuda a pensar la violencia”. Em AGUIRRE, A.; NOCHEBUENA, A. e AGUILAR, M. G. (Eds.) *Estudios para la No-Violencia. Pensar las espacialidades, el daño y la memoria*. Afinita Editorial. Puebla: 147-168.
- COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE. (2014): *Relatório / Comissão Nacional da Verdade*. CNV. Brasília.
- COMISSÃO DA VERDADE EM MINAS GERAIS. (2017): *Relatório da Comissão da Verdade em Minas Gerais*. COVEMG. Belo Horizonte.
- COSTA, D. (2017): “O passado que ninguém quer lembrar: uma arqueologia dos espaços de repressão em Belo Horizonte.” (Monografia/conclusão de curso). Departamento de Sociologia da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da UFMG. Belo Horizonte.
- FERMÍN MAGUIRE, P. e COSTA, D. (2018): “‘Scientific torture?’ Scientism and the marks of torture inside a police station in Belo Horizonte, Brazil.” *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 15 (3): 1-23.
- FUENTES, M.; SEPÚLVEDA, J. e SAN FRANCISCO, A. (2009): “Espacios de represión, lugar de memoria. El Estadio Víctor Jara como campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile”. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11: 137-169.
- FUENZALIDA, N. (2011): “Cuartel Terranova, análisis de la configuración espacial en relación a las estrategias de represión y control de detenidos y torturados.” *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 7: 49-63.
- FUNARI, P. P. A. e OLIVEIRA, N. (2008): “A arqueologia do conflito no Brasil”. Em FUNARI, P. P. A.; ZARANKIN, A. e REIS, J. A. (Eds.). *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo: 6-9.
- FUNARI, P. P. A.; ZARANKIN, A. e REIS, J. A. (2008): “Introdução”. Em FUNARI, P. P. A.; ZARANKIN, A. e ALBERIONI DOS REIS, J. (Eds.), *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo: 6-9.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2008): “Time to destroy: An archaeology of supermodernity”. *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GRECO, H. (2003): *Dimensões Fundacionais da Luta pela Anistia*. Tese de Doutorado apresentada ao Curso de Pós-Graduação em História, na Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal de Minas Gerais (Fafich/UFMG). Belo Horizonte.
- GRECO, H. (2009): “Anistia anamnese vs. Anistia amnésia: a dimensão trágica da luta pela anistia”. Em SANTOS, C. M.; TELES, E. e TELES, J. (Eds.), *Desarquivando a ditadura: memória e justiça no Brasil*. Hucitec. São Paulo.
- HALL, E. (2005): *A dimensão oculta*. Martins Fontes. São Paulo.
- HILLIER, B. e HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LEMO, C. M. (2016): “Construindo ‘memórias materiais’ da ditadura militar: A arqueologia da repressão e resistência no Brasil”. *Revista de Arqueologia*, 29 (2): 68-80.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2008): “Uma mirada arqueológica sobre a repressão política no Uruguai (1971-1985).” Em FUNARI, P. P. A.; ZARANKIN, A. e REIS, J. A. (Eds.), *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo: 117-126.
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; BLANCO ROTE, R. e AYÁN VILA, X. (2002): “Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura”. *TAPA*, 25.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2014): “Arqueología de los campos de concentración del s. XX: Argentina, Chile, Uruguay y España”. *Arkeogazte*, 4: 159-182.
- MARÍN SUÁREZ, C. e TOMASINI, M. (2019): “La Tablada Nacional. Historia de un edificio de las afueras de Montevideo al servicio del Estado”. Em ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. e ZURITA, R.D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

- MARKUS, T. (1993): *Buildings and power. Freedom and control in the origins of modern building types*. Routledge. London.
- McCOY, A. (2005): “Cruel science: CIA torture and US public policy”. *New England Journal of Public Policy*, 19 (2): 209-254.
- MOTTA, R. (2010): “Modernizando a repressão. A USAID e a polícia brasileira”. *Revista Brasileira de História*, 59 (30): 237-266.
- QUADRAT, S. V. (2002): “Operação Condor: O Mercosul do terror”. *Estudos Ibero-Americanos*, 1: 167-182.
- ROSIGNOLI, B. (2019): “De objetos, intérpretes y foros: la arqueología y su status en la investigación judicial del pasado reciente”. Em ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. e ZURITA, R. D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- SALERNO, M. e ZARANKIN, A. (2008): “Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina”. *Complutum*, 19 (2): 21-32.
- SALERNO, M.; ZARANKIN, A. e PEROSINO, M. C. (2012): “Arqueologías de la clandestinidad. Una revisión de los trabajos efectuados en los centros de detención clandestinos de la última dictadura militar en Argentina”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 1 (2): 1-36.
- SILVA, D. R. (2018): “Disputas em torno do DOPS/MG: Guerras de narrativas, memorialização e patrimonialização (1989-2018)” (Dissertação de mestrado). Departamento de História da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte.
- SOARES, I. (2014): “Novas perspectivas para a arqueologia da repressão e da resistência no Brasil depois da Comissão Nacional da Verdade”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 177-194.
- SOUZA, F. (2011): “Operação Condor: terrorismo de Estado no Cone Sul das Américas”. *AEDOS*, 8 (3): 159-176.
- TELES, J. A. (2011): “Memórias dos cárceres da ditadura: os testemunhos e as lutas dos presos políticos no Brasil. Tese de Doutorado. Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. São Paulo.
- TIRELLO, R. A. (2007): “A arqueologia da arquitetura: Um modo de entender e conservar edifícios históricos.” *Revista CPC*, 3: 145-165.
- VILLELA, A. T. C. e TIRELLO, R. A. (2014): “Estudos diagnósticos em Arqueologia da Arquitetura: uma investigação sobre as possibilidades do “Método Harris” para o estabelecimento de cronologias construtivas – Lidgerwood (Campinas)”. *Anais do III Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo*. Universidade Presbiteriana Mackenzie. São Paulo.
- ZARANKIN, A. e FUNARI, P. P. A. (2008): ““Eternal sunshine of the spotless mind”: archaeology and construction of memory of military repression in South America (1960–1980)”. *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*, 4 (2): 310-327.
- ZARANKIN, A. e NIRO, C. (2008): “A materialização do sadismo: arqueologia da arquitetura dos centros clandestinos de detenção da ditadura militar argentina (1976-1983)”. Em FUNARI, P. P. A.; ZARANKIN, A. e REIS, J. A. (Eds.), *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo: 127-148.
- ZARANKIN, A. e SALERNO, M. (2008): “Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina”. *Complutum*, 19 (2): 21-32.
- ZARANKIN, A. E SALERNO, M. (2012): ““Todo está guardado en la memoria”. Reflexiones sobre los espacios para la memoria de la dictadura en Buenos Aires (Argentina).” Em ZARANKIN, A.; SALERNO, M. e PEROSINO, M. (Eds.), *Historias Desaparecidas: arqueología, violencia política y memoria*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 143-171.
- ZARANKIN, A. e SENATORE, M. X. (2003): “Arqueología de la arquitectura, modelando al individuo disciplinado en la sociedad capitalista”.

## **Regímenes de evidencia y posconflicto: arqueología forense y métodos de investigación en el *sertão* baiano, Brasil**

*Márcia Lika Hattori*

*Instituto de Ciencias del Patrimonio, Consejo  
Superior de Investigaciones Científicas*

**Resumen:** En Brasil, especialmente en los últimos años, la arqueología ha permitido problematizar y complejizar narrativas e historias en relación con la dictadura militar. Sin embargo, hay un retorno de la extrema derecha tanto en el país como en diferentes partes del mundo. El discurso de endurecimiento militar, el apoyo explícito y público a la dictadura, a la tortura y a la eliminación de opositores, han demostrado que las discusiones acerca de la memoria, los derechos humanos y los contextos represivos no han sido todavía suficientes. ¿Cómo han contribuido nuestros trabajos a construir un mundo más democrático? En este sentido, a partir de un estudio de caso en el estado de Bahía, en Brasil, me interesa reflexionar sobre los impactos de las investigaciones forenses en las comunidades locales y analizar de qué manera nuestras investigaciones han contribuido a la comprensión de lo que fue la dictadura militar brasileña y posibilitado imaginar otros mundos posibles.

**Palabras clave:** arqueología forense; dictadura militar brasileña; identificación; desaparecidos; investigación preliminar; exhumación

**Resumo:** No Brasil, especialmente nos últimos anos, a arqueologia tem possibilitado problematizar e complicar narrativas e histórias em relação à ditadura militar. No entanto, há um retorno da extrema direita tanto no país como em diferentes partes do mundo. O discurso do endurecimento militar, o apoio explícito e público à ditadura, a tortura e a eliminação de opositores mostraram que, ainda, discussões sobre memória, direitos humanos e contextos repressivo não foram suficientes. Como nossos trabalhos contribuíram para a construção de um mundo mais democrático? Nesse sentido, com base em um estudo de caso no estado da Bahia, me interessa refletir sobre esses impactos das investigações forenses nas comunidades locais e analisar como nossas pesquisas tem contribuído para a compreensão do que era a ditadura militar brasileira e imaginar outros mundos possíveis.

**Palavras-chave:** arqueologia forense; ditadura militar brasileira; identificação; desaparecidos; investigação preliminar; exumação

**Abstract:** In Brazil, especially in recent years, archaeology has made it possible to problematize and complicate narratives and histories in relation to the military dictatorship. However, there is a return of the far right in Brazil, and also in different parts of the world. The discourse of an even tougher military line, the explicit and public support for dictatorship, torture and the elimination of opponents have shown that, still, discussions about memory, human rights and repressive contexts have not been enough. How have our researches contributed to create a more democratic world? In this sense, based on a case study in the state of Bahia - Brazil, I am interested in reflecting on the impacts of forensic investigations in local communities, and how our research has contributed to the understanding of what was the Brazilian military dictatorship and to imagine other possible worlds.

**Keywords:** forensic archaeology; Brazilian military dictatorship; identification; disappeared people; preliminary investigation; exhumation

## Introducción<sup>1</sup>

En septiembre de 1969, con el secuestro del embajador estadounidense Charles Burke Elbrick en Brasil, João Leonardo da Silva Rocha fue uno de los quince presos políticos liberados y enviados a México en el avión Hércules 56 (DA-RIN, 2006). El entonces militante del Movimiento de Liberación Popular (MOLIPO), después del período en México y, posteriormente, en Cuba, donde realizó entrenamiento de guerrilla, regresó a Brasil en 1971, estableciéndose en una pequeña localidad rural del estado de Pernambuco. Cuando presintió que podía ser encontrado por la represión, se trasladó al interior del estado de Bahía, donde terminaría siendo localizado y asesinado el 4 de noviembre de 1975 por agentes de la Policía Militar en el municipio de Palmas do Monte Alto. La operación fue coordinada por el capitán Delcker, venido especialmente desde la capital, Salvador, para actuar en el caso. Según las informaciones, el cuerpo de João Leonardo fue enterrado en el Cementerio Nuevo de Palmas de Monte Alto bajo la mirada de algunos ciudadanos del municipio que habían oído la historia de un pistolero que había sido ejecutado.

En los años 2000, la historia salió nuevamente a la luz a raíz de un reportaje de televisión emitido por un programa del canal Record (2010). El abogado Miguel Arcanjo Montalvão Pirestras realizó una serie de averiguaciones y envió una solicitud de investigación a la Comisión Nacional de la Verdad. Esta realizó audiencias públicas en 2013, a partir de los trabajos de Ivan Seixas (BRASIL, 2014: 1801) y del Grupo Tortura Nunca Mais de Pernambuco (GTNM-PE).

En 2014, dos investigadores de la Policía Federal y Civil contactaron con testigos, que apuntaron hacia dos áreas en el cementerio (BRASIL, 2014:1802). Además, fue recolectada la muestra de referencia de ADN del hermano mayor para una futura exhumación (CNV, 2014). Según los datos de la Comisión Nacional de la Verdad (BRASIL, 2014: 1802), el cuerpo estaría ubicado en un cementerio rural que tenía como uno de los potenciales lugares:

(...) em área contígua àquela em que Natalino Pereira, cidadão local, foi enterrado anos depois. O cemitério não dispõe de livro de registro ou de numeração de sepulturas. Conforme apurado, ao longo dos anos houve sobreposição de sepultamentos em um mesmo local e, de um modo geral, o cemitério apresenta grande densidade de túmulos e jazigos não organizados em alas ou ruas (BRASIL, 2014: 1802).

De hecho, en el área en la que había mayor probabilidad de encontrarlo, se encontraban personas inhumadas en los niveles superiores, por lo que resultaba necesario realizar la exhumación de las mismas para poder alcanzar el nivel

donde estaría el desaparecido. De esta manera, el contexto del cementerio mostraba que la exhumación periódica no era un proceso obligatorio, regulado y normativizado de los rituales que involucran a los muertos, como suele ocurrir en muchas grandes ciudades de Brasil desde principios del siglo XX (SEVCENKO, 2010). En localidades como São Paulo o Río de Janeiro, después de tres años, es obligatoria la exhumación por cuestiones relacionadas con las necesidades de espacio en los cementerios de las megalópolis. La relación con las sepulturas y los restos óseos, en el interior de Bahía, era completamente distinta y eso, sin duda, creaba tensiones y conflictos entre el Estado y las comunidades locales.

Este contexto y, fundamentalmente, los cuestionamientos planteados por los familiares de desaparecidos y por las comunidades locales, fueron los propulsores para pensar este texto. En este sentido, es importante también exponer la perspectiva de su elaboración, es decir, de alguien que ha participado como parte de esta investigación y, en consecuencia, que posee una mirada condicionada por las experiencias y por los datos que pueden ser mostrados y los que se deben mantener reservados. A la hora de escribir este texto, muchas veces he utilizado como recurso una narrativa impersonal, casi en el sentido contrario de lo que entiendo que deben ser los textos (FOUCAULT, 1997; SHANKS, 1993). Esto tiene que ver con las dificultades en llevar a discusión y producir algún tipo de conocimiento cuando se trabaja en la esfera del Estado y con temáticas en contextos jurídicos donde la confidencialidad lleva, muchas veces, a que el trabajo no tenga un debate público. En este sentido, las reflexiones parten de mi experiencia, pero también de un cuidado respecto del tipo de información con la que se trabaja. Así, los datos que se presentan a continuación se basan en periódicos, informes y noticias que ya fueron publicadas.

De esta manera, me interesa reflexionar sobre los impactos de las investigaciones forenses en las comunidades locales, así como reflexionar acerca de en qué medida nuestros trabajos han contribuido a la comprensión de lo que fue la dictadura militar brasileña, la vigencia efectiva de la expresión *nunca mais*<sup>2</sup> y a imaginar otros mundos posibles donde haya una ruptura no solo del contexto político, sino también de las estructuras y prácticas de la dictadura en la democracia.

Mientras que por un lado los familiares de los desaparecidos son vistos, en su mayoría, apenas como fuentes de información para datos *ante mortem* en los peritajes en Brasil, asimismo, los familiares afectados por dichas investigaciones son frecuentemente invisibles en estos procesos. En efecto, en los últimos años vemos un impulso de las búsquedas de desaparecidos por la dictadura militar brasileña (1964-1985), siendo algunas de las causas la constante presión de las asociaciones de familiares o la

<sup>1</sup> ORCID: 0000-0001-7299-5877. Esta investigación ha recibido financiación del *European Union's Horizon 2020 Research and Innovation programme* bajo un contrato Marie Skłodowska-Curie Nr - 722416.

<sup>2</sup> Expresión utilizada frecuentemente en marcas y actividades políticas en distintos contextos relacionados a masacres, genocidios, dictaduras y crímenes ambientales.



condena al Estado brasileño en la Corte Interamericana de Derechos Humanos<sup>3</sup>. Sin embargo, el propio proceso de búsqueda puede ser violento cuando ignora a las comunidades locales y sus relaciones específicas con el cuerpo y el significado de exhumación y modificación de las sepulturas de sus seres queridos. La violencia de estos procesos, en el propio período democrático, no rompe algunas de las formas de violencia de la dictadura. ¿Es posible unir prácticas y lecturas antropológicas, a partir de un trabajo de arqueología, en contextos forenses de violaciones de derechos humanos? ¿Cuál es nuestro papel al hacer la mediación entre distintos grupos? ¿Estaríamos mediando conflictos entre Estado y grupos que son afectados? ¿Es posible una actuación, por parte del Estado, que no sea violenta? En una fragmentación disciplinaria en la que cada campo reclama su especificidad, ¿cómo crear y partir de conceptos y métodos tan utilizados por otras disciplinas y aplicarlas en contextos conflictivos?

Este texto parte de una reflexión incómoda en relación con las búsquedas y cómo se han emprendido durante el período democrático. Se apoya en las experiencias de las potencialidades de la arqueología en este campo y en los esfuerzos de diálogo, a menudo difíciles, con el Estado y con las ciencias médicas y jurídicas (SILVA *et al.*, 2012; SOUZA, 2014). No obstante, si, por un lado, se trata de un análisis crítico a los trabajos, por otro, la reflexión e incluso la posibilidad de otra práctica científica solo es posible gracias a que el Estado brasileño ha comenzado los trabajos de búsqueda (ALMEIDA, 2009; GONZAGA, 2012; TELES y LISBOA, 2012; BRASIL, 2014).

En los últimos años, se ha utilizado el término ‘giro forense’, relacionado con el desarrollo de innumerables trabajos en diferentes partes del mundo que se han extendido a áreas que van más allá del propio trabajo forense. Implica lo que Zoe Crossland (2013) denomina ‘regímenes de evidencia’. América Latina fue precursora y protagonista de ese giro, a partir de la actuación del antropólogo Clyde Snow y la formación de equipos en diferentes partes, como Argentina, Perú, Uruguay y Guatemala, entre otros, en las décadas de 1980 y 2000. Uno de los aspectos estructurantes de lo que se denomina una perspectiva latinoamericana en lo forense es el enfoque centrado en los familiares de desaparecidos. Esto se ha extendido en innumerables contextos de conflictos, guerras y genocidios por todo el mundo. Bajo esta perspectiva, se entiende lo forense no como un campo científico en sí, sino como un campo interdisciplinar donde se aplican teorías, métodos de la antropología social y cultural, de la biología, de la historia, de la arqueología o de la arquitectura, entre otras, en casos judicializados (ALAF, 2016).

Respecto a la búsqueda de desaparecidos, el contexto de Brasil evolucionó de manera bastante particular si se

compara con otros países de América Latina. Eso se ve especialmente en la dificultad para crear equipos forenses no vinculados a la policía que pudiesen investigar los casos de desapariciones forzadas. La falta de un grupo permanente y multidisciplinar, la no participación de arqueólogos especializados para investigar sitios de inhumación clandestinos (SILVA *et al.*, 2012; SOUZA *et al.*, 2015) y el no cruzar de informaciones para una mejor comprensión del contexto, produjeron un número muy bajo de identificaciones a lo largo de las últimas décadas (HATTORI, 2019). Además, tales cuestiones acaban derivando en la falta de políticas públicas específicas para acciones de búsqueda, en la permanencia de la violencia simbólica hacia familiares y comunidades, y en una larga espera para concluir los trabajos, como en casos emblemáticos tales como el de la fosa común de Perus en la región sureste del país, o el de la Guerrilla del Araguaia en la región amazónica.

Un ejemplo es la investigación preliminar y el contacto con familiares y testigos, parte fundamental de la investigación forense. En Brasil, siempre se ha seguido un enfoque guiado hacia los interrogatorios y la dicotomía verdad/mentira al entender a los familiares como fuentes de información para recolectar datos biológicos: sexo, edad, estatura o trauma, entre otros. Los peritajes siempre fueron coordinados o realizados por fuerzas policiales vinculadas a la Secretaría de Seguridad Pública. Nuevos trabajos desde 2014 (SOUZA *et al.*, 2015) han intentado cambiar este enfoque, aunque las búsquedas heredan todo ese historial. No hubo ruptura y hoy la investigación mezcla acciones que son muy heterogéneas dependiendo del investigador que esté al frente de los procesos. Las búsquedas son ejemplos contados de resistencia de unos pocos que tratan de seguir un camino que en su actuación pretende diferir de la práctica policial y del Ejército. ¿Cuál es el problema? Que las comunidades son agredidas con esas ‘misiones’<sup>4</sup> respaldadas y organizadas por el marco y la agenda política, sin atender a las necesidades de los familiares.

En este texto me inspiro o busco dialogar con conceptos como el de comunidad en cuanto algo heterogéneo, conflictivo e imaginado (ANDERSON 1993; BECK, 2011), la idea de participación que inunda trabajos antropológicos, arqueológicos y sobre patrimonio vinculados a una perspectiva profundamente neoliberal utilizada casi para validar acciones (CORTÉS-VÁSQUEZ *et al.*, 2017) y en el propio debate sobre la inclusión de grupos y el populismo epistémico (GONZÁLEZ-RUIBAL *et al.*, 2018), algo que ocurre también en contextos forenses acerca de la participación de familiares y comunidades. Al hablar de mediación busco, asimismo, dialogar con la crítica formulada por Ariadna Estévez (2017), cuando habla del contexto mexicano, acerca de los diferentes planteamientos que hacen que los activistas de derechos

<sup>3</sup> Sentencia de 24 de noviembre de 2010. Caso Gomes Lund y otros (‘Guerrilha do Araguaia’) contra Brasil. Obligaciones de investigar los hechos, juzgar y, en su caso, sancionar a los responsables y de determinar el paradero de las víctimas (CIDH, 2010).

<sup>4</sup> Palabra utilizada por las investigaciones forenses en Brasil cuando hay un trabajo de campo. Ejemplifica el uso de términos del Ejército y las policías en las acciones.

humanos se conviertan en tecnócratas, y las víctimas en objetos de intervención estatal en vez de en sujetos políticos demandando sus derechos.

### Represión en el ‘alto sertão baiano’

Al término de los trabajos de la Comisión Nacional de la Verdad en 2014, las búsquedas relacionadas con este caso quedaron únicamente bajo la tutela de la institución responsable de los trabajos de identificación, la CEMDP<sup>5</sup>, que organizó en abril de 2017 una siguiente fase en la cual participamos la bioantropóloga Mariana Inglez y yo. El objetivo de la acción era hacer la investigación preliminar y producir una documentación detallada del área donde se deberían georreferenciar los relatos sobre los posibles sitios de inhumación así como establecer diálogos con las distintas instituciones de la ciudad de Palmas de Monte Alto: Servicio Social, Secretaría de Obras, Secretaría de Educación, el propio ayuntamiento, y asociaciones civiles y familiares vinculados a las sepulturas que serían intervenidas en una posterior etapa de excavaciones y exhumación de los restos humanos óseos.

Una de las premisas de partida del trabajo era que el uso de las ciencias forenses es efectivo cuando suma estandarización, coordinación y gestión responsable de los datos producidos (BARAYBAR *et al.*, 2007), lo que implica la necesidad de un enfoque hacia un análisis sistemático de todo lo que ya había sido producido. Además de eso, el objetivo era partir de un abordaje forense latinoamericano, como ya he mencionado, donde se pudieran aplicar los conceptos y métodos de distintos campos de conocimiento, muchas veces relegados de la práctica forense en Brasil. Concretamente, el trabajo para espacializar las memorias se inserta en la actuación arqueológica en contextos forenses para la localización, determinación del tamaño, contenido del área y excavación de enterramientos y fosas clandestinas (SKINNER *et al.*, 2002). Se buscó elaborar lo que la bibliografía ha denominado ‘mapas de memoria’ para relacionar diferentes memorias con lugares relacionados con conflictos y contextos del pasado reciente, a partir del registro y georreferenciación de las áreas apuntadas por los interlocutores, sean ellas puntos específicos o polígonos. Así, utilizamos como metodología las entrevistas y las visitas al cementerio. Durante la visita, el interlocutor hacía su camino desde que entraba por la puerta principal del cementerio hasta la llegada al lugar señalado. Allí se apuntaba el área que esta persona recordaba, sea por haber acompañado el entierro o por oír desde pequeño a los más viejos de la ciudad hablar sobre el lugar donde estaría

inhumado João Leonardo. El método, aunque basado en marcos teóricos y metodológicos de la antropología, no deja de ser un desafío en contextos donde la violencia y los cómplices de la represión siguen vivos y con poder político en las ciudades. Lo mismo se puede decir sobre las entrevistas, la filmación, la decisión de fotografiar o no determinados momentos, la selección de interlocutores, la sobrerrepresentación de expertos, periodistas, políticos, militantes, sumado al contexto difícil que viven los familiares en exhumaciones o incluso el intento de acceder a testigos que colaboraban con la dictadura y la dificultad de entrevistarlos (ROBEEN y NORDSTROM, 1995; FERRÁNDIZ, 2014: 41; BLAU, 2015).

En relación con las actividades de investigación preliminar, se llevaron a cabo las siguientes:

1. Investigación de la documentación y elaboración inicial de la ficha *ante mortem* basada en el material disponible (audiovisual, documentos, fotografías e informes);
2. Contacto inicial con los familiares para la contextualización del trabajo, exposición del planteamiento y las etapas;
3. Entrevista *ante mortem* con familiares y compañeros del desaparecido;
4. Entrevistas con testigos en la ciudad;
5. Reuniones con el ayuntamiento, responsable del cementerio local, organizaciones y movimientos sociales relacionados con el tema;
6. Análisis de la documentación encontrada en campo (documentos de la notaría, informe de necropsia, etc.);
7. Georreferenciación de las posibles áreas de inhumación;
8. Contacto con los familiares de las sepulturas afectadas directamente por la exhumación (entrevista, elaboración de la ficha *ante mortem*, validación de la transcripción y de la ficha, reuniones);
9. Entendimiento de la ocupación del cementerio, elaboración de mapas y croquis;
10. Comprensión de la relación entre los enterramientos, la religiosidad y la muerte para los diferentes grupos que se relacionaban con el cementerio;
11. Elaboración de informes y orientaciones para las próximas etapas.

El resultado del trabajo nos permitió comprender el proceso de formación del cementerio, la lógica de ocupación y su orientación. Todo ello nos llevó a concluir que el lugar más probable donde se había enterrado a João Leonardo coincidiría con un área donde, a día de hoy, se encontraban al menos cinco sepulturas, aunque había más probabilidades de que estuviese en una sepultura específica dentro de este conjunto.

A partir de las entrevistas, se hizo evidente la relación de la comunidad local respecto a los cuerpos enterrados. Cuando alguien de la misma familia muere, nunca se desentierra el cadáver anterior o se rompe la estructura de la sepultura. Lo que ocurre a menudo, debido al espacio limitado del

<sup>5</sup> Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos. Creada por la Ley nº 9.140, de 04 de diciembre de 1995 como un órgano del Estado. Su finalidad es proceder al reconocimiento de personas asesinadas o desaparecidas a causa de graves violaciones de los derechos humanos ocurridas después del golpe civil-militar (1964); hacer esfuerzos para la localización de los cuerpos de muertos y desaparecidos políticos del período dictatorial (1964-1985); emitir un dictamen sobre los requerimientos relativos a la indemnización que sean formulados por familiares de esas víctimas, y adoptar otras medidas compatibles con sus finalidades que sean necesarias para el pleno cumplimiento de las recomendaciones de la Comisión Nacional de la Verdad (CEMDP, 2018).

cementerio, es que se construye encima. Las sepulturas en el cementerio de Palmas de Monte Alto son perpetuas, no siendo entendida con ninguna naturalidad la realización de exhumaciones. Eso se lleva de otra manera en grandes ciudades como São Paulo o Rio de Janeiro donde la exhumación es obligatoria y parte de la legislación de los cementerios públicos.

En este sentido, resulta fundamental que esta relación sea tenida en cuenta, considerada en el proceso de búsqueda y que la familia directa sea contactada y avisada anteriormente para que pueda estar presente. De la misma forma, también se deberían tener en cuenta otros factores tales como el tiempo que tardaría todo el proceso (FONDEBRIDER, 2004), el análisis, dónde se quedarían los restos humanos exhumados y por cuánto tiempo, el proceso de rehacer las sepulturas y todo lo que implicaría la exhumación en relación con sus familiares.

En el cementerio, como suele ser habitual en Brasil (LIMA, 1994; SOUZA *et al.*, 2012; HATTORI, 2015; ROEDEL, 2017), había otros enterramientos sin ninguna identificación que pudieran indicar o dar pistas para poder consultar también a sus familiares. La necesidad de una llamada pública anterior a la exhumación es fundamental. En este contexto, es de esencial importancia comprender cuáles son incluso los medios de comunicación que permiten el acceso a esa población involucrada (WILLIAMS y CREWS, 2003: 252), como radios comunitarias locales y vehículos con megafonía que hacen anuncios diversos, desde mecadotecnia de tiendas o actos fúnebres que tendrán lugar próximamente, hasta comunicados de la municipalidad a la población local.

La etapa posterior de intervención ocurrió entre los días 30 y 31 de agosto de 2017, según O Globo (JORNAL O GLOBO, 2017), casi cuatro meses después del informe de la investigación preliminar. El análisis antropológico tuvo lugar en marzo de 2018, tal y como apunta una noticia publicada por la página web Seara Vermelha (SEARA VERMELHA, 2018). En síntesis, en el proceso, cuyo trabajo había sido iniciado en 2013 por la Comisión Nacional de la Verdad, no pudo realizarse la investigación preliminar hasta abril de 2017, la exhumación hasta el 31 de agosto del mismo año, y los análisis hasta siete meses después. Según el periódico O Globo (JORNAL O GLOBO, 2017), fueron exhumados dos individuos en el área con mayor potencial, aunque durante la investigación anterior se había propuesto un polígono donde se encontraban cinco sepulturas, incluida la que fue intervenida. Eso nos posibilita una discusión acerca de lo que significa una recuperación de los restos y lo que implica en estos contextos la idea de trabajo ‘completo’ (BLAU, 2015). ¿Cómo conciliar los tiempos de la burocracia estatal, del uso de fondos que quedan disponibles, la disponibilidad de profesionales y la investigación (búsqueda de desaparecidos) con los tiempos y otras formas de ver / leer el mundo de las personas de esas comunidades?

Sin duda, al crear esos espacios semánticos de confrontación (GEERTZ, 1988) entre los interlocutores e investigadoras que realizábamos allí un levantamiento para delimitar la posible área de enterramiento, esas consideraciones, antes ni siquiera contempladas, fueron fundamentales para las actuaciones que siguieron y para que algunas acciones pudieran ser tenidas en cuenta, como el aviso previo a las familias. Sin embargo, la realización de la exhumación el 31 de agosto -y no meses antes, cuando ya se había georreferenciado toda el área-, sumado al hecho de no contemplar toda el área propuesta, hizo que el trabajo se convirtiese en apenas un acto, la constatación de que ‘se está haciendo’. La participación pasa a ser la legitimación de la acción. Por otro lado, es también ingenuo creer que los familiares y las asociaciones no sean conscientes de esos usos, ya que estos se utilizan para crear momentos de acercamiento con el Estado, al posibilitar la proposición de acciones al tiempo que el distanciamiento de las críticas cuando no convienen.

Esta reflexión acerca de este estudio de caso, además de pensar metodologías sobre la relación con las diferentes comunidades, busca comprender las relaciones que ellas establecen con el cuerpo, la sepultura, la muerte, así como tratar de llamar la atención sobre la violencia simbólica existente en la democracia, sobre esos fragmentos y marcas de la dictadura en la sociedad, y sobre el propio desaparecido político cuyo cuerpo es la marca de la violencia cruda del terrorismo de Estado. Estas marcas, cuando ocurren estos trabajos de búsqueda, pueden ser leídas y comprendidas como una continuidad de la violencia de Estado sobre esas comunidades locales, ya sea en la forma en que estos trabajos llegan -sin ningún aviso previo y comunicación-, o en el seguimiento de la policía durante todo el día de trabajo, o en la no comprensión de las dinámicas locales. Teles y Lisboa (2012) han hecho hincapié en el significado y la función de los trabajos de búsqueda, haciendo referencia al caso de Perú, durante los años 1990 y 2000.

Estos trabajos que desarrollamos, entendidos como trabajos ‘técnicos’, no pasan por las esferas de la planificación y decisión de las acciones propias en el proceder de la administración, que muchas veces no tiene en cuenta la necesidad de los tiempos que demanda la planificación de una excavación, o incluso la importancia de la relación con familiares y comunidades locales. Por otro lado, como especialistas que actúan en esos contextos, una de las preguntas que nos hacíamos era que, si pasamos a hacer esa mediación representando al Estado, estaríamos creando espacios para evitar la confrontación política y haciendo que las demandas por justicia puedan ser realizadas en una zona sin conflictos con el Estado. ¿Cuál es nuestro papel? Baraybar *et al.* (2007) llaman la atención también sobre las complicaciones en las formaciones de distintos equipos sin un trabajo de coordinación centralizado y con diferentes especialistas en las investigaciones, pues el relevamiento de información y el propio trabajo pueden ser desarrollados de maneras muy distintas y sin una estrategia sistemática de todo el proceso.

(...) it immediately deployed all available forensic teams, regardless of experience or suitability, without issuing them clear guidelines. The consequences in Kosovo were chaotic. No systematic exhumation records were tabulated and the quality of post-mortem examinations and identifications varied considerably between national teams. The impact of these issues has been tremendous: OMPF still lacks information on over 2,000 bodies, and has begun the necessary process of re-exhuming these remains, re-examining them, and sampling them for DNA testing. (...) Many families have been denied information about their loved ones, not because it is unascertainable, but because investigations have been handled improperly (BARAYBAR *et al.*, 2007: 269).

Sumado a las dificultades de estas investigaciones, ¿cómo ciertas categorías tales como multivocalidad y participación pueden ser repensadas ante un contexto forense donde se llama al investigador para que, desde su lugar privilegiado de enunciación (FOUCAULT, 1997), emita su dictamen?

### Arqueologías del pasado traumático

Las investigaciones sobre el periodo contemporáneo con relación a contextos de guerras, genocidios, dictaduras y conflictos, marcó la producción científica de la mitad del siglo XX y comienzos del XXI. En arqueología, las investigaciones sobre espacios represivos y conflictos (FUNARI y ZARANKIN, 2006; GONZÁLEZ-RUIBAL y FALQUINA, 2013; BOLAÑOS, 2014; MARÍN-SUÁREZ, 2014; LÓPEZ-MAZZ, 2017), procesos de patrimonialización (SANCHEZ-CARRETERO, 2013; AYÁN-VILA, 2016), estudios sobre campos de concentración (MUÑOZ-ENCINAR *et al.*, 2013; VAN DER LAARSE, 2013; FERMÍN-MAGUIRE, 2015; THEUNE, 2018), fosas comunes (SKINNER *et al.*, 2002; HUNTER y COX, 2005; BARAYBAR *et al.*, 2007; SALADO y FONDEBRIDER, 2008; FERRÁNDIZ, 2014; CONGRAM *et al.*, 2014), entre tantos otros estudios, están bastante consolidadas y su impulso se produjo a partir de los años noventa con la emergencia de los estudios de la arqueología del mundo contemporáneo, pero especialmente con la redemocratización en los países latinoamericanos y la labor de arqueólogas y arqueólogos involucrados con las asociaciones de familiares de desaparecidos.

En el contexto brasileño, la investigación pionera de Paulo Zanettini (1988, 1996) acerca del conflicto de Canudos en los años ochenta, los trabajos de Funari e Oliveira (2008) acerca de la fosa común encontrada en el cementerio Ricardo de Albuquerque en Rio de Janeiro, las investigaciones relacionadas con la guerrilla rural en la región amazónica (SOUZA, 2014), de los lugares de memoria (SEIXAS y POLITI, 2009; SOARES y QUINALHA, 2011), o de la fosa común de Perus en São Paulo (SOUZA *et al.*, 2015; HATTORI *et al.*, 2016) y de los centros de detención (BARETTA, 2015; SOUSA, 2015; FERMÍN MAGUIRE

y COSTA, 2018), han sido fundamentales. La arqueología, como nos sugieren González-Ruibal *et al.* (2018), a partir de la materialidad, ha posibilitado provocar, problematizar y complejizar narrativas, historias e identidades en relación con la dictadura militar brasileña.

A pesar de ello, hay un retorno de la extrema derecha en diferentes partes del mundo<sup>6</sup>, el discurso de endurecimiento militar en Brasil, el apoyo explícito y público a la dictadura o la tortura y la eliminación de opositores han mostrado que las discusiones acerca de la memoria, los derechos humanos y los contextos represivos no han sido suficientes para paliar el auge de este tipo de ideologías. En las elecciones de 2018 en Brasil, de los más de 140 millones de electores, 57,8 millones de personas (JORNAL O GLOBO, 2018), votaron al candidato que hacía uso de esos discursos. Creer que son los mismos agentes de la dictadura que hasta hoy mantienen poder en la esfera política es una explicación insuficiente, ya que, para contextos como Brasil, el racismo y la violencia con determinados grupos (ALVES, 2011; EILBAUM y SANTOS, 2015; SILVA y DARA, 2015) siempre fue la tónica en un país profundamente marcado desde la colonización y que vive las relaciones de poder heredadas del proyecto moderno (QUIJANO, 2011). Así, sería superficial relacionar el auge de la extrema derecha actual con la dictadura, ya que nos encontramos con factores estructurales de la sociedad brasileña que marcan la dificultad que tenemos hasta hoy de disminuir las desigualdades tan profundas que la caracterizan. La fuerza del fascismo que vivimos hoy debe ser buscada en la evidencia de las formas sutiles que muchas veces permanecían silenciadas, porque antes era inaceptable exaltar públicamente a torturadores o estar de acuerdo con la censura de aquellos que piensan diferente. Las noticias falsas no sólo se extienden, sino que aumentan la polarización, lo que muestra un proyecto en el que fracasamos, el discurso de la verdad. En esta misma línea, los discursos parecen haberse legitimado entre sí, en sus grupos en las redes sociales. Es el multiculturalismo neoliberal en su lectura más extrema o, mejor, más distópica, encubridor de las nuevas formas de colonización. El historiador François Bédarida (1998) afirma que abandonar tal pretensión, quizás desmesurada pero absolutamente básica, sería dejar el campo libre a todas las falsificaciones, a todos los falsarios. Según el autor, es preciso restaurar la noción de objetividad, es decir, lo que es capital es mantener la resistencia de lo real y no organizar el campo de la historia alrededor de la estrategia interpretativa del posmodernismo que querría que las cosas se movieran en un mundo anterior a toda retórica.

¿Cómo han contribuido nuestros trabajos a construir un mundo más democrático? ¿Cómo podemos explicar el ascenso de gobiernos de extrema derecha que hacen apología de la tortura y la dictadura cuando desde la redemocratización se han pensado los diferentes

<sup>6</sup> Como podemos ver en los actuales gobiernos de Italia, Hungría, Filipinas, entre otros.

patrimonios, relacionados con grupos colocados al margen, se han realizado debates sobre descolonización (HAMILAKIS y DUKE, 2007; SPIVAK, 2010) y se ha abogado por la transformación de espacios de represión y resistencia en lugares de memoria?

Desde el punto de vista disciplinario, los arqueólogos, desde finales de los años ochenta, han planteado a nivel mundial metodologías y teorías a fin de considerar las diversas voces de las comunidades locales, denominando ‘multivocalidad’ a esta evaluación de múltiples narrativas en los discursos arqueológicos. En esta línea, multivocalidad equivaldría a descentralizar las políticas de representación y gestión del patrimonio arqueológico. Pero, como dijo Spivak (2010), sería un error metodológico y político suponer que los grupos subalternizados necesitan de las ciencias humanas para hablar por ellos. Uno de los planteamientos y reflexiones acerca de este tema es que la arqueología multivocal sea un nuevo dispositivo de poder. Según Gnecco (2014), es algo que nace de la corrección política, ese invento que permite al liberalismo contemporáneo -a la arqueología multicultural, por tanto- tener tranquilidad de conciencia, ánimo cosmopolita y cierta coherencia discursiva al mismo tiempo que se complace en alimentar las viejas jerarquías de la modernidad, aparentemente desacreditadas y señaladamente anacrónicas. Las élites adoptan una estrategia de travestismo y articulan nuevos esquemas de cooptación y neutralización. Se reproduce así una ‘inclusión condicionada’, una ciudadanía recortada y de segunda clase, que moldea imaginarios e identidades subalternizadas al papel de ornamentos o masas (RIVERA CUSICANQUI, 2010).

### Reflexiones finales

Los trabajos sobre los derechos humanos, en muchos casos, siguen esta lógica neoliberal, al hacer que las políticas impliquen a la sociedad civil de tal modo que parezca que la participación en el diseño y la evaluación la convierte en ‘partícipe’ y otorga autonomía a los sujetos, mientras que, de hecho, la participación legitima el *statu quo* neoliberal. Acaban por convertir sus luchas y demandas en ingredientes de una reingeniería cultural y estatal capaz de someterlas a su voluntad neutralizadora. Un ‘cambiar para que nada cambie’ que otorgue reconocimientos retóricos y subordine clientelaramente a las comunidades. A eso es a lo que tenemos que estar atentos cuando se trata de trabajos relacionados con la investigación de la dictadura y la búsqueda de desaparecidos en la urgencia íntima de la familia que sigue esperando desde hace más de cuarenta años y en la urgencia social que esto supone para toda sociedad en la que todavía siguen desaparecidas millares de personas sin saber qué les pasó.

Para Ferrándiz (2014), hay una secuencia de vidas más allá de la fosa común tras la exhumación, como afirma Kathrine Verdery (1999) al hablar de la vida política de los cadáveres. Son las dimensiones políticas de la gestión *post mortem* de los cadáveres -hacerle una mínima justicia requiere prestar atención al simbolismo político, a los

rituales y creencias funerarios, como por ejemplo las ideas de lo que es un entierro ‘apropiado’- las conexiones entre los cadáveres que están siendo tratados y los contextos nacionales e internacionales de su gestión, y a las reevaluaciones o reescrituras del pasado y la construcción de las distintas memorias.

Hubo incontables esfuerzos y avances que fueron imprescindibles y que posibilitaron espacios de diálogo más amplios en toda la sociedad. En Brasil, en los últimos años, esos temas ocuparon, por primera vez, un poco más el espacio de los medios de comunicación, además de desarrollarse proyectos del Estado a nivel municipal, regional y federal, apoyo a asociaciones, ONGs de la temática, la patrimonialización de espacios represivos y de resistencia, y eso se notó en las múltiples comisiones de verdad que surgieron como respuesta de la sociedad civil a la necesidad de saber qué pasó. De hecho, las comisiones de verdad creadas en universidades, municipios e instituciones en los diferentes niveles (federal, provincial y municipal) se cuentan por centenas. Por otro lado, sin embargo, fueron décadas de una estrategia de apagamientos, silenciamientos, operaciones de limpieza, sumado a la interpretación de la ley de amnistía y la no existencia de juicios.

Ante esto, mi pregunta es si no sería fundamental una acción radical ante la crisis y cómo podemos ir en contra de la emergencia de un escenario tan conservador.

En el caso de la arqueología, se trata de la urgencia por rechazar los fines anunciados, del pesimismo paralizante y de buscar prácticas posibles a partir de las cuales los seres humanos proyectan futuros en determinadas situaciones. En esta perspectiva de acción, un camino posible, como investigadores que somos, es entender la aplicabilidad de los regímenes de evidencia (CROSSLAND, 2013) al desvelar procesos de lo que pasó y materializar los crímenes, como ocurrió en el caso del sindicalista Aluisio Palhano, desaparecido en los años 1970, que, gracias a la investigación que culminó con su identificación en 2018, se confirmó que fue torturado y asesinado en São Paulo en el centro de detención comandado por el coronel Carlos Ustra, y después inhumado en la fosa común de Perus. La investigación realizada y la confirmación de la identidad y de lo que pasó desde su desaparición está vinculada a la idea de una epistemología corpórea (KLINENBERG, 2002) y material, donde los cuerpos y todos los elementos relacionados traen a la superficie verdades sociales esenciales que permanecían ocultas hasta el desvelamiento de lo que pasó, confrontando narrativas de revisionismos de la historia de la dictadura militar brasileña y la negación de la desaparición forzosa de personas por la represión<sup>7</sup>. Esto se puede ver en el estudio de caso presentado, donde, a través de los trabajos de investigación preliminar, es posible, no sin críticas, un hacer más responsable, más

<sup>7</sup> Ver las declaraciones del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, y la denuncia ante la ONU y la Corte Interamericana de Derechos Humanos por sus declaraciones (LA VANGUARDIA, 2019).

humano con todos aquellos que vivenciaron el terrorismo de Estado, sea desde la perspectiva de un familiar, sea desde la de las comunidades locales.

La vida política de los cadáveres y su gestión *post mortem* significó en el contexto del desaparecido Joao Leonardo da Silva Rocha enseñar que no solo estamos hablando de la búsqueda y la atención al simbolismo político, los rituales y creencias, sino también de las dificultades en contextos donde no hubo una ruptura, en especial de aquellos que están en el poder actualmente con los que estaban durante la dictadura. Ir a una ciudad donde los mismos que colaboraran con su asesinato siguen vivos y con poder económico y político, entrevistar a las personas, lidiar con las propias complejidades de la estructura del Estado y de las burocracias, además de las idiosincrasias del proceso de búsqueda con profesionales que tienen perspectivas tan distintas de lo que es la antropología forense -médicos, odontólogos, policías, arqueólogos, antropólogos e historiadores- puede hacernos pensar como imposible de concluir o de que la propia estructura del Estado está hecha para que no se concluya. Todo eso se suma al hecho de tratar de entender que la vida política de esos cuerpos que están bajo tierra conlleva no solo un proceso agotador para la familia que busca a su ser querido, sino también unas potencialidades colectivas y sociales<sup>8</sup>. Durante nuestro periodo allí, se activaron actividades, discusiones dentro de las casas, en los bares y asociaciones que veían a dos mujeres, claramente de fuera, en una ciudad pequeña preguntando acerca del militante del Movimiento de Liberación Popular (MOLIPO). El discurso hegemónico de que era un pistolero muerto en un conflicto con la policía se perdía ante el reconocimiento del Estado brasileño al emprender las búsquedas y reconocerlo como desaparecido político; y eso, aunque despacio, cambia la relación de la población con su historia reciente, con la dictadura y con la represión.

Son en estas micro fracturas donde hay y se puede ejercer resistencia, bien en comisiones del Estado creadas por la fuerza y luchas de movimientos sociales, bien en la acción directa como profesionales al promover un trabajo en el que hay posibilidades efectivas de una arqueología comprometida radicalmente a desvelar el poder y cómo este se estructuró en el período represivo y hoy se mantiene latente en algunas continuidades. Solo así, podemos pensar otros mundos posibles.

Este texto es en memoria al señor Mario Rocha Filho que falleció un año después de la exhumación hecha en el interior de Bahia- Brasil para la búsqueda de su hermano menor, João.

<sup>8</sup> Estoy muy agradecida a bioantropóloga Mariana Inglez, con quien compartí el trabajo y las discusiones acerca del propio proceso de búsqueda. A ella le debo algunas de las reflexiones de las entrevistas que hicimos juntas y las dificultades de actuar en contextos donde siguen las formas de poder, estructuras y personas que colaboraban para la dictadura. Agradezco también a Elena Cabrejas y a José Muñoz-Albaladejo por la revisión del castellano.

## Bibliografía

### Documentación de archivo

- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA FORENSE (2016): *Guía latinoamericana de buenas prácticas para la aplicación en antropología forense* [https://alafforense.org/doc/guia\_definitivo\_web.pdf].
- COMISSÃO ESPECIAL SOBRE MORTOS E DESAPARECIDOS POLÍTICOS (2018): *Sobre a comissão* [http://cemdp.sdh.gov.br. Fecha de consulta: 13 de agosto de 2018].
- COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE (2014): CNV busca restos mortais de João Leonardo no sertão da Bahia. [http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/index.php/outros-destaques/450-cnv-busca-restos-mortais-de-joao-leonardo-no-sertao-da-bahia/ Fecha de consulta: 13 de agosto de 2018].
- CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2010): Sentencia de 24 de noviembre de 2010, Caso Gomes Lund y otros (“Guerrilha do Araguaia”) Vs. Brasil. San José de Costa Rica. [http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec\_219\_esp.pdf/ Acceso el 13 de agosto de 2019].
- DA-RIN, S. (2006): *Hércules 56: o sequestro do embaixador americano em 1969* [cinta cinematográfica]. RioFilme. Rio de Janeiro.
- JORNAL GLOBO G1. (1 de septiembre de 2017): “Corpo que pode ser de guerrilheiro morto durante ditadura militar é exumado na Bahia”. [https://g1.globo.com/bahia/noticia/corpo-que-pode-ser-de-guerrilheiro-morto-durante-ditadura-militar-e-exumado-na-bahia.ghtml].
- JORNAL GLOBO G1. (29 de agosto de 2018): “Jair Bolsonaro é eleito presidente com 57,8 milhões de votos”. [https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/apuracao/presidente.ghtml].
- LA VANGUARDIA (8 de agosto de 2019): “Bolsonaro llama ‘héroe nacional’ al jefe de un centro de represión durante la dictadura militar”. [https://www.lavanguardia.com/internacional/20190808/463943595569/bolsonaro-heroe-nacional-jefe-centro-represion-ditadura-militar-brasil.html/ Fecha de consulta: 14 de agosto de 2019].
- JORNAL DA RECORD (2010): “Desaparecido da ditadura pode estar enterrado em Palmas de Monte Alto”. [https://www.youtube.com/watch?v=TirrZRFSZs/ Acceso el 12 de agosto de 2019].
- SEARA VERMELHA. (19 de mayo de 2018): “Ref. Buscas de João Leonardo da Silva Rocha”. [https://seara-vermelha.blogspot.com/2018/05/ref-buscas-de-joao-leonardo-da-silva.html].

### Referencias bibliográficas

- ALMEIDA, C. S. (2009): *Dossiê ditadura: mortos e desaparecidos políticos no Brasil (1964-1985). Vol. 1*. Imprensa Oficial do Estado de São Paulo. São Paulo.

- ALVES, J. A. (2011): "Topografias da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo". *Revista do Departamento de Geografia – USP*, 22: 108-134.
- ANDERSON, B. (1993): *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- AYÁN-VILA, X. (2016): "¿Un mundo en guerra? Públicos, comunidades y arqueología del conflicto". En DÍAZ-ANDREU, M.; PASTOR-PÉREZ, A. y RUIZ-MARTÍNEZ, A. (Eds.), *Arqueología y comunidad. El valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*. JAS Arqueología. Madrid: 259-276.
- BARAYBAR, J. P.; BRASEY, V. y ZADEL, A. (2007): "The need for a centralised and humanitarian-based approach to missing persons in Iraq: an example from Kosovo". *International Journal of Human Rights*, 11 (3): 265-274.
- BARETTA, J. R. (2015): *Arqueologia e a construção de memórias materiais da Ditadura Militar em Porto Alegre/RS (1964/1985)*. Monografía de maestría. UNICAMP. Campinas.
- BECK, U. (2011): *Sociedade de risco: rumo a uma outra modernidade*. Editora 34. São Paulo.
- BÉDARIDA, F. (1998): "Definición, método y práctica de la historia del Tiempo Presente". *Cuadernos de História Contemporânea*, (20): 19-27.
- BLAU, S. (2015): "Working as a forensic archaeologist and/or anthropologist in post-conflict contexts: a consideration of professional responsibilities to the missing, the dead and their relatives". En GONZÁLEZ-RUIBAL, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *Ethics and the archaeology of violence*. Springer. Nueva York: 215-228.
- BOLAÑOS-BALDASSARI, A. F. (2014): "El paisaje de los desaparecidos en el Perú". *Trialog*, 118/119 (3-4): 18-24.
- BRASIL, Comissão Nacional da Verdade (2014): *Relatório/ Comissão Nacional da Verdade. Vol. I*. CNV. Brasília.
- CONGRAM, D.; PASSALACQUA, N. y RÍOS, L. (2014): "Intersite analysis of victims of extra and judicial execution in Civil War Spain: location and direction of perimortem gunshot trauma". *Annals of Anthropological Practice*, 38 (1): 81-88.
- CORTÉS-VÁZQUEZ, J.; JIMÉNEZ-ESQUINAS, G. y SÁNCHEZ-CARRETERO, C. (2017): "Heritage and participatory governance: an analysis of political strategies and social fractures in Spain". *Anthropology Today*, 33 (1): 15-18.
- CROSSLAND, Z. (2013): "Evidential regimes of forensic archaeology". *Annual Review of Anthropology*, 42: 121-137.
- EILBAUM, L. y SANTOS, F. M. (2015): "Quando existe 'violência policial'? Direitos, moralidades e ordem pública no Rio de Janeiro". *Revista Dilemas*, 8 (3): 407-428.
- ESTÉVEZ, A. (2017): "El discurso de derechos humanos como gramática en disputa: empoderamiento y dominación". *Discurso & Sociedad*, 11 (3): 365-386.
- FERMÍN-MAGUIRE, P. P. (2015): *A cantoria dos prisioneiros: documentos, materialidade e memórias dos campos de concentração de Muros, A Coruña* (Trabajo Final de Máster). Universidade de Campinas. Campinas.
- FEMÍN MAGUIRE, P. P. y COSTA, D. N. B. (2018): "'Scientific torture'? Scientism and the marks of torture inside a police station in Belo Horizonte, Brazil". *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 15 (3): 1-23.
- FERRÁNDIZ, F. (2014): *El pasado bajo tierra: exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Anthropos. Barcelona.
- FONDEBRIDER, L. (2004): *Uncovering evidence: the forensic sciences in human rights*. Center for Victims of Torture. Minneapolis. [https://www.newtactics.org/sites/default/files/resources/Uncovering-Evidence-EN.pdf].
- FOUCAULT, M. (1997): *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Madrid.
- FUNARI, P. P. A. y OLIVEIRA, N. V. (2008): "A arqueologia do conflito no Brasil". En FUNARI, P. P. A.; ZARANKIN, A. y DOS REIS, J. A. (Eds.), *Arqueologia da repressão e da resistência. América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960-1980)*. Annablume/FAPESP. São Paulo: 95-101.
- FUNARI, P. P. A. y ZARANKIN, A. (Eds.) (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*. Editorial Brujas. Córdoba.
- GEERTZ, C. (1988): *Works and lives: the anthropologist as author*. Stanford University Press. Stanford.
- GNECCO, C. (2014): "Multivocalidad años después". En RIVOLTA, M.; MONTENEGRO, M.; MENEZES FERREIRA, L. y NASTRI, J. (Eds.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires: 35-46.
- GONZAGA, E. A. (2012): "As ossadas de Perus e a atuação do Ministério Público Federal em São Paulo". En MACUCO, I. (Ed.), *Desaparecidos políticos, um capítulo não encerrado da história Brasileira*. Instituto Macuco. São Paulo: 106-116.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. y FALQUINA-APARICIO, A. (2013): "La cárcel de Carabanchel: una aproximación arqueológica". En ORTIZ-GARCÍA, C. (Ed.), *Lugares de represión, paisajes de la memoria: aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*. Libros de la Catarata. Madrid: 100-121.

- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; GONZÁLEZ, P. A. y CRIADO-BOADO, F. (2018): "Against reactionary populism: towards a new public archaeology". *Antiquity*, 92 (362): 507-515.
- HAMILAKIS, Y. y DUKE, P. G. (2007): *Archaeology and capitalism: from ethics to politics*. Left Coast Press. Walnut Creek.
- HATTORI, M. L. (2015): *Arqueologia em áreas de conflito: cemitérios, obras de desenvolvimento e comunidades*. (Tesis de Mestrado). Universidade de São Paulo. São Paulo.
- HATTORI, M. L. (2019): "Enquadramentos de uma antropologia forense brasileira na busca de desaparecidos políticos". En AMADEO, J. (Ed.), *Violência de Estado na América Latina*. Editora Unifesp. São Paulo.
- HATTORI, M. L.; ABREU E SOUZA, R.; TAUHYL, A. P. e ALBERTO, L. A. (2016): "O caminho burocrático da morte e a máquina de fazer desaparecer: propostas de análise da documentação do Instituto Médico Legal-SP para antropologia forense". *Revista do Arquivo*, 2: 1-21.
- HUNTER, J. y COX, M. (2005): *Forensic archaeology: a textbook*. Routledge. London.
- KLINENBERG, E. (2002): *Heat wave. A social autopsy of disaster in Chicago*. University of Chicago Press. Chicago.
- LIMA, T. A. (1994): "De morcegos e caveiras a cruces e livros: a representação da morte nos cemitérios cariocas do século XIX (estudo de identidade e mobilidade social)". *Anais do Museu Paulista*, 2: 87-150.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2017): "Arqueología, derechos humanos y política en Uruguay: una relación precaria". *Revista História: Debates e Tendências*, 17 (1), 40-54.
- MARÍN-SUÁREZ, C. (2014): "Arqueología en la Ciudad Universitaria". *Desperta Ferro: Contemporánea*, 4: 50-53.
- MUÑOZ ENCINAR, L., AYÁN VILA, X. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, A. D. (Eds.) (2013): *De la ocultación de las fosas a las exhumaciones. La represión franquista en el entorno del Campo de Concentración de Castuera*. Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera. Castuera
- QUIJANO, A. (2011): "Colonialidad del poder y clasificación social". *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 3 (5): 285-327.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010): *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta limon. Buenos Aires.
- ROBBEN, A. y NORDSTROM, C. (1995): "The Anthropology and Ethnography of violence and sociopolitical conflicts". En NORDSTROM, C. y ROBBEN, A. (Eds.), *Fieldwork under fire*. University of California Press. Berkeley: 1-23.
- ROEDEL, L. d. A. (2017): "Perspectivas teóricas para a arqueologia cemiterial: um breve panorama". *Habitus*, 15 (2): 241-255.
- SALADO, M., y FONDEBRIDER, L. (2008): "El desarrollo de la antropología forense en la Argentina". *Cuadernos de Medicina Forense*, 14 (53-54): 213-221.
- SÁNCHEZ-CARRETERO, C. (2013): "Patrimonialización de espacios represivos: en torno a la gestión de los patrimonios incómodos en España". En ORTIZ-GARCÍA, C. (Ed.), *Lugares de represión, paisajes de la memoria. Aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*. Libros de la Catarata. Madrid: 28-38.
- SEIXAS, I., y POLITI, M. (2009): "Os elos que vinculam as vivências encarceradas com as perspectivas de comunicação museológica: O olhar dos ex-presos políticos". En ARAÚJO, M. M. y OLIVEIRA BRUNO, M. C. (Coords.), *Memorial da Resistência de São Paulo*. Pinacoteca do Estado. São Paulo: 199-207.
- SEVCENKO, N. (2010): *A Revolta da Vacina, mentes insanas em corpos rebeldes*. Cosac Naify. São Paulo.
- SHANKS, M. (1993): "Archaeological experiences and a critical romanticism. In the archaeologist and their reality". En TUSA, M. y KIRKINEN, T. (Eds.), *Proceedings of the 4th Nordic TAG Conference, 1992*. Department of Archaeology. Helsinki.
- SILVA, D. y DARA, D. (2015): "Mães e familiares de vítimas do Estado: a luta autônoma de quem sente na pele a violência policial". En KUCINSKI, B. (Ed.), *Bala perdida: a violência policial no Brasil e os desafios para sua superação*. Boitempo Editorial. São Paulo: 83-90.
- SILVA, S. F. M.; RIOS E SOUZA, C. C.; VITÓRIO FUZINATO, D.; ROBERTO FONTES, L. y CARVALHO YAMASHITA, P. A. (2012): "Estudo de problemas preliminares vinculados à existência da arqueologia forense e antropologia forense no Brasil". *Clio Arqueológica*, 27 (1): 1-50.
- SKINNER, M. F.; YORK, H. P. y CONNOR, M. A. (2002): "Postburial disturbance of graves in Bosnia-Herzegovina". En HAGLUND, W. D. y SORG, M. H. (Eds.), *Advances in forensic taphonomy: method, theory, and archaeological perspectives*. CRC Press. Boca Raton: 293-308.
- SOARES, I. V. y QUINALHA, R. H. (2011): "Lugares de memória: bens culturais?". En CUREAU, S.; SHUMADA KISHI, S. A.; SOARES, I. V. y LAGE, C. M. (Coords.), *Olhar multidisciplinar sobre a efetividade da proteção do patrimônio cultural*. Editora Forum. Belo Horizonte: 509-535.
- SOUZA, P. P. (2015): "Memória, objetos e edifícios uma análise arqueológica sobre o edifício que sediou o Deops/SP". *Revista Arqueologia Pública*, 8 (2): 195-211.



- SOUZA, R. A. (2014): “Arqueologia e a guerrilha do Araguaia ou a materialidade contra a não narrativa”. *Revista Arqueologia Pública*, 8 (2): 213-230.
- SOUZA, R. A.; HATTORI, M. L. y FISCHER, P. (2012): “Ossos do ofício: cemitérios, licenciamento ambiental e prática arqueológica em Arraías, Tocantins”. *Revista Habitus-Revista do Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia*, 10 (2): 215-240.
- SOUZA, R. A.; HATTORI, M. L.; TAUHYL, A. P. M.; ALBERTO, L. A.; DIGIUSTO, M.; GRATAO, M.; OLIVEIRA, A.; QUADRADO, F.; FISCHER, P.; INGLEZ, M. y STRAUSS, A. (2015): *Relatório Final da Comissão Estadual da Verdade Rubens Paiva. A retomada das análises da vala clandestina de Perus*. Informe depositado en Assembleia Legislativa de São Paulo. [<http://www.verdadeaberta.org/> Fecha de consulta: 10 de agosto de 2018].
- SPIVAK, G. C. (2010): *Pode o subalterno falar?* Editora UFMG. Belo Horizonte.
- TELES, M. A. A. y LISBOA, S. K. (2012): “A vala de Perus: um marco histórico na busca da verdade e da justiça!” En MACUCO, I. (Ed.), *Vala clandestina de Perus. Desaparecidos políticos um capítulo não encerrado da história brasileira*. Instituto Macuco. São Paulo: 200.
- THEUNE, C. (2018): “Clothes as expression of action in former concentration camps”. *International Journal of Historical Archaeology*, 22 (3): 492-510.
- VAN DER LAARSE, R. (2013): “Beyond Auschwitz? Europe’s terrortscapes in the age of postmemory”. En SILBERMAN, M. y VATAN, F. (Eds.), *Memory and postwar memorials*. Springer. Nueva York: 71-92.
- VERDERY, K. (1999): *The political lives of death bodies: reburial and post-colonial change*. Columbia University Press. Nueva York.
- WILLIAMS, E. y CREWS, J. (2003): “From dust to dust: ethical and practical issues involved in the location, exhumation and identification of bodies from mass graves”. *Croatian Medical Journal*, 44 (3): 251-258.
- ZANETTINI, P. E. (1988): “Canudos: memórias do fim do mundo”. *Horizonte Geográfico*, 3: 28-38.
- ZANETTINI, P. E. (1996): “Por uma arqueologia de Canudos e dos brasileiros iletrados”. *Revista Canudos*, 1 (1): 167-172.

## Por una arqueología de las ‘cárceles indígenas’ de Minas Gerais, Brasil

*Pedro Pablo Fermín Maguire*

*Universidad Federal de Minas Gerais*

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es presentar y fundamentar una investigación en arqueología del internamiento sobre dos ‘cárceles indígenas’ establecidas en el estado de Minas Gerais, Brasil, durante la última dictadura brasileña (1964-1985). Para ello se utilizarán investigaciones previas y la documentación en que dichos trabajos anteriores se basan, así como materiales arqueológicos y entrevistas realizadas durante el último año. En torno a las antiguas ‘cárceles indígenas’ se extienden hoy dos territorios indígenas, ocupados por pueblos que vivieron la época de funcionamiento de estos dispositivos represivos. Su memoria sobre el periodo permite entender mejor las estrategias materiales articuladas mediante las cárceles y cualificar su consideración como campos de internamiento, en vista de la gravedad de los crímenes cometidos en ellas.

**Palabras clave:** arqueología del internamiento; cárceles indígenas; desarrollismo

**Resumo:** O objetivo deste trabalho é apresentar e fundamentar uma pesquisa em arqueologia da internação sobre duas ‘cadeias indígenas’ estabelecidas no Estado de Minas Gerais, Brasil, durante a última ditadura brasileira (1964-1985). Para isto serão utilizadas pesquisas prévias e os documentos nos quais se baseiam esses trabalhos, além de materiais arqueológicos e entrevistas realizadas nos últimos anos. Em volta das antigas ‘cadeias indígenas’ encontram-se hoje dois territórios indígenas, ocupados por povos que viveram a época do funcionamento dos dispositivos repressivos. A sua memória sobre o período permite entender melhor as estratégias materiais articuladas através das cadeias e qualificar a sua consideração enquanto campos de internação diante da gravidade dos crimes cometidos nelas.

**Palavras-chave:** arqueologia da internação; cadeias indígenas; desenvolvimentismo

**Abstract:** The aim of this article is to introduce and propose an archaeological study of two ‘indigenous prisons’ set up in the state of Minas Gerais during the last Brazilian Dictatorship (1964-1985). I will draw on some of the existing literature on these internment centres to defend the relevance on an archaeological approach which considers the knowledge of people living in the indigenous territories that contain the buildings to this day. Interviews with members of the local communities provide details about serious violations of human rights and relevant information to better understand the material and spatial strategies of control developed through these so-called ‘prisons’. As argued in the final part, the crimes committed at these facilities make them closer to internment camps.

**Keywords:** archaeologies of internment; indigenous prisons; developmentalism

### Introducción

La dictadura brasileña de 1964 a 1985 fue un régimen político de excepción permanente. Instalada por un golpe de Estado en 1964, puso a la cabeza del gobierno al general Castelo Branco, inaugurando una larga sucesión de instituciones dictatoriales en las más altas instancias del Estado. Poco a poco el proyecto dictatorial se fue consolidando y el país fue gobernado por sucesivos

militares designados por el ‘Comando Supremo de la Revolución’, una Junta Militar y elecciones controladas vía ilegalización de candidaturas individuales, de partidos enteros y por la suspensión de los poderes del Congreso Nacional. La dictadura brasileña fue uno de los pilares del Plan Cóndor (FUNARI y ZARANKIN, 2006) y tuvo gran trascendencia en la historia de las Américas en el siglo XX. Desde la redemocratización del país, las investigaciones sobre ella vienen produciendo aportaciones pioneras en la

historia y la ciencia política del continente<sup>1</sup> (DREIFUSS, 1980; STARLING, 1986). El número de dichos estudios continuó aumentando en los últimos 20 años (FICO, 2001, 2004) y se configura como un prometedor campo de estudio para la arqueología de la represión y la resistencia (FUNARI y ZARANKIN, 2006; DE ABREU E SOUZA, 2014; LEMOS, 2016; COSTA, en este volumen). La arqueología puede, además, contribuir al avance de las iniciativas brasileñas por el proceso de justicia de transición. Un proceso que, considerado en sus vertientes política, social y judicial, aún precisa dar pasos para poder compararse a los de otros países de la región como Chile o Argentina<sup>2</sup>.

Entre los pasos más importantes en este proceso se encuentra el trabajo de la Comisión Nacional de la Verdad (CNV) (BRASIL, 2014), concluido bajo el mandato de Dilma Rousseff. Pese a la buena acogida de dichos trabajos en medios académicos internacionales y preocupados por el esclarecimiento de violaciones de derechos humanos (SIKKINK y MARCHESI, 2015) la comisión fue fruto de difíciles negociaciones y suscitó muchas críticas. Los militares, cruciales a su objeto, se opusieron en todo momento a que la Comisión pusiese el foco en las Fuerzas Armadas. Sectores de la ultraderecha del Ejército, representados por el actual presidente Bolsonaro, conmemoran la actuación dictatorial al mismo tiempo que niegan evidencias sobre su responsabilidad<sup>3</sup>. La Comisión fue criticada por su carácter escasamente vinculante (PAIVA y POMAR, 2011) y por su timidez a la hora de obtener acceso a los archivos militares (FIGUEIREDO, 2015). Asociaciones y familiares de desaparecidos también criticaron la periodización adoptada -de 1946 a 1988- por disolver las violencias del periodo dictatorial de 1964 a 1985 (PAIVA y POMAR, 2011). Por otro lado, dicha periodización ha permitido documentar continuidades entre las violencias cometidas contra los pueblos indígenas a lo largo del periodo dictatorial con las ya presentes en las fases desarrollistas previas. Como muchas otras antiguas colonias, el Brasil de la segunda mitad del siglo XX era una tierra de fe y entusiasmo en la tecnología, y varios de los gobernantes previos al gobierno militar se mostraron ávidos

por operar modernizaciones radicales (SCOTT, 1999). Lamentablemente, y especialmente en la época dictatorial, la lógica de la Guerra Fría propició una modernización tecnológica de gran impacto en el terreno de herramientas y dispositivos represivos. Es en esta solución violenta de conflictos, gestados y eclosionados en las fases anteriores, donde se encuadra el uso de las 'cárceles indígenas'.

Uno de los aspectos que más llamaron la atención de la CNV fue la utilización de los traslados forzosos, un letal dispositivo represivo (ver también COFFACCI LIMA y EREMITES DE OLIVEIRA, 2017). La Comisión de la Verdad del Estado de Minas Gerais (MINAS GERAIS, 2017) destacó la existencia en el Estado de dos 'cárceles para indígenas' de varios puntos del país y que varios antropólogos brasileños vienen estudiando desde finales del siglo pasado. Las investigaciones de Corrêa (2000) ya destacaban el carácter de excepción legal que suponían tanto estas prisiones en concreto como buena parte de la legislación que desde época republicana pretendía regular la vida de los pueblos indígenas desde el paradigma de la tutela. Desde 2015, las informaciones sobre las 'cárceles indígenas' del Estado de Minas Gerais fundamentan una causa judicial interpuesta por el *Ministério Público Federal* de Minas Gerais -órgano judicial que ejerce labores de *ombudsman*. En base a la ausencia de tipos penales a la hora de procesar a sus internos y a la conjunción de varios crímenes cometidos a través de ellas por el Estado de Minas y el Estado Brasileño, las cárceles constituyen elementos clave de graves violaciones de derechos humanos. Por ello cabría entenderlas como una materialización más del estado de excepción dictatorial - 'campos de concentración' como propone el periodista André Campos (2013)- que, en vez de marcar una quiebra con el derecho liberal, marcaría una incómoda continuidad.

¿Cómo puede la arqueología contribuir a registrar violaciones de derechos humanos y a enriquecer de manera crítica esta discusión? El carácter marcadamente material del fenómeno justifica una investigación arqueológica como la que aquí se propone. Además de proveer informaciones sobre instancias específicas de violaciones de derechos humanos, la arqueología puede contribuir a entender mejor el funcionamiento de las 'cárceles indígenas' como dispositivos represivos e insertarlas en los procesos sociales y materiales de la época. Las 'cárceles indígenas' cristalizaron una 'solución' represiva en que la modernización tecnológica mostró su carácter más brutal. La arquitectura fue utilizada para modelar íntimamente la vida de los pueblos indígenas (HILLIER y HANSON, 1984; ZARANKIN, 2002; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008). No obstante, el primero de los puntos que debe ser tratado es la manera en la que las formas de exclusión que materializaron hundían sus raíces en el uso histórico de la legislación de excepción.

### Cuestiones legales: de la tutela al desastre desarrollista

El Estado brasileño venía organizando sus relaciones con los pueblos indígenas bajo el paradigma del derecho de

<sup>1</sup> Destaca por su carácter aún hoy empíricamente relevante el trabajo de René Armand Dreifuss (1980) que desentrañó las estrategias de los principales actores económicos coaligados en torno al golpe. Articulados a través del grupo de investigación IPES, estos actores definirían además la estrategia de encaje de Brasil en el escenario corporativo mundial. Además, la tesis de Dreifuss, defendida en la universidad de Glasgow, es un brillante ejemplo de análisis históricos gramscianos.

<sup>2</sup> Pese a la participación común en el Plan Cóndor, Brasil no ha encarcelado a ningún dirigente de sus redes de represión y policía política. El principal obstáculo es la interpretación dominante de la Ley de Amnistía de 1979, que el último dictador, Figueiredo, aprobó con ambigüedades suficientes para proteger a los agentes de la represión (FICO, 2010).

<sup>3</sup> Las declaraciones del presidente Bolsonaro son ilustrativas: Bolsonaro dedicó su voto en el *Impeachment* parlamentario contra Dilma Rousseff a la memoria del perpetrador Brillhante Ustra. Respecto a los trabajos de arqueología realizados en la región del Araguaia para localizar restos de desaparecidos, Bolsonaro dijo que 'quien busca huesos son los perros'. La 'línea argumental' se viene oficializando bajo la actual Ministra de Derechos Humanos que afirmó que el equipo de arqueología forense -el CAAF de la UNIFESP- que hoy trabaja en la identificación de varios conjuntos óseos sólo habría encontrado huesos de perro.

excepción desde los inicios mismos de la vida republicana. La Primera República, iniciada en 1889, instaló el marco de la *tutela* al crear el *Serviço de Proteção ao Índio* (SPI). Como puntualiza el antropólogo De Souza Lima (1995) la institución nació con el nombre de *Serviço de Proteção aos Índios e Localização de Trabalhadores Nacionais* (SPILTN) en una república en que eran frecuentes las expediciones extractivas con enfrentamientos militares con las poblaciones indígenas, así como los asesinatos de indios y secuestros eufemísticamente considerados ‘adopciones’. Tales formas de ‘disponer’ de los cuerpos de los indios se vieron reguladas a través de la *tutela*, por la que el SPI hacía de ellos una excepción del Código Civil y los subordinaba exclusivamente a la autoridad del Estado. En aquella Primera República Brasileña (1889-1930) los escasos ciudadanos de pleno derecho ejercían una tutela judicial similar sobre los adoptados y las mujeres. El antropólogo e indigenista Darcy Ribeiro recordaba lo relativamente avanzado de tal legislación, que protegía a los indígenas de violencias mayores, en un contexto en que entre los intelectuales republicanos del ‘avance de la civilización’ y las expediciones extractivas no faltaban apologetas del exterminio (RIBEIRO, 1962).

El texto de Ribeiro, escrito poco años antes del golpe de Estado de 1964 describía los problemas de la ‘política indigenista’ del SPI después de 70 años de existencia: falta de formación y medios, corrupción, etc. Como veremos, la dictadura -que transformó el SPI en la Fundación Nacional del Indio (FUNAI)- creó condiciones que profundizaron la gravedad del cuadro. Durante los años cincuenta y sesenta, el avance sobre los territorios indígenas había sido tal que el SPI tenía problemas para mantener aquellas tierras que había conseguido delimitar en proyectos como el Parque de Xingu, en la Amazonia. El gobierno -aún civil- de Juscelino Kubitschek hegemonizaba un proceso de modernización y construcción de carreteras que prometía avanzar ‘cincuenta años en cinco’. El *progresso* reformulaba la noción de civilización y dejaba poco espacio para reconocer en los *tutelados* a sujetos de derechos políticos. Las teorías de la aculturación compartían buena parte del carácter unilineal del evolucionismo anterior y la *tutela* continuaba traduciendo la idea de la minoría de edad de poblaciones a las que se veía en un ‘paso previo’ a su plena integración. Incluso la propuesta de establecer reservas, suponía que la forma de vida de los indios estaba llamada a desaparecer, reproduciendo lo que el propio Ribeiro denominaba la ‘ideología brasileira’ o la ‘tendencia a ver a los indios, y también a los negros, como futuros blancos’ (RIBEIRO, 1962: 37).

Si el desarrollismo de los años cincuenta y sesenta ya tendía a empujar a las poblaciones y los territorios indígenas hacia una situación crítica, la dictadura de 1964-1985 pisó aún más el acelerador de la maquinaria industrial y extractiva que los cercaba. También llevó hasta sus últimas consecuencias algunas de las ideas subyacentes sobre lo inevitable de una integración en que los indígenas deberían eventualmente ‘disolverse’. Pese a todos sus problemas, el gobierno previo al golpe de Estado de 1964

mostraba mayor sensibilidad con las cuestiones sociales que afectaban a los pueblos indígenas, como la cuestión agraria. El presidente depuesto João Goulart prometía, entre otras medidas, una reforma agraria que ayudase a resolver los graves problemas de desigualdad y violencia política del campo brasileño.

Una investigación del *Ministério Público Federal* (MPF) sobre el *Reformatório Krenak* ha motivado el avance de una pionera causa judicial contra el capitán Pinheiro como representante de la Policía Militar de Minas Gerais (PMMG), además de otras instituciones responsables (MPF, 2015). Como el *Ministério Público* ha establecido, operaron sin las mínimas garantías procesales: no se establecieron tipos legales claros y, lejos de garantizarse los derechos de los acusados, las ‘penas’ se decretaban y cumplían de acuerdo con el criterio de los jefes locales de la FUNAI. Además de contravenir formas indígenas de mediación de conflictos y ordenación social, el traslado para cumplir penas contravenía las recomendaciones más cabales de la experiencia indigenista anterior (RIBEIRO, 1962).

### La dictadura y los traslados forzosos

En sus ‘años dorados’, el Brasil dictatorial fue un milagro económico, cuya ideología y propaganda prometían un crecimiento sin fin a cambio de la suspensión administrada de los derechos, de la política y, por supuesto, del debate económico. El establecimiento de las ‘prisiones indígenas’ se produjo como resultado de una apuesta estatal y de los poderes económicos brasileños y extranjeros por un nuevo rumbo del conjunto de la economía brasileña. El resultado de tamaña operación fue la imposición de todo un modelo de desarrollo económico en que el Estado brasileño y los mercados nacional y multinacional planeaban hacer obsoletas las formas de organización económicas y sociales de los pueblos indígenas y, en el mejor de los casos, ‘integrarlos’ en las posiciones más frágiles del mercado de trabajo. Los gobiernos dictatoriales emprendieron la construcción de un entramado de carreteras en torno al Amazonas para dar salida a recursos minerales y madereros al mercado de las multinacionales. Los proyectos para la Amazonia contaron con financiación de la agencia estadounidense para el desarrollo USAID, del Banco Interamericano de Desarrollo y de ‘los mayores préstamos jamás hechos a ningún país para la construcción de autopistas de la historia del Banco Mundial’ (DAVIS, 1977: 65). Estas políticas los transformaban en ‘obstáculos al desarrollo’, añadiendo a las ya acostumbradas prácticas de excepción un elemento de potencial enemistad mientras se invadían sus territorios. Vistos como retardatarios en su propia tierra, los indígenas empezaron a ser sometidos a traslados forzosos, en un panorama que, según describe la Comisión de la Verdad, distaba poco de una guerra en términos de relaciones sociales entre unos y otros, del impacto demográfico y del reasentamiento de los supervivientes y no-combatientes.

Los sucesivos gobiernos dictatoriales veían a los indios como una especie de fósil llamado a ‘integrarse en la

economía' o desaparecer bajo las ruedas de la historia, lo que agravaba los problemas que Ribeiro describía respecto del SPI en 1962, como la falta de recursos y de cualificación de sus profesionales, etc. Además, el avance acelerado sobre territorios indígenas imponía al SPI la necesidad de 'pacificar' pueblos recién contactados a marchas forzadas. El resultado de estas políticas para las poblaciones indígenas fue, como ha establecido el informe de la Comisión Nacional de la Verdad (BRASIL, 2014) una catástrofe demográfica general, puntuada además por masacres episódicas, como la conocida 'Masacre del Paralelo 11'<sup>4</sup>. El informe de la Comisión Nacional de la Verdad está repleto de ejemplos del uso de traslados forzados que ayudan a entender algunas de las prácticas que los acompañaron (COFFACI DE LIMA y EREMITES DE OLIVEIRA, 2017). El caso de los Xavante de Marãiwatsede muestra que estos traslados vinieron acompañados de trabajos forzados desde antes de la dictadura y acabaron en el asesinato de poblaciones enteras. En la década de 1950, los Xavante de Marãiwatsede vivían en el este del Estado de Mato Grosso, en el centro-oeste del país. Primero vieron invadidos sus territorios por migrantes dispersos, al tiempo que fueron organizadas verdaderas cacerías contra ellos. Poco a poco el proceso de invasión se fue organizando en torno a la compañía agropecuaria Suiá-Missu Limitada, incentivada por beneficios fiscales del Estado brasileño. Tras aceptar ser trasladados a una aldea próxima a la explotación pecuaria, los Xavante de Marãiwatsede se vieron sometidos a un sistema de trabajos forzados: desbroces de vegetación para ganado y construcción de pistas de aterrizaje a cambio exclusivamente de comida. El cacique Damião Paridzané describió así las condiciones a la CNV: *'Fueron trabajando como (...) esclavos, murió mucha gente. Trabajando sin recibir dinero, sin ganar nada, sin asistencia de salud ninguna.'* (BRASIL, 2014: 218). Los nuevos propietarios decretaron el traslado forzado de los Xavante para un área pantanosa, inadecuada para la supervivencia del grupo. Después la empresa solicitó un segundo traslado de los Xavante a la sede de la finca, y luego fueron trasladados de nuevo a la Misión Salesiana de São Marcos, 400 km al sur. En 1966, ya bajo gobierno dictatorial, quedaban 263 supervivientes que el SPI y la Fuerza Aérea Brasileña trasladaron a la Misión Salesiana.

El uso intensivo de los traslados forzados también aumentó el carácter letal de las actuaciones de la dictadura entre los indígenas. Los Parakanã, hablantes de una lengua tupí que habitaban el sureste de Belém, en el Estado amazónico de Pará, habían sido contactados varias veces durante los años cincuenta con motivo de la construcción de la autopista de Tocantins, cuando además fueron obligados a vivir en aldeas. Entre 1971 y 1977 fueron desplazados forzosamente cinco veces. En 1970, 700 Parakanã fueron transferidos de su territorio tradicional hacia una nueva reserva indígena. Aun después de firmado por el general Médici un decreto que debía demarcar una reserva indígena a su nombre, los Parakanã sufrieron varias invasiones de trabajadores de la

Transamazónica. El informe de la Comisión Nacional de la Verdad calcula que unos 118 Parakanã murieron en el proceso.

Como elección tecnológica, el uso masivo de los traslados forzados acompañó a otras formas biopolíticas de control social y gestión del territorio (FOUCAULT, 2002; MBEMBE, 2016), que incidían con violencia en los cuerpos de poblaciones indígenas enteras. El avance acelerado de infraestructuras industriales sobre los territorios conllevaba graves problemas de salud. Enfermedades como la gripe, la malaria, el sarampión, se multiplicaron ante sistemas inmunológicos incapaces de reaccionar suficientemente rápido. La catástrofe sólo parecía 'natural' a ojos muy desinformados. Los problemas médicos causados por esta forma de contacto 'dejaban morir' (FOUCAULT, 2002) a poblaciones enteras. Sobre el terreno, el SPI disponía de los medios médicos para enfrentar el contacto, pero desde 1968 se empezaron a dismantelar selectivamente las infraestructuras de asistencia a la salud indígena. Fue el caso de los Yanomami: la neumonía, malaria y tuberculosis, afectaron a 250 personas en el río Ajarani, y a 450 en el Catrimani. La construcción del tramo de São Gabriel da Cachoeira a Padaniri afectó a unos 400 habitantes. Apoyándose en testimonios y documentos de las propias autoridades indigenistas, la CNV concluye que no se realizaron ni las campañas de vacunación necesarias, ni el debido control de la situación sanitaria de los trabajadores de las autopistas. Se facilitó el acceso a personas no autorizadas y no se dio el debido soporte a las misiones ya establecidas. El coordinador del proyecto Yanomama y otros funcionarios registraron graves insuficiencias y recortes deliberados e inesperados en los medios logísticos para realizar las vacunaciones necesarias. Durante el primer año de construcción, el sarampión, la gripe, la malaria, la tuberculosis y ETS afectaron al 22% de la población de cuatro aldeas. Dos años más tarde el 50% de los miembros de otras cuatro comunidades murió en una epidemia de sarampión. Los autores del informe calculan que en el río Apiaú, el '80% de la población murió a mediados de la década de setenta' (BRASIL, 2014: 232).

El impacto biopolítico de los traslados y abusos continuó incluso después de acabada la dictadura. La falta de asistencia adquirió características de silenciamiento y represión durante el gobierno de Sarney (1985-1990), cuando el presidente del órgano indigenista Romero Jucá adoptó la tesis de que organizaciones religiosas estaban 'manipulando a los indios' contra la minería ilegal. La acusación fundamentó la expulsión masiva de organizaciones de todo tipo del territorio Yanomami: ONGs, misiones religiosas que apoyaban el trabajo de los servicios sanitarios, etc. La tierra Yanomami permaneció cerrada por cerca de un año y medio; el 'bloqueo' costó millares de vidas Yanomami. La malaria, la neumonía y las ETS tuvieron una altísima incidencia en sus poblaciones.

### El balance de la Comisión Nacional de la Verdad

Los casos aquí seleccionados permiten entender el cuadro de actuaciones que afectó a los pueblos indígenas y la

<sup>4</sup> La Masacre del Paralelo 11, organizada por una importante empresa de São Paulo y revelada en 1969, está en los orígenes de la importante ONG de apoyo a la causa indígena (Cultural) Survival (GUALDONI, 2013).

utilización masiva de formas excepcionales de gestión del espacio como los traslados forzados. Dicha práctica material de manipulación del espacio de las poblaciones indígenas se transformó en paradigma para el gobierno de sus vidas. El contexto se asemeja mucho a la noción de ‘biopolítica’ que el filósofo Michel Foucault utilizó para referirse a un determinado punto en las relaciones entre las personas y los Estados, donde la tecnología permite que el gobierno pase a administrar la vida de los gobernados en un sentido biológico. Para Foucault los campos de concentración eran el fósil guía de este momento en la historia. Los traslados forzados se relacionan estrechamente con la historia de las ‘cárceles indígenas’, pues su proliferación supone un paso más en la gestión de territorios indígenas por parte del Estado brasileiro, mediante formas cada vez más intrusivas y represivas. Se aplicaron entre una amplia panoplia de formas de agresión, desde el ‘dejar morir’ hasta el desmonte administrado de la asistencia médica o la masacre. Siguiendo a Mbembe (2016) en su réplica a Foucault (2002) sobre la biopolítica, en la medida en que se ‘administraba’ la muerte de determinadas poblaciones, el Estado ponía en práctica una ‘necropolítica’. El informe de la Comisión Nacional de la Verdad calcula en 8.350 el número de personas de grupos indígenas muertos entre 1946 y 1988. La cifra incluye ‘cerca de 1.180 Tapayuna, 118 Parakanã, 72 Araweté, más de 14 Arara, 176 Panará, 2.650 Waimiri-Atroari, 3.500 Cinta Larga, 192 Xetá, más de 354 Yanomami y 85 Xavante de Marawetsede’ (BRASIL, 2014: 203). A pesar del carácter evidentemente social y político del proceso, el discurso de la dictadura tendió a naturalizar las violencias. Dicho discurso osciló entre la idea de la inevitabilidad de la ‘integración’ de los indios a la economía nacional -a través de su transformación en trabajadores agrícolas (empobrecidos)- y su representación como potenciales enemigos del progreso y el desarrollo.

Haciendo uso de prerrogativas de excepción, la dictadura amplió el uso de la figura de la *tutela* para legalizar sus intervenciones sobre tierras y cuerpos indígenas. La situación se asemejaba a una guerra en el número y envergadura de las invasiones, los exilios y la gestión de excepción de los refugiados. La intensificación y proliferación de la práctica de los traslados forzados ocurrió en un ambiente en que ideas ficcionales del enemigo -otro de los ingredientes de las escaladas de racismo que, junto con las deportaciones y agresiones colectivas acompañaron al uso de campos de concentración en Europa y África (ARENDT, 1998; MBEMBE, 2016)- aproximaban a los indígenas a una peligrosa asociación. El espectro del indio guerrillero está recogido por uno de los cronistas más destacados del periodo, el periodista Rubens Valente (2017). En 1961 indígenas aislados Panará<sup>5</sup> habían matado

a flechazos a un explorador británico. Cuando un grupo de la misma etnia apareció en la base militar de Cachimbo en 1967, los militares alertaron por radio de que estaban siendo atacados:

En el alto escalafón de la Aeronáutica sonó la alarma, transformando la visita de los indios en un problema de gran envergadura. Se sospecha que la voz de alerta fue ‘afectada por informaciones relativas a la guerrilla’ e incluso ‘a la posible presencia del guerrillero Che Guevara’ (VALENTE, 2017: 43).

El lamentable malentendido degeneró en un accidente aéreo con muertos y da una idea del ambiente en que -tras dos años y con el aumento de la oposición inclusive armada al régimen- se elevaron a la categoría de ley de otros mecanismos de excepción y retirada de derechos políticos, como el Acto Institucional 5 (AI-5). El AI-5, aprobado en 1968 por el dictador Costa e Silva, cerró indefinidamente el Congreso Nacional, suspendió el derecho de *habeas corpus* y permitió prisiones preventivas por 60 días, 10 de ellos en incomunicación total (GASPARI, 2009). Los años que lo precedieron y los subsiguientes fueron los más mortíferos de la dictadura.

### La política indigenista dictatorial: cambios institucionales

Poco antes del golpe de Estado de 1964, las denuncias sobre los problemas del SPI habían motivado la creación de una investigación interna que, por su envergadura, se prolongó más de lo esperado. El proyecto, ya aprobado a la altura del golpe, obligó al gobierno a continuar la investigación bajo la responsabilidad de Jäder Figueiredo, un político conservador externo al mundo del indigenismo. El resultado fue un documento demoledor, el *Relatório Figueiredo*, primer documento que denunció el carácter ubicuo, punitivo y arbitrario de las prisiones que se venían instalando en varias tierras indígenas, especialmente en el sureste del país. Además de denunciar las agresiones sistemáticas de terratenientes y colonos, los asesinatos e invasiones de tierras, el informe mostraba la frecuente complicidad de los propios funcionarios del SPI. Éstos eran descritos como conniventes o copartícipes con agresiones sexuales, abusos y encarcelamientos ilegales y arbitrarios, especialmente de aquellos indígenas que cuestionaban su *tutela*. Figueiredo denunciaba la presencia de celdas en muchísimos puestos indígenas de todo el país, así como el uso de torturas (BRASIL, 2014; MINAS GERAIS, 2017; VALENTE, 2017).

Cuando el *Relatório Figueiredo* vio la luz en 1967 ya existían movilizaciones nacionales -como la campaña por el respeto a la integridad de los territorios del parque del Xingu- y organizaciones internacionales en alerta sobre la situación de los pueblos indígenas en Brasil. El escándalo fue de tal envergadura que obligó al gobierno a anunciar que reformaría el conjunto del *Serviço de Proteção ao Índio*. En el mismo año se creó la *Fundação Nacional do Índio*, bajo la supervisión de Albuquerque Lima. El nombramiento

<sup>5</sup> El grupo era llamado Kreen Akrore en la época y el proceso de contacto -con traslado forzado incluido al parque del Xingú por los hermanos Villas Boas- aparece en el documental ‘*The tribe that hides from man*’ de Adrian Cowell (1970), con la participación de Jesco Von Puttkamer (ver Figura 2 y Figura 3). El filme documental *GRIN* es una codirección de Roney Freitas, de la productora Lusco Fusco Filmes <https://www.luscofuscofilmes.com.br/> e Isael Maxakali, de la productora Pajé Filmes: <http://paje-filmes.blogspot.com/2019/>.

creó esperanzas sobre una verdadera tentativa de reforma del SPI, pero su subordinación al Ministerio del Interior, encargado de los planes económicos que establecieron la particular vía de desarrollo de Brasil hacía sospechar de los conflictos de intereses cuya violenta 'resolución' describimos más arriba (DAVIS, 1977). Las sospechas se agravaron en 1970, cuando la dictadura puso al frente de la FUNAI a Bandeira de Mello, uno de los arquitectos del sistema dictatorial de espionaje y policía política (FICO, 2001). La FUNAI pasó a reproducir el ambiente de delaciones y desconfianza mutua que la vigilancia de las Asesorías de Seguridad Interna (ASI) habían impuesto al conjunto de la administración brasileña (DAVIS, 1977; VALENTE, 2017).

### **La solución militarista: el indigenismo de la Policía Militar de Minas Gerais**

El establecimiento de las 'cárceles indígenas' objeto de esta investigación guarda relación con el panorama del conjunto del país, pero también con la actuación de élites económicas y políticas a nivel regional y local. Las 'cárceles indígenas' no se explican sin la actuación de la Policía Militar del Estado de Minas Gerais (PMMG) y la articulación política de los propietarios de la región del Río Doce. La reforma agraria prometida por el gobierno de João Goulart -inmediatamente anterior al golpe- iba a afectar especialmente a las tierras menos productivas desde el punto de vista de la alimentación, que sólo se utilizaban para la explotación agropecuaria. En el Estado de Minas, la mayoría de estas tierras se localizaban por

encima del paralelo 19, sobre el cual se situaron ambas cárceles (Figura 8.1). La región concentraba buena parte de los terratenientes más activos en la lucha contra la reforma (STARLING, 1986).

En 1958, los terratenientes de la región en torno a la Tierra Indígena (TI) Krenak consiguieron, de manera irregular e improvisada, que la Policía Militar del Estado efectuase un traslado forzado de los Krenak a la aldea Maxakali de Aguas Formosas (BRASIL, 2014). Los Krenak retornaron a sus tierras del exilio que les había sido impuesto, pero sus condiciones de vida continuaron extremadamente precarias y sus tierras cada vez más densamente ocupadas por colonos y terratenientes. El conjunto de los territorios indígenas de la región nordeste de Minas presentaba durante la década de 1960 condiciones similares, lo que comenzó a desestabilizar el régimen de tutela del SPI.

En 1963 se firmó un convenio entre el Estado de Minas Gerais y el SPI por el cual la recién creada *Ajudância Minas Bahia* (AJMB) -una estructura administrativa creada *ad hoc*- asumía la gestión de los puestos indígenas de la región nordeste. Ya en época dictatorial, la Policía Militar asumió el control. El proceso de militarización resultante fue especialmente agudo en las tierras de los Maxakali. En 1967 los indios Maxakali se rebelaron contra los invasores de sus territorios y expulsaron de ellos al SPI, lo que motivó el despliegue en su territorio de la PMMG. Bajo los auspicios del capitán Pinheiro, la PMMG aplicó en la tierra Maxakali un proyecto de Guarda Indígena que militarizaba las relaciones entre los propios

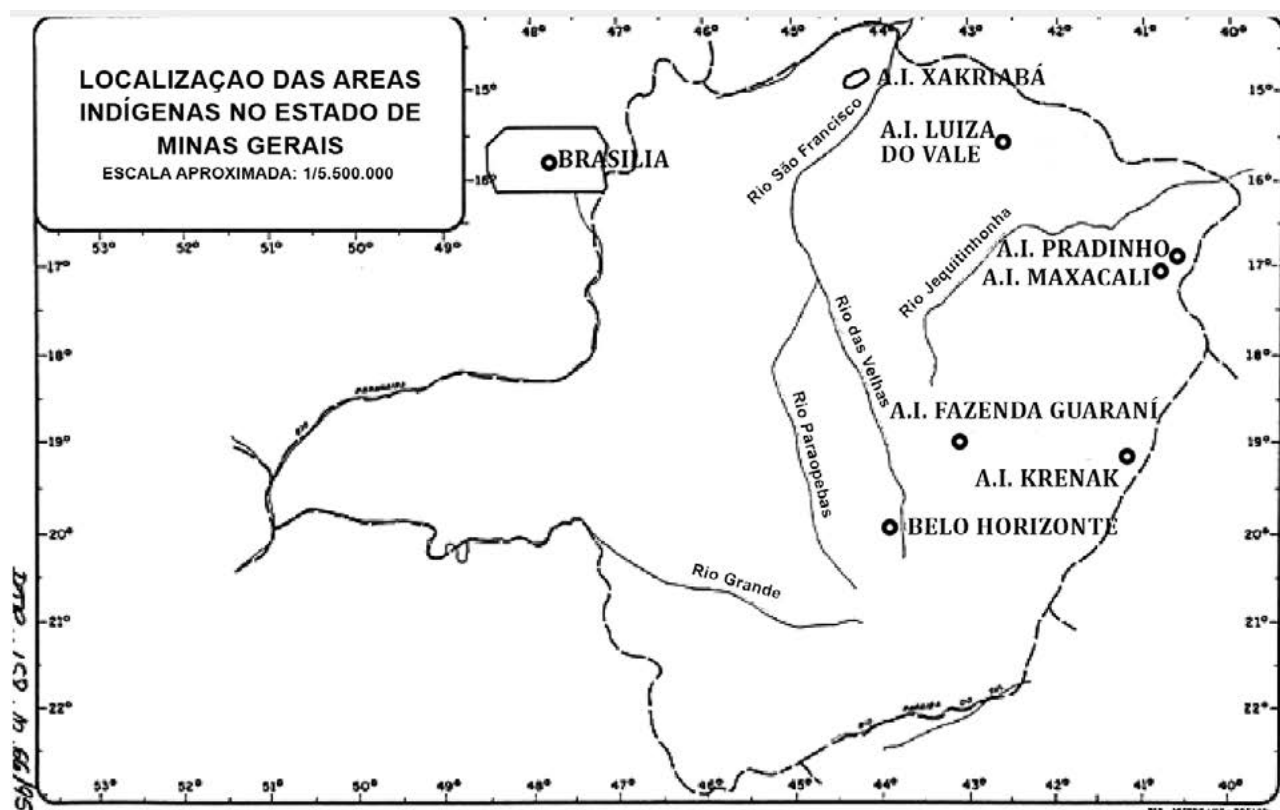


Figura 8.1. Localización de las principales 'Áreas Indígenas' en Minas Gerais. Nótese las A.I. Krenak y A.I. Guarany. Fuente: Arquivo Nacional, BR DFANBSB AA3 DTI DTR 0158, 1988 (MINAS GERAIS, 2017: 66).

indígenas implicando a algunos de ellos en la manutención del ‘orden público’ (BERBERT, 2017).

Inspirado por el militarismo de la dictadura, que veía en el espíritu castrense un repositorio de moral cívica y patriótica para la nación, el Capitán Pinheiro proyectó un sistema de ‘reforma’ de la vida de los indios Maxakali basado en el estilo de vida militar y en torno a la ‘policía ostensiva’ (FOLTRAM, 2017). Fue el mismo Capitán Pinheiro quien en 1969 ordenó la instalación del *Reformatório Krenak*, la primera cárcel indígena de la AJMB. Para entonces había tenido tiempo para publicitar sus proyectos como pioneros y teorizar sobre el papel de la cultura material: organizar la guardia había supuesto introducir cierto asistencialismo repartiendo objetos que beneficiaran a sus miembros a cambio de su lealtad, sirviéndose en realidad de la situación de penuria económica de los puestos. Accionando sus influencias en el Ejército y el Estado de Minas Gerais, Pinheiro pondría en marcha la Guarda Rural Indígena (GRIN), un proyecto de reforma de la vida de los indios que englobaba a varios pueblos indígenas de Minas Gerais y de otros Estados de la federación.

La retórica modernizadora de los documentos era típica de la PMMG, que en la época participaba de programas de mejora técnica de las fuerzas policiales con la USAID estadounidense (PATTO SÁ MOTTA, 2010; FERMÍN MAGUIRE y COSTA, 2018). La institución policial que Pinheiro llevó a las aldeas indígenas aplicaba una ‘aculturación’ militarizada. Uniformes y otros elementos de la cultura material debían ser cuidadosamente administrados para modelar las actitudes de los indígenas escogidos. Si en el paradigma criticado por Darcy Ribeiro, el ‘indio era visto como un futuro blanco’, en la práctica de la PMMG aceleraba su transformación, de guerrero a soldado. En 1970 la primera promoción de soldados de la GRIN desfiló en Belo Horizonte, capital del Estado de Minas Gerais, uniformada y haciendo gala de la ‘solución’ militarista a los problemas de orden público en las tierras indígenas.

### Investigaciones recientes y la relevancia de un trabajo arqueológico

El *Reformatório Krenak*, la primera ‘cárcel indígena’, fue instalado en la TI Krenak, cerca de la frontera con el Estado de Espírito Santo, junto al Río Doce, donde funcionó entre 1969 y 1973. La *Fazenda Guarany*, establecida a 7 km de la ciudad de Carmésia, funcionó entre 1973 y mediados de los años 80. La GRIN fue ampliamente publicitada y la existencia de las cárceles fue una de las revelaciones de la prensa en época dictatorial (CORRÊA, 2000; FREITAS, 2011; VALENTE, 2017). El interés público en las ‘cárceles indígenas’ se reavivó en 2013 al ser objeto del trabajo de las Comisiones de la Verdad. Además de las investigaciones de la Comisión Nacional de la Verdad (BRASIL, 2014), la Comisión de la Verdad del Estado de Minas Gerais (MINAS GERAIS, 2017) y el trabajo del periodista Rubens Valente (2017), varios antropólogos han estudiado la GRIN (CAIXETA DE QUEIROZ, 1999;

FREITAS, 2011; BERBERT, 2017; FOLTRAM, 2017) y el *Reformatório Krenak* (CORRÊA, 2000; MPF, 2015) así como el proceso judicial emprendido contra la PMMG (BERNARDES, 2019). Existe un trabajo en español sobre el imaginario en que dichos proyectos se apoyaban (BENÍTEZ TRINIDAD, 2017) pero faltan investigaciones más en profundidad de la *Fazenda Guarany* que completen las de Dias Filho (2015), Foltram (2017) y Ciccarione (2018).

La investigación de Berbert (2017) fue la primera en apoyarse en la memoria local, como el documental GRIN que, como mencionamos arriba, recoge diálogos intergeneracionales sobre la experiencia en las aldeas Maxakali. Entre las observaciones centrales del trabajo están las condiciones materiales de los Maxakali; también destaca la importancia de la tecnología de los colonos en la usurpación de sus tierras, y el carácter especialmente traumático de los procesos de separación de la tierra y los cuerpos para las sociedades indígenas (VIVEIROS DE CASTRO, 2017).

Los estudios más recientes también muestran la importancia de los cuerpos indígenas, que materializaban la producción de la *raza*, utilizada para legitimar las ‘cárceles indígenas’. Como Foltram (2017) ha señalado con base a documentos de la GRIN, Pinheiro vinculaba su proyecto de ‘reforma’ directamente a la constitución *racial* de los indios que habitaban la región de la AJMB, a quienes veía como una ‘población crítica’ (designación que, como advertía Arendt (1998) y recuerda Mbembe (2016), ha precedido históricamente a graves crímenes contra la humanidad). En su diagnóstico, aquellos indios que habían mantenido un mayor contacto con los no-indios eran más susceptibles al contagio de vicios como la *corrupción* (FOLTRAM, 2017). Sobre los criterios legales primaron concepciones ‘a priori’ sobre un criterio *racionalmente* definido. Este criterio también fue incoherentemente aplicado, pues la mayoría de los presos no pertenecían a estas zonas, sino a zonas de Brasil recorridas por conflictos agrícolas (CAIXETA DE QUEIROZ, 1999).

La militarización través del uso integrado de la cultura material de las ‘cárceles indígenas’ y la GRIN habrían de operar como correctivo y ayudar a modelar al conjunto de las poblaciones indígenas más ‘aculturadas’. Las ‘cárceles indígenas’ materializaban algunos de los principios fundamentales de este proyecto asociado a la GRIN. Ambas, especialmente el *Reformatório Krenak*, no sólo eran vigiladas por miembros de la GRIN, sino que podían suponer el primer e inferior peldaño de entrada en su jerarquía. El objetivo fundamental de la investigación que vengo desarrollando es elaborar una línea discursiva específicamente material (FUNARI *et al.*, 1999) sobre las ‘cárceles indígenas’ de Minas Gerais, especialmente respecto de la *Fazenda Guarany*, la segunda ‘cárcel indígena’ instalada inmediatamente a continuación del *Reformatório Krenak* y peor conocida en la bibliografía académica (MINAS GERAIS, 2017). Pero también incluye establecer conexiones entre episodios específicos





**Figura 8.2.** Desfile de los primeros GRIN presentados al público en un cuartel militar en Belo Horizonte. El fotograma procede de un vídeo del documentalista Jesco Von Puttkamer, que capturó el momento en que se exhibe la capacidad de los recién formados de aplicar la tortura conocida como el *pau de arara* (literalmente, palo de loro). Fuente: FREITAS y MAXAKALI (2016). Coleção Jesco. Copyright©Acervo PUC Goiás/IGPA.

de violaciones localizables que permitan una visión global de las cárceles en su conjunto, desarrollando sus aspectos articuladores. La vinculación de las 'cárceles indígenas' a la GRIN sugiere que tuvieron una vocación 'formadora y reformadora' que se encuentra tanto en los orígenes de la institución carcelaria como en la filosofía de la formación militar (FOUCAULT, 1975; MARKUS, 1993). Para desarrollar especialmente dicho aspecto pretendidamente reformador y formativo, la propuesta de investigación se enuncia como una 'arqueología del internamiento', definido como el uso de la cultura material para limitar la libertad de las personas (MOSHENSKA y MYERS, 2011). No obstante, el internamiento se entenderá como un medio en la tentativa dictatorial de ir más allá de la mera limitación. A través de las cárceles, la PMMG pretendía no sólo la limitación de un aspecto u otro de la conducta de los individuos, sino una transformación íntima y duradera de los patrones culturales de grupos enteros. Este aspecto fundamental del proyecto -la transformación colectiva- se encuentra inscrito en la materialidad de las cárceles, que fueron sus principales tecnologías represivas.

### ***La memoria y materialidad de las 'cárceles indígenas'***

Por el carácter local de sus estrategias de actuación, la arqueología -entendida como arqueología histórica (FUNARI *et al.*, 1999), del pasado contemporáneo (BUCHLI y LUCAS, 2001; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008) o de la represión (FUNARI y ZARANKIN, 2006)- puede contribuir además a profundizar en la comprensión del fenómeno de las 'cárceles indígenas' tejiendo alianzas con la memoria local. A continuación, discutiré cómo esta

propuesta de reconstrucción del patrón de organización del edificio y de sus usos se puede entrelazar productivamente con el conocimiento de los grupos que hoy en día ocupan los territorios en torno a las cárceles. Las primeras entrevistas confirman la necesidad de desarrollar herramientas conceptuales que dialoguen con las formas indígenas de vivir el territorio y relacionarse con el pasado.

El primer objetivo de las entrevistas era localizar episodios específicos de violaciones de derechos humanos ocurridos en el edificio y sus alrededores. En el caso de D.M., entrevistada el 26/07/2018, se trataba de registrar aquellos lugares de las cárceles indígenas donde fue obligada a trabajar durante años sin recibir ningún tipo de salario. A lo largo de la entrevista, D.M. describió sus trabajos de cocinera en las dos cárceles indígenas, lo que hacía de ella una valiosa fuente de informaciones materiales y espaciales. La entrevista grabada en vídeo recoge el diálogo entre la insistencia del entrevistador en registrar los episodios específicos de violaciones de derechos humanos -a través de preguntas sobre detalles del edificio- y los elementos centrales de ese paisaje que resultaron significativos para D.M. y que por ello destacó en la entrevista. Tal diálogo abrió importantes posibilidades para una comprensión de las cárceles indígenas más allá del registro de violaciones puntuales. A través de la recomposición de las relaciones espaciales articuladas dentro de los edificios que fueron cárceles indígenas y en torno a ellos, espero poder insertar el análisis *gamma* (HILLIER y HANSON, 1984) en los procesos sociales más amplios de los cuales formaron parte. A lo largo de la entrevista D.M. destacó el carácter estratégico del establecimiento de dicho edificio y la



**Figura 8.3.** Isael Maxakali, codirector del filme GRIN y productor de Pajé Filmes, ve el mismo vídeo con Totó Maxakali, *pajé* y antiguo miembro de la GRIN. Fuente: FREITAS y MAXAKALI (2016). Coleção Jesco. Copyright©Acervo PUC Goiás/IGPA.

manera en la cual fue utilizado *contra* los Krenak, para operar una separación entre sus cuerpos y el paisaje del Río Doce.

#### *D.M. y el Reformatório Krenak*

La entrevista mostró su enorme utilidad para entender el contexto del establecimiento de las cárceles indígenas, confirmó la práctica de los trabajos forzados y mostró otros paralelismos con episodios concentracionarios. Algunos detalles de la biografía cultural del edificio permiten trazar conexiones con el contexto más amplio de hostigamiento de las relaciones del Estado brasileño con las poblaciones indígenas de todo el país, como el hecho de tratarse de un edificio reutilizado. La reutilización es un proceso presente en muchos contextos de internamiento, como ocurrió en el caso de la Guerra Civil Española, cuando hospitales, conventos (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011) y fábricas (FERMÍN MAGUIRE, 2014) fueron transformados en campos de concentración. En este caso, mientras la dictadura aplicaba sus agresivas políticas desarrollistas en otras partes del país, los Krenak veían el antiguo hospital del SPI transformado en cárcel militarizada.

La genealogía disciplinaria del edificio no es casual. Las prisiones, hospitales, etc. tienen una morfología básica en común, en base a la cual la arqueología de la arquitectura los agrupa todos en la categoría de ‘edificios invertidos’. En su investigación histórica de la arquitectura de la ‘formación y reforma’ que Foucault ya esbozó (1975), Markus (1993) describe como determinados edificios invierten las relaciones más comunes entre profundidad

espacial y lugar social. Si en la mayoría de los edificios modernos la profundidad espacial denota un mayor control sobre el edificio -de manera que los espacios más distantes de la puerta suelen albergar a las personas con mayor predominio social, a la manera de los cuartos de matrimonio en los apartamentos- en los hospitales y prisiones, las estancias más lejanas a la puerta son las celdas: exactamente aquellos lugares destinados a las personas que ocupan el lugar de prisioneros o pacientes. Ya los lugares sociales más preeminentes de los hospitales y prisiones los suelen ocupar aquellas personas que por definición pasan menos tiempo en ellos: los médicos, directores, etc. son visitantes altamente poderosos. Además, a estos visitantes les compete verificar el avance de los procesos de ‘reforma’ en los pacientes o internos. El patrón de los edificios invertidos data de la primera modernidad, y Markus lo relaciona en algunos casos a la práctica de la tortura. La tortura es una de las denuncias asociadas al uso de las cárceles indígenas y tendrá un papel importante a lo largo de la investigación. De momento basta constatar que, para D.J. la figura del capitán Pinheiro aunaba autoridad y condición de visitante: *El capitán Pinheiro venía y salía en el mismo día. Visitaba y se iba.*

D.M. conocía bien otros detalles sobre la distribución de los espacios en el interior de edificio que a lo largo del proceso de investigación han de resultar de gran utilidad para entender cómo la materialidad, el espacio y las relaciones de poder se articularon en el *Reformatório Krenak*. Entre los objetivos de esta investigación se encuentra la recomposición de la antigua planta del reformatorio, que permita trazar a través del uso

estratégico de la arquitectura punitiva, relaciones de poder. Como en otros edificios de internamiento (ZARANKIN, 2002; FALQUINA *et al.*, 2008; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011) el trazado arquitectónico del *Reformatório Krenak* permitía construir una compleja articulación entre espacio y jerarquía.

Otras investigaciones (especialmente, CORRÊA, 2000; MPF, 2015) ya han realizado importantes avances en el sentido de localizar algunos puntos clave de dicha organización espacial del castigo, y algunos de los testimonios recogidos permiten localizar la práctica de la tortura. El paso más significativo en esta dirección es el plano compuesto por Corrêa, en el que se proponía un trazado básico del reformatorio, así como la presencia de otras estructuras asociadas (ver Figura 8.4, Figura 8.5 y Figura 8.6). Uno de los objetivos principales de esta investigación es complementar las informaciones de Corrêa (2000) para entender mejor ciertos aspectos como la articulación específica de profundidad, jerarquía y autoridad en el edificio.

La planta del edificio muestra la distribución espacial, que será crucial tanto para entender la particular forma en la que jerarquía, autoridad y poder se articularon en su interior como a la hora de comparar dicho patrón con el de la segunda cárcel indígena de Minas Gerais.

Desde el punto de vista de las relaciones tejidas en torno al edificio, no menos importante que el mismo eran otras estructuras descritas por D.M. como asociadas a él y que complementan el croquis de Corrêa. La cocina donde D.M. trabajaba se encontraba en la esquina inferior izquierda del plano de Corrêa, pero a menudo se cocinaba fuera del edificio, cerca de otra estructura que D.M. describe como una perrera. Los perros que albergaba también formaban parte del conjunto, y de la cadena de mando: *Los soldados enseñaron a los indios a entrenar a los perros*.

D.M. cocinaba para una media de unas 60 personas, aunque los documentos sobre el reformatorio hablan de una ocupación de hasta 90. Además, D.M. cuenta que tanto parte de los presos como otros guardas y militares llegaban en avión o helicóptero, aterrizando en una pista próxima. Este patrón de acceso diferenciado contribuía a dar a estas personas mayor control sobre la cárcel y el territorio circundante pues, como veremos, el acceso al reformatorio desde fuera del territorio Krenak era (y aún es) extremadamente difícil, tanto en tren como en automóvil y a pie.

En días de visita D.M. tenía que aumentar la cantidad de comidas hasta 80 personas, pero la carga de trabajo habitual ya era bastante onerosa. D.M. trabajaba a jornada completa sirviendo comidas para los presos y guardias de la GRIN. Varias formas de trabajo articularon las relaciones tejidas en torno al reformatorio: otras personas como M.P., entrevistado en julio de 2018, también ofrecen importantes detalles sobre los trabajos agrícolas realizados en las inmediaciones.



**Figura 8.4.** Foto de uno de los lados de las ruinas del edificio principal del *Reformatório*. Fuente: autor

El trabajo y la vida cotidiana tanto dentro como en torno al reformatorio también debieron articular relaciones de obediencia y castigo cuya sutil graduación sin duda organizaba jerarquías (MYERS, 2011) a las que esta investigación busca aproximarse. En este contexto se pretende que el uso conjunto de entrevistas que enfatizen especialmente los detalles materiales del edificio contribuyan a una mejor comprensión de las formas de articulación impuestas a través de la materialidad sobre la vida del conjunto de los Krenak, además de los presos. En 1973 tanto los presos como otras personas como D.J. y el conjunto de la comunidad Krenak fueron objeto de un traslado forzado a la segunda 'cárcel indígena'.

#### *La Fazenda Guarany: estratigrafía de la memoria*

En el caso de las 'cárceles indígenas', el carácter necesariamente local del trabajo arqueológico permite a la investigación aprovechar el conocimiento de las personas que hoy en día viven en estos territorios. Como veremos, esto permite situar las 'prisiones' en una cronología más larga de los lugares. El resultado es una cronología de usos sucesivos del lugar, en la que la actuación de la dictadura supuso un reciclaje de formas anteriores de vigilancia y control. La *Fazenda Guarany*, la segunda y menos conocida 'cárcel indígena' de Minas Gerais se encuentra más hacia el interior del Estado, en una región en la que las principales formas de explotación agraria eran las grandes propiedades. Las *Fazendas* empleaban un gran número de familias en condiciones de trabajo análogas a la esclavitud, a pesar de la abolición formal desde 1889, y articulaban todo un universo social, a veces constituyendo grandes núcleos de población. El actual trazado de la *Fazenda Guarany* consiste en una intersección de dos calles en torno a una pequeña plaza. Como la TI Krenak<sup>6</sup>, la *Fazenda Guarany* es hoy una aldea indígena, la 'Aldea Sede' de tres comunidades Pataxó presentes en la región como resultado del traslado forzado de época dictatorial. La 'Aldea Sede' alberga hoy unas 300 personas que, sumadas

<sup>6</sup> Tanto Tierra Indígena como Reserva Indígena son denominaciones legales de protección de los territorios indígenas. La denuncia en curso en el MPF reclama la ampliación de los territorios Krenak usurpados como compensación a los daños sufridos por el pueblo Krenak en su conjunto.

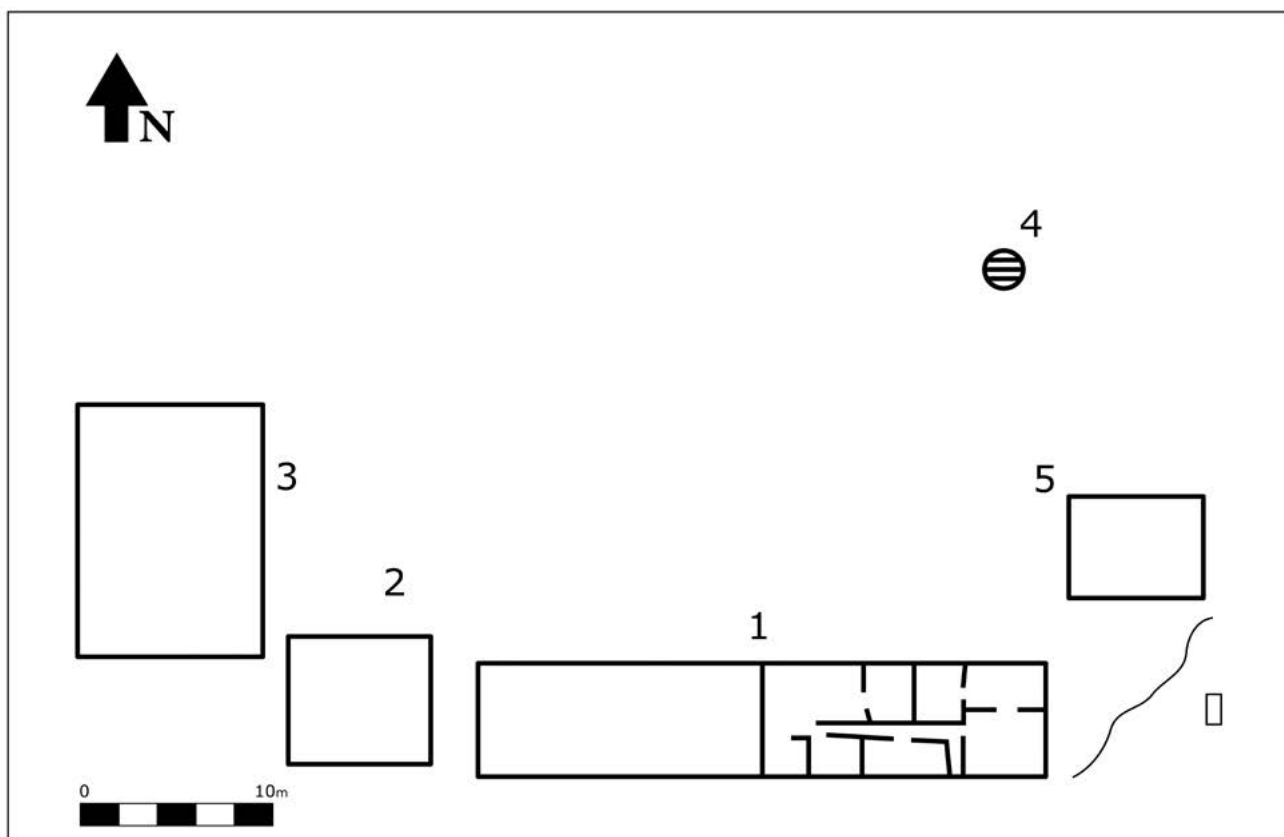


Figura 8.5. Croquis del *Reformatório Indígena Krenak*: 1- edificio principal con prisiones y celdas de castigo; 2- pavimento; 3- sala de máquinas y cuerpo de guardia; 4- depósito de agua; 5- zona de entrenamiento de perros y cocina. Fuente: elaboración propia sobre la base del trabajo de Corrêa (2000) y las observaciones en territorio Krenak con B. V.

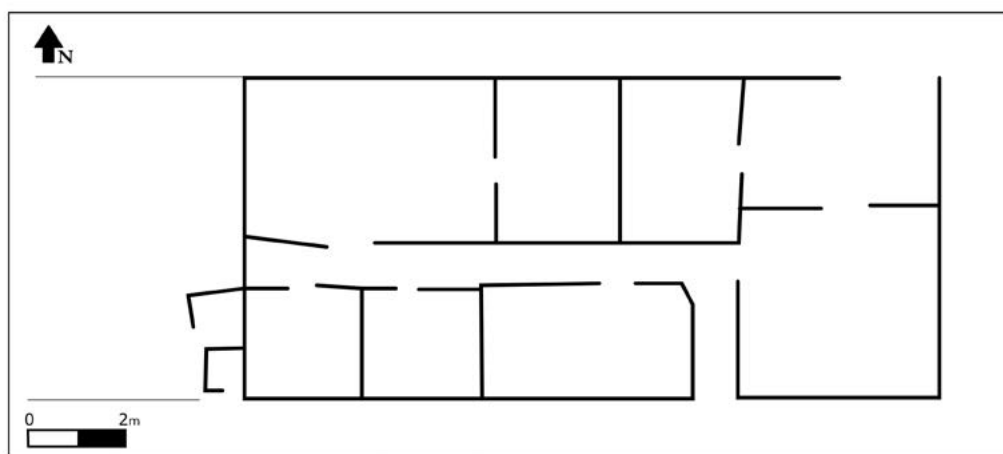


Figura 8.6. Lado propiamente carcelario del *Reformatório Krenak*. Las estancias de la parte inferior eran cubículos y celdas menores de castigo, y las del lado superior eran celdas compartidas, con literas. En el lado derecho, el refectorio y la cocina.

a la comunidad de *Imbiruçu* y *Encontro das Aguas*, suman en torno a 350 personas. La hospitalidad y generosidad de estas comunidades, me ha permitido aproximarme al riquísimo acervo histórico y cultural del pueblo Pataxó. Las observaciones aquí recogidas son fruto de varias entrevistas y de conversaciones menos apresuradas, que permiten ampliar la comprensión del lugar, pasando de la biografía cultural de elementos dispersos a un paisaje recordado en diferentes fases.

Comparada con las escasas y poco visibles ruinas del *Reformatório Krenak*, la *Fazenda Guarany* conforma todo un palimpsesto del pasado reciente del lugar. Las ruinas más antiguas, así como el trazado original, se remontan a la época del funcionamiento de la gran explotación rural del terrateniente portugués Magalhães. Flanqueando la plaza en que se cruzan las dos calles principales se encuentra un edificio de dos pisos de la época de la *Fazenda* (Figura 8.7).



Figura 8.7. Fachada de la sede de la *Fazenda Guarany*. Fuente: autor

No lejos de este edificio de ladrillo con sólida base de piedra se encuentran una pequeña fábrica y un generador eléctrico. En la época de funcionamiento de la *Fazenda*, como recuerda una de sus antiguas habitantes, D.R., este edificio era la sede. D.R. describe sin ambages que, durante la época en que trabajó en la *Fazenda* -desde su infancia y en los años 30, 40 y 50 del siglo pasado- ella y su familia fueron *de facto* esclavizados por la situación de deuda en que cayó su padre. En varias entrevistas fue delineando junto con su pareja la periodización básica del lugar: sus sucesivos *tempos*. El edificio reproduce algunas de las dicotomías básicas de la gran explotación agraria brasileña. Desde el piso de arriba se administraban los recursos. Al piso bajo acudían los agricultores y demás empleados todos los viernes para recibir notas de cartón con las que podían adquirir otros bienes. D.R. cuenta que en el *tempo do Magalhães* los campesinos pobres como ella y su familia recibían unos cartones de papel -*borós*- para intercambiar por mercancías en otros establecimientos de la región. Como en muchas explotaciones agrícolas esclavistas, no faltan elementos panópticos: la sede administrativa permite un dominio visual de buena parte de los territorios circundantes y resulta visible desde otros puntos estratégicos como el lugar donde se encontraban el chalet del amo y la iglesia.

En la época de la dictadura, la conflictividad agraria y la persecución de las organizaciones sindicales y asociaciones del campo fue cristalizando en políticas en que el Ejército ganaba cada vez más presencia. Algunas organizaciones y partidos de izquierda preexistentes al golpe articularon formas de apoyo a dichos movimientos en el campo, y la respuesta del régimen fue una militarización aún mayor. Otras organizaciones también se militarizaron. Poco antes de ser transformada en una 'cárcel indígena', la *Fazenda Guarany* había sido adaptada por el Ejército para establecer un centro de entrenamiento e inteligencia contra un movimiento guerrillero, la *Guerrilha do Caparaó*, que actuó en Minas Gerais y Espírito Santo. Según D.R., a la llegada de los militares, estos hacían su formación en torno a esa bandera (Figura 8.8). D.R. también recuerda que, antes del establecimiento de la segunda 'cárcel indígena', el régimen de trabajo mejoró ostensiblemente para los agricultores pobres. Al hacerse cargo de la *Fazenda*, la PMMG 'libertó' al padre de D.R., que pasó a poder disponer del conjunto de su producción. En el *tempo da Polícia* se acabaron los *borós*, pero se mantuvieron otros elementos del rígido sistema de segregación y control establecido por el amo Magalhães sobre el espacio de la *Fazenda*. Los oficiales instalaron su propia sede en el edificio de dos plantas y se establecieron en las mejores



**Figura 8.8.** Vista desde lo alto de la escalera de la sede de la *Fazenda*. En la ladera del monte del fondo se encontraba el chalet del amo Magalhães, que también domina visualmente el paisaje y desde el cual se ve la sede. En primer plano, la peana de la bandera construida en la plaza. Fuente: autor

casas, incluyendo el chalet (Figura 8.9). Es posible que en esa época comenzase la construcción de varias casas que flanquean una de las dos calles principales. D.R. también recuerda que establecieron una especie de ley marcial por la cual los agricultores no podrían salir de casa por la noche, momento en el que los militares hacían ‘sus proyectos’. Entre ellos, formaciones militares al pie de la bandera que aparece en la Figura 8.8.

#### *De fazenda a ‘cárcel indígena’*

El conocimiento de los detalles sobre la arquitectura de la *Fazenda Guarany* en la época de funcionamiento de la ‘cárcel indígena’ el *tempo da FUNAI*- es más disperso. Desde su fundación, el ‘Guarany’ fue gestionado con menos violencia, especialmente en contraste con el antecedente del ‘Reformatório’. En la época de la cárcel indígena, campesinos como D.R. fueron expulsados y la gestión de esta segunda cárcel se puso en manos de Geraldo Itatuitim Ruas, un indígena Juruna, (in)comparablemente mejor recordado que el Capitán Pinheiro (FREITAS,

2011; DIAS FILHO, 2015; VALENTE, 2017). La mayoría de los Pataxó que hoy viven en la aldea sede se mudaron a la *Fazenda* cuando el sistema penitenciario estaba prácticamente desmantelado, aunque se recuerdan tiempos difíciles desde el punto de vista económico.

La presencia de importantes estructuras arquitectónicas y la memoria de varias personas, incluyendo a D.M. que, junto con el resto de los Krenak fue trasladada aquí, permite acercarnos a la lógica espacial del lugar, que espero poder estudiar con más atención a lo largo de esta investigación, tanto en comparación con el *Reformatório Krenak* como en sus propios términos. Si el *Reformatório Krenak* era un lugar de difícil acceso, la *Fazenda Guarany* también era relativamente remota y, especialmente, poco visible. Aun hoy, el acceso principal es a través de un camino de tierra de unos 2 km paralelo a un riachuelo -el Guarany- que discurre entre pronunciados montes hasta la carretera más próxima. Es probable que la fase de entrenamiento militar, que la PMMG ocultaba incluso de los habitantes de la *Fazenda*, se desarrollase de manera clandestina. Esto ha contribuido a la atmósfera de misterio que la rodea. Algunos habitantes no indígenas de la región que conocen la historia de la guerrilla aún se refieren a ella con ciertas precauciones.

En entrevistas a la prensa de la época, la PMMG destacaba el carácter ‘abierto’ del régimen de vida en la *Fazenda* que, como la GRIN en su día, se describía como el último modelo en formas humanitarias de *tutela*. Tales proclamaciones que hacían de la tecnología represiva y de control uno de los emblemas de la dictadura, se ven desmentidas por los propios registros documentales de la FUNAI, que recogen los abusos continuados y las muertes de varias personas. El número de personas presas aumentó a casi 300 (CORRÊA, 2000; DIAS FILHO, 2015; MPF, 2015) y muchos de sus familiares se desplazaron a vivir en las inmediaciones, lo que parece haber agravado el problema presente ya en el *Reformatório Krenak* de la indistinción entre presos y no presos. La arquitectura aún hoy presente y los detalles recordados sobre la *Fazenda Guarany* también permiten matizar dichas afirmaciones de ‘cárcel de último modelo’, sobre un lugar que, materialmente, reciclaba dispositivos análogos a la esclavitud. Como en el *tempo do Magalhães*, en el *tempo da FUNAI* -o sea cuando funcionó la ‘cárcel indígena’- la movilidad estaba estrictamente controlada (CORRÊA, 2000; MPF, 2015), específicamente la de los indios tanto presos como no presos. Las entrevistas dadas por la PMMG a la prensa se daban sin permitir acceso a las propias cárceles. La FUNAI también reprodujo varios binarismos presentes desde la fundación y actualizados en el *tempo da Polícia*. En varias conversaciones y en mapa elaborado de su propia mano, A.P. describió cómo los oficiales ocupaban las mejores casas, produciendo nuevas formas de segregación. La administración de la FUNAI también reutilizó el piso superior de la sede.

Como en el caso del ‘reformatório’, D.M., A.P. y varias otras personas recuerdan la estructura en la que vivía la mayor parte de los presos, aunque fue desmantelada



Figura 8.9. Una de las casas acondicionadas por los oficiales. Fuente: autor

posteriormente. Se trataba de una construcción rectangular que funcionaba como una celda común donde todos ellos dormían por la noche. Tal celda común se encontraba en la parte interna de una construcción conocida como el *Hotel* (Figura 8.10). Ya en la planta inferior del edificio de la sede se encontraba la celda de castigo y lugar de varias torturas. Como en muchos otros casos, la arqueología muestra su potencial para trabajar con la memoria local para entender los detalles sobre este régimen de vida. El trabajo conjunto permite entender que estamos ante una estratigrafía de diferentes fases en la administración del castigo y las primeras entrevistas sugieren un proceso gradual de desmonte de las formas punitivas más duras hacia otras sucesivamente menos restrictivas de la movilidad.

### Conclusiones

La *Fazenda Guarany* funcionó en la época de aprobación el Estatuto del Indio (1973), que legalizaba por primera vez la instalación de hoteles en tierras indígenas. Las prisiones en el edificio llamado *Hotel*, donde la memoria oral aún recoge que el antiguo *Fazendeiro* recibía sus visitas, dan una idea de las ofuscaciones de las cuales hizo uso la dictadura brasileña para ocultar su verdadera actuación en las 'cárceles indígenas'. La violencia sobre la relación entre las palabras y las realidades que designan

es uno de los efectos de todas las dictaduras. Puesto que dicha terminología debe ser tomada *cum grano salis*, se apuntan aquí algunos caminos posibles para considerar las cárceles como campos de concentración para poblaciones indígenas, así como algunas posibles contribuciones de la arqueología.

1. Los indígenas presos pasaron a representar todo aquello que la dictadura quería exorcizar del pasado del país en sus sociedades tradicionales: en dicho proceso de ideación colectiva, los 'enemigos' reales o imaginados sufrieron en sus cuerpos consecuencias materiales. Posteriormente, especialmente en la *Fazenda Guarany*, pasaron a ser objeto de un segundo proceso de representación de un poder similarmente violento, que esta vez enfatizaba sus aspectos más benignos como avanzados. Escribiendo en 1965, Lévi Strauss afirmaba que, a través del problemático concepto del 'totemismo', los antropólogos habían contribuido a erigir un muro que salvaguardaba a los hombres blancos de los pueblos considerados atrasados, al igual que el concepto psicológico de la 'histeria' había servido para separarse de las mujeres. Lévi-Strauss utilizaba el término 'Holocausto' (1965: 12) para referirse a esta operación simbólica, y cabe preguntarse lo que habría opinado de unos edificios





**Figura 8.10.** Edificio de la *Fazenda Guarany* conocido como el *Hotel*, en cuyo interior se habilitó una gran celda común en un espacio rectangular y en cuyo patio se instalaron varias celdas de castigo. Fuente: autor

que materializaron dicha separación y que fueron utilizados para anular todo lo que de indígena tenían los indígenas allí presos, menos el ‘espíritu militar’.

2. Su asociación a este proyecto de ‘reforma’ integral de determinadas poblaciones por la vía de la militarización y el castigo arbitrario. El ‘Informe Figueiredo’ mostró la existencia de celdas en otras regiones del país, pero las ‘cárceles indígenas’ de Minas Gerais fueron extrañamente pioneras en varios sentidos, lo que permite pensarlas como ‘fósiles guía’ de la actuación dictatorial y el entusiasmo con que ésta invirtió en tecnologías de control social: las ‘cárceles indígenas’ se insertaron en un proyecto de militarización de la vida de varias comunidades, en el que determinados elementos materiales habrían de servir para controlar a miembros destacados que, a su vez, deberían controlar a los otros. El *Reformatório Krenak* supuso el lado oculto de esta tentativa de reorganización y permitió el despliegue de la violencia sobre una población vista como ‘crítica’.
3. Si el Holocausto fue una empresa ‘moderna’ (BAUMAN, 1989) no fue menos ‘modernista’ la utilización de las ‘cárceles indígenas’ en tanto que dispositivos para-penitenciarios (o concentracionarios) para operar grandes transformaciones en el conjunto

de estas poblaciones (SCOTT, 1999; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008). En este sentido, la arqueología nos permite evaluar el gran despliegue de medios materiales que exigieron los traslados forzosos en su conjunto: aviones, y – en el caso de los Krenak en 1973- camiones y el tren de la Mineradora Vale do Rio Doce. Otro aspecto importante a considerar será el funcionamiento de la arquitectura como tecnología del poder, aspecto que Foucault trataba como fundador de la ‘modernidad clásica’, tan catastróficamente inaugurada por las Monarquías Ibéricas en las Américas (DUSSEL, 1994; MIGNOLO, 2003). Por otra parte, al mostrar la reutilización que la dictadura hizo de una antigua *Fazenda*, con sus espacios segregados, sus formaciones panópticas y su mazmorra (Figura 8.11), la arqueología permite mostrar que la pretendida reforma de las ‘prisiones indígenas’ fue menor de lo que la dictadura proclamaba. Como en el desarrollo de otras tecnologías represivas (ver FERMÍN MAGUIRE y COSTA 2018; COSTA este número) y a pesar de sus permanentes esfuerzos por proclamar que había conseguido superar todo conflicto, la dictadura brasileña ‘nunca fue moderna’.

4. La arqueología nos permite estudiar las relaciones tejidas en torno a las ‘cárceles indígenas’ y su uso





**Figura 8.11.** La celda del edificio de la sede se instaló en la planta inferior, inmediatamente debajo de la zona administrativa. Fuente: autor (ver también Figura 7).

como dispositivos organizadores de todas ellas, independientemente de la terminología oficial (MYERS y MOSHENSKA, 2011). También nos permite algunos movimientos del concepto *campo de concentración* hacia otras geografías. Además de los precedentes Nazis, en varios otros contextos como la Guerra Civil Española (RODRIGO, 2003, 2005) hubo *campos de concentración*, cuyos detalles han sido estudiados arqueológicamente, (GONZÁLEZ RUIBAL, 2011) destacando además sus genealogías coloniales (FERMIN MAGUIRE, 2014). Los campos franquistas fueron edificios disciplinarios donde se obligaba a grupos -definidos en base a la legislación de excepción- a vivir un régimen de vigilancia, torturas y trabajos forzados. Todos estos procesos tuvieron lugar en las 'cárceles indígenas'.

Como saben todos aquellos que han escuchado los testimonios (DIAS FILHO, 2015; MPF, 2015; BERBERT, 2017) fue permanente la insistencia en hacer de las 'cárceles' vectores de transformación para imponer una forma de vida que pautaban milimétricamente. La memoria local y la arqueología pueden trabajar juntas para recomponer las estrategias materiales de estos edificios como lugares de transformación proyectada. El carácter cerrado y semioculto de las 'prisiones' como sitios arqueológicos nos recuerda el principal efecto de todas las instituciones totales: la suspensión de los saberes

de las personas en ellas atrapadas para colocarlos en la situación pasiva de ser sometidos a controles ajenos, de especialistas que habrán de corregirlos (GOFFMAN, 2015). La arqueología nos ayuda a aproximarnos a las 'prisiones indígenas' en aquello que tuvieron de más perverso y totalitario: la tentativa de suspender de manera indefinida la personalidad y diferencia cultural de los pueblos indígenas en ellas apresados.

Para ello, esta investigación deberá acercarse a las formas indígenas de vivir y pensar. Formas con las que, pese a las profecías de la dictadura, etnias como los Krenak, los Guarany y los Pataxó llegaron al siglo XXI 'vivos contra todos y contra todo' (RAMOS, 1995, 2018). Las primeras entrevistas realizadas y aquí someramente descritas muestran las posibilidades de comprender detalles específicos sobre los edificios y la vida cotidiana en la época de las prisiones, pero apuntan también grandes posibilidades para enriquecer esta investigación. La primera de ellas es extender el *status* de los entrevistados más allá de la simple condición de víctimas de violaciones de derechos humanos o 'víctimas del milagro económico' (GALLOIS, 2016: 4) y reconocer sus capacidades de agencia y resistencia pasadas, así como su capacidad para contar su historia y darle sentido desde el presente. La arqueología brasileña se ha aproximado a la antropología para establecer diálogos con los conceptos indígenas y con sus formuladores como sujetos actuantes y pensantes, como en su día comenzó a hacer dicha disciplina (LEVI-STRAUSS, 1965). Arqueólogas como Mariana Petry Cabral (2018) y Juliana Salles Machado (2017) trabajan con antropólogas como Dominique Gallois (2016) para proponer una atención mayor a las categorías y formas indígenas de relacionarse con el pasado o los pasados (ALBERIONE y CABRAL, 2018; CABRAL, 2018). Formas arqueológicas de interacción directa con elementos materiales como la prospección, y otras formas de inscripción como la oralidad pueden ayudarnos. Estas investigadoras también proponen mayor atención a nuestras propias prácticas arqueológicas para poder transformarlas en relaciones menos jerárquicas y coloniales con las personas a cuyas historias nos aproximamos y a las cuales pretendemos contribuir.

## Bibliografía

### Documentación de archivo

BRASIL (2014): *Relatório Final/Comissão Nacional da Verdade*. CNV. Brasília.

CAMPOS, A. (25 de junio de 2013): "Um campo de concentração indígena a 200 quilômetros de Belo Horizonte (MG)". *Pública. Agência de Jornalismo Investigativo*. [<https://apublica.org/2013/06/um-campo-de-concentracao-indigena-200-quilometros-de-belo-horizonte-mg/>]

COWELL, A. (1970): *The tribe that hides from man* [cinta cinematográfica]. Associated Television. [[https://www.youtube.com/watch?v=AYrLo\\_BUeUk](https://www.youtube.com/watch?v=AYrLo_BUeUk)].

- FREITAS, R. y MAXAKALI, I. (2016): *GRIN* [cinta cinematográfica]. Pajé Filmes. [https://www.youtube.com/watch?v=ZCk69eSsG2k].
- GUALDONI, F. (30 de mayo de 2013): “Memoria de una masacre indígena”. *El País*. [https://blogs.elpais.com/dejemonos-de-historias/2013/05/brasil-hecho-clave-para-su-historia-indigenas-survival.html].
- MINISTÉRIO PÚBLICO FEDERAL (2015): *Ação Civil Pública com Pedido de Antecipação de Tutela. Belo Horizonte. Ministério Público*. [http://www.mpf.mp.br/mg/sala-de-imprensa/docs/acp-reformatorio-krenak.pdf]
- SIKKINK, K. y MARCHESI, B. (16 de febrero de 2015): “Nothing but the truth”. *Foreign Affairs*. [https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2015-02-26/nothing-truth?cid=rss-foreignaffjobs-nothing\_but\_the\_truth-000000].
- Referencias bibliográficas**
- ALBERIONE DOS REIS, J. y CABRAL, M. P. (2018): “Precisamos falar sobre o tempo, cosmologias ameríndias, ontologias e outras. Mas o quê é que a arqueologia tem a ver com isso?”. *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueologia*, 12 (2): 33-50.
- ARENDT, H. (1998): *Origens do totalitarismo: Anti-semitismo, Imperialismo, Totalitarismo*. Schwarcz. São Paulo.
- BAUMAN, Z. (1989): *Modernidade e Holocausto*. Zahar. São Paulo.
- BENITEZ TRINIDAD, C. (2017): *Un espejo en medio a un teatro de símbolos: El indio imaginado por el poder y la sociedad brasileña durante la dictadura civil-militar (1964-1985)* (tesis doctoral). Universidade Federal da Bahia. Bahia.
- BERBERT, P. (2017): *Para nós nunca acabou a ditadura: instantâneos etnográficos sobre a guerra do Estado Brasileiro contra os TikumMaxakali* (tesis de maestría). Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte.
- BERNARDES, M. (2019): *Justiça de Transição e Populações Indígenas*. (tesis de maestría). Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte.
- BUCHLI, V., y LUCAS, G. (2001): *Archaeologies of the Contemporary Past*. Routledge. Londres.
- CABRAL, M. P. (2018): “Apresentação”. *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueologia*, 12 (2): 5-8.
- CAIXETA DE QUEIROZ, C. (1999): *Punição e etnicidade: estudo de uma “Colônia Penal Indígena”* (tesis de maestría). Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte.
- CICCARIONE, C. (2018): “The Guarani Farm: indigenous narratives about forced removal, reclusion and escape during Brazil’s military dictatorship”. *Vibrant*, 15 (3): 3-22.
- COFFACI DE LIMA, E. y EREMITES DE OLIVEIRA, J. (2017): “Remoções forçadas de grupos indígenas no Brasil Republicano”. *Mediações. Revista de Ciências Sociais*, 2 (2): 13-24.
- CORRÊA, J. G. (2000): *A ordem a se preservar: a gestão dos índios e o reformatório agrícola indígena Krenak* (tesis de maestría). Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro.
- DAVIS, S. H. (1977): *Victims of the miracle. Development and the indians of Brazil*. Cambridge University Press. Cambridge and New York.
- DE ABREU E SOUZA, R. (2014): “Arqueologia e a Guerrilha do Araguaia ou a Materialidade contra a não-narrativa”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 213-230.
- DE SOUZA LIMA, A. (1995): *Um grande cerco de paz: poder tutelar, indianidade e formação do Estado no Brasil*. Vozes. Rio de Janeiro.
- DIAS FILHO, A. (2015): *Sobre os viventes do Rio Doce e da Fazenda Guarany: Dois presídios federais para índios durante a Ditadura Militar* (tesis de doctorado). Pontificia Universidade Católica de São Paulo. São Paulo.
- DREIFUSS, R. A. (1980): *State, class and the organic elite: the formation of an entrepreneurial order in Brazil 1961-1965* (tesis de doctorado). University of Glasgow. Glasgow.
- DUSSEL, E. (1994): *El Encubrimiento del Otro. Hacia el Origen de la Modernidad*. CLACSO. La Paz.
- FALQUINA APARICIO, A.; FERMÍN MAGUIRE, P.; GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; MARÍN SUÁREZ, C. y ROLLAND CALVO, J. (2008): “Arqueología de los destacamentos penales franquistas en el ferrocarril Madrid-Burgos: El caso de Bustarviejo”. *Complutum*, 19 (2): 175-195.
- FERMIN MAGUIRE, P. P. (2014): “O vermelho e o negro: raízes coloniais do universo concentracionário do General Franco”. *Revista de Arqueologia Pública*, 8 (2): 91-106.
- FERMÍN MAGUIRE, P. P. y COSTA, D. (2018): ““Scientific torture?” Scientism and the marks of torture inside a police station in Belo Horizonte, Brazil”. *Vibrant*, 15 (3): 1-23.
- FICO, C. (2001): *Como eles agiam. Os subterrâneos da ditadura militar*. Record. Rio de Janeiro.
- FICO, C. (2004): “Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar”. *Revista Brasileira de História*, 24 (47): 29-60.
- FICO, C. (2010): “A negociação parlamentar da lei da anistia de 1979 e o chamado ‘perdão aos torturadores’”. *Anistia. Política e Justiça de Transição*, 4: 318-333.

- FIGUEIREDO, L. (2015): *Lugar nenhum: militares e civis na ocultação dos documentos da ditadura*. Schwarcz. São Paulo.
- FOLTRAM, R. (2017): *O Estado militar e as populações indígenas: Reformatório Krenak e Fazenda Guarani* (tesis de maestría). Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri. Diamantina.
- FOUCAULT, M. (1975): *Vigiar e Punir. Nascimento da prisão*. Vozes. Petrópolis.
- FOUCAULT, M. (2002): *Em defesa da sociedade. Curso do College de France (1975-1976)*. Martins Fontes. São Paulo.
- FREITAS, E. (2011): "A Guarda Rural Indígena - GRIN. Aspectos sobre a militarização da política indigenista no Brasil". En DE MORAES FERREIRA, M. (Ed.), *Anais do XXVI Simpósio Nacional da ANPUH*. ANPUH. São Paulo: 1-26.
- FUNARI, P. P.; JONES, S. y HALL, M. (1999): "Introduction: archaeology in history". En FUNARI, P. P. HALL, M. y JONES, S. (Eds.), *Historical Archaeology. Back from the edge*. Routledge. Londres y Nueva York: 1-20.
- FUNARI, P. P., y ZARANKIN, A. (2006). *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- GALLOIS, D. (2016): "Algumas aproximações entre etnologia, história e arqueologia". *Teoria e Sociedade*, 24 (2): 1-17.
- GASPARI, E. (2009): *As ilusões armadas. A ditadura escancarada*. Companhia das Letras. São Paulo.
- GOFFMAN, I. (2015): *Manicomios, prisões e conventos*. Perspectiva. São Paulo.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An Archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-278.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011): "The archaeology of francoist concentration camps (1936-1952)". En MYERS, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. Nueva York: 53-75.
- HILLIER, B., y HANSON, J. (1984): *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LEMOES, C. M. (2016): "Construindo 'memórias materiais' da ditadura militar". *Revista de Arqueologia*, 29 (2): 69-80.
- LEVI-STRAUSS, C. (1965): *El Totemismo en la actualidad*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- MACHADO, J. S. (2017): "Arqueologias indígenas, os Laklãno Xokleng e os objetos de pensar". *Revista de Arqueologia*, 30 (1): 89-119.
- MARKUS, T. (1993): *Buildings and power. Freedom and control in the origins of modern building types*. Routledge. Londres.
- MBEMBE, A. (2016): "Necropolítica". *Arte e Ensaios. Revista do PPGAV/EBA/UFRJ*, 32: 123-151.
- MIGNOLO, W. (2003): *Histórias locais/projetos globais. colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Editora UFMG. Belo Horizonte.
- MINAS GERAIS (2017): *Relatório Final da Comissão da Verdade do Estado de Minas Gerais*. COVEMG. Belo Horizonte.
- MOSHENSKA, G. y MYERS, A. (2011): "An introduction to archaeologies of internment". En MYERS, M. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *The Archaeology of internment*. Springer. Nueva York: 1-19.
- MYERS, A. (2011): "The things of Auschwitz". En MYERS, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *The Archaeology of internment*. Springer. Nueva York: 75-88.
- PAIVA, V. y POMAR, R. (2011): "Comissão da Verdade sem autonomia atesta pacto entre governo e militares". *Revista Adusp*, 51: 112-117.
- PATTO SÁ MOTTA, R. (2010): "Modernizando a repressão: a Usaid e a polícia brasileira". *Revista Brasileira de História*, 30 (59): 237-266.
- RAMOS, A. R. (1995): "Seduced and abandoned. The taming of Brazilian indians". En DOMÍNGUEZ, V. y LEWIS, C. (Eds.), *Questioning otherness. An interdisciplinary exchange*. Center for International and Comparative Studies. Iowa: 1-23.
- RAMOS, A. R. (2018): "¡Vivos, contra todo y contra todos!. Los pueblos indígenas de Brasil enfrentan el genocidio". *Revista de Estudios sobre el Genocidio*, 13 (9): 81-101.
- RIBEIRO, D. (1962): *A política indigenista brasileira*. Ministério da Agricultura. Rio de Janeiro.
- RODRIGO, J. (2003): *Los campos de concentración franquistas entre la historia y la memoria*. Siete Mares. Barcelona.
- RODRIGO, J. (2005): *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista*. Crítica. Barcelona.
- SCOTT, J. (1999): *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press. New Haven y Londres.
- STARLING, H. (1986): *Os senhores das Gerais. Os novos inconfidentes e o golpe militar de 1964*. Vozes. Petrópolis.
- VALENTE, R. (2017): *Os fuzis e as flechas. História de sangue e resistência indígena na ditadura*. Schwarcz. São Paulo.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2017): *Sobre a noção de etnocídio, com especial atenção ao caso brasileiro*. Museu Nacional. Rio de Janeiro.
- ZARANKIN, A. (2002): *Paredes que domesticam. Arqueologia da arquitetura escolar capitalista*. IFCH-UNICAMP. Campinas.

**La administración de lo clandestino.  
Revisitando las relaciones entre circuitos represivos y estrategias  
de disposición final a escala local (Rosario 1976-1983)**

*Bruno Rosignoli*

*Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria (CEAM)  
Universidad Nacional de Rosario - Argentina*

**Resumen:** Con la entrada en vigencia de la zonificación militar en octubre de 1975, el territorio del sur de la provincia de Santa Fe pasó a incorporarse al esquema represivo nacional bajo la jurisdicción de la denominada Área 211. Diversas investigaciones han señalado la coexistencia de dos circuitos represivos claramente definidos en la región, cada uno operado por los grupos de tareas del Ejército y la Policía Provincial respectivamente. Ambos se caracterizaron por modalidades de operación diferenciadas en lo que respecta al tipo de centros clandestinos de detención empleados, períodos de actuación y selección de blancos. En este trabajo buscamos profundizar en el papel jugado por ambas fuerzas represivas en el sur de Santa Fe, intentando dilucidar si dichas modalidades de operación, también tuvieron su correlato en el empleo de estrategias de disposición final de los cuerpos diferenciadas.

**Palabras clave:** represión estatal; estrategias de disposición final; circuitos represivos; antropología forense

**Resumo:** Com a entrada em vigência do zoneamento militar em outubro de 1975, o território do sul da província de Santa Fe passou a incorporar-se ao esquema repressivo nacional sob a jurisdição da denominada Área 211. Diversas pesquisas apontam a coexistência dos circuitos repressivos claramente definidos na região, cada um operado pelos grupos de trabalho do Exército e pela Polícia Provincial respectivamente. Ambos se caracterizaram por modalidades de operação diferenciadas no que se refere ao tipo de centros clandestinos de detenção de empregados, períodos de atuação e seleção de alvos. Neste trabalho buscamos aprofundar o papel desempenhado por ambas forças repressoras no sul de Santa Fe, tentando elucidar se tais modalidades de operação também tiveram seu correlato emprego de estratégias diferenciadas de disposição final dos corpos.

**Palavras-chave:** repressão estatal; estratégias de disposição final; circuitos repressivos; antropologia forense

**Abstract:** Following the enactment of the military zoning in October 1975, the southern territory of the Santa Fe province entered the national repressive scheme under the jurisdiction of the so-called Area 211. Several investigations have pointed out the coexistence of two clearly defined repressive circuits in the region, each operated by the Army and Provincial Police task forces respectively. Both were characterized by distinct modes of operation in terms of the kinds of clandestine detention centers employed, periods of activity, and in the selection of their 'targets'. In this paper, we seek to explore the role played by both repressive forces in the south of Santa Fe, trying to elucidate whether these operating modalities also had their counterpart in terms of distinct corpse disposal strategies.

**Keywords:** state repression; final disposal strategies; repressive circuits; forensic anthropology

## Introducción

Durante la última dictadura militar (1976-1983), el Estado argentino puso en marcha un plan sistemático de exterminio dirigido contra un amplio y heterogéneo arco de opositores políticos, y cuya delimitación como enemigo a aniquilar fue operada a partir de su inclusión dentro de la ambigua y polivalente categoría de *subversivos*. El despliegue de la represión clandestina fue ejecutado a través de una planificación territorial, conforme a la cual se distribuyeron las competencias y alcances de las distintas unidades militares sobre el territorio nacional en el marco de la ‘lucha contra la subversión’. Puesto que el plan sistemático de aniquilamiento fue definido de acuerdo a órdenes y directivas de nivel nacional, sus fundamentos teóricos y tácticos respondían a una doctrina militar común elaborada a lo largo de dos décadas, y su práctica se hallaba codificada en los reglamentos castrenses disponibles, es notorio que su ejercicio ostentó una lógica operativa común en todo el territorio del país. Al mismo tiempo, la propia descentralización ejecutiva prevista por la zonificación territorial, implicó que en cada jurisdicción militar el despliegue efectivo de la represión exhibiera un conjunto de modalidades particulares. Finalmente, al interior de cada jurisdicción se estructuraron circuitos represivos que operaron por lapsos de tiempo variables, y en ocasiones de manera simultánea y con diversos grados de autonomía.

A partir de la multiplicación de trabajos de investigación que comenzaron a explorar bajo una óptica regional el despliegue de la campaña de exterminio, al mismo tiempo ha comenzado a disgregarse la imagen homogénea y monolítica que el terrorismo de Estado presentaba para la investigación del pasado reciente. De esta manera, el estudio de estas modalidades locales –que incluyen los diversos grados de articulación entre las dimensiones ‘legales’ y clandestinas de la violencia estatal, cuotas variables de autonomía de las fuerzas intervinientes, permeabilidades y conexiones entre circuitos clandestinos, entre otros ejes de análisis– se ha erigido como uno de los principales intereses en el campo de los estudios contemporáneos sobre la represión (véase por ejemplo ÁGUILA, 2008, 2016; SCATIZZA, 2015; ZAPATA, 2015; JOFRÉ *et al.*, 2016, entre otros).

En el territorio del sur de la provincia de Santa Fe –delimitado en la zonificación militar como Área 211– diversas investigaciones han señalado la coexistencia de dos circuitos clandestinos claramente definidos, cada uno operado por los grupos de tareas del Ejército y la Policía Provincial respectivamente (ÁGUILA, 2008; ROSIGNOLI, 2014). Ambos se caracterizaron por modalidades de operación diferenciadas en lo que respecta al tipo de centros clandestinos de detención (CCD) empleados, períodos de actuación y selección de blancos. A partir del examen de un caso de estudio a escala local, en estas páginas intentaré demostrar cómo estas modalidades de operación características, tuvieron a su vez un correlato en el empleo de estrategias de disposición

final de los cuerpos diferenciadas. Aunque no sea posible más que esbozar algunas líneas interpretativas, considero que visitar la problemática desde ésta óptica, tal vez pueda ayudarnos a superar cierta idea de contingencia que ha permanecido implícita acerca de las modalidades y racionalidades detrás de la administración de los cadáveres por parte de las diferentes agencias represivas.

## La construcción de una territorialidad militar

El 23 de septiembre de 1955, el golpe militar de la autodenominada ‘Revolución Libertadora’ puso fin al segundo gobierno de Juan Domingo Perón, inaugurando un largo período caracterizado por la inestabilidad política y durante el cual ninguna experiencia de gobierno –civil o militar– conservó la capacidad para imponer su proyecto en el largo plazo. Al compás de la alternancia entre regímenes militares y gobiernos civiles con escasos márgenes de legitimidad, se inició un proceso de radicalización política que involucró amplios sectores sociales, y que se expresó a través de novedosas formas organizativas y repertorios de acción en un contexto de conflictividad social en ascenso.

Para las Fuerzas Armadas argentinas, el golpe de 1955 representó el inicio de un proceso de intensa reestructuración y de progresivo aumento de la autonomía militar respecto al poder político. La apropiación de una discursividad estructurada en torno a la lucha contra el comunismo, la seguridad nacional y la amenaza de un ‘enemigo interno’ de carácter subversivo, se condensó en un proceso de cambio en la formación profesional de los elencos militares, y que tuvo como resultado su progresiva incorporación a la esfera de la represión de la conflictividad interna. Esta apropiación, compartida tanto por gobiernos constitucionales como *de facto*, condujo a la elaboración de normativas y prácticas estatales cada vez más amparadas en la excepcionalidad jurídica como técnica de gobierno (PONTORIERO y FRANCO, 2013; FRANCO, 2016).

A lo largo de dos décadas, tanto la formación de la oficialidad castrense, así como la producción de legislación en materia de defensa y seguridad, se encontraron fuertemente influenciadas por las denominadas Doctrina de la Guerra Revolucionaria y Doctrina de Seguridad Nacional<sup>1</sup>. Su amplia circulación entre los elencos militares y gubernamentales, sentaría las bases teóricas y discursivas para justificar una ampliación de las competencias tradicionales de las Fuerzas Armadas en un contexto de conflictividad social en ascenso. De esta manera, se trocaba su rol tradicional en la defensa externa ante un conflicto entre Estados, en favor de la intervención militarizada frente a la amenaza de conflictos internos que pudieran desestabilizar el orden público. Este viraje

<sup>1</sup> Por razones de espacio, el presente artículo no ahonda en la caracterización e implicancias de ambas doctrinas. Para un análisis detallado de sus orígenes, puntos de contacto, divergencias, y sus reformulaciones en clave local, remito a los trabajos de Mazzei (2002), Ranaletti (2005), Slatman (2010) y Pontoriero (2012).

se expresó en la organización y planificación operativa de las Fuerzas Armadas, reemplazándose las tradicionales hipótesis de conflicto militar con Brasil y Chile por aquellas que contemplaban la emergencia de un enemigo interno de carácter subversivo (PONTORIERO, 2012).

Un rasgo característico del proceso de reestructuración de las Fuerzas Armadas durante estas dos décadas, fue el desarrollo de sucesivos planes de organización territorial para el despliegue de las fuerzas de acuerdo a las hipótesis de ‘guerra revolucionaria’. Este proceso alcanzó su máxima expresión hacia fines de 1975 y a lo largo de la dictadura iniciada el 24 de marzo de 1976, cuando la organización territorial de jurisdicciones militares se consolidó como el eje a partir del cual se conduciría el plan de exterminio de la oposición política. En efecto, en octubre de 1975 el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón promulgó el Decreto N° 2772 que ordenaba la intervención directa de las Fuerzas Armadas ‘a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país’, seguida de la Directiva 1/75 del Consejo de Defensa que, entre otras medidas, ponía en funcionamiento el régimen de zonificación militar. Tomando como base la distribución tradicional de los Cuerpos de Ejército, el país fue repartido en cinco ‘Zonas de Defensa’, que a su vez se subdividían en unidades territoriales de rango inferior denominadas Sub-Zonas y Áreas (Figura 9.1). Dentro de los límites de cada subdivisión territorial, la unidad militar a cargo disponía a su vez del conjunto de las fuerzas policiales y de seguridad que revistaban en la jurisdicción, las cuales se encontraban afectadas a la denominada ‘lucha contra la subversión’ bajo control operacional del Ejército.

### **Circuitos clandestinos y estrategias de disposición final**

En cada una de las unidades territoriales delimitadas, los grupos de tareas responsables de la represión operaron siguiendo una cadena de procedimientos estrictamente regulados en cuanto a la administración de la información, de las personas secuestradas y de sus cuerpos. Si bien las directivas generales del plan de aniquilamiento fueron emitidas desde los más altos niveles de autoridad, la propia dinámica de ejecución descentralizada implicó que fuese en las unidades territoriales de nivel inferior donde se estructuraban circuitos operativos relativamente autónomos. Esto significa que, al margen de ciertas ‘transgresiones’ ocasionales, era al interior de una delimitación territorial bien definida donde se operaba todo lo relativo al montaje y funcionamiento de los centros clandestinos de detención, radio de actuación de los grupos de tareas, las ejecuciones sumarias y el ocultamiento o destrucción de los cuerpos.

Partiendo del reconocimiento de esta lógica constitutiva del funcionamiento del aparato represor, en este trabajo empleo la categoría de *circuito clandestino* para dar cuenta de aquellas modalidades de secuestro, cautiverio y disposición final de los cuerpos al interior de una jurisdicción territorial, que presentan una cierta

consistencia a lo largo del tiempo, usualmente asociada a un determinado grupo de tareas y centro clandestino de detención dependientes de una fuerza militar, policial o de seguridad<sup>2</sup>.

El primer eslabón en la cadena de procedimientos correspondía a la definición de los ‘blancos’. Teniendo en cuenta que el plan represivo se focalizó en el aniquilamiento de los integrantes de organizaciones políticas –fueran éstas de carácter armado o no- y el desmantelamiento de sus estructuras, su funcionamiento ostentó un accionar altamente selectivo con respecto a sus objetivos, y en este sentido, su definición era tarea de los organismos de inteligencia de las distintas fuerzas. Los procedimientos eran llevados a cabo por un grupo de tareas, y los secuestrados trasladados a un centro clandestino de detención, donde invariablemente eran interrogados bajo tormentos y mantenidos en condiciones inhumanas durante un lapso variable mientras se decidía su suerte. En este punto el detenido-desaparecido podía pasar a ser ‘legalizado’ y trasladado a un instituto penitenciario oficial<sup>3</sup>, o incluso eventualmente liberado. Sin embargo, en caso de que se decidiera su ejecución, el detenido sería objeto de un ‘traslado’, eufemismo interno con el que los represores aludían al asesinato y disposición final del cuerpo de la víctima de desaparición forzada.

En este punto, la instancia del traslado o ejecución de los detenidos acarreaba inevitablemente una perturbación de la –relativa– clandestinidad que encubría este circuito subterráneo, imponiendo a los gestores de la represión un inconveniente imposible de obviar: la disposición final de los cuerpos. El trastorno que ante la opinión pública presentaba la producción masiva de cadáveres sin identidad fue arbitrado de numerosas y diversas formas por el Estado represor, y sus modalidades variaron significativamente según las autoridades a cargo de cada unidad territorial, así como también a lo largo del tiempo. Sean cuales fueran las estrategias de disposición final adoptadas en cada caso, la necesidad de conservar una fachada de legitimidad frente a la opinión pública nacional e internacional a la vez que se instrumentaba en simultáneo un plan de aniquilamiento

<sup>2</sup> El término circuito represivo o clandestino ha sido empleado usualmente como una categoría bastante flexible y con límites e implicancias variables, tal es así que en diferentes investigaciones, o en ocasiones al interior de un mismo trabajo, puede alternativamente referir a construcciones investigativas dispares. La noción de circuito parece sugerir una idea de movimiento a través de un itinerario previamente pautado, y en este sentido es frecuentemente empleada para referir a una pauta recurrente en el traslado de detenidos entre sucesivos CCD. Sin contradecir de plano dicha acepción –del la cual, por otra parte existen muy claros ejemplos (véase por ejemplo el accionar del Ejército durante los primeros meses de dictadura en la provincia de San Juan, en JOFRÉ, 2019)- desde la óptica de este trabajo, la idea implícita de movimiento remite más bien al encadenamiento de procedimientos clandestinos que van desde el secuestro hasta la disposición final, y que ostentan una cierta regularidad, en virtud de constituir el *modus operandi* de los grupos de tareas de una determinada fuerza y en una determinada jurisdicción territorial.

<sup>3</sup> En este caso los detenidos podían ser procesados por la Justicia Federal en virtud de la Ley de Seguridad Nacional N° 20.840, por un Consejo de Guerra Especial Estable, o bien permanecían arbitrariamente detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

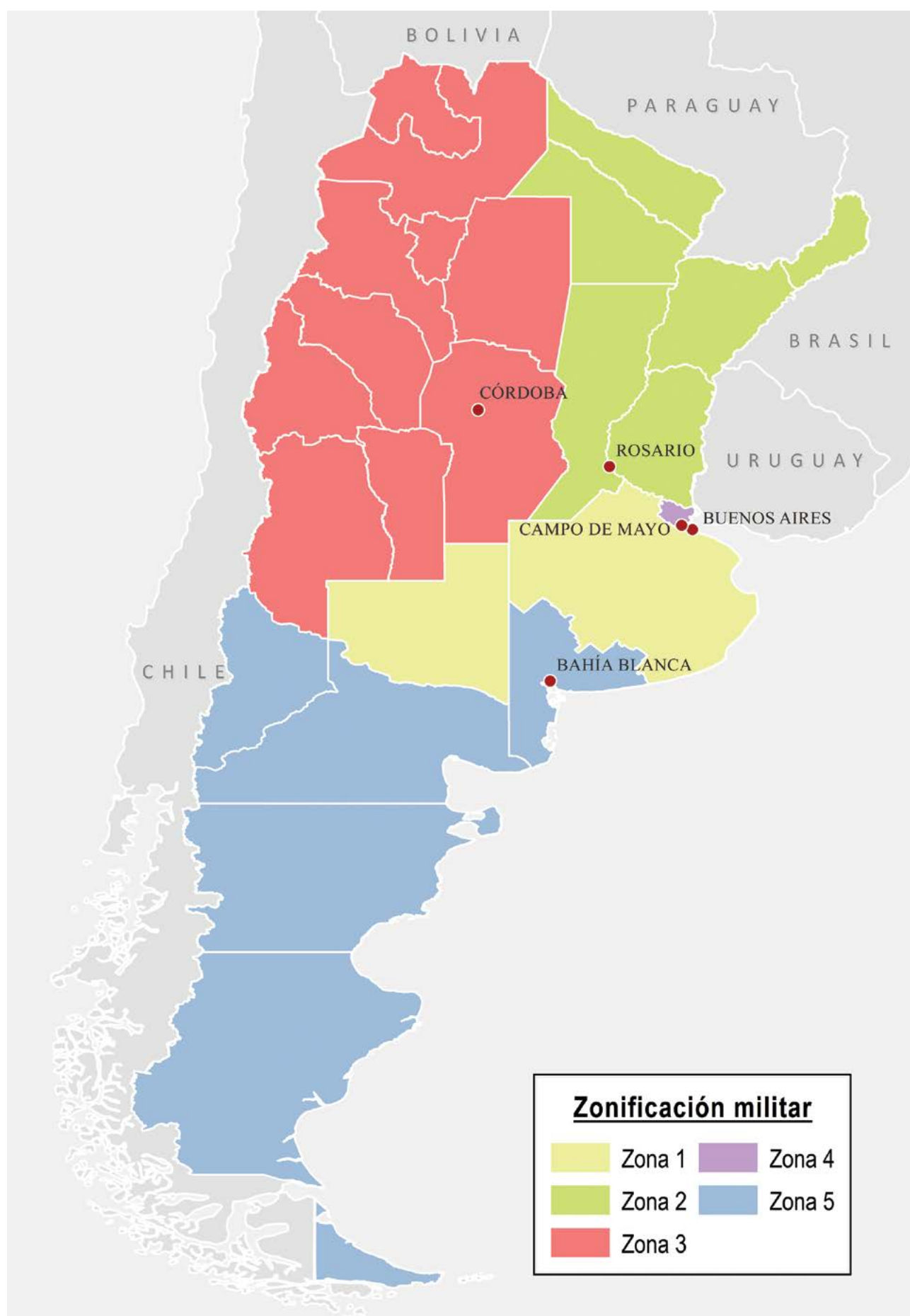


Figura 9.1. División del territorio nacional en cinco Zonas de Defensa.

de la oposición política, sólo permitía que el desenlace del circuito represivo alternara entre dos opciones: tanto la ejecución sumaria como el cuerpo deberían permanecer ocultos, o bien debía hallarse la manera de que su resultado fuera reabsorbido dentro de la cadena procedimental de una juridicidad ordinaria.

El Estado represor incursionó asiduamente en ambos itinerarios, elaborando un conjunto de prácticas que funcionaran como procedimientos para deshacerse de los cuerpos de las personas asesinadas en los CCD conservando la impunidad. En función de la disyuntiva planteada más arriba, podemos establecer en líneas generales dos grupos significativos de estrategias de disposición final, siendo que la línea entre éstos puede ser trazada a partir del hecho de que generaran o no documentación oficial asociada (OLMO, 2002). Estos últimos corresponden a los cuerpos que fueron fondeados en las aguas del Río de la Plata y ríos del interior, así como a las inhumaciones clandestinas realizadas en zonas rurales o predios que se encontraran bajo la órbita de alguna de las fuerzas represivas. Sin embargo, existe otro conjunto de detenidos-desaparecidos cuyas muertes eran expresamente puestas a la vista frente a la opinión pública, aunque no ocurriera lo mismo con su condición previa de secuestrados, o respecto a las circunstancias reales de su deceso:

‘En algunas ocasiones los grupos de tareas de la represión ilegal fraguaban enfrentamientos armados entre grupos sediciosos y tropas regulares. De esta manera, algunos desaparecidos ‘reaparecían’ con posterioridad a su secuestro, bajo la forma de muertos en enfrentamientos. En varios casos se verificaron enfrentamientos reales también. En estas ocasiones, fueran los enfrentamientos fraguados o reales, los cuerpos de las personas muertas eran llevados a la Morgue Judicial de la ciudad.’ (OLMO y SALADO PUERTO, 2008: 5).

Una vez montado el escenario del supuesto enfrentamiento, el Comando del Cuerpo de Ejército correspondiente emitía un comunicado oficial relatando las circunstancias en las que los sediciosos habrían sido abatidos por las fuerzas del orden. El relato usual solía describir una escena en la que un grupo de sospechosos, al no acatar la voz de alto de las autoridades, resultaban abatidos en un tiroteo al intentar cubrir su fuga con disparos. El comunicado oficial era luego reproducido en los medios de prensa locales, transformando la ejecución sumaria de detenidos-desaparecidos en una actuación legal de las fuerzas estatales.

A partir de este momento, el destino de los cuerpos pasaría a depender de la cadena estipulada de procedimientos administrativos, que culminaban con su inhumación –ya no clandestina– como NN en alguna parcela del cementerio local habilitada para tal fin. El procedimiento legal establece que ante la aparición de cadáveres cuya identidad se desconoce, es responsabilidad de las fuerzas policiales llevar a cabo la instrucción del caso,

procediendo a reunir todos los elementos probatorios que permitan lograr la identificación del difunto y a esclarecer las circunstancias del deceso. De esta manera, los agentes policiales que intervenían en el relevamiento del hecho, procedían a confeccionar un prontuario que incluía el registro fotográfico del cadáver y una ficha dactiloscópica con sus impresiones digitales. Mientras el expediente judicial seguía su curso, el cuerpo permanecía en la morgue judicial a la espera de una resolución. Generalmente las fichas dactiloscópicas no eran remitidas a las dependencias policiales y administrativas encargadas de realizar una comparación con sus propias bases de datos, de manera que el único curso de acción restante consistía en inhumar el cadáver en el cementerio local como persona no identificada. Para ello se declaraba el deceso ante el Registro Civil, donde se labraba un acta de defunción firmada por un médico, consignando lugar y fecha de muerte, así como sexo y edad estimada del fallecido. El Registro Civil expedía entonces una licencia de inhumación, que habilitaba al personal de policía a trasladar el cadáver de la morgue al cementerio, donde era sepultado en una tumba anónima en el sector destinado a la inhumación de personas sin recursos.

El mismo itinerario administrativo se iniciaba ante el hallazgo de los cuerpos fondeados que accidentalmente alcanzaban la costa, o de los cadáveres que simplemente eran abandonados a la vera de rutas o caminos rurales. Como puede apreciarse, conforme se avanzaba a través de esta cadena procedimental se iba generando simultáneamente un volumen considerable de documentación oficial, emitida desde las reparticiones estatales que intervenían en el proceso.

De esta manera, encontramos una instancia que establece un punto de articulación al interior del sistema represivo: al concertar el accionar clandestino de los grupos de tareas y los centros de detención con el ejercicio público de la administración civil, permitió deshacerse de los cuerpos víctimas de la violencia estatal sin quebrar la percepción pública de una juridicidad regular:

‘Reticamente (lo menos posible), con una ineficiencia que mezcla sabiamente estupidez y formalidad (lo genérico y consecuentemente inútil para la diferenciación se repite como una ceremonia, los rasgos distintivos se ignoran, se esconden, se entierran), ciego, sordo y mudo a lo que no debía ver, oír o decir, pero tampoco pudiendo dejar de registrar, el Estado burocrático escribió, a su manera, la historia.’ (SOMIGLIANA y OLMO, 2002: 26).

En principio puede parecer paradójico que el propio Estado produzca un registro burocrático del mismo crimen que debe ocultar. No es menos cierto que a través de este recorrido se aseguraba la separación entre el cuerpo y su identidad, a la vez que se incorporaba el exabrupto en el flujo habitual de las instituciones que intervenían. En este sentido, la salida burocrática resguarda la persistencia de la desaparición, porque sujeta el cuerpo de las víctimas



de la represión estatal a un recorrido pautado con un final previsible.

Retomando la disyuntiva que planteáramos al comienzo: ¿Cómo mediar entre las pretensiones de legalidad, y la ilegalidad de la represión? Parece factible afirmar que el conjunto de prácticas diversas que definimos como *estrategias de disposición final* buscaron satisfacer un mismo objetivo, y constituyen respuestas heterogéneas ante un mismo inconveniente: el conflicto entre la norma legal y la clandestina. Heterogéneas, puesto que en cada tipo de procedimiento se articularon cuotas variables de clandestinidad y publicidad, involucrando diferentes niveles del Estado y con diversos grados de compromiso. A los fines de este trabajo, las estrategias de disposición final serán abordadas entonces como modalidades según las cuales los responsables de cada circuito represivo administraron los cadáveres de sus víctimas, para dirimir la contradicción entre la naturaleza simultáneamente clandestina y pública del aparato desaparecedor.

### La represión clandestina en el Área 211

Siguiendo el esquema de zonificación militar, el territorio de la provincia de Santa Fe –que junto a los departamentos del sur de Entre Ríos conformaba la Sub-Zona 21- fue desagregado a su vez en las Áreas 211 y 212 (Figura 9.2). Cada una de ellas contaba con una unidad militar a cargo de la jefatura de área, y un Destacamento de Inteligencia particular con sede en las ciudades de Rosario y Santa Fe respectivamente.

Para empezar a examinar el diseño de la represión en el área, es preciso hacer referencia a dos características decisivas de su geografía urbana: en primer lugar, la clara gravitación de la ciudad de Rosario que, además de constituir el principal polo económico y demográfico de la región, funcionó como asiento del Comando del II Cuerpo de Ejército, unidad militar que ejercía su jurisdicción sobre las seis provincias del centro-este y nordeste argentino abarcadas por la Zona de Defensa 2. En segundo lugar, durante las décadas previas se había consolidado alrededor de Rosario uno de los principales polos industriales del país, que se desplegaba sobre la ribera del río Paraná desde Puerto General San Martín hasta Villa Constitución. De esta manera, desde fines de los sesenta el cordón fabril del sur santafesino se había convertido en un escenario clave de la movilización política y la lucha obrera a nivel nacional.

Al igual que en el resto del país, a partir de la promulgación de los ‘decretos de aniquilamiento’ y la entrada en vigencia de la zonificación militar hacia fines de 1975, las estructuras locales de las fuerzas policiales y de seguridad pasaron a subordinarse bajo control operacional del Ejército en el marco de la ‘lucha contra la subversión’. Sin embargo, un rasgo distintivo del despliegue represivo en el sur de Santa Fe fue el papel decisivo desempeñado por la policía local, encabezada por el comandante mayor de Gendarmería retirado Agustín Feced. Designado jefe interventor de la

Unidad Regional II de Policía desde abril de 1976, bajo la conducción de Feced comenzó a operar el mayor CCD del Área 211, el Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía. De esta manera, el ejercicio de la represión clandestina en el sur de Santa Fe se caracterizó por la coexistencia de dos circuitos claramente diferenciados entre el Ejército y la Policía Provincial que, exceptuando ciertos casos excepcionales de intercambio o ‘préstamo’ de prisioneros, actuaron de manera simultánea y con un importante grado de autonomía durante los años de mayor virulencia de la represión.

Un abordaje en detalle de los CCD que funcionaron en el Área 211 excedería el propósito de este trabajo. Sin embargo, su dinámica de conjunto mantuvo algunas particularidades que es importante reseñar. Por un lado, es imposible obviar la gravitación que tuvo el Servicio de Informaciones de la Policía Provincial, tanto por la cantidad de detenidos-desaparecidos que pasaron por sus dependencias, así como por el extenso período en el que se mantuvo en actividad: el Servicio de Informaciones fue utilizado como CCD entre los años 1976 y 1979, si bien hacia fines de 1977 ya no desempeñaba un papel relevante en el esquema de la represión clandestina. De forma paralela, bajo la órbita del Ejército y a cargo del grupo de tareas del Destacamento de Inteligencia 121, operaron consecutivamente un conjunto de CCD que se establecían durante lapsos acotados en casas quintas alquiladas alrededor de Rosario (Figura 9.3). La información que se conoce acerca del funcionamiento de estos sitios y sobre el destino de las personas que estuvieron secuestradas es mucho más exigua que para el caso del Servicio de Informaciones. No se conoce el número exacto de casas que existieron, pero lo que parece claro es que su forma de operar fue sustancialmente diferente a lo actuado por la Policía. En varios casos es posible afirmar que fueron montadas como casas operativas para la ejecución de objetivos estratégicos puntuales, y que luego eran desmanteladas una vez que cesaba su propósito. Los casos mejor conocidos y documentados son los de la ‘Quinta Operacional de Fisherton’, ‘La Calamita’, y la ‘Quinta de Funes’. Finalmente, existió un tercer grupo de CCD que funcionaron en dependencias militares oficiales. Éstos operaron de forma menos constante en el tiempo y en ningún momento alcanzaron a retener una cantidad comparable de detenidos-desaparecidos de forma simultánea. Hasta el momento se pudo comprobar que funcionaron como CCD el Batallón de Comunicaciones 121, la Fábrica Militar de Armas Portátiles ‘Domingo Matheu’ y el Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán.

### Consideraciones metodológicas

En un apartado anterior introduje la categoría de estrategias de disposición final, indicando que este concepto abarca un conjunto heterogéneo de prácticas clandestinas, con diferentes grados de visibilidad pública, y en las cuales participaron diversas esferas del Estado que excedían lo exclusivamente militar. Constituyeron estrategias instrumentadas con una misma finalidad, la de dirimir



Figura 9.2. Zonificación militar de la provincia de Santa Fe.

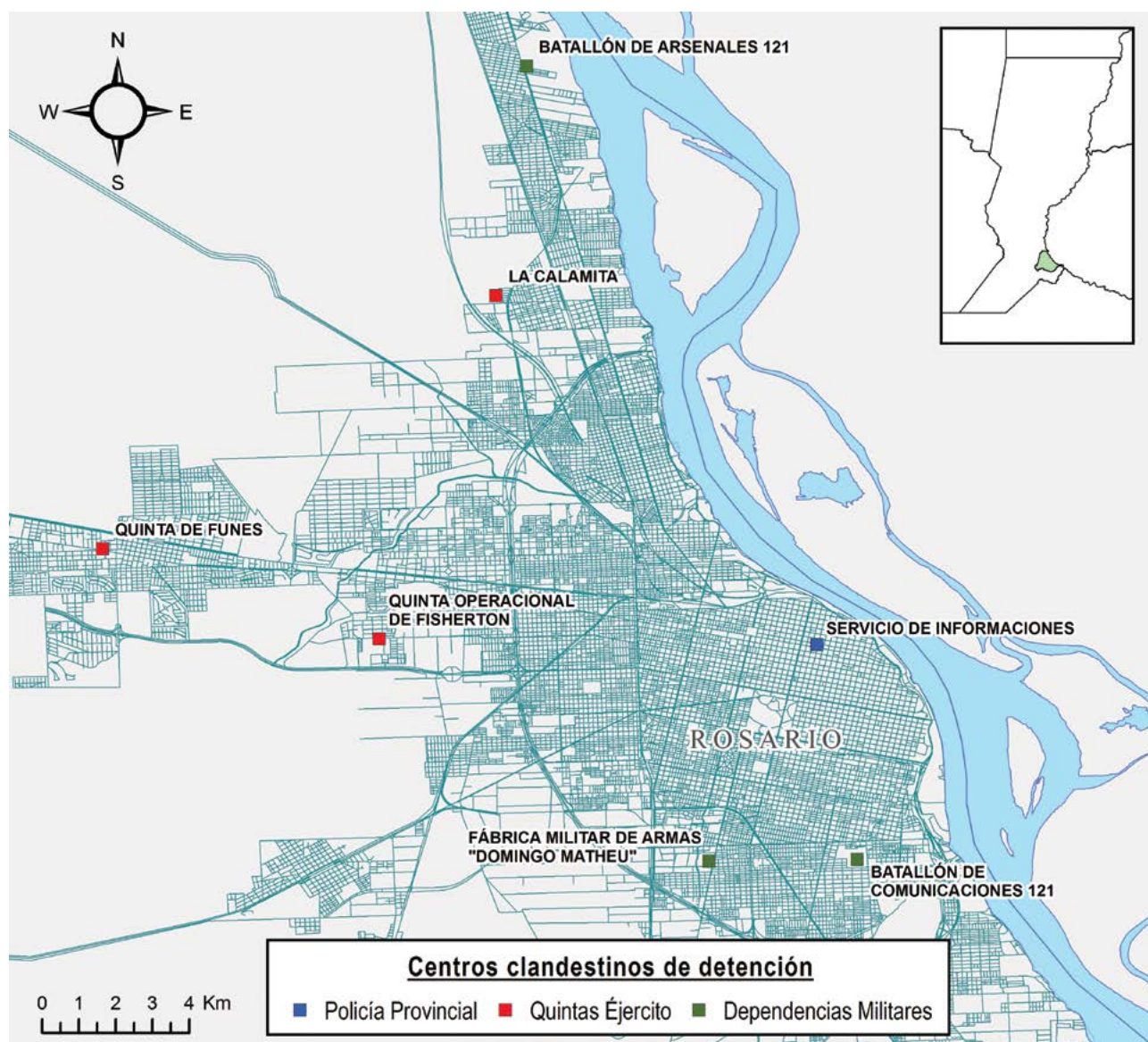


Figura 9.3. Distribución de los CCD en el Gran Rosario.

la contradicción entre la naturaleza clandestina y estatal de la represión. Asimismo, quedó esbozada una primera divisoria, atendiendo a que el imperativo de encubrir las ejecuciones fue acatado según dos rutas alternativas: garantizando que el crimen y su evidencia permanecieran en la esfera de lo clandestino, o bien instrumentando algún tipo de procedimiento para blanquear esas muertes a través de un itinerario administrativo. A partir de un relevamiento de los episodios de disposición final registrados para el Área 211 durante el período 1976-1983, podemos identificar cuatro modalidades diferenciadas:

- *Abandono de cuerpos en la vía pública*: corresponde a los casos de detenidos-desaparecidos que fueron ejecutados, y su cadáver abandonado a la vera de rutas o caminos rurales. Ante el hallazgo del cuerpo se daba intervención a la policía local quien iniciaba el procedimiento burocrático por el cual el cadáver podía ser finalmente identificado, o bien inhumado en una sepultura sin nombre. En la mayoría de los casos,

la aparición de cuerpos sin identidad era relevada y difundida por la prensa local, y en oportunidades se incluía una breve descripción que incluía sexo, edad aproximada, vestimenta, lesiones, etc.

- *Enfrentamientos fraguados*: los cuerpos de los detenidos-desaparecidos ‘reaparecían’ en enfrentamientos ficticios entre ‘elementos subversivos’ y las fuerzas de seguridad que eran montados para tal fin. El Comando del Cuerpo de Ejército emitía entonces un comunicado con la versión oficial de los hechos, el cual era reproducido por la prensa local. A partir de aquí los cuerpos seguían el procedimiento burocrático tradicional.
- *Cuerpos fondeados*: incluye los cadáveres arrojados al río Paraná o ríos del interior de la provincia. Este tipo de disposición no dejó evidencia documental ni material, excepto en un número limitado de casos donde el cadáver alcanzaba la costa río abajo, por lo que ante el hallazgo se iniciaba el procedimiento burocrático usual.

- *Inhumaciones clandestinas*: Corresponden a las personas ejecutadas cuyos cuerpos fueron sepultados u ocultados en sitios desconocidos (campos, predios militares, aljibes abandonados). Este método no generó evidencia documental, aunque gracias al testimonio de ocasionales testigos, algunas de estas inhumaciones pudieron ser localizadas y recuperadas en el marco de investigaciones arqueológico-forenses.

La construcción de la base de datos acerca de los eventos de disposición final fue realizada en el marco de una investigación anterior (ROSIGNOLI, 2014, 2015), y actualizada a partir de nuevas identificaciones de personas desaparecidas logradas por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) durante los últimos cinco años<sup>4</sup>. La localización de cada evento de disposición final fue representada espacialmente en un Sistema de Información Geográfica y vinculada a los registros de la base de datos, que incluyen tanto la información relevada acerca de la ejecución, como la referida a las personas que integran el padrón de denunciados como detenidos-desaparecidos, en los casos que tal relación pudiera ser establecida. De esta manera, se elaboraron mapas temáticos que permiten visualizar su distribución espacial atendiendo a las diferentes estrategias de disposición final instrumentadas, así como a los CCD de las diferentes fuerzas represivas donde permanecieron recluidas las personas ejecutadas. A partir de la discusión de estos resultados, en los apartados siguientes intentaré poner en diálogo la cartografía producida con el corpus de información histórica, testimonial y forense disponible, a fin de explorar qué tipo de vinculaciones existieron entre los diversos circuitos clandestinos y determinadas estrategias de disposición final.

## Las muertes exhibidas

### *Enfrentamientos fraguados*

Como puede advertirse en la Figura 9.4, los supuestos enfrentamientos fueron montados en dos clases de escenarios: o bien los sediciosos eran ‘detectados’ en el contexto de controles de rutas (nótese la ubicación de varios en la intersección de carreteras o con la

circunvalación de Rosario), o en el ámbito urbano por móviles regulares que patrullaban las calles. Montar un escenario debió requerir de una importante movilización de recursos logísticos: usualmente implicaba conseguir vehículos robados o plantar evidencia tales como armas de fuego, explosivos o panfletos de las organizaciones. En ocasiones, el vehículo con los cadáveres era incendiado con el objetivo de encubrir las marcas de tortura en los cuerpos, o para eliminar la posibilidad de una eventual identificación dactiloscópica de los restos. Cada uno de los enfrentamientos requirió sin duda haber sido pactado de antemano con las autoridades del Comando del II Cuerpo de Ejército, desde el cual se emitían los comunicados con la versión oficial que luego era reproducida por la prensa. Considerando los diferentes enfrentamientos fraguados según el CCD del cual provenían las víctimas (Figura 9.4), es notoria la responsabilidad del grupo de tareas del Servicio de Informaciones en el armado de la mayoría de los montajes que se difundían como procedimientos legales. A esto debe agregarse que los enfrentamientos fraguados parecen haber sido empleados para blanquear las ejecuciones de detenidos-desaparecidos con regularidad entre de julio de 1976 y octubre de 1977, período que se ajusta notablemente al lapso en el que el Servicio de Informaciones desplegó con mayor intensidad su actividad represiva (véase por ejemplo ÁGUILA, 2016).

### *Abandono de cadáveres en la vía pública*

Este tipo de procedimiento constituyó la principal modalidad para deshacerse de los cadáveres durante el período previo al golpe por parte de la represión de las bandas paraestatales. Tras el golpe militar y en el marco de la consolidación de un nuevo aparato represivo, estos procedimientos fueron retomados por el grupo de tareas de la Policía Provincial: como se observa en la Figura 9.5, todas las apariciones de cadáveres que han podido ser atribuidas a militantes vistos con anterioridad en algún CCD corresponden al Servicio Informaciones, a la vez que no se registra ninguna vinculada al circuito Ejército.

## Las muertes escamoteadas

### *Cuerpos fondeados*

Como señalamos anteriormente, el único testimonio de estos procedimientos se encuentra representado por un limitado número de cadáveres que fueron hallados al poco tiempo de los hechos, de manera que resulta imposible estimar cuántas personas que se hallaban detenidas en centros clandestinos habrían sido desaparecidas de este modo. A su vez, debido al carácter fortuito del momento y lugar donde cada uno de los cuerpos reaparecidos fue hallado, no hay forma de llegar a establecer desde dónde fueron efectivamente arrojados. Sin embargo, en un reducido número de casos fue posible determinar la identidad de las personas asesinadas, permitiendo a la vez establecer la responsabilidad de los perpetradores y el CCD en el cual se encontraban detenidas. Durante la última década, el EAAF logró identificar los restos de

<sup>4</sup> Las fuentes a partir de las cuales se construyó la base de datos son variadas: por un lado, buena parte de las ejecuciones de personas detenidas-desaparecidas pueden ser relevadas en la prensa de la época, donde se registraban las eventuales apariciones de cadáveres en la vía pública o el hallazgo de cuerpos fondeados, a la vez que se reproducían los comunicados oficiales del II Cuerpo de Ejército que informaban a la población de los pretendidos ‘enfrentamientos’. Un segundo conjunto de fuentes son los resultados de investigaciones oficiales emprendidas desde el Estado a partir del retorno a la democracia, fundamentalmente los anexos del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas de 1984 y actualizados en el año 2006 (CONADEP, 2006), y más recientemente del Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA NACIÓN, 2015). Finalmente, existe un importante cúmulo de información construida a partir del trabajo de organismos de Derechos Humanos, investigaciones periodísticas y académicas (AGUIRRE, 1996; DEL FRADE, 2000; SCHULMAN, 2004; SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, 2007, 2010; ÁGUILA 2008, 2016; BASSO FERESIN, 2015; ÁGUILA *et al.*, 2017).



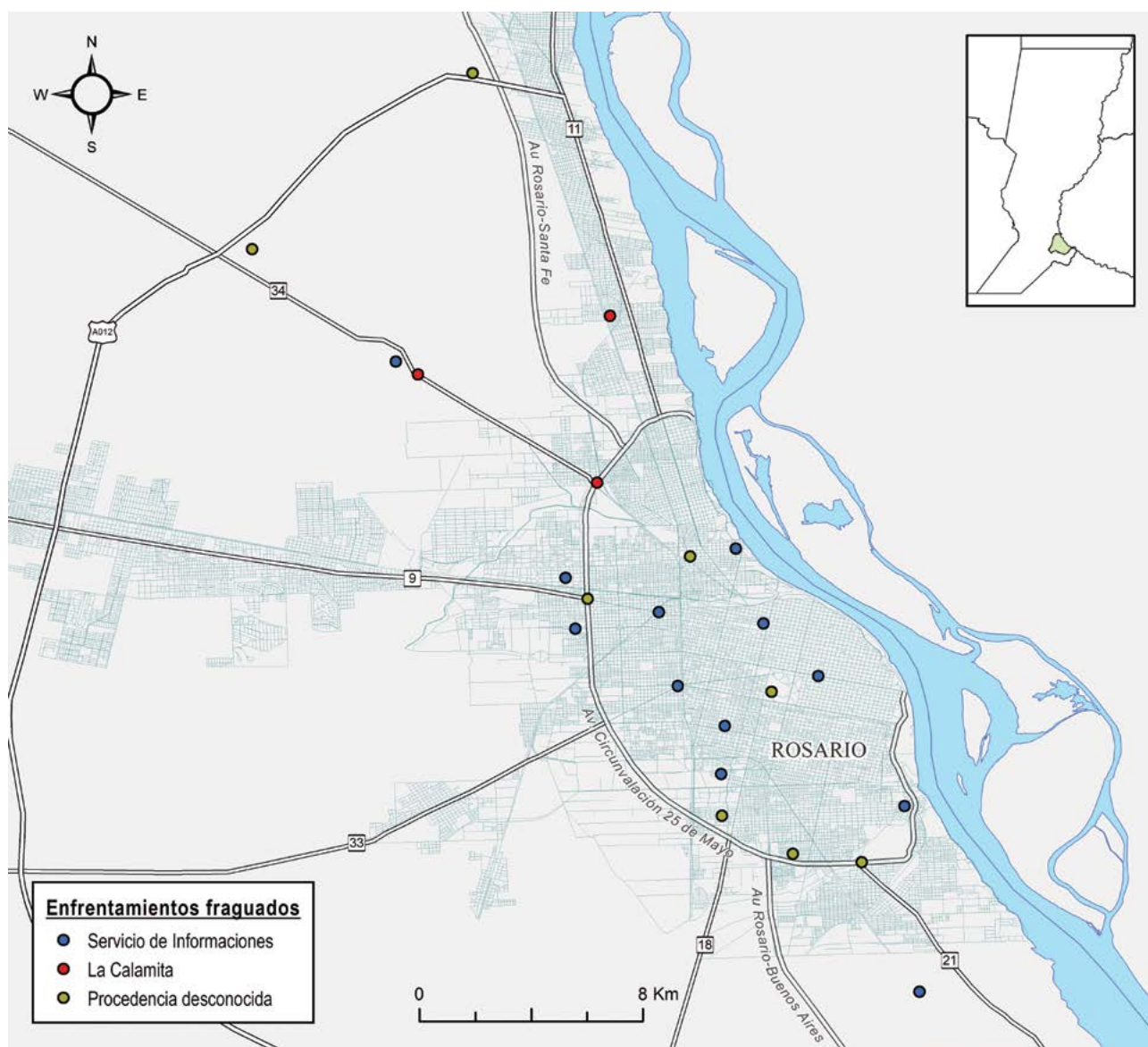


Figura 9.4. Distribución de los enfrentamientos fraguados según el CCD de procedencia.

tres detenidos-desaparecidos cuyos cadáveres habían sido arrojados al río Paraná entre agosto y septiembre de 1976 (Figura 9.6). Éstos formaban parte del grupo de militantes del PRT-ERP detenidos durante el mes de agosto de 1976 en el CCD conocido como ‘Quinta Operacional de Fisherton’. De acuerdo al testimonio del ex-personal civil de inteligencia y miembro del grupo de tareas del Destacamento de Inteligencia Militar 121, Eduardo Costanzo, este tipo de procedimientos habría sido empleado en al menos otros dos episodios, aunque ya no en el río Paraná sino en aguas del Río de la Plata: según el represor, éste habría sido el destino de una parte de los detenidos-desaparecidos de ‘La Calamita’, así como de todos aquellos que permanecieron en la ‘Quinta de Funes’ (BASSO FERESÍN, 2015).

Los tres CCD mencionados –la ‘Quinta Operacional de Fisherton’, ‘La Calamita’ y la ‘Quinta de Funes’– dependieron directamente del grupo de tareas del Destacamento de Inteligencia Militar 121, integrando

el circuito de casas operativas alquiladas por el Ejército (Figura 9.3). Finalmente, hasta el momento no se conocen casos de militantes detenidos en el Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía que hayan sufrido este tipo de procedimiento. En este sentido, el ocultamiento de los cadáveres fondeados parece haber constituido una estrategia de disposición final característica del grupo de tareas que operó en el denominado ‘circuito Ejército’.

### *Inhumaciones clandestinas*

Una situación similar se verifica respecto a la práctica de las inhumaciones clandestinas: al igual que los casos de cuerpos fondeados, es imposible estimar hasta qué punto pudo haber sido empleada como una práctica frecuente para deshacerse de los cadáveres de la represión del Área 211. Hasta el momento, el único caso documentado corresponde a la fosa común hallada en el año 2010 por el EAAF en un campo de entrenamiento del Ejército, cercano a la localidad de Laguna Paiva (EAAF, 2010). En la fosa

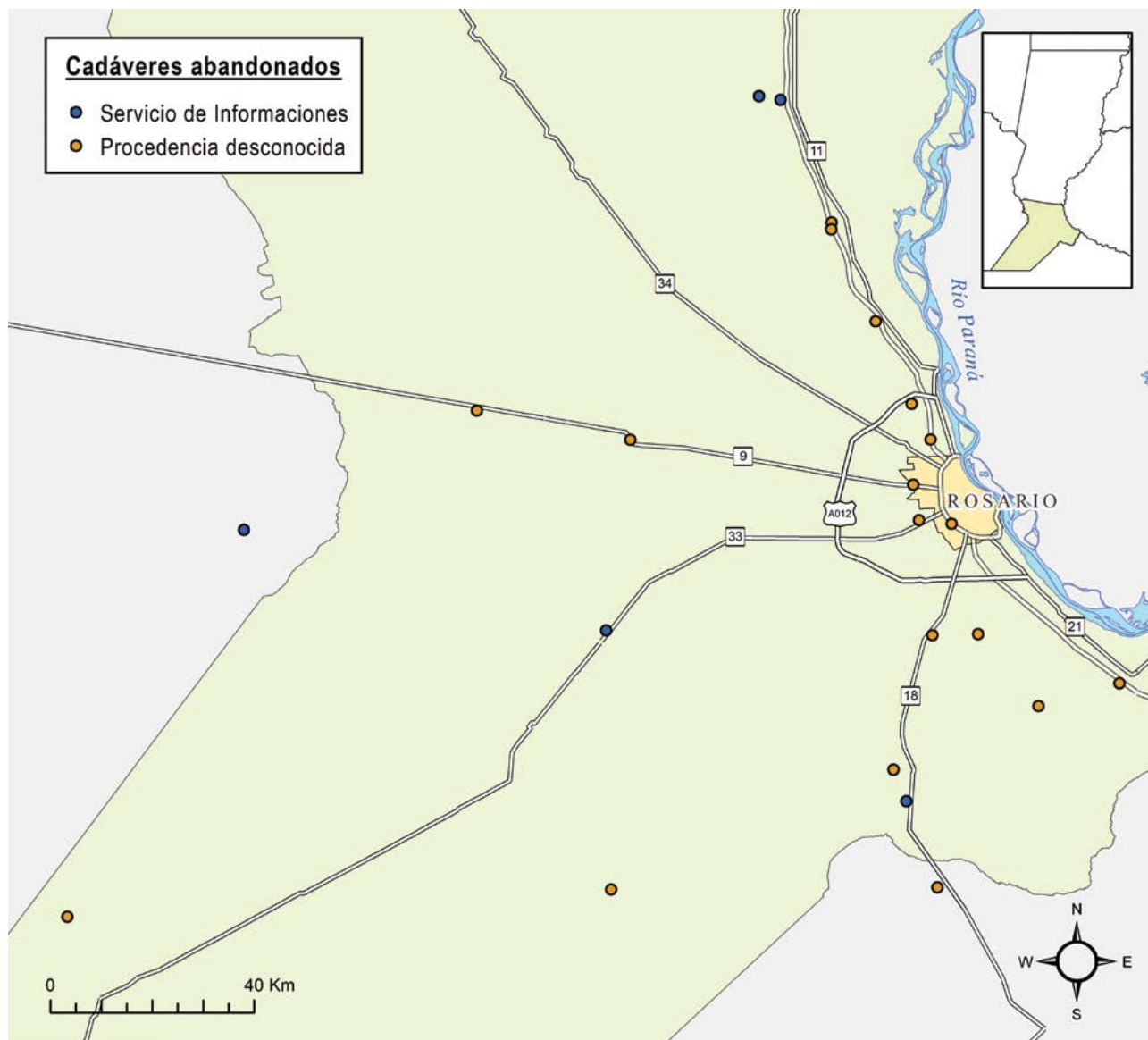


Figura 9.5. Distribución de los hallazgos de cadáveres en la vía pública.

se hallaron los restos esqueletizados de ocho personas, seis de las cuales pudieron ser identificadas a través de la comparación de sus perfiles genéticos. Además de haber sido enterrados en un campo de maniobras militar, cinco de los militantes identificados habían sido vistos con vida en el CCD ‘La Calamita’<sup>5</sup>. De acuerdo a los dichos de Costanzo, formarían parte de un grupo de veintisiete detenidos-desaparecidos que fueron trasladados desde ‘La Calamita’ tras su desmantelamiento en septiembre de 1977, y que habrían sido inhumados en el campo de Laguna Paiva (BASSO FERESÍN, 2015). De esta manera, la única información disponible hasta el momento acerca de la práctica de inhumaciones clandestinas, se encuentra

vinculada al accionar del grupo de tareas del Destacamento de Inteligencia Militar 121.

### Reflexiones finales

Las ideas vertidas en este trabajo, apuntalan la presunción del funcionamiento de dos circuitos represivos con un elevado grado de autonomía, no sólo en cuanto al accionar de grupos de tareas y centros de detención diferenciados, sino como modalidades de administrar las prácticas de disposición final de los cuerpos. Si las inhumaciones clandestinas y los cadáveres fondeados parecen haber sido prácticas propias del Ejército –prácticas en las que se adivina una clara decisión de ocultar o destruir la evidencia de sus crímenes–, por su parte los represores de la Jefatura de Policía instrumentaron otro tipo de procedimientos, que en cambio implicaban un importante grado de exposición pública de los resultados de la ‘lucha contra la subversión’. La estrategia seguida se basó en la inscripción de los cadáveres en un itinerario administrativo, los

<sup>5</sup> El sexto detenido-desaparecido identificado, fue visto originalmente con vida en el Servicio de Informaciones, aunque se desconoce si posteriormente podría haber sido trasladado a ‘La Calamita’. En este sentido, las posibles articulaciones entre ambos circuitos a partir de mediados de 1977, y particularmente las ‘disputas’ que se habrían generado en torno a determinados detenidos, es una línea de investigación que aún no ha sido suficientemente explorada.

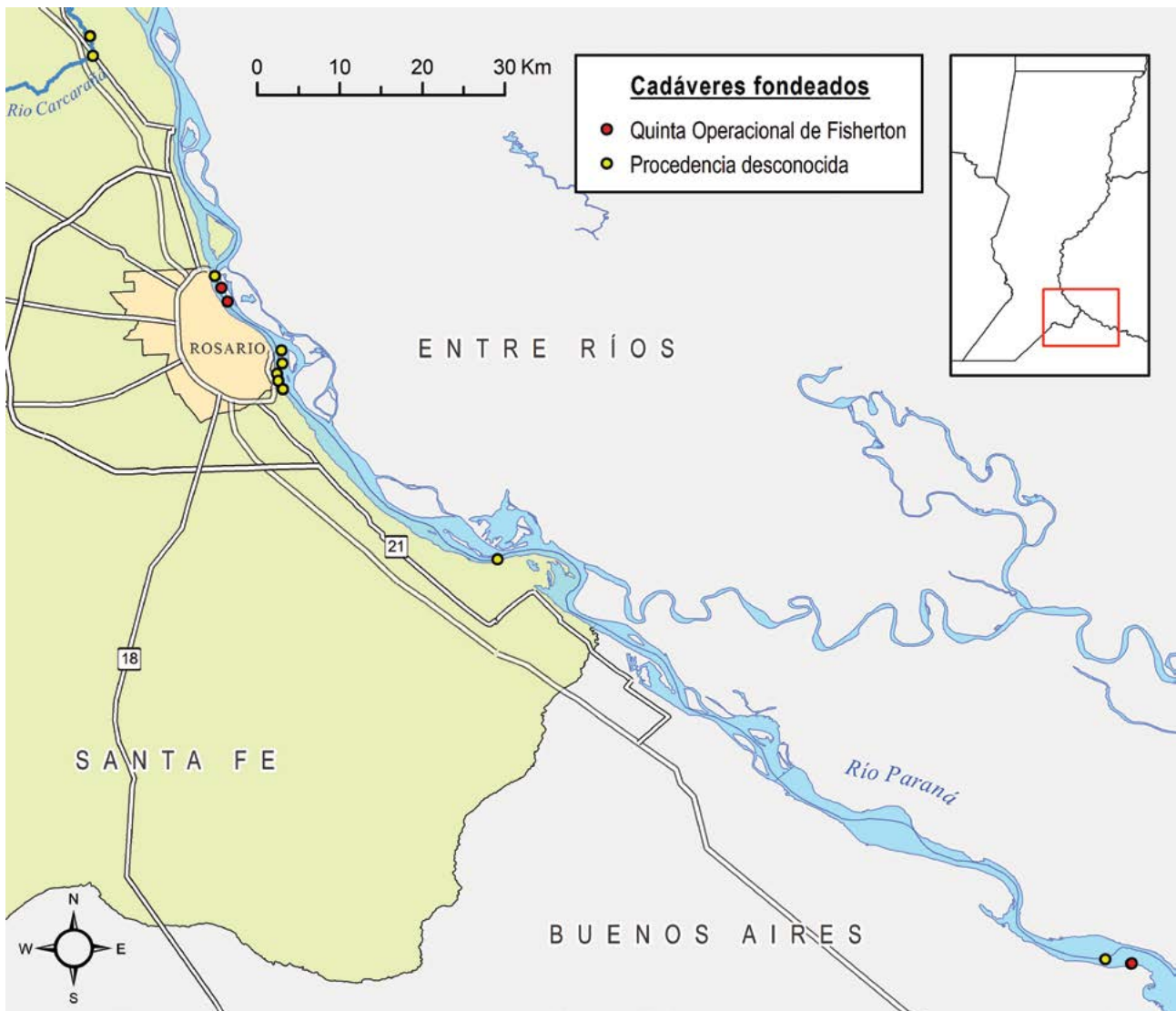


Figura 9.6. Distribución de los hallazgos de cadáveres fondeados.

cuales fueron puestos a disposición a partir del recurso a montar falsos enfrentamientos o del abandono de cuerpos acribillados a la vera de rutas y caminos rurales. En este sentido, el grupo de tareas policial operó en una amplia articulación con diferentes niveles administrativos del Estado civil, acoplando su accionar a las tareas regulares de una multiplicidad de funcionarios públicos que se desempeñaban en morgues, hospitales, cementerios y registros civiles.

Si la existencia de un *modus operandi* recurrente en cuanto a la selección de blancos, montaje de lugares de detención y períodos de actuación represiva, estuvo acompañada de una no menos regular modalidad de estrategias de disposición final de los cuerpos, ¿qué relaciones mantuvieron entonces estas últimas con el conjunto de prácticas represivas que delimitamos para un circuito clandestino? Sin excluir otras interpretaciones complementarias y posiblemente necesarias para un abordaje exhaustivo, sugiero que el recurso a una determinada modalidad en cuanto a la administración de los cuerpos, no fue ajeno a dos dinámicas contrastantes en el funcionamiento de ambos

circuitos: mientras que el Servicio de Informaciones exhibe una actividad constante, los interrogatorios bajo tortura, el secuestro de nuevos blancos y los traslados se encadenan sin solución de continuidad durante los casi dos años de mayor actividad represiva de este CCD, en cambio la actuación del grupo de tareas del Destacamento de Inteligencia 121 parece alternar entre períodos de recopilación de información y planificación, y lapsos acotados en los que los operativos de secuestro se suceden uno tras otro. De esta manera, el circuito se caracterizó por el empleo de centros clandestinos que se establecían temporariamente y con objetivos tácticos específicos, tras lo cual eran desmontados. Sugiero que esta modalidad, basada en la instalación de *lugares de reunión de detenidos transitorios* según la jerga castrense, remite a una formación táctica y doctrinaria específica del Ejército, que se hallaba prescripta por los reglamentos militares vigentes (véase por ejemplo EJÉRCITO ARGENTINO, 1969).

De esta manera, la forma de operar episódica del circuito militar tuvo como corolario la ejecución de traslados





**Figura 9.7. Localización de la fosa común en el Campo Militar ‘San Pedro’, Laguna Paiva.**

simultáneos y masivos: tanto para el caso de la ‘Quinta de Fisherton’, ‘La Calamita’ como la ‘Quinta de Funes’, la información discutida en este trabajo apunta a que tras la decisión de desmontar cada CCD, la totalidad de los detenidos fueron ejecutados conjuntamente, y sus cadáveres ocultados a través de inhumaciones clandestinas o bien arrojados al río Paraná o al Río de la Plata. En otras palabras, el funcionamiento del circuito militar, caracterizado por el empleo de lugares temporarios de reunión de detenidos, acarrea el imperativo de disponer de traslados simultáneos y masivos, lo cual habría sido arbitrado a partir del recurso a estrategias de disposición final basadas en el ocultamiento y destrucción de los cadáveres. En contraste, en el marco de la dinámica continuada a lo largo del tiempo que mantuvo el Servicio de Informaciones, los represores de la Policía habrían

optado por las ejecuciones de detenidos que podían ser puestas ‘dosificadamente’ a la vista ante la opinión pública a través del montaje de enfrentamientos o el abandono de los cadáveres.

Intentar inferir cuáles fueron los niveles de autoridad en los que se decidía el destino de las personas secuestradas en calidad de detenidas-desaparecidas, puede ser un ejercicio arriesgado, quizás por fuera del alcance que permite la información disponible hasta ahora. Sin embargo, tal y como argumenté a lo largo de estas páginas, todo lo relativo a las circunstancias de la disposición final de los cuerpos parece haberse encontrado estrechamente vinculado a los recursos materiales, logísticos, temporalidades y formaciones doctrinarias específicas que definieron la fisonomía de cada circuito represivo.



## Bibliografía

### Documentación de archivo

EJÉRCITO ARGENTINO (1969): *Reglamento RC-15-80. Prisioneros de guerra*. Instituto Geográfico Militar. Buenos Aires.

EQUIPO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE (2010): *2007-2009 Triannual Report*. [Recuperado de: [https://www.eaaf.org/eaaf\\_reports/2007-2009/AR09\\_p16-87\\_Argentina.pdf](https://www.eaaf.org/eaaf_reports/2007-2009/AR09_p16-87_Argentina.pdf). Fecha de consulta: 19/11/2018]

SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA NACIÓN (2015): *Informe de investigación RUVTE-ILID* [Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/sitiosdememoria/ruvte/informe>. Fecha de consulta: 19/11/2018].

### Referencias bibliográficas

ÁGUILA, G. (2008): *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

ÁGUILA, G. (2016): "Modalidades, dispositivos y circuitos represivos a escala local/regional: Rosario 1975-1983". En ÁGUILA, G.; GARAÑO, S. y SCATIZZA, P. (Coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata. La Plata: 341-366.

ÁGUILA, G.; ALMADA, L.; DIVINZENSO, M. A. y SCOCCO, M. (2017): *Territorio ocupado: la historia del Comando del II Cuerpo de Ejército en Rosario: 1960-1990*. Editorial Municipal de Rosario. Rosario.

AGUIRRE, O. (1996): *Los pasos de la memoria. Casos de desaparición de militantes políticos en Rosario*. América Libre Ediciones. Rosario.

BASSO FERESÍN, E. (2015): *El diario del juicio Guerrieri Amelong. La palabra de los testigos del primer proceso oral y público contra responsables del terrorismo de Estado en Rosario*. Cadena Informativa. Rosario.

COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (2006): *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. EUDEBA. Buenos Aires.

DEL FRADE, C. (2000): *El Rosario de Galtieri y Feced. Documentos y testimonios de desaparecidos y resistentes*. Ediciones El Eslabón. Rosario.

FRANCO, M. (2016): "La represión estatal en la historia argentina reciente: problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas". En ÁGUILA, G.; GARAÑO, S. y SCATIZZA, P. (Coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata. La Plata: 15-43.

JOFRÉ, I. C. (2019): "Investigaciones y aportes de la antropología y arqueología al estudio de las memorias y materialidades de la violencia represiva en San Juan". En ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. (Comps.), *Arqueología forense y procesos de memorias: saberes y reflexiones desde las prácticas*. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán: 215-246.

JOFRÉ, I. C.; ROSIGNOLI, B.; RODRÍGUEZ MAMBY, L.; MARÍN SUÁREZ, C. y BIASATTI, S. (2016): "Materialidad y memoria del terrorismo de Estado a partir de investigaciones en el ex CCD "La Marquesita" (provincia de San Juan, Rep. Argentina)". *Revista de Arqueología*, 29 (2): 116-129.

MAZZEI, D. (2002): "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962". *Revista de Ciencias Sociales*, 13: 105-137.

OLMO, D. (2002): "Reconstruir desde fragmentos. El uso de archivos policiales en la antropología forense en Argentina". En DA SILVA CATELA, L. y JELIN, E. (Eds.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Siglo XXI. Madrid: 179-194.

OLMO, D. y SALADO PUERTO, M. (2008): "Una fosa común en el interior de Argentina: el Cementerio de San Vicente". *Revista del Museo de Antropología*, 1: 3-12.

PONTORIERO, E. (2012): "Pensamiento militar y legislación de defensa en la Argentina: la caracterización de la amenaza a la seguridad interna. ¿Continuidad o ruptura? (1963-1970)". *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3 (3): 149-165.

PONTORIERO, E. y FRANCO, M. (2013): "Nuevos documentos sobre la represión estatal en la Argentina: decreto secreto del Plan CONINTES (1958)". *Lucha armada en la Argentina*, Anuario 2013: 112-117.

RANALETTI, M. (2005): "La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945". *Anuario de Estudios Americanos*, 62 (2): 285-308.

ROSIGNOLI, B. (2014): *Desentrañando el despliegue territorial del terrorismo de Estado. Un estudio espacial acerca de las estrategias de disposición final instrumentadas sobre el sur santafesino (1973-1983)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

ROSIGNOLI, B. (2015): "Archaeology of state terrorism: exploring the territorial strategies of clandestine repression in Argentina (1976-1983)". *Archaeologies: Journal of the World Archaeology Congress*, 11 (2): 144-168.

SCATIZZA, P. (2015): "Un Comahue no tan frío. La Norpatagonia argentina en el proyecto represivo de la dictadura militar (1975-1983)". *Revista Izquierdas*, 23: 66-80.

- SCHULMAN, J. E. (2004): *Tito Martín, el Villazo y la verdadera historia de Acindar*. Manuel Suárez Editor. Rosario.
- SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE (2007): *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva*, Tomo I. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos- Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe.
- SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE (2010): *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva*, Tomo II. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos- Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe.
- SLATMAN, M. (2010): “Una doctrina militar contrarrevolucionaria para la Nación Argentina. Análisis de la discursividad oficial del Ejército Argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)”. En GARCÍA FERREIRA, R. (Coord.), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina (1947-1977)*. CEUR-USAC. Guatemala: 431-459.
- SOMIGLIANA, C. y OLMO, D. (2002): “Qué significa identificar”. *Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 15: 22-35.
- ZAPATA, A. B. (2015): “Pensar la escalada de violencia y la violencia en escalas: entramados de la “lucha antisubversiva” pre-dictatorial. Bahía Blanca, 1974-1976”. *Avances del CESOR*, 12 (12): 141-156.

**Arqueología forense y prácticas sociales genocidas:  
Pozo de Vargas, la primera inhumación clandestina  
hallada en Argentina (Tucumán)**

*Victor Ataliva*

*Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán (CAMIT),  
Instituto Superior de Estudios Sociales, ISES (UNT-CONICET)*

*Ruy Diego Zurita*

*Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán (CAMIT)*

*Aldo Gerónimo*

*Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán (CAMIT),  
Instituto Superior de Estudios Sociales, ISES (UNT-CONICET)*

*Luciano Rodrigo Molina*

*Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán (CAMIT)*

**Resumen:** Hasta inicios del tercer milenio aún no se habían realizado investigaciones científicas en la provincia de Tucumán que tuvieran como fin la búsqueda, detección e identificación de hombres y mujeres víctimas de la desaparición forzada durante el período comprendido entre 1975 y 1983. A partir de una iniciativa local estimulada por una diversidad de actores e instituciones, el 8 de mayo de 2002 detectamos en Tucumán la que, tiempo después, resultó ser la primera inhumación clandestina hallada en Argentina: el llamado Pozo de Vargas. Presentamos los resultados preliminares del trabajo arqueológico forense que posibilitó la identificación nominal de 113 personas hasta mediados de 2019.

**Palabras clave:** Pozo de Vargas; Tucumán; Argentina; arqueología forense

**Resumo:** Até princípios do terceiro milênio ainda não se havia realizado pesquisas científicas na província de Tucumán que tiveram como fim a busca, detecção e identificação de homens e mulheres vítimas do desaparecimento forçado durante o período compreendido entre 1975 e 1983. A partir de uma iniciativa local estimulada por uma diversidade de atores e instituições, em 8 de maio de 2002 detectamos em Tucumán aquela que, tempos depois, resultou na primeira inumação clandestina encontrada na Argentina: o chamado Pozo de Vargas. Apresentamos os resultados preliminares do trabalho arqueológico forense que possibilitou a identificação nominal de 113 pessoas até meados de 2019.

**Palavras-chave:** Pozo de Vargas; Tucumán; Argentina; arqueologia forense

**Abstract:** Until the beginning of this millennium, no scientific research had been carried out in the province of Tucumán with the aim of searching, detecting and identifying men and women victims of enforced disappearance during the period between 1975 and 1983. Based on a local initiative stimulated by a variety of actors and institutions, on May 8, 2002, we detected in Tucumán what, later on, turned out to be the first clandestine burial found in Argentina: the so-

called Pozo de Vargas. We present the preliminary results of the forensic archaeological work that enabled the nominal identification of 113 people up to mid 2019.

**Keywords:** Pozo de Vargas; Tucumán; Argentina; forensic archaeology

## Introducción

Las prácticas sociales genocidas (*sensu* FEIERSTEIN 2000, 2007) implementadas entre los años 1975 y 1983 en la provincia argentina de Tucumán, involucraron una serie de materialidades susceptibles de ser relevadas –incluso transcurridas ya cuatro décadas– desde una perspectiva arqueológica. Desde nuestras prácticas y haceres hemos priorizado el carácter forense que deben adquirir, y sustentar, las intervenciones arqueológicas a los fines de posibilitar el ‘ingreso’ de las evidencias al ámbito judicial y, consecuentemente, contribuir con pruebas irrefutables referidas a:

1. Lo ocurrido con hombres y mujeres detenidos/as desaparecidos/as, esto es, avanzar con hipótesis referidas al ‘destino final’ –en jerga de los perpetradores– de las víctimas de la desaparición forzada. Lo anterior implica generar investigaciones que apunten a la búsqueda y detección de inhumaciones (o bien, para postular hipótesis sobre sus localizaciones o sobre la factibilidad de encontrarlas). Sin embargo, el hallazgo de éstas, la recuperación de los restos óseos –y materiales asociados– para la posterior identificación nominal no constituye la norma sino todo lo contrario (*cf.* COHEN SALAMA, 1992; SOMIGLIANA y OLMO, 2002). Esto es así porque depende –la localización, exhumación e identificación– de una diversidad de variables<sup>1</sup>. Entre ellas cabría destacar: a) el eficaz trabajo de los ‘desaparecedores de cadáveres’ (*sensu* CALVEIRO, 2004) y los férreos pactos de silencio –aún vigentes en Tucumán pero también en todo el país– por parte de quienes cuentan con información y/o estuvieron involucrados de manera directa en la ejecución y/o tratamiento de los cuerpos; b) las estrategias metodológicas –e incluso los recursos disponibles y la capacidad de gestión– para llevar adelante investigaciones que tengan como fin la detección y búsqueda de inhumaciones; y, c) el marco político y, más aún, el contexto judicial en el que se desarrollan las investigaciones.
2. Las distintas estrategias empleadas por los perpetradores a los fines de configurar unos paisajes genocidas. Tales escenarios involucraron una diversidad de espacios que integraron el dispositivo desaparecedor diseñado localmente, por ejemplo, con los lugares de ejecución e/o inhumación (LE-I) (*cf.* ATALIVA, 2019), con la resignificación de instalaciones para la reclusión clandestina de secuestrados/as, etc.

Tales paisajes pueden ser cartografiados en función de las materialidades aún factibles de relevar tanto en la Capital de Tucumán como en el resto de la provincia (el objetivo principal de estas indagaciones y cartografías es postular las posibles trayectorias de hombres y mujeres y el tramo final de sus experiencias concentracionarias a los fines de plantear hipótesis sobre aquellos potenciales lugares a prospectar para la búsqueda de inhumaciones).

3. Generar la posibilidad de responsabilizar a los culpables o a quienes estuvieron comprometidos con las prácticas genocidas (integrantes de las fuerzas de seguridad, fuerzas armadas, civiles, entre otros).

Aunque el último punto pertenece al ámbito de la justicia (local, nacional, internacional), sostenemos que, en esencia, estos tres son los territorios de incumbencia de una arqueología comprometida con los procesos de memoria, verdad y justicia en Argentina y también en otros países donde el exterminio de quienes fueron concebidos como otredad negativa (*sensu* FEIERSTEIN, 2007) fue la herramienta empleada para la reconfiguración (étnica, religiosa, política, etc.) de sus sociedades. Debemos advertir que el hecho de enfatizar la relevancia de lo forense no implica negar ni subestimar aquellos aportes que desde la arqueología académica se están realizando en Tucumán y en el país, por ejemplo, con intervenciones en los ex centros clandestinos de detención (CCD’s) o aquellas que abordan los paisajes –urbanos y rurales– del exterminio (jalonados por los CCD’s pero también por una diversidad de materialidades y representaciones que se proyectan hasta la actualidad), pues se trata de proyectos que involucran la participación activa de –y en muchos casos, estimulados por– sobrevivientes, ex militantes, familiares de víctimas de la desaparición forzada, organismos de Derechos Humanos e instituciones locales y nacionales.

En Tucumán también se desarrolló una arqueología académica que aborda las prácticas genocidas y que es posterior al –y resultado del– desarrollo forense alcanzado localmente (ATALIVA, 2019). Entendemos que ambas, la arqueología forense y la académica, contribuyen activamente con los procesos de memorias sobre los hechos traumáticos del pasado<sup>2</sup>, brindan herramientas teóricas y metodológicas para recuperar y reconstruir las trayectorias de vida y militancia de quienes atravesaron

<sup>1</sup> Nos centramos estrictamente en aquellas variables que –sugerimos– tienen incidencia en las intervenciones arqueológicas tanto forenses como académicas.

<sup>2</sup> No redundaremos aquí en las diferencias entre ambas prácticas arqueológicas, simplemente señalaremos que la forense se ajusta a rituales, tiempos y recursos de la justicia e interviene, además de los familiares, otros actores e interlocutores (como jueces, fiscales, abogados, abogadas, querellantes, peritos con distintas experticias, etc.) quienes también participan de las intervenciones.

por la/s experiencia/s concentracionaria/s; viabilizan la confrontación de representaciones y saberes que confluyen en los territorios de la memoria (*sensu* DASILVACATELA, 2001) donde se realizan las investigaciones; contribuyen a la conservación y políticas de co-manejo de los ex espacios clandestinos de detención; etcétera, pero –desde nuestra experiencia– nos permitimos sugerir que la línea forense es la que requieren con urgencia los familiares de hombres y mujeres que aún están desaparecidos/as. En efecto, y como muchas familias lo expresan, sus requerimientos están centrados en la búsqueda de sus parientes: además del tiempo transcurrido desde el secuestro y desaparición, en estos últimos años murieron padres, madres, parejas, hermanos, hermanas e incluso hijos e hijas de quienes fueron secuestrados/as (y también fallecieron quienes contaban con información relevante o precisa sobre lugares de enterramientos). Es por ello que destacamos la urgencia de investigaciones forenses que apunten a la detección de las inhumaciones o bien académicas cuyos resultados puedan (o deban) constituirse como insumos para presentes y/o futuras causas judiciales. En definitiva, entendemos que la arqueología forense y la académica configuran una arqueología en contextos de prácticas sociales genocidas<sup>3</sup>, por lo que es necesario –y esperable– que el aporte conjunto de ambas posibilite dar respuestas, en primer lugar, a las familias de las víctimas de la desaparición forzada.

Hasta inicios de 2019 las intervenciones realizadas tanto por el Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán (CAMIT) en el Pozo de Vargas como por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en la Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga y en tres cementerios locales, permitieron –en su conjunto– identificar un total de 138 personas en Tucumán. Estas páginas recorren, en formato de síntesis, los resultados parciales de la intervención arqueológica forense en la inhumación clandestina conocida como Pozo de Vargas y en la que se recuperaron más del 80% de las personas identificadas nominalmente en esta provincia.

### Arqueología forense de una inhumación clandestina

En Argentina, según Somigliana y Olmo (2002), pueden distinguirse esencialmente dos tipos de inhumaciones: las irregulares, esto es, los enterramientos en los cementerios (*cf.* COHEN SALAMA, 1992) y las clandestinas, es decir, el ‘enterramiento de las víctimas en lugares no destinados

a ello con fin de ocultación’ (SOMIGLIANA y OLMO, 2002: nota 4). En la misma contribución estos integrantes del EAAF advertían que hasta el año 2002 no se había detectado ninguna inhumación de este tipo en el país. En efecto, el 8 de mayo de ese año se producía el hallazgo, en una finca privada de Tucumán, de la primera inhumación clandestina: el Pozo de Vargas.

### Los comienzos: entre testimonios y lo no visible

Para el inicio de esta intervención arqueológica forense (el 24 de abril de 2002) fue clave el impulso de familiares, sobrevivientes, militantes de los ‘70, organismos de Derechos Humanos y abogadas querellantes quienes, tras el retorno a la democracia, reclamaron tenazmente conocer lo ocurrido con las personas secuestradas y juzgar a los responsables de un rosario de violaciones a los Derechos Humanos (DD.HH.) durante el período comprendido, en Tucumán, entre febrero de 1975 (con el inicio del denominado Operativo u Operación Independencia) y fines de 1983 (cuando culmina la dictadura cívico-militar). Estas violaciones a los DD.HH. incluyeron –y dejando de lado la sistemática vulneración de los más elementales derechos sociales, civiles, económicos, políticos, etc.– el secuestro y ‘desaparición’ de centenares de hombres y mujeres locales o de otras provincias pero que se encontraban en –o fueron trasladadas hacia– Tucumán<sup>4</sup>; y la reclusión ilegal de estas personas ‘chupadas’ (según la terminología de los perpetradores) en centros clandestinos de detención (CCD’s) por donde atravesaron sus experiencias concentracionarias y sometidas a una diversidad de vejámenes y torturas, antes de ser liberadas o, finalmente, asesinadas. Hemos sintetizado al extremo la trayectoria de secuestrados/as a los fines didácticos (para un análisis más detallado de estas, ver ROSIGNOLI, en este volumen). Las investigaciones realizadas y en vigencia demuestran la complejidad de los itinerarios al punto que se podría sostener que solo excepcionalmente existen algunas similares (con respecto al Pozo de Vargas, por ejemplo, matrimonios o familiares tuvieron una trayectoria parecida desde sus secuestros, permanencias en CCD’s, y finalmente, donde fueron hallados). Estás lógicas del exterminio aún deben ser abordadas sistemáticamente dada la diversidad de casos registrados (por ejemplo personas secuestradas en el mismo lugar y momento fueron recuperadas e identificadas en diferentes inhumaciones), las militancias políticas y sociales de hombres y mujeres desaparecidos/as, sus grupos o sectores de inserción y sociabilidad, sus ámbitos de trabajo, etcétera.

Ahora bien, un cuarto de siglo después de estos hechos, durante los años 2000 y 2001, comienza en Tucumán un proceso local que desembocará, hacia inicios de 2002, en la conformación de un primer equipo constituido por docentes,

<sup>3</sup> Durante los últimos años se plantearon una diversidad de formas de nominar esta arqueología, la más difundida de todas: arqueología de la represión y la resistencia (*sensu* FUNARI y ZARANKIN, 2006). No es el objetivo de este trabajo discutir ni plantear nuevas propuestas al respecto. Asumimos que el objetivo de las matanzas y exterminios en los países del Cono Sur de América fue el de reorganizar, llevando a cabo un genocidio, sus respectivas sociedades (*cf.* FEIERSTEIN, 2007). Es por ello que preferimos concebirla como una arqueología en contextos de prácticas sociales genocidas y no de otra manera. Sugerimos que enfatizar el carácter represivo de las dictaduras diluye la real dimensión de lo ocurrido: la represión –en sus más diversas formas– fue una de las tácticas implementadas para el genocidio. El fin era reorganizar las distintas sociedades no desde la represión sino desde un genocidio.

<sup>4</sup> Por ejemplo, hombres y mujeres de las nortenas provincias de Santiago del Estero, Jujuy, Salta y Catamarca, y también de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires, quienes se hallaban en Tucumán por distintos motivos (estudio, trabajo, militancia política) o bien porque fueron trasladadas –en algunos casos– desde CCD’s localizados en las provincias donde fueron secuestrados/as.

graduados y estudiantes de la universidad pública<sup>5</sup>. En función de los saberes de ex militantes políticos y vecinos de un predio en el que –se sostenía– se hallaba un pozo empleado para ocultar los cuerpos de hombres y mujeres durante la segunda mitad de la década de 1970, hacia fines del año 2001 se realiza una prospección y se plantea el trabajo arqueológico a realizar para la búsqueda de dicha construcción. Es importante señalar que estos testimonios dieron claras señales para el avance de la investigación de campo: los testigos determinaron preliminarmente la localización de la construcción –de la que no quedaban indicios superficiales– y luego, con el trabajo arqueológico, se constatará su existencia (ATALIVA, 2019).

La estrategia de campo conllevó una primera delimitación de un área que, para la Justicia Federal de Tucumán, debía indagarse arqueológicamente dada la relevancia que le otorgaba al testimonio del propio dueño de la finca (Antonio Vargas, de allí la posterior denominación de Pozo de Vargas), que sostenía que la construcción se hallaba en dicho sector. Una vez efectuado el desmalezamiento se plantearon transectas para la prospección subsuperficial con el fin de relevar evidencias de alteraciones en el suelo o indicios de una estructura subterránea. Culminada esta tarea –y determinado que en dicho sector no se hallaban tales evidencias–, se amplió hacia el sur el sector a prospectar donde se destacaba un rasgo (una depresión circular) que coincidía con la referencia de un testigo que conocía detalladamente la finca: precisamente es allí donde –tras dos metros de arqueosedimentos producto del relleno intencional– se encontraba el pozo. Así, el 8 de mayo de 2002, a tan solo dos semanas de iniciado el trabajo, se localiza una construcción subterránea de mampostería, de tres metros de diámetro y cuya función original era la de abastecer de agua a las máquinas ferroviarias con tecnología a vapor (este pozo fue construido hacia fines de siglo XIX) (ATALIVA, 2008; ATALIVA *et al.*, 2015), es decir, se trataba de una instalación de apoyo ferroviaria (*sensu* FERRARI, 2011) en el ámbito periurbano de San Miguel de Tucumán (Figura 10.1).

### **Primera etapa: 2002-2009**

Una vez hallada la construcción la primera medida fue procurar las condiciones para continuar con la pericia y preservar las posibles evidencias<sup>6</sup>. Previendo una

intervención a largo plazo, requerimos a Construcciones Universitarias de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) el montaje de un galpón abierto a los fines de dar continuidad al trabajo arqueológico en el interior del pozo. Por entonces desconocíamos su profundidad y no habíamos relevado aún aquellas evidencias que la Justicia consideraba como tales (es decir, para el ámbito judicial las evidencias se traducían en ‘el hallazgo de huesos humanos’, tal como sostenía el primer juez a cargo de la causa). Sin embargo, la desproporcionada inversión de recursos –humanos y materiales– para su relleno y la destrucción de toda evidencia superficial que remitiera a la existencia de una construcción eran indicios lo suficientemente sólidos como para sostener la investigación.

Culminado el montaje del galpón (mediados de 2002), de 10 metros de lado, iniciamos la excavación arqueológica sistemática en el interior de la construcción subterránea. Dadas las características del relleno –esencialmente constituido por arenas y gravas de tamaño muy fino a muy grueso– y los escasos materiales recuperados<sup>7</sup>, se avanzó rápidamente con la extracción de los arqueosedimentos de manera que hacia fines del año 2002 el equipo pericial se encontraba a los 10 metros de profundidad. Y es allí cuando comienza a presentarse un problema –y que acompañó y ralentizó el trabajo en el interior del pozo desde entonces– vinculado con los importantes niveles de freáticas. La finca se encuentra en el pedemonte, una microrregión muy rica en aguas subterráneas (*cf.* TINEO *et al.*, 1998) y el pozo –aunque relleno de arqueosedimentos– continuó cumpliendo con su función, es decir, la de acumular agua. Es así que a partir de los 10 metros, aproximadamente, los arqueosedimentos se presentaban sobresaturados de agua. Lo anterior conllevó la interconsulta y la intervención de profesionales y técnicos especialistas: los integrantes del Departamento Perforaciones y Talleres de la Dirección Provincial del Agua (DPA)<sup>8</sup>. La estrategia diseñada por –y consensuada con– la DPA fue la de realizar perforaciones alrededor de la construcción subterránea y colocar bombas para deprimir los niveles freáticos y controlar los flujos de agua que abastecían el pozo. En otras palabras, se debían generar las condiciones para que esta construcción no cumpliera con su función original.

Temporalmente solucionado este problema se avanzó con la excavación pero aproximadamente a los 15 metros (en

<sup>5</sup> Junto a graduados/as, profesores/as y alumnos/as de la Carrera de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Ataliva y Zurita co-fundarán el Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (GIAAT). Siete años después, hacia fines de 2009, crearán el CAMIT (*cf.* ATALIVA, 2019), equipo que, desde el año 2016, está integrado por los autores de este trabajo y por Julia Lund, Gema Huetagoyena Gutiérrez, Sergio Fabián Cano, Alejandro Leiva, Andrés Sebastián Romano y Ricardo Fabio Srur. A los fines didácticos se expone la intervención de acuerdo al trabajo de ambos equipos: la primera etapa –hasta mediados de 2009– a cargo del GIAAT, la segunda, llevada adelante por el CAMIT desde fines de 2009.

<sup>6</sup> Al tratarse de una intervención judicial, es la misma Justicia la que debe garantizar la seguridad del predio sujeto a investigación (comúnmente tal cobertura se realiza a partir de una medida de no innovar, esto es, la imposibilidad –o prohibición– de realizar cualquier modificación del

área o sector bajo pericia). En este caso, desde el momento mismo que se inició la pericia forense –hasta el presente– el predio dispone de una guardia permanente de la Policía Federal.

<sup>7</sup> Por ejemplo, fragmentos vítreos y de loza de fines del siglo XIX y de gran parte del siglo XX.

<sup>8</sup> Independientemente de los saberes técnicos de una diversidad de actores que activamente trabajaron –desde el 2002 hasta el 2019– en la Finca de Vargas, es importante señalar que muchos contribuyeron a partir de su compromiso (político, social, ideológico, etc.). Este aspecto es relevante, más aún si consideramos los escasos fondos destinados a la pericia durante los primeros años. En efecto, una diversidad de trabajos fueron realizados sin costo alguno o bien ajustando al extremo los presupuestos de materiales e infraestructura a los fines de avanzar con la investigación la que, en muchos casos, posibilitó recuperar a ex compañeros/as, colegas, amigos/as, etc., de quienes colaboraron y militaron el Pozo desde sus prácticas, saberes y haceres.



Figura 10.1. Localización de la Finca de Vargas y los ex CCD's Arsenales y Jefatura.

el año 2004) nuevamente los arqueosedimentos estaban sobresaturados. Se decide, entonces, realizar un ensayo con una clapeta<sup>9</sup> a los fines de determinar la profundidad del pozo y ajustar –a partir de los datos que arrojará la prueba– las profundidades a las que debían instalarse las bombas para una más efectiva depresión de los niveles freáticos. La técnica geológica de prospección con clapeta tiene como punto crítico el impacto negativo a medida que se introduce en el subsuelo<sup>10</sup>, ya que potencialmente puede afectar las evidencias –impactando negativamente sobre la integridad de éstas– a lo largo de su trayectoria descendente. Ahora bien, en tanto se priorizó la información que podía brindar respecto a la profundidad del pozo, entonces se implementó la técnica dando como resultado, por un lado, que a unos 40 metros se hallaba su ‘piso técnico’<sup>11</sup> y, por otro, se detectaron los primeros fragmentos óseos humanos. Dos años después de iniciado el trabajo, entonces, recién contábamos con las evidencias que requería la Justicia. Aunque la intervención forense continuó hasta mediados de 2006, año en el que registramos los primeros restos óseos humanos articulados en el interior del pozo (a unos 21 metros), la excavación arqueológica se interrumpirá nuevamente por la sobresaturación de los arqueosedimentos (a los 24 metros aproximadamente).

Culminaba así, con respecto al trabajo de campo, la primera etapa. Si bien en los años posteriores se realizó el mantenimiento tanto del equipamiento adquirido como de las mismas instalaciones<sup>12</sup>, no se efectuaron excavaciones en el interior del Pozo de Vargas hasta fines del año 2009, cuando el CAMIT retoma la investigación. En síntesis, durante esta primera etapa en la Finca de Vargas –y la excavación hasta mediados de 2006– se realizaron cinco Actos de Recuperación de Evidencias (ARE’s)<sup>13</sup> y el hallazgo de 22 restos óseos humanos y materiales asociados (por ejemplo, fragmentos de telas, etc.).

## Segunda etapa: 2009-2019

Hacia fines del año 2009 –y conformado el CAMIT– retomamos el trabajo en la Finca de Vargas. Antes de reiniciar la excavación en el interior de la construcción subterránea se acondicionaron y renovaron equipos y mejoraron las condiciones de bioseguridad. Asimismo, nuevamente Construcciones Universitarias de la UNT

ingresó al predio, esta vez para construir un laboratorio forense de campo a los fines de maximizar el análisis *in situ* de las evidencias una vez recuperadas del interior del Pozo de Vargas. Mientras se construía el laboratorio reiniciamos la excavación a partir de los 24 metros de profundidad. Cabe destacar que durante el año 2010 nuevamente se presentaron problemas con el agua en el interior de la construcción (Figura 10.2). Una vez solucionado, se avanzó con la excavación arqueológica.

A medida que avanzaba la extracción de arqueosedimentos comenzamos a registrar la presencia de mampuestos de ladrillo –o partes de éstos– y, a partir de los 27 metros, el relleno cambió radicalmente: grandes bloques de mampostería (de hasta quinientos kilogramos) y, entre éstos, los arqueosedimentos y rocas (de hasta 50 kilos o más), ocupaban los intersticios. La extracción implicó, entonces, el empleo de un malacate que instalamos en el interior del Pozo de Vargas para retirar estos grandes bloques y rocas de manera controlada (aunque en ocasiones se utilizó el elevador como montacarga, en tanto también había sido diseñado para cumplir con dicha función). Para esta etapa de extracción nos ajustamos a un estricto protocolo de seguridad que tenía como fin manipular adecuadamente las cargas pesadas y evitar el impacto sobre las posibles evidencias y también sobre los peritos que dirigían y realizaban –desde el interior de la construcción– la extracción de estos grandes bloques de mampostería y rocas.

Aproximadamente a los 27,80 metros de profundidad comenzó el hallazgo de las evidencias más tangibles –para la Justicia– de las prácticas genocidas en el Pozo de Vargas: un complejo palimpsesto conformado por restos óseos humanos con una diversidad de materiales asociados (y que en muchos casos contenían en su interior los restos óseos de una misma persona, por ejemplo, en las medias, en pantalones y camisas, etc.), desde proyectiles hasta calzado, textiles (una diversidad de prendas masculinas y femeninas, enteras y fragmentadas, *cf.* Figura 10.3) y, en unos pocos casos, objetos personales. Desde los 27,80 hasta los 32,50 metros aproximadamente, se concentraban gran parte de los más de 38.000 restos óseos humanos recuperados y decenas de prendas textiles, proyectiles, etc., y aquellos elementos (sintéticos, textiles, etc.) que fueron empleados como amarres (para las manos), mordazas (vendas para la boca) y tabiques (en lenguaje represivo, se trata de las vendas para los ojos), implementos usados para restringir los movimientos, la visión, la comunicación y minimizar la resistencia de las personas que serían trasladadas hacia el predio para ser asesinadas y arrojadas en el Pozo de Vargas (GERÓNIMO y ZURITA, 2016; ATALIVA *et al.*, 2019) (Figura 10.4 y Figura 10.5).

Dado que este texto no redundará en ciertos aspectos del registro arqueológico forense, en tanto priorizamos los resultados generales de la investigación, alcanza con sostener que los procesos de formación (*sensu* SCHIFFER, 1987) tienen un fuerte componente antrópico que involucró distintas etapas. Aunque es relevante señalar que una

<sup>9</sup> Se trata de caños de metal de dos pulgadas de diámetro y de un metro de largo que se ensamblan en los extremos y que se introducen por percusión. Como resultado –una vez extraída la clapeta– se obtiene un testigo de sedimento y/o arqueosedimento que se expone sobre una superficie plana a los fines de realizar la lectura de su contenido.

<sup>10</sup> Aunque en este caso no se trataba de un suelo en sentido estrictamente pedológico.

<sup>11</sup> Cabe destacar que la técnica no es muy precisa, pero a dicha profundidad ya no se registraba –en la columna de arqueosedimentos extraídos de la clapeta– un relleno de origen antrópico.

<sup>12</sup> Por ejemplo, del sistema eléctrico, del elevador, del galpón y una casilla móvil montada en el predio y cuya función alternaba entre depósito y laboratorio de campo.

<sup>13</sup> Esto es, ‘secuestros’ en términos judiciales, pero dado el contexto en el que realizamos nuestro trabajo, denominamos como ARE’s a tales instancias que conllevaban, al momento de recuperar las evidencias óseas y materiales asociados, la presencia de testigos, integrantes de la Justicia, familiares y abogadas querellantes.





**Figura 10.2. Interior del Pozo de Vargas (mediados de 2010).**

diversidad de materiales fueron arrojados al interior del Pozo de Vargas en el momento mismo que era empleado como inhumación<sup>14</sup>, nos centraremos aquí –en todo caso y brevemente– a las acciones de los perpetradores que posibilitaron el ocultamiento (por más de dos décadas) de las evidencias de sus crímenes.

Para ocultar la construcción subterránea –y los cuerpos en su interior– se llevaron a cabo distintas etapas tanto de relleno como de remoción del subsuelo de un sector cercano al Pozo (hacia el oeste) y la destrucción de edificaciones cercanas. En efecto, como primera medida se destruyó –probablemente con una retroexcavadora u otro tipo de maquinaria pesada– el brocal o antepecho (que habría tenido un metro de altura) y luego los dos primeros metros de la pared del pozo. De hecho, el análisis morfológico, morfométrico y contextual realizado sobre los grandes bloques de mampuestos (y sus partes constitutivas) ya mencionados, comprobó que pertenecían al brocal y a esos dos primeros metros del muro del pozo (LEIVA, 2016). Posteriormente se avanzó con la destrucción de rasgos y edificaciones aledañas (en las que el CAMIT está realizando aún excavaciones, por lo que no nos detendremos en ellas), tanto superficiales como subterráneas –canales, cimientos de muros, bases de mamposterías, cañerías de cemento y de hierro, etc.– rasgos arquitectónicos principalmente ferroviarios (desde fines de siglo XIX) y relacionados con la tecnología

hidráulica de inicios de siglo XX. Los escombros producto de tal destrucción también fueron arrojados al pozo; una vez relleno parcialmente con éstos, se dirigieron hacia la finca camiones cargados con arenas y gravas (más de 100 toneladas). Finalmente, una vez relleno el Pozo de Vargas, la Finca continuó siendo empleada como espacio productivo (si durante gran parte del siglo XX se hallaban en ésta cañaverales, desde la década de 1970 esencialmente será destinada a la producción citrícola, es decir, plantaciones de limones). Los indicios de las actividades agrícolas se registraban –desde la superficie– en los primeros 30-35 centímetros (por la acción de los arados).

Una última consideración referida a las evidencias óseas recuperadas en esta segunda etapa: más allá de la complejidad del contexto donde exhumamos los restos óseos (que conllevó más de 150 ARE's desde el año 2010), del desplazamiento vertical y horizontal de los mismos (recordemos que sobre los cuerpos se arrojaron miles de kilos de escombros y más de un centenar de toneladas de gravas y arenas, etc.), independientemente de los indicios de los traumas premortem, perimortem y fracturas postmortem, etc., el nivel de conservación de los restos óseos fue el óptimo para los respectivos análisis genéticos, posibilitando los estudios que permitieron las identificaciones nominales realizadas hasta el momento por la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas (ILID). Es altamente probable que las mismas condiciones de humedad y sobresaturación de los arqueosedimentos que nos impidió avanzar más rápido en la excavación arqueológica sean la responsable de la excelente conservación del ADN de los restos óseos humanos.

<sup>14</sup> Por ejemplo, artefactos de madera y de metal, más de un millar de botellas de vidrio de agroquímicos y de bebidas gaseosas, decenas de envases sintéticos, etc., algunos de los cuales contaban con inscripciones y, antes de las identificaciones nominales, posibilitaron una primera ubicación temporal relativa.



**Figura 10.3.** Interior del Pozo de Vargas, registro y recuperación de evidencias.



**Figura 10.4.** Las evidencias del exterminio: interior del Pozo a los 32 metros.



Figura 10.5. Registro y recuperación: interior del Pozo de Vargas.

Finalmente cabe advertir que la intervención forense aún no culminó. Nuevamente –y a partir de los 33,50 metros aproximadamente– el relleno se encontraba sobresaturado de agua por lo que resta continuar con la excavación arqueológica (hasta llegar al ‘piso técnico’ detectado por la clapeta, a unos 40 metros) y recuperar aquellas evidencias que aún podrían encontrarse en el interior del Pozo de Vargas.

#### **El Pozo de Vargas: entre inhumaciones clandestinas e irregulares y los espacios clandestinos de reclusión de Tucumán**

El ocultamiento de los cuerpos en Tucumán implicó el empleo tanto de inhumaciones irregulares como clandestinas (ATALIVA, 2019). En efecto, las investigaciones del EAAF en los cementerios Norte (en la Capital), en el de Tacanas y el de Choromoros (los dos últimos en el ámbito rural) posibilitaron recuperar e identificar a 12 personas hasta el momento (ocho en el primero, tres en el segundo y una en el tercero). Asimismo, y en las inhumaciones clandestinas relevadas por ellos hace casi una década en el predio militar Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga, otras 13 personas más fueron identificadas (cf. EAAF, s.d.: 12). Es decir, un total de 138 identificaciones nominales fueron realizadas en Tucumán hasta mediados de 2019. De este universo, las 113 personas del Pozo de Vargas representan el 81,88%, porcentaje que enfatiza la relevancia que, para

los perpetradores, adquirió esta inhumación clandestina (ATALIVA *et al.*, 2019).

En función de las fechas de secuestros de las personas identificadas, fundamentalmente el Pozo de Vargas fue empleado desde inicios de 1976 hasta mediados de 1977 (sólo dos casos corresponden al año 1975, aunque no necesariamente implica que ya esta construcción fuera empleada durante ese año, aunque contamos con indicios para sostener que la Finca era conocida por entonces por los perpetradores).

Actualmente estamos avanzando con investigaciones que remiten a las trayectorias de cada una de las personas identificadas en el Pozo de Vargas. Este trabajo se está realizando en base a la información disponible en distintas causas judiciales por crímenes de lesa humanidad en Tucumán, nuevas entrevistas del CAMIT a sobrevivientes y testigos, los datos aportados a las distintas comisiones (por ejemplo, CONADEP, 1984; COMISIÓN BICAMERAL, 1991), entre otras fuentes primarias y secundarias. El objetivo es determinar los circuitos y redes del dispositivo desaparecedor diseñado por los perpetradores en Tucumán (tanto en el ámbito rural como el urbano) y que involucró la reconfiguración de una diversidad de edificios públicos y privados para ser integrados como espacios clandestinos de reclusión. Entre los resultados preliminares es posible sostener que un porcentaje importante de las personas identificadas

en el Pozo de Vargas atravesaron el último tramo de sus experiencias concentracionarias principalmente en dos CCD's. Por un lado, el predio militar ya mencionado, donde funcionó un CCD periurbano (o el único Centro de Exterminio que habría sido diseñado en Tucumán, *sensu* ATALIVA, 2019) y en el que se comprobó –a partir del trabajo arqueológico forense en una de sus instalaciones, el denominado Galpón N° 9 de Arsenales<sup>15</sup> y el análisis de las fotografías aéreas– el rol que cumplieron una diversidad de construcciones y rasgos (sendas, caminos, línea de postes, pozos, depresiones, montículos, etc.) durante el período comprendido entre los años 1976 y 1978 (ZURITA, 2008, 2010, 2019; ZURITA *et al.*, 2019). El otro CCD, urbano, y que funcionó entre los años 1975 y 1978, es la Jefatura de Policía de la Provincia (*cf.* CONADEP, 1984; COMISIÓN BICAMERAL, 1991; ARENAS *et al.*, 2003-05; MELONI GONZÁLEZ y ZURITA, 2018).

Aunque también en otros CCD's –principalmente localizados en la Capital tucumana– fueron ‘vistos’ hombres y mujeres finalmente identificados en el Pozo de Vargas, esencialmente desde Arsenales y Jefatura fueron ‘trasladados’ hacia la construcción subterránea una cantidad significativa de personas que recuperamos (hasta el momento, cerca del 30%, cifra que seguramente se incrementará cuando culminemos las indagaciones). Es importante señalar, sin embargo, que aún estamos confrontando las diferentes fuentes y recogiendo los testimonios de sobrevivientes de distintos CCD's que no habían sido contemplados hasta el momento por lo que es posible que, en el futuro, se nos presente un panorama menos ambiguo respecto a la procedencia de la mayoría de las personas recuperadas en el Pozo de Vargas. Asimismo, tales indagaciones están aportando información referida a la división social del trabajo y cierta especialización que habrían alcanzado quienes cumplieron su rol como ‘desaparecedores de cadáveres’ (*sensu* CALVEIRO, 2004; ATALIVA, 2019) o, en todo caso, de quienes procuraron borrar toda evidencia material de las prácticas genocidas tanto en la Finca de Vargas como en el territorio militar (*cf.* BINDER y ATALIVA, 2012; ZURITA *et al.*, 2019).

Como en otros contextos militares donde funcionaron CCD's, por ejemplo en San Juan (*cf.* JOFRÉ *et al.*, 2016), las investigaciones forenses –realizadas y vigentes– contribuyen al abordaje del exterminio y la dinámica concentracionaria incluso más allá de las modificaciones naturales y antrópicas (principalmente las segundas) que tuvieron lugar en estos predios (*cf.* ZURITA, 2019).

## Conclusiones

Transcurridas casi dos décadas del comienzo del trabajo en la Finca de Vargas (intervención que dio inicio a

las experiencias y trabajos arqueológicos forenses y académicos efectuados desde entonces en esta provincia norteña), unas cien familias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Mendoza y Buenos Aires, tienen respuestas sobre una serie de interrogantes que los atravesó desde el momento del secuestro de sus parientes. El más importante de todos, evidentemente, es el referido a su/s familiar/es (empleamos el plural porque recuperamos, por ejemplo, a hermanos, matrimonios, padre/s e hijo/s) y también sobre las trayectorias que debieron atravesar hasta culminar en el Pozo de Vargas (las que, en algunos casos, pudimos determinar de manera indubitable). La arqueología forense en Tucumán, gestada localmente a partir de una diversidad de actores (familiares, militantes y organismos de DD.HH., integrantes de la Universidad pública, entre otros), posibilitó detectar, relevar y recuperar en esta construcción subterránea los restos óseos a partir de los cuales se identificaron –hasta el primer semestre de 2019– a 113 personas (20 mujeres y 93 hombres).

Una de las características paradigmáticas de esta intervención forense fue/es la dinámica misma de la investigación a partir del contexto particular en el que se realiza la exhumación: las soluciones técnicas que conllevaron los tres niveles de freáticas que dificultaron –en algunos casos por prolongados períodos– la continuidad del trabajo en el interior del Pozo (a la vez, fueron estos mismos aportes de humedad y sobresaturación de la matriz que contenía los restos óseos los que posibilitaron la conservación del ADN, entre otras evidencias); las características que asumió tanto el registro de cada una de las evidencias (aspecto no abordado en este texto) para posibilitar la reasociación esquelética en gabinete, como la propia excavación en un espacio confinado a más de 30 metros de profundidad; y, finalmente, el proceso a partir del cual la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas va informando las identificaciones (aún no culminaron los análisis genéticos y estamos aguardando nuevas identificaciones nominales). Teniendo presente estos aspectos, entonces, es factible dimensionar la complejidad del trabajo realizado hasta el momento.

Es importante señalar que recién transcurridos más de dos años de la intervención forense –y con la técnica de la clapeta– fue posible detectar las primeras evidencias óseas humanas en el interior del Pozo de Vargas. Este aspecto es relevante en tanto el mayor argumento que esgrimimos por entonces estaba asentado en materialidades o, mejor dicho, en los resultados esperables de ciertas prácticas y que no se reflejaban en el contexto bajo estudio. Los pozos de agua, comúnmente, no son clausurados –al menos en Tucumán– destruyendo su brocal, parte de la estructura y rellenando en sucesivos eventos su interior. Determinar *in situ* las características que habían asumido el soterramiento de la construcción y el esfuerzo sistemático por borrar toda evidencia superficial del Pozo posibilitó argumentar con solidez –ante los requerimientos y presión de la Justicia sobre la ausencia de ‘huesos humanos’– que aun sin evidencias óseas a más de 10 metros de profundidad

<sup>15</sup> El trabajo realizado durante los años 2012 y 2013 en el interior del Galpón N° 9 estuvo a cargo del CAMIT. Se trató de la primera intervención en Tucumán que abordó –desde la arqueología forense– un espacio de reclusión, aportando evidencias sobre las características que asumió la reconfiguración del interior de dicha instalación (*cf.* ZURITA *et al.*, 2019).

otros eran los indicios que nos permitían –además de los testimonios, claro está– sostener que estábamos efectivamente frente a una inhumación clandestina.

Retornamos a los tres puntos mencionados al comienzo de estas páginas y referidos a lo que entendemos como los territorios de incumbencia de una arqueología comprometida con los procesos de memoria, verdad y justicia. La investigación realizada en el Pozo de Vargas posibilitó dar respuestas concretas a un centenar de familias, a militantes y organismos de DD.HH. (recuperando a sus seres queridos, compañeros, compañeras y reconstruyendo sus trayectorias de vida y concentracionarias); advertimos anteriormente que el último punto (el que remite a las responsabilidades) es mucho más complejo porque no depende estrictamente de las evidencias, sino de cómo éstas son interpeladas, valoradas e incorporadas a los rituales de la justicia federal (en el caso argentino) o transnacional (por ejemplo, en los tribunales internacionales, etc.). Por cierto que este ámbito, el judicial, con sus dinámicas y lógicas, con sus propios intereses y muchas veces con sus limitaciones –presupuestarias, de recursos humanos y técnicos, pero también por la escasa formación de jueces y fiscales respecto a lo que conlleva un proceso de investigación, etc.– se constituyen, en ocasiones, en verdaderas trabas para el avance de las mismas causas, las que casi siempre dependen del impulso de los familiares y querellantes, de la presión social y determinadas coyunturas que posibilitan la activación y continuidad de las intervenciones forenses y la vigencia de las causas.

Aunque es posible que sea insuficiente para las familias de las víctimas de la desaparición forzada –y también para cierta parte de nuestras sociedades– solamente contar con información referida a los responsables sin que la justicia pueda dirimir (por las razones que fueren) sus niveles de compromisos, creemos que es posible sostener (aunque evidentemente no alcanzaría jamás con los aportes aislados de la arqueología, de la antropología, de la historia oral, de la genética, de las geociencias, etc., si no todo lo contrario, es decir, con proyectos donde confluyan los aportes de las distintas disciplinas) que junto a la recuperación e identificación también es clave no englobar las culpabilidades empleando categorías genéricas (como pueden ser el Estado, las fuerzas de seguridad, las fuerzas armadas, los paramilitares, etc.) que diluyan los compromisos de los involucrados en el secuestro, asesinato y ocultamiento de los cuerpos. En tanto es factible –en algunos casos– determinar una identidad nominal, entonces también debería ser posible atribuir las responsabilidades en alguna o varias de la/s acciones que involucraron la desaparición de esa persona (los integrantes del grupo de tarea que realizaron el secuestro, los que estuvieron a cargo del funcionamiento de los CCD's, los que torturaron y asesinaron, los encargados de ocultar los cuerpos, etc.). Y aunque difícilmente pueda menguar las futuras matanzas, no es menor el hecho de que los perpetradores de los próximos exterminios sepan desde ya que será posible saber con cierto grado de certeza qué es lo que hicieron.

## Bibliografía

### Documentación de archivo

COMISIÓN BICAMERAL (1991): *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán, 1974-1983*. IEPALA – Papel Centro Gráfico. Tucumán – Salamanca.

EQUIPO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE, EAAF (s.d.): “Equipo Argentino de Antropología Forense”. Disponible en [<http://www.eaaf.org/files/eaaf.pdf>]. Fecha de consulta: 15/10/2018].

ZURITA, R. D. (2008): “Informe técnico. Análisis de fotografías aéreas e imágenes satelitales. Compañía de arsenales Miguel de Azcuénaga”. En *Expediente N° 563/05, Causa Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga s/s investigación y localización de fosas comunes y otros*. Juzgado Federal N° 1. Tucumán.

ZURITA, R. D. (2010): “2do. Informe técnico. Análisis de fotografías aéreas e imágenes satelitales. Compañía de arsenales Miguel de Azcuénaga”. En *Expediente N° 563/05, Causa Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga s/s investigación y localización de fosas comunes y otros*. Juzgado Federal N° 1. Tucumán.

### Referencias bibliográficas

ARENAS, P.; ATALIVA, V.; LÓPEZ CAMPENY, S. M. L.; MONTINI, G.; ROMANO, A.; SANSONE, F. y ZURITA, R. (2003-05): “Arquitectura del terror: centros clandestinos de detención y disputas por las memorias en San Miguel de Tucumán, Argentina. Una primera aproximación”. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 20: 27-45.

ATALIVA, V. (2008): *Arqueología, memoria y procesos de marcación social (acerca de las prácticas sociales pos-genocidas en San Miguel de Tucumán)*. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.

ATALIVA, V. (2019): “Arqueología Forense en Tucumán, Argentina. Entre inhumaciones, espacios de reclusión e identificaciones: un primer balance (2002-2019)”. En ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET) – Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán. Tucumán: 59-96.

ATALIVA, V.; CANO, S. F.; GERÓNIMO, A.; LEIVA, A.; MOLINA, L. R.; SRUR, R. F.; ZURITA, R. D. y DE LA VEGA, J. (2015): “Territorio de Memoria ‘Finca de Vargas’ (Tucumán, Argentina)”. En PALACIOS, O, VÁZQUEZ, C. y CIARLO, N. (Eds.), *Patrimonio Cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*. CONICET – Ediciones Nuevos Tiempos. Buenos Aires: 191-200.

- ATALIVA, V.; ZURITA, R. D.; GERÓNIMO, A.; LEIVA, A.; ROMANO, A.; MOLINA, L. R.; CANO, S. F.; LUND, J.; SRUR, R. F. y HUETAGOYENA GUTIÉRREZ, G. (2019): “Arqueología forense desde las profundidades: Pozo de Vargas, Tucumán (2002-2019). Una síntesis”. En ATALIVA, V., GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET) – Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán. Tucumán: 135-164.
- BINDER, P. y ATALIVA, V. (2012): “Indicios en la tierra: inhumaciones y fosfatos. Una experiencia en Tucumán (Argentina)”. *Comechingonia*, 16: 167-184.
- CALVEIRO, P. (2004): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue. Buenos Aires.
- COHEN SALAMA, M. (1992): *Tumbas anónimas. Informe sobre la identificación de restos de víctimas de la represión ilegal*. Catálogos Editora. Buenos Aires.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, CONADEP (1984): *Nunca más*. EUDEBA. Buenos Aires.
- DA SILVA CATELA, L. (2001): *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Al Margen Editorial. La Plata.
- FEIERSTEIN, D. (2000): *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. EUDEBA. Buenos Aires.
- FEIERSTEIN, D. (2007): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERRARI, M. (2011): “El sistema ferroviario en el noroeste argentino. Arquitectura e instalaciones complementarias”. *Apuntes*, 24 (1): 44-61.
- FUNARI, P. y ZARANKIN, A. (2006): “Arqueología de la Represión y la Resistencia en América Latina (1960-1980)”. En FUNARI, P. y ZARANKIN, A. (Eds.), *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Editorial Brujas. Córdoba: 11-15.
- GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (2016): “Tabiques y mordazas en personas recuperadas en la inhumación clandestina Pozo de Vargas (Tucumán, Argentina)”. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L., Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán: 842-844.
- JOFRÉ, I. C.; ROSIGNOLI, B.; RODRÍGUEZ MAMBY, L. A.; MARÍN SUÁREZ, C. y BIASATTI, S. (2016): “Materialidad y memoria del terrorismo de Estado a partir de investigaciones en el exCCD La Marquesita (Prov. de San Juan, Rep. Argentina)”. *Revista de Arqueología*, 29 (2): 116-129.
- LEIVA, A. (2016): “Contextualización intrasitio en el marco de una intervención forense. Un caso de estudio: inhumación clandestina ‘Pozo de Vargas’ (Tucumán, Argentina)”. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L., Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán: 847-848.
- MELONI GONZÁLEZ, C. y ZURITA, R. D. (2018): “Biopolítica de la subversión: el museo como dispositivo de invención, construcción y mostración del enemigo. El caso de la Jefatura Central de Policía en Tucumán”. *A contra corriente*, 15 (2): 220-244.
- SCHIFFER, M. (1987): *Formation processes of the archaeological record*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- SOMIGLIANA, M. y OLMO, D. (2002): “Qué significa identificar”. En *3er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología – NayA 2002*. Disponible en: [http://www.equiponaya.com.ar/congreso2002/ponencias/dario\_olmo.htm#\_ftnref4].
- TINEO, A.; FALCÓN, C.; GARCÍA, J.; D’URSO, C.; GALINDO, G. y RODRÍGUEZ, G. (1998): “Hidrogeología”. En GIANFRANCISCO, M.; PUCHULU, M. E.; DURANGO, J. y ACEÑOLAZA, G. F. (Eds.), *Geología de Tucumán*. Colegio de Geólogos de Tucumán. Tucumán: 259-274.
- ZURITA, R. D. (2019): “Fotointerpretando las materialidades de las prácticas genocidas en un territorio militar: Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga (Tucumán, Argentina)”. En ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET) – Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán. Tucumán: 247-271.
- ZURITA, R. D.; MOLINA, L. R.; LEIVA, A.; SRUR, R. F. y ROMANO, A. (2019): “Arqueología forense de un espacio de reclusión: Galpón N° 9 del ex Centro Clandestino de Detención Arsenales, 1976-1978 (Tucumán, Argentina)”. En ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET) – Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán. Tucumán: 317-335.

## **Análisis multiescalar del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Desaparición de Personas ‘Base Roberto’ (La Tablada Nacional, Montevideo)**

*Carlos Marín Suárez*

*CURE, Universidad de la República*

*Alberto de Austria Millán*

*FADU, Universidad de la República*

*Ignacio Ampudia de Haro*

*University Studies Abroad Consortium*

*Jesús Arguiñarena Biurrun*

*FADU, Universidad de la República*

*Abel Guillén Ruiz*

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

*Martín Márquez Berterreche*

*FHCE-Universidad de la República*

**Resumen:** El antiguo mercado de ganado conocido como La Tablada Nacional fue convertido durante la dictadura cívico-militar uruguaya en el principal centro clandestino de detención, torturas y asesinato de Uruguay y en el cuartel general del Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas. Sus principales características son el carácter masivo de su uso concentracionario, su uso especialmente prolongado (entre siete y ocho años), y el perfeccionamiento de la tecnología represiva desarrollada desde este lugar. Se analiza su rol protagonista en la implantación del sistema represivo desde una perspectiva multiescalar a nivel espacial, realizando un zoom desde la Zona Militar 1, a la escala barrial y, por último, a su reconfiguración espacial como espacio concentracionario. Se destaca la importancia de la combinación de la materialidad y de la historia oral como fuentes históricas de primer orden para aproximarnos a la reconstrucción y lógicas de los sistemas represivos clandestinos.

**Palabras clave:** espacialidad; materialidad; tecnología represiva; memorias barriales; dictadura uruguaya; terrorismo de Estado

**Resumo:** No ano que começou a última ditadura civil-militar no Uruguai (1973-1984) foi fechada La Tablada Nacional, o centenário mercado nacional de gado, deixando sem trabalho mais de 500 famílias no bairro de Lezica (subúrbios de Montevideú). Dois anos depois, ao começar a Operação Condor, os militares tomaram o edifício e parte do grande prédio que o cerca. Em 1977 se converte na ‘Base Roberto’, o principal centro clandestino de detenção, tortura e desaparecimento de pessoas do Uruguai. O antigo hotel, restaurante e escritórios neoclássicos tiveram suas funções adaptadas seguindo os parâmetros da ‘tortura científica’ no âmbito da Operação Condor. Ao mesmo tempo desempenhou a função de quartel general do ‘Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas’ (OCHOA), a força clandestina do exército



encargada principalmente da destruição da militância comunista, e cujo âmbito de atuação foi a Zona Militar 1 (departamento de Montevideu e Canelones). No presente trabalho se descrevem e interpretam as diferentes escalas espaciais da repressão exercida pelo OCOA e o papel de La Tablada Nacional nos diversos sistemas sociais e técnicos implantados com o objetivo de nos aproximarmos da lógica clandestina de atuação terrorista do Estado.

**Palavras-chave:** espacialidade; materialidade; tecnologia repressiva; memórias do bairro; Ditadura uruguaia; terrorismo estatal

**Abstract:** La Tablada Nacional was closed by the Uruguayan military dictatorship in 1973. This place was the national cattle market during the 20th century and its closure meant that more than 500 families were out of work at the Lezica neighborhood, at the outlying of Montevideo. Two years later, at the beginning of Plan Cóndor, the military dictatorship appropriated the building and the land around of it. In 1977, La Tablada Nacional was renamed 'Base Roberto' and it turned into the main detention, torture and disappearance center in Uruguay. The former hotel, restaurant and offices were reused according of the guidelines of the 'scientific torture' drew up by the Plan Cóndor. At the same time, OCOA (Antisubversive Operations Coordinator Organism) operated in La Tablada using the first floor of the building as its headquarters. This clandestine organism was in charge of the destruction of communist militancy in the Military Zone 1 (Montevideo and Canelones departments). The main goal of this paper is to describe and to interpret the different spatial levels of the repression that OCOA applied in La Tablada. Besides that, this paper will analyze the protagonism of La Tablada in the different sociotechnical systems unfolded there in order to understand the clandestine logic which led the state terrorism.

**Keywords:** spatiality; materiality; repressive technology; district memories; Uruguayan dictatorship; state terrorism

## Introducción

Al noroeste de la ciudad, junto a la Ruta 5, en el límite entre el Montevideo urbano y rural (barrios de Lezica y Colón), en lo alto de una lomada y en el medio de un gran predio lleno de estructuras ganaderas, se encuentra el viejo edificio de La Tablada Nacional, el antiguo mercado de ganado del que los vecinos del barrio, especialmente aquellos que fueron troperos, acaban de celebrar su 150 aniversario (Figura 11.1). Un edificio de corte neoclásico historicista que en algún momento fue lujoso y objeto de visita de turistas extranjeros. El presente trabajo se centra en el cierre de este lugar durante la última dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985) y su reconversión en 'Base Roberto', el principal centro clandestino de detención, tortura y desaparición de personas (CCDyT) de Uruguay, protagonista absoluto del terrorismo de Estado desde 1977 a 1983/1984, así como en el cuartel general del Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas (OCOA), un organismo militar que operó buena parte de la represión clandestina (secuestro, tanto en Uruguay como en Argentina, tortura y, en algunos casos, asesinato y desaparición de los cuerpos) contra militantes de izquierda, principalmente obreros y estudiantes del Partido Comunista del Uruguay (PCU), de las Juventudes Comunistas del Uruguay (UJC) y del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Mientras que en el exterior estaban apostados los soldados de guardia, aparentando controlar ese 'taller de vehículos militares', en el interior oficiales de OCOA y soldados en 'pase en comisión',

vestidos de civil y con nombres en clave, desarrollaron todo un sistema perfectamente organizado de secuestros, robos, clasificación, interrogatorios y deshumanización de los secuestrados, mediante torturas, violencia sexual y asesinatos (RICO, 2008, 2015; MARÍN y TOMASINI, 2019).

Partimos de la idea de que tanto la materialidad como los testimonios orales son fuentes históricas de primer orden, más aún en casos de terrorismo de Estado clandestino en donde las fuentes documentales escasean, y en donde la impunidad ha impedido declaraciones de los perpetradores. Trabajamos esas fuentes en un proceso combinado: la localización y estudio de los paisajes y materialidades de los variados centros represivos (CCDyT, centros de detención -CD-, cárceles políticas, cárceles comunes y cementerios clandestinos) de la Región Militar 1 (departamentos de Montevideo y Canelones) tomada como unidad de análisis, así como el trabajo continuado tanto con víctimas directas como con los colectivos barriales en donde fueron instalados los nodos de la represión. Posteriormente realizamos una plasmación cartográfica de la información obtenida mediante una base de datos relacional que nos está permitiendo desarrollar un Sistema de Información Geográfica.

Nuestro estudio se engloba en los parámetros de la arqueología histórica de la represión y la resistencia, mediante la investigación y vinculación de materialidades, prácticas y memorias (ZARANKIN, SALERNO





**Figura 11.1. Detalle del óleo 'Escena de La Tablada' (Santiago Rico, 1899), en donde se aprecia el edificio original de La Tablada Nacional visto desde el actual barrio Lezica, y al fondo de la escena el Cerro de Montevideo (con premiso del Museo Histórico Nacional de Montevideo)**

y PEROSINO, 2012), que realizaremos desde una perspectiva teórica simétrica y multiescalar de los paisajes culturales entendidos como entidades híbridas (FARIAS, 2011). Para poder investiga el rol de La Tablada Nacional en las diversas escalas espaciales que se estructuran entre sí, así como las regularidades espaciales y los ordenes simbólicos que hay detrás de ellas, seguimos una metodología arqueológica que pasa por realizar diferentes zooms a diferentes escalas en la unidad de análisis espacial estudiada, y por mantener una perspectiva genealógica que permita estudiar las biografías culturales de las materialidades (paisajes, edificios, objetos) para entender cómo se configuran, se reúsan y se modifican (CRIADO, 2014).

#### **La Base Roberto: polo del accionar represivo clandestino del Estado desde 1977 en la Zona Militar 1**

A partir del 13 de junio de 1968, con la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad por parte del gobierno de Pacheco Areco, recurso constitucional usado para la represión generalizada de obreros y estudiantes, comenzó el uso masivo en Uruguay del campo de concentración como dispositivo material fundamental del proceder quirúrgico de la transición al régimen dictatorial que se estaba empezando a gestar (*sensu* CALVEIRO, 2001). Ya para 1971 los militares estaban a cargo de los operativos contra la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), fundándose OCOA con estos fines. También se habían ilegalizado varios partidos y organizaciones de izquierda, y aumentaron

drásticamente los asesinatos, secuestros y torturas de militantes estudiantiles y sindicalistas. En esas fechas se crearon las Fuerzas Conjuntas para coordinar a las Fuerzas Armadas con la policía. En abril de 1972, en el marco de la lucha contra la guerrilla, el presidente Bordaberry declaró el estado de guerra interno, instaurando la justicia militar para los civiles y suspendiendo muchas de las garantías constitucionales. Las militarizaciones de los trabajadores para desarticular sus intentos de huelga, y las masivas detenciones durante las manifestaciones, llenaron los variados CD habilitados en ese momento en cuarteles del Ejército y edificios reutilizados, como estadios de deporte. Aún antes del golpe de Estado del 27 de junio de 1973 las libertades individuales habían sido ya duramente socavadas y la tortura era una práctica generalizada en el Uruguay (CAETANO y RILLA, 1998; BROQUETAS, 2009).

A partir de 1974, con la guerrilla tupamara casi completamente desmantelada en el interior de Uruguay, la 'guerra contra los subversivos' se centró principalmente en los militantes comunistas que, como reconocía el propio general Esteban Cristi, eran los únicos con suficiente nivel de organización e implantación territorial como para 'interferir con la misión de las Fuerzas Armadas'. Para ello se desarrollaron una serie de operativos represivos a partir de 1975, dirigidos principalmente por el Servicio de Información de Defensa de Uruguay (SID), así como por OCOA. A partir de octubre comenzó la 'Operación Morgan', dirigida principalmente contra el PCU y contra el recién formado Partido para la Victoria del Pueblo

(PVP), de exiliados uruguayos en Buenos Aires. A través de esta operación la brutalidad represiva aumentó, tanto a nivel del número de detenciones, como por la escala de la infraestructura utilizada, el número de muertos por torturas, secuestros y desapariciones forzadas. Otros operativos importantes fueron los llevados a cabo en los años 1980 y 1981 contra militantes del PCU y de las UJC (RICO, 2015).

En este nuevo marco represivo los detenidos comenzaron a ser llevados a CCDyT, llamados ‘infiernos’. Sería más correcto hablar de secuestrados, ya que las autoridades no reconocían ninguna detención. Los secuestrados, principalmente militantes del PCU y PVP, aunque también del PCR y del PSU, eran interrogados mediante brutales torturas, permaneciendo en ellos desde días hasta varios meses en calidad de ‘desaparecidos’, luego de lo cual la mayor parte eran conducidos ante el Juez Militar, para ser trasladados a las cárceles, algunas políticas, previo paso por CD en donde era blanqueada su condición (de detenido desaparecido a detenido) (LÓPEZ MAZZ, 2006a).

A tenor del papel jugado por los campos de concentración como dispositivos fundamentales de clasificación e imposición del régimen autoritario y totalitario denominado dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985), podría proponerse una ‘fase concentracionaria’ entre 1968 y 1975, diluyéndose las fronteras entre democracia y dictadura, y en la que se darían los primeros ensayos de CCDyT, y una ‘fase concentracionaria clandestina’ entre 1975 y 1983 (LÓPEZ MAZZ, 2006a; MARÍN y TOMASINI, 2019). El modelo aplicado en 1975 se caracterizaría por la equiparación de las tecnologías represivas en los distintos países que conformaron el Plan Cóndor, por una estrecha colaboración entre las fuerzas militares de las diversas dictaduras y, sobre todo, por la centralidad de los CCDyT en el sistema. Ello va en consonancia con el rol protagonista en la represión que comenzó a tener OCOA desde 1974. A su vez esta fase concentracionaria clandestina puede subdividirse en dos subfases, una entre 1975 y 1977, caracterizada por la ubicuidad y variedad de los CCDyT, y otra a partir de 1977, caracterizada por la centralidad de la represión clandestina desde el nodo de La Tablada Nacional.

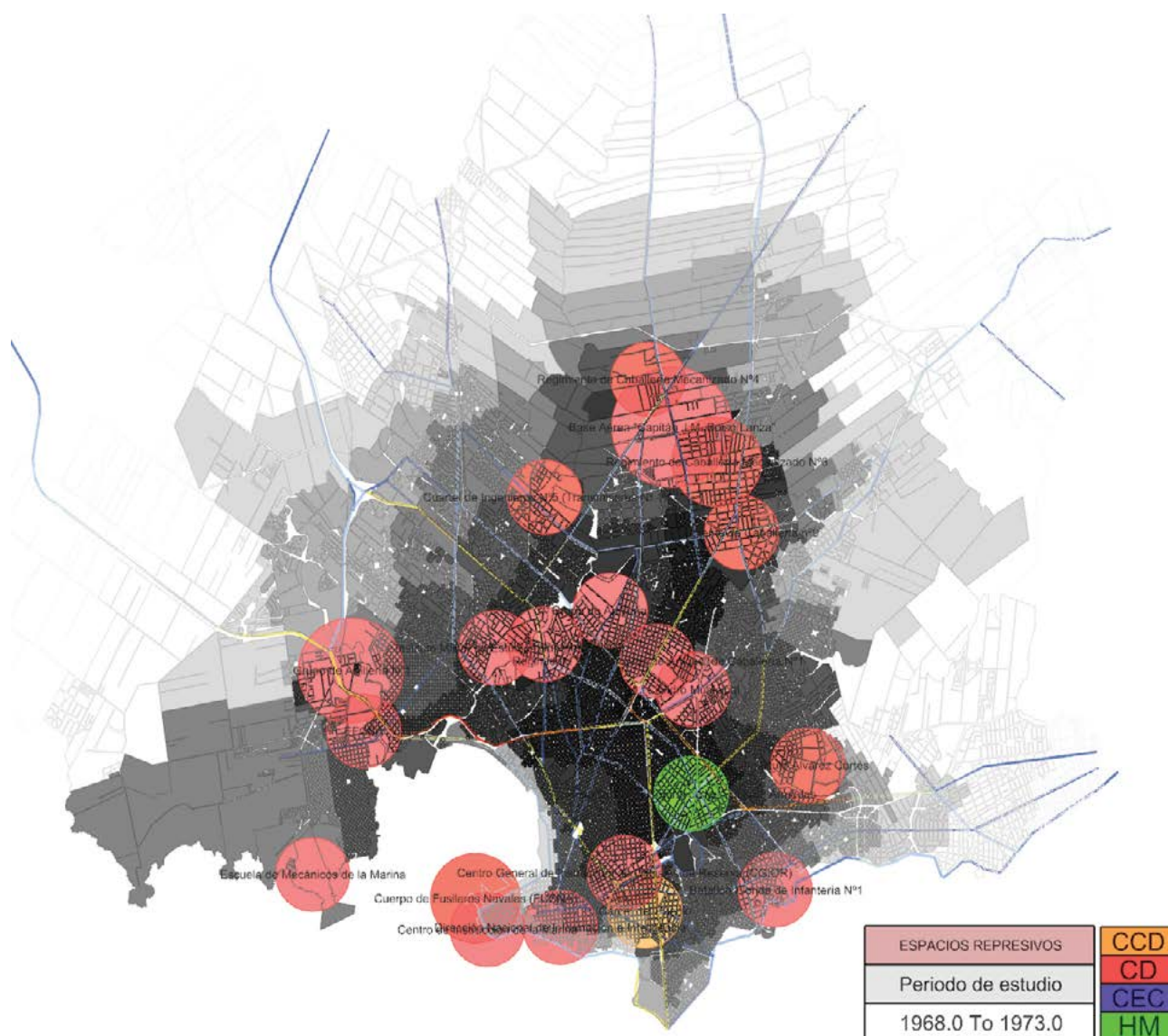
A nivel espacial nos hemos centrado en el despliegue territorial de estas islas concentracionarias en la Zona Militar 1, que es donde operó OCOA 1. Esta sección acabó siendo la OCOA hegemónica pues es en esta región donde se concentró la mayor parte de la lucha obrera y estudiantil y, por tanto, de la represión (RICO, 2008). Además, esta región amerita ser estudiada de forma conjunta debido a su particular morfología, su estrecha evolución urbanística y el vínculo de las luchas políticas y sindicales de los obreros dedicados a la industria de la carne y derivados. De hecho sobre un paisaje tradicional de la tropería ganadera, estructurado por unos caminos de tropas que precisamente confluyen en La Tablada Nacional, desde fines del s. XIX se fue superponiendo un paisaje de la lucha obrera de las industrias del departamento de Canelones y de los

frigoríficos del Cerro (Montevideo), estructurado sobre ese mismo eje de comunicación, actual Ruta 5 (VESCOVI, 2003; MARÍN y TOMASINI, 2019).

Centrándonos en los CCDyT de esta región podemos ver un contraste claro, con una variada y ubicua red para Montevideo, gestionada por los militares, mientras que para Canelones sólo conocemos dos CCDyT. La red montevideana está representada tanto por la reutilización de lugares tomados a la guerrilla tupamara, en una suerte de revanchismo espacial, como de edificios comprados por militares con identidades falsas, y, sobre todo, por instalaciones militares como la sede del Servicio de Información de la Defensa (SID), o variados galpones y vagones de ferrocarril reutilizados en los fondos de diversos cuarteles militares, que en sí mismos ya se encontraban en la nómina de CD desde 1968 (BROQUETAS, 2009). Por su carácter masivo destaca el ‘300 Carlos’/‘Infierno Grande’/‘La Fábrica’, que comenzó a funcionar en 1975 en un galpón militar del Servicio de Material y Armamento (SMA), situado en el centro de una gran zona militar con varios cuarteles, en donde han sido localizados los cuerpos de tres detenidos desaparecidos, de los ocho que fueron vistos allí por última vez (LÓPEZ MAZZ, 2006b). Las estructuras de ese gran conjunto cuartelario reutilizadas de este modo permitían el carácter masivo de los secuestros, para lo cual era indispensable una tecnología represiva organizada y burocratizada, tal y como se desprende de la documentación que poco a poco se va conociendo sobre la organización de OCOA (BLIXEN y PATIÑO, 2018).

En 1977 OCOA decidió buscar un nuevo lugar para su accionar represivo. Se cerró el ‘300 Carlos’ y se subieron los secuestrados y los aparatos de tortura a camiones militares con destino a La Tablada Nacional, en el extremo noroeste de la ciudad. El edificio contaba con unas condiciones excelentes para el operar clandestino de OCOA, pues se encuentra en medio de un predio de 82 Ha, lo que le otorga cierta profilaxis respecto al barrio circundante, tiene gran control visual por hallarse en una zona elevada, y está estrechamente vinculado a ejes de comunicación importantes (Ruta 5, avenida Millán, avenida de las Instrucciones) y al aeropuerto militar de Melilla. Además, se trataba de un edificio civil en donde no había más militares que los destinados en pase de comisión a OCOA, impidiendo así testigos incómodos de otros cuerpos del Ejército. Para esa fecha el resto de la red de CCDyT del país parece estar clausurada, a excepción de algunos inmuebles que forman la red de apoyo a la ‘Base Roberto’, como la Casona de Millán (RICO, 2008), la ‘Base Lima Zulú’, en una casa robada a militantes de izquierda en el inmediato barrio de Lezica, y, posiblemente, una mansión en la avenida Lezica.

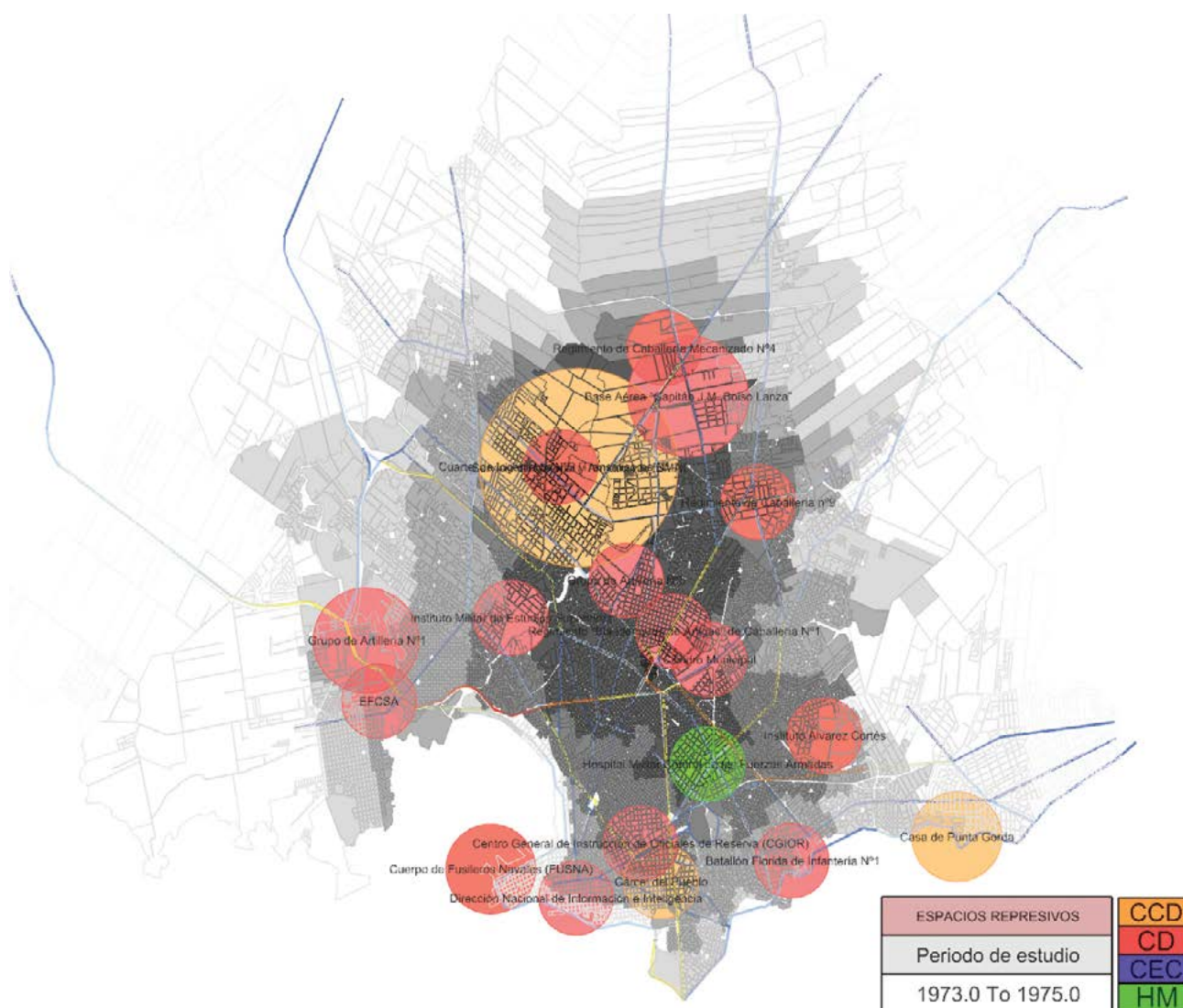
Una simple mirada a la evolución de los CCDyT (Figuras 11.2, 11.3, 11.4 y 11.5) indica con claridad el absoluto protagonismo de la ‘Base Roberto’ en el panorama represivo uruguayo a partir de 1977. Aunque el pico de detenidos desaparecidos en Uruguay fue en 1975, antes de la apertura de la ‘Base Roberto’, el prolongado uso de



**Figura 11.2. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1968 y 1973, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).**

ésta, entre 7 y 8 años, explica que sea el lugar donde más detenidos desaparecidos fueron vistos por última vez. Para indicar la importancia del lugar sería conveniente poder conjugar la cifra de detenidos desaparecidos con la de secuestrados, pero este es un tema que ha quedado fuera de las investigaciones oficiales, centradas exclusivamente en uno de los variados delitos de lesa humanidad cometidos, la desaparición de personas (MARÍN, 2016). Para entender la lógica espacial de la elección de La Tablada como cuartel general de OCOA y principal CCDyT en Uruguay podemos analizar la evolución represiva territorial en el marco de la Zona Militar 1 y sus rutas de comunicación principales. A través de estudios de vecindad, donde cada nodo represivo forma parte de un sistema de distribución policéntrica, es decir, cada manzana de la ciudad es estudiada por su cercanía a todos los nodos represivos en su conjunto, teniendo en cuenta el vínculo entre ellos y sus fuerzas asociadas, así como sus expansiones respecto a la fisonomía del viario de la ciudad y la topografía. Al

desconocer la cifra de secuestrados y detenidos en cada CD y CCDyT hemos usado un factor de fuerza para cada nodo en función del número de detenidos desaparecidos en cada lugar. Esto no significa que aquellos lugares de los que no disponemos este dato efectivo no tengan capacidad de distribución, sino que su fuerza sería menor en el sistema. Lo que se aprecia a partir de 1977 es la importancia y protagonismo de la ‘Base Roberto’ en el paisaje represivo, así como su vínculo con sus CCDyT satélites (como La Casona de Millán, al menos entre 1977 y 1978) y con el lugar de entierro clandestino denominado ‘Arlington’ (Batallón 14), uno de los destinos comprobados de los asesinados en La Tablada y sus bases de apoyo. Además, como ocurrirá en los estudios a escala de edificio, la necesidad de control sobre las vías principales se optimiza. Lo comprobamos en la pigmentación más intensa de aquellas vías más utilizadas por su disposición geométrica y que quedan cercadas en un triángulo represivo a las afueras de la ciudad. Ello nos obliga a valorar el papel



**Figura 11.3. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1973 y 1975, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).**

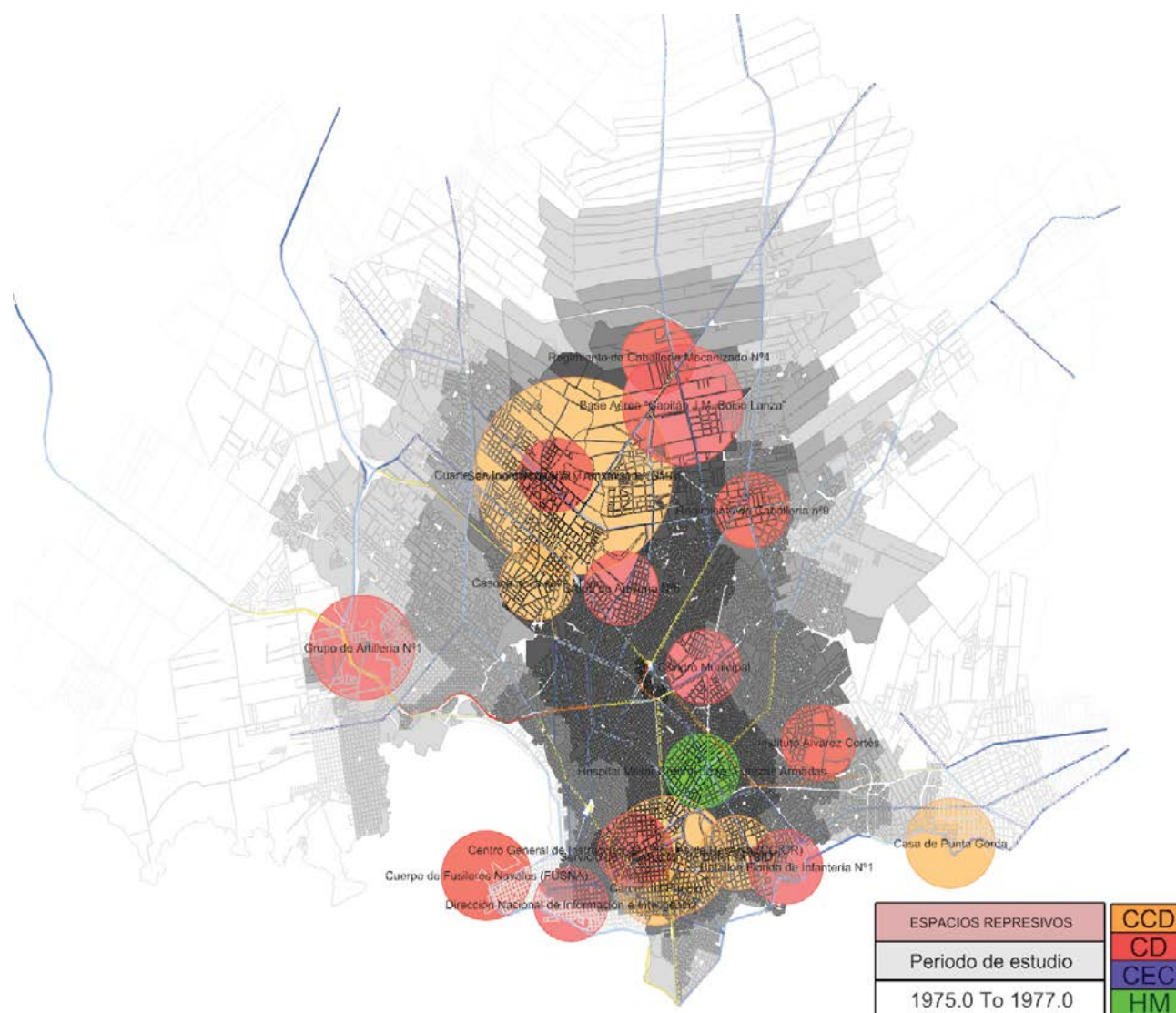
jugado por las avenidas Millán, Propios (José Batlle y Ordóñez) y las Instrucciones, en la red sociotécnica de la represión en Uruguay entre 1977 y 1984. Y refuerza la idea de que para buscar a los detenidos desaparecidos entre esos años habría que dirigir nuevamente los trabajos arqueológicos hacia el Batallón 14. En la misma línea sabemos de traslados de torturados en muy mal estado desde la Base Roberto al Hospital Militar, para su recuperación y retorno al CCDyT. Iban en bolsas de correos de la oficina que había en La Tablada. Bolsas parecidas son descritas por testigos de algunos enterramientos clandestinos. Cabe pensar que si el secuestrado no llegaba con vida al Hospital Militar el vehículo que lo trasladaba seguramente se dirigiera hacia algún lugar de entierro clandestino. Ello amplía la red de traslados de algunos secuestrados hasta la zona central de la ciudad, nuevamente conectada por grandes avenidas tanto al espacio concentracionario (Av. José Batlle y Ordóñez / Propios) como al lugar de entierro clandestino del Batallón 14 (Av. 8 de Octubre / Camino Maldonado). Puede marcarse, por tanto, un triángulo

represivo clandestino desde 1977 marcado por tres nodos: el CCDyT Base Roberto y sus bases satélites inmediatas; el cementerio clandestino ‘Arlington’ (Batallón 14); y el Hospital Militar; conectados por grandes avenidas que facilitaron la rápida circulación de los vehículos.

### **La ‘Base Roberto’: destrucción del tejido socioeconómico y la imposición del terror en el barrio de Lezica**

Si realizamos un zoom desde la Zona Militar 1 a un área que incluya el predio de La Tablada Nacional y los barrios circundantes, podemos empezar a acercarnos a los modos de imposición del terror en la escala local. Lo primero que advertimos es que los modelos desarrollados para áreas urbanas consolidadas, como algunos ejemplos de Buenos Aires o del resto de Montevideo, no se ajustan a este tipo de configuraciones y prácticas espaciales semirurales. El barrio de Lezica, inmediato a La Tablada Nacional, se encuentra en el límite de la mancha urbana de Montevideo,



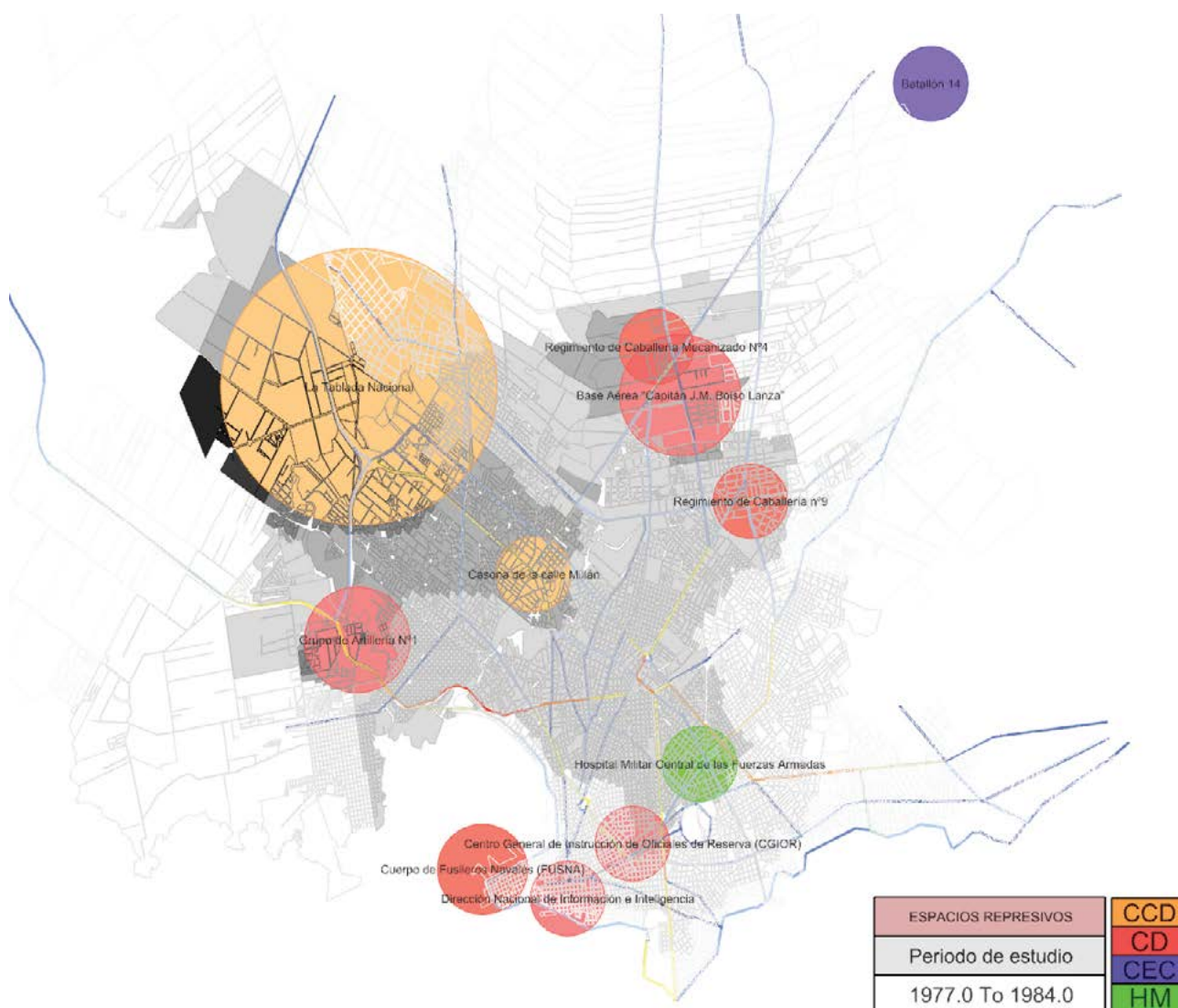


**Figura 11.4. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1975 y 1977, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).**

y a día de hoy tiene características socioeconómicas y espaciales a medio camino entre lo urbano y lo rural, sobre todo por el mantenimiento de las características formas de vida troperas, muy vinculadas al caballo y a la cultura gaucha, que aparte de estructurar la identidad del barrio, son también su principal mecanismo de resistencia frente a la estigmatización sufrida desde la dictadura hasta hoy.

En esta escala de zoom nos hemos centrado en las memorias barriales o populares de la dictadura, sepultadas y desconocidas. Están conformadas por hilos de memoria complejos, poliédricos, irregulares y fragmentados que, pese a conformar la memoria social de la dictadura, son los menos atendidos por la investigación y los media (FERRÁNDIZ, 2014), y no suelen estar representados en los procesos de marcación de la memoria. De hecho hay un tipo de víctima de la dictadura, protagonizada por aquellos que sufrieron el empobrecimiento y la estigmatización, el terror y la represión, que en muchos casos ni siquiera tienen la conciencia de haberlo sido, ni lo expresan en

estos términos en las entrevistas. Podríamos diferenciar entre una metamemoria (*sensu* FERRÁNDIZ, 2014), típica de aquellas víctimas que, tras sufrir la represión directa de la dictadura toman conciencia de ello y deciden hablar; de una memoria popular / barrial de la dictadura, que no está objetivada, sigue discriminada en los relatos memorialísticos predominantes, y se mantiene vinculada al mismo paisaje represivo en la que se originó. Es por tanto una 'memoria subterránea' (*sensu* POLLACK, 2006). Precisamente la vecindad de esa memoria barrial de la dictadura a los edificios y predios usados para la represión es lo que le confiere a estos lugares su carácter abyecto (*sensu* GONZÁLEZ RUIBAL, 2008). Más aún si pensamos que la característica del caso uruguayo es el mantenimiento del uso represivo de estos espacios en la etapa postdictatorial. En concreto La Tablada Nacional fue reconvertida en cárcel de niños entre 1989 y el año 2000, y cárcel de adultos entre el 2002 y el 2012, acumulando en ambos casos un buen número de denuncias por malos tratos por parte de los organismos de Derechos Humanos.



**Figura 11.5. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1977 y 1984, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).**

Para obtener la información de los cambios operados durante la dictadura en el barrio Lezica partimos del estudio del paisaje de forma directa, mediante el análisis de la evolución de las prácticas espaciales a partir de la comparación de fotografías aéreas históricas: años 1962, 1975, 1981 y 1985, complementando a las primeras aproximaciones realizadas a este registro fotográfico (LÓPEZ MAZZ, 2011). A ello le hemos sumado la información obtenida en numerosas entrevistas individuales y, sobre todo, en ‘mapeos colectivos’ (RISLER Y ARES, 2013) estructurados a partir de dispositivos cartográficos. A lo largo del 2018 se realizaron tres mapeos colectivos: 1- troperos mayores que trabajaron en La Tablada cuando fue mercado de ganado; 2 - miembros de la Asociación Tradicionalista Troperos de La Tablada; 3 - nutrido número de vecinos y vecinas del barrio<sup>1</sup>. Los mapeos colectivos

son procesos de creación que subvierten el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Además, son la excusa idónea para hablar de temas soterrados o difíciles, de problemáticas hasta el momento no explicitadas, permitiendo ‘hacer las cosas públicas’ (*sensu* GONZÁLEZ RUIBAL, 2007), mediante la realización de diagnósticos territoriales de forma colectiva, directa y práctica, y la reflexión conjunta sobre los mecanismos de disciplinamiento y control (RISLER Y ARES, 2013). Además, esta metodología aporta la posibilidad de incorporar tramas de memoria vinculadas de forma directa a los sentidos, propias de las memorias subterráneas (POLLACK, 2006). Y, en última instancia, son una fuente de información histórica de primer orden.

Desde fines del s. XIX los troperos de La Tablada eran los encargados de llevar el ganado, una vez hecha la compraventa, desde este mercado hasta los frigoríficos del

<sup>1</sup> Estuvieron representadas: la Asociación Tradicionalista Troperos de La Tablada, la Asociación de Vecinos de La Tablada, la Asociación La Tablada 2000, la parroquia del barrio, y representantes del Municipio G.

barrio del Cerro, a unos 5 km. Cuando en 1973 se obligó a cerrar La Tablada había 500 licencias del Ministerio de Agricultura para esta labor especializada, que equivalen a cientos de familias dependientes directamente de esta fuente de trabajo. A ello le tenemos que sumar todos los negocios en el barrio vinculados, como los boliches y pulperías. En el edificio trabajaban consignatarios y funcionarios de diferentes instituciones del Estado (correos, ministerios, Banco de la República), y había un restaurante y un bar bastante concurridos. Algunos troperos que venían del interior del país se quedaban a dormir en el hotel, en la primera planta.

Los mapeos colectivos combinados con el análisis de fotografía aérea histórica nos ha permitido constatar el uso intenso de todo el predio de 82 hectáreas que rodea el edificio, y cómo toda esta actividad se conectaba con los comercios y bares del inmediato barrio. A partir del análisis de las vías de comunicación marcadas en el pasto se aprecian las grandes vías que conectan las instalaciones ganaderas entre sí (corrales de la estación del ferrocarril, balanzas industriales, baño de ganado) y con el edificio. Estas vías del trasiego del ganado y los caballos se superponen a dos calles que rodean el edificio por sus costados (Camino Melilla y Calle Niña), y que convergen frente a la fachada principal, convirtiéndose en el Camino de las Tropas que se dirige hacia el Cerro. Sabemos que el intenso trasiego ganadero se extendía las 24 horas del día.

Con el cierre impuesto en 1973 se produjo una 'desterritorialización'. Se trató de un efecto drástico, previo a la instalación del CCDyT, ya que rompió de un día para otro con una actividad centenaria y con el medio de vida de buena parte del barrio. A partir de 1975/1976, con la primera presencia militar en el edificio, se fue ganando en intensidad represiva, con el comienzo de la 'restricción de la movilidad' y de las 'prácticas espaciales rutinarias'. Pero para esas fechas aún no podríamos hablar de una 'geografía del terror'. Entre 1975/1976 y 1977 los militares aún vestían de uniforme, y había ciertos contactos con los vecinos, no siempre hostiles. Algunos recuerdan jugar al fútbol con los soldados más jóvenes en los alrededores del edificio. Otros que los soldados iban a los boliches y almacenes del barrio, los mismos que habían sido intensamente frecuentados por los troperos. Todo cambió en 1977, con el traslado desde el 300 Carlos y la apertura de la Base Roberto. A partir de ese momento podríamos hablar ya de una auténtica 'geografía del terror' destinada al cuerpo social mediante la producción de 'paisajes de miedo' y de la 'transformación dramática del sentido de lugar' (terminología *sensu* OSLENDER, 2018). La utopía de la heteronomía total implementada en los CCDyT con los secuestrados, tuvo un correlato hacia fuera, con el intento de domesticación de los vecinos mediante la imposición del terror (FEIERSTEIN, 2011).

La fotografía aérea de 1975 nos ayuda a delimitar las diferentes intensidades en la generación del paisaje del terror. Se aprecia una recuperación de la cobertura

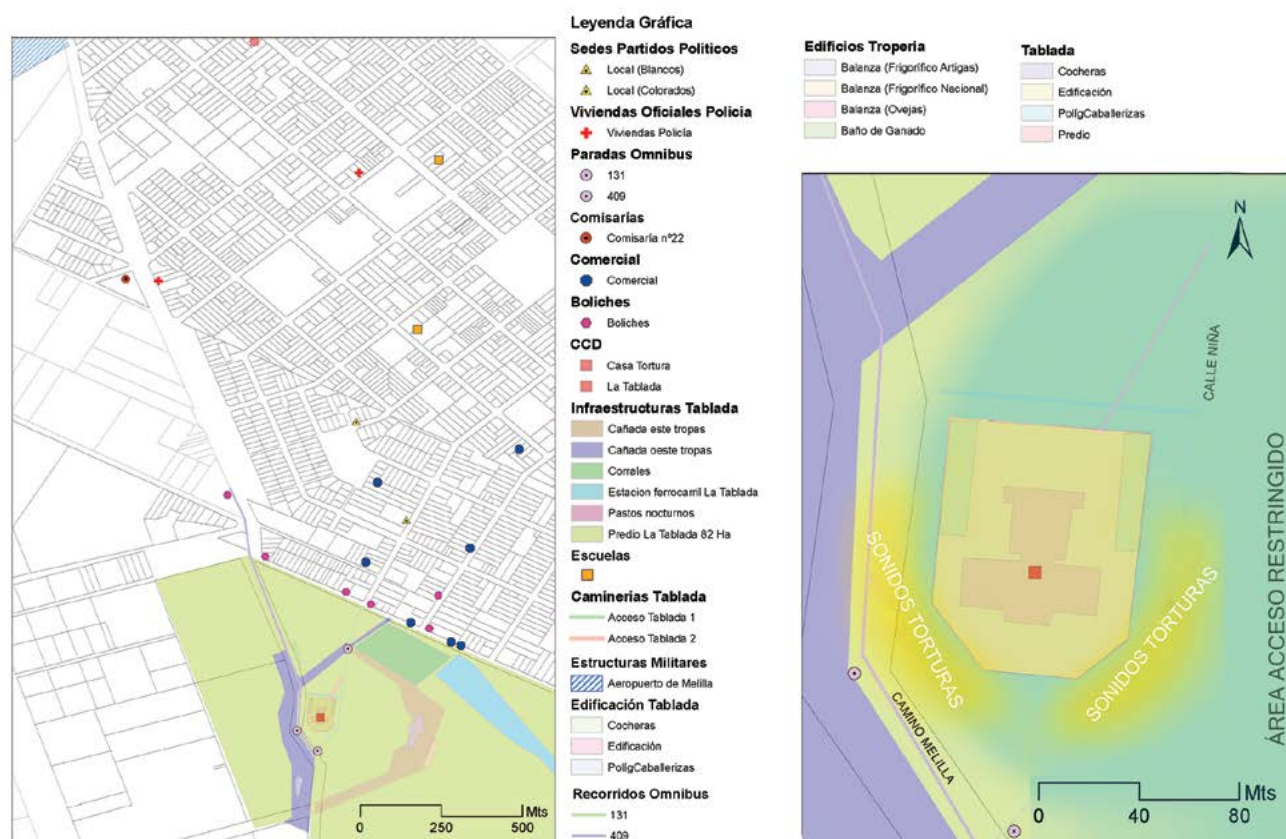
vegetal en prácticamente todo el predio y también ha desaparecido la red de caminos secundarios. Por parte de los vecinos se pasó de un uso intensivo y zonal a un uso restringido y lineal. Continuó en uso el sector occidental, a modo de calle, para alcanzar el camino Melilla y las paradas de ómnibus, trasladadas para que no quedasen a la altura del edificio. Sin embargo la calle Niña (al este del edificio) dejó prácticamente de usarse, por haberse privatizado por el uso militar. Esta situación se agravó en tiempos postdictatoriales cuando las alambradas de la cárcel de niños y posteriormente de adultos cortaron definitivamente esta calle. Los vecinos recuerdan las garitas de vigilancia instaladas en los laterales del edificio. La mínima servidumbre de paso hacia el Camino Melilla debía realizarse sin detenerse, y sin mirar hacia la guardia, para evitar problemas. Son varios los vecinos que recuerdan los gritos de las torturas que salían del edificio cuando pasaban andando o a caballo por ambos laterales, a la altura de los extremos de la crujía de la primera planta, pese a que los parlantes intentaban ocultarlos con cumbia a todo volumen.

Los contactos entre los militares y los vecinos del barrio no se eliminaron del todo a partir de 1977. Hasta cierto momento los soldados seguían frecuentando los boliches más cercanos. Algunos recuerdan que los soldados se asombraban de la resistencia de los 'pichis', tirados desnudos tras sesiones de tortura en el suelo del patio trasero, en medio de la noche y cayendo una fuerte helada. Otros marcan un punto de inflexión tras el abuso o violación de una joven del barrio por parte de los militares, momento a partir del cual no habrían vuelto a estos lugares.

Pero sería un error si pensásemos que esa geografía del terror está exclusivamente circunscrita al edificio y predio de La Tablada. En los mapeos colectivos se han evidenciado diversas situaciones que marcan la intensidad de la geografía del terror por todo el barrio: los rastrillajes de casas para buscar subversivos, la continua circulación de vehículos militares, la petición a los vecinos del Carnet del Ministerio de Agricultura (antes que la Cédula) cuando pasaban cerca del edificio, el peligro de circular de noche, e incluso el caso de dos vecinos a los que se les hizo pasar una noche entera en el interior del CCDyT. Otros hitos espaciales de esta geografía del terror son las bases satélites de la Base Roberto, una comisaría barrial, la residencia de uno de los mandos de la policía (con la alusión de que por allí en cierto momento pasaron niños robados); o la sede local del grupo fascista paramilitar Juventud Uruguaya en Pie (JUP) (Figura 11.6).

Si bien casi ningún vecino se concibe a sí mismo como víctima de la dictadura, y se marcan claras distancias con los 'tupamaros' que eran llevados allí cuando aquello era un 'cuartel', en las diferentes reuniones, entrevistas y mapeos, sí que se incide en el fuerte impacto que tuvo el cierre de La Tablada en el barrio, que en muy poco tiempo pasó de ser un barrio tropero, trabajador y de fuertes tradiciones rurales, a un barrio pobre y estigmatizado. 'Cuando cerraron la Tablada Nacional nos





**Figura 11.6.** Mapa síntesis de la topografía del terror en un sector del predio de La Tablada y del barrio de Lezica en donde se indican las desterritorializaciones, los nodos represivos, los espacios de interacción barrial entre vecinos y fuerzas represivas (izquierda), con detalle del edificio principal y del área de alcance del sonido de las torturas y la música (derecha), a partir de información de entrevistas individuales, mapeos colectivos e interpretación de fotografía aérea histórica (elaboración propia).

convirtieron a todos en pichis<sup>2</sup>, decía un miembro de la Asociación Tradicionalista Troperos de la Tablada, a la par que explicaba que la especialización laboral basada en el caballo obligó a muchos vecinos a reconvertirse en recicladores de basura del resto de la ciudad. Además, la desterritorialización sufrida llega a día de hoy, ya que como se ha mencionado en la etapa postdictatorial el ex CCDyT pasó a convertirse en una cárcel de menores y posteriormente en una de adultos. En este sentido la periodización histórica de los vecinos no se equipara a la de los historiadores. Para ellos el punto de inflexión se produjo en 1973, cuando les robaron el edificio y el predio, y fue convertido en ‘cárcel’: de ‘tupamaros’ primero, de niños y de adultos después, fusionándose en un solo momento dictadura y postdictadura.

### La ‘Base Roberto’: reinterpretación de un edificio de oficinas y de un hotel en clave concentracionaria

La fisonomía que tenía La Tablada Nacional cuando fue ocupada por OCOA y reconvertida en CCDyT es la que fue diseñada por el arquitecto Eugenio P. Baroffio en 1925,

cuando se le encargó adecentar y ampliar el conjunto de estructuras que habían crecido sin orden desde fines del s. XIX (BAROFFIO y ADDIEGO, 1927). Con la obligación de salvaguardar la torre central, los arquitectos respetaron su jerarquía y centralidad, con su fachada mirando al camino de las Tropas y al Cerro. Se dispuso en ella, mediante tabicado nuevo, la oficina de correos y la sede bancaria. A este y oeste de este núcleo se levantaron dos alas porticadas, en donde se ubicaron la administración y el restaurante / bar. A las cocinas se entraba desde el restaurante, y tenían amplias bodegas subterráneas a las que se accedía por una trampilla. Estas bodegas y sus accesos habían sido anuladas en las reformas de fines de los años 80, pero pudimos localizarlas y excavarlas parcialmente en 2015. A las alas laterales se accedía por grandes puertas que podían cerrarse con rejas que corrían lateralmente. En la parte posterior, hacia el septentrión y sobre el eje de simetría, se ubicó la nueva sala de transacciones de los consignatarios, que ampliaba notablemente el espacio construido de la primitiva, tal y como también pudimos comprobar en nuestras excavaciones arqueológicas (LUSIARDO *et al.*, 2015) (Figura 11.7). A esta gran sala se accedía nuevamente por un vano cuyo cierre consistía en una reja que corría lateralmente. Fue dotada de oficinas para los consignatarios, ocho en cada uno de sus lados principales, mientras que su fondo, que se corresponde con la fachada posterior del edificio, se remató con un acceso mediante soportales, como los de los laterales de la torre. Apoyada

<sup>2</sup> El término ‘pichi’ designa a ese representante de la alteridad negativa por parte de los diferentes proyectos hegemónicos; es por ello que se ha aplicado tanto para la gente pobre detenida por la policía por pequeños hurtos antes de la dictadura, como para los ‘subversivos’ durante la dictadura, para volver a usarse hoy día en el primero de los sentidos.





**Figura 11.7. Detalles de las excavaciones realizadas por el GIAF en los años 2014 y 2015. Izquierda: sondeos en las cocinas, donde fueron localizadas las bóvedas de las antiguas bodegas. Derecha: sondeos en la sala de transacciones para comprobar la naturaleza de los parcheados del suelo de baldosas original (fotografías de los autores).**

sobre las dos alas laterales de la torre central se dispuso la primera planta, destinada a dormitorios del Hotel, en forma de doble crujía. Dos escaleras simétricas de mármol daban acceso al piso superior, en donde dos distribuidores conducían a los dos pasillos con las habitaciones, doce en cada ala, y una habitación más entre los dos tiros de las escaleras. Al final de cada pasillo se situaban los baños. Mientras, hacia el sur, hacia la torre original del edificio y fachada principal del mismo, otro pasillo enmarcado por terrazas daba lugar a las habitaciones y baños de los gerentes del hotel. Sobre la fachada posterior se formó un gran patio para automóviles y jinetes, enmarcado a los costados por los abrigos para autos a un lado y caballos al otro, rematándose el fondo por una verja. La verja original fue respetada, y las laterales abiertas para que quedaran en línea con los nuevos galpones para automóviles y caballos del fondo, cerrándose completamente de este modo el perímetro del predio inmediato al edificio (Figura 11.8).

El edificio fue reutilizado en función de la disposición arquitectónica del mismo que se fundamenta en su clara división entre una parte frontal o noble, y una parte trasera destinada a las transacciones ganaderas, cada una con su entrada independiente. También se reinterpretaron las diferentes alturas de forma particular, ya que a la primera planta se le destinaron funciones muy específicas. La planta baja de la parte frontal fue la utilizada por los miembros de OCOA para su vida cotidiana, y seguramente como almacén de los objetos robados a los secuestrados. Allí se instaló un casino de oficiales y un casino para la tropa, seguramente en el antiguo restaurante y en la administración, mientras que las distintas estancias que fueron sede del banco, de correos, etc. perfectamente pudieron haberse reutilizado como despachos. También sabemos que las cocinas siguieron en uso, para alimentar

tanto a los miembros de OCOA como a los secuestrados. Los miembros de OCOA entraban y salían por la puerta principal de La Tablada.

La reja que daba paso a la sala de transacciones, y cuyo sonido recuerdan todos los ex detenidos, marcaba el punto de inflexión hacia otra zona completamente distinta, la propiamente concentracionaria. Los secuestrados eran llevados a la Base Roberto en coches tanto particulares como militares, encapuchados y tirados en el suelo. Los vehículos entraban por el patio de la parte trasera, tras atravesar la puerta más oriental de la verja. Nada más atravesar los soportales traseros eran conducidos a uno de los cuartos laterales de los soportales, para la revisión médica por un médico militar, momentos que eran aprovechados para los primeros ‘ablandes’ mediante palizas. Los soportales comunicaban con la sala de transacciones por unas puertas de madera con cristales. En la sala de transacciones es donde se instaló el espacio concentracionario, cuya disposición sufrió cambios en el tiempo. En 1977 se instaló en esta gran sala una especie de patio de butacas con sillas plegables metálicas, mirando hacia la reja que comunicaba con el resto del edificio. Las mujeres detrás, más cerca de los soportales, y los hombres delante. Las oficinas de los consignatarios que rodean la gran sala sólo se utilizaban para reponer a los secuestrados que quedaban mal parados por las torturas y las violaciones. Entre la primera fila de sillas y la reja se dejaba un hueco para los que estaban de plantón, la mayor parte del tiempo delirando. Los secuestrados, que según los casos estuvieron en ese ‘infierno’ desde pocos días hasta seis meses, permanecían todo el día sentados en esas sillas, encapuchados permanentemente, en silencio, y con un número y un código de colores colgados del cuello, primer paso para su deshumanización. Ahí comían el rancho, poniéndose de rodillas frente a su silla, usada

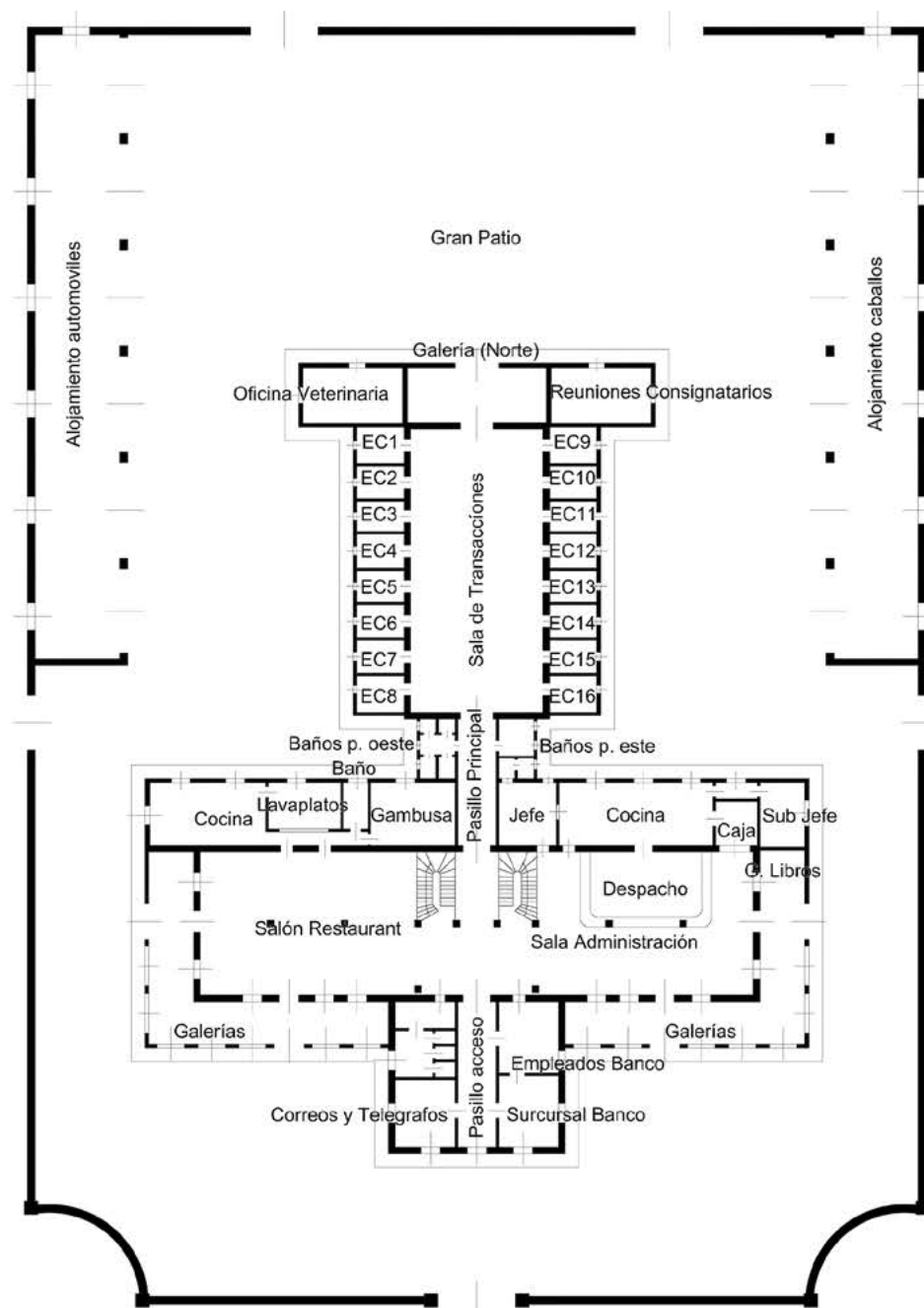


Figura 11.8. Planos originales de la reforma de La Tablada Nacional en 1925 (planta baja y primera planta) y fotografías de la obra recién finalizada (fachada principal, lateral del edificio e interior de la sala de transacciones) (a partir de Baroffio y Addiego, 1927).

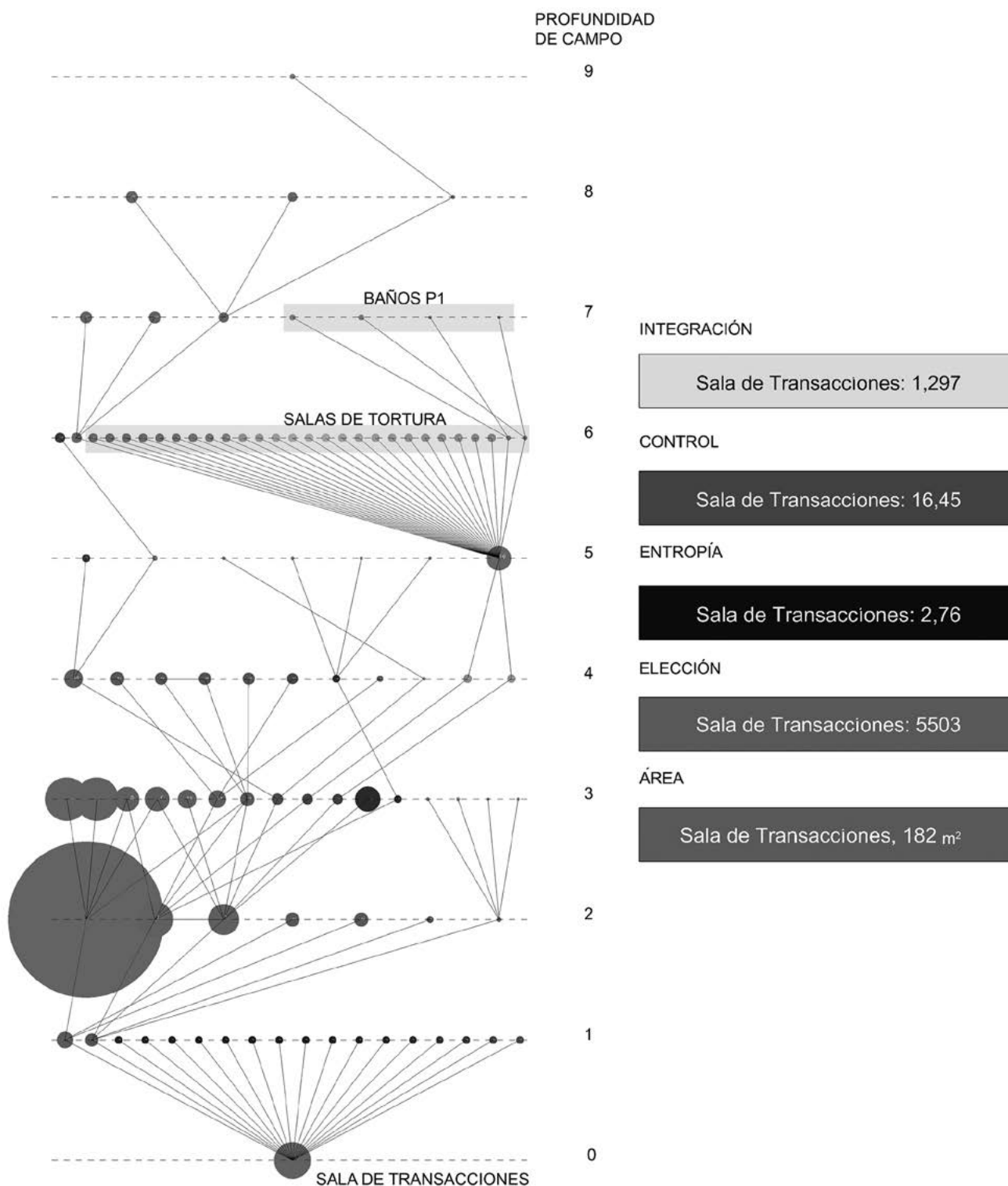
como mesa. Por las noches se recogían las sillas plegables, y cada uno dormía en el suelo en el mismo lugar en el que había estado sentado, sobre un poncho militar. Esta rutina cuartelaria era rota en los momentos de la 'máquina', las sesiones de tortura. A los soldados de guardia se les gritaba un número y éstos agarraban de los sobacos al secuestrado, que era llevado en volandas por el pasillo, y luego por las escaleras orientales, hasta el primer piso.

La primera planta era propiamente la de 'trabajo' de OCOA. Las antiguas habitaciones del hotel fueron reconvertidas en sala de radio para coordinar los operativos clandestinos, en archivo, donde el mueble dedicado al PCU era el más voluminoso, en dormitorios para la tropa, en la oficina para firmar las declaraciones y, sobre todo, en las diferentes salas de tortura, cada una con su función específica. Los colgamientos, el caballete, el tacho para el submarino y la picana tenían cada uno su lugar específico. Cuando en 1985 se hizo el traspaso oficial del edificio del Ministerio de Defensa al Ministerio del Interior, uno de los integrantes de la comitiva pudo ver en el distribuidor que da a las antiguas habitaciones del gerente del hotel, los ganchos para los colgamientos. También muchos frascos de medicamentos en uno de los baños del final del pasillo, lo que coincide con el recuerdo de algunos secuestrados que cuentan que cuando quedaban muy afectados por las torturas les tiraban ahí para reponerlos. Este mismo testimonio recuerda un cartel colgado en los primeros salones desde la puerta principal. Tenía escrita la frase de un general norteamericano de la guerra de Vietnam que decía algo referido a que los soldados para ganar una guerra se tienen que manchar con el barro. También recuerda una camilla ginecológica. Otro de los entrevistados recuerda que en una ocasión que se le salió la capucha en una sesión de submarino pudo leer 'US ARMY' en el bidón utilizado con tal fin. Las sesiones de submarino se solían combinar con las de picana, para ganar efectividad gracias al cuerpo mojado de la víctima. El uso intenso de la picana día y noche provocaba frecuentes cortocircuitos y apagones. Al final de los pasillos de la primera planta es donde se situaban dos grandes parlantes por los que se escuchaba cumbia continuamente y a todo volumen con el fin de amortiguar los gritos de las torturas.

Podemos concebir estos particulares campos de concentración como la materialización del poder soberano que mediante la normalización del estado de excepción priva al sujeto político de su condición de ciudadano, es decir, que lo convierte en *Homo sacer*, aquel que puede ser sacrificado sin que constituya delito (AGAMBEN, 1998). En una línea parecida podrían ser definidos como los dispositivos materiales de particulares tecnologías de poder, que no se limitaron al aniquilamiento de colectivos humanos, sino que también fueron capaces de 'reorganizar' las relaciones sociales hegemónicas mediante la construcción de esa otredad negativa (FEIERSTEIN, 2011). Y también como una de las configuraciones espaciales de particulares sistemas sociotécnicos que vinculan de forma híbrida o heterogénea tanto actantes humanos como no humanos (LATOURETTE, 2005). En el

análisis concreto del vínculo entre materialidades y prácticas represivas que se dio en La Tablada Nacional como resultado de la 'Base Roberto' se aprecia que el espacio concentracionario tiene una alta permeabilidad (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984), ya que se encuentra a tres niveles de profundidad respecto al exterior del edificio a través de la entrada trasera (Figura 11.9). Esto contradice la lógica de los 'edificios inversos' disciplinadores como las cárceles (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984), u otros CCDyT de la zona Cóndor, como el Club Atlético (ZARANKIN y NIRO, 2006), el Casino de Oficiales de la ESMA o el DOPS de Belo Horizonte (Denise Costa, en este volumen). Si analizamos el valor de control (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984) del edificio en su conjunto, veremos que son los accesos a las salas de torturas y detención, tanto de planta baja como de primera planta, las que tienen un valor más alto en este índice. Ello muestra cómo la particular morfología del edificio condicionó la lógica y la práctica represiva de OCOA. De este modo la gran sala de transacciones, pese a su permeabilidad, se destinó a espacio concentracionario, puesto que permitía acoger a un gran número de secuestrados con un nivel bajo de recursos represivos. Su alta permeabilidad, y por tanto su relativo bajo nivel de obstáculos de cara a posibles fugas, fue corregida mediante guardias constantes en los pasillos que rodeaban y cruzaban por el centro el mencionado patio de butacas. Digamos que esa permeabilidad del espacio concentracionario se sacrificó en beneficio de su alta funcionalidad como sistema de control colectivo. Para la aplicación sistemática de las torturas se eligieron las estancias con mayores niveles de entropía y los menores de integración (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984) desde el espacio concentracionario, lo que sí coincide con otros CCDyT del espacio Cóndor. Esta combinatoria lógica, de manera simplificada, refiere a aquellos espacios poco conectados con el conjunto, y por tanto más adecuados para aplicar los tormentos.

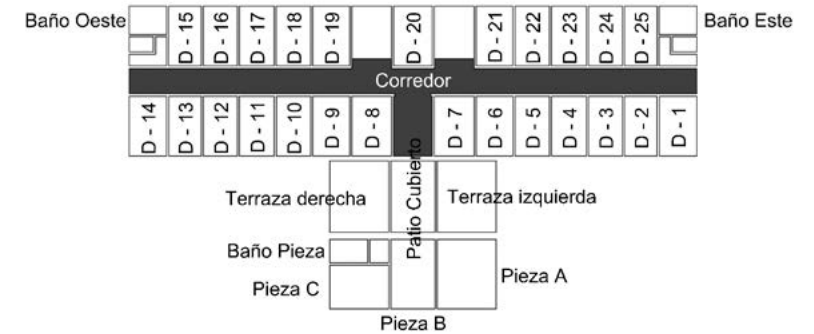
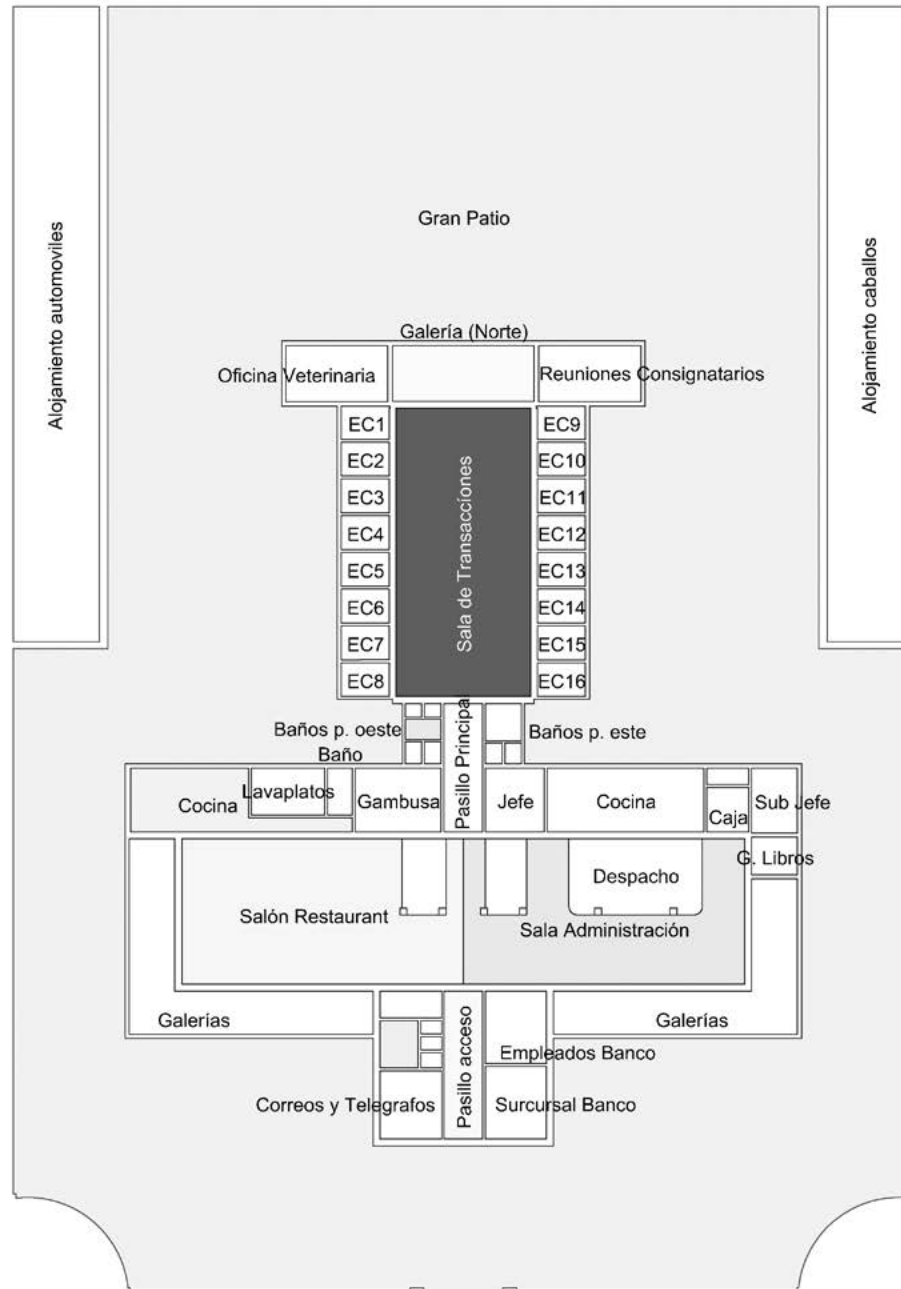
Pero esta lógica espacial no es la que operó durante los 7/8 años de uso del CCDyT. En 1981, con los diferentes operativos contra el PCU y UJC de ese año, la gran sala de transacciones dejó de usarse como espacio concentracionario, para depositar a los secuestrados en las oficinas que la rodean, previo cierre de las ventanas con chapones metálicos para conseguir un espacio de oscuridad que privara a los secuestrados de la noción del paso del tiempo. Una posibilidad plausible es que en estos últimos años de uso del CCDyT hubiera un uso menos intenso del lugar, con un menor número de secuestrados a la vez. A ello le debemos sumar una corrección del sistema represivo. Si analizamos los índices de control (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984) veremos que precisamente la sala de transacciones es una de las que tiene mayores índices (Figura 11.10). De este modo, la alta permeabilidad de la misma fue corregida en 1981 con el uso de las oficinas de los consignatarios como lugar de depósito de los secuestrados, dejando a partir de ese momento la gran sala de transacciones como espacio de guardia y control. En el piso superior, la sistematicidad de las torturas se mantuvo sin variaciones.



**Figura 11.9.** Análisis de grafos desde la sala de transacciones de La Tablada Nacional en donde se observa que los espacios más impermeables son las salas de tortura y los baños de la primera planta.

Estos particulares sistemas sociotécnicos también pueden ser desgranados en Cadenas Tecnológico Operativas (CTO) específicas (*sensu* LEMONNIER, 1986). Mediante el análisis de las decisiones tecnológicas específicas, por tanto culturales, y de las acciones que conllevan, así como de la materialidad y las herramientas que intervienen, podremos definir diferentes CTOs. Centrándonos en el

caso de la aplicación sistemática de torturas vemos que en la tradición represiva del Estado uruguayo hay constancia de una CTO policial de torturas al menos desde los años 30, cuando fue aplicada de forma masiva en la dictadura de Terra contra militantes políticos de izquierda. Eran torturas aplicadas por la policía, basadas en palizas, plantones y en el cepo (VVAA, 1937). En la década de los 40, 50 y



**Figura 11.10. Análisis de control de los espacios de La Tablada Nacional.**

60 esta CTO de tortura policial siguió aplicándose, contra delincuentes comunes ('pichis'). Palizas sistemáticas, cigarros apagados en el cuerpo y desapariciones de personas durante días o semanas en los calabozos fueron más frecuentes de lo que se suele pensar (ALDRIGHI, 2013). Sin embargo a partir de la última dictadura cívico militar se aprecia la aparición de una CTO de torturas novedosa en Uruguay, aplicada de forma masiva y sistemática al menos desde 1975, sin descartar sus ensayos previos. Esta nueva CTO fue aplicada por las Fuerzas Armadas, sustituyendo a la policía, se realizó en lugares clandestinos, buscaba deshumanizar y destruir la identidad de los secuestrados, y fue mucho más sistemática, y podríamos decir, científica, que la CTO previa: encapuchamientos continuos, alteraciones sensoriales, sustitución del nombre personal por un número y un código de colores, sistematicidad en la aplicación de los tormentos (plantones, colgamientos con los brazos hacia atrás, caballete, submarino y, sobre todo, como absoluta novedad, el uso de la picana). Si comparamos esta CTO de torturas con las aplicadas en otros CCDyT del espacio Cóndor veremos semejanzas tan estrechas que sería imposible explicarlas por convergencia cultural. Lo que está demostrando, por tanto, es que los oficiales de OCOA aprendieron los mismos métodos de tortura científica que los torturadores de Chile, Argentina y Brasil, siendo este último país uno de los lugares en donde ya desde los años 60 se estaban dando cursos de tortura basados en la Escuela Francesa y en la Doctrina de Seguridad Nacional, y que luego fueron enseñados en la Escuela de las Américas de Panamá (DINGES, 2004; MAGUIRE y COSTA, 2018). En el caso uruguayo, además, conocemos a algunos de estos maestros de la tortura científica, como el agente estadounidense del FBI Dam Mitrión, destinado en el país desde 1969 (ALDRIGHI, 2007).

## Conclusiones

El sistema represivo desarrollado en la última dictadura cívico-militar uruguaya, y en concreto la represión clandestina de OCOA, puede ser entendido como un sistema sociotécnico que vinculaba diferentes materialidades y prácticas en diversas escalas espaciales. Un análisis multiescalar de la Base Roberto nos indica las relaciones de dependencia e interacción de las diferentes escalas en las que este edificio fue un nodo principal desde 1977 y hasta el final de la dictadura. En la escala vinculada a la organización territorial de la represión, este CCDyT fue el nodo principal de represión y desaparición de personas en Uruguay, hasta prácticamente enlazar con la democracia. El análisis de la escala barrial nos ha permitido traer a colación a un tipo de víctima que no suele ser considerada, aunque sean los espacios donde se dan las principales formas de resonancias sociales del terror (VEGA y BERTOTTI, 2009). A nivel edilicio hemos visto el diálogo entre un antiguo hotel para troperos con una novedosa CTO de torturas, que llevó a imprimir las características sistemáticas y perfectamente estructuradas de aquel régimen autoritario en el cuerpo mismo de los secuestrados.

## Bibliografía

- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia.
- ALDRIGHI, C. (2007): *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973): el caso Mitrión*. Trilce. Montevideo.
- ALDRIGHI, C. (2013): "La tortura a los delincuentes comunes y detenidos políticos en el Uruguay democrático (1960-1973). Una historia de impunidad". En *La Tortura. 2º Encuentro Latinoamericano por la Memoria, la Verdad y la Justicia*. BaltGráfica. Montevideo:16-31.
- BAROFFIO, P. y ADDIEGO, B. (1927): "El nuevo edificio de la Tablada Norte. Arquitectos: Eugenio P. Baroffio y Buenaventura Addiego". *Arquitectura*, 115: 177-180.
- BLIXEN, S. y PATIÑO, N. (2018): *Un modelo de guerra sucia. El rol operativo del OCOA en la represión*. FIC-UdelaR. Montevideo.
- BROQUETAS, M. (2009): *Huellas de la represión. Identificación de centros de detención del autoritarismo y la dictadura (1968-1985)*. Centro Municipal de la Fotografía. Montevideo.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1998): *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Banda Oriental. Montevideo.
- CALVEIRO, P. (2001): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*. Coihue. Buenos Aires.
- CRIADO BOADO, F. (2014): "Archaeologies of space: an inquiry into modes of existence of XScapes". En KRISTIANSEN, K.; SMEJDA, L. y TUREK, J. (Eds.), *Paradigm found. Archaeological theory - present, past and future. Essays in honour of Evzen Neustupný*. Oxbow Books. Oxford: 61-83.
- DINGES, J. (2004): *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Ediciones B. Buenos Aires.
- FARÍAS, I. (2011): "Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad." *Athena Digital*, 11(1): 15-40.
- FEIERSTEIN, D. (2011): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERMÍN MAGUIRE, P. y COSTA, D. (2018): "'Scientific torture'? Scientism and the marks of torture inside a police station in Belo Horizonte, Brazil". *Vibrant*, 15 (3): 1-23.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2014): *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Anthropos. Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007): "Making things public: archaeologies of the Spanish Civil War (1936-39)". *Public Archaeology*, 6 (4): 259-282.

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- HILLIER, B., y HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LATOUR, B. (2005): *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press. Oxford.
- LEMONNIER, P. (1986): "The study of material culture today: toward an Anthropology of Technical Systems". *Journal of Anthropological Archaeology*, 5: 147-186.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2006a): "Una mirada arqueológica a la represión política en Uruguay (1971-1985)". En FUNARI, P. P. A. y ZARANKIN, A. (Eds.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 147-158.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2006b): *Tomo V. Informe Final 2005-2006. Investigaciones Arqueológicas sobre Detenidos-Desaparecidos en la dictadura cívico-militar*. IMPO, FHCE, Udelar-GIAF. Montevideo.
- LÓPEZ MAZZ, J. M., (Ed.) (2011): *Investigaciones arqueológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura militar. Informe de Actividades Año 2007 – 2011*. FHCE, Udelar-GIAF. Montevideo.
- LUSIARDO, A.; NADAL, O.; AGUIRREZÁBAL, D.; AZZIZ, N.; BATALLA, N.; CASANOVA, G.; GAZZÁN, N.; SALVO, X.; BONGIOVANNI, R.; LÓPEZ, M.; LÓPEZ MAZZ, J.M. y MARÍN SUÁREZ, C. (2015): *Investigaciones antropológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar. Informe de actividades año 2013- 2014*. Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. Montevideo.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2016): "A 80 cm de la superficie. Once años de arqueología de la dictadura en Uruguay". *Revista de Arqueología. Sociedade de Arqueologia Brasileira*, 29 (2): 36-54.
- MARÍN SUÁREZ, C. y TOMASINI, M. (2019): "La Tablada Nacional. Historia de un edificio de las afueras de Montevideo al servicio del Estado". En ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET) – CAMIT. Tucumán: 187-213.
- OSLENDER, U. (2018): "Terror y geografía: examinar múltiples espacialidades en un mundo 'aterrorizado'". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(9): 68-85.
- POLLACK, M. (2006): *Memoria, olvido, silencio. La producción de identidades frente a situaciones límite*. Al límite. La Plata.
- RICO, Á. (Ed.) (2008): *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en Uruguay. Tomos I-III*. FHCE-Udelar. Montevideo.
- RICO, Á. (Ed.) (2015): *Actualización de la investigación histórica sobre detenidos desaparecidos (1971-1982) e investigación histórica sobre asesinados políticos por responsabilidad y/o aquiescencia del estado (1973-1985)*. Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. Montevideo.
- RISLER, J. y ARES, P. (2013): *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- VEGA MARTÍNEZ, M. y BERTOTTI, M. C. (2009): "Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel De Tucumán". En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.
- VESCOVI, R. (2003): *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*. Noos Editorial. Montevideo.
- VV.AA (1937): *El libro de las torturas. Procedimientos policiales bajo el gobierno del Doctor Gabriel Terra*. L.U.R.A. Montevideo.
- ZARANKIN, A. y NIRO, C. (2006): "La materialización del sadismo. Arqueología de la arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención de la dictadura militar argentina (1976-1983)". En FUNARI, P. y ZARANKIN, A. (Eds.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina. 1960-1980*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 159-182.
- ZARANKIN, A.; SALERNO, M. y PEROSINO, M<sup>a</sup> C. (Coords.) (2012): *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Editorial Brujas. Córdoba.



## Capas de memorias e interpretación arqueológica de Nido 20. Un centro secreto de detención, tortura y exterminio

*Nicole Fuenzalida*

*Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile*

*Natalia La Mura*

*Universidad de Buenos Aires*

*Luis Irrazabal*

*Arqueólogo independiente*

*Camila González*

*Arqueóloga independiente*

**Resumen:** El inmueble de Santa Teresa #37, ubicado en el paradero #20 de la Gran Avenida, fue diseñado y construido para un uso residencial, en un proceso originalmente asociado a una conformación barrial que, en el transcurso del año 1964, ya se perfilaba como la periferia sur de Santiago (Chile). Durante la Dictadura Militar (1973-1990) fue transformado en un centro secreto de detención, tortura y exterminio, conocido como Nido 20, formando parte del circuito represivo especializado en la zona sur de la capital chilena, operado por entidades de inteligencia militar ligados a la Fuerza Aérea. En la actualidad Nido 20 es un sitio de memoria protegido por una normativa patrimonial gracias a la reclamación, gestión y administración por parte del Comité de Derechos Humanos de La Cisterna, conformado por vecinos, familiares y sobrevivientes. A diferencia de otros centros represivos, Nido 20 se constituye como un espacio privilegiado para acceder a fuentes de información que han sido silenciadas, dado su carácter residencial, que permite entender la relación con la vecindad como un eje de análisis; y porque conserva gran parte de su infraestructura, permitiendo reconstruir el uso del espacio a través del tiempo, la relación con el entorno y la experiencia corporal de los detenidos. Desde una perspectiva autogestionada y transdisciplinaria presentamos los resultados preliminares obtenidos a partir de tres directrices de trabajo: espacial, testimonial y sonoro; junto con la experiencia que significó el proceso orgánico y reflexivo de constituirnos como un equipo de diversos saberes, implicando con ello un desafío metodológico de intervención de tipo experimental.

**Palabras clave:** arqueología de dictaduras; dictaduras; centros de detención; memoria; investigación transdisciplinaria

**Resumo:** O Imóvel de Santa Teresa #37, localizado na parada #20 da Gran Avenida, foi projetado e construído para um uso residencial, em um processo originalmente associado a uma conformação de bairro que, no curso de 1964, já se delineava como a periferia sul de Santiago. Durante a Ditadura Militar (1973-1990) foi transformado em um centro secreto de detenção, tortura e extermínio, conhecido como Nido 20; fazendo parte do circuito repressivo especializado na zona sul da capital chilena, operado por entidades de inteligência militar ligados à Força Aérea. Na atualidade, Nido 20 é um local de memória protegido por uma normativa patrimonial, graças a reivindicação, gestão e administração feita por parte do Comité de Derechos Humanos de La Cisterna, composto por vizinhos, familiares e sobreviventes. Diferentemente de outros centros repressivos, Nido 20 se constitui como um espaço privilegiado para acessar fontes de informação que foram silenciadas, dado seu caráter residencial, que permite entender a relação com a vizinhança como um eixo de análise; e porque conserva grande parte de sua infraestrutura,

permitindo reconstruir o uso do espaço através do tempo, a relação com o entorno e a experiência corporal dos detentos. Desde uma perspectiva autogerida e transdisciplinar apresentamos os resultados preliminares obtidos a partir de tres diretrizes de trabalho: espacial, testemunhal e sonora; junto com a experiência que significou o processo orgânico e reflexivo de constituirmos como uma equipe de diversos saberes, implicando com isso, um desafio metodológico de intervenção de tipo experimental.

**Palavras-chave:** arqueologia da ditadura; ditaduras; centros de detenção; memória; pesquisa transdisciplinar

**Abstract:** The Santa Teresa #37 building, located at 20th bus stop of Gran Avenida; was designed and built for residential use, in a process that was originally associated to Santiago's suburbs (Chile) in 1964. During the Military Dictatorship, this was transformed into a secret center of detention, torture and extermination, known as 'Nido 20'. It was also a part of the repressive circuit specialised in the southern area of the Chilean capital, operated by military intelligence entities, linked to the air force. Currently, Nido 20 is a memory site protected by patrimonial regulations, thanks to the claim, management and administration carried out by the human rights committee of La Cisterna, which is formed by neighbours, relatives and survivors. Unlike other repressive centers, Nido 20 is constituted as an access privileged space to sources of information that have been silenced due to their residential character. This allows us to understand the link to the neighborhood as an axis of analysis. Moreover, because it preserves a large part of its infrastructure, it is possible to reconstruct the use of the space over the years, the relationship with the environment and the corporal experience of the detainees. From a self-managed and transdisciplinary perspective, we present the preliminary results obtained from three working guidelines: spatiality, testimonial and sonority. Furthermore, the organic and reflexive process of constituting ourselves as an interdisciplinary team, implied a methodological challenge of experimental intervention.

**Keywords:** archaeology of latin dictatorships; dictatorships; centre of detention; memory; transdisciplinary research

## Introducción

Este escrito corresponde a los primeros resultados obtenidos del proyecto: 'Capas de memoria y trayectorias históricas: estudio transdisciplinario de Nido 20, un centro secreto de detención y tortura', cuyo objetivo principal fue representar las capas de memorias y sus materialidades presentes, en tanto permiten situar este espacio como centro secreto de detención, tortura y exterminio de la dictadura chilena (LA MURA y FUENZALIDA, 2017: 2).

Este objetivo fue abordado mediante la indagación de tres líneas de análisis: 1) espacial, entendida como producto y productora de lógicas represivas y resistencias que se expresan en la infraestructura, la organización espacial y la materialidad relacionada, 2) testimonial, enfocada en conocer las experiencias de sobrevivientes, vecinas y vecinos en torno a sus imaginarios, 3) sonoridad, como espacio de experimentación de la percepción interna y externa que se tiene del lugar.

El desarrollo de un enfoque transdisciplinario obedece a que las características del problema de investigación sobrepasan, debido a su complejidad, el límite de una disciplina; en ese sentido, se requiere de una aproximación integradora de saberes. Una perspectiva transdisciplinaria que necesariamente implicó explorar,

comunicar y trabajar colectivamente. El proyecto tuvo un carácter autogestionado, es decir, no percibió recursos y fue realizado en base a voluntariado profesional. A su vez, fue patrocinado por el Comité de memoria ex Nido 20, colectivo de vecinos y familiares que actualmente administra el lugar. De esta manera, se planteó como un espacio de experimentación donde confluyeran saberes de jóvenes investigadores procedentes de diversos campos disciplinares y artísticos<sup>1</sup>, en un proceso de co-construcción con el colectivo de memoria ex Nido 20. Una experiencia de aprendizaje a este respecto son los trabajos del ex CCD El Pozo en Rosario (BIANCHI *et al.*, 2009), que guardan también un enfoque transgeneracional y autogestionado, pero de mayor alcance y escala.

En el presente artículo nos enfocaremos en la mirada arqueológica del proyecto<sup>2</sup>. Discutimos desde el presente y en el contexto chileno, las implicancias teóricas que alimentan la discusión acerca del por qué los sitios de memorias pueden, y debieran, ser abordados bajo

<sup>1</sup> Entre los integrantes estuvieron (fuera de los autores de este escrito): Camila Silva y Nayeli Palomo (antropólogas); Daniela Sierra y Pamela Domínguez (arquitectas); Felipe Hernández (sociólogo); Matías Bustos (sonidista); Joaquín Figueroa (actor); Rodrigo Contreras (productor audiovisual); Camila Luengo (actriz).

<sup>2</sup> Otras dimensiones que el proyecto aborda, tales como la sonoridad, siguen en desarrollo de la mano de los artistas del equipo.

metodologías arqueológicas, ahondamos en el concepto de Arqueología de la Dictadura (FUENZALIDA, 2017) y realizamos una aproximación de los resultados preliminares del proyecto en base a los ejes establecidos de análisis.

### **Las batallas por la memoria en el Chile actual: arquitectura del horror y sitios de memoria**

Durante la redacción de la ponencia que dio origen a este artículo, una organización de ultraderecha convocó al lanzamiento del libro ‘Las Respuestas de Corbalán’. Escrito de Álvaro Corbalán, detenido en el Penal de Punta Peuco<sup>3</sup> que acumula más de 300 años de condena desde el año 1991 por sus responsabilidades como director de la Central de Informaciones (CNI). El autor asegura que desclasifica la ‘verdadera historia del régimen militar de Pinochet’. El evento contó con 200 invitados y una masiva protesta en las afueras del Hotel de parte de organizaciones de derechos humanos. Organizaciones que al poco rato fueron dispersadas por fuerzas policiales.

Debido a que en la transición se pactaron silencios para salidas democráticas que permitieron, entre otros, la permanencia del dictador como senador vitalicio, existe en la actualidad un campo de las representaciones del pasado reciente dictatorial divergente, con una ‘memoria feliz’ que entiende la dictadura como una gesta salvadora (STERN, 2000), una memoria de pasados victimizantes y otras de militancias políticas que enfatizan miradas de la resistencia. Memorias relacionadas con una diversidad de actores amplia: militares, colectivos de familiares e hijos, agrupaciones de sobrevivientes, presos políticos, entre otras. De este modo, el escenario oscila entre el silenciamiento, los olvidos, pero profundamente en la memoria como campo en disputa (JELIN, 2002, 2005; CALVEIRO, 2006).

A diferencia de otros contextos, en Chile nunca se ha llegado a articular una política de la memoria pública, más allá de la respuesta a demandas específicas que nacen desde organismos de la sociedad civil (LÓPEZ, 2013). A su vez, los archivos generados por las comisiones de verdad (COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN, 1996; COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA PRISIÓN POLÍTICA Y TORTURA, 2005), si bien constituyen una fuente oficial documental, su aporte debe ser sometido a una reflexión metodológica, dado que se generaron en un contexto histórico-político singular; situación que posibilitó hasta la actualidad la existencia de ‘verdades en la medida de lo posible’. Esto último cobra otro cariz de discusión, debido a que en estos archivos existe la restricción de 50 años para dar a conocer públicamente el nombre de los victimarios; conformándose todo un movimiento social por su apertura (DESCLASIFICACIÓN POPULAR, 2018).

Según fuentes oficiales la dictadura cívico-militar chilena se extendió entre los años 1973 y 1990, estimando un número de 38.254 víctimas y 3.065 detenidos desaparecidos (COMISIÓN ASESORA PRESIDENCIAL PARA LA CALIFICACIÓN DE DETENIDOS DESAPARECIDOS, EJECUTADOS POLÍTICOS Y VÍCTIMAS DE PRISIÓN, POLÍTICA Y TORTURA, 2011). Desde las comisiones de verdad se ha establecido que la política represiva fue variando progresivamente. Primero, durante los años 1973-1975 se verifica el más alto número de desaparecidos y detenciones masivas. La actividad en los centros de detención fue intensa y pública. A los recintos militares se agregaban, por ejemplo, espacios deportivos y hospitales. Posteriormente, en los años 1975-1990 la represión se torna selectiva, apuntando a las dirigencias de los partidos políticos y su entorno social. Los recintos adquieren el carácter de secretos y consideran mayor especialización en cuanto a objetivos y funcionalidad.

Los centros de detención, tortura y exterminio resultaron ser una pieza clave del entramado de la desaparición. Hasta el momento, se han contabilizado más de 1.168 centros (COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN, 1996), que varían según actividad, tiempo de funcionamiento y grado de conocimiento (SILVA y ROJAS, 2005). Sin embargo, actualmente existe una dimensión común de estos lugares, delineada por algunos autores, referente a la desaparición material de estos espacios (SANTOS, 2016). Proceso que ocurre bajo diversas formas: destrucción, descuido, transformación, ocultamiento, aislamiento, negación, normalización, entre otros (SILVA y ROJAS, 2005; LÓPEZ, 2013; SANTOS, 2016).

A esta sistemática desaparición de los centros, se opone el trabajo permanente de los colectivos de derechos humanos que, derivados de procesos de memoria, han transformado los lugares en marcas simbólicas y territoriales de relevancia. Se trata del concepto de ‘sitio de memoria’ como un espacio vivido, dotado de sentidos y memorias múltiples que posee gran impacto sensorial y capacidad evocativa del pasado reciente<sup>4</sup> (MESA DE TRABAJO DE SITIOS DE MEMORIA CAARCH, 2017). Desde esta perspectiva un sitio de memoria puede ser leído como sitio arqueológico en tanto en ambos se constituyen palimpsestos, derivados de una o más ocupaciones humanas que acontecieron allí en algún periodo o época anterior al momento presente (MESA DE TRABAJO DE SITIOS DE MEMORIA CAARCH, 2017).

La arqueología como campo de acción política nos permite, por un lado, investigar de manera tradicional la cultura material mueble asociada a estos espacios y por otro, estudiar el espacio construido que puede conservar

<sup>3</sup> El Centro de Detención Preventiva y Cumplimiento Penitenciario Especial Punta Peuco alberga detenidos militares en retiro y ex agentes del Estado condenados por casos de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura cívico-militar de Pinochet.

<sup>4</sup> La Mesa de Sitios de Memoria es una instancia creada por el Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos (CAARCH) en la que participamos quienes redactamos este artículo, junto a colegas antropólogas y arquitectas, y que se encuentra avanzando en el diseño de protocolos de trabajo investigativo para estos espacios.

huellas del pasado. Mediante metodologías arqueológicas para abordar la arquitectura, es posible reconstruir la organización del espacio asociado a las lógicas de uso y movimiento (MAÑANA *et al.*, 2002). Entendiendo que la arquitectura constituye en sí misma un correlato material de las prácticas que en su interior ocurrieron y dado su uso dinámico en el tiempo, es posible reconocer una historia de larga duración, construida desde el presente (LA MURA, 2014).

### Arqueología de dictaduras

Hasta hace poco era menos probable que pudiésemos considerar que un objeto tan humilde como unos anteojos pudiese despertar las más múltiples pasiones. El giro ontológico hacia los objetos ha permitido, entre otros, valorizar el mundo no humano y las relaciones con ‘las cosas’ (BUCHLI y LUCAS, 2001). Lo cierto es que, por ejemplo, los lentes de Salvador Allende encarnan en su materialidad las representaciones de ‘quiebre de la democracia’, la violencia política excesiva, la alegoría esperanzadora de la figura de Allende, los sentimientos de odio, de tristeza, entre muchos otros, como el valor histórico y patrimonial con el resguardo museográfico actual, y su conversión en práctica artística por Carlos Altamirano en: ‘Esto no tiene nombre’<sup>5</sup>. Bien podría constituir una propuesta de entrada para traer sentidos de las memorias de la violencia del siglo XX.

Para nuestros contextos latinoamericanos, la desaparición forzada de personas llevada a cabo por los organismos de inteligencia ha constituido una experiencia límite en quienes la experimentaron (familiares, testigos, agentes, entre otros), implica una muerte sin materialidad alguna y la imposibilidad del testimonio, pues nadie ha regresado de ella para contarla (NICHOLLS, 2013). Desde ahí la recuperación de la materialidad dictatorial resulta imprescindible para otorgar sustancia y sumar sentidos a la memoria.

Sobre todo, porque, en la situación actual en que se delinean nuevos escenarios de enunciación retórica, constituye un desafío la tarea de historizar la memoria, lo que nos conduce a pensar ‘¿para qué traer este pasado?’ (FUENZALIDA, 2017: 134) y en particular, ¿de qué maneras la arqueología puede/debe hacerse cargo de este pasado horroroso? Un camino por seguir puede ser la propuesta de Benjamin ‘Sobre el concepto de historia’ (2009) que refiere a la consideración de aprender del pasado, desde la redención de éste: el ángel de la historia mira hacia atrás.

La noción de ‘pasado reciente’, extrapolada acriticamente desde el campo de la historia a la arqueología, remite a

una representación lineal del tiempo, en que se encuentra implícita una determinada condición de proximidades sociales entre pasado y presente (FUENZALIDA, 2017). Desde Benjamin (2009) quisiéramos rescatar una premisa experiencial de la temporalidad, pues no se trataría ni del pasado ni del presente en tanto categorías cronológicas, sino de lo que ‘ha sido’ y del ‘tiempo-ahora’, como unidades complejas de la experiencia humana vivida.

Las experiencias vitales de lo que ‘ha sido’ y el ‘ahora’ se interceptan y sólo parecen posibles desde Benjamin, en tanto se sostenga una concepción cultural que nos interesa enfatizar. Cada documento cultural expresa la huella de experiencias humanas determinadas que sólo logran captarse en su dimensión concreta desde el análisis de la propia experiencia actual. De ahí que la ‘historia en construcción’ descansa en la responsabilidad de asumir la memoria de los olvidados, lo que no significa conocer el pasado como verdaderamente fue, significa abrir esas pequeñas fisuras por instantes, en una fugacidad (BENJAMIN, 2009). Se sugiere emprender una acción política que cuestione las injusticias del orden social imperante, aquello que es ‘normal’. Se plantea entonces, una noción de arqueología que es eminentemente ético-política.

La arqueología entonces construye historias alternativas, pero, al fin y al cabo, historias. Quizá la arqueología no debe contentarse con producir historias alternativas, sino narrar alternativamente. En este sentido, la arqueología debería ser capaz de otorgar sentidos de lo pasado, desde un punto de vista crítico, exhibiendo miradas disturbadoras (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008) pero más bien conmovedoras, denunciando lo indecible del horror.

La arqueología como fotografía puede objetivar realidades y así conmocionar, pero cabe preguntarse, ¿por cuánto tiempo?... la conmoción puede volverse corriente. Ante ello, ¿qué hacer? ¿Cómo escapar de alimentar el sadismo de masas y la náusea? Pensamos sin cerrar este tema, que la tarea debe al menos abocarse a esbozar elementos para la comprensión, tomar distancia, reflexionar y volver a la historia: ‘Nadie puede pensar y golpear a alguien al mismo tiempo’ (SONTAG, 2003: 51)<sup>6</sup>.

A diferencia de otras fuentes de información, la materialidad hace visible aquello que se ha querido ocultar, vinculando pasado-presente de manera sensitiva. Las ruinas de los campos de concentración, submarinos nucleares, los edificios administrativos de la época

<sup>5</sup> Obra escultórica que simboliza los anteojos estropeados del expresidente, según fueron encontrados tras su muerte en 1973, con un grueso marco oscuro, partidos en la mitad y con el lente quebrado. Esta obra fue donada en el año 2007 al Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA, 2018).

<sup>6</sup> En el caso chileno si bien se desarrolló durante la década de los ochenta una arqueología ligada al estudio de la desaparición forzada con enfoque forense y, más tarde, una reflexión sobre los lugares, esta práctica permanece en la periferia disciplinar, por lo tanto, este campo se encuentra más bien ligado a la trayectoria de los colectivos de derechos humanos. Esto condiciona que una ‘arqueología de la dictadura’ se posicione desde un rol activo que cuestione en este contexto, por ejemplo, una memoria instalada desde las hegemonías institucionales como ‘verdad testimonial’ cuyo foco es la subjetividad de la víctima. Así, se requiere desde un marco amplio pensar otros espacios de enunciación, voces y sentidos donde la arqueología de dictaduras puede jugar un papel fundamental.

hitleriana, las armas de las guerras civiles, las máscaras de gas, entre otros, y en nuestro contexto, las fosas comunes dictatoriales, los memoriales, los objetos de desaparecidos, los lentes de Allende, los panfletos políticos, los centros de detención, tortura y exterminio, entre otros, conforman una materialidad que actúa como anclaje de las memorias y los traumas.

En ese sentido se rescata un entendimiento desde el carácter histórico-dialéctico<sup>7</sup> de la materialidad, cuya resonancia es la concepción de tiempo experiencial en clave Benjamínea y así, la posibilidad de acceder a un plano social complejo por medio de los restos materiales, en orden de comprender las contradicciones históricas inherentes. Destacamos acá las abundantes discusiones de arqueologías-antropológicas y estéticas, por ejemplo, sobre el concepto de ruina, que otorgan directrices epistemológicas, éticas y políticas cercanas a lo que se desea plantear acá (MESKELL, 2002; EDENSOR, 2005; STOLER, 2008; RIVERA *et al.*, 2018 entre muchos otros). Particularmente nos interesan aquellas lecturas que muestran perspectivas alternativas sobre la modernidad como proceso inacabado (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2017) y que reivindican reconceptualizaciones de la materialidad desde Benjamin (DAWDY, 2010).

Se trata también de una materialidad que resulta innegable, se superpone y tiene un potencial que nos interesa subrayar: aparece muchas veces donde no hay nada más que agregar. Con esta expresión quisiéramos resaltar al análisis contextual elaborado desde el caso de estudio, donde se percibe un marco de memorias denso, traumas en torno al horror y una conversión en los usos actuales, cercano a nociones de emprendimiento y empleabilidad. En este marco, la materialidad del lugar ha permanecido como medio para acceder a ese pasado en disputa (en este caso leído desde capas superpuestas de memoria resistentes y represivas particulares) y (nos) sirve de pretexto para introducir tensiones territoriales y políticas actuales.

Desde nuestra perspectiva los centros de detención y tortura en tanto materialidad son relevantes, porque sintetizan como pocos artefactos las estrategias de represión y control de los cuerpos, las experiencias y resistencias de sobrevivientes, la noción de no lugares, sitios de memoria, entre otros (FUENZALIDA, 2017: 140). Si bien muchos de los espacios represivos se localizaron en torno a unidades militares o policiales, existieron otros que escapan a estas lógicas, insertándose en tramas urbanas de barrios tradicionales (Figura 12.1).

## ¿Por qué Nido 20?

Nido 20 se constituye como un espacio privilegiado para acceder a fuentes de información que han sido silenciadas. Esto porque se encuentra inserto en un barrio de la periferia de Santiago, donde el vecindario ha permanecido hasta el presente, y a diferencia de otros centros represivos, conserva gran parte de su infraestructura. Tras visitar el sitio de memorias Nido 20, surgió la idea de hacer un estudio que aportara en la construcción del conocimiento de este lugar recuperado por la organización de DDHH de La Cisterna (Comité por los Derechos Humanos Ex Nido 20).

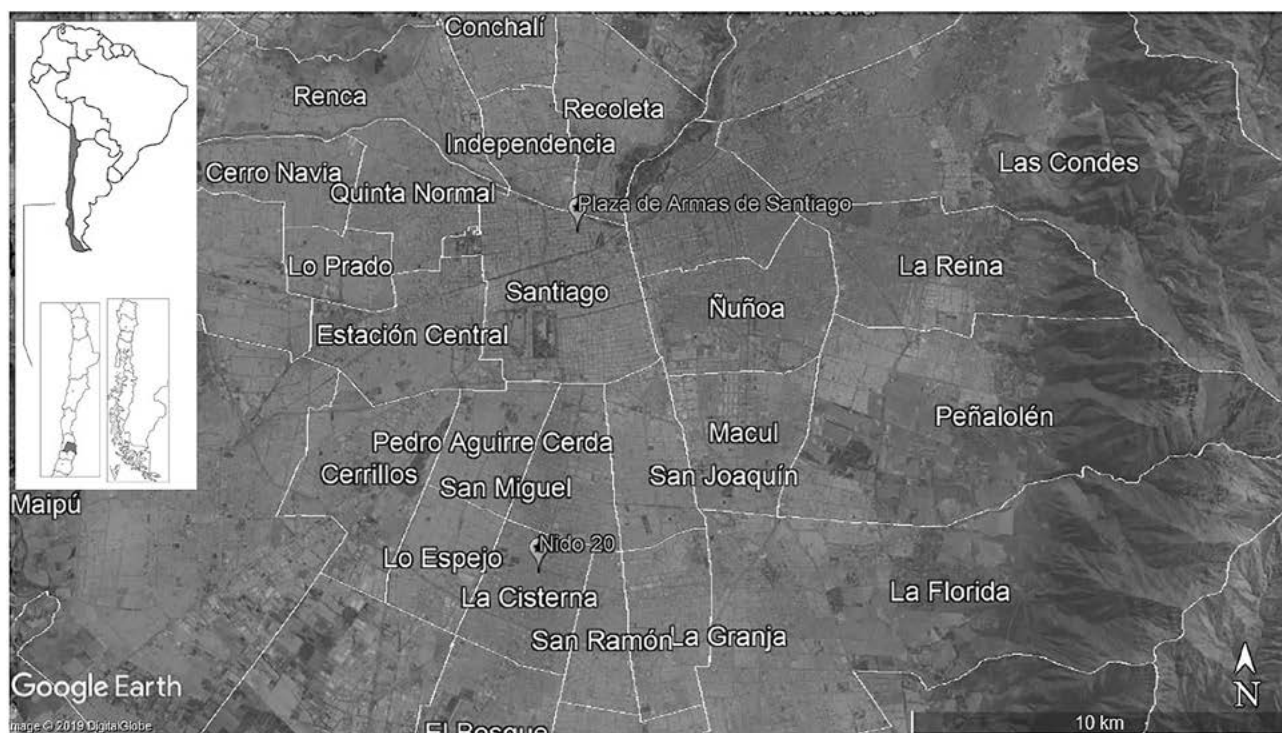
Las distintas líneas de análisis se desarrollaron de manera secuencial en el tiempo. La primera fase del estudio se basó en el trabajo cualitativo basado en el mapeo colectivo y entrevistas a actores sociales relacionados con el inmueble en distintos momentos de su historia (directiva, vecinos, revolucionarios, familiares y sobrevivientes). Paralelamente, se llevó a cabo una recopilación y análisis de fuentes documentales primarias y secundarias, que resultó en un gran y diverso corpus de información asociada principalmente al uso represivo de este espacio. De la sistematización de la información recopilada fue posible obtener distintas planimetrías del inmueble -incluyendo el plano original-, la reconstrucción histórica del momento previo y posterior al uso represivo de este espacio, el rol de Nido 20 y su nexo en el circuito represivo de la periferia sur de Santiago, y la relación de la comunidad con el sitio.

Con estos datos se inició una segunda fase enfocada a la dimensión tangible del inmueble. Se elaboró la planimetría del estado actual del lugar, desarrollando un análisis formal (técnicas, estilos arquitectónicos y modificaciones constructivas) y espacial (organización y distribución interna), bajo un enfoque multiescalar de análisis. Mirada que permitió acceder a una lectura compleja del registro arqueológico tanto material (de las huellas y características físicas del lugar) como experiencial (del espacio en tanto percepción y movimiento).

## Capas de memorias

Cuando hablamos de capas de memorias nos referimos a un entramado de nudos convocantes e hitos del pasado, superpuestos y entrelazados en el presente en diversas escalas espaciales. En este caso postulamos la existencia de seis capas de memoria del inmueble (Figura 12.2) que transitaban desde un carácter residencial, una casa de seguridad del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), un centro de detención y tortura del Comando Conjunto, un centro de atención de la Asociación de Diabéticos de Chile, una sede de la Corporación Nacional de Laringectomizados de Chile (en adelante CONALACH), hasta constituirse en sitio de memoria con los procesos de recuperación del colectivo Comité ex Nido 20. Esta trayectoria es discontinua, en tanto, posterior a la etapa de centro secreto, desconocemos su uso (durante la década del ochenta).

<sup>7</sup> Lo anterior también situado desde un sentido histórico particular que recoge la tradición de discusión de las convergencias entre antropología, historia y etnohistoria. Particularmente, cuando se problematiza la relación de los puntos de vistas de los actores, la mediación y así, la consciencia del proceso histórico, que alude a reflexividades y autocríticas disciplinares respecto de nuestro quehacer y en contextos latinoamericanos (GAILEY, 1983; TURNER, 1998; SALOMON, 2001, entre muchos otros).



**Figura 12.1.** Imagen satelital con el emplazamiento geográfico del sitio de memoria ex Nido-20, ubicado en la zona sur de la ciudad de Santiago de Chile (Modificado de Google Earth, 2019).

### ***La Casa Familiar***

El inmueble residencial fue construido el año 1964 y se trata de una casa de arquitectura moderna, con sala de estar con chimenea, cocina, baño, tres habitaciones con clósets, piso de parqué, área de servicio y un amplio patio trasero (Figura 12.3). Casi sin quererlo, la construcción original planteó un modelo de distribución funcional, susceptible de ser utilizado tanto por la resistencia como por la represión en contexto de dictadura. Posee tres accesos, uno principal y dos asociados a la cocina que conducían al patio delantero y a un área de servicio que conectaba con el patio trasero (logia). Estos espacios se tornan del todo relevantes, porque sus entradas habilitaban una movilidad divergente con diferentes alternativas de circulación entre el interior y exterior del inmueble.

Como se observa, existe un estacionamiento que bordea el contorno del inmueble el cual facilitó, por un lado, la presencia simultánea de vehículos y el acceso directo a espacios interiores como la cocina.

### ***La casa de seguridad del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)***

Desde los testimonios cobra relevancia la inserción de este lugar en la historia de uno de los partidos más importantes de la oposición y resistencia a la dictadura, hecho que hasta ahora ha sido escasamente abordado. Con el golpe de Estado, el MIR toma la decisión de permanecer en Chile, y es en este contexto que, en el 1974, junto a otros inmuebles, conforma una red de casas de seguridad para la dirigencia. En estos lugares se albergaba material secreto

y se organizaba una resistencia que planificaba acciones de insurgencia.

Así, el inmueble de Santa Teresa #37 estuvo destinado a servir como casa de seguridad de un grupo de jóvenes que aparentó ser una familia de clase media. Efectivamente, desde un punto de vista testimonial a los ojos de los vecinos, se trataba de una familia joven de la que se sospechaba, pero no representaba riesgos (SILVA *et al.*, 2018). De acuerdo a los relatos, la distribución espacial de la casa habría sido prácticamente la misma que observamos en el plano original, destacando la chimenea y el parqué (piso de entablado de madera) como elementos materiales que permanecen en su estructura, sin mayores modificaciones y que permiten por ello situar hitos históricos y memorias de relevancia en el uso del inmueble.

### ***El Centro secreto de detención y tortura***

El Comando Conjunto fue una organización de inteligencia que funcionó de manera secreta, entre los años 1974 y 1977 (SALAZAR, 2011; ESCALANTE *et al.*, 2013; SEGUEL, 2020). Su base de operaciones se situaba en pleno centro de Santiago, en un moderno edificio de grandes proporciones, llamado Juan Antonio Ríos 6 o JAR 6 (GONZÁLEZ y CONTRERAS, 1991).

A mediados de 1975, con mayor dotación logística y financiera, comienzan las primeras ‘actividades’ del Comando Conjunto. Aunque no existen cifras oficiales, se estima que es responsable de la desaparición de al menos unas 60 personas. Su existencia fue revelada en julio 1985 gracias a una entrevista realizada por Mónica



Figura 12.2. Fotografía de la fachada actual del inmueble.

González y publicada en la revista *Cauce* donde el agente Andrés Valenzuela Morales señaló la orgánica y forma de funcionamiento, que nunca ha sido desmentida:

Pertenezco al SIFA, Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea. En ese tiempo, teníamos problemas graves con la DINA, pensábamos que era inoperante. Por lo menos así opinaban nuestros jefes. Nosotros, siendo tan pocos, actuábamos más efectivamente que ellos. Por ejemplo, nuestro grupo logró detener a toda la cúpula del MIR (VALENZUELA, 1985).

El Comando Conjunto no tuvo un lugar establecido para ejecutar su sistema represivo, por lo que generó un circuito cerrado de operación que iba rotando según objetivos y mandatos, pero que obedecía a una estrategia de exterminio planificada, cuyo *peak* de funcionamiento transcurrió entre agosto de 1975 y marzo 1976. Luego de utilizar el Hangar Cerrillos, la falta de agua y la estrechez del improvisado centro habría obligado al grupo operativo a efectuar un cambio, que, según el testimonio de ‘Papudo’ Valenzuela, requirió la adquisición de nuevos inmuebles: Nido 20 y Nido 18, Remo Cero, La Firma, Maruri 245 y ‘La Casa de los Solteros’ en Bellavista (VALENZUELA, 1985; GONZÁLEZ y CONTRERAS 1991).

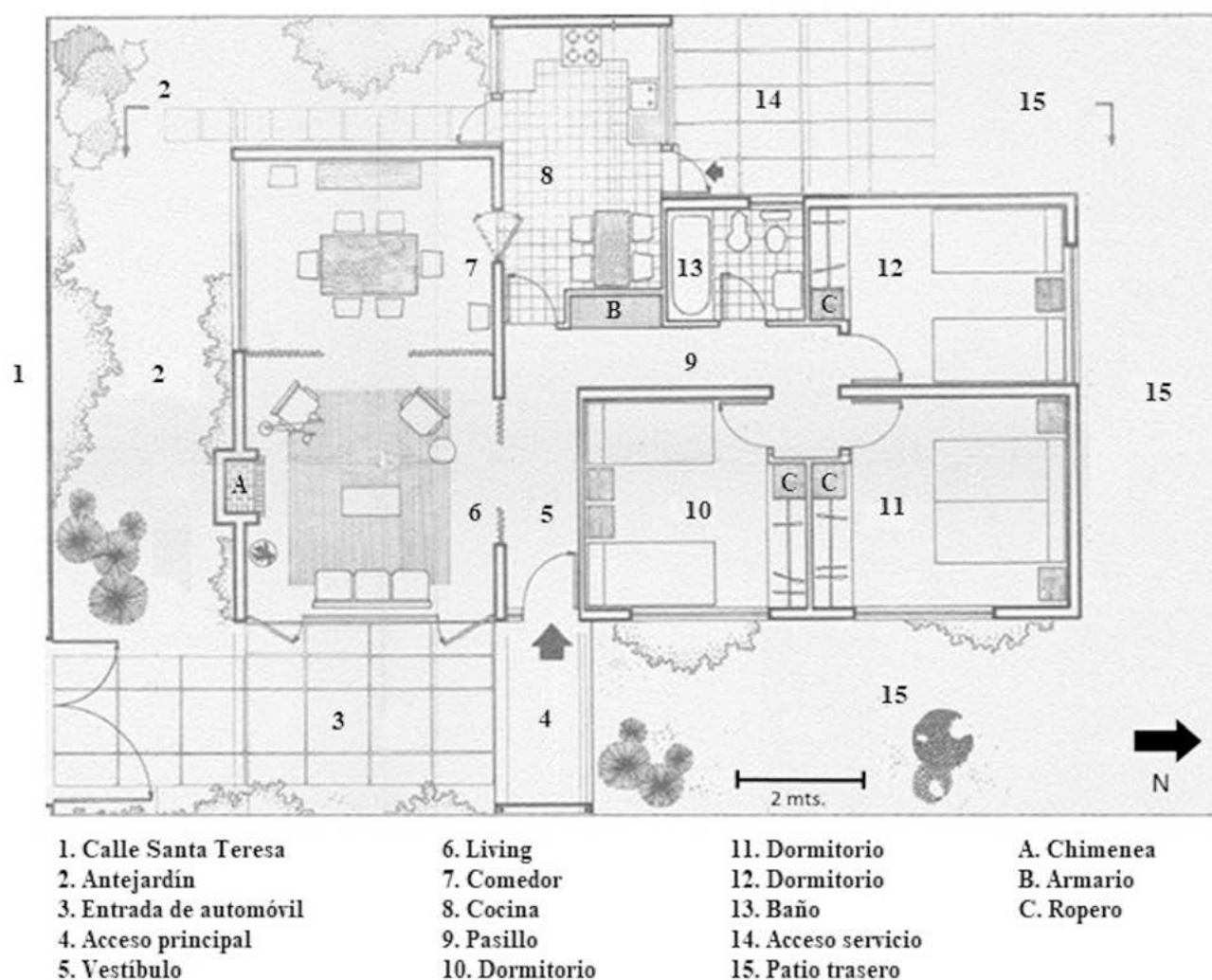
Así es como una vez que Nido 20 vio sobrepasada su capacidad, entró en funcionamiento Nido 18, una segunda casa de detención y tortura ubicada en el paradero 18 de

Vicuña Mackenna (GONZÁLEZ y CONTRERAS, 1991; SEGUEL, 2020). Al igual que Nido 20, esta casa perteneció a la dirección nacional del MIR en el año 1974, fue allanada por la SIFA y posteriormente utilizada por el Comando Conjunto. De ambos lugares, varios detenidos fueron trasladados a Remo Cero, al interior del Regimiento de Artillería Antiaérea de Colina, conocido como ‘la cárcel La Prevención’, usado desde el año 1974 por la SIFA, y desde octubre de 1975 por el Comando Conjunto (SEGUEL, 2020). En este sentido, esta organización de inteligencia funcionó siempre en circuitos de represión que iban rotando según los objetivos y recursos de los que disponían.

A partir de los datos recopilados desde distintas fuentes (VALENZUELA, 1985; GONZÁLEZ y CONTRERAS, 1991; COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN, 1996; KUNSTMAN y TORRES, 2008; HERTZ *et al.*, 2016), se elaboró un listado de personas que transitaban en este circuito, llegando a identificar a 27 víctimas, aunque los relatos hablan de un número aún mayor. Si bien logramos registrar 3 casos de mujeres, la gran parte de los detenidos fueron hombres, cuyo rango etario fluctuó entre los 19 y los 58 años y habrían estado todos vinculados a orgánicas relevantes del Partido Comunista, participando de aparatos militares, sindicales, entre otras, de la sección sur de Santiago.

En el contexto reclusivo, los detenidos siempre estuvieron con los ojos vendados, maniatados e incommunicados.





**Figura 12.3. Planimetría original, elaborada por Germán Rosales (1959). Contiene la distribución de artefactos y uso residencial de los espacios (Modificada de planimetría municipal; CONSERVADOR DE BIENES RAÍCES DE SAN MIGUEL, 2018).**

Según señalan los testimonios, la tortura consistía en golpes, aplicación de corriente, colgamientos, privación de comida, agua y acceso al baño; además de ser sometidos al submarino, la parrilla eléctrica y prácticas como la introducción de parafina por la nariz. Adicionalmente, existen relatos que sostienen que, para encubrir los gritos, los agentes utilizaban música a todo volumen y encendían los motores de los autos (GONZÁLEZ y CONTRERAS, 1991)<sup>8</sup>. A su vez, en relación con las fechas de ocupación de la casa, según lo señalado por Andrés Valenzuela, Nido 20 habría sido ocupado entre septiembre y octubre de 1975. En su declaración posterior, realizó un mapeo del lugar que permitió corroborar los usos represivos (VALENZUELA, 1990) (Figura 12.4).

Podemos constatar, que la casa de Santa Teresa fue un lugar propicio para albergar el horror. En primer lugar, porque el patio trasero que ‘rodeaba’ la casa, facilitaba la existencia de un estacionamiento para varios vehículos,

y, por otro lado, permitía ingresar los detenidos por la entrada de servicio que conectaba la cocina con el patio trasero, espacio que no era visible desde la calle. De este modo, la cocina y su patio interior, al estar totalmente resguardados por muros, fueron relevantes para el sistema de reclusión: tenían nula visibilidad exterior, posibilitando la circulación en su interior (Figura 12.5).

El aprovechamiento del espacio al interior de la casa llegó al punto que lugares tan cotidianos como los armarios, fueran cruciales para la dinámica represiva, utilizados para el aislamiento: ‘Se iba rotando, pero llegamos a tener alrededor de 40 detenidos, repartidos en tres piezas. Incluso había algunos metidos dentro de los closets’ (VALENZUELA, 1985) (Figura 12.5). El caso más conocido es el del ‘Quila Leo’, detenido desaparecido desde el Regimiento de Artillería Anti-Aérea de Colina (Remo Cero), quien permaneció un mes recluido en el armario del pasillo.

Otro lugar de importancia es el baño, no sólo porque sabemos que fue escenario sensible para los sobrevivientes, sino porque uno de los asesinatos que se perpetraron

<sup>8</sup> Si bien no se ha mencionado oficialmente la existencia de violencia sexual, antecedentes testimoniales dan cuenta de que si existieron en este lugar.

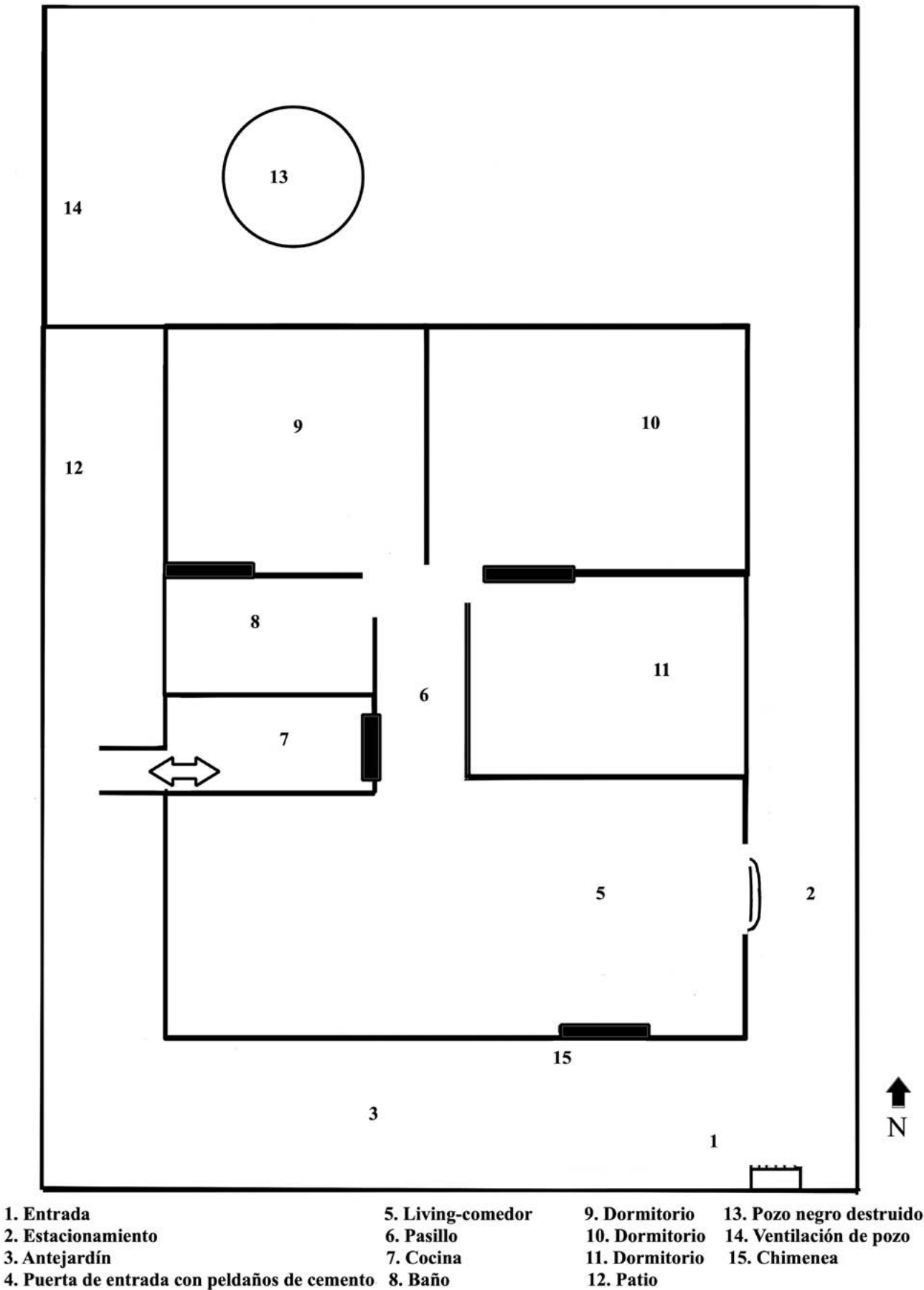
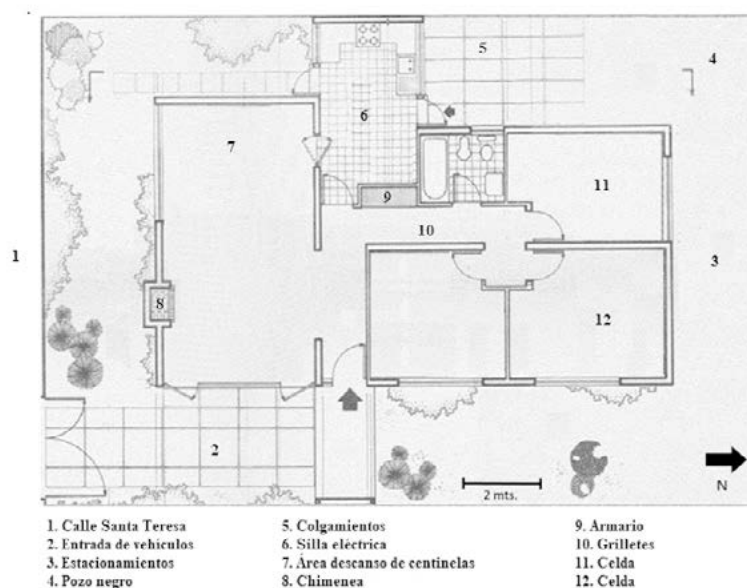


Figura 12.4. Croquis del recinto, con la distribución de usos realizada por el agente Andrés Valenzuela (Modificado de su declaración; VALENZUELA, 1986).



**Figura 12.5. Planimetría con la distribución espacial del uso represivo dado al inmueble. Elaborada a partir de testimonios (Modificada de planimetría municipal; CONSERVADOR DE BIENES RAÍCES DE SAN MIGUEL, 2018).**

ocurrió allí, y porque desde los registros arqueológicos se documenta que, junto a la cocina, son las áreas más intervenidas en el tiempo (Figura 12.5).

#### **El antes y el después: correlato material de la capa represiva**

En la actualidad, el inmueble de Santa Teresa presenta notorias modificaciones resumidas en varias ampliaciones que probablemente se produjeron antes y durante el uso por parte de la CONALACH y la Asociación de Diabéticos. En el exterior del inmueble, estas transformaciones implicaron la construcción de un galpón que ocupó gran parte del patio trasero, junto con la habilitación de cinco servicios higiénicos (Figura 12.6). Con ello, se borró por completo aquellos espacios utilizados para la tortura y circulación de detenidos en el inmueble.

Al interior de la casa, se hace evidente la incorporación de dos habitaciones que modificaron por completo la cocina, cuya existencia y dimensiones se infieren por el tipo de baldosa que aún cubre el piso y por la porción de muro cubierta por azulejos, presente en el pasillo (Figura 12.7; espacios ampliados y borrados, B y C). Lo mismo ocurrió con el área de servicio (logia), que fue completamente convertida en una nueva habitación, en la cual aún quedan huellas de su uso doméstico, tales como una tapa de alcantarillado y la ventana del baño que conectaba con el ‘patio interior’ (Figura 12.7; espacios ampliados, D). Para ambos espacios, se ha referenciado testimonialmente su uso como lugares de interrogación y tortura en la etapa represiva.

Otra transformación de la casa fue la ampliación del baño asociada a una remodelación completa de su interior que implicó el cambio del mobiliario y su disposición espacial, el recambio de azulejos, y el restablecimiento del muro

norte, que borró por completo el armario de la habitación aledaña. Suponemos que la eliminación de un segundo armario fue desarrollada en la misma intervención (Figura 12.7; espacios borrados, E).

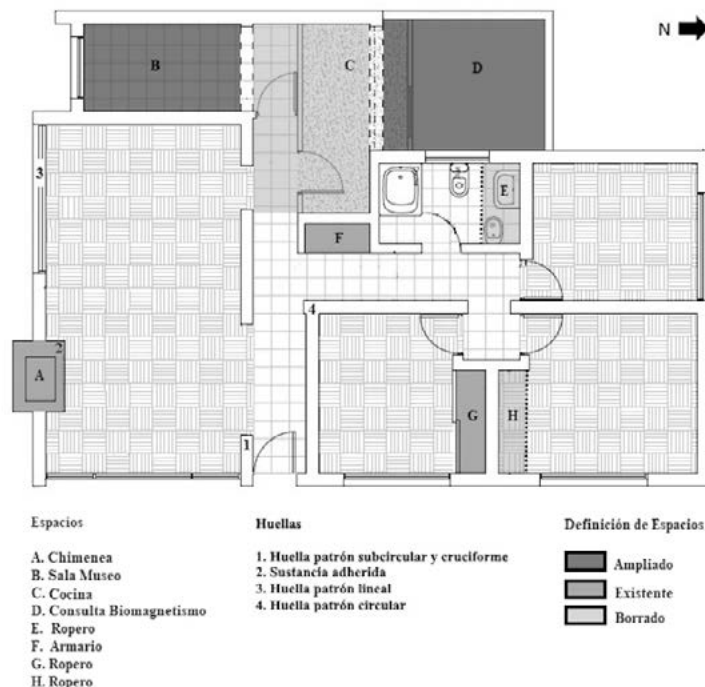
A pesar de las transformaciones, en la actualidad, en Nido 20 aún perduran elementos constructivos que están reconocidos en múltiples relatos. Tal es el caso que, de cuatro armarios sólo se conservan dos, siendo el del pasillo unos de los más referenciados como lugar de confinamiento (Figura 12.7, espacios existentes, F, G, H). Asimismo, la chimenea de la sala principal es un elemento constructivo crucial, a partir del cual los sobrevivientes pudieron reconocer Nido 20 como centro de tortura por el cual transitaban (Figura 12.7, espacios existentes, A). Cabe señalar que en testimonios se menciona que la chimenea fue utilizada cotidianamente durante el uso represivo. Al mismo tiempo, se refiere que dicho espacio se relaciona a la muerte de un detenido (GONZÁLEZ y CONTRERAS, 1991).

Elementos que también permanecen son marcas o *huellas*, disrupciones efectuadas en las superficies, cuyos rasgos son perceptibles al ojo humano, y, por tanto, son susceptibles de registro bajo los métodos usuales de la labor arqueológica. Pueden ser de diversas formas y tamaños, variando según sea el objeto, la fuerza o la acción que la provocó. De este modo, muchas huellas perduran en el tiempo, transformándose en testigos materiales que podrían estar indicando prácticas represivas, de sobrevivencia y borramiento.

En términos de la distribución es posible acotar que la mayoría de las huellas fueron identificadas en el salón principal y en el pasillo que conduce a las habitaciones (Figura 12.7, huellas 1, 2, 3, y 4). En el primer espacio, destacan huellas presentes en el dintel



**Figura 12.6. Planimetría que da cuenta de las transformaciones del inmueble, posteriores al uso represivo (Modificado de Decreto N° 1922; CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES, 2005).**



**Figura 12.7. Planimetría de la distribución de usos actuales del inmueble, con la ubicación general de huellas y transformaciones registradas (Modificada de la planimetría elaborada por las arquitectas Daniela Sierra y Pamela Domínguez, para este proyecto)**

de acceso, correspondientes a marcas subcirculares repetidas y asociadas a una forma cruciforme (Figura 12.8). Asimismo, en los marcos de las ventanas de los dormitorios y ventanal de la sala de estar, se identificaron agujeros pequeños reiterados que, podrían apuntar a un posible tapeado de las ventanas, con el fin de privar la luz natural, y al mismo tiempo, proteger los vidrios. En las ventanas existe otra clase de marcas que es relevante de mencionar, se trata de un patrón lineal que sugiere una acción corto-punzante (Figura 12.9). Una huella que llama la atención corresponde a una sustancia adherida en la base de la chimenea (Figuras 12.10), que presenta el negativo de un objeto depositado. Esto podría relacionarse con los testimonios que indican que la chimenea fue utilizada en momentos represivos.

## Directrices finales

Si bien nos encontramos con diversos términos, ya se ha definido un campo de estudios consolidado que ha permitido comprender el funcionamiento de los sistemas de desaparición forzada y abordar la construcción de una memoria material del genocidio regional (ZARANKIN y SALERNO, 2008). En Chile este campo se constituye con esfuerzos acotados, enfocándose a grandes rasgos en dos grandes temáticas. Por un lado, estudios forenses realizados durante la década del '80 y '90, relacionados con procesos judiciales de reparación de crímenes de lesa humanidad (CÁCERES, 1992, 2011). Por otra parte, se encuentra la reflexión actual sobre centros de detención y tortura, desde análisis espaciales (FUENTES *et al.*, 2009;



**Figura 12.8.** Patrón de huellas subcircular y cruciforme, registradas en muro de acceso al inmueble.



**Figura 12.9.** Patrón de huellas lineales, registradas en marco de ventana.

FUENZALIDA, 2011; ARCAYA *et al.*, 2016; GLAVIC *et al.*, 2016) así como otros estudios que tematizan aspectos metodológicos en la búsqueda de desaparecidos (LIZARDI, 2015) o las manifestaciones de la política gráfica (FUENZALIDA y SIERRALTA, 2016). Si se lo compara con otros contextos como el de Argentina, existe menos desarrollo en general y los trabajos no se insertan dentro de políticas gubernamentales. A lo anterior debemos agregar que existe una tradición disciplinar ligada a parámetros de mercado y estatales que privilegia enfoques apolíticos y cientificistas, ocupándose exclusivamente del pasado pretérito.

En ese marco, este trabajo si bien tiene el carácter de experimental y autogestionado, lo que impone límites diversos a su desarrollo (sistematicidad, tiempos, entre otros), permite continuar una línea de trabajo regional que contribuye desde un punto de vista amplio al ‘hacer memoria’. A este respecto cabe subrayar que en Chile no existe una política de Estado<sup>9</sup> en materia de sitios de memoria, recursos para la investigación arqueológica de lugares, actos de reparación, entre otros gestos; razón por la cual la labor técnica adquiere relevancia en la elaboración de conocimiento sobre un pasado que se ha querido negar.

Creemos en la necesidad de reflexionar en torno a que lugares como Nido 20 fueron parte un sistema represivo instaurado, financiado y mantenido por el Estado *de facto* y, por tanto, no funcionaban ‘fuera de la ley’, sino como parte

de la estrategia represiva que contó con la institucionalidad de aquel momento. Por tanto, más que un carácter ‘clandestino’, estos lugares operaban en calidad ‘secreto’, para familiares, sobrevivientes, y la sociedad civil.

A partir de los datos obtenidos, podemos decir que el barrio fue completamente intervenido por la presencia militar que ocupaba el inmueble. Las consecuencias de esta operación dictatorial en la memoria y en el presente comunitario vecinal, son un asunto complejo, pues aun persiste el trauma del horror y el quiebre del tejido social antes existente (SILVA *et al.*, 2018). A esto se suman las tensiones políticas-neoliberales debido a la presencia de inmobiliarias en la zona y la precariedad institucional en la que funciona el lugar, en base a la gestión voluntaria del colectivo.

Junto a ello, además de las seis capas de memoria de uso del inmueble, identificamos tres capas asociadas a las políticas represivas del Estado representadas en el mismo espacio, hecho que finalmente se traduce en una continuidad institucional y, por tanto, de agentes represivos. Esta cadena comienza con el allanamiento al inmueble por parte de la SIFA cuando este funcionaba como casa de seguridad del MIR, continuando con su ocupación como centro de detención y tortura por el Comando Conjunto, y, continúa con una capa de memoria relativa al periodo de transformaciones deliberadas o ‘borramientos’ ocurridos en la casa mientras esta se encontraba a cargo, hasta donde sabemos, de una asociación de diabéticos. En este caso, actos para borrar la memoria conforman parte de una memoria sobre organismos de salud en el barrio y relatos que dan cuenta de un abandono del lugar.

Igualmente, tenemos que señalar la importancia de trazar las capas de memoria desde una perspectiva amplia que integre periodos anteriores al uso represivo. Por ejemplo, con objeto de entender la resistencia del MIR en los primeros años de la dictadura. Respecto de las tensiones, hay que enfatizar que, en investigaciones participativas, muchas veces se tiene que negociar críticamente el relato final con

<sup>9</sup> Con esta frase aludimos a la posibilidad efectiva de desarrollo de políticas públicas que tengan recursos e instituciones autónomas, destinadas a la necesidad de avanzar en verdad y justicia para los sobrevivientes y los lugares de memoria. Instancias como el Museo de la Memoria y políticas culturales como las ‘rutas de memorias’ que financian parcialmente actividades ligadas a la promoción de derechos humanos en ámbitos patrimoniales o para determinados espacios como, por ejemplo, el Parque por la Paz de Villa Grimaldi, refieren a espacios particulares y políticas de ‘apoyo a la construcción de memoriales’. Estas resultan siempre parciales y bajo voluntades contingentes de los gobiernos de turno que, se explican en contextos como el chileno, donde los pactos de silencio de las Fuerzas Armadas permanecen y la impunidad en materia de DDHH es la regla.



Figura 12.10. Sustancia adherida y registrada en chimenea.

los colectivos de memoria que sustentan estos trabajos. A su vez, en el estudio se implican experiencias no sólo de lo investigado, sino del investigador también; de modo que un aspecto necesario trabajar y que no teníamos considerado, es el autocuidado emocional y psicológico del equipo.

Dado que en Chile aún está vigente la demanda sobre verdad y justicia respecto a los crímenes de lesa humanidad, el estudio de los sitios de memoria tiene implicancias directas para la memoria de los sobrevivientes, familiares, victimarios y la sociedad actual. Diversos centros de detención y tortura han desaparecido, durante y bajo el amparo de los gobiernos democráticos (SILVA y ROJAS, 2004; SANTOS, 2016). Concordamos con Santos (2016: 246) que la más peligrosa de estas desapariciones sería la epistemológica. En consecuencia, mientras se documente seguirá existiendo, de ahí el rol central que adquieren las investigaciones que suponen un aporte a la memoria y al acercamiento de más verdad y justicia.

## Bibliografía

### Documentación de archivo

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES (2005): *Decreto N° 1922*. Archivo depositado en Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago. [<https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/inmueble-conocido-como-nido-20>] Fecha de consulta: 10/08/2019]

CONSERVADOR DE BIENES RAÍCES DE SAN MIGUEL (2018): *Planimetría original de la casa, diseñado por Germán Rosales, 1959*. Archivo depositado en Municipalidad de San Miguel.

DESCLASIFICACIÓN POPULAR (2018): “Quiénes Somos”. [[https://desclasificacionpopular.cl/?page\\_id=43](https://desclasificacionpopular.cl/?page_id=43)] Fecha de consulta: 10/08/2019].

LA MURA, N. y FUENZALIDA, N. (2017): *Diseño de Proyecto. Capas de memoria y trayectorias históricas: estudio transdisciplinario de Nido 20, un centro de detención, tortura y exterminio*. Manuscrito en posesión de las autoras.

MESA DE TRABAJO DE SITIOS DE MEMORIAS, COLEGIO DE ARQUEÓLOGOS DE CHILE (2017): *Sitios de Memorias, arqueología y conservación. Propuesta conceptual de orientación y directrices de trabajo*. Santiago. [<https://colegiodearqueologos.cl/wp-content/uploads/2011/10/Documento-FINAL-2017-Mesa-Sitios-de-Memoria.pdf>] Fecha de consulta: 10/08/2019].

MUSEO DE LA SOLIDARIDAD SALVADOR ALLENDE (2018): *Colección Carlos Altamirano*. [<http://mssa.cl/obras/no-tiene-nombre/>] Fecha de consulta: 12/12/2018].

SILVA, C.; HERNÁNDEZ, F. y PALOMO, N. (2018): *Informe de Análisis Cualitativo. Testimonios sobre el ex centro de Detención y Tortura Nido 20*. Manuscrito en posesión de los autores.

- VALENZUELA, A. (1986): *Acta de Cumplimiento de un Exhorto Internacional*. Tribunal de Gran Instancia de París.
- VALENZUELA, A. (1990): *Recopilación de antecedentes y análisis del Comando Conjunto y sus actividades*. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Ministerio de Justicia. París.
- Referencias bibliográficas**
- ARCAYA, N.; IRRAZABAL, L.; YURASZECK, F. y GONZÁLEZ, C. (2016): “Lo material como reflejo de un contexto sociopolítico: el caso del Centro Cultural Gabriela Mistral, Santiago, Chile”. *Revista da Sociedade de Arqueologia Brasileira*, 29 (2): 1-24.
- BIANCHI, S. (Dir.) (2009): *El Pozo (ex Servicio de Informaciones). Un centro clandestino de detención, desaparición, tortura y muerte de personas de la ciudad de Rosario, Argentina. Antropología política del pasado reciente*. Prohistoria ediciones. Rosario.
- BENJAMIN, W. (2009): “Sobre el concepto de historia”. En FAVA, J. y BARTOLETTI, T. (Trad.) *Estética y política*. Las Cuarenta. Buenos Aires: 129-152.
- BUCHLI, V. y LUCAS, G. (2001): *Archaeologies of the cotemporary past*. Routledge. Londres.
- CÁCERES, I. (1992): “Arqueología, antropología y derechos humanos”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 15: 15-18.
- CÁCERES, I. (2011): *Detenidos Desaparecidos en Chile. Arqueología de la muerte negada*. Tesis para optar al Título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.
- CALVEIRO, P. (2006): “Los usos políticos de la memoria”. En CAETANO, G. (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. CLACSO. Buenos Aires: 359-382.
- COMISIÓN ASESORA PRESIDENCIAL PARA LA CALIFICACIÓN DE DETENIDOS DESAPARECIDOS, EJECUTADOS POLÍTICOS Y VÍCTIMAS DE PRESIÓN, POLÍTICA Y TORTURA (2011): *Informe y nómina de personas reconocidas como víctimas en la Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Presión, Política y Tortura (Informe Valech II)*. Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Presión, Política y Tortura, Ministerio del Interior. Santiago.
- COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN (1996): *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe RETTIG)*. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Ministerio de Justicia. Santiago.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA PRISIÓN POLÍTICA Y TORTURA (2005): *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Informe Valech I)*. Comisión Nacional sobre la Prisión Política y Tortura, Ministerio del Interior. Santiago.
- DAWDY, S. (2010): “Clockpunk anthropology and the ruins of modernity”. *Current Anthropology*, 51 (6): 761-793.
- EDENSOR, T. (2005): *Industrial ruins: spaces, aesthetics and materiality*. Berg. Oxford.
- ESCALANTE, J.; GUZMÁN, N.; REBOLLEDO, J. y VEGA, P. (2013): *Los crímenes que estremecieron a Chile. Las memorias de la nación para no olvidar*. Ceibo. Santiago.
- FUENTES, M.; SEPULVEDA, J. y SAN FRANCISCO, A. (2009): “Espacios de represión, lugar de memoria. El Estadio Víctor Jara como campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile”. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11: 137-169.
- FUENZALIDA, N. (2011): “Cuartel Terranova, análisis de la configuración espacial en relación a las estrategias de represión y control de los cuerpos de detenidos y torturados”. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 7: 49-63.
- FUENZALIDA, N. (2017): “Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena”. *Revista Chilena de Antropología*, 35: 131-147.
- FUENZALIDA, N. y SIERRALTA, S. (2016): “Panfletos y murales: la resistencia popular a la dictadura chilena (1980-1990)”. *Revista da Sociedade de Arqueologia Brasileira* 29 (2): 96-115.
- GALEY, W. (1983): Categories without culture: structuralism, ethnohistory and ethnocide, *Dialectical Anthropology*, 8 (3): 241-250.
- GLAVIC, K.; MARCHANT, C. y SEGUEL, R. (2016): *Cuaderno de trabajo. Peritajes Arqueológicos en Londres 38. Una experiencia piloto*. Londres 38, espacio de memorias. Santiago.
- GONZALEZ, M. y CONTRERAS, H. (1991): *Los secretos del Comando Conjunto*. Ediciones Del Ornitorrinco. Santiago.
- GONZALEZ-RUIBAL, A. (2008): “Time to destroy: an archaeology of super modernity”. *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GONZALEZ-RUIBAL, A. (2017): “Ruins of the South”. En MCATACKNEY, L. y K. RYZEWSKI (Eds.), *Contemporary Archaeology and the City*. Oxford University Press. Oxford: 129-154.
- HERTZ, C.; RAMIREZ, A. y SALAZAR, M. (2016): *Operación Exterminio. La represión contra los comunistas chilenos (1973-1976)*. LOM ediciones. Santiago.



- JELIN, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI. Madrid.
- JELIN, E. (2005): “Exclusión, memorias y luchas políticas”. En MATO, D. (Comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires: 219-239.
- KUNSTMAN, W. y TORRES, V. (2008): *Cien voces rompen el silencio: testimonios de expresos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*. DIBAM. Santiago.
- LAMURA, N. (2014) *Estructuración de prácticas sociales y uso del espacio en las instalaciones arqueológicas de Miño (Alto Loa, II Región de Antofagasta)*. Tesis para optar al título de arqueólogo, Universidad de Chile.
- LIZARDI, B. (2015): *Siguiendo las huellas ignoradas. Propuesta metodológica para la detección o descarte de áreas tendientes a contener inhumaciones ilegales en los alrededores de Pisagua, I Región Chile*. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, Universidad SEK, Santiago.
- LÓPEZ, L. (2013): *Lugares de memoria de la represión. Contrapunto entre dos ex centros de detención recuperados en Chile y Argentina: Villa Grimaldi y El Olimpo*. Tesis de Magister en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago.
- MAÑANA, P.; BLANCO-ROTEA, R. y AYÁN, X. (2002): “Arqueotectura 1: Bases Teórico-Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura”. *TAPA: Trabajos de arqueología e patrimonio* (25): 12-93.
- MESKELL, L. (2002): “Negative heritage and past mastering in archaeology”. *Anthropological Quarterly*, 75 (3): 557-574.
- NICHOLLS, N. (2013): *Memoria, arte y derechos humanos: la representación de lo imposible*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Santiago.
- RIVERA, F.; LORCA, R. y GONZÁLEZ, P. (2018): “Post-preservación industrial en Ollagüe: un breve elogio de la decadencia”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 48: 9-30.
- SALAZAR, M. (2011): *Las letras del horror. Tomo I: La Dina*. LOM ediciones. Santiago.
- SALOMON, F. (2001) “Una etnohistoria poco étnica. Nociones de lo autóctono en una comunidad campesina peruana”. *Saberes y Razones*, 65-84.
- SANTOS, J. (2016): “Los centros de detención y/o tortura en Chile. Su desaparición como destino”. *Izquierdas*, 26: 256-275.
- SEGUEL, P. (2020): “Aproximación a las prácticas represivas y organización del Comando Conjunto a través del análisis de sus centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Región Metropolitana, 1975-1977”. *Izquierdas*, 49: 767-796.
- SILVA, M. y ROJAS, F. (2005): *Sufrimiento y desapariciones. El manejo urbano arquitectónico de la memoria traumatizada*. Arzobispado de Santiago-Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Santiago.
- SONTAG, S. (2003): *Ante el dolor de los demás*. Santillana Ediciones Generales. Madrid.
- STERN, S. (2000): “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”. En GARCÉS, M. y MILOS, P. (Eds.), *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Editorial LOM. Santiago: 11-33.
- STOLER, A. (2008): “Imperial debris: reflections on ruins and ruination”. *Cultural Anthropology*, 23 (2): 191-219.
- TURNER, M. (1998): “Después de la etnohistoria: encuentros y desencuentros entre discursos antropológicos e históricos”. En HERNÁNDEZ, F. (Ed.) *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo II*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial: 459-485.
- VALENZUELA, A. (1985): “Yo Torturé”. *Separata. Cauce*, 2 (32): 1-15.
- ZARANKIN, A. y SALERNO, M. (2008): “Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina”. *Complutum*, 19 (2): 21-32.

## **Paisajes de la represión y la resistencia durante la dictadura franquista: la Ciudad de la Selva y la guerrilla antifranquista**

*Carlos Tejerizo-García*

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

*Alejandro Rodríguez Gutiérrez*

*Universidade de Santiago de Compostela*

*Mario Fernández-Pereiro*

*Universidade de Santiago de Compostela*

*Celtia Rodríguez-González*

*Universidade de Santiago de Compostela*

*Álvaro Carvajal-Castro*

*Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas*

*Antonio J. Romero Alonso*

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

*Verónica Silva Alite*

*Arqueóloga independiente*

*Olalla Álvarez Cobian*

*Antropóloga independiente*

**Resumen:** En este trabajo presentamos los principales resultados obtenidos hasta el momento dentro de un proyecto de análisis arqueológico y antropológico de la guerrilla antifranquista. Concretamente, el caso de estudio se centra en la conocida como ‘Ciudad de la Selva’, un conjunto de campamentos que la guerrilla instaló en los montes de Casaio (Ourense, Galicia) durante los años 30 y 40. En este trabajo se realiza un análisis en términos de arqueología del paisaje sobre las formas que la guerrilla desarrolló en su lucha contra la dictadura franquista y, en consecuencia, el desarrollo del aparato represor de la Dictadura. De esta manera, se reflexionará en términos generales sobre los conceptos de resistencia y violencia y su implicación en la imposición de la hegemonía franquista.

**Palabras clave:** guerrilla antifranquista; violencia; Galicia; arqueología del paisaje; resistencia

**Resumo:** No presente trabalho apresentamos os principais resultados obtidos até o momento no contexto de um projeto arqueológico e antropológico da guerrilha antifranquista. Concretamente, o caso estudado se concentra numa região conhecida como ‘Cidade da Selva’, que era um conjunto de acampamentos que a guerrilha instalou nos montes de Casaio (Ourense, Galicia, España) durante os anos 30 e 40. Neste trabalho se realiza uma análise de arqueologia da

paisagem sobre as formas que a guerrilha desenvolveu na sua luta contra a ditadura franquista e, em consequência, o avanço do aparato repressor da Ditadura. Dessa maneira, se refletirá em termos gerais sobre os conceitos de resistência e violência, bem como suas implicações para a implantação da hegemonia franquista.

**Palavras-chave:** guerrilha anti-Franco; violência; Galicia; arqueologia da paisagem; resistência

**Abstract:** In this paper we present the main results up to now within a project whose aim is the archaeological and anthropological analyses of the anti-Francoist guerrilla. Specifically, the case study focuses on the known as the ‘Ciudad de la Selva’, a group of camp sites installed by the guerrilla in the Casaio mountains (Ourense, Galicia, Spain) during the 30s and the 40s. Through this work we carry out an analyses based on the Landscape Archaeology on the strategies the guerrilla developed in their fight against the Francoist dictatorship and, as a consequence, the unfolding of the repressive apparatus of the regime. Thus, we will reflect on the concepts of resistance and violence and their implication in the imposition of the Francoist hegemony.

**Keywords:** anti-Francoist guerrilla; violence; Galicia; landscape archaeology; resistance

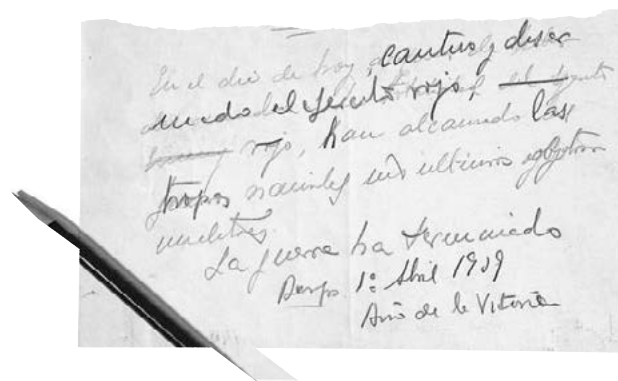
### Introducción: el último parte de guerra y el inicio de una larga dictadura

Parte oficial de guerra, del cuartel general del generalísimo correspondiente al día de hoy, primero de abril de 1939, tercer día triunfal. En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. Burgos, primero de abril de 1939, año de la victoria. El generalísimo Franco.

Este es el texto que el actor Fernando Fernández de Córdoba leyó el 1 de abril de 1939, a las 10 y media de la mañana y tras ser recibida la noticia de la caída de la última resistencia republicana en la provincia de Alicante. Este texto, conciso, castrense, supuso el fin oficial de una contienda iniciada casi tres años antes, con un golpe de Estado contra el legítimo gobierno republicano. Un texto escrito por el que sería el dictador en solitario durante los siguientes cuarenta años. En el año 2014, el diario ABC -de filiación monárquica y derechista- tuvo acceso al borrador original de este parte de guerra<sup>1</sup>. Este había permanecido en poder de la familia del teniente coronel Antonio Barroso, el encargado de llevar la copia hasta los estudios de Radio Nacional, donde fue leído. Este último parte, escrito al parecer por un Franco convaleciente de gripe, muestra algunas correcciones, aparentemente menores (Figura 13.1). Donde se había escrito ‘haber desarmado a la totalidad del ejército Enemigo rojo’, el dictador escribió ‘cautivo y desarmado el ejército rojo’. Igualmente, cambió la palabra ‘fuerzas’ por ‘tropas’.

Estos cambios en el texto original, lejos de ser casuales, caracterizan bien lo que iban a ser los años posteriores a la victoria de los golpistas. La palabra ‘Enemigo’ asociado al ‘ejército rojo’ era una redundancia innecesaria. Estaba claro que el Ejército Popular de la República era el

‘enemigo’ y que, por lo tanto, debía ser no solo derrotado, sino eliminado. Introducir la palabra ‘Enemigo’ suponía introducir un matiz que quizá pudiera hacer pensar que había una parte que no fuera ‘enemiga’. Todas las personas dentro de ese ejército, y, por extensión, las que lo apoyaron, eran ‘enemigos’ naturales del régimen. No cabían distinciones: ‘Sembrar el terror... eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros’, dijo el general Mola un día después del intento de golpe de Estado, el 19 de julio de 1936. Más aún, ‘enemigo’ y ‘rojo’ son dos palabras que, durante y después del conflicto, fueron convertidas en sinónimas como una forma de estereotipar al ‘otro’ y eliminarlo con mayor facilidad, algo muy propio de los regímenes de corte totalitario (ARENDETT, 2013). Esta asimilación del ‘enemigo’ con el ‘rojo’ tuvo su máxima expresión material en las dinámicas de los campos de concentración que el régimen de Franco construyó a lo largo de la geografía española (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011; HERNÁNDEZ DE MIGUEL, 2019). Igualmente, el cambio de ‘fuerzas’ por ‘tropas’ otorgaban un carácter militarista que sería uno de los signos clave del Primer Franquismo durante la posguerra. Una disciplina férrea que fue impuesta violentamente sobre la población civil tras una contienda que Franco estaba destinado, por la Historia y por Dios, a



**Figura 13.1.** Último parte de guerra corregido por Franco. Fuente ABC.es

<sup>1</sup> <https://www.abc.es/cultura/20140330/abci-ultimo-parte-guerra-201403292118.html> [consultado el 11 de marzo]

ganar. Según publica el periódico ABC, la hija del teniente Barroso, Mercedes Martínez, declaró que el término ‘Año triunfal’ del parte tampoco era casual: ‘tanto Franco como mi padre eran muy católicos, y, según la Iglesia, no se podía empezar una guerra si no se estaba seguro de que se iba a ganar. Por eso aquella frase debía responder a ese convencimiento en la victoria’.

Desde este punto de vista, este parte de guerra no fue el último de una contienda, sino la primera declaración de intenciones de lo que iba a ser la dictadura franquista; una dictadura cuyos primeros años iban a estar basados en una brutal represión destinada a eliminar cualquier intento de resistencia por parte de aquella población considerada enemiga (PRESTON, 2011). A pesar del triunfalismo del último parte de guerra, Franco y su cúpula militar y política tuvieron que enfrentarse a diversos focos de resistencia a una dictadura en construcción (MATEOS, 2011; MARCO, 2013). Entre estos, quizá el más importante fue el generado en torno a la guerrilla antifranquista, mal llamada ‘maquis’<sup>2</sup>, que se desarrolló fundamentalmente en los años 40 y 50 en diversos puntos de la península ibérica, alcanzando Portugal y el sur de Francia (SERRANO, 2001; VIDAL CASTAÑO, 2016). Desde sus inicios, la cúpula franquista inició una nueva guerra tras la Guerra Civil en contra de esta guerrilla, y que llevó a desarrollar todo un aparato de represión y violencia no solo sobre la guerrilla, sino también sobre la población civil (SILVA, *et al.*, 2004; MARCO, 2019).

Entender estas formas de represión y resistencia es clave para caracterizar de forma compleja la dictadura que se desarrolló en España entre los años 1939 y 1975. Este es el objetivo principal de este trabajo, y para ello creemos que la materialidad y la Arqueología nos permiten una nueva forma de afrontar el fenómeno guerrillero en España (AYÁN VILA, 2008). En este trabajo, a partir del registro material documentado en un contexto de la guerrilla antifranquista del noroeste peninsular se tratará de describir y analizar los mecanismos de represión y, a su vez, los de resistencia y cómo estos tienen un impacto en los paisajes. Para ello, consideramos muy útil abordarlo desde el concepto de la ‘violencia’. Siguiendo la caracterización de Slavoj Žižek, podemos distinguir tres tipos principales de violencia (ŽIZEK, 2013). La primera sería la violencia ‘subjetiva’, dirigida a sujetos específicos y con un carácter mucho más visible, tangible, por ejemplo, en la forma de represión policial. El segundo tipo de violencia sería la violencia ‘simbólica’, cuyo objetivo sería imponer un determinado sentido común, una hegemonía en términos gramscianos, que sustente el poder de la clase dominante como, por ejemplo, sería el lenguaje. El último, la violencia ‘estructural’, ‘sistémica’

u ‘objetiva’, como consecuencia del desarrollo del sistema político y económico general; una violencia que sustenta el ‘normal state of things’, naturalizada y normalmente más invisibilizada, si bien puede materializarse en distintos objetos, como por ejemplo, los relojes para el control del trabajo implantados a lo largo de los siglos XVII y XVIII en Europa occidental (THOMPSON, 1979).

Partiendo de esta caracterización de la violencia, en este trabajo queremos contrastar tres argumentos. En primer lugar, que estos tipos de violencia, si bien reconocibles en sí, siempre actúan de forma conjunta, entrelazándose unos con otros. En segundo lugar, que la violencia, en todas sus formas, siempre es contestada por diferentes formas de resistencia. El tercer argumento es que tanto la acción como la reacción tienen una visible expresión material. Materialidad que supone un agente activo que habilitan estas relaciones de represión y de resistencia. Metafóricamente, podemos comparar la violencia con la tercera ley de Newton, aquella que establece que para cada acción hay siempre una reacción equivalente. Para contrastar estos argumentos, presentaremos algunas reflexiones sobre un contexto de la guerrilla antifranquista del noroeste de la península ibérica.

### **El caso de estudio: los montes de Casaio y la Ciudad de la Selva**

El proyecto arqueológico que estamos llevando a cabo se centra en la conocida como ‘Ciudad de la Selva’<sup>3</sup>, un conjunto de campamentos de la guerrilla antifranquista situado en los montes de Casaio. Estos montes se localizan en el extremo suroriental de la actual Comunidad Autónoma de Galicia (España), dentro del sistema montañoso de la *Serra do Eixe* (Figura 13.2). Se trata de un conjunto de montes y valles muy encajados, de difícil acceso y, por lo tanto, muy útiles para los propósitos de una guerrilla (GUEVARA, 1997).

Tenemos constancia de la existencia de esta Ciudad de la Selva desde los años 40. En el contexto del desarrollo del movimiento guerrillero en el noroeste tras la derrota en la Guerra Civil, la progresiva unión de diversas partidas guerrilleras se organizó estructuralmente en la denominada Federación de Guerrillas de León-Galicia, cuyo objetivo fundamental fue el de articular militar y políticamente todas estas partidas (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, 2012). En diciembre de 1941, dentro de este proceso de consolidación de la resistencia guerrillera, se firmaron los primeros estatutos de la futura Federación -fundada oficialmente en abril de 1942- cuyo objetivo era servir de marco institucional al movimiento. Estos estatutos fueron firmados en la ‘Ciudad de la Selva (Orense)’, dando a entender que este núcleo guerrillero ya existía

<sup>2</sup> Según la Real Academia Española, maquis proviene del homónimo francés, y éste del italiano *macchia*, campo cubierto de maleza. Se asoció a los guerrilleros porque solían moverse en este tipo de terrenos. Sin embargo, en nuestra opinión, este uso del término no sería plenamente correspondiente con todo el fenómeno guerrillero antifranquista dado que no todos se desarrollaron en el mismo tipo de paisajes al que el concepto maquis haría referencia.

<sup>3</sup> Proyecto postdoctoral financiado por la Xunta de Galicia: ‘Sputnik Labrego. Resiliencia e resistencia da sociedade labrega galega en ‘momentos de perigo’: unha análise antropolóxica e arqueolóxica na longa duración’. Toda la información puede consultarse en la página web: [sputniklabrego.com](http://sputniklabrego.com).



**Figura 13.2. El valle de Morteiras dentro de los montes de Casaio. Fotografía de Sputnik Labrego.**

efectivamente. Por otro lado, tenemos constancia oral de diversos guerrilleros que mencionan este lugar. Uno de los más significativos sería el testimonio del guerrillero Mario Morán, que afirma que:

Sí, aquí en la Ciudad de la Selva (situada en los montes de Casayo), en las estribaciones de Peña Trevinca surge la idea, en los primeros meses de 1942, sobre la conveniencia de crear una organización guerrillera que aglutine a todos los grupos que, sin control alguno, pero acosados, perseguidos y asesinados por el mismo enemigo; el mismo que acosa y asesina a griegos y yugoslavos, a los cuales nos vemos enfrentados en esta lucha sin cuartel en todo el territorio español<sup>4</sup>.

Y sigue el guerrillero:

... para transportarlos a los valles de Casayo, la conocida por nosotros como ‘Ciudad de la Selva’, donde el resto de los compañeros nos abocamos a la tarea de construir un amplio y cómodo campamento entre el tupido bosque para el cobijo del numeroso grupo de Girón y visitantes que cayésemos por allí<sup>5</sup> (la negrita es nuestra).

Por lo tanto, esta ‘Ciudad de la Selva’ se presentaba como un entorno de especial significancia e importancia dentro

de la lucha guerrillera antifranquista, único en todo el panorama peninsular. Sería aquí donde el Estado Mayor de la Federación establecería su principal base de operaciones entre los años 1941 y 1946. Además, es en estos valles de los montes de Casaio donde se celebraron varios de los congresos de la Federación, concretamente cinco entre los años 1944 y 1946, y que reunieron a decenas de guerrilleros y guerrilleras en estos parajes. Finalmente, y para subrayar más su relevancia, sería en este contexto donde se editarían varios de los números del órgano de propaganda de la guerrilla, ‘El Guerrillero’, firmados en ‘La Selva’ (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, 2012; RECIO GARCÍA, 2016).

Más o menos estos son los datos que recogieron los historiadores. Con estas pocas referencias, la mayoría de autores habían entendido este sitio como un ‘conglomerado’ o ‘conjunto’ de campamentos guerrilleros establecidos, según el autor, en los ‘montes de Casaio’, en el ‘val de Bruña e outros vales contiguos’ (HEINE, 1980: 31; AYÁN VILA, 2008), o ‘en los valles de A Morteira y A Bruña’ (RECIO GARCÍA, 2016: 157) (Figura 13.3). Estas referencias vagas -lógicas teniendo en cuenta la necesidad de ocultación que caracteriza a un movimiento guerrillero-, no permitían entender con la profundidad suficiente este contexto, que requería de aproximaciones alternativas.

Por lo tanto, esta ‘Ciudad’ en la ‘Selva’ era conocida a través de los documentos escritos y de los testimonios

<sup>4</sup> Documentos de Mario Morán, Archivo Fundación Pablo Iglesias, AA.VV. 815-39, p. 1.

<sup>5</sup> Idem, p.39

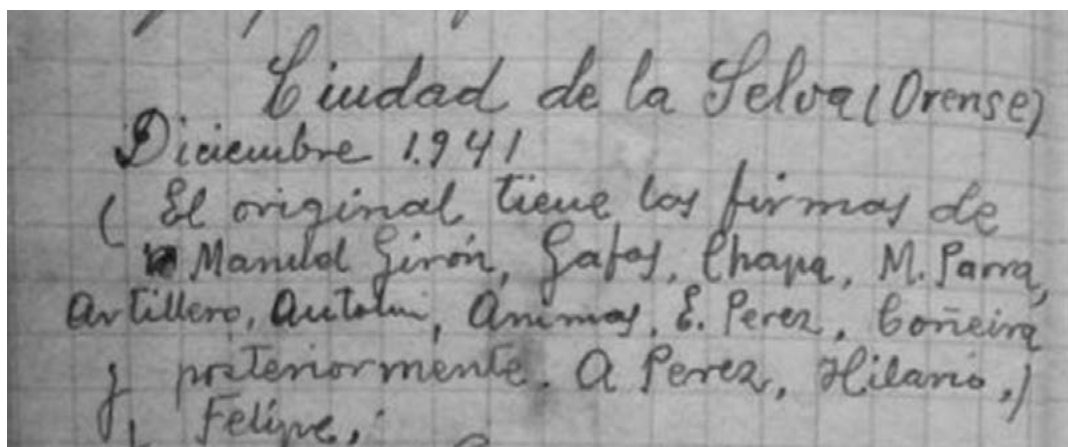


Figura 13.3. Estatutos de la Federación firmados en la 'Ciudad de la Selva' (Orense). ATMT, IV. Fondo Ourense, C. 468/46.

orales, pero estaba totalmente invisibilizada materialmente. Esta invisibilización parte, como desarrollaremos más adelante, de un particular proceso de violencia, represión y resistencia, que generó un auténtico 'paisaje ausente' (AYÁN VILA, 2008). Dicho de otra manera, nuestro objetivo es analizar en términos materiales el fenómeno de la guerrilla antifranquista del noroeste en un contexto único que esperaba 'el trabajo de los arqueólogos' (GONZÁLEZ RUIBAL, 2016: 263).

### Los paisajes y la materialidad de la resistencia antifranquista

El proyecto arqueológico y antropológico que estamos llevando a cabo tiene tres objetivos principales. En primer lugar, localizar y documentar todos los contextos vinculados con la guerrilla antifranquista presentes en los montes de Casaio. En segundo lugar, seleccionar algunos de ellos para realizar excavaciones arqueológicas que nos permitieran caracterizar con el mayor grado de detalle posible la materialidad vinculada a las partidas guerrilleras presentes en el lugar. Por último, recopilar toda la información oral y memorias vinculadas a la guerrilla antifranquista a partir de entrevistas a informantes clave.

Si bien todavía falta cerrar por completo el mapa de yacimientos vinculados a la guerrilla antifranquista, hemos localizado por el momento un total de 18 entornos con estructuras utilizadas por las distintas partidas guerrilleras desde la aparición de los primeros *fluxidos*<sup>6</sup> en el monte, probablemente ya desde 1936, hasta aproximadamente 1950, cuando los últimos guerrilleros presentes en la zona abandonan la lucha armada, se exilian o son asesinados (Figura 13.4). Es importante señalar que no todos ellos fueron contemporáneos. La combinación del análisis arqueológico junto con el análisis de la documentación histórica nos ha permitido establecer cuatro fases para estos campamentos, en relación directa al desarrollo del movimiento guerrillero en la zona:

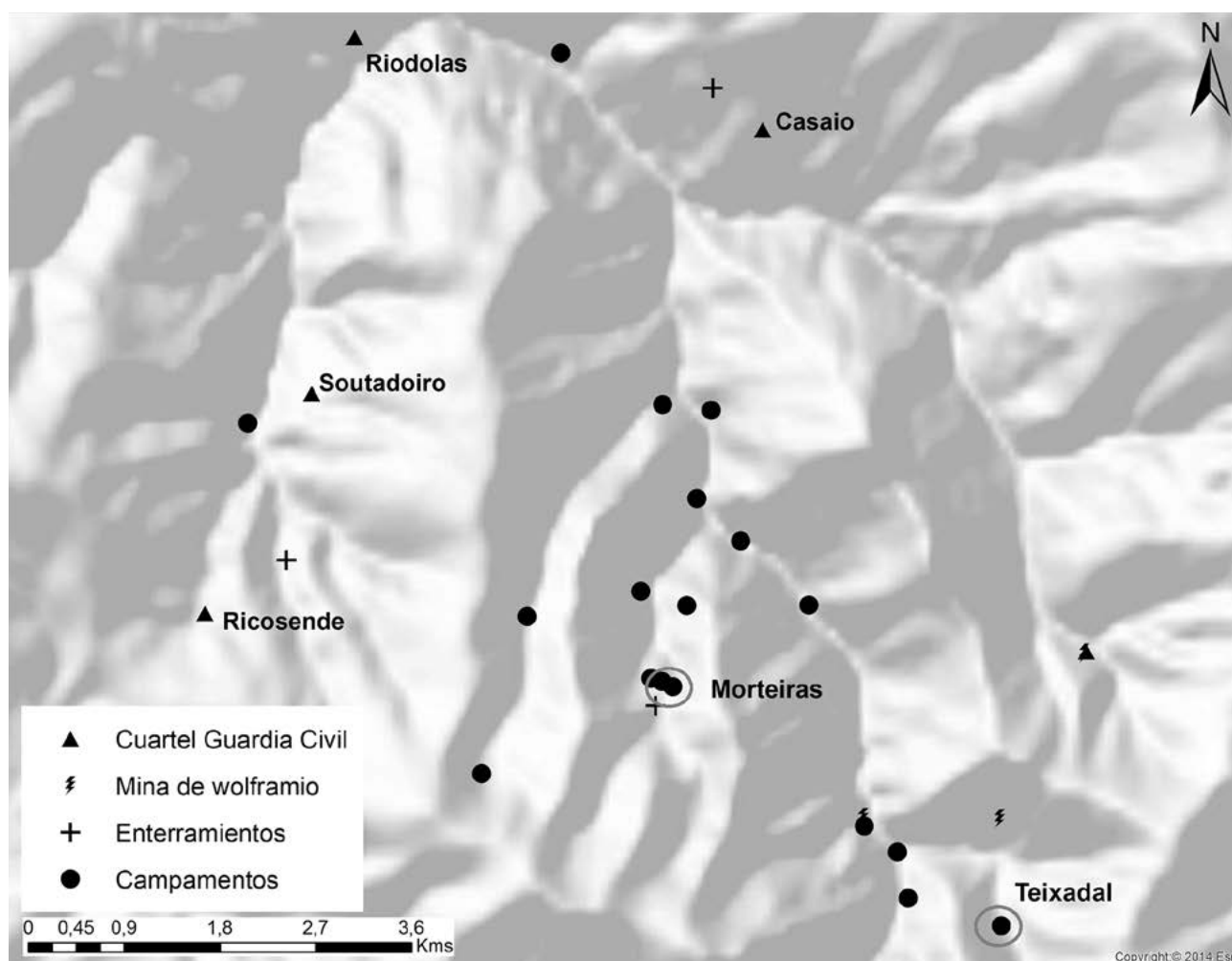
1. Una primera fase (1936-1937) vinculada a los primeros huidos al monte a inicios de la Guerra Civil, tanto de la zona como de la comarca.
2. En un segundo momento (finales de 1937-1940), el número de entornos ocupados crece, posiblemente sin dejar de utilizar los anteriores, debido a la llegada de otros grupos guerrilleros a los montes de Casaio.
3. La tercera fase (1940-julio de 1946) correspondería propiamente al desarrollo de la Ciudad de la Selva, centrada en la ocupación, sobre todo, de dos valles: Morteiras y La Bruña.
4. Durante la última fase (1946-1950), se produce un desplazamiento de la actividad de la guerrilla hacia el oeste, hacia las zonas de las actuales localidades de Ricosende y Soutadoiro.

En este trabajo nos vamos a centrar en la tercera de las fases y, más concretamente, en los contextos localizados en el valle de Morteiras. Este valle es un espacio que ofrece innumerables ventajas para la implantación de un movimiento de tipo guerrillero. Se trata de un profundo y escarpado valle con vegetación muy densa -tanto ahora como en los años cuarenta, a pesar de la actividad ganadera que, por entonces, todavía existía<sup>7</sup>- por el que corre un arroyo de agua con caudal durante todo el año. A lo largo de todo el recorrido del arroyo se presentan distintas zonas con pendientes adecuadas para la instalación de estructuras. Además, en su centro se eleva un alto que permite una vigilancia completa de todo el territorio. Por lo tanto, un espacio ideal para la instalación de campamentos semi-temporales que faciliten una alta movilidad y vías naturales de escape (TSETUNG, 1976; SCHMITT, 2013).

En el entorno del valle de Morteiras hemos localizado, hasta el momento, un total de 11 estructuras distribuidas en tres núcleos principales que funcionaron contemporáneamente, que hemos denominado Morteiras-A; Morteiras-B y Morteiras-C. Sus características se resumen en la tabla 13.1.

<sup>6</sup> En castellano, 'huido'. Con este término se hace referencia a aquellas personas que tuvieron que huir una vez iniciada la Guerra Civil (1936-1939) por temor a perder la vida.

<sup>7</sup> Entrevistas a Fermín Álvarez [Casaio, 25 de septiembre de 2018] y Amancio Real [Casaio, 27 de septiembre de 2018]



**Figura 13.4.** Yacimientos y sitios asociados al fenómeno guerrillero en los montes de Casaio. En círculo gris los sitios que fueron excavados.

Lo que se desprende del análisis espacial de estos núcleos es la consolidación de un alto grado de organización, especialización y de apropiación del paisaje por parte de la guerrilla. Mientras que el núcleo Morteiras-A, compuesto por siete estructuras sería el espacio de habitación y almacenaje de las partidas guerrilleras, el núcleo Morteiras-B, compuesto por tres estructuras, tendría como objetivo principal el control visual del valle. El núcleo Morteiras-C es algo más particular. Se sitúa en una profunda caída de la peña que se eleva dentro del valle, en una pequeña plataforma que se forma en la parte alta de esta caída, y cuyo acceso es extremadamente complicado. Sabemos, por la documentación oral, que este podría ser el chozo regentado por el guerrillero Domingo Rodríguez Rodríguez, ‘El Inca’ (Figura 13.5). En una entrevista grabada a Consuelo Rodríguez López, ‘Chelo’, antigua guerrillera que estuvo en los valles de Casaio, ella dice que:

Y un día, de noche, me dice Arcadio: ‘ven, vamos a dormir al chozo del Inca’. ‘Taba en una altura... No veías nada, y para bajar por allí te aseguro... Y luego había un precipicio... Si caías te destrozabas. Y digo, ‘tú qué, ¿quieres matarme?’. Nunca pasé tanto miedo como aquella noche (MARTÍNEZ, 2008).

Por lo tanto, es muy posible que este chozo perteneciera de forma personal al Inca, o al menos se asociaba a su persona, lo que mostraría un importante grado de personalismo dentro del movimiento guerrillero<sup>8</sup>. Del mismo modo, este entorno serviría para vigilar el acceso al valle de Morteiras desde el suroeste, cubriendo prácticamente todos los flancos del valle. Un análisis de visibilidad de estas estructuras demuestra el alto grado de control del terreno que ejercían las partidas guerrilleras (Figuras 13.6 y 13.7). Sobre todo, el objetivo principal era controlar las principales vías de acceso y el pueblo de Casaio, al norte de los campamentos, y donde se encontraba instalado el cuartel de la Guardia Civil<sup>9</sup>.

Este alto grado de organización en la Ciudad de la Selva se demuestra muy claramente en la materialidad. En julio de 2018 tuvimos la oportunidad de excavar dos de los chozos situados en el entorno de Morteiras; concretamente, aquellos denominados Morteiras-1 y Morteiras-4. Aunque ambos comparten características constructivas, levantados

<sup>8</sup> Esta actitud personalista fue muy marcada en todo el movimiento guerrillero en el noroeste; (cfr. HEINE, 1980).

<sup>9</sup> La Guardia Civil es un cuerpo militar creado en 1844 que cumple funciones de seguridad ciudadana y orden público.



**Tabla 13.1. Medidas de las estructuras documentadas en el entorno del valle de Morteiras.**

| Sector      | Estructura   | Largo<br>(en m.) | Ancho<br>(en m.) | Alto conservado<br>(en m.) | Espacio interior<br>útil (en m <sup>2</sup> ) |
|-------------|--------------|------------------|------------------|----------------------------|-----------------------------------------------|
| Morteiras A | Morteiras-1  | 5,2              | 4,9              | 1,90                       | 19,9 (11,8 + 8,1)                             |
|             | Morteiras-2  | 4                | 3,30             | 0,50                       | 4,5                                           |
|             | Morteiras-3  | 6,70             | 3,60             | 2,8                        | 11                                            |
|             | Morteiras-4  | 5,1              | 3,2              | 2,5                        | 8,9                                           |
|             | Morteiras-5A | 3,2              | 2,7              | 0,5                        | 8,6                                           |
|             | Morteiras-5B | 1,85             | -                | -                          | -                                             |
|             | Morteiras-6  | 1,5              | -                | -                          | -                                             |
| Morteiras B | Morteiras-7  | 2                | 1,7              | 1,3                        | 3,4                                           |
|             | Morteiras-8  | 3,4              | 3,4              | 1,4                        | 9                                             |
|             | Morteiras-9  | 3,4              | 3,4              | 1,4                        | 9                                             |
| Morteiras C | Morteiras-10 | 5,2              | 3,4              | 1,5                        | 8,5                                           |



**Figura 13.5. Chozo Morteiras-7, asociado al guerrillero Domingo Rodríguez, ‘el Inca’. Fotografía de Sputnik Labrego.**

mediante mampuestos y esquisto de piedra local y con un tejado de pizarra a un agua, también respondían a modelos ligeramente distintos. Su excavación, por lo tanto, nos daría una visión más completa de la organización de la guerrilla. Morteiras-1 es una estructura cuadrangular localizada en el extremo sur del contexto, relativamente aislada del resto en una pequeña ‘isla’ junto a un pequeño estanque. Este chozo es de tamaño relativamente mayor que el resto, de 5,2x4,9 m. y un espacio útil de casi 20 m<sup>2</sup> y cuenta con una pequeña fresquera en su parte oriental así como un espacio anexo situado bajo un pequeño abrigo formado en la roca natural. Por su parte, Morteiras-4 se sitúa en la parte norte del

contexto y se trata de una estructura de formato rectangular de 5,1x3,2 m. y un espacio útil de 9 m<sup>2</sup> cuya puerta, en la parte oriental, se dirige hacia el arroyo. Lo más llamativo de este chozo es que una de las ventanas, aquella situada en la pared norte, se dirige directamente hacia el pueblo de Casaio. De esta forma, creemos que esta ventana no solo servía para vigilar los posibles movimientos de la Guardia Civil en Casaio, sino también como forma de comunicación de las partidas guerrilleras con los enlaces o, incluso, a sus familiares y seres queridos, mediante sistemas de luces que, sabemos por los testimonios orales, eran relativamente comunes (REIGOSA, 1992).



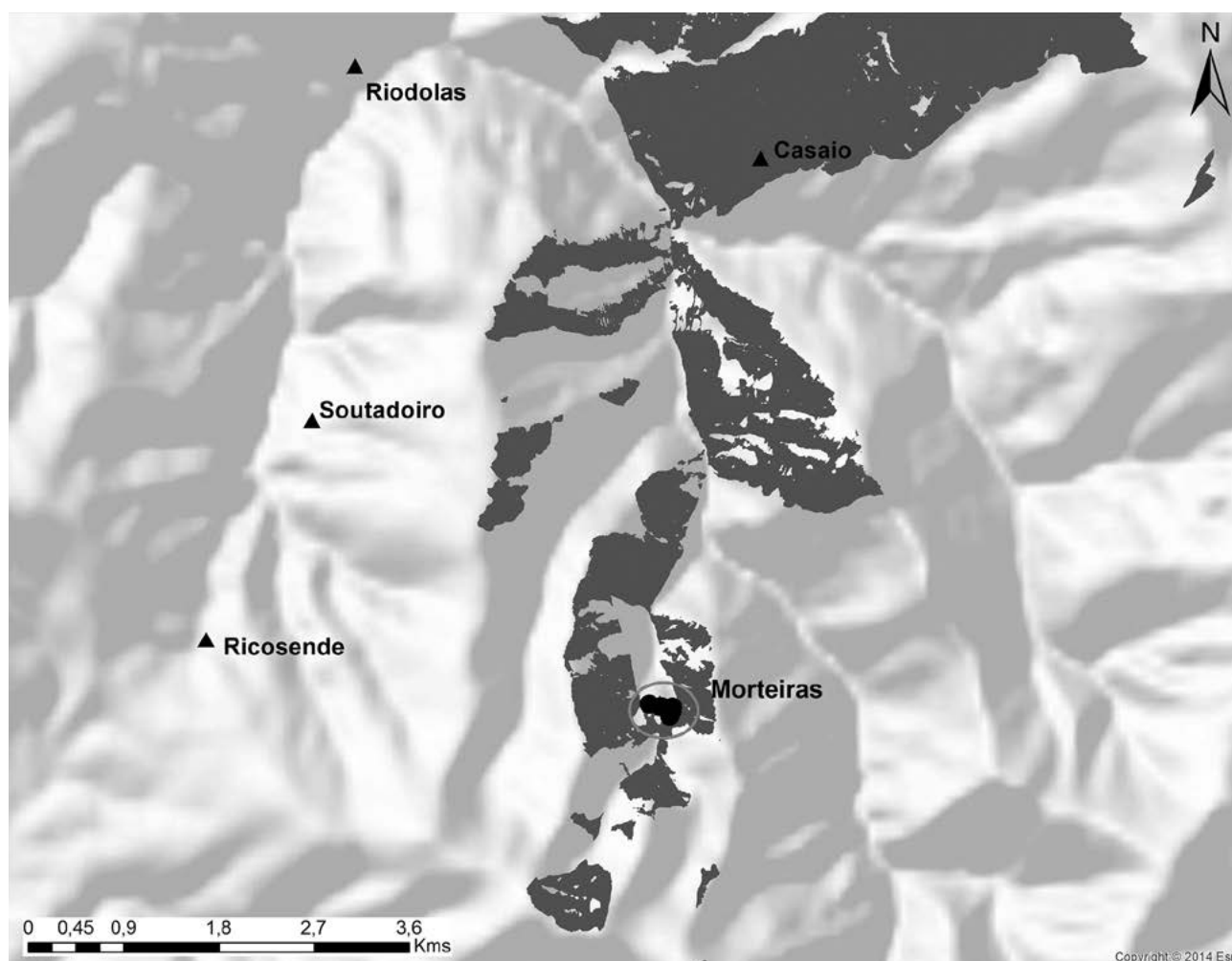


Figura 13.6. Análisis de visibilidad de los chozos de Morteiras.

Las excavaciones de estas dos estructuras dieron como resultado una muy importante cantidad de materiales. Para los objetivos de este trabajo, describiremos brevemente algunos ejemplos que nos ayuden a profundizar en el grado de organización y de apropiación del paisaje por parte de las partidas guerrilleras.

Entre todo el material arqueológico, uno de los más abundantes fue, como no podía ser de otro modo en un contexto de este tipo, el armamento (Figura 13.8). En total se recuperaron 81 objetos relacionados con el armamento que incluyen balas, casquillos, peines de recarga y algunos fragmentos de granada. También cabría incluir, aunque no sea armamento propiamente dicho, algunas hebillas relacionadas con los potenciales correajes de las armas. El análisis de la fábrica de procedencia de los casquillos ha determinado una gran variedad de orígenes del armamento. Así, se han documentado casquillos provenientes de fábricas en República Checa, Alemania, Países Bajos, Grecia, Bélgica, Francia, España y México. Curiosamente, el mayor número de casquillos de fusil son los provenientes de Checoslovaquia, en la época en la que estaba anexionada al Estado alemán nazi. Por otro lado, a través del análisis del calibre y tipo de balas y casquillos, hemos podido determinar la presencia en el contexto de Morteiras

de distintos tipos de armamento, algunos de ellos muy modernos para el momento, que incluiría, por ejemplo, el fusil de tipo *mauser M1943* o mosquetón Coruña, fabricado a partir de 1943, o pistolas semiautomáticas derivadas de la *mauser C-96* o su variante vasca *Astra 900*.

La procedencia de estas armas debió de ser variada. Por el momento manejamos varias hipótesis: que llegaron provenientes de la reutilización de armamento de la Guerra Civil en contextos posteriores -fenómeno ya destacado por otros autores (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2016)-, que llegaron a la Ciudad de la Selva a través de ataques a los cuarteles de la Guardia Civil; o que provenían de los contactos de la guerrilla con los aliados<sup>10</sup>. De hecho, lo más probable es que sea una lógica combinación de todas ellas. Sin embargo, en cualquiera de estos escenarios, lo que nos mostraría materialmente es una gran capacidad de articulación de la propia guerrilla a la hora de gestionar su actividad militar y que, probablemente, incluyó una diversidad de escalas, desde las más locales hasta las escalas internacionales que, durante la Segunda Guerra Mundial, se estaban gestando en el noroeste peninsular.

<sup>10</sup> El caso más conocido es el del 'inglés', un espía que colaboró con la guerrilla durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.



Figura 13.7. Chozo Morteiras-4, con la ventana dirigida hacia el pueblo de Casaio.

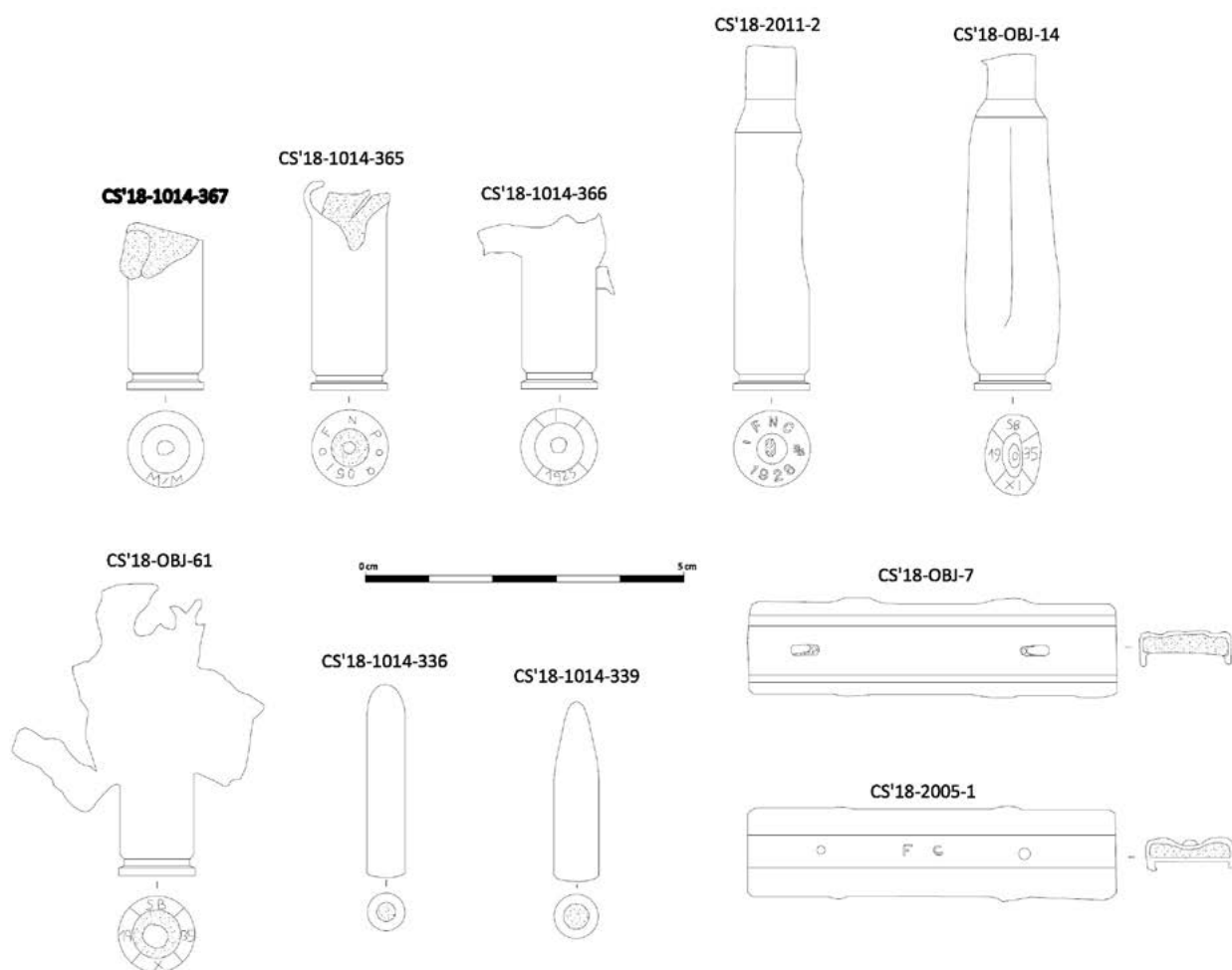


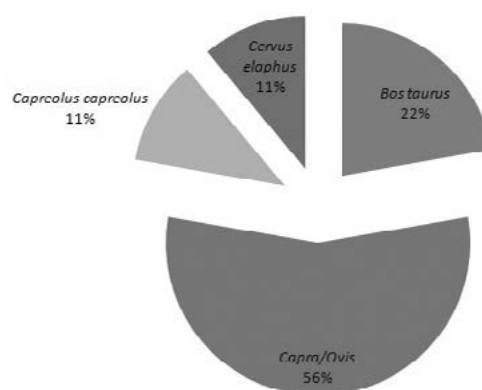
Figura 13.8. Casquillos de bala, balas y guías de peine documentados en las excavaciones.

Si la presencia de armamento fue especialmente significativa en las excavaciones de la Ciudad de la Selva, el elemento que apareció con más frecuencia fueron los restos óseos de animal, que representaron cerca de un 40 por ciento de los objetos registrados con un total de 351 huesos (Figura 13.9). A través de su análisis hemos podido determinar la presencia en Morteiras de restos de vaca, cabra, oveja, ciervo y corzo. Cada una de ellas, pensamos, provienen de formas de aprovisionamiento distinto. Lo más probable es que la vaca haya sido aportada ya despiezada a la Ciudad de la Selva, mientras que el ciervo y el corzo provengan, seguramente, de la caza realizada por las propias partidas guerrilleras -idea que se reforzaría por la presencia de casquillos de munición de escopeta, cuya función principal es la caza. De hecho, documentamos una mandíbula de un corzo que demostraría su gestión completa en el sitio. En cuanto a las ovejas y cabras, si bien es posible que también vinieran despiezadas al sitio, sabemos que, al menos parte de ellas, eran gestionadas directamente en el lugar. Durante las excavaciones de Morteiras-1, y en los estratos asociados a la ocupación guerrillera de los chozos, localizamos coprolitos de oveja y cabra. Esto implicaría no solo la presencia física de los animales en la zona del chozo, sino que también se criarían allí. De ahí la importancia, como mencionábamos antes, de la localización de una cascada para camuflar el sonido de los animales.

La cría de animales en el sitio, así como la presencia de animales de caza, nos pone de nuevo en relación con una gran capacidad de organización de la guerrilla. Más aún, también nos informa sobre las distintas formas de interacción de la guerrilla con las comunidades locales. Sabemos por distintos testimonios orales que los guerrilleros se aprovisionaban de animales tanto a través de la compra de animales -o partes de ellos- a la población local<sup>11</sup>, como también a través de su compra o robo a los ganaderos transhumantes de oveja merina que cruzaban por este territorio. En cualquiera de los dos casos, lo que nos demuestra es una intensa red de relaciones de la guerrilla con diferentes agentes del entorno que sustentaron la lucha armada y que permitieron sostener, al menos en lo que a alimentación se refiere, a la guerrilla. El testimonio de Alfredo Real, vecino de la aldea de Soutadoiro, es muy elocuente. Cuando tenía diez años tuvo la oportunidad de compartir un desayuno con la guerrilla y una de las cosas que mejor recuerda es, precisamente, la cantidad de comida que tenían, que incluía jamones colgados de los árboles. La guerrilla pactó con Alfredo que, por cada manojo de ramas que llevara para la construcción y reparación de los chozos, le darían cinco pesetas, una cantidad nada desdeñable para la época.

La organización de la resistencia por parte de la guerrilla en los montes de Casaio pasaba, por lo tanto, por una

**Número Mínimo de Individuos (NMI)**



**Figura 13.9. Restos óseos de animal. Número Mínimo de Individuos reconocidos.**

estrecha conexión con la población local. Esto también se revela en la aparición de diversos botes de medicina y en la probable presencia de un bote de penicilina, en el contexto de Morteiras. Decimos probable porque, si bien no existen indicadores claros de que sea un bote de penicilina -marcas, número de fábrica, etc.-, los paralelos más cercanos en el contexto de inicios de los años 40 son precisamente de este material. Su presencia en la Ciudad de la Selva sería extremadamente interesante, y que esperamos confirmar en el futuro. La penicilina, descubierta en 1928, no llegó a España hasta 1944. Su presencia en la Ciudad de la Selva reincidiría en la alta capacidad organizativa de sus ocupantes. Igualmente, podría estar señalando la estrecha relación de la guerrilla con la población local y, en concreto, con los médicos de la zona, aspecto ya reconocido por otros autores (SIMÓN LORDA, 2011).

Por lo que se observa, todos los análisis arqueológicos parecen señalar una más que significativa capacidad de apropiación del espacio para la lucha guerrillera. La creación de un auténtico paisaje de la resistencia (BENDER y WINER, 2001). Pero, como dijimos al inicio, la violencia y la resistencia son dos polos de acción y reacción. A una alta organización de la resistencia se opuso también una tremenda violencia, desarrollada a través de variados mecanismos y que acabó por imponerse también en los montes de Casaio.

### **Violencia y represión de la dictadura. Un caso de *damnatio memoriae***

Categorizábamos al inicio del trabajo distintos tipos de violencia que, creemos, se dan de forma conjunta para contrarrestar las resistencias y alternativas a un *statu quo*, un 'normal state of things' determinado. Los montes de Casaio en los años 30 y 40 fueron testigos de uno de los intentos más organizados de lucha contra la dictadura franquista. Del mismo modo, fue también el escenario de una brutal represión, bajo la idea de eliminación total

<sup>11</sup> Un aspecto subrayado continuamente en las entrevistas es que la guerrilla compraba los animales, mientras que la Guardia Civil los requisaba, a veces de forma muy violenta; Entrevistas a Fermín Álvarez [Casaio, 25 de septiembre de 2018] y Alfredo Real [Soutadoiro, 1 de junio de 2017].

del enemigo, que utilizó una diversidad de mecanismos y tecnologías.

El fallido golpe de Estado de julio de 1936 llevó a tres años de guerra que se desarrolló de forma muy distinta según la región del Estado español. En el caso de la zona en la que posteriormente se situaría la Ciudad de la Selva, la guerra -oficialmente hablando- apenas duraría unos días. Entre los días 21 y 22 de julio de 1936 el ejército sublevado tomó las principales posiciones en la zona, convirtiéndola en una retaguardia. Desde ese momento comenzará un proceso de violencia subjetiva que conllevará, por ejemplo y por lo menos, 75 asesinatos extrajudiciales<sup>12</sup>.

La resistencia a la progresiva imposición de la dictadura nació prácticamente en el mismo momento del golpe de Estado, y, como vimos, se incrementó y perfeccionó durante los años 40. Y ante esta resistencia, la violencia subjetiva se complementó rápidamente -o, mejor, se construyó en paralelo- con una violencia de tipo simbólico. Para ello se utilizó toda la maquinaria del Estado, incluida la legislación. El 18 de abril de 1947 se publicó la versión definitiva del Decreto-Ley *sobre represión de los delitos de bandidaje y terrorismo*, cuyo objetivo principal era articular los mecanismos de lucha estatal contra la guerrilla. En esta ley se dice que:

Los delitos de terrorismo y bandidaje, que constituyen las más graves especies delictivas de toda situación de post-guerra, secuela de la relajación de vínculos morales y de la exaltación de los impulsos de crueldad y acometividad de gentes criminales e inadaptadas requieren especiales medidas de represión cuya gravedad corresponda a la de los crímenes que se trata de combatir [...] y con mantener preceptos de especial rigor únicamente para las más graves formas de la delincuencia terrorista y del bandolerismo.

La categorización de ‘terrorista’, ‘bandolerismo’ y ‘criminales e inadaptados’ para calificar a la resistencia antifranquista guerrillera -y, en general, a toda forma de resistencia- formaba parte de los mecanismos ideológicos del régimen para desvincular la actividad política y militar de estas guerrillas y ponerlos al nivel de los delitos comunes (SERRANO, 1988). Este ejercicio no era casual y respondía a muchas intencionalidades complementarias. Entre ellas, fomentar la idea de que no existía una resistencia real y articulada ante un régimen político determinado, sino acciones puntuales de distintos bandidos y malhechores que debían ser eliminados. Por otro lado, un intento de integrar a la población civil ante acciones basadas no en las ideas políticas, sino ‘de los impulsos de crueldad y acometividad de gentes criminales e inadaptados’. Deshumanizar y deslegitimar al enemigo para convertirlos en no-sujetos y, por lo tanto, ser capaces de negarles la vida

es un dispositivo muy común en los regímenes de corte totalitario (AGAMBEN, 1998; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011; ARENDT, 2013). El lenguaje se convertía así en un campo de violencia simbólica y que permitió la extensión del terrorismo de Estado no solo contra la guerrilla, sino también contra la población civil (MARCO, 2019).

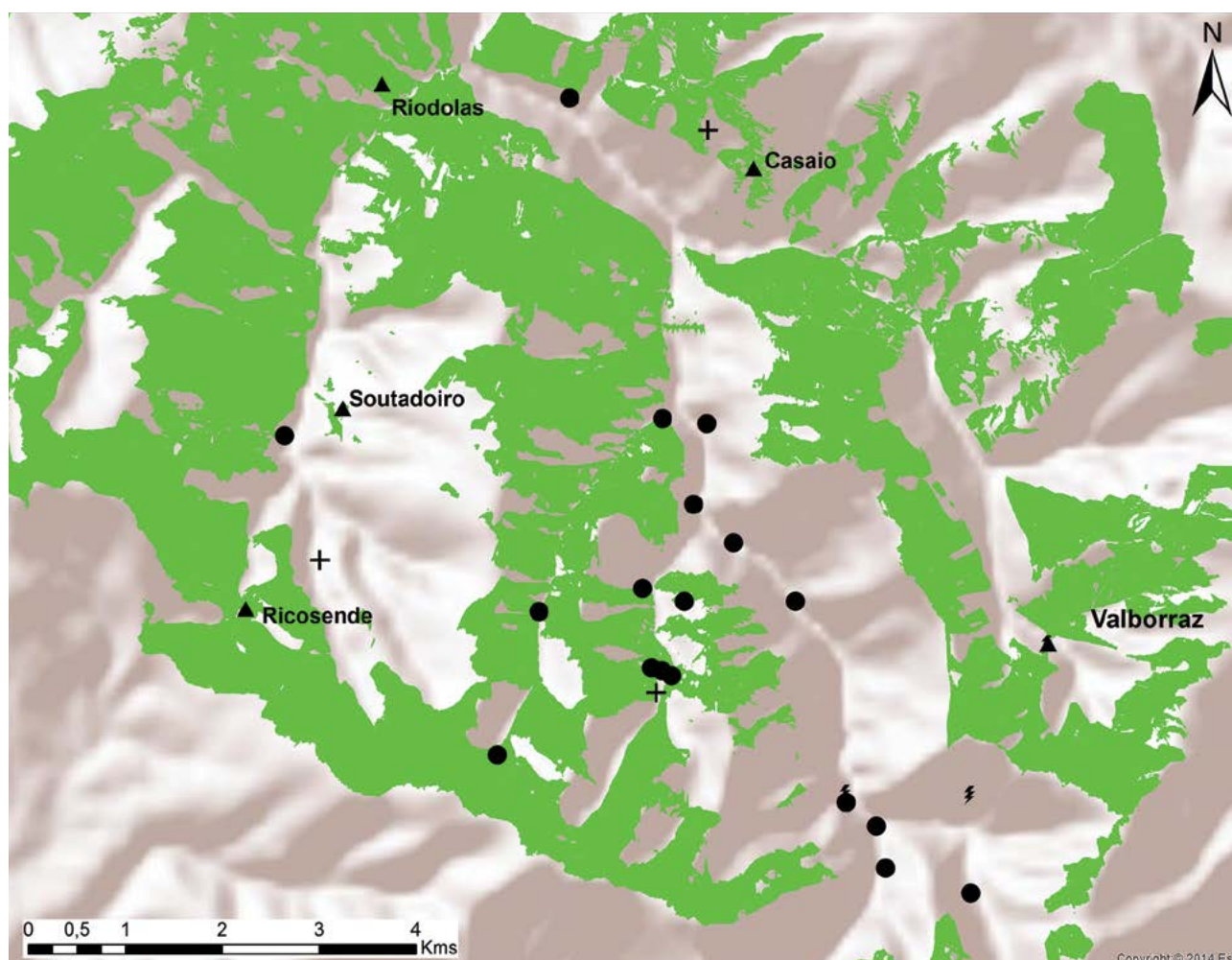
Una de las principales instituciones utilizadas por el Estado franquista para llevar a cabo la represión durante la posguerra fue la Guardia Civil. La Guardia Civil es un cuerpo de naturaleza militar creado en 1844, en el contexto de inestabilidad política y social posterior a la Primera Guerra Carlista (1833-1840). Desde entonces, se convirtió y desarrolló como uno de los instrumentos principales de represión estatal. Sin embargo, una vez finalizada la Guerra Civil y con la imposición de un régimen de corte militarista como el franquismo, su utilidad quedó en entredicho, planteándose incluso su disolución (VIDAL CASTAÑO, 2016). En este contexto, la guerra contra la guerrilla le otorgó una nueva funcionalidad.

El importante desarrollo y articulación del movimiento guerrillero en los montes de Casaio produjo, paralelamente, un importante despliegue de la Guardia Civil (Figura 13.10). En el entorno de la Ciudad de la Selva se instalaron hasta cinco cuarteles militares, con el objetivo de controlar cada uno de los encajados valles que configuran la orografía de la zona. El análisis de visibilidad arroja resultados interesantes, ya que, salvo los chozos más directamente relacionados con la Ciudad de la Selva, aquellos de los valles de La Bruña y Morteiras, el resto no serían directamente visibles desde los entornos inmediatos de los cuarteles -teniendo en cuenta que con ‘visibles’ nos referimos a que se observaría el entorno donde se situaban, no los chozos en sí. De esto se podrían sugerir varias cuestiones, pero una de ellas sería que fue precisamente el alto grado de organización logrado por la guerrilla en la Ciudad de la Selva lo que les permitió, ventajosamente, estar también en una mejor posición militar. Era irrelevante que pudiera existir un potencial contacto visual; lo fundamental era que la victoria dependería de otros factores estratégicos. En otras palabras, nos encontramos con todas las características de un frente de batalla; la guerra después de la guerra.

Y fueron precisamente estas dinámicas de guerra las que finalmente acabaron con la Ciudad de la Selva. En julio de 1946, en el contexto de un importante congreso de la Federación celebrado en la Ciudad de la Selva en el que se dirimían las disputas entre los distintos grupos políticos que conformaban la guerrilla, la Guardia Civil concentró un importante contingente de hombres y realizaron hasta dos ataques que no solo acabaron con la vida de dos guerrilleros, Francisco Elvira Cuadrado y Arcadio Ríos, sino que supusieron el fin de la Ciudad de la Selva como tal. En las causas judiciales de la Guardia Civil podemos leer:

...después de minuciosas gestiones practicadas por el grupo de fuerza [...] tomar contacto con un grupo

<sup>12</sup> Datos extraídos de la web <http://www.nomesevoces.net/> Consultado o 27/12/2018. Estos datos abarcan los actuales concellos de A Rúa, A Veiga, Carballeda de Valdeorras, Larouco, O Barco de Valdeorras, O Bolo, Petín, Rubiá e Vilamartín de Valdeorras.



**Figura 13.10.** Análisis de visibilidad de los cuarteles de la Guardia Civil (representados con triángulos; en círculo, los campamentos de la guerrilla anti-franquista; en cruz, enterramientos de guerrilleros).

de bandoleros en número aproximado de 20 a 25, a las 16 horas del día 27 en el Valle que riega el arroyo del Riodolas, con el que entablaron nutrido tiroteo por ambas partes, del que resultaron dos bandoleros muertos que quedaron abandonados.<sup>13</sup>

Es interesante este párrafo por lo sutil, pero a la vez descarnado, del tipo de violencia ejercida por las fuerzas del Estado franquista. Por un lado, el carácter belicista -en cuanto operación militar- contra un enemigo despolitizado y deshumanizado, ‘bandoleros’ -anónimos, por cierto-, cuya muerte representa únicamente un número, ‘dos’, dentro de una guerra no oficializada. Por otro lado, la burocratización y tecnificación de este proceso, mediante ‘minuciosas gestiones’ del ‘grupo de fuerza’, que reincide en la desobjetivización y distanciamiento del proceso violento; el ‘sólo cumplía órdenes’ de Eichmann (ARENDT, 2017). Finalmente, el grado de violencia -subjetiva, simbólica y objetiva- que supone el abandono de los cuerpos de Arcadio Ríos y Francisco Elvira Cuadrado. Ni siquiera sus restos mortales merecen un destino mejor

que ser abandonados, olvidados y registrados en una causa judicial<sup>14</sup>. No hay mayor olvido que aquel que no deja huellas materiales para ser recordados (BUCHLI y LUCAS, 2001; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2012). Un auténtico proceso de *damnatio memoriae* al antiguo estilo egipcio. Por el contrario, el relato de los guerrilleros que asistieron a aquel enfrentamiento fue otro. En una entrevista realizada por Carlos Reigosa a César Ríos y a Marcelino Fernández Villanueva, *Gafas*, cuentan que:

MARCELINO: Non recordo con precisión como foi, pero despois organizouse un contra-ataque, que o organizou César, ata chegar onde estaba o seu irmán Arcadio ferido e Elvira morto. O irmán estaba moi grave e expirou pouco despois. Pero antes díxolle unhas palabras a César. E despois César deixou unha nota sobre o seu corpo que decía: ‘Arcadio Ríos...

A emoción ponlle un nó na gorxa e, visiblemente turbado, Marcelino indicalle a César que continúe o relato.

<sup>13</sup> ATMT IV, Ourense, Causa 403/46, f. 1.

<sup>14</sup> Actualmente, los restos se encuentran en el Cementerio Municipal de O Barco de Valdeorras.



CÉSAR: ‘Arcadio Ríos. Respeten o seu cadáver que é o dun guerrilleiro honrado que a través da Historia honra á nosa patria. O seu irmán César’ (REIGOSA, 1989: 145).

Este proceso de *damnatio memoriae* también puede ser visibilizado arqueológicamente (Figura 13.11). En la excavación de los dos chozos de Morteiras documentamos sendos niveles de incendio intenso e intencionado. De esta manera, gran parte del material localizado, como los casquillos o las balas, aparecía reventado o fundido. La hipótesis más convincente es que la Guardia Civil, una vez realizado el ataque a los valles de Bruña y Morteiras, localizaron los chozos, los expoliaron y, posteriormente, los quemaron. No solo tenemos constancia arqueológica. Testimonios indirectos indican que este era el procedimiento habitual en la zona<sup>15</sup>. Un acto de violencia cuyo fin era eliminar, en la medida de lo posible, todas las huellas materiales de la resistencia al régimen franquista. Un auténtico proceso de creación de paisajes ausentes.

Sin embargo, como nos recuerda Alfredo González-Ruibal, la materialidad tiene una alta capacidad de re-presentar el pasado en el presente, de confrontarnos de nuevo con lo abyecto (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2012). En junio de 1944, Miguel Cardeñas, preso que cumplía redención de condenas en el cercano Destacamento Penal de las Minas de Valborraz, escapó y se unió a la guerrilla. Las circunstancias sobre su muerte son bastante oscuras, y se duda si fue la Guardia Civil o las propias partidas guerrilleras quienes acabaron con su vida. En cualquier caso, su cuerpo fue inhumado en unos terrenos cercanos a la aldea de Soutadoiro. Su tumba fue exhumada por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica en septiembre de 2003 (JIMÉNEZ y ORTIZ, 2003). Según el informe oficial, Miguel Cardeñas fue disparado en el cráneo con una 9 mm. por un miembro de la partida guerrillera a la que estaba incorporado, posiblemente un colaborador de la Guardia Civil (SERRULLA RECH, 2003)<sup>16</sup>.

La represión de la Guardia Civil no solo se dirigió contra la guerrilla, sino contra la población civil en Casaio, lo que generó dinámicas de violencia que implicaron a diversos sujetos y agentes. Existen varios testimonios al respecto, muchos de ellos ya recogidos en otros trabajos, que incluyen, por ejemplo, la brutal tortura y posterior asesinato de la madre de Celia Valle Valle, quién era a su vez esposa de uno de los escapados locales más conocidos; Manuel Álvarez Arias, ‘O Bailarín’ (MARCO, 2011). Este tipo de actos de venganza y de violencia fueron muy extendidos durante los años 40 en la zona de Casaio. Este caso, además, nos pone en contacto con un tipo de violencia muy concreta dirigida contra las mujeres, sobre las que se trata específicamente en otro capítulo (ver BARETTA, en este volumen).

Pero la violencia, lejos de ser blanca o negra, también genera sus claroscuros. Una de las historias más interesantes al respecto es la que involucra a Francisco Fernández Álvarez. En 1943, durante el auge de la represión en la zona de Casaio como forma de combate contra la guerrilla, un contingente de Guardias Civiles apresó a Francisco Fernández Álvarez, vecino de Cadenaia, y lo condujo al lugar de Viladequinta con la intención de fusilarlo. Las circunstancias no son especialmente claras, pero sabemos que, en el transcurso de la noche, Francisco logró escapar de sus ejecutores, no sin antes haber recibido hasta cinco balazos, uno de los cuales le atravesó la mandíbula. Sabiéndose perdido, Francisco decidió acogerse a la ayuda de los guerrilleros, ya presentes en la zona. Un tal ‘señor García’, guerrillero asturiano, caracterizado como un hombre de gran talla y fuerza, se encontró con Francisco, a quién cogió en hombros y llevó hasta una aldea cercana. Allí, un médico, anónimo a nuestras fuentes, logró curar sus heridas. Francisco no tuvo más remedio que convertirse él mismo en guerrillero y, junto con otros dos compañeros, un hombre y una mujer, acabó viviendo en uno de los chozos de los montes de Casaio. Años después, en noviembre de 1947, y como resultado de las diferencias que existían entre los distintos grupos políticos que conformaban la guerrilla, los tres *foxidos* fueron ejecutados por parte de la propia guerrilla cerca del chozo que habitaban. Varias personas que vivían en Casaio por aquel entonces todavía recuerdan cómo los tres cuerpos fueron transportados al cementerio con una mula por parte de la Guardia Civil, quién localizó los cuerpos en el lugar que actualmente se llama ‘Quello dos mortos’, precisamente por esta historia<sup>17</sup>.

Con esta historia no pretendemos poner al mismo nivel la violencia ejercida por la guerrilla antifranquista con el terrorismo de Estado ejecutado por el régimen franquista. Muy al contrario, lo que demuestra esta historia son, precisamente, los complejos mecanismos de la violencia, la represión y la resistencia que se activan en procesos de imposición de un Estado de corte totalitario como el franquista durante los años 40. Ni la tipología, ni los agentes implicados, ni las circunstancias que lo rodean ni, al fin y al cabo, la escala son las mismas. Y es precisamente en esta zona gris donde la materialidad puede ejercer un papel de informador de esa violencia objetiva que subyace a todas las violencias simbólicas y subjetivas descritas, poniendo sobre la mesa su naturaleza y el tipo de valores, intenciones y procesos que la sustentan.

### Conclusiones y perspectivas de trabajo

El eje principal de este trabajo era explorar los distintos mecanismos mediante los cuales la violencia, la represión y la resistencia tomaron cuerpo, se materializaron, durante

<sup>15</sup> Al parecer, en otro chozo del entorno del valle de Bruña, la Guardia Civil contrató a un vecino del pueblo y a su mula para expoliar el sitio. Este testigo asegura que el chozo fue posteriormente dinamitado. Entrevista a Francisco Fernández [Casaio, 26 de julio de 2018].

<sup>16</sup> Sobre esta exhumación se grabó un documental (RODRÍGUEZ, 2006)

<sup>17</sup> Esta historia nos ha sido relatada por varios de los entrevistados, con ligeras variaciones entre sus versiones. Alfredo Real, comunicación personal, 8 de junio de 2017. Francisco Fernández, comunicación personal, 24 de enero de 2018. Manuel González, comunicación personal, 28 de enero de 2018. Fe Rodríguez, comunicación personal, 26 de enero de 2018.



Figura 13.11. Placa conmemorativa en recuerdo de Francisco Elvira y Arcadio Ríos en el Cementerio Municipal de O Barco de Valdeorras.

la posguerra en el noroeste peninsular. Sugeríamos al principio que las variadas formas que toma la violencia -subjetiva, simbólica y objetiva- han de entenderse conjuntamente y que la represión y la resistencia también se deben comprender como dos partes inseparables dentro de los procesos de imposición de las dictaduras como la franquista. Creemos que el caso de estudio aquí presentado ha permitido argumentar en favor de estas afirmaciones. Como conclusión, querríamos subrayar tres aspectos en relación a los resultados obtenidos de los trabajos arqueológicos.

En primer lugar, reivindicar el papel de la Arqueología como método válido para analizar el fenómeno guerrillero antifranquista y complejizar la propia naturaleza de la dictadura franquista que este movimiento combatió. Por desgracia, la Arqueología del Pasado Contemporáneo en España es todavía una *rara avis* que está por consolidar. Falta de consolidación causada por un complejo contexto académico, político y social que lo impide (ALMANSA SÁNCHEZ, 2011; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2016, 2018). Ya ha pasado más de una década desde que se escribieran los primeros trabajos sobre la arqueología de la guerrilla antifranquista (AYÁN VILA, 2008; MORÍN DE PABLOS, et al., 2004), y aún queda lejos de ser una herramienta aceptada para analizar este fenómeno. Esperamos que el proyecto como el que aquí presentamos, junto con otros ya en marcha como los llevados a cabo en el entorno de

Cereixa (A Pobra do Brollón, Lugo)<sup>18</sup> o el de Cambedo (Portugal)<sup>19</sup> permitan avanzar en la consolidación del que pensamos es una manera especialmente estimulante y enriquecedor de acercamiento a un pasado aún traumático.

En segundo lugar, los análisis aquí expuestos creemos que visibilizan materialmente tanto los procesos de resistencia como los de represión vinculados a la guerrilla antifranquista y la oposición contra la dictadura. En cuanto a los primeros, cabe destacar el alto grado de organización que alcanzó la Federación de Guerrilla de León-Galicia y que se materializó en diversos aspectos, como los mecanismos de apropiación del paisaje, la capacidad de acumular un importante capital económico -por ejemplo, el mejor armamento disponible-, o la articulación de complejas redes con diversos agentes y escalas. Este último aspecto nos parece fundamental. Si algo nos muestra la Arqueología, es que la guerrilla fue sustentada gracias al apoyo y colaboración de una red de enlaces, familiares, simpatizantes y otros agentes sin cuya ayuda la lucha armada no hubiera tenido lugar. En cuanto a los fenómenos de violencia y represión, una de las principales

<sup>18</sup> Dirigido por Xurxo Ayán: <http://sanlourenzo.net/es/> [consultado el 20 de febrero de 2018]

<sup>19</sup> Dirigido por Rui Gomes Coelho y cuyos avances se pueden seguir aquí: <https://www.facebook.com/cambedo1946/> [consultado el 20 de febrero de 2018]



conclusiones es la gran variedad de mecanismos y herramientas utilizadas por el Estado franquista para, primero, deshumanizar y, segundo, eliminar, las amenazas a la consolidación de la dictadura. En este sentido, los distintos análisis nos permiten acercar, de alguna manera, el Estado franquista a un Estado de corte totalitario, tal y como lo podría caracterizar H. Arendt (ARENDR, 2013).

Por último, los trabajos en la Ciudad de la Selva han permitido aflorar una memoria especialmente soterrada, que fue la de aquellos que vivieron y sobrevivieron los traumáticos acontecimientos vividos en los montes de Casaio en los años 40. Es gracias a esta memoria viva y a su activación por medio de los objetos que, esperamos, se pueda construir una memoria democrática que permita superar política y socialmente un pasado traumático.

## **Bibliografía**

### **Documentación de archivo**

Archivo del Tribunal Militar Territorial IV (ATMT), Ferrol.

Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares.

JIMÉNEZ, J., y ORTIZ, J. (2003): *Informe preliminar acerca de la exhumación de una fosa individual en el término de Carballeda, Ourense*: Informe inédito depositado en el Archivo de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

SERRULLA RECH, F. (2003): *Informe antropológico-forense. Referencia: Miguel Cardeñas Lozano*: Informe inédito depositado en el archivo de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

### **Referencias bibliográficas**

AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia.

ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2011): *El futuro de la Arqueología en España*. JAS Arqueología. Madrid.

ARENDR, H. (2013): *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza editorial. Madrid.

ARENDR, H. (2017): *Eichmann en Jerusalén*. Debolsillo. Madrid.

AYÁN VILA, X. (2008): "El paisaje ausente: por una arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia". *Complutum*, 19 (2), 213-237.

BENDER, B., y WINER, M. (2001): *Contested landscapes: movement, exile and place*. Berg. Oxford.

BUCHLI, V., y LUCAS, G. (2001): "Bodies of evidence". En BUCHLI, V. y LUCAS, G. (Eds.), *Archaeologies of the contemporary past*. Routledge. Londres: 121-125.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011): "The archaeology of internment in Francoist Spain". En MYERS, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *The archaeology of internment*. Springer. New York: 53-74.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2012): "Against post-politics: a critical archaeology for the 21st century". *Forum Kritische Archäologie*, 1: 157-166.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2016): *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*. Alianza Editorial. Madrid.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2018): *An archaeology of the contemporary era*. Routledge. Oxford.

GUEVARA, E. (1997): *Guerra de guerrillas*. Hiru. Donostia.

HEINE, H. (1980): *A Guerrilla antifranquista en Galicia*. Edicións Xerais de Galicia. Vigo.

HERNÁNDEZ DE MIGUEL, C. (2019): *Los campos de concentración de Franco: sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*. Ediciones B. Barcelona.

MARCO, A. (2011): *Mulleres na guerrilla antifranquista galega*. Laiovento. Santiago de Compostela.

MARCO, J. (2013): "'Una corea en pequeno'. Contrainsurgencia y represión de la guerrilla en España (1939-1952)". *Contencioso*, 1 (1): 1-20.

MARCO, J. (2019): "Rethinking the postwar period in Spain: violence and irregular Civil War, 1939-1952". *Journal of Contemporary History*.

MARTÍNEZ, O. (Guionista) (2008): *La Isla de Chelo*. España.

MATEOS, A. (2011): *Historia del antifranquismo. Historia, interpretación y usos del pasado*. Flor del Viento. Madrid.

MORÍN DE PABLOS, J.; DÍAZ, B.; BARROSO CABRERA, R.; ESCOLÁ MARTÍNEZ, M.; LÓPEZ, M.; PÉREZ-JUEZ, A.; RECIO, R. y SÁNCHE, F. (2004): "Arqueología de la guerrilla antifranquista en Toledo. La 14ª División de la 1ª Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro". *Bolskan*, 21: 181-188.

PRESTON, P. (2011): *El holocausto español*. Debate. Barcelona.

RECIO GARCÍA, A. (2016): *Propaganda de la guerrilla antifranquista (1939-1952)*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral inédita. Madrid.

REIGOSA, C. G. (1989): *Fuxidos de sona*. Xerais. Vigo.

REIGOSA, C. G. (1992): *El regreso de los maquis*. Júcar. Oviedo.

RODRÍGUEZ, F. (Guionista) (2006). *Lobos Sucios*. España.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, A. (2012): "La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia". En GRANDÍO, E. y RODRÍGUEZ, J. (Eds.), *War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la península ibérica*. Eneida. Madrid: 89-136.

- SCHMITT, C. (2013): *Teoría del partisano*. Editorial Trotta. Madrid.
- SERRANO, S. (1988): *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*. Siglo XXI. Madrid.
- SERRANO, S. (2001): *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Temas de Hoy. Madrid.
- SILVA, E., SALVADOR, P., ESTEBAN RECIO, M. S. A., y CASTÁN, J. (Eds.). (2004): *La memoria de los olvidados: un debate sobre el silencio de la represión franquista*. Madrid. Ambito Ediciones.
- SIMÓN LORDA, D. (2011): “Recuperando a Memoria (histórica) na sanidade galega (II): Médicos, practicantes e “maquis”: o apoio á guerrilla e aos represaliados na posguerra”. *Cadernos de Atención Primaria*, 18: 164-171.
- THOMPSON, E. P. (1979): *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Editorial Crítica. Barcelona.
- TSETUNG, M. (1976): “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón”. En TSETUNG, M. (Ed.), *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekin: 75-112
- VIDAL CASTAÑO, J. A. (2016): *La España del Maquis (1936-1965)*. Punto de Vista. Madrid.
- ZIZEK, S. (2013): *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Austral. Barcelona.

## Exploring the archipelago: archaeology of Gulag

*Lukáš Holata*

*Institute of Archaeology, University of South Bohemia*

*Štěpán Černoušek*

*Gulag.cz*

**Abstract:** The paper offers the first comprehensive synthesis of current knowledge of Gulag camps based on material evidence. This has been acquired through an archaeological survey of selected camps along the so-called Dead Road and in the Marble Gorge in the Kodar Mountains in Northern and Eastern Siberia, organised by Gulag.cz. The association's main ambition is to commemorate these forgotten places and to bring them back to public attention via its Virtual Museum of the Gulag and thus to offset, at least partially, the very limited (and restricted!) interest in the Gulag and the Soviet repressive system as a whole in today's Russia. The paper highlights the uniqueness of the Gulag camps as archaeological sites in view of their extraordinary remoteness and taiga setting. These conditions result in the presence of many artefacts that were left behind and determine a field survey methodology that requires the use of specific procedures, such as panoramic photography and photogrammetry. Preliminary outcomes are summarized in four subtopics: 1. specific evidence of the Gulag camps' impact on the landscape and environment; 2. analysis of form, inner structure and particular components that represent common features of Gulag camps; 3. insights into everyday camp life, including prisoners' discomfort, resilience, leisure activities and even artworks; and 4. details of people's lives via the extensive evidence of written words found across Gulag camp sites.

**Keywords:** Soviet repressive system; Gulag camps; abandonment; landscape impact; camps' form and structure; everyday life; written word evidence

**Resumen:** El artículo ofrece la primera síntesis comprensiva del estado actual de conocimiento sobre los Gulags basado en la evidencia material. Esta ha sido adquirida a través de una prospección arqueológica de una selección de campos a lo largo de la conocida como 'Carretera de la muerte' y en la Garganta de Mármol en las montañas Kodar en el norte y el este de Siberia, organizada por Gulag.cz. La principal ambición de la asociación es conmemorar estos espacios olvidados y traerlos a la atención pública a través de su Museo Virtual del Gulag, y de esta manera compensar, al menos parcialmente, el limitado (¡y restringido!) interés por los Gulags y el sistema represivo soviético como un todo en la actual Rusia. Este artículo subraya la singularidad de los Gulags como sitios arqueológicos, en relación a su extraordinaria lejanía y su ubicación en un entorno de taiga. Estas condiciones resultan en la presencia de muchos artefactos que fueron dejados y que determinan un tipo de prospección que requiere del uso de procedimientos específicos, tales como fotografía panorámica y fotogrametría. Los resultados preliminares se resumen en cuatro temas: 1. evidencia específica del impacto de los Gulags en el paisaje y el entorno; 2. análisis de la forma, estructura interna y componentes particulares que funcionan como elementos comunes en los Gulags; 3. acercamiento a la vida cotidiana en los campos, incluyendo las duras condiciones, la resiliencia, las actividades de ocio y hasta el trabajo artístico; y 4. detalles de la vida de las personas a través de la extensiva evidencia de escritos encontrados a lo largo de los Gulags.

**Palabras clave:** sistema represivo soviético; Gulags; abandono; impacto en el paisaje; forma y estructura de los campos; vida cotidiana; evidencia escrita

**Resumo:** Este artigo oferece a primeira síntese do atual estado do conhecimento dos Gulags baseados na evidência material. O que foi feito através de uma prospecção arqueológica de campos selecionados no em torno da chamada Estada da Morte e no Desfiladeiro de Mármore nas montanhas Kodar na Sibéria do Norte e Oriental, organizados por Gulag.cz. O principal objetivo dessa associação é relembrar esses lugares esquecidos e trazê-los de volta a atenção pública através do seu Museu Virtual do Gulag e, assim, contrabalancear, ao menor parcialmente, o muito limitado (e restrito!) interesse nos Gulags e no sistema repressivo soviético como um todo na Rússia atual. Este trabalho destaca a especificidade dos Gulags como sítios arqueológicos em função de serem extraordinariamente remotos e localizados na taiga. Essas condições resultam na presença de muitos artefatos que foram deixados para trás e determinam uma metodologia de prospecção que demanda o uso de procedimentos específicos, como a fotografia panorâmica e a fotogrametria. Preliminarmente, os resultados são resumidos em quatro tópicos: 1. evidência específica do impacto dos Gulags na paisagem e no ambiente; 2. análise da forma das estruturas internas e de componentes particulares que representam características comuns dos Gulags; 3. vislumbres da vida cotidiana, incluindo o desconforto dos prisioneiros, resiliência, atividades de lazer e até obras de arte; e 4. detalhamento da vida das pessoas através de extensiva evidência de palavras escritas encontradas nos locais de Gulags.

**Palavras-chave:** sistema repressivo soviético; Gulags; abandono; impacto na paisagem; forma e estrutura dos campos; vida quotidiana; evidência escrita

## Introduction

Due to its extraordinary destructiveness and devastation in terms of human lives, the Soviet repressive system manifested in the remnants of correctional labour camps constitutes an important topic in the archaeology of supermodernity (*cf.* GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008). Estimates suggest that up to 30,000 (!) individual Gulag camps were built throughout the USSR between the 1920s and the 1960s, with 10–20 million people passing through them; of that number, 1.6–2 million did not survive and millions more suffered lasting consequences (e.g., APPLEBAUM, 2003: 493; BARNES, 2011: 1; ANSTETT, 2014: 184; ZUBOV, 2014: 741). The victims of such repression were not only inhabitants of the USSR. They also included members of foreign nations, especially from Central and Eastern Europe, as well as citizens of Western Europe and the USA (e.g., BORÁK, 2003; APPLEBAUM, 2003: 368; TZOULIADIS, 2010). Although hundreds, perhaps thousands, of individual Gulag camps are still preserved throughout Russia, they remain undocumented, beyond the interest of the general public with very limited research only.

Nevertheless, there is rich evidence of the Gulag. Authentic testimonies of life in the camps are provided by world-famous novels, such as Solzhenitsyn's *One Day in the Life of Ivan Denisovich* and *The Gulag Archipelago*, Shalamov's *Kolyma Stories* and Ginzburg's *Journey into the Whirlwind*, as well as by a large number of memoirs by former prisoners. Some scholarly publications have also analysed the Gulag from different perspectives. General information about the prison system is provided by e.g., Khlevniuk (2000) and Werth (2007). A list of the camps which operated between 1923 and 1960 has been compiled, together with details such as dates of operation, number of prisoners and activities (OHOTIN and ROGINSKI

1998). Distribution of the main camp administrations and prisoners is available in online maps.<sup>1</sup> The geographical context is discussed by Brunet (1981). Data from archives opened in the early 1990s has been quantified, such as numbers of prisoners in Gulag corrective labour camps and colonies, death rates and types of work (BACON, 1992). The role of Gulag camps in the Soviet economy has been examined (IVANOVA, 2000; GREGORY and LAZAREV, 2003). There has also been an anthropological approach to Gulag research dealing with the treatment of the prison population (ANSTETT, 2014). In addition, it has been the subject of genealogy providing a phenomenological account of the prisoners' transformation from human to nonhuman (ATARIA, 2019). An extensive synthesis of the history of Soviet Gulag camps was written by Applebaum (2003). A number of publications, as well as other activities in connection with Gulag, have been carried out by the Russian Memorial organization (*cf.* below). Regarding particular gulag camp sites, the historical research prevails; e.g. it is conducted at Bolashak Karaganda University in Kazakhstan (DULATBEKOV *et al.*, 2012, 2014; DULATBEKOV, 2015).

However, archaeological research is not included in the presented inventory as there are not any significant campaigns that have been undertaken so far. To date, only several expeditions in the Russian Far East have been conducted by *Memorial* and *Gulag History Museum* in Moscow with mostly photo and video documentation of some Gulag camps. Archeological excavation, although not very extended, has been carried out outside Russia, in Lithuania, at the former Prisoner of War (POW) and Gulag camp in Macikai Village (ABROMAVIČIUS, 2015). As a consequence, the existing knowledge of particular camps

<sup>1</sup> <http://www.gulagmaps.org/>

as components in specific environment and landscape, together with the camp sub-components and their variability, is only restricted to a general image derived from witnesses' descriptions, or eventually historical photography. The understanding of life in Gulag camps through material culture assemblages is missing completely. This contrasts sharply with the current knowledge of other camps in Europe and beyond, for which extensive evidence has been obtained in recent years. A number of studies have been published dealing with POW camps (e.g., WATERS, 2006; DEMUTH, 2009; SEITSONEN and HERVA, 2011; ROTHENHAUSLER and ADLER, 2013; DOYLE *et al.*, 2013; EARLY, 2013; GRABOWSKI *et al.*, 2014; CARR, 2016; REES-HUGHES *et al.*, 2016; SEITSONEN *et al.*, 2017), Nazi concentration camps (MYERS, 2008, 2011; GILEAD *et al.*, 2009; STURDY COLLS, 2012; HAIMI and MAZUREK, 2013), concentration camps of the Francoist dictatorship in Spain (FALQUINA *et al.*, 2010; GONZÁLEZ-RUIBAL *et al.*, 2011), and Japanese-American internment camps (SKILES and CLARK, 2010; SLAUGHTER, 2013; CAMP, 2016), while many other papers on this issue are collected in separate publications (MYERS and MOSHENSKA, 2011; MYTUM and CARR, 2013).

This paper's objectives are: 1. to present an overview of the current activities of the Gulag.cz organisation when it comes to pioneering archaeological surveys of Gulag camps and to demonstrate their importance in the context of the current perception of the Soviet repressive apparatus in contemporary Russia; 2. to provide the first comprehensive synthesis of current knowledge based on material evidence, although this is a very difficult task for many reasons; 3. to outline the uniqueness of the Gulag camps as archaeological sites that determines the conditions of archaeological surveying; 4. to evaluate what archaeological research delivers in light of current archaeology of the contemporary past (*cf.* GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008, 2014).

### **Brief historical context and current perception of the Gulag in Russia**

Although the system of correctional labour camps in the Soviet Union existed for over 40 years and Soviet repression claimed many millions of lives, efforts to deal with this historical legacy are limited in today's Russian society. Historical memory is rather confused and there is often a tendency to defend Soviet repression to some extent. After the dissolution of the Soviet Union, something like the Nuremberg trials, which clearly and comprehensibly identified Nazi crimes and their culprits after World War II, never happened. Gulag camps, unlike Nazi concentration camps such as Auschwitz and others, have never become important places of collective recollection and memory – *mnemotopoi* (*cf.* GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008).

Although information about the repressive apparatus sometimes reached the outside world, in the Soviet Union itself it was a taboo subject. It was cautiously discussed

for the first time during the reign of Stalin's successor, Nikita Khrushchev; four million political crime cases were reviewed and the Gulag system was abolished. The *Khrushchev Thaw* meant the end of the cult of Stalin's personality, some literary works began to be published and the theme of Stalinist repression and condemnation of it received the attention of the broader public. However, as noted by British historian Archie Brown (2011, 305), Khrushchev never directly questioned the political system that had allowed Stalin and the secret police 'to commit atrocities'. The primary motivation for his anti-Stalinism was to deal with political opponents who had supported Stalin's policies.

Any attempt to analyse and understand Stalinism was still strictly prohibited, which greatly limited adequate reflection on the crimes of that era. This style of reflection largely survives to the present day, both in the attitude of the Russian state and in the perception of the majority of the population. '*It is almost always the memory of victims and hardly ever the memory of criminals and crimes. It is a memory that lacks moral, legal and even political evaluation*' (DANIEL, 2016: 12). This is one of the sources of the conflict with the Memorial organisation, which places the crimes of Stalinism in a much broader perspective (*cf.* below).

Further efforts to cope with the Soviet repressive past came in the late 1980s, at the end of the Soviet Union. Mikhail Gorbachev's *Perestroika* enabled the emergence of new citizens' initiatives, such as the Memorial network. Members began to search the archives and to organise the first expeditions to former Gulag camps. Most of these were based on enthusiasm and did not result in very extensive photographic documentation.

Since the early 1990s, Memorial offices across Russia have been gradually creating lists of victims of (especially) Stalinist repression, which they publish in *Books of Memory* (*Книги Памяти*). These contain over three million names of victims in over 600 books, although the list is far from complete; the books include the names of individual victims of repression that have been identified in a particular region, together with basic information about them.

In addition, numerous regional museums of local history have commemorated the Stalinist repression in their regions since this period. They are located all over Russia, even in the most remote parts, such as Chukotka, Kolyma and the area along the Arctic Ocean. However, this mostly involves a single showcase within a larger exhibition. Additionally, there is some uncertainty about the context in which this repression should be placed, which is the result of the current Russian state's unclear and undefined position toward the past. These museums generally do not focus on Soviet repression taken as a whole but only the Stalinist period; this is a consequence of a persistent tradition dating back to Khrushchev's reign and *Perestroika*. Sometimes it leads to paradoxical situations (e.g., in Turuchansk, North

Siberia, an exhibition on Stalinist repression is part of a museum glorifying Jakov Sverdlov, a Bolshevik official; ČERNOUŠEK, 2010: 68–69).

Nevertheless, there have also been exceptions to this trend. In 1996, the unique Perm-36 Museum was established, with the direct participation of Memorial. It is a former corrective labour camp that was in continuous operation from 1946 and served its original purpose until 1988, when the last political prisoners were released. The original premises of the camp were transformed into a museum of the history of political repression, garnering a great deal of respect both in Russia and abroad (in 2013, Perm-36 was applied to be included on the UNESCO World Heritage Site list).

According to Thomas Sherlock (2011: 94), Russian society was split concerning the past after Vladimir Putin came to power in March 2000. The intention of Putin and so-called *siloviki* (*силовики*) has been to rehabilitate Stalin's period so as to provide a defence for his own authoritarian ambitions. However, given the previous anti-communist narrative of the *Yeltsin era* or the Orthodox Church's clear opposition to the *Stalinist period*, this could not be implemented immediately. In 2007, Alexander Filippov's *'Latest History of Russia 1945-2006: A Book for Teachers'* was published as the basis for the concept of Russia's history under Putin's leadership (the number of copies is many times higher than other publications on this topic so it has had a massive impact on society). The publication's interpretation delivered a controversial view of Joseph Stalin and his reign. Although Filippov did not directly conceal the repressive nature of the Stalinist regime, he did give much greater room to its positive view compared to previous books and textbooks. Overall, Stalin acts as an effective manager who, very audaciously, built a powerful Soviet Union. The mobilisation of resources, even at the cost of the most brutal methods used, was forced by external conditions, specifically by threats from an 'external enemy' (cf. SVOBODA, 2014: 58-59).

The current regime tries to emphasize Stalin's merits in building the Soviet empire while marginalising the debate on repression (though it is not suppressed completely). In addition, it tries to influence historical memory. In 2004, the GULAG History Museum, which has a solid exhibition, was opened in Moscow, while expeditions to Kolyma and Chukotka are also regularly organized (they include documentation of Gulag camps via cartographical air photos, videos, and 3D panorama). Although it was recently moved to another building, from the centre to the outskirts of Moscow, the museum still operates without restrictions. On the other hand, independent organizations (such as Memorial, the Perm-36 museum and others) face increasing problems. Many of them have been designated 'foreign agents' under a new special-purpose law. This has the effect of limiting their activity. For instance, in 2013-2016, the administration of the *Perm Krai* dismissed the founders and the original management of the Perm-36 museum, replaced them with loyal people and legally

took its operation into their own hands. All references to imprisoned Soviet (Russian, Ukrainian and Baltic) dissidents were subsequently removed from the museum, replaced by displays describing the prison itself, the hard work of prison guards and the usefulness of the prisoners' work during World War II. The founders of the museum faced several lawsuits and repeated litigation and the original operating organisation was labelled a 'foreign agent' in 2015 (cf. ČERNOUŠEK, 2014; GIESEN, 2015).

### The 'Gulag.cz': mission, objectives and methodology

*Gulag.cz*<sup>2</sup> is a Czech voluntary, independent, non-governmental association focused on the past, present and future of Russia and the post-Soviet space. Founded at the end of 2009, it primarily deals with the phenomenon of the Gulag prison system, coping with the repressive past of the Soviet regime, as well as focusing on its links to the former Czechoslovakia and other countries. The establishment of the Gulag.cz was stimulated by the surprising discovery that almost no-one was systematically focused on the material remains of the Gulag camps, in terms of mapping and documenting them and disseminating the results. These activities represent the core of the Gulag.cz working programme to commemorate forgotten places and to bring them back to the public's attention.

The organisation's activities are not financed in a stable manner. It is mainly involved in funded projects (e.g., by the Visegrad Fund), while the Gulag Online project (cf. below) was created thanks to a successful crowdfunding campaign. The many activities are carried out only through the enthusiasm of the participants and the financial contributions of supporters. Some expeditions were even (co-)funded from participants' own resources.

Gulag.cz cooperates with other European organisations, including Russian ones (e.g., Memorial). Thanks to this cooperation, ongoing Russian projects such as 'Last Address'<sup>3</sup> and 'Returning the Names'<sup>4</sup> commemorating the victims of Soviet repression have been extended to the Czech Republic and Central Europe.

Dissemination of the results includes various activities, such as organising educational seminars, courses, exhibitions, lectures, festivals and other events in the Czech Republic and abroad. Specific activities include publishing expedition diaries, videos, participation in TV/radio shows and the production of a documentary film, *A Journey to the Gulag*<sup>5</sup>. Nevertheless, its biggest project is a virtual museum (Gulag Online<sup>6</sup>) launched in 2016; it represents a comprehensive website with more than 50,000 unique visitors per year.

<sup>2</sup> [www.gulag.cz](http://www.gulag.cz)

<sup>3</sup> [www.posledniadresy.cz](http://www.posledniadresy.cz)

<sup>4</sup> <http://gulag.cz/en/projekty/navraceni-jmen>

<sup>5</sup> [www.journeytothegulag.com](http://www.journeytothegulag.com)

<sup>6</sup> [www.gulag.online](http://www.gulag.online)

A complex approach integrating a variety of data and methods is applied:

- A. Historical and archival research in cooperation with the Institute for the Study of Totalitarian Regimes in Prague. In particular, this includes data provided by Memorial and new data acquired from archives in Ukraine, which, unlike those in Russia, are open to the general public. The research primarily aims to uncover information about 'Czechoslovaks' and other European nations.
- B. Remote sensing and satellite imagery. Publicly available satellite maps taken from the Google and Bing platforms, together with spy satellite images (especially Corona project and others<sup>7</sup>), are analysed to identify and locate Gulag camp sites across Russia (Figure 14.1; cf. SVĚTLÍK, 2018).
- C. Archaeological surveys of selected Gulag camp sites. So far, four expeditions have been undertaken (2009, 2011, 2013 and 2016) at two abandoned Gulag constructions -the Dead Road (Railroad Chum - Salekhard - Igarka, built in 1947-1953, officially Gulag constructions No. 501 and 503) and the Marble Gorge (officially Borsky ITL, uranium mine operated in 1949-1953). The primary purpose of these archaeological surveys is to obtain data for the creation of a ground plan and virtual tour, to create an inventory and description of objects and to document some of standing structures and artefacts. The surveys have consisted of formal and spatial analyses of artefacts, photogrammetry (structure from motion technique has been applied) and panoramic photography (with the use of spherical photo technology).
- D. Advanced, cutting-edge technology (including IT, computer games programming, virtual and augmented reality, etc.) is used especially in connection with the presentation of the results via the Gulag Online virtual museum. Taking the form of an interactive map, it represents a comprehensive popularising and teaching aid into which most findings are integrated (Figure 14.2). It includes: 1) the exact location of camps (with their description) on maps and satellite images; 2) 'story maps': a description of the fate of some prisoners in a spatial context; 3) virtual tours of some camps through panoramic photos; 4) 3D documentation of authentic artefacts from Gulag camps (buildings, equipment, clothing, letters, diaries, etc.); 5) a virtual tour of an 'ideal'/'typical' Gulag camp derived from 3D digitisation of real structures and artefacts (Figure 14.3).

Apart from that, there is a new project: the Gulag in virtual reality. Wearing a special VR headset, people can experience a virtual 3D visualisation of a Gulag camp, together with artefacts and prisoners, to get an almost real sense of imprisonment.

### **Gulag camps as unique archaeological sites - research specifics and conditions**

Due to the large number of Gulag camps, the different environments in which they existed (and some have survived) and the limited number of camps visited during expeditions, it is impossible to put forward universal statements with general validity. Nevertheless, a synthesis of our present knowledge can be provided to introduce the most important specifics of Gulag camps as archaeological sites, together with conditions for their archaeological surveying stemming from their location in extremely remote areas and the taiga environment:

- A. For a significant number of camps, no information is available (e.g., even if there are any written records they may not be available, being held in the Russian archives). For some (limited) records exist (e.g., in the case of a few camps along the Dead Road), or other data sources may be used (e.g., oral history and memories of some prisoners).
- B. For many camps, their exact location is not known; these have to be searched for on satellite imagery (Figure 14.1). However, coverage in sufficient resolution is far from complete on Russian territory (even in the case of current satellite images); for large areas there are no data and the identification of camps represents a completely impossible task. At present, it is not possible to provide a distribution map of Gulag camps for a large territory.
- C. The camps existed in different environments and contexts, based on their purpose. Some were completely removed from civilization but others were in direct relationship to a settlement. A number of Gulag camps were situated in Moscow itself or in other urban/rural settlements. Some of the camp complexes evolved into a city or the presence of a camp stimulated the establishment of settlements that often exist to this day (e.g., the city of Karaganda in Kazakhstan is the former Gulag camp of Dolinka; current residents even live in original camp buildings; Figure 14.4)
- D. The camps had a number of different forms; for instance, various materials and constructions were used, depending on environmental conditions (e.g., wood-clay camps in the taiga, all-stone camps in the tundra). Moreover, the absence of any material remains of buildings (e.g., only the perimeter of a camp visible on satellite images on the Dead Road; Figure 14.1G) provides evidence of temporary, provisional camps in which prisoners dwelled in tents. This is described by Alexey Salagin, who witnessed a camp on the Dead Road:

They took us to a completely barren place with nothing but the future zone surrounded by barbed wire, by swamps and thickets. There were swarms of mosquitoes in the air. First, we lived in 20-metre tents on two-level continuous bunks in two rows. There was a stove at the edge and a table in the middle. We chopped moss and placed it over the tent like bricks.

<sup>7</sup> <https://earthexplorer.usgs.gov/>



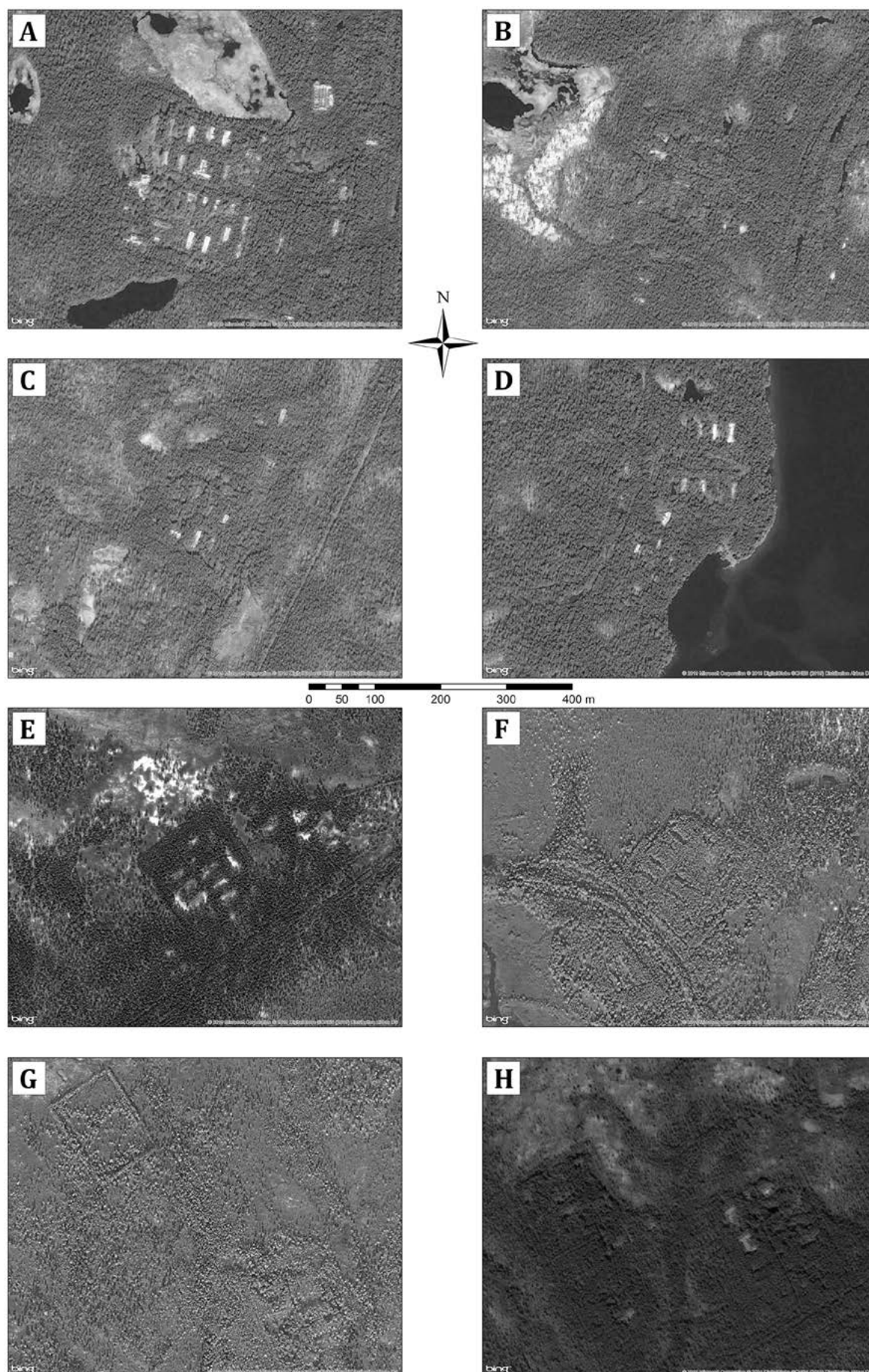


Figure 14.1. Satellite images of Gulag camps on the same scale along the Dead Road taken from the Bing platform: A. Barabanicha camp; B. Punishment Camp; for most others, the particular names are not known.

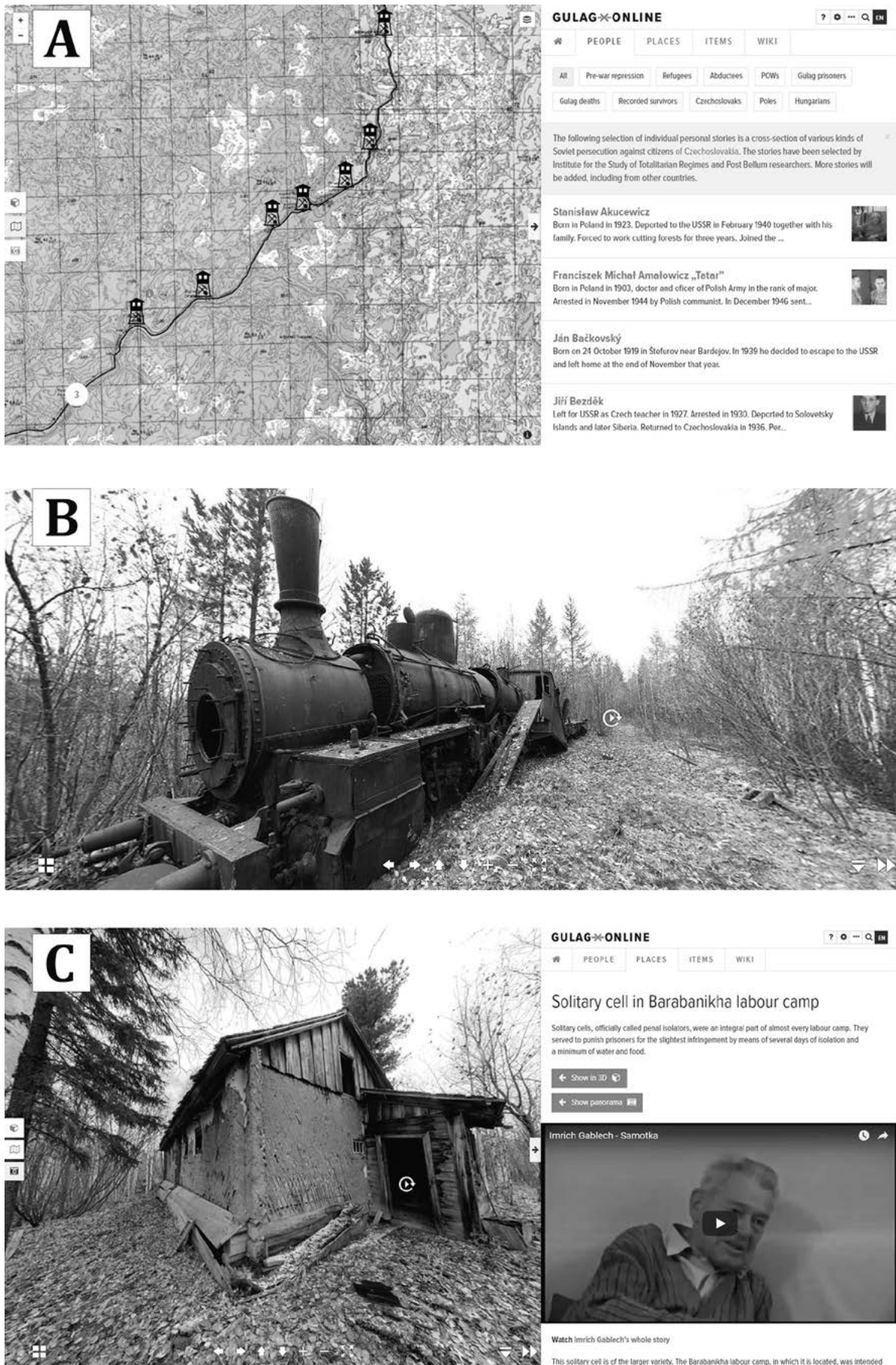


Figure 14.2. Preview in Gulag.online – Virtual Museum of the Gulag: A. Position of particular Gulag camps along the road on a military map; B. Panoramic photograph of a locomotive still on rails; C. Panoramic photograph of a solitary confinement cell, along with a video in which one of the witnesses tells the story.



**Figure 14.3.** 3D reconstruction of the Ketlar Gulag camp on the Dead Road in Northern Siberia Gulag.online.



**Figure 14.4.** Dolinka, Kazakhstan. A barrack from the Karlag, which still serves as housing. The woman in the foreground was born here to an imprisoned mother and has lived here all her life.



Two hundred people slept on the bunks. It worked out at 40 centimeters to a person. In the morning your hair was frozen to the side of the tent.

- E. Gulag camp sites differ radically in terms of the quality of their preservation (even in the case of the sample of camps explored so far). Most of the camps have no visible material remains. That is due to their:
1. systematic liquidation immediately after closure,
  2. gradual destruction of standing structures (Figure 14.5A),
  3. dismantling of standing structures by people nearby (hunters, inhabitants of settlement in the vicinity) as fuel or building materials (e.g., the camp in the town of Yermakovo or the one called Terraska along the river on the Dead Road; Figure 14.5B).
  4. permanent destruction by natural elements (e.g., except for a few outlying parts, the Klyuch camp on the Dead Road burned down several weeks before the expedition arrived (Figure 14.5C); most of the prison section of the Marble Gorge camp is already covered by a massive stone field beneath surrounding steep slopes; Figure 14.5D).

Nevertheless, many camps do remain preserved to this day. So far, we have visited camps in the Siberian taiga. Apart from archaeologically documented camps in Europe (e.g., POW and concentration camps), the closest analogy to them regarding the character of sites and

surrounding environment are the familiar abandoned gold rush settlements in Alaska and Yukon (cf. STEVENSON, 1982). They consist of still-standing objects, structures and constructions that are filled with artefacts (many of them are in the original, primary purpose positions; cf. below). It can be assumed that some camps have not been visited by anyone or by only a few people since their abandonment ca. 70 years ago. As well as the distance of the camps from an existing settlement and communications as such, the extraordinary remoteness and emptiness of whole territories create excellent conditions for the high-quality preservation of some Gulag camps. These cases are discussed in the following chapters.

### *De facto refuse*

Even in those well-preserved camps, considerable differences have been identified regarding the presence of artefacts, also in the sample of visited camps along the Dead Road. Some camps are filled with artefacts that have been found in large numbers scattered in all standing structures and around them. In others, by contrast, significantly fewer artefacts have been documented. In this context, the issue of ‘*de facto refuse*’ arises (cf. SCHIFFER, 2010: 36). Also in the case of these sites, the portion and amount of still usable items that were left behind (and deposited in camps) reflect the circumstances in which the camps were abandoned and the behaviour of the population during the abandonment.

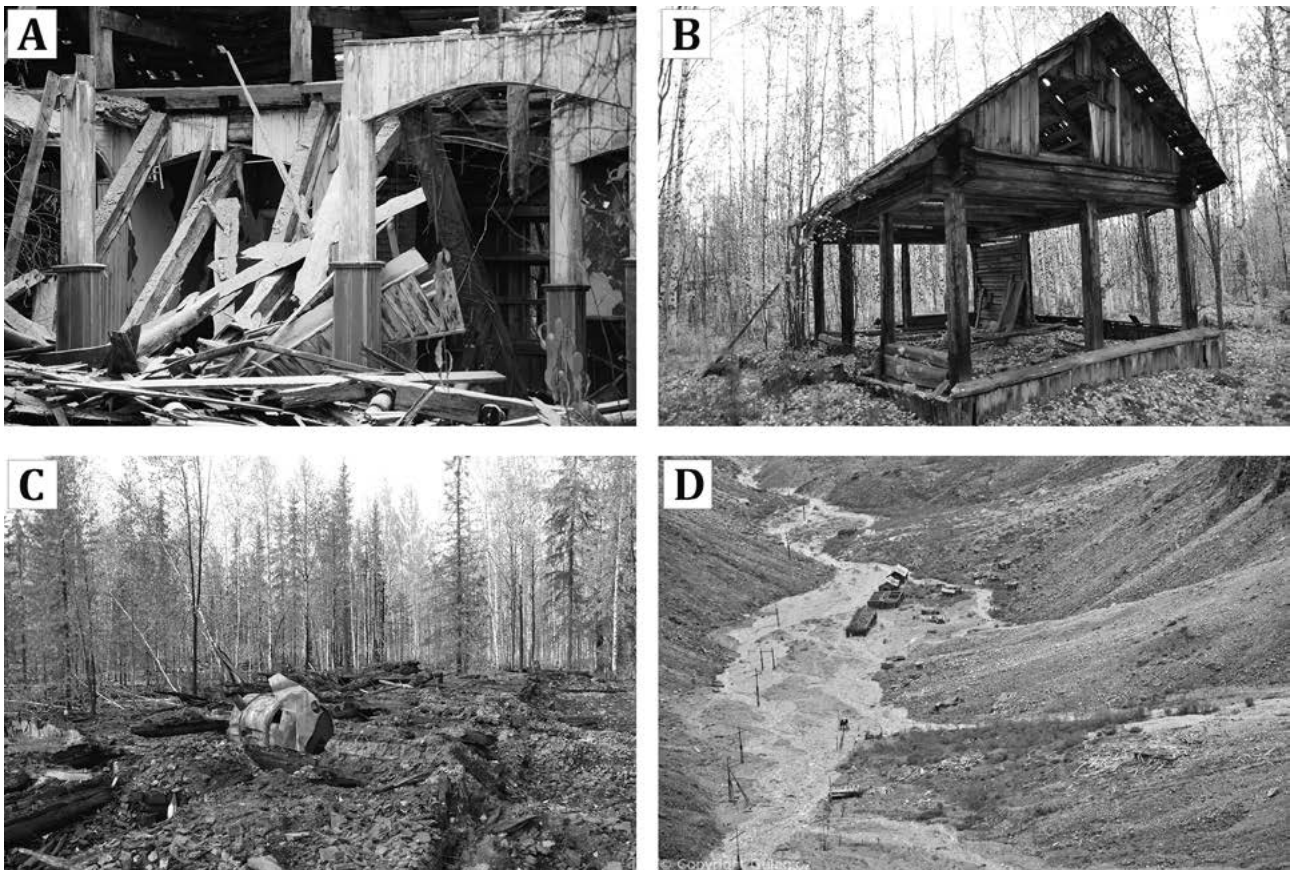


Figure 14.5. Different ways Gulag camps are destroyed: A. Gradual destruction of the dining room at the Barabanicha camp; B. Barrack, probably dismantled by hunters, at the Terraska camp; C. Site of the fire at the Klyuch camp; D. Massive stone field and destruction of all standing structures inside the upper part of the perimeter at Marble Gorge (bottom right).

Present knowledge suggests that this varied from case to case. In some camps, the informative value of *de facto* refuse suggests quick abandonment (corresponding evidently with an order to vacate the camp as soon as possible) accompanied by rashness and haste (e.g., a letter found in a stove that no one had yet lit; see below). In other camps, by contrast, such evidence as the boarding over of windows, i.e., an attempt at some conservation of buildings, suggests there were plans to return. That said, this may only reflect the random decision of an individual. Without further data (e.g., written records), however, it is impossible to decipher the circumstances of abandonment. As this information is generally not available, the discovery of camps where there are also many artefacts is only a matter of chance.

In contrast to other types of sites, there are specific factors that determine a large amount of *de facto* refuse in Gulag camps:

1. A high degree of prisoner mortality and mobility; some of the items could have been hidden in places where prisoners stored them.
2. A sudden official decision to close the camp and time limit on its evacuation, which meant that many items could not be taken away, discarded, demolished or destroyed.
3. Especially in the case of provisional camps (along with long-distance communications), the tough climatic and environmental conditions, along with the mode of transport, made many common objects impossible to carry away.
4. In some cases, the good availability of local material caused many items to be made at the site of the new camp.

A selection of characteristic examples of *de facto* refuse found in documented camps is provided. Such items enhance the intense impression of the Gulag camp sites when they are visited.

1. A barrel with the inscription 'Drinking water' is still standing in the porch of a prisoners' barrack.
2. There is still a hat on a hanger in one of the prison barracks and clothing in the guardhouse.
3. Tools for routine cleaning are placed in the bedroom of the prison house: brooms and pole trowels leaning against the wall next to the entrance door or leaning on the chimney in the middle of the prison house (Figure 14.10A).
4. Remnants of prison gloves are lying on the stove.
5. Many personal letters or statements are concentrated in the rubble along the walls, toward which the prisoners' heads were pointed on their bunk beds (one type of bunk bed also had compartments placed there).
6. Under the windows (on the windowsills), sheets of newspaper remain; they served as an insulating material to seal the gaps to prevent the wind from blowing in.

7. A diary of a prisoner was found hidden behind a beam in the latrine of the camp hospital (see below; Figure 14.14C).
8. A 'parashi' (a vessel for defecating) is still located in most solitary confinement cells (Figure 14.6A).
9. Material is placed in production facilities (e.g., parts of barrels, bunk beds, windows in the joinery; Figure 14.11E).
10. In the bath, under the wooden structure, there are still original wicker brooms which prisoners to whip themselves while bathing.
11. There are food bowls at dog pounds, together with a three-quarter-meter chain on which dogs were tied (Figure 14.6B).
12. In the mining area, a wooden trolley is still standing on the rails (Figure 14.6C).

### ***Post-depositional transformations***

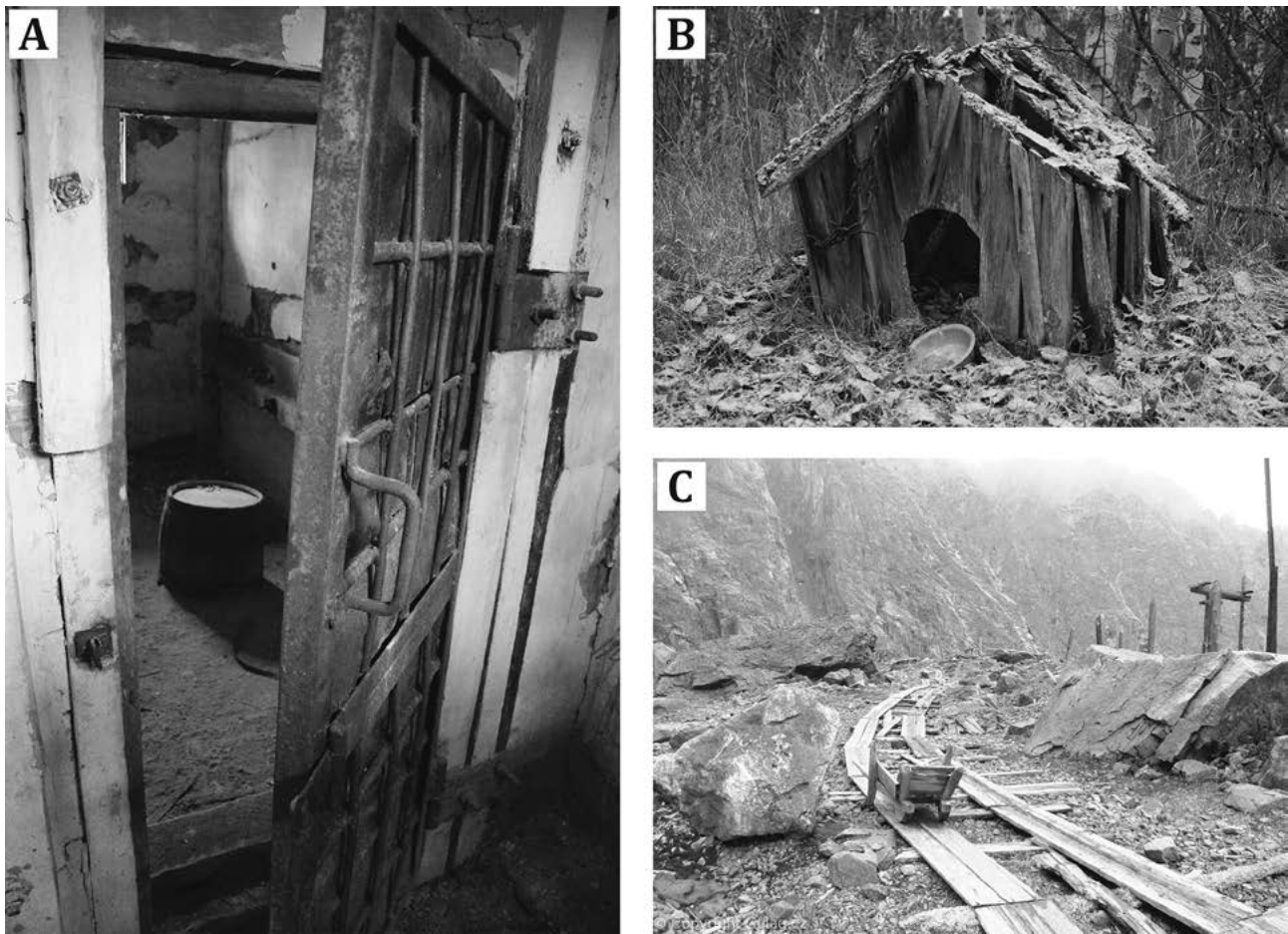
However, even in the case of exceptionally well-preserved camps, the form and location of artefacts may be the result of activities that took place following their abandonment. As discussed above, the camps are endangered by human activity if they occur near settlements or communications. Nevertheless, even in remote areas of Siberia, people (mostly hunters) may make use of camp structures or some of their equipment, resulting in the distortion of the information value. Unfortunately, it is extremely difficult or even impossible to identify these later interventions.

As an exception, a clear case is represented by the guardhouse in the Punishment camp. After the Dead Road was abandoned, this barrack was settled by hunters or employees who took care of the operation of the telephone line. Original equipment from the Gulag camp is mixed with hunting items, food remnants and newspapers from the 1980s while '1992' is engraved on the wall. A whole bizarre scene is created by mummified squirrels and birds hanging on beams.

### ***Conditions of the archaeological survey***

Specifics of Gulag camp sites, their remoteness and environment they have preserved also determines the conditions of their archaeological survey:

- A. It is not always possible to get into the camps during an expedition; e.g., due to dense vegetation and minimal visibility in the taiga, where orientation can be easily lost. A flooded river can also represent an insurmountable obstacle that makes a camp inaccessible, even though it is just a few hundred meters away.
- B. The taiga environment places particular demands on the organisation of research activities and the coordination of the research team. There is a great risk that an individual can easily get lost and the group must always stick together.
- C. Unlike a conventional archaeological survey, all equipment must be carried on participants' backs.



**Figure 14.6.** Some examples of de facto refuse in Gulag camps: A. 'Parashi' in the middle of a solitary confinement cell; B. Food bowls at dog pounds, together with a three-quarter-meter chain; C. Wooden trolley on rails in the Marble Gorge mining area.

Therefore it is not possible to use standard equipment (such as total stations and others), which must be replaced by other procedures and instruments. This has an impact on field survey methodology.

- D. The time for a field survey is very limited due to the remoteness of the camps (only a few days out of a month-long expedition!). Most of the expedition is spent travelling; certain sections can only be reached on foot, often in difficult terrain. This has an impact on field survey methodology: 1. only a selection of artefacts and standing structures can be documented; therefore, a list of priorities is necessary, which is often created *ad hoc* on the spot; 2. many facts are only recognized during evaluation of the documentation back at the office; 3. priority is given to procedures that allow rapid data collection, such as photogrammetry and panoramic photography. However, a problem with sufficient storage capacity and the risk of data loss emerges.
- E. The team is completely without electrical power during an expedition; solar panels and a number of spare batteries are essential. Again, there is a risk that data will not be collected.
- F. Due to the considerable amount of de facto refuse in some cases, which is above ground level, sequential research is necessary: detailed documentation of

individual artefacts and objects must be preceded by thorough recording of the whole, undisturbed situation.

- G. It is impossible to take the discovered artefacts out of Russia. Thus, only photographs, drawings or data for the creation of virtual images of them (via photogrammetry) may be used.

Overall, the archaeological surveying of Gulag camps requires a high degree of improvisation. It is the field survey in extreme environmental conditions, in which the slightest mistake (a slip or fall) means not only the end of the expedition but also a threat to life.

### Archaeology of the Gulag: what does it bring us?

#### *Gulag camps and their impact on the landscape*

The Gulag is not manifested by labour camps alone; activities associated with them altered the entire landscape, in some cases even irreversibly:

- A. Large areas that had been uninhabited before were colonized for the first time (e.g., the large areas of the Kolyma territory in the Far East). Thus the Gulag had a direct impact on the creation of the whole cultural landscape there.

- B. Prisoners' labour also made a considerable contribution to the current infrastructure in Russia (long-distance roads, railways, airports, the White Sea-Baltic Canal, etc.).
- C. The presence of Gulag camps also stimulated the emergence and development of urban or rural settlements (e.g., the city of Vorkuta as a large coal-mining centre with a vast complex of camps; cf. HRADÍLEK, 2018). Their inhabitants were mostly former prisoners who could not return home after their sentence (exile was part of the punishment). Along with the closure of the camps, many of these settlements also gradually became vacant and some were abandoned (e.g. Yermakovo and Yanov Stan along the Dead Road).
- D. Many camps were established in connection with mining (gold, coal, uranium, peat, etc.); large mining areas are often preserved as remnants in the current landscape.

Another consequence of the Gulag is the transmission of traces of human activities into virtually virgin nature, such as the Siberian taiga and tundra; it is a sad testimony of human impact in places that are permanently uninhabitable. A prime example is the construction of a railway beyond the Arctic Circle that had no significance: the Dead Road. The camps themselves are made of natural, local materials and thus do not represent a major intervention into the landscape. Their gradual decay will occur within a maximum of hundreds of years; many traces of them may be completely erased much earlier, as seen in the Klyuch camp, which burned down during a forest fire.

Nevertheless, some human intervention may be considered permanent; these are still preserved as various forms of debris along the Dead Road that represent bizarre monuments to the senseless enterprise:

- A. Although the vast majority of the bridges were intended to be wooden, solid bridges were built over large rivers. Their debris is massive iron and concrete bridge pillars (Figure 14.7A).
- B. The embankment on which the railway led is still clearly visible (though highly undulating, due to permafrost movements; Figure 14.7B). As it is made of a material other than the surrounding subsoil, it is indicated by different vegetation; the course of the Dead Road is thus recognizable even on satellite images as the crop mark (Figure 14.1).
- C. Thousands of tons of iron items are spread along the Dead Road (including traffic lights and locomotives still on rails in the middle of the taiga; Figure 14.2B).
- D. The debris of symbolic monuments, such as a pantheon to Stalin, is another aspect of the Gulag landscape (Figure 14.7C). The pantheon was built by prisoners in 1950 at the location of the house where he spent exile in the village of Kurejka on the banks of the Yenisei River. It was complemented by a ten-meter statue of Stalin in the foreground (Figure 14.7D). This northernmost museum of Stalin was closed in 1961.

A specific case is represented by cognitive aspects and the collective memory of a landscape in which awareness of the Gulag is still deep-rooted. It creates a mental map for individuals and entire communities. For instance, there are still places in the landscape avoided by local communities because of the presence of 'supernatural beings' such as the 'Living Dead' - dead prisoners of the Gulag camps.

### *Understanding the form and inner structure of the Gulag camps*

Again, any synthesis is very difficult to provide at this moment. Due to the vast territory, the huge number of Gulag camps, the different environments in which they occurred and their different purposes, various modifications of their appearance must be taken into account. Nevertheless, the archaeological survey of several camps reveals some common features, both in the form of entire camp complexes and their individual components.

### *Overall form of camps*

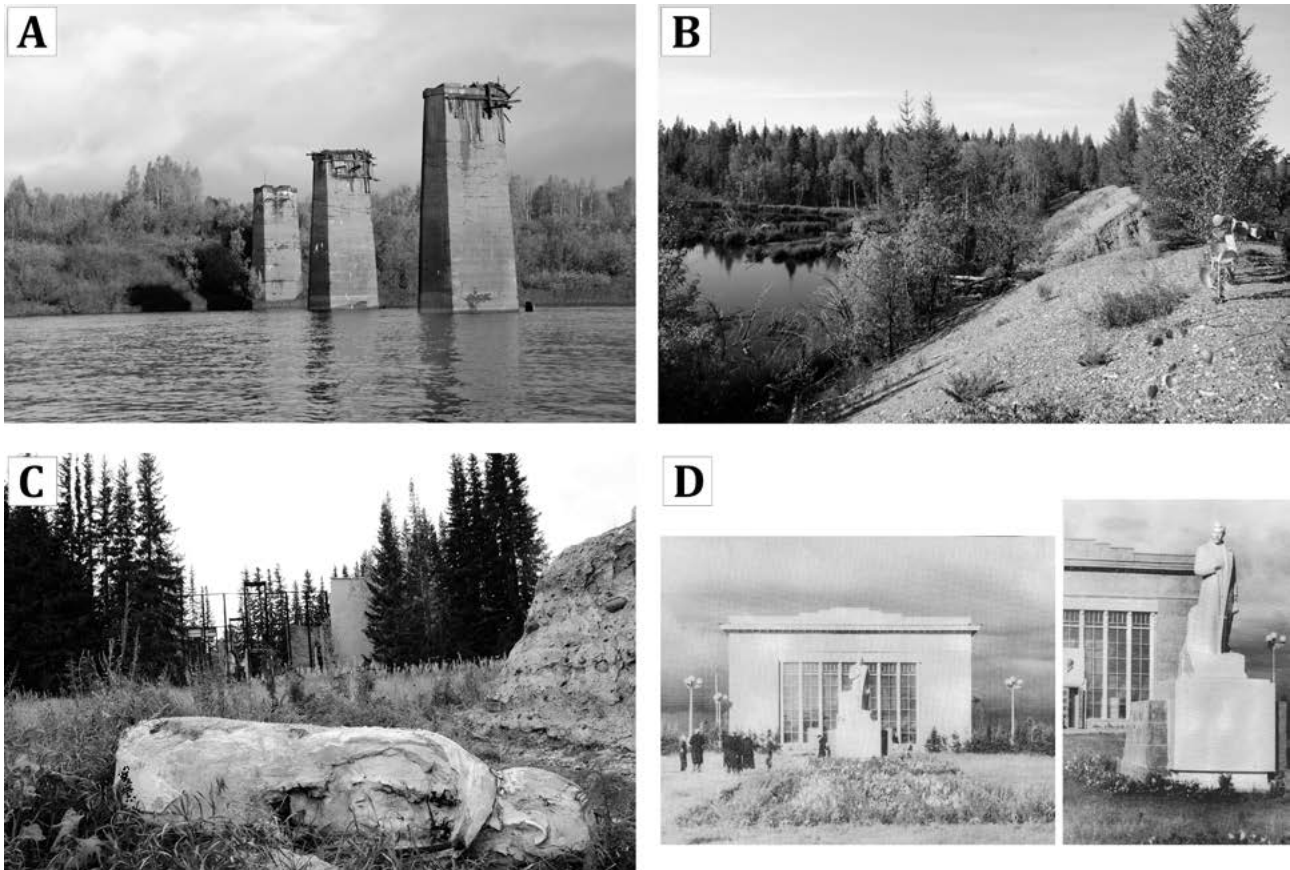
The basic spatial organisation of camps was unified and they mostly had a similar ground plan and layout of some buildings. However, there are some differences, due to the specific local conditions where the camps were located as well as their purpose. This is also related to differences in the size of the camps (see Figure 14.1), including the number of prison houses and other barracks and the presence of various components (e.g., transfer camps were large – they served as a central gathering place of prisoners, which were subsequently distributed to specialised, smaller camps).

The size of camps also determines the presence of specific components. The largest camp we have visited is called Barabanicha on the Dead Road. It covers an area of 250 x 250 m and was designed for ca. 800–1000 prisoners accommodated in 10 barracks. Its size was probably influenced by the presence of a town in the vicinity requiring prison labour. In contrast to other camps, it contains components that are not found elsewhere (or not in such number): a hospital, a large dining room with a club, including a large stage and a projection room, a number of office buildings, a soldiers' dormitory, a number of production facilities (warehouses, joinery), power station, etc.

A common feature of all camps is division into an administrative and a prison section, which was inside an enclosed perimeter (see Figure 14.1 and Figure 14.3). However, even in the sample of documented camps, differences in terms of working conditions and strictness of regime have been identified.

Some camps had a relatively free working character (a larger number of office buildings in which prisoners worked) and regime (absence of solitary confinement, only one watchtower). The opposite of this is the Punishment Camp (*штрафной лагерь*), which had a





**Figure 14.7. Evidence of human activities in the taiga: A. Debris of a solid railway bridge over the river; B. Embankment of the Dead Road; C. Pantheon to Stalin in the village of Kurejka on the banks of the Yenisei River; D. The original form of the pantheon with a statue of Stalin on historical photos (reproduced with a kind permission of the Memorial organisation).**

strict regime. Prison barracks have bars on the windows and doors; there is also a large prison. However, even this camp was apparently completely self-contained and includes a number of operational and production components.

#### *Administrative part of the camp*

Each camp involved a number of other activities and services, which were performed either by free staff, guards, or prisoners with a lighter regime who were allowed to move without armed supervision (especially office, workshop and bakery workers). Other associated buildings and areas were located outside the camp perimeter. These included working barracks, warehouses, bakery, power plant, electrical station, radio station, guardhouses, chief's house, facilities for free employees and armed guards, residential houses, spas and shops. Specific areas, that have been documented, include 14 dog pounds next to the guards' house or a training ground for guards with a trapeze.

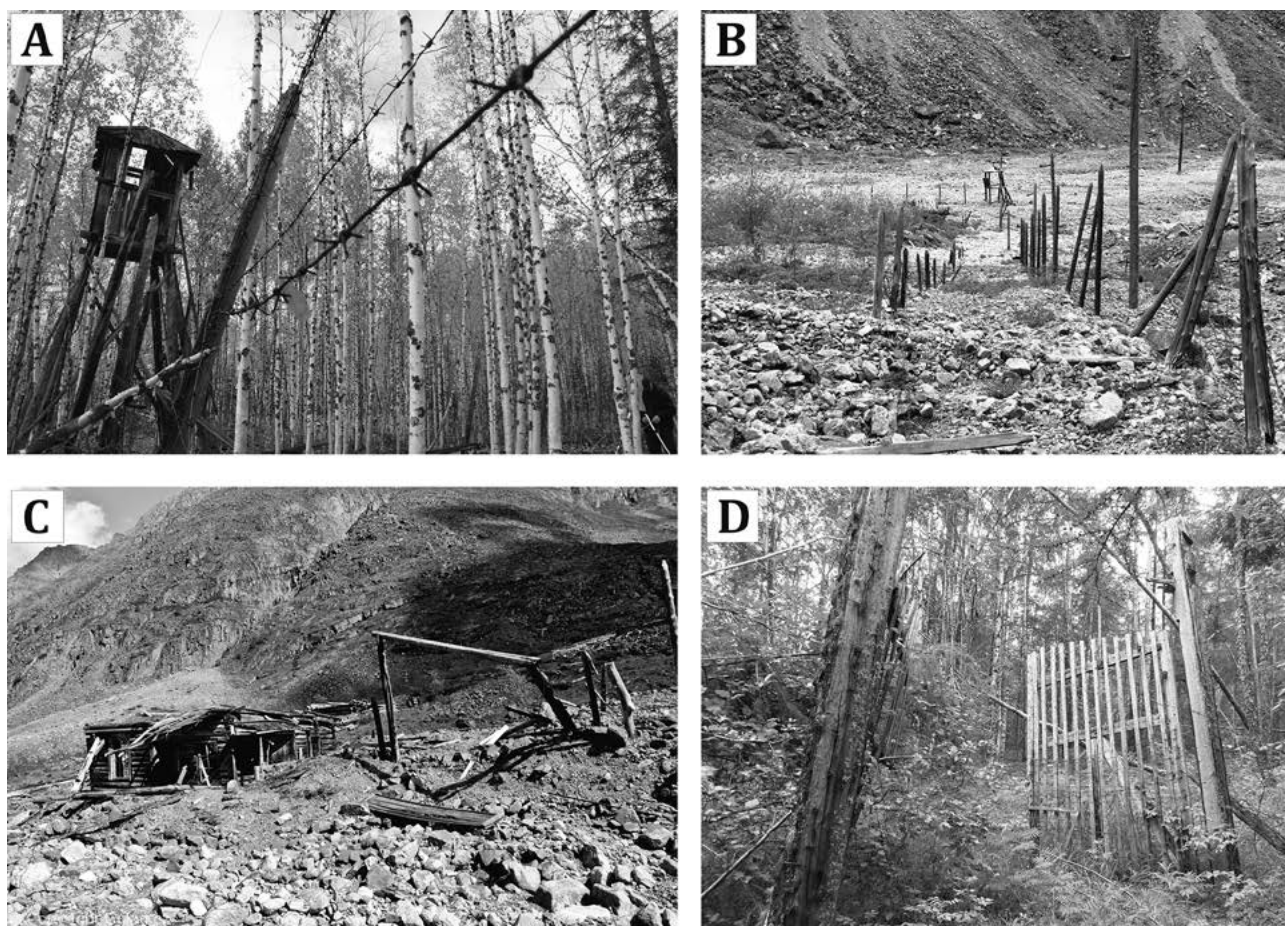
The guardhouse documented at the Barabandicha camp has a different ground plan and layout than prison barracks. It is divided into three parts with separate entrances – porches, each with an entrance hall and two rooms for six soldiers – and there is a stove in each small room.

#### *Enclosure*

Unlike prison camps similarly located in the middle of nowhere (cf. SEITSONEN *et al.*, 2017: 11), which were not enclosed in any way (at most symbolically), enclosure is extremely thorough in the case of documented Gulag camps. Camps were even surrounded by a triple perimeter fence of barbed wire all the way round, with a 'forbidden zone' in the middle of fences. Four guard towers were mostly placed in the corners (Figure 14.3, Figure 14.8A and Figure 14.8B). However, just one tower was documented at a small camp at the 166th km of the Dead Road. By contrast, enclosure was further strengthened in the case of the Punishment Camp, which was also surrounded by a wooden fence. Despite the thorough enclosure and the surrounding vast, inhospitable territory of the Siberian taiga, a number of prisoner escapes have been documented.

#### *Gate and gatehouse*

There was only one entrance to each camp: the main gate supplemented by a gatehouse, which was located half inside the perimeter and half outside (Figures 14.3, Figure 14.8C and Figure 14.8D). Above the gate, a large sign with a slogan was placed (cf. APPLEBAUM, 2003: 172–173) similar as in Nazi concentration camps; it was documented



**Figure 14.8. Enclosure and gates of a Gulag camp perimeter:** A. Example of a guard tower; B. Double perimeter fence of barbed wire with a ‘forbidden zone’ in the middle at the Marble Gorge camp; C. Gate and gatehouse in the Marble Gorge camp with a banner with an inscription on it in the foreground; D. Example of a Gulag camp gate.

in the Marble Gorge, with two inscriptions over each other, though they could not be deciphered. Some prisoners had the right to move independently outside the camp without armed supervision. Alexander Snovsky remembers how he was granted free movement:

After getting out of solitary I met Mishka: ‘You’ve got a day release pass at the gatehouse,’ he said. I couldn’t believe it – right after solitary. I got to the gatehouse and said that I’d got a release pass. The gatekeeper silently went through the pigeonholes, pulled out a kind of little book and handed it to me. Then he opened the latch and I walked out of the zone. The feeling can’t be described.

In some camps on the Dead Road, paths from the gate formed by logs placed as railway sleepers are still visible. These are accompanied by drainage ditches, due to the terrain being waterlogged in the summer months.

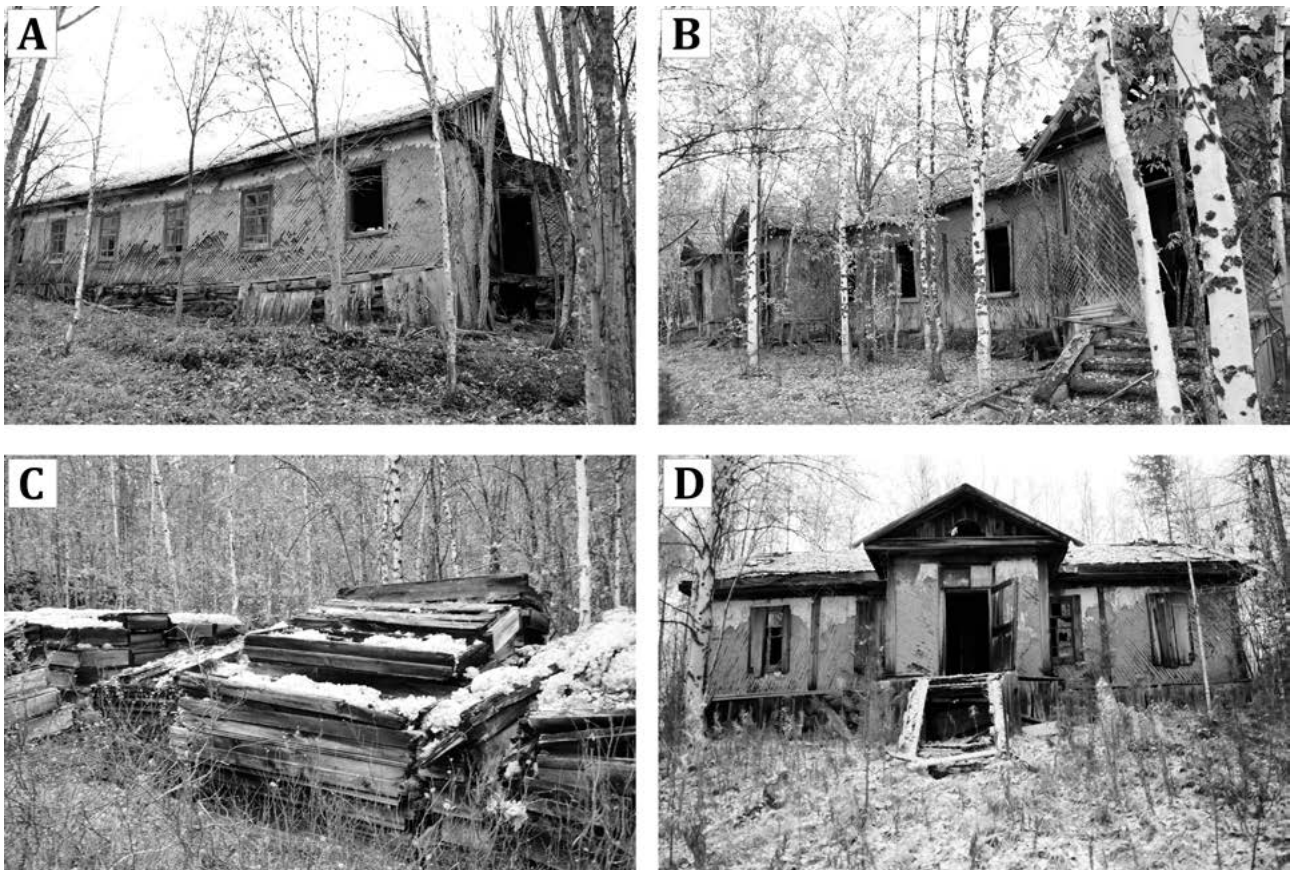
#### *Prison barracks*

Several types of prison barracks are documented from the expeditions, which differ in ground plan, layout and construction:

The most common type of house (well documented in the Barabanicha camp) is 26 x 8 metres in size and consists of two identical but mirror-inverted parts with separate entrances in the front leading through a porch (Figure 14.9A). The log construction is completed with slats and covered by clay. There is a small brick stove in the middle of each room. There are bunk beds along the walls in each section for about 40-50 prisoners (Figure 14.10A). In some of the barracks other special rooms were earmarked to serve as dressing rooms (there are hangers on the walls). There are also partial differences between bedrooms, e.g., different types of bunk beds, different painting and interior decor (*cf.* below).

Another type is well-documented, especially in the Ketlar camp. It measures 40 x 8.5 meters and is divided into four rooms with separate entrances and porches (Figure 14.9B). The outer rooms are probably operational, with two interior rooms to accommodate prisoners. The layout of the rooms is similar to the previous type.

In addition to tents, there were also prefabricated barracks in temporary camps that could be easily assembled and disassembled (Figure 14.9C). Sawdust was used as an insulation material, filling the space between two boards



**Figure 14.9. Different types of prison barrack documented along the Dead Road: A. Barrack consisting of mirror-inverted parts with separate entrances; B. Barrack divided into four rooms with separate entrances; C. Debris of a prefabricated barrack in temporary camps; D. More comfortable barrack for the privileged class of prisoners.**

in each component. Unfortunately, we do not have any evidence of interior equipment from them.

A privileged class of prisoners, such as chefs or doctors, could live in a more comfortable house, which is documented in the Barabanicha camp (located in close proximity to the dining room and hospital; Figure 14.9D). The prisoners lived in smaller rooms, which only accommodated ca. 20 persons. The house thus provided better conditions – e.g., two stoves were discovered in one room.

The floor of the barracks was planked (Figure 14.10A and Figure 14.10B). The prison houses had electricity from local power plants, as documented in Barabandicha. The standard prisoners' barracks had windows that were not usually barred. The walls were whitewashed with lime and some were even decorated (*cf.* below).

There are two types of bunk beds in standard barracks: 1) movable two-level structures for four prisoners (Figure 14.10A), 2) bunk beds permanently attached to columns, which also include four beds (Figure 14.10B). Their occurrence has no regularity and both can also appear in one room. Wooden headrests have been documented in some places. Each prisoner had a specific place, which was marked with a name card (Figure 14.10C). In the

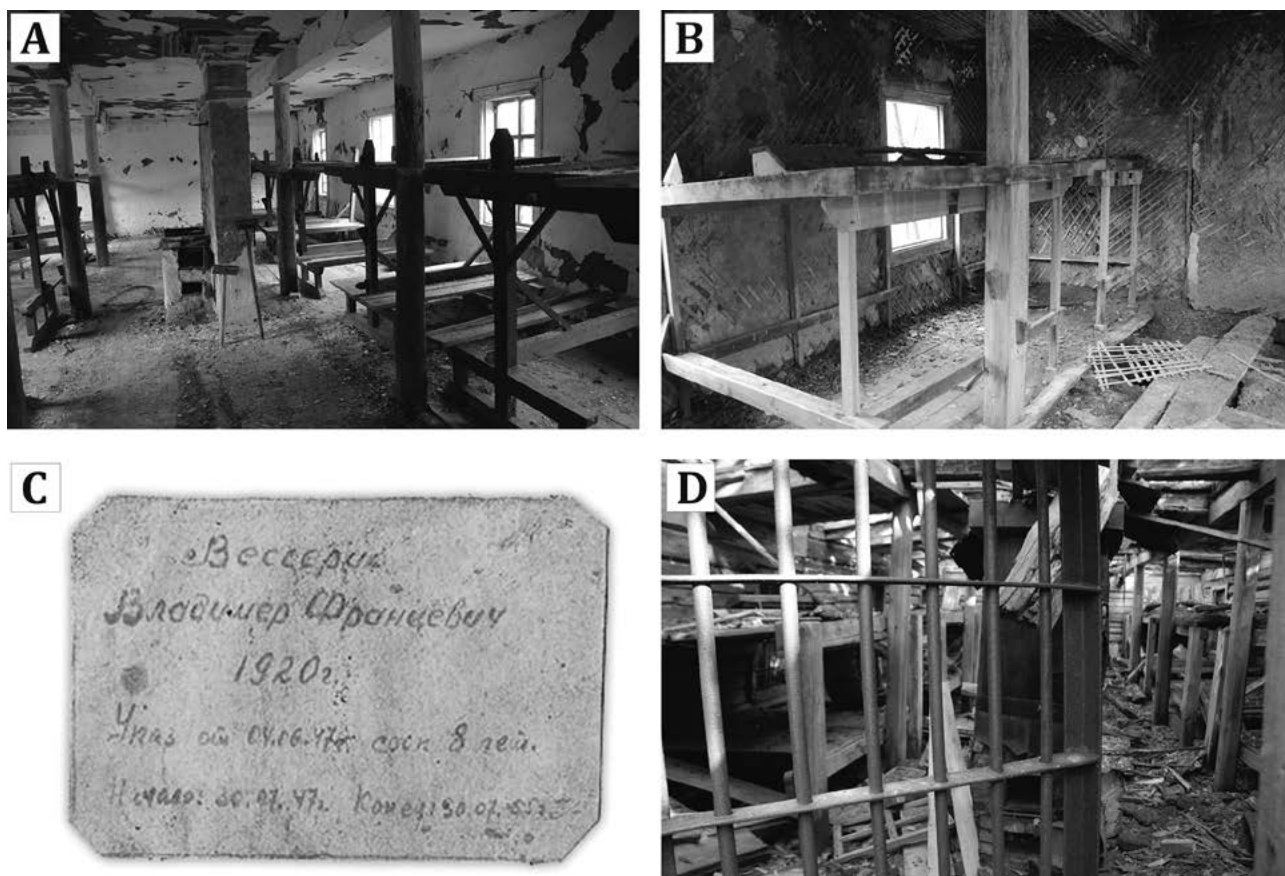
Punishment Camp, there is evidence of yet another type, '*sploshnye nary*', which were fixed bunk beds consisting of a continuous strip of planks along the room (Figure 14.10D).

#### *Administrative barrack*

Some administrative buildings were also located inside the perimeter. They are often associated with a library or infirmary. The one documented in the Barabanicha camp has the same basic ground plan as the prison house, but instead of two large bedrooms there are 13 smaller rooms, supplemented with dispensing windows and counters (Figure 14.11C). There were accountants, scribes and other 'officials' from among the prisoners responsible for the operation of a camp.

#### *Social barrack – kitchen, dining hall and lounge*

Each camp had its own kitchen connected to a dining hall. In the camps we visited it is usually situated at the opposite end to the gate. Large iron cooking boilers built into a brick oven are still visible in the kitchen along with chairs and tables in the dining room. In some camps, dining rooms also served as a lounge/club. In the Barabanicha camp, the club even contains a stage (Figure 14.11A and Figure 14.11B). As proven by other sources,



**Figure 14.10.** Interior of prison barracks: A. Movable two-level bunk beds together with a broom and mop leaning on the chimney in the middle; B. Bunk beds permanently attached to columns; C. The name card of a prisoner: Vesseris, Vladimir Francevich, born 1920, sentenced to eight years under an order dated 4/6/1947. Beginning of the sentence on 30/7/1947, end of the sentence on 30/7/1955; D. *Sploshnye nary* in the Punishment Camp.

film screenings or theatre performances by special prison theatre ensembles sometimes took place. Walter Ciszek remembers as follows:

After registration, the foreman led us to a clubhouse equipped with cards and chess sets, some pieces of paper and brochures. Good workers also had the privilege of reading books. On big holidays, such as May 1st and the October Revolution Day, they even screened films for excellent workers.

#### *Bath and disinfection*

An integral part of each camp was a '*banya*' – a bath with laundry, sometimes supplemented by a disinfection room and a drying room. The considerable importance attached to hygiene is described by Vasily Basovsky from a camp on the Dead Road:

A steam bath was mandatory once a week. They kept a very strict eye on it. Food and baths – they were the most important things.

#### *Latrine*

Common latrines were other essential components of Gulag camps (Figure 14.11D). Their form and location

is usually similar in every camp. There were usually two latrines in each camp, opposite each other at the side of the fence (Figure 14.3). The prisoners used them in the normal camp regime, unless they were in solitary confinement. A wire lamp holder placed on one ceiling board offers evidence of their electric lighting.

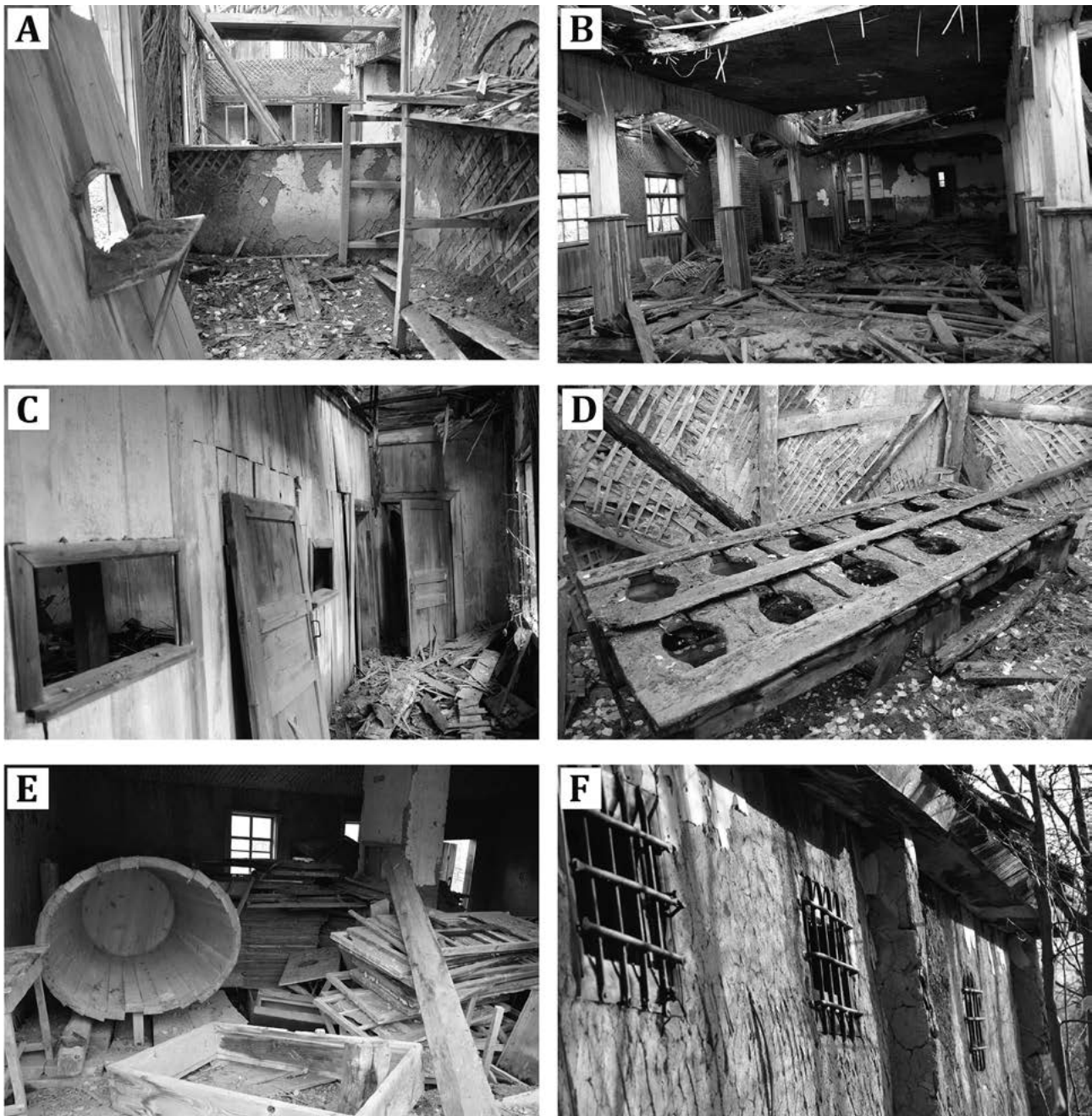
#### *Infirmiry and hospital*

In most labour camps there was nothing more than an infirmiry; hospitals were only located in larger camps (such as at Barabanicha). However, their capacity was probably insufficient anyway. Although there were thousands of prisoners in the camp and others around, the hospital contained only four separate rooms of 6.5 x 5.5 meters. Many small items in the rooms remind us of the building's original purpose – bottles and containers for drugs or glucose, cotton wool, or a torso of a medical stretcher, etc.

#### *Operational and production buildings*

There were a number of operational buildings in the camps; their number and purpose vary from case to case, according to a camp's focus. In the Barabanicha camp, there are several sheds, barracks with dispensing windows (possibly a shop or a house associated with the dispensing





**Figure 14.11. Demonstration of other facilities in the prison section of the camps: A and B. Kitchen and dining room; C. Administrative barrack; D. Latrine; E. Joinery; F. Solitary confinement cells.**

of work equipment) and a joinery, which mainly produced equipment for the needs of the camp itself and probably the ones around (such a structure was not identified at others; Figure 14.11E).

#### *Solitary confinement cell*

Solitary confinement cells were an integral part of most labour camp (though they did not exist in all of them; Figure 14.2C). They were used to punish prisoners for the slightest violations with several days' isolation with a minimum of water and food. Solitary cells were regularly found in one of the corners on the gate side (Figure 14.3). In most camps along the Dead Road, they were built according to a uniform plan: several (2–4) separate cells

and a bigger common one. Vasily Basovsky remembers the solitary cells on the Dead Road, followed by Alexander Snovsky:

People were sent to solitary confinement for various reasons. You lost your boots or somebody stole them from you – you are sent to the solitary cell, they didn't care who had really stolen them. They also sent those who avoided work, and there were plenty of them.

Every day they gave out 200 grams of bread in solitary confinement for the whole day and a glass of water in the morning and evening. I don't know how long I sat in the common cell. There were no windows and it wasn't possible to count the days. Three times I was in

a separate cell. There's less room there, just four boards from wall to wall that you could lie on. And the same 200 grams of bread and two glasses of water.

Separate cells have dimensions of only ca. 2.5 x 1.5 m. Their equipment consists of only a plank bench and 'parashi' (Fig. 6A). The windows were very small (40 x 30 cm; Fig. 11F) or non-existent. The entrance was secured by a massive iron door with a small hole in the upper part – a peephole; Fig. 6A). In the Shuchy camp a cell with dimensions of only ca. 1 x 1 m, in which one could only sit or stand, has been discovered. In addition, the solitary cell was enclosed by a barbed wire fence there.

### *Insights into everyday camp life*

The previous sections also throw light on living conditions in Gulag camps, such as the discomfort of prisoners in barracks as well as efforts to clean them, the relative hygiene of prisoners, occasional social events in (some) camps and the manner of punishment for violations of camp rules. The immense workload of prisoners is generally known. Further evidence of the prisoners' daily life is offered by artefacts spread across the camps. However, we are still far from providing a comprehensive overview.

The importance of hygiene is additionally illustrated by the number of metal soap containers found in the prison barracks, which reinforces our view. The style of eating is reflected in the number of metal bowls, cups, and wooden spoons. Other artefacts confirm our knowledge from other data sources; the ubiquitous drug ampoules scattered over prison barracks illustrate prisoners' generally poor health; numerous finds of filter-less cigarettes – Aurora and Priboj brand papirosy (*напирóсы*), Sibir' brand matches and small metal tobacco boxes – point to smoking being a common activity among prisoners. There is not much evidence of prisoners' clothing, apart from numerous findings of shoes: winter and summer valenki (*валенки*).

Additionally, material culture reflects the social status of a camp's inhabitants, i.e., their position in the hierarchy. The following equation applies – the higher the position, the smaller the room (making it easier to heat up by

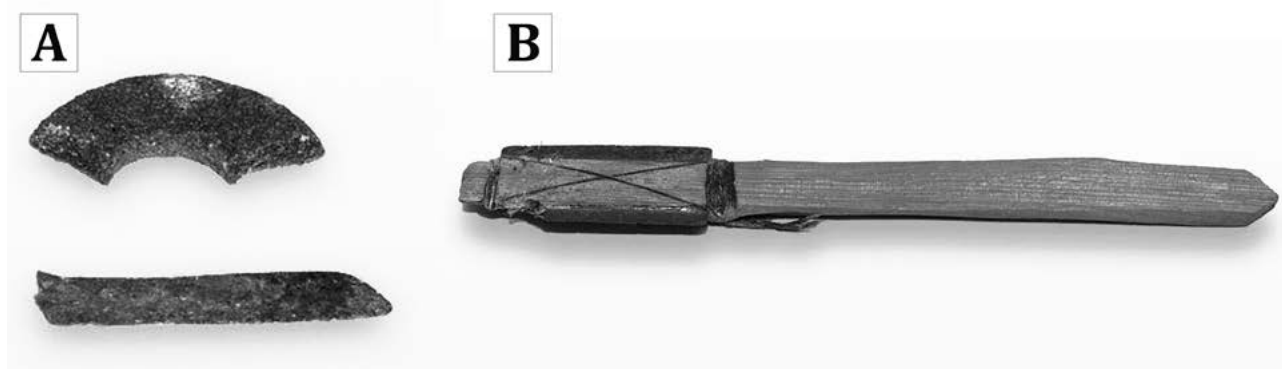
stove). Unprivileged prisoners thus occupied the largest rooms with only one small stove in the middle, where the temperature was coldest (*cf.* finding newspapers as insulation material near the windows).

Of the limited number of documented artefacts, a relatively high proportion are handmade items created by prisoners. These are exemplified by a wooden pen, a razor comprising a piece of wood and a blade (Figure 14.12B), a colander created simply by piercing a bowl and a piece of iron saw sanded into a small knife (the significance of this finding is underlined by the fact that it was discovered in the prison house together with a whetstone; although it was forbidden, the practice was obviously different; Figure 14.12A). These cases testify to a lack of equipment for everyday needs (at least for some prisoners), dexterity and the ability to improvise and use the limited available tools and materials to ensure a certain standard, as well as basic needs in the camp.

Despite the extraordinary workload of the Gulag prisoners, evidence of leisure activities has been obtained as well. This includes letters and diaries including poems and songs (*cf.* below) or a guitar (Figure 14.13A); however, it cannot be determined to whom the latter belonged, whether prisoners or free camp staff, as it was discovered along with other objects in the attic of an administrative building inside the camp.

Surprisingly, evidence of artworks has also been obtained from Gulag camps:

1. Inside the prison barracks in several camps, handmade decorative paintings under the ceiling have been discovered. These are individual to each room; both specific ornamentation and colour differs (motifs in blue and green are frequently documented; Figure 14.13C and Figure 14.13D), though decoration is lacking completely in some buildings. There is no doubt that this is the work of prisoners, which is also confirmed by the discovery of a cup with dried paint inside one of the prison barracks (Figure 14.13B).
2. Another artwork is represented by carpentry work in one of the guard houses, which also includes decorative elements.



**Figure 14.12.** Examples of handmade items created by prisoners: A. Iron saw sanded into a small knife and a whetstone; B. Razor comprising a piece of wood and a blade.



Figure 14.13. Evidence of leisure activities and artworks in Gulag camps: A. Different items together with a guitar; B. A cup dried blue paint; C and D. Handmade decorative paintings inside prison barracks.

3. On the attic in the administrative house in the Barabandicha camp, together with other objects, a painting on a grey canvas of a flour sack has been discovered. Although the motif is barely discernible, it clearly represents the well-known Russian painting *Bogatyrs* by V. M. Vasnetsov from 1898. This copy gives the impression that it was painted from memory.
4. Other evidence of art is represented by songs and poems (*cf.* below).

#### *The written word and intimate stories of 'unknown people'*

Gulag camps still contain a huge amount of documents, printed materials or other evidence of the written word. They are found at various stages of preservation (some texts are torn, crumpled, incomplete or illegible) and in various contexts (in their place of use, hidden, discarded). The following is a list of characteristic cases:

1. Name cards indicating the place of a prisoner on bunk beds (Figure 14.10C). They included the following information: First name, father's name, surname, year of birth, paragraph, beginning of sentence, length of sentence, end of sentence (or new end of sentence). The shortest period of punishment found during the expeditions is eight years.
2. Inscriptions: official ones (descriptions of barracks in the Punishment Camp; sign with an inscription above

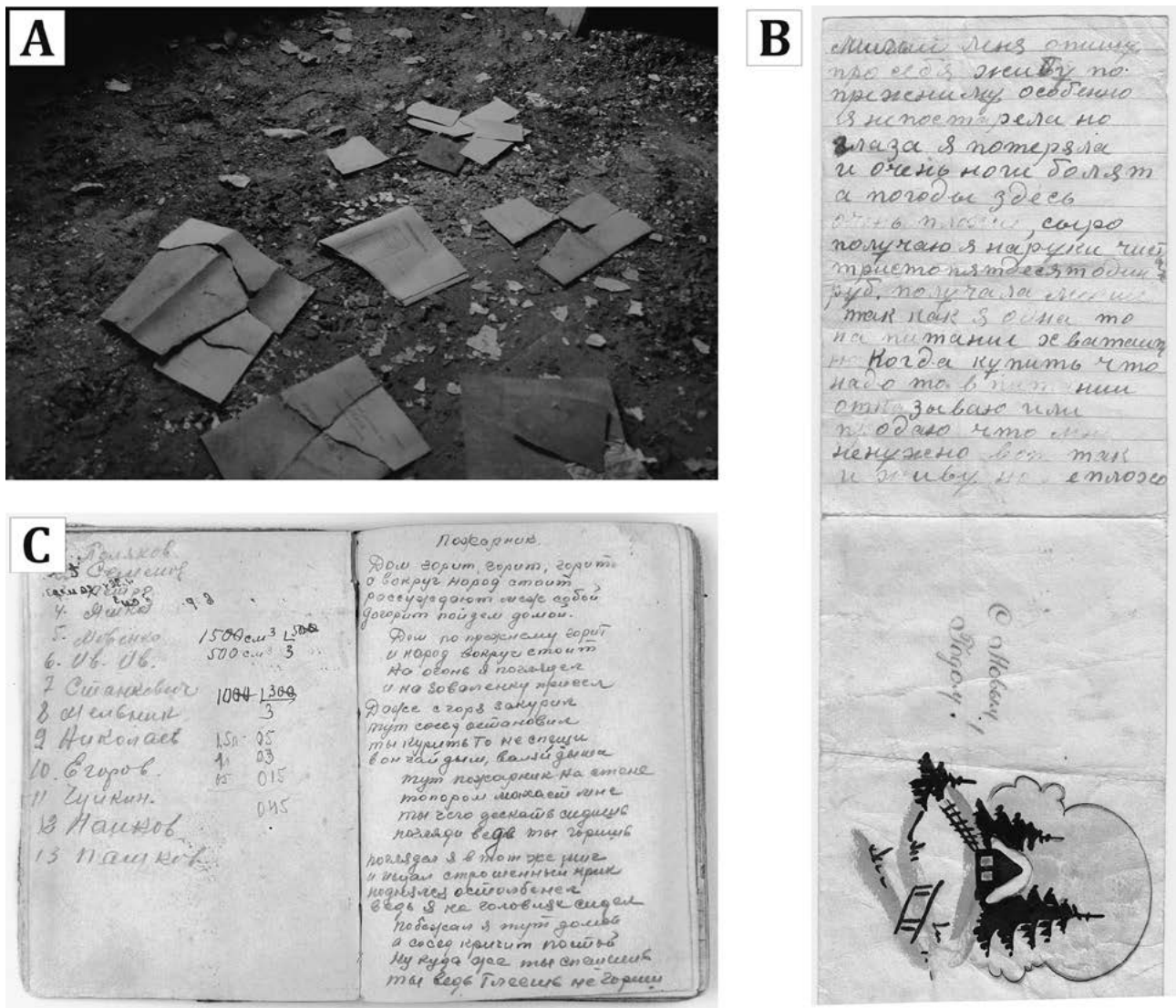
the gate) and unofficial ones written or engraved on the walls or doors (such as: '*May 21, 1953 was the day of liberation for (?) 200 people*').

3. Official documents such as a table of prisoners' labour, prisoners' record book (*зачетная книжка*), a report on prisoners' quota completion, invoices (e.g., for railway construction), permits, a prisoner's outpatient card with a description of all his diseases, personal prisoners' files kept by the NKVD discovered in a large safe in an administrative building (Figure 14.14A).
4. Notes and diagrams on the operation of some components in or around the camp, such as the engine layout plan and a carpentry manual.
5. Various printed materials (such as *Krasnojarskij rabočij* newspapers).
6. Personal letters providing a link between the camp and the outer world and delivering an account of everyday life in the USSR. A well-preserved letter discovered in a stove, not yet burnt, represents a unique discovery. It is a New Year's greeting, which one of the prisoners received from his mother (Figure 14.14B):

Dear Lenya, a few words about myself. I'm living as before, no change. I haven't aged much, but my eyesight has quite gone and my feet hurt terribly. And the weather is bad here - very humid.

I get three-hundred and fifty-one roubles a hand, more than before. As I'm alone, it's enough for food. But when





**Figure 14.14. Examples of documents: A. Concentration of various types of documents on the floor of one of the buildings; B. Personal letter – a New Year's greeting discovered in a stove; C. The diary of one of the prisoners; on the page on the right are the lyrics of a Russian folk song.**

I need to buy something I forego food or sell something  
I don't need. That's how I live, but it's not so bad.

The letter continues on the following pages:

Wishing you all the best for the New Year and good health, a lucky hand and success in the New Year. Only spend time with good girls and enjoy yourself, dear Lenya. I'm sending you a heartfelt, loving greeting.

I received your letter, thanks, though letters from you take a long time, two months. I also wrote to you that I received from you my letter with a note saying that the addressee had moved. I sent you the note so you'd be convinced. I'm happy for you, Lenya, that even if mother hasn't taught you well they're teaching you at the camp how to live and listen to your elders. I was at the post office and they told me there that the package had arrived. Perhaps it hasn't got to the camp yet. It couldn't disappear because I insured it. Dear Lenya,

ask them at your post office to inquire at the municipal post office...

- Diaries, especially a well-preserved one hidden behind a beam under the ceiling in the camp hospital toilet. It was probably written by an engineer because it is full of technical drawings, sketches and notes on the functioning of physical phenomena. It also contains personal notes (including that his girlfriend died while building a railway in Kazakhstan), poems and songs. This is the text of folk Russian song called Fireman (Figure 14.14C):

House burns, burns, burns  
and people are standing around  
saying  
when it burns out, we will go home.

The house is still burning  
and people are standing around

I looked at the fire  
and I sat down

Out of sadness I lit  
and my neighbor stopped me  
do not rush with smoking,  
we have tea, smoke, rest and breathe.

There's a fireman on the wall  
waving an ax to me.  
What are you just sitting here?  
you are all burning.

I looked right away  
and gave a choked scream  
I got up and froze  
I was sitting on a smoldering log

I ran home  
but the neighbor stopped me  
Where are you in a hurry  
you are not burning, you just decay.

## Conclusion

Gulag camps comprise a large number of archaeological sites, though in contrast with other types of camps, in Europe and beyond, there is very limited interest in their material remains. In today's Russia all activities dealing with the Soviet repressive past as a whole are restricted as the regime tries to influence historical memory. Independent organisations have been designated 'foreign agents', resulting in a marginalisation of the debate on repression. At the same time, a positive view of the Stalin era is emphasised by a regime seeking to defend its own authoritarian ambitions. Gulag.cz is thus an only organisation systematically interested in the material remains of the Gulag camps. Using a cross-disciplinary approach, the organisation's mission is to commemorate these forgotten places and to bring them back to public attention. A key part of this is Gulag.cz's Virtual Museum of Gulag, a platform that represents a comprehensive popularising and teaching aid, into which most findings are integrated and presented to the general public.

Gulag camps represent unique archaeological sites due to their extraordinary remoteness and environment settings. Many of them have been exceptionally well-preserved; they are almost intact, with standing buildings and other structures mostly in the state in which they were abandoned; this includes numerous artefacts and documents in the original positions in which they were left behind. However, field surveying is very complicated, risky and time-consuming, placing high demands in terms of organisation. It requires the use of specific procedures, such as panoramic photography and photogrammetry, which enable the conversion of material evidence into digital data. Even after four expeditions, the information obtained represents only a sample that is insufficient for reaching a comprehensive synthesis with general validity.

Thus, the statements made are only preliminary findings that have to be further tested and developed by additional evidence.

A less-known fact is that Gulag camps, together with associated activities, also caused considerable interventions in the landscape we see today. Some of them even had an irreversible impact on the environment, due to the creation of a variety of areas (connected with mining or infrastructure) or traces of human activities entering permanently uninhabited areas. Alongside memoirs by former prisoners, field surveys of Gulag camps allow us to reconstruct their form and arrangement, and thus to provide a vivid impression of conditions in them. This improves our understanding of the experience of those imprisoned there. Many still-standing structures and artefacts scattered in and around them cast light on daily camp life, some aspects of which are less articulated in other sources. They testify to the prisoners' uncomfortable living conditions, manner of punishment, poor health, relative standard of hygiene, social life and even leisure activities and artworks. Remarkable evidence of prisoners' resilience and ability to cope with harsh conditions, as well as of camp rules, has been obtained. Documents and words left behind allow us to go even deeper by acquiring some fragments about particular persons (names, length of punishment, workload, health condition, etc.) and further expand on the testimony of artefacts to provide a larger, more complete picture of Gulag camps. Letters and diaries that have been found enable us to see into the minds of those who wrote them, to learn some intimate stories about them and others outside the camp and to keep something of these individuals alive (*cf.* GONZÁLEZ-RUIBAL, 2014).

Archaeology of Gulag brings another layer of information on (oral) history and memoirs; thus it complements and further elaborates the existing knowledge, and, in addition, it provides completely alternative evidence that these data sources do not tell. Gulag camp sites are still a well-visible material representation of the Soviet repressive system allowing a strong impression of those places where so many people lost their freedom, suffered and many of them died. They represent crucial *memento* and undeniable testimony of the totalitarian regime's barbarity in contrast to the original, sublime ideas of communism. Especially in light of the official interpretation of history in contemporary Russia, archaeology is gaining importance; it is well-positioned to bring the 'bare facts', to modify the 'official version' of history and keep the memory alive.

## Bibliography

### *Documentary sources*

ČERNOUŠEK, Š. (July 29, 2014): "Ideologický tunel: Jak v Rusku likvidují ojedinělé muzeum politických represí". *Respekt.cz* [<http://respekt.ihned.cz/fokus/c1-62575550-ideologicky-tunel-jak-v-rusku-likviduji-ojedinele-muzeum-politickyh-represi>].

# Bibliographical references

- ABROMAVIČIUS, E. (2015): "Archaeological survey of the cemetery of WWII prisoner of war and Gulag camps in Macikai Village of Šilutė district". In JANKAUSKIENĖ, E. (Ed.), *Macikai house of death. The WWII Prisoner of War and Gulag Camps 1939–1955 in the environs of Šilutė*. Genocide and Resistance Research Centre of Lithuania. Vilnius: 144-154.
- ANSTETT, É. (2014): "An anthropological approach to human remains from the Gulags". In DREYFUS, J. -M. and ANSTETT, É. (Eds.), *Human remains and mass violence: methodological approaches*. Manchester University Press. Manchester: 181-198.
- APPLEBAUM, A. (2003): *GULAG: A history of the soviet camps*. Penguin books. London.
- ATARIA, Y. (2019): "Becoming nonhuman: the case study of the Gulag". *Genealogy*, 3: 1-13.
- BACON, E. (1992): "Glasnost' and the Gulag: New information on Soviet forced labour around World War II". *Soviet Studies*, 44: 1069-1086.
- BARNES, S. (2011): *Death and redemption. The Gulag and the shaping of Soviet society*. Princeton University Press. New Jersey.
- BORÁK, M. (2003): *České stopy v Gulagu. Z výzkumu perzekuce Čechů a občanů ČSR v Sovětském svazu*. Slezské zemské muzeum. Opava.
- BROWN, A. (2011): *Vzestup a pád komunismu*. Jota. Praha.
- BRUNET, R. (1981): "Géographie du goulag". *L'Espace géographique*, 3: 215-232.
- CAMP, S. L. (2016): "Landscapes of Japanese American internment". *Historical Archaeology*, 50: 169-186.
- CARR, G. (2016): "Nazi camps on British soil: The excavation of Lager Wick forced labour camp in Jersey, Channel Islands". *Journal of Conflict Archaeology*, 11: 135-157.
- ČERNOUŠEK, Š. (2010): "Kam v Rusku za Gulagem?". *Paměť a dějiny*, 4: 68-69.
- DANIEL, A. (2016): "Introductory speech". In Srstková, N. (Ed.), *Historie versus propaganda. Vztah k minulosti v současném Rusku - sborník z conference*. Ústav pro studium totalitních režimů. Praha: 12-19.
- DEMUTH, V. (2009): "'Those who survived the battlefields'. Archaeological investigations in a prisoner of war camp near Quedlinburg (Harz / Germany) from the First World War". *Journal of Conflict Archaeology*, 5: 163-181.
- DOYLE, P.; PRINGLE, J. and BABITS, L. E. (2013): "Stalag Luft III: The archaeology of an escaper's camp". In MYTUM, H. and CARR, G. (Eds.), *Prisoners of War: archaeology, memory, and heritage of 19th- and 20th-century mass internment*. Springer. New York: 129-144.
- DULATBEKOV N. O. (Ed.) (2012): *Karlag. Karaganda. Karagandinskij universitet 'Bolasak'*. Almaty.
- DULATBEKOV N. O. (2015): *Mamočkino kladbišče*. Akademija 'Bolašak'. Karaganda.
- DULATBEKOV N. O. (Ed.) (2014): *Osoblagi v Kazachstaně: Stěpnoj. Pesčanyj. Lugovoj. Dalnyj*. Karagandinskij universitet 'Bolašak'. Almaty.
- EARLY, R. (2013): "Excavating the World War II prisoner of war camp at La Glacerie, Cherbourg, Normandy". In MYTUM, H. and CARR, G. (Eds.), *Prisoners of War: archaeology, memory, and heritage of 19th- and 20th-century mass internment*. Springer. New York: 95-115.
- FALQUINA, A.; ROLLAND, J.; MARÍN, C.; COMPAÑY, G.; GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; QUINTERO, A. and FERMÍN P. P. (2010): "De estos cueros sacaré buenos látigos. Tecnologías de represión en el destacamento penal franquista de Bustarviejo (Madrid)". *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil 1936–1939*, 5: 247-271.
- GIESEN, A. (2015): "Raskolotaja pamjať: Oтраženie konflikta vokrug' memorialnogo centra Perm-36 v rossijskich media". *The Journal of Social Policy Studies*, 13: 363-376.
- GILEAD, I.; HAIMI, Y. and MAZUREK, W. (2009): "Excavating Nazi extermination centres". *Present Pasts*, 1: 10-39.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2008): "Time to Destroy: an archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014): "Archaeology of the Contemporary Past". In SMITH, C. (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer. New York: 1683–1694.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; COMPAÑY, G.; FRANCO, A.; LAÍÑO, A.; MARÍN, C.; MARTÍN, P.; MARTÍNEZ, I.; RODRÍGUEZ, A. and GÜMIL, A. (2011): "Excavaciones arqueológicas en el campo de concentración de Castuera (Badajoz). Primeros resultados". *Revista de Estudios Extremeños*, 67: 701-749.
- GRABOWSKI, R.; OLSEN, B.; PÉTURSDÓTTIR, P. and WITMORE, C. (2014): "Teillager 6 Sværholt: the archaeology of a World War II prisoner of war camp in Finnmark, Arctic Norway". *Fennoscandia Archaeologica*, 31: 3-24.
- GREGORY, P. R. and LAZAREV, V. (Eds.) (2003): *The economics of forced labor: The Soviet Gulag*. Hoover Institution Press Publication. Stanford.
- HAIMI, Y. and MAZUREK, W. (2013): "Uncovering the remains of a Nazi death camp: archaeological research at Sobibór". *Yad Vashem Studies*, 41: 55-94.
- HRADÍLEK, A. (2018): "Vorkuta. Po stopách největšího táborového komplexu v dějinách Gulagu". *Paměť a Dějiny*, 3: 56-74.

- KHLEVNIUK, O. (2000): *The history of the Gulag: from collectivization to the Great Terror*. Yale University Press. New Haven.
- IVANOVA, G. M. (Ed.) (2000): *Labor camp Socialism: the Gulag in the Soviet totalitarian system*. M. E. Sharpe. New York.
- MYERS, A. (2008): "Between memory and materiality: an archaeological approach to studying the Nazi concentration camps". *Journal of Conflict Archaeology*, 4: 231-245.
- MYERS, A. (2011): "The things of Auschwitz". In MYERS, A. and MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. New York: 75-88.
- MYERS, A. and MOSHENSKA, G. (Eds.) (2011): *Archaeologies of internment*. Springer, New York.
- MYTUM, H. and CARR, G. (Eds.) (2013): *Prisoners of war: archaeology, memory, and heritage of 19th- and 20th-century mass internment*. Springer. New York.
- OHOTIN, N. and ROGINSKI, A. (1998): *Sistema ispravitel'no-trudovykh lagerei v SSSR, 1923 – 1960*. Zvenia. Moscow.
- REES-HUGHES, L.; PRINGLE, J. K.; RUSSELL, N.; WISNIEWSKI, K. D. and DOYLE, P. (2016): "Multi-disciplinary investigations at PoW Camp 198, Bridgend, S. Wales: site of a mass escape in March 1945". *Journal of Conflict Archaeology*, 11, 166-191.
- ROTHENHAUSLER, G. and ADLER, R. (2013): "A tale of two towns: heritage and memory of civilian internment in Baden-Württemberg, Germany, 1942–2012". In MYTUM, H. and CARR, G. (Eds.), *Prisoners of war: archaeology, memory, and heritage of 19th- and 20th-century mass internment*. Springer. New York: 205-221.
- SCHIFFER, M. B. (2010): *Behavioral archaeology: principles and practice*. Routledge. New York.
- SEITSONEN, O. and HERVA, V. P. (2011): "Forgotten in the wilderness: WWII German PoW camps in Finnish Lapland". In MYERS, A. and MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. New York: 171-190.
- SEITSONEN, O.; HERVA, V. P.; NORDQVIST, K.; HERVA, A. and SEITSONEN, S. (2017): "A military camp in the middle of nowhere: mobilities, dislocation and the archaeology of a Second World War German military base in Finnish Lapland". *Journal of Conflict Archaeology*, 12: 3-28.
- SHERLOCK, T. (2011): "Confronting the Stalinist past: the politics of memory in Russia". *The Washington Quarterly*, 34 (2): 93-109.
- SKILES, S. A. and CLARK B. J. (2010): "When the foreign is not exotic: ceramics at Colorado's WWII Japanese internment camp". In DILLIAN, C. D. and WHITE, C. L. (Eds.), *Trade and exchange*. Springer. New York: 179-192.
- SLAUGHTER, M. A. (2013): "An archaeological and ethnographic examination of the presence, acquisition, and consumption of Sake at Camp Amache, a World War II Japanese internment camp". In MYTUM, H. and CARR, G. (Eds.), *Prisoners of war: archaeology, memory, and heritage of 19th- and 20th-century mass internment*. Springer. New York: 285-301.
- STEVENSON, M. G. (1982): "Toward an understanding of site abandonment behavior: evidence from historic mining camps in the southwest Yukon". *Journal of Anthropological Archaeology*, 1: 237-265.
- STURDY COLLS, C. (2012): "Holocaust archaeology: archaeological approaches to landscapes of Nazi genocide and persecution". *Journal of Conflict Archaeology*, 7: 70-104.
- SVĚTLÍK, R. (2018): "Tábory Gulagu na špionážních snímcích". *Paměť a dějiny*, 3: 75-83.
- SVOBODA, K. (2014): "Šed' Putinovy historické politiky". *Acta Universitatis Carolinae Studia Territorialia*, 14: 49-68.
- TZOULIADIS, T. (2010): *Opuštění. Z velké krize do gulagu: Naděje a zrada ve Stalinově Rusku*. BB Art. Praha.
- WATERS, M. R. (2006): *Lonestar Stalag: German prisoners of war at Camp Hearne*. Texas A&M University Press. Texas.
- WERTH, N. (2007): *La Terre et le désarroi: Staline et son système*. Perrin. Paris.
- ZUBOV, A. (Ed.) (2014): *Dějiny Ruska 20. století – 1. díl*. Argo. Praha.

## The Archaeology of state terror: the example of Nazi Germany

*Reinhard Bernbeck*

*Freie Universität Berlin*

**Abstract:** This paper discusses the notion of state terror and different kinds of evidence for it, among them documentary sources, photographs and oral history. These sources are able to provide testimony for political regimes of terror. They also each include pitfalls of which some important ones are mentioned. Archaeology has often been adduced as an unquestionable background witness but has been at the same time relegated to the realm of conditions of possibility for the proof of state terror. However, archaeology can also produce evidence that adds new and otherwise unrecognized dimensions of terror regimes. The example of the excavations of a large Nazi period forced labor camp at the Tempelhof Airfield in Berlin is used to demonstrate this potential.

**Keywords:** forced labor; national socialism; archaeology of dictatorship; state terror; materiality of terror

**Resumen:** Este artículo discute la noción del terror de Estado, así como diferentes formas de evidencia sobre el mismo, que incluyen fuentes documentales, fotografía e historia oral. Estas fuentes aportan testimonios de los regímenes políticos del terror, pero también ofrecen dificultades de análisis, algunas de las cuales son mencionadas. Se ha aducido que la arqueología ofrece un testimonio incuestionable, pero al mismo tiempo ha sido relegada al plano de las condiciones de posibilidad como prueba del terror estatal. Sin embargo, la arqueología tiene el potencial de producir evidencia que añade nuevas -y al mismo tiempo poco conocidas- dimensiones de los regímenes de terror. El ejemplo de las excavaciones en campos de trabajo forzado del período Nazi en el aeródromo Tempelhof es utilizado como caso de estudio para demostrar este potencial.

**Palabras clave:** trabajo forzado; nacionalsocialismo; arqueología de la dictadura; Estado de terror; materialidades del terror

**Resumo:** Este trabalho discute a noção de terrorismo de Estado e diferentes tipos de evidência para essa prática, entre elas fontes documentais, fotografias e história oral. Essas fontes são capazes de fornecer testemunho sobre regimes políticos de terror, contudo elas também têm armadilhas das quais algumas são mencionadas no texto. A arqueologia tem sido muitas vezes apresentada como testemunha inquestionável, mas ao mesmo tempo foi relegada ao campo das condições de possibilidade para a prova do terrorismo de Estado. Entretanto, a arqueologia tem também o potencial de produzir evidências que agregam novas – e de outra forma irreconhecíveis – dimensões dos regimes de terror. O exemplo das escavações de um grande campo de trabalhos forçados do período Nazista em Tempelhof Airfield (Berlim) é usado para demonstrar esse potencial.

**Palavras-chave:** trabalho forçado; nacionalsocialismo; arqueologia da ditadura; Estado de terror; materialidades do terror

### State terrorism

Since the 1960s, the terms ‘terror’ and ‘terrorism’ have acquired a meaning that almost invariably refers to organizations and/or individuals militating against whole states and their population. Terrorism, one can summarize

today’s common understanding, fundamentally questions state legitimacy. Terror is a means of politics, but it is generally considered an anti-statist course of action, so that ‘state’ and ‘terror’ have ended up as almost opposite poles of political terminology. Historically, however, nothing could be further from reality. Terror has been tied to the

state, as evidenced by the history of the French Revolution with Robespierre's *Grande Terreur* (MARTIN, 2010). Already early modern theoreticians of political power, above all Thomas Hobbes (2010 [1651]) in his *Leviathan*, saw in fear instilled by states an element of politics with a dual function: to drive people into the contractual relationship that is a 'state' in the first place, and once there was a state, to force those who did not want to adapt to its rules into obedience. In the longer run, states use fear to turn potentially troublesome multitudes into docile state populations.

Definitions of terrorism in political science focus on intimidation and incitement of fear, which often but not necessarily involve physical violence. However, there is a more subtle but fundamental element of terror which guides my discussion here: terrorism is the production of unpredictability in situations of mortal danger. A terrorist apparatus can strike anytime, anywhere. Put in abstract terms, terrorism is a relation between potential and reality. The feared event can occur at any moment and cannot be gauged beforehand for its extent and location. The consequences of terror are life-threatening to individuals or whole groups, no matter whether the offender is a state institution or a non-state actor.

State terror differs in important aspects from today's transnational terrorism. According to common conceptions of state order, governments legitimately seek to protect citizens against violence and organize a 'repressive state apparatus' for that purpose, as philosopher Louis Althusser (1971) called it. However, this state monopoly on violence is not a constant fixture but develops historically. States can suddenly cancel their own rules and regulations, especially under the pretext of having to avert anti-state terrorism. This can be studied in our century, for example, by examining the consequences of major attacks by transnational terrorism.

The French government declared a state of exception immediately after the Paris attacks of November 13, 2015, giving state organs rights of search and arrest far beyond the usual laws. The state of exception was revoked in 2017, not after 12 days, as foreseen by law – and not without turning the core exceptional powers formulated in the emergency decree into a bill that makes a potential assault on citizens quasi-permanent (FAUTH, 2018). September 11, 2001 in the United States led to the establishment of the infamous prison at Guantánamo Bay, secret rendition flights and torture, all governmental measures far outside the most basic human rights, as discussed at length by Giorgio Agamben (1998; see MINCA, 2006). These measures can be considered strategies of state terror. At least they show a strong tendency towards conditions under which specific individuals become targets of unpredictable, life-threatening official governmental politics. Extremes today represent the conditions in the Philippines under the elected president Rodrigo Duterte whose governmental death squads hunt down citizens under the guise of keeping order (see BELLO, 2017; CLAUDIO, 2019).

What is the 'red line' beyond which governments claim the right to resort to terror and violence against the state's citizens? The question is obviously not just linked to the proven existence of death squads and other violent governmental practices, but also to the legal framework that states give themselves, the declaration of a state of exception being the most common mechanism. Is the Turkish government under Recep Tayyip Erdogan one whose actions should be categorized as state terror? Do Hungary, Brazil or Myanmar use state terror as a means of government – to name some of the most obvious cases at the time of my writing?

Historical hindsight shows the emergence of state terror more clearly than present conditions. The end of the Weimar Republic, Hitler's election as chancellor in 1933 followed by the seizure of power are an obvious example of a slide into a terrorist state. But even in the case of the Nazi regime, we must differentiate further: State terror was regulated and mobilized more or less intensely in the twelve years of dictatorship. Even terror has its own historicity.

#### **An historical extreme of state terror: the Nazi era**

The Nazi regime represents an historically special case in the history of humankind, since it is associated with an eliminatory program of the industrialized, technology-supported destruction of entire sections of the population, the Jews, Roma and Sinti, who were victims of a genocide of unknown proportions simply due to group affiliation. Racism and the pseudo-scientific basis of this program (see for ex. VON VERSCHUER, 1936) as well as their murderous consequences seem on the surface to have nothing to do with the unpredictability that I mentioned initially as the issue at the core of terrorism. A closer look, however, will clarify what I mean.

In the early years of the Nazi regime, terror was rampant, as manifested above all in the 'wild concentration camps' of the Gestapo and other repressive organs (BENZ and DISTEL, 2002). Often in unmarked places, from small ateliers of artisans to simple apartments, but also in former prisons, people deemed to be opposed to the regime were incarcerated, tortured, and sometimes murdered. The goal was to spread terror and fear among those political parties, religious communities, trade unions and other groups that were considered to be potentially hostile to the Nazis. The release of those imprisoned after a short period of torture served to further disseminate rumors about the horrible fate of resisters against the new regime. The immediate imposition of lawlessness was a foundational element of Nazi rule.

Parallel to this new disorder, Theodor Eicke, the second commandant of the Dachau concentration camp, designed in late 1933 the so-called *Disziplinar- und Strafordnung für das Gefangenenlager* (disciplinary and penal code). At first meant specifically for Dachau, it turned soon afterwards into the standard set of rules for all concentration camps,

often called the *Lagerordnung*. Among these rules were multiple paragraphs that specified the immediate killing of inmates by the SS guards if they, for example, remained outside the *lager* barracks after the evening bugle call or in case of ‘mutiny’ (ORTH, 1999; WEISE, 2013: 223-240). Eicke’s main goal was to cut off all information from inside the concentration camps from reaching the public and thereby from people in the justice system who could have attempted to uphold the laws of the Weimar Republic. To achieve this aim, killing those who tried to escape went hand in hand with a fundamental change in personnel in the concentration camps. Eicke’s rules stipulated that these could only be the *SS Totenkopfverbände* (‘SS death heads units’), a unit specifically established for guarding and administering of concentration and extermination camps. Consequently, the Dachau *Lagerordnung* had a corresponding *SS Wachvorschrift*, an SS set of rules about how to guard a camp. Instead of spreading rumours, as was the case for the ‘wild concentration camps’, the goal of this set-up was opacity about the conditions inside concentration camps.

The result of these rules was a semblance of order and predictability. However, it was in reality only a framework for the continuation of state terror in a different guise. Its effectiveness was all the greater as the concentration camp order facilitated the conditions under which any state action could take place without the slightest requirement for justification (SOFSKY, 1999). The establishment of rules was a means to create internal conditions of absolute unpredictability. As formulated by Kurt Schilde and Johannes Tuchel (1990), the unorganized brutal terror of the initial months of Nazi rule was transmuted into the organized terror of utter defenselessness of the victims. The *Lagerordnung* was a means to expand the space for state terrorism and to unleash a relentless exclusionary policy, which in later years and especially during the Second World War led to the extensive incarceration in various types of camps of all those who did not belong to the so-called *Volksgemeinschaft* (BAUMAN, 1994)<sup>1</sup>.

Historically singular for the Nazi period is also the fact that most members of the *Volksgemeinschaft* supported the regime, or at least did not passively obstruct the system, not to speak of active resistance. Dissent and opposition remained barely apparent after the initial terrorization of civilians until the liberation in May 1945. This pervasive obedience must be kept in mind as a historical-structural background in considerations of the Nazi version of state terror. I turn now to possibilities for investigating and remembering these historical conditions in Germany but also well beyond that, and then discuss the role of archaeology in such endeavors.

<sup>1</sup> The *Volksgemeinschaft* (‘people’s community’) was an ideological construct that merged racist, ethnic, biological and other criteria into a firm ‘ethnofundamentalism’ (KOONZ, 2003) that sharply excluded people from the possibility of being ‘German’ based on pseudo-scientific criteria such as ‘race’, descent, physical (dis)abilities, or language.

## Terror and unpredictability: historical sources

State terror as a machine for the production of deadly unpredictability can be traced through various traditional sources. In the case of state terror, the sources often document structures that support such a regime, rather than events themselves. For the specific Nazi case, it is not enough to refer to the general knowledge of Nazi savagery and the Holocaust as a regime of extreme injustice, cruelty and planned genocide. Archival documents, which according to common technical understanding still afford the best access to this history, have not yet been evaluated to their full potential. Nonetheless, their interpretation has already undergone a complex development (KERSHAW, 2000), a knowledge of which is crucial if one wants to understand recent syntheses of Nazi politics. One aspect of this history is that the most recent historical accounts are not *per se* more insightful than older ones just because they are likely to include more factual detail that has appeared over time.

An example is historian Nikolaus Wachsmann’s (2016) overview of the history of concentration camps, praised as a profoundly new synthesis (PERZ, 2016). While certain aspects may well be innovative, a comparison with two earlier books on the same subject by Raoul Hilberg and Saul Friedländer (HILBERG, 1961; FRIEDLÄNDER, 2007a) reveals a fundamental difference: the latter authors wrote as individuals who were themselves targeted for annihilation. Positionality, if that needs mention, is decisive for the construction of historical narratives, not just the time of writing. Unfortunately, the issue of positionality was for a long time actively suppressed, especially by traditional German historians (LACAPRA, 2004; FRIEDLÄNDER, 2007b). As Friedländer asserts so convincingly in his writings, there is no place from where to describe the Nazi years in an objective and neutral fashion. An external omniscient perspective will never capture the chasm between the possibility to decide at will over existence or annihilation on the one hand and the absolute unpredictability for the victim about her or his fate on the other. These two sides of one and the same historical process are utterly irreconcilable and require a narrative form that diverges from traditional ones (FRIEDLÄNDER, 2007b; s.a. TILLMANNS, 2012).

Another historical source that has fundamental significance for a history of the Nazi period are photographs. Especially in a world that is increasingly flooded with imagery, a critique of their form and content is crucially important. Disputes over the possibilities of usage and interpretation of the only four photographs from Auschwitz made by concentration camp inmates themselves are well known. Some scholars (PAGNOUX, 2001; WAJCMAN, 2001) object strongly to the showing of this testimony. Others (DIDI-HUBERMAN, 2008) argue vigorously that the urge felt by the Auschwitz inmates themselves to document the conditions of mass murder should incite us to examine the photos closely, as they reveal the extremely



dangerous process of producing this testimony as well as its content.

Perpetrator photographs in the travelling exhibit 'War of Annihilation: Crimes of the *Wehrmacht*, 1941-1944' of the *Hamburger Institut für Sozialforschung* in 1995 to 1999 also led to conflict. Underscoring Goldhagen's thesis (1996) that the *Wehrmacht* was a major element of the Holocaust, they showed that soldiers contributed massively to executions and murder during the military campaigns in Eastern Europe. Soldiers photographed each other smiling into the camera while humiliating Jews, smirking in front of dangling corpses, and using their weapons to gun down civilians. A creepy certainty of victory, a predictability of the future is apparent in these pictures. It is perhaps not astonishing that the exhibit met with furious protest by right-wing politicians and neo-Nazis, even leading to the bombing of one of the venues of the exhibit. An analysis of this politically heavily charged dispute is beyond the scope of this paper, but the accusation of false identifications of a small number of photographs in the exhibition sufficed to scrap the whole display – a politically convenient way to 'solve' the conflict (WIEGEL, 2002; HEER, 2004).

This volume as a whole shows that testimonies on paper – whether text or image – are not the only sources for coming to terms with a dictatorial or genocidal past. The Nazi case was decisive in elevating another 'source', often to a status of almost sanctity: the voice of survivors. In the first two decades after World War II, survivors appeared sometimes in court as witnesses, but no one took really notice of their plight until 1961 and the Eichmann trial in Jerusalem (WIEVIORKA, 2006). This event radically changed discourses surrounding the Holocaust. For the first time, survivors of the terror of the concentration camps appeared in public and could present their unimaginable suffering to a global audience. The intent of attorney general Gideon Hausner was to turn the Eichmann trial into an event that included the testimony of all victims of the Holocaust by giving a prominent voice to those who still could testify (HAUSNER, 1966). With the subsequent increase in interest in the murderous conditions, the internal logic of the Nazi system and the unspeakable dimension of victims' suffering, the importance of oral witnessing increased. The Fortunoff Archive at Yale University, which has been assembled since 1979, the Yad Vashem Memorial and the Spielberg interviews are all attempts to record and store permanently the personal memories of survivors of the Holocaust in the form of videos and other kinds of media (JOCKUSH, 2012; YABLONKA, 2012). Such testimony is shaped in many of the interviews by a remembering of extremely traumatic moments (CARUTH, 1996). This contributes understandably to a general impression that specific historical periods consisted principally of extreme events.

Victims' accounts, whether of Nazi crimes or civil wars and genocides closer to the present, have a problematic spin-off effect: the heightened relevance of their narratives is often expanded to eye-witnessing in general.

Increasingly, the perpetrators and bystanders of such conditions are included into histories as well (SABROW and FREI, 2012). Contemporary witnesses, no matter how they are linked to specific events, gain a special credibility through the authenticity of their personal presence in a specific place at a specific time (THALHEIM, 2007). Because of these shifts, there is an urgent need for a more critical approach to the 'authenticity' of oral testimony: a greater attention needs to be paid to the positionality of the eyewitness within the narrated events than is presently the case.

Historical authenticity is not only at work in the memories of persons who survived the atrocities of the Nazi era, but also in places where they suffered. In present-day Germany, the aura of an abject place is often used for historical education. School trips to the concentration camps of Sachsenhausen, Buchenwald, Auschwitz or Mauthausen are inserted into many school curricula (ASSMANN and BRAUER, 2011). There has been much discussion in recent years about the connection between the role of Nazi-period history in school curricula and an alleged exaggerated culture of remembrance, with widely differing opinions and a tendency to depict the intense memory discourse about individual and collective crimes of the Nazi period as exaggerated and even violent (JUREIT and SCHNEIDER, 2010; but see ASSMANN, 2013). Others argue that research heaps up historical detail without adding any substantially new knowledge (GIESECKE and WELZER, 2012).

These latter kinds of criticism seem to me to be baseless if not careless. Fewer and fewer people remain who have themselves suffered from Nazi terror and who are able to provide vivid testimony about this murderous regime and its humiliating repression of those whom the Nazis targeted. In the long run, the documents, filmed testimony, controversial photos and memorial sites remain the factual framework for collective remembrance.

### **Archaeology's role in revealing terror: an example from Berlin**

This is where archeology becomes important. It must incorporate investigations that uncover the crime scenes from this period. The terror of the state may have been felt in single instances of torture and murder. However, the Nazis devised a whole material infrastructure that configured such events. Archaeology can reveal the conditions of possibility for institutional terror, the framework that undergirded the production of unpredictability for its victims.

Through its focus on localities and their materiality, archaeology is furthermore capable of anchoring historical discourse in local stories, thus forcing historical accounts to remain connected to particular, concrete knowledge. And nothing is more concrete in human history than suffering (ADORNO, 1973; POLLOCK, 2016). The archaeological materiality of these legacies has an

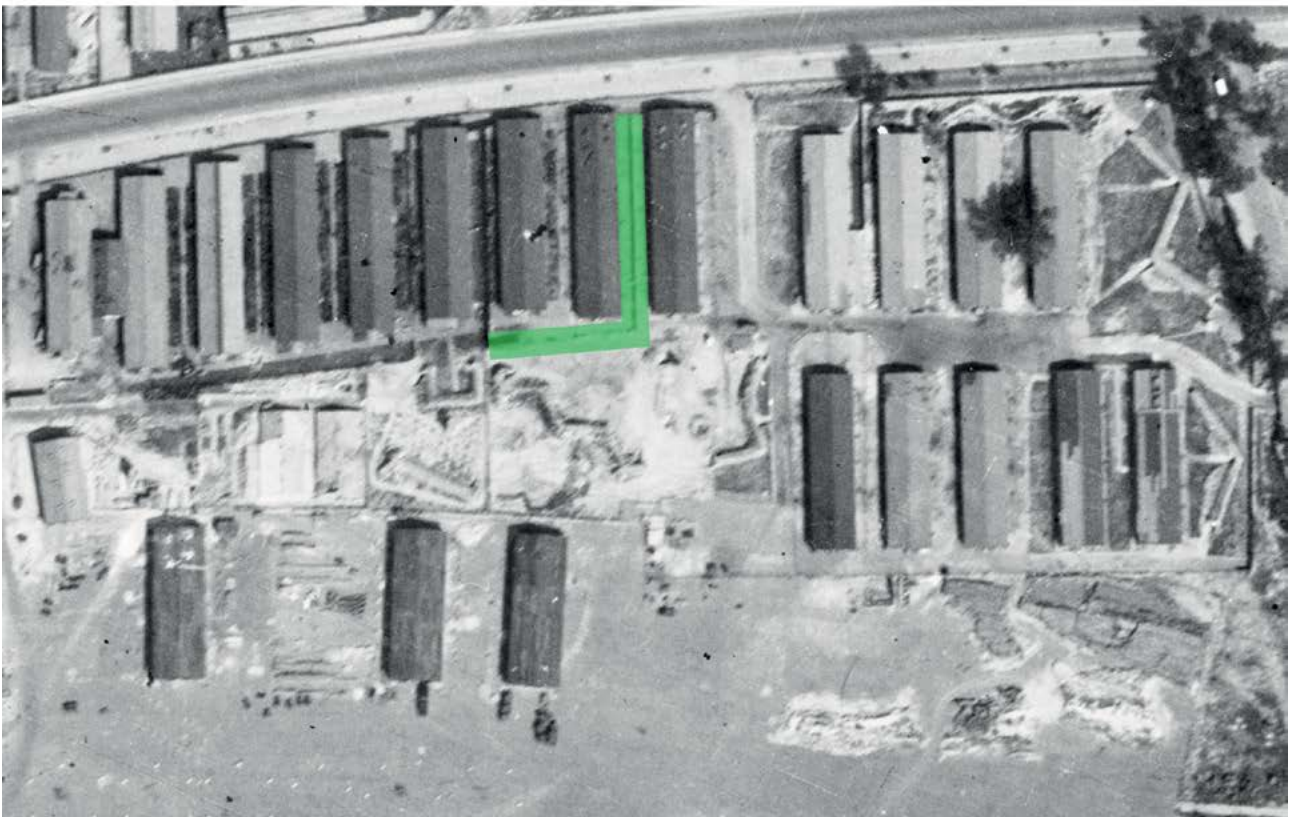
authenticity that is enhanced by its fragile and ruined nature. I briefly demonstrate the potential of such an archeology by referring to excavations I co-directed in Berlin (BERNBECK and POLLOCK, 2015; POLLOCK and BERNBECK, 2016).

Tempelhof airfield is a wide, open area in the middle of Berlin. In the 18th and 19th centuries, the field lay at the southern edge of the fast growing city. Already at that time, it was used for military parades, sports and starting in the late 19th century for experiments with the earliest airplanes. Also at that time, large military barracks were added on its northern periphery. Some of them nowadays serve as buildings for the police. In 1896, a military prison also became part of this complex. After World War I, the prison fell into disuse but was it was immediately put back into operation after the Nazi takeover in 1933 (SCHILDE and TUCHEL, 1990). On the airfield itself, the first German airport was built at Tempelhof in 1923, only to be replaced soon after the Nazis took power by a megalomaniac construction of the architect Ernst Sagebiel which survived the years of the Second World War largely unscathed (DITTRICH, 2005) and is still a significant element in Berlin's cityscape (Figure 15.1). This airport was never used for civilian flights during the Nazi period.

Instead, at the beginning of the Second World War the construction shell was turned into a factory for the production of Junkers Ju 87 dive bombers, constructed in commission by the company 'Weser Flugzeugbau GmbH' (hereafter: WFG; see HEISIG, 2003; WENZ, 2006). In addition, Lufthansa used the premises for repair of damaged warplanes of all kinds and for the production of radar equipment of the type 'Würzburg' (BUDRAß, 2016). For these purposes, the two companies settled thousands of forced laborers in large barrack camps on the field. One was the so-called *Richthofen-Gemeinschaftslager*, run by the Lufthansa and WFG together. Only a few reports from former forced laborers inform us about the terrible living conditions in those camps (HEISIG, 2003: 52-53; SUWOROW, 2019). Brutal overseers and foremen harassed and tormented foreign workers, as described by Polish witness Stanisława Michalowska (HEISIG, 2001: 205-206). We also know from archival records from the surrounding hospitals that small children lived in the camp and that some infants died of malnutrition (BREMBERGER, 2001). Only a few plans of the *Richthofen-Gemeinschaftslager* are available. According to them, the sector of the WFG includes barracks for 'Russian men', 'Russian women', 'French prisoners of war' and German employees (Figure 15.2; see also BA, R4606/4916 n.d.).



Figure 15.1. Main Nazi period airport in the foreground in a U.S. photograph from 1948; black arrow indicates location of the Richthofen camp. Source: USAF - National Museum of the U.S. Air Force photo 050421-F-1234P-016.



**Figure 15.2. Upper: Plan of the Richthofen Gemeinschaftslager of Weser Flugzeugbau from October 1942; in color: barracks that were never built. Below: Royal Air Force photograph of the same situation from September 1943 (colored line: excavated barbed wire east and south of barrack 8).**

I draw on archaeological remains from one of the forced labor camps to address two questions: first, to what extent do excavations reconfirm archival knowledge, and where are there differences? Second, can archaeology indicate whether forced laborers were compelled to follow the strict regulations imposed by political authorities and the companies such as the WFG? If not, what kinds of archaeological remains point to acts of evasion and subterfuge, and therefore provide an insight into life under a terrorist regime? My goal is to provide some insights into the potentials and limits of archaeological evidence from the darkest years of the 20th century.

The State Historical Preservation Office of Berlin funded excavations during the years 2012 to 2014 that exposed parts of the WFG sector of the *Richthofen* camp: five barracks and an associated rudimentary air raid shelter. According to the archival evidence, the surfaces we excavated included, from west to east, one barrack (no. 6) for French prisoners of war, two barracks (nos. 7 and 8) for ‘Russian men’, one for ‘Russian women’ (no. 14) and one hospital barrack (no. 18) within the Russian women’s sector.

Archaeological evidence clarifies and amends the archival information. We found double strings of barbed wire buried underground and still *in situ* around the two barracks 7 and 8 (Figure 15.3). According to regulations of the *Wehrmacht*, this feature was required only for camps of prisoners of war (PoWs), not for civilian forced laborers (Oberkommando des Heeres/Allgemeines Heeresamt 1942; s. HAUSMAIR, 2019: 10–11). Since we knew already that these two barracks were destined for ‘Russian men’, the combined evidence pointed to Soviet prisoners of war as inhabitants of these two barracks. Interestingly, barrack 9 further east was separated by barbed wire from 7 and 8, even though the original plans at our disposal indicated that all three formed one unit.

The discovery of barbed wire and the conclusions drawn from this find are highly significant: The ‘Russian men’ of the WFG documents were not civilian forced laborers, and the general treatment of Soviet PoWs is one of the darkest chapters of Nazi rule. After attacking the Soviet Union in June 1941, Nazi officials in concert with the *Wehrmacht* were unwilling to provide even the most basic care for Soviet prisoners of war. Kept in the open without any roof over their heads, not to speak of proper facilities for washing and toilets, tens of thousands of these prisoners died from hunger, absence of hygiene and medical care in the first months of the Nazi – Soviet war in 1941. Only late in that year, when it became obvious to the aggressors that this war of annihilation would last much longer than anticipated, did pressure mount to treat the PoWs somewhat better. Directors of the armaments industry had lost large portions of their German work force who had been drafted into military service. At the same time the industry was under pressure to ramp up production for the war. In that situation, they tried to convince the SS, Security Police and Gestapo that Soviet PoWs needed to

be integrated into the work force in Germany. Reluctantly, they agreed to PoW transport to Germany for exploitation in low-skilled jobs in the industry.

One of the companies that recruited such labor was the WFG. In an internal report from April 1942, a WFG manager complained: ‘According to uniform reports from our factories where Russian laborers are employed, the food provided for the Russians is insufficient to keep them fully operational, or, if they have been delivered [to us] in a malnourished state, to make them fit for action.’<sup>2</sup> The document as a whole reveals the deeply engrained racist logic of the company management. Their main concern was to fulfill quotas for bomber production set by the *Reichsluftfahrtministerium* (Ministry of Aviation). Labor effectiveness was the main criterion that guided any reflection about even the most basic aspects of the well-being of their enslaved employees.

Finds from barrack 6 reconfirmed that it was inhabited by French prisoners of war (Figure 15.4). A button was recovered that belongs to a French military uniform; a ceramic sherd is from ‘Sarreguemines’ (*Saargemünd*, close to the French-German border). For the ‘Russians’, any geographic specification of origin is so far impossible. However, we had at our disposal archival information on the camp inhabitants not only according to nationality and language, but also according to gender, civilian / military status as well as health (hospital barrack vs. the housing barracks).

A preliminary evaluation of food-related quotidian finds reveals that some of the divisions within the camp population were more important than others. For illustrative purposes, I use a study of bottle caps undertaken by Anna Schimmitat (2019); a small set of porcelain plates produced originally by the ergonomic arm ‘*Schönheit der Arbeit*’<sup>3</sup> of the Nazi pseudo-union *Deutsche Arbeitsfront* (BERNBECK and POLLOCK, 2018: 466–469); and initial information about the animal bone collections excavated in the camp (EGER, 2019)<sup>4</sup>.

Table 15.1 provides the distributional results of these analyses. The table is based on density estimates, not absolute numbers. The excavated surface of barrack 6, for example, was much smaller than that of barracks 7 and 8, because barrack 6 was close to a recently asphalted entry to the airfield and therefore could not be exposed in its entirety. Barrack 8 was excavated over ca. 100 m<sup>2</sup>, while the investigated surface of barrack 7 was 60 m<sup>2</sup>. Barrack

<sup>2</sup> ‘Die Ernährung der Russen genügt nach einheitlichen Berichten unserer Werkleitungen, die russische Arbeitskräfte beschäftigen, nicht, um ihre volle Einsatzfähigkeit dauernd zu erhalten, oder, falls der Antransport in unterernährtem Zustand erfolgt ist, die Einsatzfähigkeit herzustellen.’ (Landesarchiv Berlin, A Rep. 242, Nr. 89; transl. R.B.).

<sup>3</sup> ‘Beauty of Work’ was initially directed by Albert Speer, the architect and later powerful armament minister and close friend of Hitler (ZENTEK, 2009).

<sup>4</sup> I thank Jana Eger for providing me with the information on the faunal analysis. A report with more detailed figures will be published once the entire assemblage is analyzed.





Figure 15.3. In situ underground barbed wire east of barrack 8, Richthofen camp.



**Figure 15.4. Button of a French marine uniform from a context in the area of barrack 6 (French PoWs).**

9 was not excavated, only its western surroundings were touched in our trenches. Stratigraphically, I took into account both well-stratified contexts whose finds clearly pertain to the time of the *Richthofen* camp, as well as somewhat less reliable contexts closer to the surface, the finds from which are likely to be somewhat mixed. Densities are not listed in actual quantities but rather converted into nominal categories as marked in the table's caption.

Schimmitat was able to identify different kinds of beverages by analyzing the bottle closures: swing stoppers for beer,<sup>5</sup> clamp-locks for mineral water and lemonade. All of these locks have a porcelain lid with colored lettering or other design, making a finer differentiation into beer, alcohol-free brown ale, lemonade and mineral water possible where preservation is sufficiently good (Figure 15.5). I did not include in the table all of the animal taxa identified by Eger but only those major domesticates that likely provided the bulk of the meat. One further specification for the faunal material is in order. The WFG section of the *Richthofen* camp had its own canteen barrack, to the west outside the excavated area. Normally it was forbidden to cook in barracks because of fire hazards. However, it is known from multiple French reports of former forced laborers and PoWs that they purloined material to build simple stoves to prepare their own meals, as they despised the food provided by the German companies (ARNAUD, 2010: 221-222, 335-344). Animal bones found in barrack 6 are likely to have had such an origin. Whether that is true for the barracks in their entirety is unclear since reports by former Soviet PoWs and civilians, women included, are much scarcer and contain less detail about quotidian issues.

Table 15.1 reveals striking differences between the groups the documents mention for the various barracks, reconfirming by and large the Nazi racist dissection of people from various geographical and cultural backgrounds.

It is clear that the French PoWs received more, and more varied, food, as manifest in the faunal assemblage as well as the high density of bottle remains from alcoholic beverages. Only one clearly identifiable swing stopper of a beer bottle was found outside the confines of barrack 6 in the area of barrack 8. Brown ale and lemonade were highly appreciated for their sugary content which was able to reduce hunger (reports cited in SCHIMMITAT, 2019: 15-16). While brown ale also occurs in high densities in the French barrack 6, it (or beer) is present east of the two barracks for Soviet PoWs in the surroundings of barrack 9 where people lived whose general nutritional status was much better than that of any of the Soviet prisoners.

It is unclear why barrack 7 does not contain any bottle locks and is poor in most other categories of finds except for the porcelain plates of the *Schönheit der Arbeit* design (Figure 15.6). This discrepancy in the distribution of finds remains so far unexplained: in barrack 8 with Soviet PoWs, a few of the plates are associated with moderate amounts of non-alcoholic beverages and one swing stopper from a beer bottle. While barrack 6 has the highest density of 'luxury' drinks, followed by the outside space belonging to barrack 9, faunal remains clearly show the highest density for all domesticates in the latter area. However, the density of meat bones in barrack 6 of the French PoWs is also significantly higher than in the spaces of Soviet PoW barracks 7 and 8. It is interesting to note that pig bones seem consistently to occur in lower densities than both cattle and sheep/goat.

Table 15.1 confirms some expectations about the racist segregation and differential treatment of people from western and eastern Europe. The situation in barrack 6 might also be due to an explicit preference of the WFG for French (or other western European) PoWs as opposed to civilian workers. Their use in the production of warplanes is commented in the previously cited internal report as follows. 'Appendix 4 shows the greater efficiency using French prisoners of war for whom free movement is not allowed' (transl. R.B.).<sup>6</sup> Apparently, the management cherished maximally restricted conditions of slave labor, as these people were more docile and therefore more productive than others: at least in the first years of the Second World War, civilian forced laborers were able to switch workplace and move away from companies with heavy-handed treatment and low salaries to places with better conditions. I would venture to suggest that the indications of relative 'luxury' in the area where the French PoWs resided is due to the realization that long-term employment of these people was assured but high productivity still needed to be furthered, perhaps by turning a blind eye when they overstepped some rules.

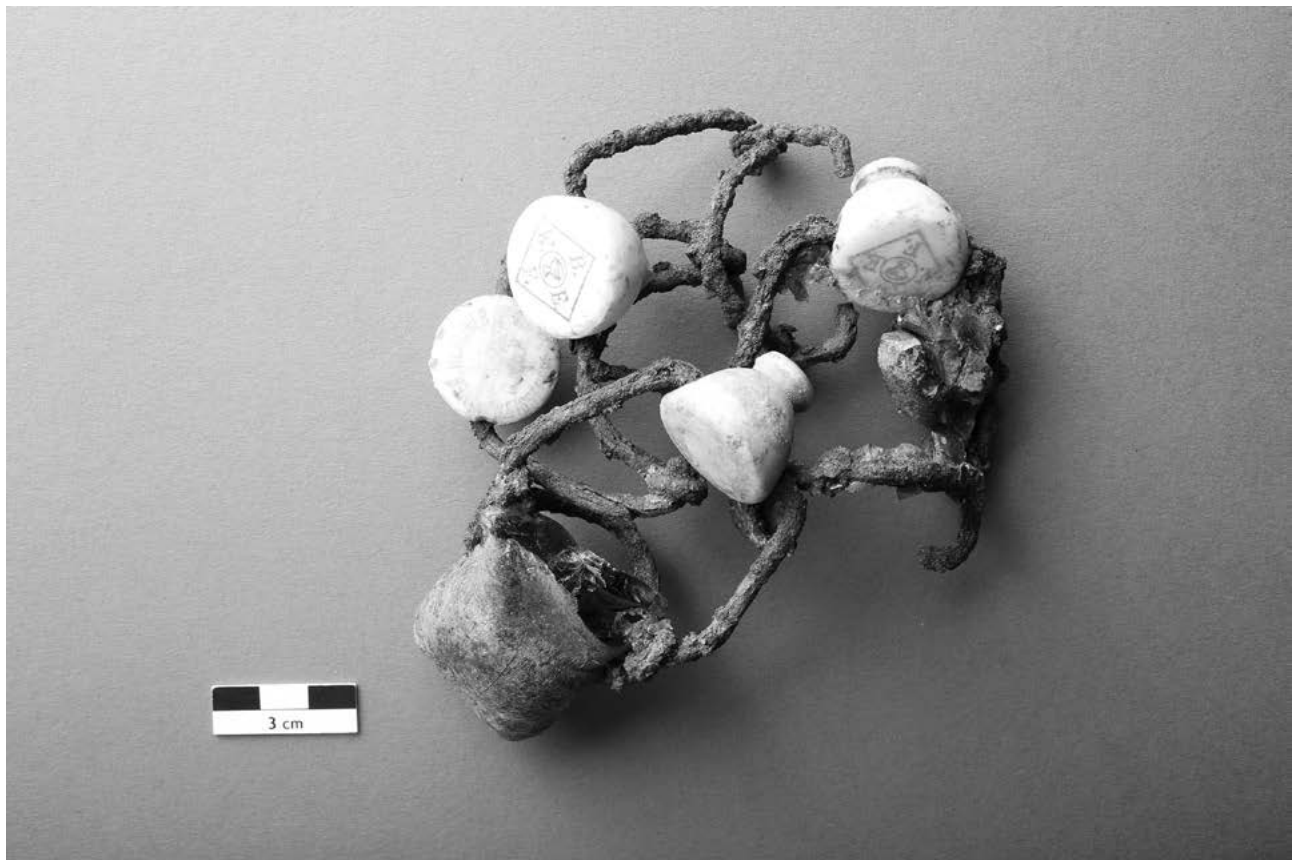
The inhabitants of barrack 9, east of the barracks for Soviet prisoners of war and separated from them by barbed wire, remain mysterious. It seems as if its inhabitants

<sup>5</sup> They are also called 'Quillfeldt stoppers' after their inventor Charles de Quillfeldt.

<sup>6</sup> 'Anlage 4 zeigt den günstigen Wirkungsgrad beim Einsatz kriegsgefangener Franzosen, bei denen die Freizügigkeit nicht besteht'.

**Table 15.1. Density estimates of various food-related items from the Richthofen-Gemeinschaftslagerat Tempelhof Airfield, Berlin; XXX = many items; XX = medium number of items; X = a few items; + = 1-2 items; o = one item, small fragment.**

| Item                                      |                           | Barrack 6 (French PoWs) | Barrack 7 (Soviet PoWs) | Barrack 8 (Soviet PoWs) | East of Barrack 8 | Barrack 14 (Soviet civilian women) | Barrack 18 (hospital barrack) |
|-------------------------------------------|---------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------|------------------------------------|-------------------------------|
| bottlelock of                             | beer                      | XXX                     |                         | +                       |                   |                                    |                               |
|                                           | beer or brown ale         | X                       |                         |                         | XX                | +                                  |                               |
|                                           | brown ale                 | XX                      |                         |                         | +                 |                                    |                               |
|                                           | lemonade                  |                         |                         | +                       |                   |                                    |                               |
|                                           | mineral water or lemonade |                         |                         | XX                      | x                 |                                    |                               |
|                                           | mineral water             |                         |                         | +                       |                   | XX                                 |                               |
| bones of                                  | cattle                    | X                       | X                       | X                       | XXX               | +                                  | +                             |
|                                           | sheep/goat                | XX                      | +                       | X                       | XXX               | o                                  | o                             |
|                                           | pig                       | X                       | +                       | +                       | XXX               | o                                  |                               |
|                                           | hare                      | X                       |                         | o                       | XX                |                                    |                               |
|                                           | chicken/duck/goose        | XX                      | o                       | o                       | XXX               |                                    |                               |
| porcelain plate<br>'Schönheit der Arbeit' |                           | XXX                     | XX                      | +                       | +                 |                                    |                               |



**Figure 15.5. Swing stoppers of beer bottles from contexts in barrack 6, Richthofencamp.**





**Figure 15.6.** Sherd of a porcelain plate of the state ergonomic organization *Schönheit der Arbeit*.

were very well fed. It is highly unlikely that they were from the Soviet Union, as indicated on the two plans we possess. The density of high value food, whether meat or beverages, is much greater there than in the two barracks 7 and 8. Without further excavation, we cannot identify the occupants of this space.

Unexpectedly, the sharpest division between groups of people in the camp is the one along gender lines. There is almost no indication for any drink other than mineral water in the women's sector, no finds of any porcelain plates, and extremely low densities of faunal remains. Almost none of these remains occurred in the area of the hospital barrack 18 which was located within the confines of the sector for 'Russian women'. How can the extremely bad alimentary situation of women be explained? There are several possibilities:

The difference could simply indicate the real difference in historical distribution of food. Or it could be that men, whether French or Soviet, acted more brashly than women with respect to the rules, for example by taking food from the canteen into the barracks, or by cooking in the sleeping areas. Another possibility is that post-Second World War landscaping in the area of barrack 14 where Soviet women lived removed layers that contained more bottle locks and faunal material. However, the depositional differences seem not to be great enough to support such an idea.

If women were so much worse off than men, one would expect company records that mention problems of hunger and undernourishment of women and their effect on productivity, since this was apparently the most salient concern of the management. However, the records we know of do not provide any indication of such problems, even though photographs show women at WFG in many

poses of heavy work at large-scale table drills, milling machines, welding stations and other places of extremely hard physical work (NACHAMA, 2019 photos p. 66-68, 76-77).

The questions posed initially about archaeology's interpretive potential for 20th century state terror can partly be answered now: It is certainly possible to amend, correct and revise other documentary evidence. However, this concerns mainly the framework of uncertainties set up by perpetrators to keep their victims in a permanent state of fear. I hesitantly read into the hints from the Tempelhof excavations that women suffered to a greater extent under these conditions than men; after all, the stark differences could have been the result of an extremely unequal food distribution rather than also acts of defiance against rules and intransigence. Any such group-based generalization is certainly not valid beyond our finds at Tempelhof, and it is very well possible that future, more detailed analyses differentiate and change this result.

Our finds open up a question that needs more systematic work: the extent to which women were sidelined, disadvantaged and even more repressed than those men who were of lowest rank according to the brutal system of Nazi racism. Surely, general Nazi misogyny is well known. Standard histories of forced labor (e.g. HERBERT, 1997; SPOERER, 2001; ARNAUD, 2010; KNIGGE *et al.*, 2010; GLAUNING and NACHAMA, 2013) do not contain sections that summarize the plight of women.

Our research at Tempelhof shows the need for wider comparison and analysis, particularly in the sphere of gendered divisions of camp life. But we also discovered methodological problems that are not easy to solve. Oral history and 'self-testimony' in the form of diaries and written witness accounts vary tremendously, especially in the realm of forced labor. After all, French and other Western European forced laborers had 45 years to express their feelings and give accounts of their fate when in 1989, with the fall of the Berlin wall and the end of the Soviet Union, it became suddenly possible for people from Poland to Ukraine, White Russia to Bulgaria, and of course Russia to talk about their memories. Many former forced laborers had already died, others give accounts but with a long time lag. These differences between western and eastern European testimonies need to be put in relation to archaeological remains.

As mentioned at the beginning, the Nazis produced a staggering number of rules for the treatment of anyone who was not part of the *Volksgemeinschaft*. Again, the WFG report is instructive. In an appendix, it is almost critical of the regime, listing a staggering 1175 laws, decrees, and enactments that had to be taken into account solely for the 'employment'/exploitation of the various foreign workers. Some of them may have been more at ease (and less in danger) to break the simplest orders that governed their daily lives – and these minor frauds may actually have changed the archaeological record substantially.

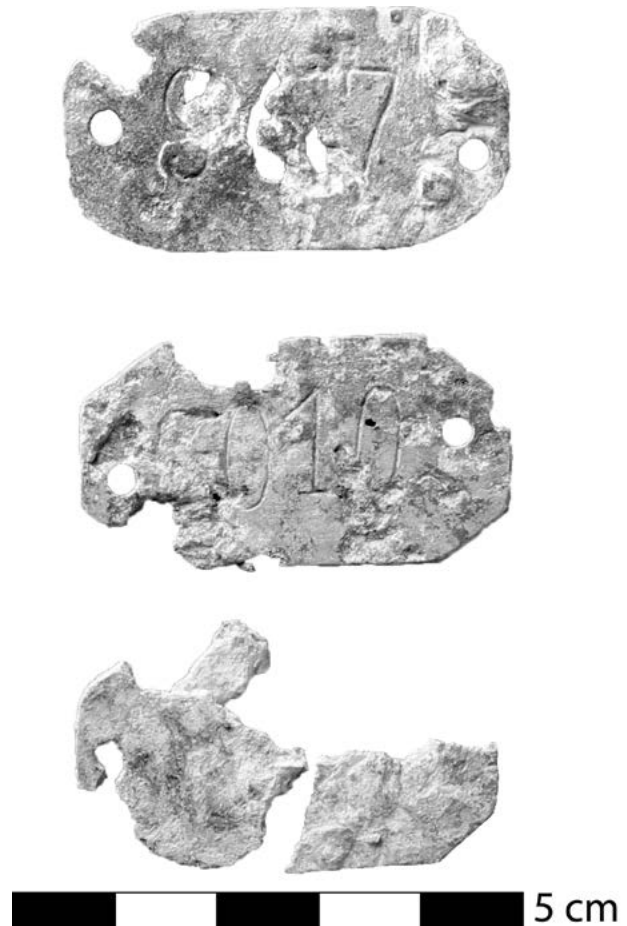
### Collective memory of a terror state and Archaeology

The past exists in the present. Memory and its complex relation to history and to archaeology, play a much more important role for such periods than they do for prehistoric times (OLIVIER, 2008). The archaeological basis for remembering the victims of past atrocities is more complex than usual. I will explain this with another brief example from the Tempelhof Airfield.

In a rudimentary underground air raid shelter at the northern end of the WFG camp for Russian women, we discovered a large number of aluminum tags with stamped numbers (Figure 15.7). The tags were most likely tokens for sets of belongings that newly arrived civilian women from the east were forced to hand over to the company for storage.<sup>7</sup> The small metal tags therefore inform us today of the lack of something in the past, namely personal possessions temporarily confiscated by a Nazi company from its workers. What is more, these small tags were lost upon destruction during an air raid in early 1944 that destroyed large parts of the camp (BERNBECK and POLLOCK, 2015). That event is responsible for our knowledge about the existence of the tags, while they symbolize a double absence for former forced laborers. They lost the materialization of the absence of their possessions.

In addition, the tags may well gesture towards individuals; still, specific people remain nameless, just a number. Such anonymity has profound effects for the victims of state terror. Knowledge of a person's name that is attached to an object fuels present-day imagination, while anonymous material remnants require a much greater effort to deliver insights into the past. In this respect, we have yet to learn how to properly deal with archaeological finds. Things are not inconspicuous evidence of a barren everyday life. They can turn into witnesses for individuals with whom we remain forever unfamiliar – but who still are recognizable in their namelessness as victims of Nazi terror. Archeology is in a unique position to prevent complete oblivion of the nameless victims of the Nazi system (BERNBECK, 2017), and therefore to respond to the intense fear of those detained in all kinds of camps that their plight might be forgotten (FRUNZA, 2008: 51-52; see also AMTHOR *et al.*, 2002).

Excavating as practical labor generates its very own way of remembering the terror rule of the Nazis. Excavating is not an activity that can be turned into a mechanized act of routine, as cogently phrased by Ian Hodder when he wrote about 'interpretation at the trowel's edge' (HODDER, 1999: 92-97). We never know what we will discover during the day, and whether we will be able to meaningfully interpret what we find. It is this openness of the result of one's work that engenders reflection. One



**Figure 15.7. Tags made of the aluminium alloy 'Dural' with stamped numbers from an air raid shelter for women from the Soviet Union.**

might object that the particularity of an archaeology of modern times is that we know relatively well what we can expect. But this is at best true of structures that might be documented by air photographs, as was the case with our excavations at the Tempelhof Airfield. What remains invisible without excavations, however, are potential finds that give clues about daily practices of the people who had to live in the camps. Excavation is based on an interaction of manual skills and closely observing eyes (SHANKS and MCGUIRE, 1996). The prudence required so as to not destroy what one wants to discover leads to a confrontation with things, with an intensity that has become rare in our media-driven lifeworld. The result is an inextricable combination of bodily and intellectual engagement that paves the way to an intense interest in micro-historical local conditions, regardless of whether they derive from a Stone Age settlement site or a mid-twentieth century forced labor camp.

However, archaeological excavation as a practice of remembrance also has its pitfalls. Tendencies towards routinization can emerge when excavations are too heavily charged with technical instruments so that an intense gaze at a situation is replaced by the cold documentary registration of a total station, camera and computer-processed 3D models. Division of labor in the field can

<sup>7</sup> It is interesting that these small tags do not appear in substantial numbers in any other part of the air field, not even in other air raid ditches that we excavated. I suspect that this is again due to a specific treatment of women forced laborers.

have a negative impact if the interpretation of what has been found remains in the hands of a few specialists. However, another ethical issue bears a heavier weight. We should never conduct excavations solely for the purpose of remembrance in the present. For this would turn past suffering into a means towards other ends – even if these ends are to rein in our own lifeways of oblivion. Such functionalization is inadmissible.

### The future of state terror and its material remains

When we started excavations in Tempelhof in 2012, our goals were largely based on plans for construction at the airfield that in the end never happened. Remembrance had its own important role to play. However, we would never have thought that it could so soon become politically necessary to bear witness through excavations of the racist, murderous and genocidal regime of the Nazis. Nowadays, political parties with programs of marginalization of minorities, of xenophobia and repression of those deemed ‘other’ gain attention and even dominate in some countries (APPADURAI, 2006); unfortunately, Germany has not escaped this shift. Memory of German history of the earlier 20th century in all its concreteness – personal as well as material – is one of the means to deal with this current historical situation of a profound politico-ethical crisis. History is never an objective sequence of events but is tied to the time and place where it is reconstructed. We need to heed Walter Benjamin’s warning in his sixth thesis on the philosophy of history: ‘Only that historian will have the gift of fanning the spark of hope in the past who is firmly convinced that *even the dead* will not be safe from the enemy if he wins’ (BENJAMIN, 1968: 255).

### Bibliography

#### Documentary sources

BA, R4606/4916 (N.d.): “Weser” Flugzeugbau GmbH Unterkunftsbarackenlager, Bln.-Tempelhof, Colmbia-Str., Lilienthalstraße, Berliner Straße. Berlin. Bundesarchiv.

Oberkommando des Heeres/Allgemeines Heeresamt 1942 Behelfsmäßiges Bauen im Kriege, Teil II Ergänzungs- und Sonderbauten, 1941 (Nachdruck mit eingearbeiteten Berichtigungen und Ergänzungen 1942). Leipzig: Spamer A.-G.

#### Bibliographical references

ADORNO, T. W. (1973): *Negative dialectics*. Seabury Press. New York.

AGAMBEN, G. (1998): *Homo sacer. Sovereign power and bare life*. Stanford University Press. Stanford.

ALTHUSSER, L. (1971): *Lenin and philosophy and other essays*. Monthly Review Press. New York.

AMTHOR, K.; HUBER, U. and KÄPERNICK, T. (Eds.) (2002): *Wenn wir weg sind, ist alles nur noch Geschichte. Die Erinnerung von Überlebenden*. Verlag Die Brotsuppe. Bienne.

APPADURAI, A. (2006): *Fear of small numbers: an essay on the geography of anger*. Duke University Press. Durham.

ARNAUD, P. (2010): *Les STO. Histoire des français requis en Allemagne nazie 1942-1945*. Éditions du CNRS. Paris.

ASSMANN, A. (2013): *Das neue Unbehagen an der Erinnerungskultur. Eine Intervention*. C.H. Beck. München.

ASSMANN, A. and BRAUER, J. (2011): “Bilder, Gefühle, Erwartungen. Über die emotionale Dimension von Gedenkstätten und den Umgang von Jugendlichen mit dem Holocaust”. *Geschichte und Gesellschaft*, 37 (1): 72–103.

BAUMAN, Z. (1994): “Das Jahrhundert der Lager”. *Neue Gesellschaft. Frankfurter Hefte*, 1994 (1): 28–37.

BELLO, W. (2017): “The spider spins his web: Rodrigo Duterte’s ascent to power”. *Philippine Sociological Review*, 65: 19–47.

BENJAMIN, W. (1968): *Illuminations. Walter Benjamin essays and reflections*. ARENDT, H. (Ed.). Schocken. New York.

BENZ, W., and DISTEL, B. (2002): *Herrschaft und Gewalt. Frühe Konzentrationslager 1933-1939*. Metropol. Berlin.

BERNBECK, R. (2017): *Materielle Spuren des nationalsozialistischen Terrors. Zu einer Archäologie der Zeitgeschichte*. Transcript. Bielefeld.

BERNBECK, R. and POLLOCK, S. (2015): “Funde aus Zwangsarbeiterlagern in Berlin-Tempelhof und ihr Zusammenhang mit einer Geschichte des Leidens”. *Blickpunkt Archäologie*, 2015 (3): 184–192.

BERNBECK, R. and POLLOCK, S. (2018): “Quotidian and transgressive practices in Nazi forced Labor Camps: the role of objects”. *International Journal of Historical Archaeology*, 22 (3): 454–471.

BREMBERGER, B. (2001): “‘Todesursache: Ernährungsstörung’. Unterlagen des Standesamts Neukölln als Quellen zur Erforschung der Geschichte der Zwangsarbeit”. *Berlin in Geschichte und Gegenwart*, 2001: 189–198.

BUDRAß, L. (2016): *Adler und Kranich Die Lufthansa und ihre Geschichte 1926-1955*. Blessing. München.

CARUTH, C. (1996): *Unclaimed experience. Trauma, narrative and history*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.

CLAUDIO, L. E. (2019): “The contemporary history of Duterte’s mass murder. Verge”. *Studies in Global Asias*, 5 (1): 118–121.

DIDI-HUBERMAN, G. (2008): *Images in spite of all*. University of Chicago Press. Chicago.

DITTRICH, E. (2005): *Ernst Sagebiel - Leben und Werk (1892-1970)*. Lukas-Verlag. Berlin.

- EGER, J. (2019): *Bericht zu den Tierknochenfunden vom Tempelhofer Feld*. Freie Universität Berlin. Berlin.
- FAUTH, L. (2018): "Frankreich: Der Ausnahmezustand als Regelfall". *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 2018 (1): 9–12.
- FRIEDLÄNDER, S. (2007a): *The years of extermination. Nazi Germany and the Jews, 1939-1945*. Harper Collins. New York.
- FRIEDLÄNDER, S. (2007b): *Den Holocaust beschreiben. Auf dem Weg zu einer integrierten Geschichte*. Wallstein. Göttingen.
- FRUNZA, S. (2008): "The memory of the holocaust in Primo Levi's 'If this is a man'". *Shofar*, 27 (1): 36–57.
- GIESECKE, D. and WELZER, H. (2012): *Das Menschenmögliche. Zur Renovierung der deutschen Erinnerungskultur*. Edition Körber. Hamburg.
- GLAUNING, C. and NACHAMA, A. (Eds.) (2013): *Alltag Zwangsarbeit 1938-1945. Katalog zur gleichnamigen Ausstellung*. Dokumentationszentrum NS-Zwangsarbeit der Stiftung Topographie des Terrors. Berlin.
- GOLDHAGEN, D. J. (1996): *Hitler's willing executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*. Alfred A. Knopf. New York.
- HAUSMAIR, B. (2019): *NS-Zwangsarbeit ausgraben – Archäologie auf dem Tempelhofer Feld*. Landesdenkmalamt Berlin/Freie Universität Berlin. Berlin.
- HAUSNER, G. (1966): *Justice in Jerusalem*. Harper & Row. New York.
- HEER, H. (2004): *Vom Verschwinden der Täter. Der Vernichtungskrieg fand statt, aber keiner war dabei*. Aufbau-Verlag. Berlin.
- HEISIG, M. (2001): "'Westarbeiter' - 'Ostarbeiter' - 'Fremdarbeiter'". Ausländische Zwangsarbeit während des Zweiten Weltkriegs in Tempelhof". In BEZIRKSAMT TEMPELHOF (Ed.), *Von Eisen bis Pralinen der Bezirk Tempelhof und seine Industrie*. Druckhaus Mitte. Berlin: 203–214.
- HEISIG, M. (2003): "Der Einsatz ausländischer Zwangsarbeiter für die 'Weser' Flugzeugbau GmbH auf dem Flughafen Tempelhof 1940-1945". In BRÄUTIGAM, H.; FÜRSTENBERG, D. and RODER, B. (Eds.), *Zwangsarbeit in Berlin 1938-1945*. Metropol. Berlin: 167–187.
- HERBERT, U. (1997): *Hitler's foreign workers. Enforced foreign labor in Germany under the Third Reich*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HILBERG, R. (1961): *The destruction of the European Jews*. Yale University Press. New Haven.
- HOBBS, T. (2010) [1651]: *Leviathan – Revised Edition*. Broadview Press. Peterborough.
- HODDER, I. (1999): *The archaeological process: an introduction*. Blackwell. Oxford.
- JOCKUSCH, L. (2012): "'Jeder überlebende Jude ist ein Stück Geschichte'. Zur Entwicklung jüdischer Zeugenschaft vor und nach dem Holocaust". In SABROW, M. and FREI, N. (Eds.), *Die Geburt des Zeitzeugen nach 1945*. Wallstein. Göttingen: 113–144.
- JUREIT, U. and SCHNEIDER, C. (2010): *Gefühlte Opfer. Illusionen der Vergangenheitsbewältigung*. Klett-Cotta. Stuttgart.
- KERSHAW, I. (2000): *The Nazi dictatorship. Problems and perspectives of interpretation*. Arnold Publishers. London.
- KNIGGE, V., LÜTTGENAU, R.-G. and WAGNER, J.-C. (Eds.) (2010): *Zwangsarbeit. Die Deutschen, die Zwangsarbeiter und der Krieg*. Klartext Verlag. Weimar.
- KOONZ, C. (2003): *The Nazi conscience*. Belknap Press. Cambridge.
- LACAPRA, D. (2004): *History in transit. Experience, identity, critical theory*. Cornell University Press. Ithaca.
- MARTIN, J.-C. (2010): *La Terreur: Part maudite de la Révolution*. Gallimard. Paris.
- MINCA, C. (2006): "Giorgio Agamben and the new biopolitical nomos." *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 88 (4): 387–403.
- NACHAMA, A. (Ed.) (2019): *Ein weites Feld. Der Flughafen Tempelhof und seine Geschichte*. Stiftung Topographie des Terrors. Berlin.
- OLIVIER, L. (2008): *Le sombre abîme du temps*. Seuil. Paris.
- ORTH, K. (1999): *Das System der nationalsozialistischen Konzentrationslager. Eine politische Organisationsgeschichte*. Hamburger Edition. Hamburg.
- PAGNOUX, É. (2001): "Reporter photographie à Auschwitz". *Les Temps Modernes*, 613: 84–108.
- PERZ, B. (2016): "Rezension zu: Wachsmann, Nikolaus: KL. Die Geschichte der nationalsozialistischen Konzentrationslager". *H-Soz-Kult*. [https://www.hsozkult.de/publicationreview/id/rezbuecher-25500, accessed November 20, 2019].
- POLLOCK, S. (2016): "The subject of suffering". *American Anthropologist*, 118 (4): 726–741.
- POLLOCK, S. and BERNBECK, R. (2016): "The limits of experience: suffering, Nazi forced labor camps and archaeology". In HEGMON, M. (Ed.), *Archaeology of the human experience*. American Anthropological Association. Arlington: 22–39.
- SABROW, M. and FREI, N. (Eds.) (2012): *Die Geburt des Zeitzeugen nach 1945*. Wallstein. Göttingen.

- SCHILDE, K. and TUCHEL, J. (1990): *Columbia-Haus. Berliner Konzentrationslager 1933-1936*. Edition Hentrich. Berlin.
- SCHIMMITAT, A. (2019): "Genussmittel" in Zwangsarbeiterlagern der NS-Zeit, dargestellt anhand der Funde auf dem Tempelhofer Feld. M.A. thesis. Freie Universität Berlin. Berlin.
- SHANKS, M and MCGUIRE, R. H. (1996): "The craft of archaeology". *American Antiquity*, 61 (1): 75–88.
- SOFSKY, W. (1999): *The order of terror: The concentration camp*. Princeton University Press. Princeton.
- SPOERER, M. (2001): *Zwangsarbeit unter dem Hakenkreuz: Ausländische Zivilarbeiter, Kriegsgefangene und Häftlinge im Deutschen Reich und im besetzten Europa, 1939-1945*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart.
- SUWOROW, W. L. (2019): "Zeitzeugenbericht: Zwangsarbeit in Berlin-Tempelhof". In NACHAMA, A. (Ed.), *Ein weites Feld. Der Flughafen Tempelhof und seine Geschichte*. Stiftung Topographie des Terrors. Berlin: 149–151.
- THALHEIM, R. (Dir.) (2007): *Am Ende kommen Touristen*. Dokudrama. X-Verleih AG.
- TILLMANN, J. (2012): *Was heißt historische Verantwortung? Historisches Unrecht und seine Folgen für die Gegenwart*. Transcript. Bielefeld.
- VON VERSCHUER, O. (1936): *Rassenhygiene als Wissenschaft und Staatsaufgabe*. S. Bechhold. Frankfurt a.M.
- WACHSMANN, N. (2016): *KL: Die Geschichte der nationalsozialistischen Konzentrationslager*. Siedler. München.
- WAJCMAN, G. (2001): "De la croyance photographique". *Les Temps Modernes*, 613: 47–83.
- WEISE, N. (2013): *Eicke: Eine SS-Karriere zwischen Nervenlinik, KZ-System und Waffen-SS*. Ferdinand Schöningh. Paderborn.
- WENZ, F.-H. (2006): *Flughafen Tempelhof. Chronik des Berliner Werkes der "Weser" Flugzeugbau GmbH - Bremen*. Stedinger Verlag. Lemwerder.
- WIEGEL, G. (2002): "Das Verschwinden der Bilder. Von der alten zur neuen 'Wehrmachtsausstellung'". *Informationen Studienkreis Deutscher Widerstand*, 56: 17–20.
- WIEVIORKA, A. (2006): *The era of the witness*. Cornell University Press. Ithaca.
- YABLONKA, H. (2012): "Die Bedeutung der Zeugenaussagen im Prozess gegen Adolf Eichmann". In SABROW, M. and FREI, N. (Eds.), *Die Geburt des Zeitzeugen nach 1945*. Wallstein. Göttingen: 176–198.
- ZENTEK, S. (2009): *Designer im Dritten Reich: Gute Formen sind eine Frage der richtigen Haltung*. Leskesen-Verlag. Düsseldorf.

**Archaeology of Greek Civil War:  
contested memories and material traces in the landscapes  
of Western Macedonia, Greece. Preliminary results and  
perspectives of the research in a problematic field**

*Agni Karadimou*

*Archaeologist - Greek ministry of Culture and Sports*

*Michalis Kontos*

*Archaeologist - Greek ministry of Culture and Sports*

**Abstract:** The Greek Civil War started in 1946, after the end of the Second World War. It was the result of the struggle between the Left and the Right for the power vacuum that the end of the war left. The two armies that fought were, for the Right, the Greek National Army, the army of the official government, supported by the UK at the beginning and later, by the USA, and for the Left, the Democratic Army of Greece, the military branch of the Greek Communist Party, assisted by the neighboring communist countries. The civil war ended in 1949 with the defeat of the Democratic Army of Greece. In the years that followed the Civil War, the politics regarding its memory changed many times, depending on the social conditions and the political necessities of each period. This situation affected the scientific research on the topic of the Civil War, which for many years remained very poor. Only during the last twenty years, Greek historiography began to address systematically various issues linked to the Civil War. Greek archaeology, on the contrary, continued to ignore the material remains of the Civil War for a variety of reasons. This article aims: a. to present and comment briefly on the context of memory and history of the Greek Civil War, b. to describe the current state of the research and the official protection of the Civil War materialities and c. finally, to illustrate the contribution of archaeology in an alternative narration of the Civil War, using as an example our fieldwork and its preliminary results in caves (mainly), and open air sites used by the guerrillas, in the landscapes of Western Macedonia, Greece.

**Keywords:** Greek Civil War; memory; landscape; caves; guerrilla hospital

**Resumen:** La Guerra Civil Griega comenzó en 1946, tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Fue el resultado de la lucha entre la izquierda y la derecha política por el vacío de poder que el final de la guerra había dejado. Los dos ejércitos que pelearon fueron, para la derecha, el Ejército Nacional Griego, el ejército del gobierno oficial, apoyado por Gran Bretaña al inicio y, posteriormente, por los Estados Unidos, y para la izquierda, el Ejército Democrático de Grecia, el brazo armado del Partido Comunista Griego. En los años que siguieron a la Guerra Civil, las políticas relacionadas con su memoria cambiaron en varias ocasiones, dependiendo de las condiciones sociales y las necesidades políticas de cada período. Esta situación afectó a la investigación científica sobre la Guerra Civil, que por muchos años fue muy escasa. Sólo durante los últimos veinte años, la historiografía griega comenzó a analizar sistemáticamente varias cuestiones relacionadas con la Guerra Civil. La arqueología griega, por el contrario, continuó ignorando los restos materiales de la Guerra Civil por varios motivos. Este artículo pretende: a. presentar y comentar brevemente el contexto de la memoria y la historia de la Guerra Civil Griega, b. describir el estado actual de la investigación y la protección oficial de las materialidades de la Guerra Civil y c. finalmente, ilustrar la contribución de la arqueología en una interpretación alternativa de la Guerra Civil, usando como ejemplo nuestro propio trabajo de campo y sus resultados preliminares en cuevas (principalmente), y espacios abiertos usados por las guerrillas, en los paisajes del oeste de Macedonia, Grecia.

**Palabras clave:** Guerra Civil Griega; memoria; paisaje; cuevas; hospital de la guerrilla

**Resumo:** A Guerra Civil Grega começou em 1946, depois do fim da Segunda Guerra Mundial. Foi o resultado da luta entre a Esquerda e a Direita pelo vácuo de poder que o fim da Guerra deixou. Os dois exércitos que lutaram foram, pela Direita, o Exército Nacional Grego, a força do governo oficial, apoiado pelo Reino Unido no começo e, mais tarde, pelos EUA; pela Esquerda, o Exército Democrático da Grécia, o ramo militar do Partido Comunista Grego, assistido pelos países comunistas vizinhos. A guerra civil terminou em 1949 com a derrota do Exército Democrático da Grécia. Nos anos que seguiram a Guerra Civil, as políticas a respeito da sua memória mudaram muitas vezes, dependendo das condições sociais e das necessidades políticas de cada período. Essa situação afetou a pesquisa científica no que se refere ao tema da Guerra Civil, o qual por muito anos seguiu sendo pouco explorado. Apenas nos últimos vinte anos a historiografia grega começou a se voltar sistematicamente para várias questões vinculadas à Guerra Civil. A arqueologia grega, pelo contrário, continuou ignorando os restos materiais da Guerra Civil por uma série de motivos. Este artigo se propõe: a. apresentar e comentar brevemente sobre o contexto da memória e da história da Guerra Civil Grega, b. descrever o atual estado da pesquisa e a proteção oficial dos materiais da Guerra Civil e, c. finalmente, ilustrar a contribuição da arqueologia em uma outra narrativa da Guerra Civil, usando como exemplo nosso trabalho de campo e seus resultados preliminares nas análises das cavernas (principalmente) e locais abertos usados pelas guerrilhas nas paisagens da Macedônia Ocidental, Grécia.

**Palavras-chave:** Guerra Civil Grega; memória; paisagem; cavernas; hospital de guerrilha

### Greek Civil War: an historical outline

The origins of the Greek Civil War can be traced back to the interwar period. Starting from the so-called ‘National Schism’ (*Ethnikos Dichasmos*, else known as the ‘Great Division’) in the period of 1910-1922, all subsequent political and social life of the country was characterized by intense dividing lines. Over the years and until the beginning of World War II, the Greeks were successively divided into democrats and royalists, liberals and conservatives, leftists and rightists. In 1918 the Socialist Labour Party of Greece was founded in Thessaloniki, which was later (1924) renamed as Communist Party of Greece (*Kommounistiko Komma Elladas*, KKE). The KKE became increasingly popular and soon the party played a prominent role in strikes, anti-war demonstrations, foundation of trade unions and worker associations. These activities caused the opposition from the conservative Mid-War governments. In 1929 the government of Eleftherios Venizelos passed legislation against organized communist action (a law known as *Idionymon*). Under this legislation all members of the Communist Party of Greece, being considered dangerous to the state, were to be removed from public service and imprisoned or put in exile. In this period the first camps for political prisoners were established. Later, during the Metaxas’ dictatorship (1936-1941), a state of emergency due to the ‘communist threat’ was declared and restriction of liberties and repression came at their peak. In 1936 the Communist Party of Greece was banned and thousands of its supporters were imprisoned or exiled (VOGLIS, 2002: 39-44). In October 1940 the Italian invasion of Greece started and in the June of 1941 the Axis’ powers managed to conquest Crete, completing the occupation of the entire country.

The first stage of the Greek Civil War started immediately after the end of Nazi’s occupation of Greece in October 1944. At that time, there were several Greek resistance

organizations covering almost the entire range of political opinion. The most prominent, strongest and best organized group was the communist-controlled National Liberation Front (*Ethniko Apeleftherotiko Metopo*, EAM) and its military branch the National Popular Liberation Army (*Ethnikos Laikos Apeleftherotikos Stratos*, ELAS) which was undertaking guerrilla operations in the mountains. On the other side stood the National Republican Greek League (*Ethnikos Dimokratikos Ellinikos Syndesmos*, EDES), a strongly anti-communist and anti-monarchist group, which occasionally cooperated in action with ELAS against German targets (CLOSE, 2013: 150).

In early 1944, EAM-ELAS gained control of major regions of the Greek mainland (CLOSE, 2013: 214-220) and soon predominated over all of its political and guerrilla rivals, except the EDES. When the German forces withdrew from Greece in October, the opponent guerrilla groups were brought together under British guidance in an unstable coalition government in Athens. But this government soon collapsed when the communists refused to disarm their guerrilla troops. On December 3, an extensive and severe conflict broke out in Athens. The Greek government managed to control the situation only with the help of British military forces. At that time, the EAM-ELAS had practically control over the whole Greece except Athens, Thessaloniki and few other cities (MARGARITIS, 2001: 67-77).

With promises of government reforms, the communists accepted the disarmament of their forces in the famous Varkiza Peace Agreement, signed on February 12th, 1945, and a general election was held in Greece in March, 1946 (MARGARITIS, 2001: 77-107). The Greek Communist Party refused to participate in the national elections which produced an overwhelming rightist victory.

During 1946 the re-organized communist military forces were renamed as the Democratic Army of Greece (DSE)



and once more a full scale war began against the Greek National Army. In 1947, the Greek Communist Party (KKE) and the Democratic Army (DSE) proclaimed the 'Provisional Democratic Government' (or else known as the 'Mountain Government'). After this, the Greek Communist Party (KKE) turned illegal (IATRIDES, 2005: 25). The Democratic Army was assisted by the neighboring communist countries of Albania, Bulgaria and Yugoslavia. At the same time, the commitment of supporting the Greek government and the Greek National Army became financially unbearable for Great Britain and was taken on by the United States of America (IATRIDES AND RIZOPOULOS, 2000). With the famous 'Truman Doctrine', President Harry S. Truman announced (March, 1947) a massive economic and military aid program for Greece, which signaled a major turning point to the Greek Civil War (NACHMANI, 1990: 500). The Truman Doctrine became the basis of American Cold War policy throughout Europe and around the world and that is why Greek Civil War is thought to be one of the first conflicts of the Cold War (KUNIHOLM, 1980; STERGIOU, 2008).

During the years 1946-1949 violent battles were fought all over the country, mainly on the mountains where the guerillas had resorted. The Greek National Army with the economic and military help of the U.S.A. unleashed three major military campaigns in order to clear the guerrillas occupied mountainous Greek territories. 'Operation Avgi' (Dawn-April 1948) aiming to the mountains of central Greece, 'Operation Coronis' which took place from June to August 1948 in the Grammos mountain and finally 'Operation Pirsos' (Torch), which began in the summer of 1949 in the Grammos-Vitsi mountainous area of Western Macedonia and led to the final defeat of DSE. On October 16, 1949, Democratic Army announced the end of the war and many of the remaining fighters of DSE escaped to neighboring Albania.

The effects of the Greek Civil War plagued the whole country for many decades<sup>1</sup>. Besides the victims from both sides, fighters and civilians, the total number of whose surpassed the casualties of the Second World War, the countryside, especially on the north, was deserted as many villages were abandoned<sup>2</sup>. The painful memories provoked by these events and the fierce brutality that characterized the Civil War divided Greek society and affected political life for many years afterwards (IATRIDES and WRIGLEY, 1995) and still endure, despite the political decision for reconciliation between the two sides that official governments undertook in the 1980s (SIANI-DAVIES and KATSIKAS, 2009: 568-573).

<sup>1</sup> The exact number of casualties of the Greek Civil War is a long-disputed matter. Each side gives totally different figures, which are significantly contaminated by political purpose. Until recently a total number of 158.000 casualties from both sides was generally accepted, but other scholars lower this number to 60.000 (MARGARITIS, 2002: 50-51; VOGLIS, 2005: 653).

<sup>2</sup> The Greek Government officially recognized a number of ca 700.000 persons temporally relocated during the civil war. Others estimate this number to 1.000.000 (MARGARITIS, 2002: 51; LAIOU, 1987 with detailed tables and figures).

## Postwar history and politics of memory

### 1949-1967: the first decades after the Civil War

Right after the end of the war the victors dominated in the political scenery. In the international environment the Cold War was at its peak. Generally, this period was marked by political repression, restriction of the political rights and persecution not only of the communists but of any citizen that was thought not to conform to the anticommunist sentiments. The structures of the state had not changed, the regime remained authoritarian and relied on monarchy, the army, and the ideological pillar of national mindedness (*ethnikofrosyni*).

The elections of 1963 brought the party of the Center Union (*Enosis Kentrou*) and its leader Georgios Papandreou to the government. During its short rule (1963-1965), the government took some measures such as the liberation of political prisoners and the limitation of the power of the military courts, but the climate did not change significantly.

During these first two decades since the Civil War (fifties and sixties), the anticommunist discourse dominated in the public sphere, although there were some turning points (especially under the democratic governance of the Center Union). However, the references to the Civil War were relatively limited as the purpose of all sides was the political stability. The winners sought to achieve political legitimization and acceptance by a wider range of social strata. On the other hand, the defeated pursued the cease of their marginalization and an active participation in the political arena.

In 1967, under the leadership of Georgios Papadopoulos, the military coup took place and a seven-year dictatorship was established in Greece.

### 1967-1973: the period of dictatorship

During the Dictatorship of the Colonels, the persecution of the leftists and anyone who opposed the regime became again more intense. The exile islands and the concentration camps for the reforming of the civilians (which had firstly operated during the last years of the Civil War) reopened and fear and violence culminated. Thousands of civilians sought refuge in European countries. The division of the Greek society became deeper as the dictatorship entailed the extreme polarization between Left and Right.

### 1974-1981: the metapolitefsi period

In 1974, after the re-establishment of democracy (the start of the period known as *metapolitefsi*), there was a new beginning for the interpretation of the official memory of the Civil War. The conservative party and the Prime Minister Konstantinos Karamanlis (*Nea Dimokratia*, ND) wanted to differentiate itself from the pre-junta past and the connections of the Right with the Army and the national mindedness, and to proceed towards the building of a

modern European state. On the other side, the Communist Party desired to denounce the Civil War past, together with the accusations for beginning the war, in order to get established as a parliamentary party. There was also a psychological need to forget the humiliating defeat and its tragic effects for the communists and the left-leaning civilians (executions, exiles, tortures). So, oblivion of the Civil War was chosen as the most convenient policy of memory for almost all the political parties<sup>3</sup>.

### ***1981-1985: the socialist governance***

A rupture in the interpretation of the Civil War past took place in 1981 when the governance of the country was undertaken by the socialist party of PASOK and Andreas Papandreou. PASOK aimed for concentrating all the political forces of the Left and the Center to form a strong coherent front against the traditional Right. The new government's basic ideological narration was the reconciliation between the Right and the Left and chose to highlight the past that promoted reconciliation. This past was not the traumatic and divisive one of the Civil War, but the past of National Resistance against the forces of Axis Occupation<sup>4</sup>. The Resistance was projected in the collective memory as unified and heroic, and some of its more dark sides were silenced<sup>5</sup>. The external enemies, first the Germans and then the British and the Americans, were considered as the main responsables for the two wars and all the disasters they caused. The law for the recognition of the leftwing National Resistance (1285/1982), the legalization of the KKE and the repatriation of political refugees were the main legal acts that marked the transition to this new era. These institutional developments satisfied KKE which consented to the narration of national reconciliation. So, although its political identity was intricately linked to the history of Civil War, the references to this past in its official discourse were very limited during this period.

### ***1985-1989: the end of the socialist governance and the coalition government of the Left and the Right***

The end of the 1980s coincided with the collapse of the communist regimes and the end of the Cold War. In Greece the right wing party of ND and the parties of the left united agreed to form a coalition government, the goal of which would be the catharsis of the country from the major economic scandals of the government of PASOK. This cooperation of the former rivals is thought to signify the definite end of the Civil War. One of the most symbolic acts of the new government was the law for 'the lift of the

consequences of Civil War' (1863/1989) where the term 'Civil War'<sup>6</sup> was established to replace the term 'Gang War', used until then in the rightist literature. Also, the ceremonial destruction of the records of civilians kept by the police was decided, despite the objections of some historians and of the opposition party of PASOK. The coalition government, seeking to justify this cooperation, adopted again the narration of National Reconciliation. In this way, the value of the anti-right front of PASOK was cancelled out, and PASOK, which was the new adversary, was disempowered. Under these circumstances no one wanted to remember the past of the Civil War (except from PASOK which strove to keep it alive) and oblivion was again the official choice.

### ***1990-2010: the modernization era***

The period from 1990 to 2010, when the economic recession began in Greece, opened a new chapter for the memory of the Civil War. The narration of reconciliation of the eighties was not valid anymore as it had fulfilled its role. The modernization era was characterized by the mitigation of political passions and the withdrawal of the citizens from the politics. The need for a new narration beyond the oblivion or the reconciliation emerged (DEMERTZIS, 2013: 79-88 and references). The burning of the police files entailed an outburst of publications on the topic of Civil War, both in the academic and popular historiography. The governments and the political parties abstained from this dialogue, as since 1989 the Civil War ceased being significant for the consolidation of their political identities. Only KKE turned to the past of the Civil War. Through its official mechanisms, KKE organized conferences, publications, ceremonies, and raised memorials in the places where important events of the War took place, in a systematic effort to revive its political identity and diverge from the other parties.

As it becomes obvious, during the decades that followed the end of the Civil War the politics of memory implemented by the official state depended on which party was at the government, its ideological background, its political goals, the political alliances and interrelations in the internal of the country, as well as the European and international political developments and climate. The past of the Civil War has been used as a political tool to serve every time the goals of the present. For a long period, oblivion dominated on the public sphere. It is indicative that the end of the War has never been celebrated and that Civil War is actually absent from the history books of formal education.

These remarks, as well as the periodization that preceded, concern the official memory interpretations of governments and political parties as expressed in political speeches and debates, in the press of the era, and as consolidated in laws and legal acts. Besides the official narratives of

<sup>3</sup> A study of the references of the official political discourse of all the parties concerning the Civil War past (and the 1940s in general), as they were recorded in the press of the period 1974-1981, has been published by Elena Paschaloudi (PASCHALOU DI, 2013: 113-160).

<sup>4</sup> The term refers to the organized resistance of Greek people against the Axis occupation and includes both leftist and rightist guerrilla groups such as EAM/ELAS, EDES etc.

<sup>5</sup> The armed conflicts of the various organizations of the resistance, the cooperation of many persons and groups with the enemy and the extermination of the oppositionists of the KKE by the party itself are the most prominent of them.

<sup>6</sup> The semiology of the Civil War is commented in DEMERTZIS (2013: 65-66). It is there noted that the Civil War was not perceived as a 'civil' confrontation but as a conflict inside the same national family.

the political elites, there are others, less promoted, that complete or oppose the dominant ones. These alternative interpretations may belong to individuals or subgroups of the major political parties of both the Right and the Left, which for various reasons refuse to adopt the imposed version of the past<sup>7</sup>. They may also belong to marginalized groups, such as minorities, women, youth, etc. These discrepancies particularly manifest themselves at the local level, the level of the countryside and the local communities, where political, cultural and ethnic identities are intertwined and make difficult to distinguish friends from enemies.

### **The Greek historiography on the Civil War**

In the case of the Greek Civil War, the historical production, academic or not, seems to follow the political developments and the changing narratives of the civil strife described above. So, for the period from 1949 to 1974 (the fall of the dictatorship), the historical culture was dominated by the Right wing writing. The majority of publications was written by authors who were not scholars, but members of the right wing elite, that is parliament members, military and police officers, etc. (MARANTZIDIS and ANTONIOU, 2004; AVGERIDIS, 2017; VOGLIS and NIOUTSIKOS, 2017).

During the second period (1974-1981), academic historiography on the 1940s made its appearance<sup>8</sup>. At that time most of the historical studies focused on the intervention of external factors such as Great Britain and the United States of America in Greek politics, and questioned the previously dominating Cold War approaches that wanted the Soviet Union to be the main responsible for the War. This trend is known as the 'revisionist trend' (MARANTZIDIS and ANTONIOU, 2004; AVGERIDIS, 2017).

In the next two periods (1981-1985 and 1985-1989), when National Resistance became the dominating narrative, there was a real explosion of the leftist veteran memoirs<sup>9</sup> and non-academic histories. In the academic field there were no significant changes and the production was very poor, while the references to the Civil War remained very limited.

During the 1990s, the memoirs of the veteran fighters of DSE remained dominant as the political climate facilitated

the narration of the Civil War experience in a more direct way. Around the mid-nineties<sup>10</sup> there was a significant changeover concerning both the questions addressed and the methodology. More and more scholars turned to the study of Civil War. The main problematic of the studies was then how society was involved in or affected by the Civil War. This social turn was the outcome of many factors, such as the impact of social anthropology, the flourishing of social history in Greece, and the newly accessible military archives and later the KKE's archives<sup>11</sup>. A new historical 'school' made its appearance. The new topics (gender and local identities, local history) were analyzed by scholars coming not only from history but from various disciplines such as sociology, social anthropology, political science and social psychology to give more interdisciplinary interpretations. New methodological tools were used such as oral history, gender studies, electoral and local studies. This approach is known in the academic circles as the post-revisionist approach or the 'new wave' and incited a passionate debate among historians, a debate that was presented by the press and touched the wider public (MARANTZIDIS and ANTONIOU, 2004; AVGERIDIS, 2017: 28). The 'new wave' was criticized for its claim that the past of the Civil War was assessed objectively, far from political prejudices and ideological obsessions, and also for methodological and epistemological deficiencies (SFIKAS, 2009; VOGLIS and NIOUTSIKOS, 2017)<sup>12</sup>.

### **Memorialization of the Greek Civil War**

In the years that followed the final defeat of DSE until 1974 and the fall of the dictatorship, many public and private monuments were erected by the winner's side to honor the dead soldiers and memorize the victory of the National Army<sup>13</sup>. Many of them, located in sites where important battles or other incidents of the war had taken place, were connected to official ceremonies known as 'Celebrations of Memory'. Later, in the period of National Reconciliation (1981-1989) the erection of such monuments ceased. The memorial ceremonies, being renamed from 'Celebrations of Memory' to 'Celebrations of Hate' continued, although

<sup>10</sup> The turning point was 1999 when important conferences on Civil War were organized on the fiftieth anniversary of the war's end (VOGLIS-NIOUTSIKOS, 2017: 16).

<sup>11</sup> The establishment of new institutions and the opening of archives that were classified or had belonged to private collections was also significant. The Contemporary Social History Archives (1991), the Society for the Preservation of Historical Archives, 1940-1974 (1992), and the Archive of the Hellenic Broadcasting Corporation (1990), are some of the most important ones (AVGERIDIS, 2017: 31).

<sup>12</sup> As Voglis and Nioutsikos (2017) note, another important development of the era is the emergence of public history that enhanced the engagement of scholars with society.

<sup>13</sup> In the region of Konitsa, near the Albanian borders, a plethora of military memorials has been raised between the end of the Civil War and the 1980s. The monuments are devoted to the memory of the dead soldiers of the Second World War and those of the Civil War. The memorials identify the external enemy who invaded from Albania (the Italian invasion of 1940) and the internal enemy of the Civil War, the guerrillas who were supported by the communist regime of the neighboring country. In this way, the monuments constitute a symbolic wall that protects the national territory from the military and ideological enemy and transforms the space in 'landscapes of defense' (GIANNOPOULOU and KOUROS, 2012).

<sup>7</sup> For the politics of the Civil War Memory in KKE and their change, see Marantzidis (2013). For alternative memories and their manifestations in the right-wing side, see Antoniou (2013).

<sup>8</sup> In 1978 the first academic conferences on the history of the turbulent decade of the 40s took place in London and Washington, probably because the topic was still considered too 'sensitive' for a conference to be held in Greece (VOGLIS and NIOUTSIKOS, 2017; AVGERIDIS 2017). The first conference in Greece on the Occupation and the Resistance (but not the Civil War) was organized in 1984.

<sup>9</sup> An interesting observation (MARANTZIDIS, 2013: 166-167) is that these memoirs can be separated in two categories: the first one includes the memoirs that conform with the narrative of KKE and are integrated in the official memory of the party, and the other one comprises the memoirs of KKE members who resigned or were permanently removed from the party and criticize the decisions and actions of the party.

they were not officially supported. The year 1989, and the coalition government of the two former rivals, was a landmark for these ceremonies that gradually became marginalized and restricted to a small public of the extreme right<sup>14</sup>. On the contrary, the choice to promote the notion of reconciliation is expressed by the foundation<sup>15</sup> of the National Reconciliation Park established by the Foundation of the House of Commons for Democracy. It is located in the Grammos area, in a place called Livadia Kotilis. According to its website, the center is orientated to the preservation of historical memory and aims to become a memory and research center for Modern Greek history with emphasis on the region as well as on the periods of Resistance and Civil War<sup>16</sup>.

The Greek Communist Party (KKE), on the other hand, began only in the mid-nineties erecting memorials to honor the action of the DSE. In some of the emblematic sites for the left memories of the Civil War in the mountainous areas of Grammos and Vitsi, commemorative monuments were constructed and inaugurated by the leadership of the Communist party. Starting from the year 1996, when the party celebrated the fifty years from the foundation of DSE, memorials have been erected in the village of Lykorrachi<sup>17</sup> (Grammos area), in the city of Florina<sup>18</sup>, and in the villages of Pyliand Pyxos (Vitsi area). In 2008 and 2012, two busts of Petros Kokkalis, famous doctor and politician of the KKE, were placed in the Vitsi and in the Grammos areas respectively. Apart from Grammos and Vitsi, monuments have been, also, erected elsewhere in Greece, in places charged with high symbolic meaning<sup>19</sup>.

The foundation of museums (another common institution for the reproduction of memory) on the history of the Civil War in the same areas is another recent initiative of KKE. In the broader area of Grammos and Vitsi, two museums have recently been inaugurated. The first was established in the village of Theotokos (region of Konitsa) and the second one in the village of Kallithea (region of Prespes). Both of them exhibit weapons and ammunition of the DSE fighters, photographic documents that present snapshots from the Civil War, as it was unfolded on the mountains Western Macedonia and also the conditions of the everyday life of the villagers who supported guerrillas. The exhibitions are completed by written documents from the KKE archives and objects of everyday life offered for this purpose by the inhabitants of the villages.

The modern monuments and museums, together with a website of KKE<sup>20</sup> devoted to the history of DSE and the publications and conferences organized (especially after the celebration of the seventy years from the foundation of DSE), form part of the turn to the Civil War past and of the systematic effort to promote the history of the party and to reinforce its identity. Perhaps, it will be interesting to note that there are no public museums on the history of Civil War. The only exception is a small museum established in the small former exile island of the Ai Stratis in the area of northeastern Aegean Sea<sup>21</sup>.

### Archaeology of the Greek Civil War: a review

In spite of the explosion of publications in the field of history (academic or not), during the last twenty years, the study of the relevant material culture is elementary and fragmentary. In Greece, there is a lack of interest and even prejudice against historical archaeology and archaeology of the recent past for reasons that have to do with the abundance of monuments of the more remote past<sup>22</sup> on the one hand, and with the history of Greek archaeology itself and its crucial role in building the modern Greek national identity (HAMILAKIS, 2007). Furthermore, the belief that for modern eras the study of the material remains has little to offer as there are plenty of texts and therefore adequate historical information has prevailed among historians. Any reference to the material culture is made only to illustrate more emphatically what already has been shown by historic documents or analyses.

Moreover, by contrast to what has happened in other countries such as Spain, where the request of civilians to find missing relatives from the time of Civil War (BALLBÈ *et al.*, 2007; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2017), gave rise to archaeological investigations and the gradual development of an archaeology of the Civil War, in Greece there was not such a stimulus.

Consequently, the systematic research of the material remnants of the Civil War has not been included in the academic research of the period, not even in the multidisciplinary approaches discussed above, and archaeology has not taken part in the discussion of the topic 'Civil War'.

Only sporadic, isolated efforts have been undertaken by some passionate amateurs and independent researchers who come from other disciplines (architecture, history, etc.) or by working groups, in the framework of public or municipal restoration projects or projects planned by political parties. In most cases these studies have not been

<sup>14</sup> For these 'celebrations of hate' and their evolution through time, see Antoniou (2013).

<sup>15</sup> In 1989 although it began to operate in 2012.

<sup>16</sup> [www.grammos-pes.gr](http://www.grammos-pes.gr)

<sup>17</sup> <https://dse.kke.gr/mnimio-stin-lykorrachi/>

<sup>18</sup> The monument was built in the area where the mass grave of the dead fighters of DSE during the battle of Florina (February 1949) lays. KKE bought the land in 2009 in order to erect the memorial in 2016 (<https://dse.kke.gr/mnimio-gia-tous-machites-tou-dse-pou-epesan-sti-machi-tis-florinas/>).

<sup>19</sup> Indicatively we report the memorials erected in the exile islands of Giaros and Makronisos that have been recently (October 2019) inaugurated by the General Secretary of the party.

<sup>20</sup> <http://arxeio.kke.gr/>.

<sup>21</sup> It has been named Democracy Museum and was organized by the Ministry of Culture. It presents an exhibition of photographic and written documents on the modern history of Greek exile islands and specifically on *Ai Stratis* and the internees kept there ([www.mouseiodimokratias.gr](http://www.mouseiodimokratias.gr)).

<sup>22</sup> As Gonzalez-Ruibal (2007) observes, this happens in the context of Mediterranean archaeology where the ancient and medieval past is rich in sites, artifacts and monuments.

made consciously, taking into account the theoretical framework of the archaeology of the recent past and implementing archaeological methodology.

The lack of scientific interest and academic projects foster amateurism and ultimately result in the gradual destruction of the remains by looting or by physical decay. The remains are not recognized as heritage either by scientists or within the conscience of the public and therefore they do not appreciate legal protection equally to ancient Greek and Byzantine monuments<sup>23</sup>.

Two emblematic places for the history of Civil War are the deserted islands of Giaros<sup>24</sup> and Makronisos<sup>25</sup>. Both of them were used during the Civil War and the following years and also during the dictatorship as places of exile, imprisonment and torture for thousands of Greek communists or even relatives and friends of the suspects<sup>26</sup>.

In the islands, concentration camps were established. They comprise prison buildings and other smaller edifices, such as residencies for the guards, depots, water tanks and cisterns, bunkers, etc. (GALANOPOULOS, 2018: 161-163; GLEZOU *et al.*, 2018: 229)<sup>27</sup>. The history of the islands and the rich architectural remains attracted the attention of architects and civil engineers who, as independent researchers (FRAGOULOPOULOS, 2018; GALANOPOULOS, 2018) or in the framework of restoration projects (GLEZOU *et al.*, 2018), studied and mapped the establishments and gave a detailed description of the current state of preservation (GALANOPOULOS, 2018, 180-194). All the studies mentioned above involve site inspections and the recording and collection of data, and combine survey with historical documents and written testimonies of former prisoners and connecting material remains with personal stories<sup>28</sup> (GALANOPOULOS, 2018).

Unfortunately, the restoration projects never proceeded and the protection plans were never completed. Today the buildings and the camps are ruined, suffering from disintegration, and are in danger of total destruction.

<sup>23</sup> These problems have been extensively presented by researchers of the Spanish civil war and their comments on the Spanish case seem extremely valid for the Greek case (see also GONZALEZ-RUIBAL, 2007: 203, 206, 208-209; AYAN-VILA, 2016: 268).

<sup>24</sup> Giaros is found in the island-complex of Cyclades near the major island of Syros.

<sup>25</sup> Makronissos is a small uninhabited island off the west coast of Attica that had served before the war as a place to detain prisoners (war prisoners during the balkan wars and communists during the 1930s). Military camps opened in 1947 and continued to operate until 1957.

<sup>26</sup> The regime transferred the suspects there in order to 'reform' them, that is to convince them by any means to renounce their communist beliefs and to denounce other comrades or merely supporters of the leftist ideology.

<sup>27</sup> [www.makronissos.org](http://www.makronissos.org)

<sup>28</sup> A digital museum of Makronissos was made by the Archives of Modern Social History ([www.makronissos.org](http://www.makronissos.org)) where the history of the island is presented and the emphasis is put in its use as place of imprisonment and exile. Although there is a topographical map of the establishments and their distribution in space, there is no description or documentation of the buildings and the digital museum exhibits and comments the issue from an historical point of view, giving absolute priority to written sources.

One of the more systematic efforts to find, identify and record sites where known events of the Civil war took place is the one of KKE and the History Department of the party. In two well illustrated publications, concerning the area of Western Macedonia, one for the mountain of Grammos (VV.AA, 2009), and one of the mountain of Vitsi (VV.AA, 2018), the researchers present the places of the battles, the roads, paths, trenches and other features of the landscape used by the guerrillas of DSE. They also detect traces of establishments such as bunkers, stone foundations of built hospitals, remains of preliminary shelters, etc. Photos of the contemporary state of conservation are presented juxtaposed with photos of the past that come from the party's archives. All these elements are concentrated and depicted in maps that invite the reader to read again the landscape of the region through the lens of Civil War's history.

Of course these publications form part of the drift of KKE towards the Civil War (instead of the National Resistance) narration over recent years and they are addressed mainly to the members and to the friends of the party. Though, they remain a remarkable effort as they show the connections among disparate elements of the landscape and create a coherent, meaningful picture of these regions (WINTER, 2010).

Concerning the area of Western Macedonia, we must also refer to the architectural study of the Guerrilla Cave Hospital (*Nosokomeio Antarton*-see below) that was conducted in the framework of a municipal project of restoration of the guerrilla hospital cave (KOLIOPOULOS, 2009), and to the documentation of some movable objects (helmets, bullets) that were found during an archaeological excavation in a famous Neolithic site (STAVRIDOPOULOS, 2014).

### **The existing legal framework for the protection of Greek monumental heritage and the protection of the material remains of the Civil War**

The Archaeological Service of the Ministry of Culture is the main body for protection of the monumental heritage in Greece. Its task is to manage, preserve and promote the monumental wealth of the country. The main laws protecting the monumental wealth of the country are the Constitution of Greece, as revised in 2001, which mandates the protection of the state's natural and cultural heritage, and Law 3028/2002 'On the protection of antiquities and cultural heritage in general'<sup>29</sup>. The protection of the country's cultural objects is scaled based on the chronological period to which they belong or their categorization into immovable and movable. According to the law, all immovable and movable cultural objects dating back to the establishment of the Modern Greek

<sup>29</sup> This is the main archaeological law, which contains the basic provisions governing the main aspects of archaeological protection and concerns the protection of all of the country's cultural heritage, a heritage consisting of cultural objects - both material and intangible - monuments, movable and immovable, archaeological sites and historical sites.

state in 1830 are automatically considered as protected monuments. Post-1830 cultural objects are protected as monuments only after special classification due to their specific importance<sup>30</sup>.

The same law provides for the designation and thus protection of 'Historical Sites'. These are places where exceptional historical events took place, as well as sites that qualify as post-1830 monuments, provided that they are protected by the reasoned decision of the Administration.

It is clear from the foregoing that existing legislation provides the legal basis for the protection of the material remains of the Civil War, as it allows them to be designated as protected monuments and/or historical sites. However, it is certainly not coincidence that the first declarations of historical sites related to the events of the 40s do not appear before 1980 and relate almost exclusively to places where events of National Resistance or executions of patriots by Axis forces took place<sup>31</sup>. The historical sites already listed do not include any site that is directly or indirectly related to the events of the Civil War with the sole exception of the cases of the exile islands of Makronisos and Giaros, which were designated as historical sites in 1989 and 2001 respectively<sup>32</sup>. Interestingly, in the explanatory text of the Makronisos' declaration, the island is referred to as 'Memory Place' and 'Symbol of Condemnation of the Civil War', terms that are for the first time introduced into the official state texts and must therefore be associated with the socio-political context of this period.

### **Archaeology of Greek Civil War: the case of the Medical Services of DSE**

On the mountains of the Western Macedonia, especially on Grammos, Vitsi and on the plateau of Prespes' lakes, some of the most crucial battles of the Civil War took part, especially during its last phase, from 1948 to 1949 (military operations Koronis and Pirsos) (Figure 16.1). The troops of the two rival armies were supported by the Medical Services that took care of the wounded soldiers. The National Army's medical services were well organized, having surgeons and nurses graduated from Medical Schools in the official hospitals of the cities, away from the first line. The transportation of the soldiers was quick and easy as the National Army controlled the entire web of roads and railway. On the other hand,

the Democratic Army of Greece had no access to the public hospitals and was obliged to cross the borders to transport their casualties to the neighboring communist countries. So, they had to establish provisional hospitals in safe places, well hidden from the enemy close to the frontline and the borders. The doctors and the nurses who acted there were volunteers, members of the Communist Party, captured soldiers or even civilians. There was a severe lack of medical equipment, sanitary materials and also food, which became even worse as the National Army systematically evacuated the countryside where the guerrillas could find provisions. The only help came again from the communist countries of the Balkan Peninsula and the Eastern Europe.

The establishment of such provisional hospitals took place in village houses or built constructions made for this purpose or even in caves<sup>33</sup>. Well hidden in inaccessible and vegetation-covered canyons or rocky wooded slopes, they were ideal to provide safe shelter during the bombardments of the National Army aircraft. In the framework of a research project, which was planned with the aim to collect and record any evidence detected inside and around caves before it is totally lost and to document their various usages, three out of four caves examined proved to have been used to provide medical services<sup>34</sup>, while the fourth was used as shelter-headquarters. Soon became evident that their use was related with other built structures, the remains of which were scattered in the broader area and which identified with hospitals or other medical units known from the written memoirs of the guerrilla fighters and illustrated on photographs of the era. Often, the interpretation of the ruins is ascertained by oral testimonies of DSE veterans and nurses.

The caves that were identified and explored belong with two separate medical units, the first one is found on the northwest part of the mountain of Grammos and the second one in the plateau of Prespes, in a region called 'Africa' because of its warmer climate.

In the case of Grammos, the biggest and best organized built hospital of the Democratic Army of Greece was placed in a wooded canyon between the village of Grammousta and the now abandoned village of Lianotopi by Aliakmon River (Figure 16.2). The hospital was initially (1947) established in houses of Grammousta and other neighboring villages. The new built hospital was constructed in the spring of 1948, as the houses could not cover anymore the needs of DSE. It consisted of buildings made of stone, the larger part of which were constructed under the earth, leaving only a small part above the

<sup>30</sup> Law 3028/2002, article 6.

<sup>31</sup> The law on 'removing the consequences of the Civil War' (1863/1989) led to the recognition of various communities as 'Historical Municipalities'. Also interesting is the institutionalization of the so-called 'witness cities and villages', that is, the cities and villages that suffered major catastrophes from the foreign occupation troops during 1941-1945. In 2000, the Hellenic Network of Greek Martyrs Villages & Cities 'Hellenic Holocausts 1940-1945' was established, based in Kalavryta.

<sup>32</sup> Makronisos and the concentration camps of the island were declared as historical site and preserved monuments respectively in 1989 (Government Gazette 436/B/ 5-6-1989), while the island of Giaros and its camp buildings are declared in 2001 (Government Gazette 1680/B/17-12-2001) and designated in 2011 (Government Gazette 182 / PPD / 21-7-2011).

<sup>33</sup> The use of caves in the region of Astourias during the Spanish Civil War has been investigated in a project conducted by Jesús Fernandez and Gabriel Moshenska (2016).

<sup>34</sup> The research program includes study of historical archives, bibliographical research, field survey and oral interviews with persons who participated in the events. It was presented together with a detailed description of the caves in the 2017 Annual Conference of the European Association of Archaeologists in Maastricht.



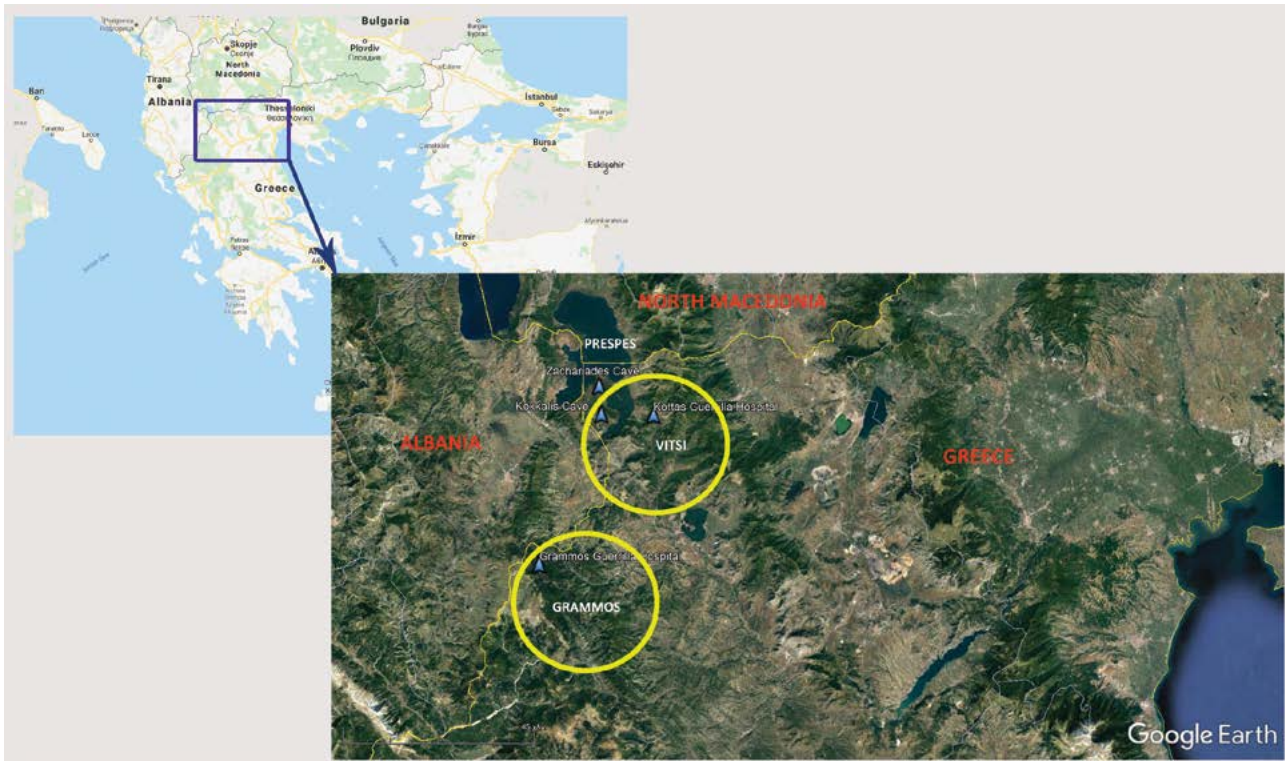


Figure 16.1. The Western Macedonia Region. Blue arrows indicate the sites of the three guerrilla hospitals and yellow circles the areas of our field research (Google Earth Pro v. 7.3.2.5776 imagery, accessed June 2019).



Figure 16.2. The site of Grammos Guerrilla Hospital. The blue arrow and the red circles indicate the two caves and the buildings of the hospital (Google Earth Pro v. 7.3.2.5776 imagery, accessed June 2019).

ground<sup>35</sup>. The hospital comprised wards, a surgery room and many auxiliary rooms. The hospital operated until the summer of 1948, and after the great battle of Grammos and the retreat of the Democratic Army of Greece from Grammos to Vitsi, it was abandoned and ruined. The ruins,

<sup>35</sup> The buildings could house 1500 beds more or less. At the peak of its operation, the hospital is estimated to have received almost 1.200 patients.

remains from the stonewall substructure, are still visible in the dense forest. (Figures 16.3a-b).

Two caves that are found in the broader area are related with the hospital. They are situated on the same vertical rock, near the Aliakmon river (Figure 16.2). The first one (Figure 16.4-16.5) is located high and is very difficult to reach. A large pile of detached rocks lays in front of the entrance, probably because of the partial collapse of the





**Figure 16.3 (a-b).** Scattered remains (stone walls and wooden posts) from the built establishments of the Grammos Guerrilla Hospital (photos by authors, 2017).



**Figure 16.4. Grammos Guerrilla Hospital, upper cave. View of the cave entrance (photo by authors, 2017).**



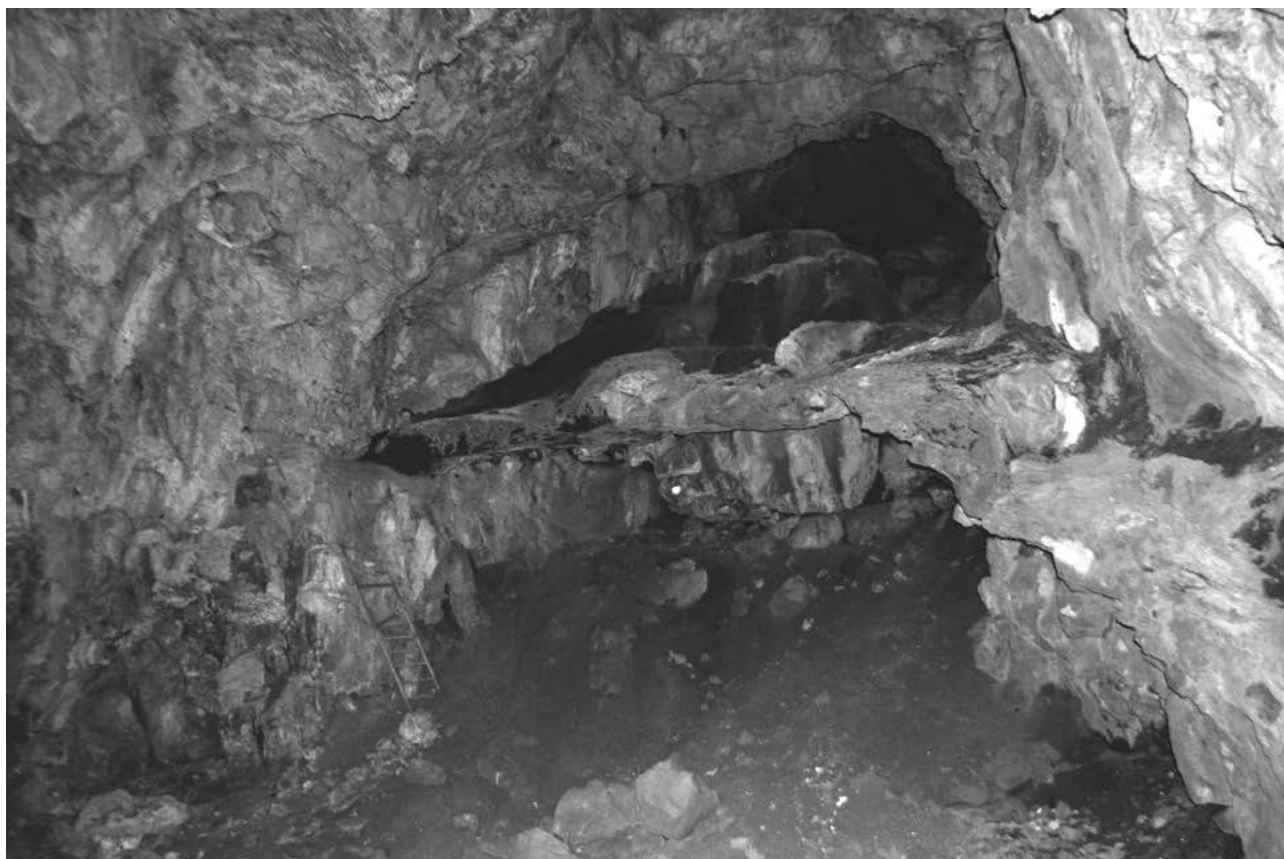
**Figure 16.5. Grammos Guerrilla Hospital, upper cave. View of the cave interior (photo by authors, 2017).**

roof during the bombardments. The second one (Figure 16.6) lays several meters lower, in a strategic location, not very far from the hospital but also very well protected by rich vegetation and close to the water. The survey of the caves revealed traces of human intervention, such as a dry stonewall wall along the entrance of the lower one (Figure 16.7) and some iron nails scattered on the floor which probably belonged to wooden structures (posts or furniture placed in the interior). The use of the caves as safe shelters for the patients of the hospital during air raids is confirmed by oral testimonies, but it is also probable that the lower cave continued to be used after the abandonment of Grammos hospital, as an autonomous medical unit<sup>36</sup>.

In the broader area stands the bust of Petros Kokkalis, famous doctor and surgeon and also minister of Health in the Provisional Democratic Government of Greek Communist Party (Figure 16.8).

A second group of establishments for medical treatment of the injured fighters of DSE is found in the area of Prespes' lakes. A guerrilla hospital was initially established in the houses of the nearby villages (Pyxoi, Pyli, Vrontero) (SAKELLARIOU, 2010: 248-259) (Figure 16.9). As the

<sup>36</sup> Kostas Karaïosifidis, doctor who was captured by the guerrillas remembers: 'From that moment I followed the squad as a doctor and I was leaded in a hospital established in a cave with beds placed in two rows that could serve 100 wounded men. There, high in this cave, Kokkalis came and found me, in the winter of 1949.' (TENTA-LATIFI 2011: 209-210).



**Figure 16.6.** Grammos Guerrilla Hospital, lower cave. View of the cave interior (photo by authors, 2017).



**Figure 16.7.** Grammos Guerrilla Hospital, lower cave. View of the cave entrance (photo by authors, 2017).





**Figure 16.8.** The bust of Petros Kokkalis in the area of Grammos Guerrilla Hospital (photo by authors, 2009).

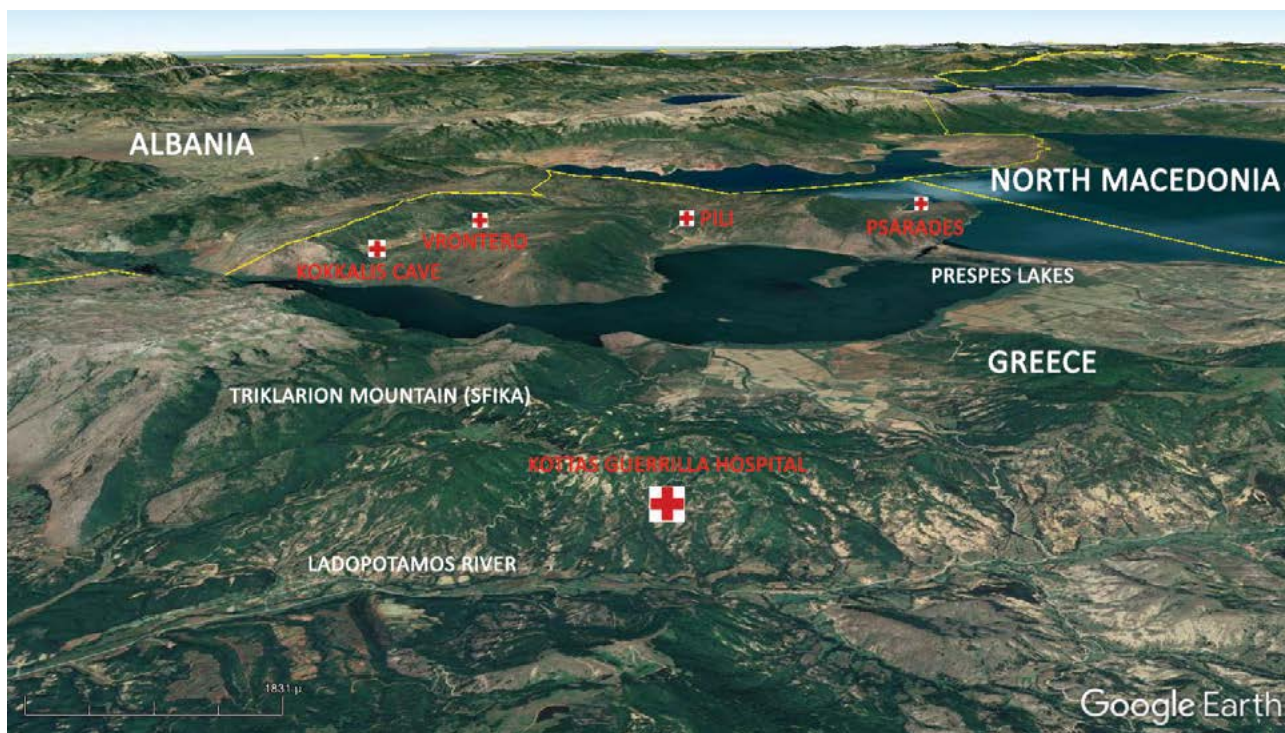
air attacks intensified and the evacuation and medical care of the injured fighters of Democratic Army became difficult, Nontas Sakellariou, doctor and chief officer for Health, took the decision to transfer the hospital into a nearby cave (SAKELLARIOU, 2014: 90-91), into the wooded area between the now abandoned villages of Vrontero and Agathoto (Figure 16.10). The natural cave had to be converted in an organized hospital. The main chamber was widened by explosions and excavations to form four rooms spanning in three different levels (Figure 16.11-16.14). This work, which was completed only in a month and under conditions of intense hostile pressure, was a major technical achievement of the Department Engineer Army of DSE. The hospital which was very

well equipped operated from October 1948 to August 1949 when the war ended. The cave hospital is known as the Guerrilla Hospital (*Nosokomeio antarton*) or the 'Kokkalis Cave' after the name of Petros Kokkalis, who didn't actually act there but visited the hospital many times during its operation (TENTA-LATIFI, 2011: 176-177).

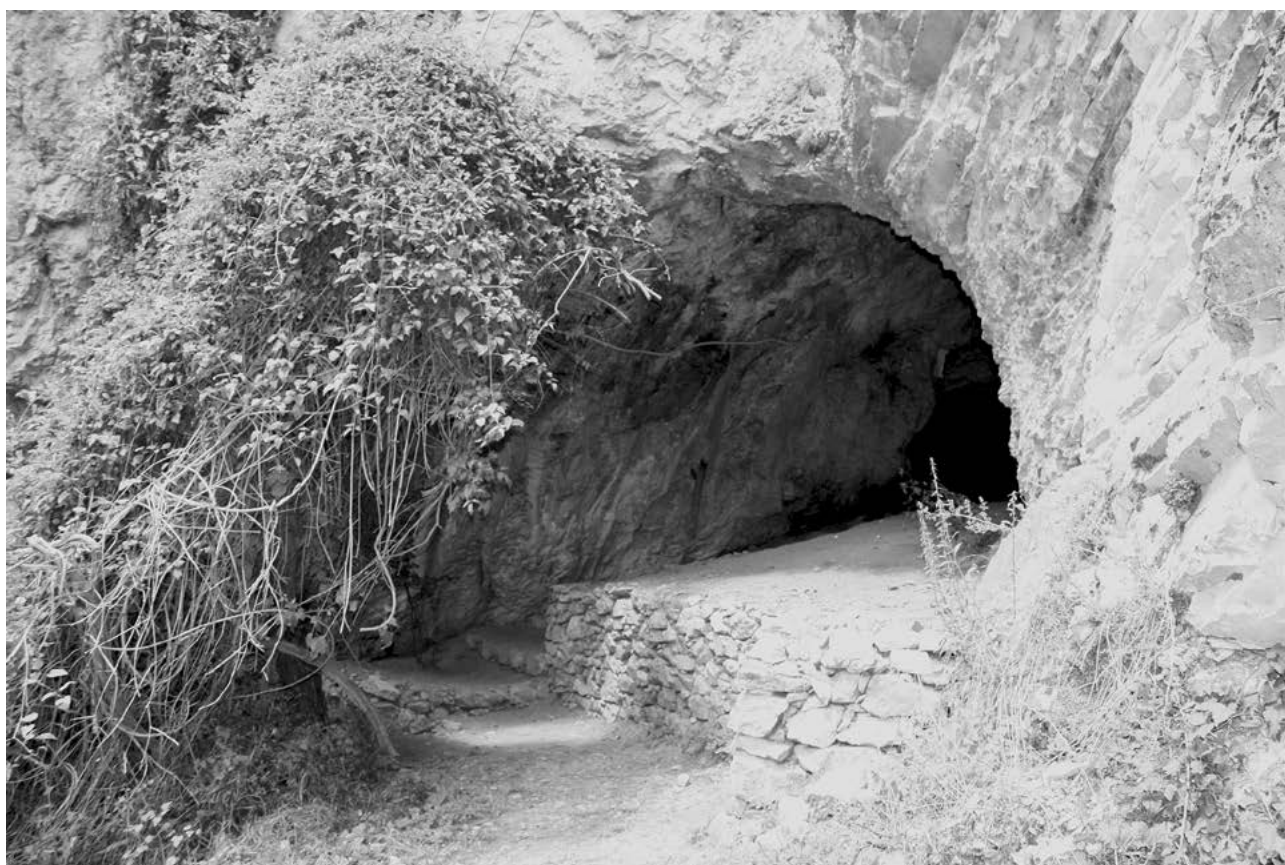
Within a short distance from the above-mentioned cave, lie the remains of another guerrilla hospital, which operated during March 1949. The hospital is situated in a wooded hill at the southern foot of mountain Triklarion, between the villages of Kottas and Prasino, near the river of Ladopotamos (Figure 16.15). It consisted of buildings similar to those of Grammos Guerrilla Hospital, that is, wooden chambers with stone made foundations, the larger part of which were constructed under the earth, leaving only a small part above the ground for better anti-aircraft protection (Figures 16.16-16.17). The hospital included wards, surgery rooms, kitchens, etc. (Figure 16.18). In this hospital operated the surgical team of doctor Tzamaloukas, as well as a quarterly military nursing school.

Not far from the sites described above stand several contemporary memorials placed by KKE. In the Prespes area, a memorial plaque of Democratic Army has been erected in the village of Pyli (Figure 16.19). A second monument to honor the women fighters of DSE has recently been placed in the now deserted village of Pyxos (Figure 16.20).

These two groups of features related with the Medical Services of DSE. Caves, built hospitals, village houses and contemporary memorials form two discrete landscapes connected with the history of Civil War and Democratic Army of Greece, and especially with the issue of medical services of guerrilla armies in times of civil conflicts. Their meaning unfolds only through their correlation combined with information given by veterans in their written memoirs, or in face to face interviews. Their state of preservation varies and they are not known to the local population in the same extent. Some of the village houses that housed the hospitals have collapsed, others stand still and abandoned, while others are still inhabited or have been used as stores. From the built hospital in Grammos only the stone foundations remain and even these are difficult to detect as they are covered by rich vegetation. The traces of the built hospital near Kottas village are very difficult to discern and it would be impossible to identify them without the written testimonies and the oral confirmations of surviving nurses. The Kokkalis cave preserved the remains of the hospital almost intact, until the intense reuse of the cave during the 90s as provisional shelter for immigrants coming from Albania caused the gradual destruction of the wooden remnants. However, it is the best-known feature of those related to the Civil war in the area, due to a municipal project that restored the interior of the cave and opened it to the public (visitors from the region or tourists). But unfortunately, the lack of systematic conservation ended again in the disintegration of the restored elements.



**Figure 16.9.** The Prespes Lakes area. The main hospital facilities of DSE are marked (Google Earth Pro v. 7.3.2.5776 imagery, accessed June 2019).



**Figure 16.10.** Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). View of the well-hidden entrance of the cave (photo by authors, 2009).





**Figure 16.11.** Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). The interior of the cave after the restoration works (photo by authors, 2009).



**Figure 16.12.** Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). Historical photo: DSE fighters and medical staff in front of the hospital (MOUSOURIS, 2016: 223, fig. 5, with permission of the Archive of the Central Committee of KKE).



**Figure 16.13.** Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). Historical photo: Wounded DSE fighters in the cave entrance (MOUSOURIS, 2016: 220, fig. 2, with permission of the Archive of the Central Committee of KKE).



**Figure 16.14.** Prespes Guerrilla Cave Hospital ('Kokkalis Cave'). In situ remains of wooden platform in the path leading to the cave (photo by authors, 2009).



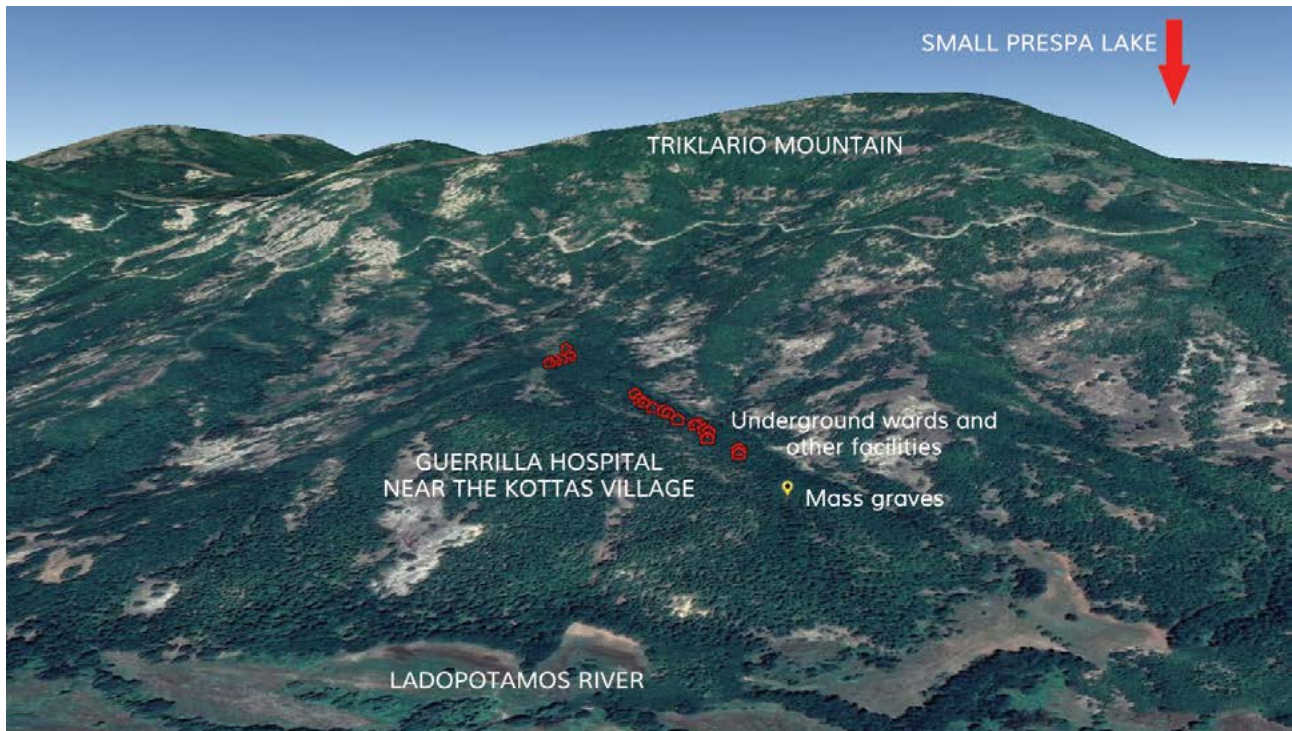


Figure 16.15. The site of the Guerrilla Hospital near Kottas village (Google Earth Pro v. 7.3.2.5776 imagery, accessed June 2019).



Figure 16.16. Guerrilla Hospital near Kottas village. Traces of the undercut chambers in the dense vegetation (photo by authors, 2019).





**Figure 16.17.** Guerrilla Hospital near Kottas village. Traces of the undercut chambers in the dense vegetation. The line indicates the original plan of the construction (photo by authors, 2019).



**Figure 16.18.** Guerrilla Hospital near Kottas village. Historical photo showing a surgical ward (MOUSOURIS, 2016: 226-227, fig. 1, with permission of the Archive of the Central Committee of KKE).



Figure 16.19. Contemporary memorial plaque in the area of 'Zachariades Cave', near the village of Pyli (photo by authors, 2011).



Figure 16.20. Contemporary memorial in the Pyxos village (photo by authors, 2019).

## Discussion

The landscapes of the guerilla medical units of the Grammos and Prespes areas (Western Macedonia) are strongly linked to important events, famous personages of the Democratic Army of Greece and personal stories of anonymous fighters who were cured there. These sites are at risk from the impact of physical factors and from human acting (looting or destroying). Some of them are almost totally unknown even to the inhabitants of the nearby villages. They are ignored by historians and lack legal protection. At the same time, the four contemporary memorials mentioned above, mark the function of the sites in the context of the official memory<sup>37</sup> of KKE for the consolidation and reproduction of the political identity of the party's members. Placed on supervisory spots, they aim to incorporate these two landscapes of guerilla, in

Grammos and Prespes, in the official memory of KKE. The commemorative visits of the party include also the caves and the sites of the most important battles. The association of the two, the memorials and the caves, within the same context of commemoration, diminishes the importance of the latter and restricts their meaning and memory dynamics to certain political groups. Repetitive ritualization gradually deprives caves of their original aura (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008: 265) and they tend to transform to a kind of place from which spontaneous memory has been eradicated (NORA, 1984: xxiv, 1989: 12). The difference is that caves, paths and structure remains are actual sites of memory, while the memorials have purely symbolic meaning. The actions of vandalization of the memorials by groups of the extreme right recognize and simultaneously oppose to this memory seeking to establish their own interpretation of the past of the Civil War. The landscapes are contested, as memories and emotions are contrasted and the meanings produced are diverse, opposed and even controversial. A war of memory is conducted in the symbolic level, a war that is visualized in the landscape and is perceived through monuments. The

<sup>37</sup> Perhaps using Assmann's terms we can talk about 'cultural memory' from the part of the KKE counter to 'communicative memory', the non-institutionalized memory of people, group or local communities Assmann (ASSMAN and CZAPLICKA, 1995; ASSMAN, 2008).

Reconciliation that was so much promoted during the last decades seems not to have yet been achieved.

Between these two polarized memories, there are others more personal and complicated memories, which have been recounted in written memoirs or in oral narrations and have been transmitted by those who lived the events to younger generations. These memories may have functioned in a local level or they may have involved specific groups of the population (women, children, the wounded). There are also the visitors, the tourists or even the locals who move through these landscapes and may have a very fragmentary or false information on the remains.

The continuation of field research and the collection of testimonies will contribute to the strengthening of the various alternate memories and forge local history. Reinforcing these memories will rebalance the claims on the landscape of the politically rival groups that support their identity as heirs of the ideological confrontations and the polarization of the Civil War.

The dissemination of information and the involvement of a wider public through an open scientific discussion may help these landscapes and remains to get out of the margin and gradually establish them as heritage in the consciousness of citizens and promote their protection. This fact together with well documented proposals could also lead to enlist the caves and even the entire landscapes of Grammos and Vitsi in the protected heritage and to ensure at least their legal protection.

These are the reasons that demand the development of an archaeological approach. The remains have to be investigated, saved, preserved, legally and actually protected. As it has been demonstrated, the archaeological approach should be interdisciplinary and benefit from the use of local studies and oral history. From this point of view this approach is near to the most recent trends that have been developed in the field of history, with the crucial difference that it will focus on materialities not as a mere complement of the written sources, but as a different means to experience and reproduce memory, more spontaneous and intense. Moreover, sites, such as caves which are only apropos referred to in written sources and historical essays, will get out of the margin. On the other hand, the study and highlighting of issues such as the medical services of DSE will form a basis for comparative studies and for integrating the Greek Civil war in the broader scientific discussion on civil conflicts in Europe and elsewhere.

A project of recording, studying and excavating all the Civil War material remnants and permanent features on the landscapes of Grammos and Prespes (Vitsi) becomes necessary not only in order to rescue the evidence, but to reveal the entire picture with more precision.

It becomes obvious that, regarding the Greek Civil War, there is no strong 'master narrative' as it is on the Second

World War, but many diverse, unequal and conflicting ones. Between official oblivion and commemorative use of the Civil War remnants, the implementation of an integrative archaeology of the Civil War may suggest an alternative and contribute to a more complete, balanced and democratic narrative for the Greek Civil War.

## Bibliography

- ANTONIOU, G. (2013): "Oi giortes misous kai oi polemoi tis dimosias mnimis (1950-200): Apo to travma ton ittimenon sto travma ton nikiton". In DEMERTZIS, N.; PASCHALOU, E. and ANTONIOU, G. (Eds.), *Emfylios polemos: politismiko travma*. Alexandria. Athens: 215-249.
- ASSMAN, J. (2008): "Communicative and cultural memory". In ERL, A. and NUNNING, A. (Eds.), *A companion to cultural memory studies. An international and interdisciplinary handbook*. De Gruyter. Berlin & New York: 109-118.
- ASSMAN, J. and CZAPLICKA, J. (1995): "Collective memory and cultural identity". *New German Critique*, 65: 125-133.
- AVGERIDIS, M. (2017): "Debating the Greek 1940s. Histories and memories of a conflicting past since the end of the Second World War". *Historia*, 16 (1-2): 8-46.
- AYAN VILA, X. M. (2016): "¿Un mundo en guerra? Públicos, comunidades y arqueología del conflicto". In DÍAZ-ANDREU, M.; PASTOR PÉREZ, A. and RUIZ MARTÍNEZ, A. (Coords.), *Arqueología y comunidad. El valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*. JAS Arqueología S.L.U. Madrid: 259-276.
- BALLBÈ, E. G.; PUIGDOMENECH, J. O.; OLIVES, E. S. and STEADMAN, D. W. (2007): The Archaeology of the Spanish Civil War: Recovering memory and historical justice. In HAMILAKIS, Y. and DUKE, PH. (Eds.), *Archaeology and capitalism. From ethics to politics*. Left Coast Press. Walnut Creek: 84-102.
- CLOSE, D. H. (2013): *The origins of the Greek Civil War*. Routledge. New York.
- DEMERTZIS, N. (2013): "O Emfylios Polemos: apo ti syllogiki odyi sto politismiko travma". In DEMERTZIS, N.; PASCHALOU, E. and ANTONIOU, G. (Eds.), *Emfylios polemos: politismiko travma*. Alexandria. Athens: 43-90.
- FERNÁNDEZ-FERNÁNDEZ, J. and MOSHENSKA, G. (2016): "Spanish Civil War caves of Asturias in archaeology and memory". *International Journal of Heritage Studies*, 23 (1): 14-28.
- FRAGOULOPOULOS, V. (2018): "Gyaros, psifides apo ti sighroni istoria tis". *Syriana Grammata*, 2-3: 18-35.
- GALANOPOULOS, T. (2018): "To ktirio ton filakon kai oi loipes egkatastaseis tis Gyarou". *Syriana Grammata*, 2-3: 158-201.

- GIANNOPOULOU, CH. and KOUROS, TH. (2012): "Topia amynas apenanti se ena 'diplo echthro'. Mnimeia tou stratou gia ti dekaetia tou 1940 stin periochi tis Konitsas". In DALKAVOUKIS, V; PASCHALOU, E.; SKOULIDAS, N. and TSEKOU, K. (Coords.), *Afigiseisgiati Dekatiatou 1940: apoto logo tou Katochikou Kratoussti Metaneoteriki Istorioграфия*. Epikentro. Athens: 229-242.
- GLEZOU, M.; KALANTZI, N. and KOUTSOVOULOU, M. (2018): "Gyaros, topos kai topio mnimis". *Syriana Grammata*, 2-3: 228-241.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2007): "Making things public: archaeologies of the Spanish Civil War". *Public Archaeology*, 6 (4): 203-226.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2017): "Excavating memory, burying history. Lessons from the Spanish Civil War", in HOFMANN, K. P.; BERNBECK, R. and SOMMER, U. (Eds.), *Between memory sites and memory networks. New archaeological and historical perspectives*. Berlin Studies of the Ancient World. Edition Topoi. Berlin: 279-302.
- HAMILAKIS, Y. (2007): *The nation and its ruins: antiquity, archaeology and national imagination in Greece*. Oxford University Press. Oxford.
- IATRIDES, J. O. (2005): "Revolution or self-defense? Communist goals, strategy, and tactics in the Greek Civil War". *Journal of Cold War Studies*, 7 (3): 3-33.
- IATRIDES, J. O. and RIZOPOULOS, N. X. (2000): "The international dimension of the Greek Civil War". *World Policy Journal*, 17 (1): 87-103.
- IATRIDES, J. O. and WRIGLEY, L. (Eds.) (1995): *Greece at the crossroads. The Civil War and its legacy*. Pennsylvania State University Press. Pennsylvania.
- KOLIOPOULOS, G. (2009): "To nosokomeio tou DSE stin Prespa. Ena mnimeio tis 'antartikis' architektonikis". *Archeiotaxio*, 11: 207-212.
- KUNIHOLM, B. R. (1980): *The origins of the cold war in the Near East: great power, conflict and diplomacy in Iran, Turkey and Greece*. Princeton University Press. Princeton.
- MARANTZIDIS, N. (2013): "To triplo travma: I mnimi tou emfyliou polemou stin kommounistiki aristera". In DEMERTZIS, N.; PASCHALOU, E. and ANTONIOU, G. (Eds.), *Emfylios polemos: politismiko travma*. Alexandria, Athens: 161-186.
- MARANTZIDIS, N. and ANTONIOU, G. (2004): "The Axis occupation and Civil War: changing trends in Greek historiography, 1941-2002". *Journal of Peace Research*, 41 (2): 223-231.
- MARGARITIS, G. (2001): *Istoria tou ellinikou emfyliou polemou, 1946-49. Vol. I. Vivliorama*. Athens.
- MOUSOURIS, A. (2016): *Fotografizontas ton Dimokratiko Strato Elladas*. Synchroni Epochi. Athens.
- NACHMANI, A. (1990): "Civil War and foreign intervention in Greece: 1946-49". *Journal of Contemporary History*, 25 (4): 489-522.
- NORA, P. (1984): "Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux". In NORA, P. (Ed.), *Les Lieux de Mémoire. Tome 1: La République*. Gallimard. Paris: xv-xiii.
- NORA, P. (1989): "Between memory and history: Les lieux de mémoire". *Representations*, 26: 7-24.
- PASCHALOU, E. (2013): "I dekaetia tou 1940 ston politiko logo: apo tin amichania ton nikiton stin 'dikaiosi' ton ittimenon". In DEMERTZIS, N.; PASCHALOU, E. and ANTONIOU, G. (Eds.), *Emfylios polemos: politismiko travma*. Alexandria. Athens: 113-160.
- SAKELLARIOU, N. (2010): *Diathesame ti zoi mas*. To Vima. Athens.
- SAKELLARIOU, N. (2014): *To Ygeionomiko tou Dimokratikou Stratou*. Synchroni Epochi. Athens.
- SFIKAS, TH. (2009): "O narkissismos ton mikron pragmaton: peri synchisis, istoriografias kai allon daimonon". *Mnimon*, 30: 315-336.
- SIANI-DAVIES, P. and KATSIKAS S. (2009): "National reconciliation after Civil War: the case of Greece". *Journal of Peace Research*, 46 (4): 559-575.
- STAVRIDOPOULOS, Y. (2014): "Black-topped sherds and Lee-Enfield bullets. Fragments of an abstract memory from Dispilio". Paper presented at the 20th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists, 10-14 September 2014, Istanbul. [[https://www.academia.edu/18920330/Black-topped\\_sherds\\_and\\_Lee-Enfield\\_bullets\\_Fragments\\_of\\_an\\_abstract\\_memory\\_from\\_Disilio/](https://www.academia.edu/18920330/Black-topped_sherds_and_Lee-Enfield_bullets_Fragments_of_an_abstract_memory_from_Disilio/) Accessed 20 February 2018].
- STERGIOU, A. (2008): "Greece during the Cold War". *Southeast European and Black Sea studies*, 8 (1): 67-73.
- TENTA-LATIFI, K. (2011): *Petros S. Kokkalis. Viomatiki viografia*. Vivliopoleio tis Estias. Athens.
- VOGLIS, P. (2002): "Political prisoners in the Greek Civil War, 1945-50: Greece in comparative perspective". *Journal of Contemporary History*, 37 (4): 523-540.
- VOGLIS, P. (2005): "Review of: Red Acropolis, Black Terror. The Greek Civil War and the origins of Soviet-American rivalry, 1943-1949, by André Gerolymatos". *Slavic Review*, 64 (3): 652- 653.
- VOGLIS, P. and NIOUTSIKOS, I. (2017): "The Greek historiography of the 1940s. A reassessment". *Südosteuropa. Journal of Politics and Society*, 65 (2): 316-33.

- VV.AA. (2009): *Grammos. Stavimatatou Dimokratikou Stratou Elladas. Istorikos - Taxidiotikos Odigos*. Synchroni Epohi. Athens.
- VV.AA. (2018): *Vitsi. Prespes - Varnountas - Varba - Mali Madi. Sta vimata tou Dimokratikou Stratou Elladas. Istorikos - Taxidiotikos Odigos*. Synchroni Epohi. Athens.
- WINTER, J. (2010): "Sites of memory". In RADSTONE, S. and SCHWARZ, B. (Eds.), *Memory, histories, theories, debates*. Fordham University. New York: 312-324.

## Coda

*Gonzalo Compañy*

*Universität Leipzig*

Paisajes obturados,  
historias  
de gritos,  
silenciadas huellas  
medio tapadas  
con pinturas pisos pastos  
nuevos usos,  
abusos  
cotidianos.

Cartografiadas ausencias  
devienen  
presencias ausentadas  
silencios, silenciamientos  
compromisos  
ideas  
ejecutadas.

Regiones,  
represiones,  
religiones  
resistidas resistencias  
presentes, pasadas  
por alto  
bajo tierra  
laten.

Evidencias materiales  
de hechos hechos  
desechos,  
desechados sucesos  
recuerdos,  
olfatos recuperados  
muestran tensan  
narran alternada,  
alternativamente.

Huellas reviven en  
ausencias  
resisten  
sobreviven  
limpiezas ordenadas,  
unen,  
prolongadas muestran  
continuidades  
solapadas.

Pesquisas advierten  
cronologías biografías  
prestan,

presentan  
dan lugar  
a la duda  
certera  
abren.

Se conciben  
textos mutan  
mutilan titulan  
dichos, oídos  
vistos emergidos  
documentados,  
ciencian inequidades  
certifican supervivencias.

Preguntas convocan  
hurgan  
hilan invitan  
median mediatizan  
vociferan multivocalidades  
democracias  
proyectan ven  
algo más  
casa  
sombra propia?

Más o menos  
ya urbanizadx  
enjuagan hallazgos,  
conjugaciones evalúan  
sopesan resonancias  
inconveniencias sortean,  
alquimizan precedentes  
procedencias?

Tejen, pulcrxs,  
a hojas otras,  
propias prestas  
proyectadas recurren,  
repetidamente buscan  
sientan precedente,  
vacían anuncian  
predicados  
privativos  
citables novedosos.

Recuerdan comuniones,  
bien fueras de sí  
en sí  
restos de sí,



mientras escalan escasean  
índices codean,  
regodean prestigios  
tranquilizantes privilegios  
carreras seguridades  
logradas,  
para sí?

Atrás quedan  
tamizan  
cuantiosos sustratos,  
canjeados vitales  
puntos de partida,  
simétricas espontáneas  
alarma de desalambre,  
necesario  
costoso costo  
por la pesca?

Se sabe  
ahora  
horadan de ida,  
huellas  
de huellas  
ellas por venir  
o dejar  
hacer?